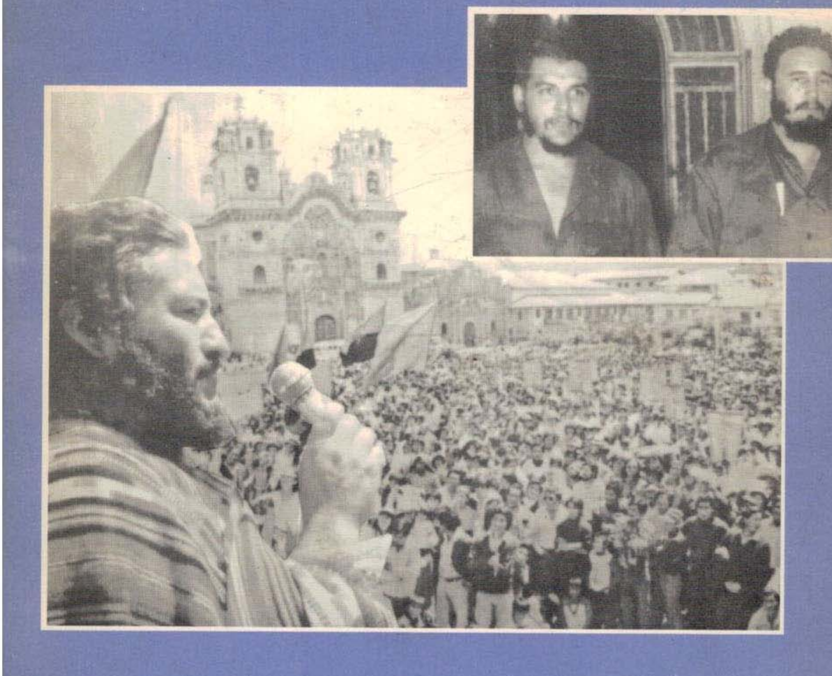

Ernesto González (coordinador)

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina



Tomo 3

Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana

Volumen 1

(1959-1963)

editorial antídoto

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina

Tomo 3

Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana

Volumen 1

(1959-1963)

Ernesto González (coordinador)
Marcos Britos, Hernán Camarero,
Germán Gómez, Diego Guidi

editorial antídoto

Ilustraciones de tapa: Hugo Blanco y concentración obrera en la plaza central de Cuzco (montaje hecho para un cartel de la campaña del FOCEP en 1978); Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara ingresando a la sede del gobierno en La Habana (hacia 1960).

Chile 1362, (1098) Buenos Aires
impreso en la Argentina
Printed in Argentina
Buenos Aires, diciembre 1999
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 987-9306-04-X
ISBN Tomo 3 Vol. 1: 987-9306-05-8

Presentación

"La gran tarea es la formación de grandes partidos revolucionarios ligados al movimiento de masas que impidan que la vanguardia se aísle (...) la lucha armada debe acompañar las experiencias, el desarrollo, la organización, el estado de conciencia de las masas, no ignorando ningún sector."
Nahuel Moreno, 1964

Este tercer tomo abarca diez años durante los cuales todos los procesos políticos de la Argentina estuvieron marcados por la contradicción entre el retroceso del movimiento obrero y popular en nuestro país y el ascenso del conjunto de Latinoamérica iniciado por la Revolución Cubana. Los llamados "años '60" -que en nuestro continente comenzaron en enero de 1959- fueron una etapa de grandes luchas, inestabilidad y cambios ideológicos -políticos, pero también culturales-, cuyos hechos, proyectos y discusiones aún hoy mantienen vigencia.

Como en los anteriores tomos de esta obra, aquí se estudia el proceso de construcción de la corriente fundada por Nahuel Moreno, en los acontecimientos de la lucha de clases. Se señalan también los errores, las desviaciones y las rectificaciones realizadas por la organización, con aportes documentales que buscan mostrar cada una de las posiciones adoptadas en el marco de las circunstancias históricas y sus consecuencias.

La gran cantidad de material impreso consultado, las horas de testimonios orales de los protagonistas y la diversidad de hechos sobre los cuales hubo que trabajar, superaron la posibilidad de presentar en un único tomo esta rica etapa, sin alterar las características editoriales de la obra. Esto nos obligó a subdividir el tomo en dos volúmenes. El primero abarca desde 1959 hasta 1963; el segundo, desde esa fecha hasta 1969.

Durante esta etapa, la participación de nuestra corriente -reflejando el crecimiento logrado en sus primeros dieciséis años de existencia (1943-1959)- no se limitó a los marcos nacionales sino que, trascendiéndolos, llevó a los trotskistas obreros e intemacionalistas a desarrollar actividades en dos de los centros de la lucha de clases más álgidos de la década en América latina: Perú y Cuba.

En el primer caso, Palabra Obrera y el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) acompañaron la experiencia dirigida por Hugo Blanco, militante peruano de nuestra corriente, en los valles cuzqueños de La Convención y Lares. Blanco actuó como dirigente del levantamiento de características insurreccionales que movilizó a 300.000 campesinos y generó una de las expresiones más profundas del ascenso latinoamericano de la época. La presencia de cuadros y dirigentes de Palabra Obrera en viajes al Perú motivó un importante debate sobre las acciones "putschistas", a partir de "la expropiación de bancos" para aportar dinero a la insurrección campesina, acciones llevadas adelante por los militantes urbanos e impulsadas por los compañeros argentinos enviados al Perú.

En el segundo caso, un equipo de cuadros viajó a Cuba para reclamar ayuda para el levantamiento campesino peruano y'para Hugo Blanco. La permanencia en Cuba del "Vasco" Ángel Bengochea, en ese momento miembro del secretariado de la organización, lo llevó a entablar una importante relación con el "Che" Guevara y el proceso mismo de la Revolución Cubana. Todo ello influyó profunda- • mente en el grupo. Su regreso generó un debate acerca de la teoría de la revolución elaborada por el Che -conocida como "foquismo"- y finalmente la ruptura del Vasco, que volvió a nuestro país con la intención de integrarse al proyecto de Guevara.

En este sentido, queremos particularmente destacar la documentación referida a las actividades- en el Perú y en Cuba, así como las-referidas a las polémicas generadas a partir de ellas. Se trata de documentos inéditos que brindan información que hasta el momento se mantuvo reservada pero que, a treinta años de los acontecimientos y en circunstancias históricas muy distintas, pueden y deben ser conocidas, para aportar al imprescindible debate sobre el accionar de los revolucionarios y los objetivos políticos y programáticos frente al capitalismo.

Mientras algunos de sus principales cuadros y dirigentes actuaban en los centros revolucionarios de América latina, la organización

aportó con su fuerza militante a la resistencia en la Argentina en una de las etapas más extensas de retroceso del movimiento obrero y popular. Sin embargo, durante ese tiempo hubo muy duras luchas, en las *cuales Palabra* Obrera y el PRT tuvieron participación, como en las ocupaciones de fábrica con "rehenes" que fue uno de ios métodos empleados por los trabajadores para hacer frente a la ofensiva patronal.

Como parte del desarrollo partidario en los primeros años '60, Palabra Obrera abandonó su "entrismo" en el movimiento obrero peronista y se propuso iniciar un nuevo proyecto de construcción, buscando confluir con otras corrientes políticas revolucionarias en la formación común de un partido unificado, a partir de la vanguardia obrera, estudiantil y popular que surgía durante la resistencia a la ofensiva de la burguesía. Esta decisión llevó a la fundación del Partido Revolucionario de ios Trabajadores (PRT) en 1965, producto de un acuerdo político y programático con el Frente Revolucionario Indoamericanísta Popular (FRIP) dirigido por los hermanos Santucho, un grupo fundamentalmente estudiantil del norte argentino y con actividad política en sectores del campesinado santiagueño.

Desde el PRT, la corriente trotskista orientada por Nahuel Moreno también fue parte de la reorganización de la Cuarta Internacional al incorporarse al proceso de reunificación de gran parte de los partidos y grupos trotskistas de todo el mundo, bajo la dirección del llamado Secretariado Unificado junto con Ernest Mandel, Pierre Frank, Livio Maitán y Joseph Hansen. El eje de la reunificación se centró en ia defensa de la Revolución Cubana, que sufría los ataques permanentes del imperialismo y las presiones constantes y crecientes del stalinismo. La política del Che y de la plana mayor cubana, de crear "dos, tres, muchos Vietnams" fundamentalmente en Latinoamérica y África, contradecía las tradicionales posiciones de los partidos comunistas sobre la "coexistencia pacífica entre sistemas" y "el socialismo en un solo país". En medio de las revoluciones por la independencia nacional de las colonias africanas, la creciente acción militar de las guerrillas vietnamitas contra las tropas norteamericanas, la disputa y posterior división del stalinismo en dos bloques internacionales detrás de China y la URSS, las posiciones cubanas representaban un peligro cierto para todos los sectores de poder que pretendían dominar a las masas y defender sus propios intereses.

El Che, llevando hasta las últimas consecuencias su teoría "foquista" de la revolución, cayó asesinado en Bolivia en 1967. El debate sobre la lucha armada, el papel del partido y la ubicación de los revolucionarios frente a la clase obrera y la burguesía, llevó a una nueva división y a precisiones teórico-políticas. Roberto "Robi" Santucho encabezó el ala del PRT que poco después fundaría el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).y que se Identificó con el nombre del periódico que comenzó a publicar en 1968: *El Combatiente.*

La historia documentada de la fundación, construcción y posterior ruptura del PRT, está incluida en esta parte de la obra. Para contribuir a la comprensión de estas circunstancias y las polémicas en torno a ellas, también en este caso aportamos numerosa documentación inédita y testimonios de integrantes de ambas fracciones en que quedó escindida la organización.

La división del PRT fue un duro golpe para la corriente y significó una nueva disgregación de militantes y cuadros de su dirección. El PRT-La *Verdad,* identidad que le dio el nombre del periódico con el cual se había iniciado el PRT, retomó su ubicación en la clase obrera y volcó gran parte de sus esfuerzos hacia el estudiantado. Cuando ocurrieron los sucesos del Mayo Francés de 1968, la Primavera de Praga en Checoslovaquia y la ofensiva del Tet en Vietnam, la dirección del PRT consideró la posibilidad de un nuevo ascenso generalizado en nuestro país y comenzó a prepararse para participar en él. Con el "Cordobazo" del 29 de mayo de 1969 se iniciaría ese período, que se desarrolla en el próximo tomo.

Los autores, noviembre de 1999

Cuarta parte
1959-1969

De la Revolución Cubana
al Cordobazo.
Ascenso continental, retroceso
obrero y burocratización
en la Argentina

La situación de ia lucha de clases en la Argentina, en estos años, estuvo inscripta en el contexto del triunfo de la Revolución Cubana y del proceso revolucionario, que a instancia de ella, recorrió todo el continente latinoamericano durante la década de 1960.

Al igual que en la etapa anterior, los principales conflictos que conmovieron el "orden mundial" se desarrollaron en los países coloniales y semicoloniales. En este caso, las vanguardias de este rico y dinámico proceso fueron las masas trabajadoras y campesinas de Cuba y de Vietnam.

En enero de 1959, las masas cubanas dirigidas por Fidel Castro derribaron la dictadura de Fulgencio Batista. Dos años más tarde, producto de su propia dinámica, la situación de la isla se había transformado por entero: se convirtió en el primer-y hasta ahora únicc-territorio americano donde se expropió completamente 'a la burguesía. A partir de ahí, las luchas obreras y populares en América Latina cobraron un nuevo impulso, abriéndose la mayor ofensiva contra el imperialismo yanqui que las masas del continente hayan protagonizado hasta la fecha.

En Brasil y Perú, a partir de 1959, las luchas agrarias produjeron situaciones de poder dual en el campo. La sindicalización masiva de trabajadores agrícolas, las tomas de tierras, el armamento de campesinos y obreros, junto con el enfrentamiento contra la patronal y las fuerzas de represión, se dieron en ambos países. En Brasil, el movimiento de organización campesina y las ocupaciones de

tierras, por momentos tomaron dimensiones de una guerra civil rural. Producto de esto, poco después, el alza de luchas obreras y populares continuó en las ciudades, e inclusive alcanzó repercusión dentro de la suboficialidad de las fuerzas armadas. En tanto, en Perú, la sindicalización campesina desembocó en un proceso de tomas de tierras y de insurrección agraria en los valles de La Convención y Lares, en el departamento del Cuzco. Este proceso fue dirigido por Hugo Blanco, militante de nuestra corriente trotskista, y a él se volcó Palabra Obrera. En los meses siguientes, la agitación rural peruana se extendió a otras regiones del país. Las posibilidades de una nueva revolución en América estuvieron presentes durante todo el año 1963.

En cambio, en otros países, como Guatemala y Venezuela, el proceso tomó características de guerrilla rural con peso de masas. Pero también tuvo expresiones urbanas. En Santo Domingo hubo un levantamiento masivo democrático y antiimperialista entre 1964 y 1965. De manera paralela, en todo el continente, se produjo un ascenso en el movimiento estudiantil. Sus manifestaciones más combativas fueron las movilizaciones panameñas contra la dominación yanqui en 1966.

Por su parte, la lucha de las masas vietnamitas contra la agresión y la invasión norteamericana, también repercutió sobre la vanguardia mundial. Las tácticas del Vietcong intentaron llevarse a la práctica en otras latitudes. De idéntico modo que la Revolución Cubana, su impacto generó en las filas de la izquierda grandes discusiones y realineamientos durante esos años, en el contexto de la radicalización juvenil que culminó en procesos como la "primavera de Praga" y el "Mayo Francés" de 1968.

A partir de la Revolución Cubana y la resistencia vietnamita, el imperialismo yanqui y las burguesías latinoamericanas respondieron con una amplia contraofensiva. Esta se valió de diversos medios. Desde el intento de. invasión militar a Cuba en 1961, pasando por el bloqueo económico, hasta la instrumentación de la Alianza para el Progreso, el imperialismo intentó sofocar la revolución. Esta política perseguía una doble finalidad. Por un lado, impedir nuevas revoluciones sociales en Latinoamérica; por el otro, alinear al conjunto de los gobiernos de la región en torno a su política de hostigar al régimen de Castro. En este sentido, sobre todo a partir de 1964, las burguesías del continente, impulsadas por los Estados Unidos, lanza-

ron una ofensiva generalizada sobre los trabajadores. Sin embargo, a lo largo de la década, no lograron estabilizar el área.

Debido a la dinámica del proceso abierto a partir de Cuba, el stalinismo profundizó su crisis como aparato contrarrevolucionario en el movimiento obrero. La misma, que se había iniciado en la década de 1950 con las luchas de los trabajadores de Europa oriental, continuó a lo largo de estos años. La gesta cubana fue una notoria desmentida a la política de alianzas con fuerzas patronales impulsada por los partidos comunistas. Asimismo, los acuerdos alcanzados por el Kremlin con el imperialismo a espaldas de las masas, la política denominada de "coexistencia pacífica", chocaban con el desarrollo revolucionario, en Cuba y todo el mundo.

La lucha armada de los "barbudos" de Sierra Maestra cuestionaba no sólo la política implementada por el stalinismo en Cuba, sino que destruía la concepción "etapista" que era su "fundamentación". No obstante, pese al acercamiento que se produjo entre Castro y los burócratas de Moscú en el transcurso de la década de 1960, el proceso revolucionario latinoamericano generó fuertes enfrentamientos con los partidos comunistas del continente. Esto ocasionó que importantes sectores juveniles rompieran con sus organizaciones, adhiriendo a posturas cercanas a los dirigentes cubanos. Esta crisis no afectó únicamente al stalinismo; también, en toda Latinoamérica, surgieron sectores castristas en los movimientos nacionalistas y socialdemócratas. De este modo, por la dinámica revolucionaria y por sus concepciones teóricas y prácticas, el castrismo se convirtió en esos años en una corriente con identidad propia.

El fenómeno cubano despertó a escala continental una concepción distinta en la práctica revolucionaria de la década. El castrismo generó en un sector importante de la vanguardia la idea de que la guerra de guerrillas era el único método adecuado para la lucha contra la burguesía y el imperialismo. Se convirtió, así, en un movimiento continental, que expresó la radicalización de importantes sectores de la pequeña burguesía, volcándola generalmente hacia posiciones aventureras. Por otro lado, pese al discurso retórico del carácter continental de la lucha antiimperialista que el castrismo erigía como bandera de combate, en la práctica, los enfrentamientos contra el capitalismo se desarrollaron de manera aislada, país por país.

En la Argentina, este proceso se combinó con una situación altamente contradictoria. Por una parte, el movimiento obrero inició un

largo retroceso objetivo, de pérdida de conquistas -tanto en sus condiciones de trabajo, como en cuanto a su organización- por las continuas derrotas tras las huelgas libradas en 1959. Pero, al mismo tiempo, sectores importantes de la vanguardia siguieron atentamente la situación de movilización que se libraba en el resto del continente.

Durante estos años, la fuerte ofensiva gubernamental y patronal, abierta desde la caída de Perón, continuó de manera intensa. A pesar de que la burguesía tenía fuertes roces entre sí, todos sus sectores intentaban sacar provecho de las nuevas formas de acumulación de capital instrumentadas por el imperialismo y sus agentes. En este contexto, los gobiernos de Arturo Frondizi y de Juan C. Onganía representaron los intentos más coherentes, desde el punto de vista capitalista, de inserción en el nuevo ordenamiento mundial. La ofensiva patronal se expresó, ante todo, en el aumento de la productividad laboral, en los numerosos despidos y en las persecuciones que se desataron contra muchos delegados y miembros de comisiones internas. Este avasallamiento no se limitó al nivel de las fábricas; también se manifestó con diversas medidas represivas como la aplicación del Plan Conintes, la militarización de conflictos, el encarcelamiento y-en algunos casos- la desaparición de trabajadores, el incremento del uso de elementos de tortura, la suspensión de las personerías gremiales o el secuestro de publicaciones obreras.

En este marco dinámico y contradictorio, los trabajadores, a través de numerosos enfrentamientos, resistieron los diversos planes que la burguesía y sus gobiernos intentaron aplicar durante esos años. Sin embargo, estas luchas, en general, terminaron en duras • derrotas pese a su combatividad. La responsabilidad de estos fracasos recayó sobre las direcciones sindicales y políticas de masas, principalmente del peronismo. Hubo una casi permanente colaboración de la dirigencia gremial y la conducción peronista para.la aplicación de los planes gubernamentales. En este sentido, la principal expresión de este fenómeno fue la consolidación de la nueva camada de burócratas sindicales encabezados por Augusto T. Vandor, quienes se encargaron de abortar o llevar a la derrota las luchas durante esos años. El vandorismo, nombre por el que comúnmente fue conocido este grupo, no sólo identificó a una determinada casta enquistada en el movimiento obrero sino que también simbolizó una particular táctica de enfrentamiento y de negociación con las patronales y los gobiernos de turno.

Ambos fenómenos, junto con la situación de alza continental y la contraofensiva imperialista, impactaron en el accionar de las Fuerzas Armadas y en algunos sectores de la burguesía que buscaban una salida a la situación de inestabilidad que transitaba el país. El enfrentamiento armado entre *azules* y *colorados,* en 1962 y 1963, así como la disputa de diferentes proyectos políticos dentro de la clase dominante sobre cómo sujetar al movimiento obrero, reflejaban el clima en que estaba inmerso el continente.

Pese al retroceso, la Revolución Cubana y la efervescencia social de toda Latinoamérica incidieron sobre la Argentina de diferentes formas. En algunas ocasiones se reflejaron en acontecimientos electorales como el triunfo del peronismo en 1962. En otros casos, la influencia castrista hizo pie en la clase media y en la radicalización de sectores del movimiento universitario. A este fenómeno, que nuestra corriente llamó "revolución ideológica", dio la base -en activistas, surgimiento de nuevas agrupaciones, planteos y métodos de lucha- de lo que fue el siguiente ascenso, abierto con el Cordobazo de 1969.

Como en los demás países del continente, en la Argentina se hizo sentir la influencia castrista, con el surgimiento de grupos guerrilleros que intentaron seguir los pasos de los "barbudos" de Sierra Maestra, impulsados por las concepciones de Guevara, y en algunos casos con la orientación política del propio Che. Los Uturuncos en 1959, la creación del Ejército Guerrillero del Pueblo de Masetti en 1963 con la participación de Cuba, la tragedia que terminó con la vida del "Vasco" Bengochea y un grupo de compañeros que habían pertenecido a Palabra Obrera en 1964, y posteriormente la fractura del PRT en 1967-68, fueron los principales hechos previos al Cordobazo que mostraron esa influencia.

En toda esta etapa, el desarrollo de la corriente fundada por Nahuel Moreno se vio marcado por e! intento de superar la contradicción entre el retroceso del movimiento obrero y e! ascenso continental. En la medida que la dinámica general mostraba la creciente integración del peronismo al régimen semicolonial argentino, Palabra Obrera apuntó a dar fin a la táctica entrista desarrollada en la etapa anterior, y buscó una nueva forma de aplicación de la política de frente único revolucionario, tratando de unir a la vanguardia antiimperialista, antipatronal y antiburocrática en un "partido único de la revolución argentina". Este frente tuvo su concreción práctica con

la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El mismo surgió tras la fusión de Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) en 1965. Su conformación, su desarrollo y la posterior ruptura que sufrió la organización en 1968, fueron parte de la realidad enmarcada por la situación contradictoria de derrota de la clase obrera argentina y de auge de luchas en el resto del continente ai calor de la Revolución Cubana. Las prácticas y las discusiones teóricas que marcaron al PRT durante esos años expresan con elocuencia la realidad de la década de 1960.

En este sentido, más allá de los aciertos y errores que se cometieron, hubo una constante que cruza la acción de Palabra Obrera y el PRT en esos años. Es la concepción explícita de que la lucha armada debe estar ligada estrechamente a las masas y al establecimiento de gobiernos obreros y populares que iniciasen el camino hacia el socialismo, descartando las acciones heroicas y elitistas de grupos que, a fuerza de pura "voluntad propia", buscaban sustituirlas en la lucha por el poder. De este modo, la corriente creada por Nahuel Moreno dio un permanente combate, tanto en el plano nacional como internacional, contra la concepción de la guerrilla convertida en estrategia por la dirección castrista-guevarista. Una discusión que mantuvo su vigencia en los años que siguieron al Cordobazo, pero ya en otro contexto de la lucha de clases.

Sexto período
1959-1963

Capítulo 12

La Revolución Cubana

Las luchas obreras y populares de América Latina, y por consiguiente la construcción de nuestro partido, entre 1959 y 1969 estuvieron marcadas por la dinámica contradictoria que se vivía entre el retroceso del movimiento obrero -particularmente e! que se vivió en la Argentina- y el ascenso abierto por la Revolución Cubana en el ámbito continental.

El impacto de la revolución del Caribe fue inmediato, y generó en las filas de la izquierda una serie de discusiones y realineamientos, que se extendieron desde poco antes de la toma del poder por el Ejército Rebelde, prácticamente hasta nuestros días. En el caso de la Cuarta Internacional, llevaron a la disolución de los agrupamientos preexistentes, a la formación del Secretariado Unificado y, posteriormente, sobre el final de la etapa, a fuertes discusiones dentro de este organismo que, en su momento, núcleo a las principales corrientes del trotskismo a nivel mundial.

Toda la estrategia de nuestra organización y sus aplicaciones tácticas se replantearon a la luz de esas situaciones y realineamientos, y de las acciones con las que se intentó extender la oleada revolucionaria en América del Sur y dotarla de una dirección internacionalista.

Es necesario, entonces, comenzar por una visión de lo ocurrido en Cuba y de las discusiones al respecto, para comprender la historia de Palabra Obrera y del Partido Revolucionario de los Trabajadores en esta etapa.

El asalto al Moneada

La Revolución Cubana se inició como lucha antidictatorial, enfrentando al régimen de Fulgencio Batista. La aparición de Batista en la política se había producido en la década del 30, cuando las movilizaciones estudiantiles habían detonado un movimiento insurreccional entre los obreros del campo que, primero, derribó a la dictadura de Gerardo Machado, y luego desestabilizó a los gobiernos que intentaron sucederlo. En esas circunstancias, el entonces sargento Batista encabezó un alzamiento de la suboficialidad del ejército que, combinando un discurso populista democrático burgués y una feroz represión sobre los trabajadores, logró finalmente restituir "el orden" capitalista en la isla. Para ello, Batista contó con el apoyo del stalinismo cubano, que dirigía al movimiento sindical. Legalizado como Partido Socialista Popular (PSP), el stalinismo colaboró e integró el primer gobierno constitucional de Batista, entre 1940 y 1944, de acuerdo con su orientación de "frentes populares" y "lucha contra el nazi-fascismo".

Si bien en los ocho años siguientes Batista dio un paso al costado, continuó siendo "el hombre fuerte" dentro dejas instituciones armadas, y de ese modo el garante último de la dominación ¿mperiaJista norteamericana. Por esos años, Cuba se convirtió en "el prostíbulo yanqui del Caribe", con la entrada de capitales originados en todo tipo de negocios ¡legales en Estados Unidos, que eran-reinvertidos o blanqueados en la isla: hoteles, casinos, cabarets, prostitución, juego, tráfico de drogas. La caída de los precios internacionales del azúcar, paralelamente, anunciaba una fuerte crisis económica, que afectaba especialmente a-la burguesía agraria. En 1952, un mes antes de que se realizaran elecciones generales, Batista dio un golpe de estado que instauró su sangrienta dictadura. Las fuerzas políticas burguesas y el PSP se limitaron entonces a quejarse, sin ofrecer resistencia. Sólo el estudiantado salió a las calles, y fue violentamente reprimido.

Como parte de la resistencia juvenil al golpe, surgió lo que luego sería el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MJ26), encabezado por Fidel Castro. Eran militantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), organización burguesa a la que Ernesto Guevara comparaba con el radicalismo argentino de comienzos de siglo, tanto por su extracción social como por su programa centrado en el respeto a las libertades democráticas y la honestidad administrativa.[1]

El 26 de julio de 1953, Castro y un pequeño grupo armado intentó asaltar el Cuartel Moneada, fortaleza ubicada en Santiago de Cuba, en el Oriente de la isla. Su plan era lanzar desde ahí una proclama llamando a la población y "la oficialidad sana" de las fuerzas armadas a levantarse contra el dictador. Se trataba de un "putsch" clásico, de un golpe de mano que intentaba, por su espectacularidad, provocar un cambio en la situación política. Pero el asalto fracasó, sus sobrevivientes fueron detenidos y condenados a largas penas de prisión.[2]

Sin embargo, en mayo de 1955, Batista decidió amnistiar a los condenados por el asalto al Moneada, para descomprimir la situación y en la búsqueda de "legalizar" su régimen integrando ala oposición. Fidel Castro y los suyos se negaron a entrar en el juego político de la dictadura y eligieron el exilio luego de ser amnistiados. De esta manera, Castro pasó a convertirse en la principal figura opositora, la más prestigiada. Desde México, con el apoyo de políticos burgueses cubanos -como el ex presidente Carlos Prío Socarras, que aportó los fondos para comprar el yate *Granma-,* el MJ26 organizó una expedición militar para regresar a Cuba y derrocar a Batista. Contaba también con la vista gorda del imperialismo, que le permitió comprar armas en Estados Unidos sin interferir. Para noviembre de 1955, la situación en la isla comenzaba a desestabilizarse para la dictadura. Algunos sectores patronales iban tomando distancias, producto de la crisis del azúcar-que provocó, además, un fuerte movimiento huelguístico en el campo- y el régimen acentuó sus rasgos represivos. Para una parte del imperialismo yanqui debía buscarse una alternativa "democrática" a Batista, que le permitiese legalizar su dominación a un menor costo político.

El MJ26 y la Sierra Maestra

Originalmente, la expedición del *Granma* nada tenía que ver con un intento guerrillero. Su plan consistía en un desembarco en Oriente, que debía coincidir con un levantamiento popular en la ciudad de Santiago, promovido por los militantes locales del MJ26, y el boicot al régimen por parte de los hacendados y productores de la provincia. Castro preveía que la sublevación de Oriente provocaría estallidos en el resto de la isla, y no descartaba que los militares se divi-

diesen. Pero la insurrección santiaguina se frustró. Sólo los jóvenes militantes del MJ26 salieron a las calles y fueron derrotados. Por su parte, las Fuerzas Armadas, enteradas de los planes de invasión, a los que Castro había dado amplia difusión en la prensa, desbarataron el desembarco. Sólo 12 de los 83 expedicionarios del *Granma* lograron reorganizarse, y huir a los faldeos selváticos de la Sierra Maestra para refugiarse de la persecución.

En el momento del desembarco, en diciembre de 1956, Castro sólo contaba con el apoyo de la pequeña burguesía urbana y algunos sectores burgueses. Los planteos del MJ26, de acuerdo con sus manifiestos y sus Tesis Económicas, no iban más allá de reformas dentro del capitalismo. El eje de su programa era la caída de la dictadura, la constitución de un gobierno provisorio que garantizase elecciones limpias, barrer con la corrupción administrativa y respetar la constitución democrática burguesa de 1940. Sus posiciones económicas seguían los lineamientos generales que recomendaba por entonces la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL). La reforma agraria que proponían se limitaba a beneficiar a los burgueses arrendatarios y colonos medios del agro cubano, a! tiempo que preservaba los intereses de los pequeños y medianos hacendados. Su finalidad era promover el mercado interno para aumentar la productividad y las inversiones.[3] La única medida nacionalista que originalmente habían planteado, la nacionalización de las empresas eléctricas y de teléfonos, fue retirada del programa a fines de 1956. Incluso en el manifiesto del 19 de noviembre de 1956, poco antes de embarcarse, el MJ26 había declarado que quería ser "amigo de los Estados Unidos", pidiéndole al gobierno estadounidense que actuase como un "aliado leal" de los cubanos.[4]

Incluso en febrero de 1958, ya convertido en guerrillero, Castro declaró a los medios imperialistas que el Movimiento 26 de Julio nunca había hablado de socializar o nacionalizar las industrias, afirmando que

> "Ese es sencillamente un temor estúpido hacia nuestra revolución [...] las inversiones extranjeras siempre serán bienvenidas y estarán seguras en Cuba."[5]

Por su parte, sectores importantes del imperialismo sostuvieron una posición favorable a Castro desde el comienzo. El primer medio en entrevistarlo en Sierra Maestra fue el principal diario yanqui, *The*

New York Times. Su corresponsal brindó a los norteamericanos la imagen de Castro y sus compañeros como la de "luchadores por la libertad" en contra de una dictadura corrupta y sanguinaria. Lo mismo harán otras publicaciones, ligadas tanto a los republicanos como a los demócratas *(Chicago Tríbune, Time* y *Life, New York Post, Miami Daily News, Look, Coronet)* y la cadena de televisión CBS, que envió sus corresponsales a la Sierra. El primer periodista argentino que viajó a Cuba en esos años, Jorge Ricardo Masetti, en abril de 1958 señalaba que la publicidad que había logrado el MJ26 con su lucha era "lo suficientemente profusa como para despertar sospechas [...] Confieso que salí de Buenos Aires lleno de dudas".[6]

Sin embargo, después del fracaso del desembarco, los expedicionarios del MJ26 debieron buscar el apoyo del campesinado de la zona para sobrevivir como guerrilla, lo que a su vez provocó un cambio en su accionar. En ese entonces Ernesto Guevara lo expresaba diciendo: "Vinimos a voltear a un tirano, pero nos encontramos que esta enorme zona campesina, en donde se va prolongando nuestra lucha, es la más necesitada de liberación de toda Cuba." El apoyo de una parte del campesinado a la guerrilla de Sierra Maestra forzó a la dirección castrista a emprender medidas de reforma agraria mucho antes y de mayor profundidad que las contempladas originalmente en sus planes. Como observaba Jorge Masetti, a partir de ese momento "el campesino que se enrola en el ejército de Castro no lo hace simplemente como autodefensa contra los efectivos batistianos, sino como instrumento para la conservación de conquistas que ya le son propias y que jamás nadie, podrá quitarle."[7] Esto les permitió consolidarse como ejército guerrillero, lo que a su vez impulsó que otros grupos iniciaran acciones armadas. Al mismo tiempo, fortaleció la resistencia en las ciudades, convirtiendo a Fidel Castro en líder de masas.

La caída de Batista

A medida que la lucha contra la dictadura se extendía, la burguesía fue pasando mayoritariamente a la oposición. Las fuerzas patronales intentaron presionar para que Batista negociase una salida, pero éste respondió con elecciones fraudulentas y con un aumento generalizado dé la represión. En abril de 1958, el MJ26 intentó una nueva

insurrección, llamando a una huelga general revolucionaria. Sin embargo, el stalinista PSP la boicoteó, y su fracaso dio pie a una nueva oleada represiva del régimen batistiano, que dejó en claro que la dictadura estaba dispuesta a mantenerse a base del terror. Las principales fuerzas burguesas, con apoyo de un ala del imperialismo, resolvieron pactar entonces con Castro, el 20 de julio de 1958. Reunidos sus representantes en Caracas, acordaron un *Documento de Unidad de las Fuerzas Oposicionistas,* donde le reconocieron la dirección militar de la lucha contra la dictadura. El stalinismo, que había denunciado hasta entonces a Castro como un "aventurero", terminó incorporándose a este frente en agosto de 1958. s

A partir de entonces, la lucha se extendió a casi toda la isla. A fin de año, Batista huyó dejando designado a un sucesor. Algunos dirigentes burgueses opositores estaban dispuestos a negociar con su heredero. Castro llamó a impedirlo, lanzando una nueva huelga general insurreccional. En La Habana se convirtió en alzamiento. La población comenzó a hacer justicia por mano propia con los represores, burócratas sindicales y "chivatos" (delatores), se apoderó de cuarteles y edificios públicos, desarmó las tropas del régimen, destruyendo al ejército burgués. Este hecho fue fundamental para el curso posterior de la Revolución. El 8 de enero de 1959, Castro entró en La Habana.

La derrota de Batista fue vista con simpatía por la prensa burguesa de todo el continente. Se la incluía dentro de la misma lista de "tiranías" derribadas por la reacción democrática impulsada por el imperialismo a partir de 1954: Magloire, Arbenz, Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez... En la Argentina, el apoyo a Fidel Castro tuvo entonces por máximos voceros a los partidos que habían apoyado a la "Revolución Libertadora". El almirante Isaac Rojas sostenía que "el ejemplo dado por los revolucionarios cubanos, defensores de la libertad [...] es un hecho que llena de alegría todos los corazones argentinos, americanos, y los del mundo libre". También para el general Aramburu era "un día de alegría para los hombres libres [...] Cuba dio un gran ejemplo".* Del mismo modo se alegraron el radical Ricardo Balbín, el conservador Hardoy, los socialistas de Repetto y de Palacios, los 32 gremios democráticos y el Partido Comunista.

Hasta entonces, el apoyo a la Revolución Cubana entre los militantes de izquierda había sido mínimo. Ricardo Napurí, que integraba el grupo *Praxis,* fue uno de los pocos que, con algunos dirigentes

juveniles del Partido Socialista Argentino -como Alexis Lattendorf-, había constituido desde 1957 un comité argentino de solidaridad con el MJ26.[10] En enero de 1959, días después de la caída de Batista, viajó a La Habana en el primer avión que voló desde Buenos Aires a la isla, llevando entre otros pasajeros a la madre de Ernesto Guevara. Napurí nos explicó que:

> "Lo que triunfó [en enero de 1959] fue una especie de frente democrático antidictatorial (antibatistiano); o sea que por sus objetivos concretos y por la fuerza de sus componentes burgueses no era antiimperialista. Fidel Castro era el jefe y la máxima dirección política, y el Movimiento 26 de Julio, su brazo armado. Su programa no iba más lejos que su alegato en *La historia me absolverá,* cuando se defendió de la acusación de los jueces después del asalto al Cuartel Moneada. Obviamente este frente democrático incubaba potenciales conflictos políticos y de clase, como después se vio. Se conoce que el Che, entre otros comandantes, discrepó con el Acuerdo de Caracas. Acuerdo por el que Manuel Urrutia fue nominado presidente y José Miró Cardona, primer ministro; ambos, reconocidas personalidades burguesas, amigos de Estados Unidos."[11]

Sin embargo, en los meses siguientes, el curso de la Revolución Cubana tomó el camino de ruptura con el imperialismo, no por una definición programática ni por iniciativa de la dirección castrista, sino a pesar de sus planes. Un comentario registrado por Sartre ¡lustra sobre la actitud de la dirección castrista en ese proceso: "nos piden ideas, una doctrina, pronósticos -me ha dicho el Che Guevara- Pero se olvidan que somos una revolución de contragolpe".[12]

Una "revolución de contragolpe"

La caída de Batista había generalizado el ascenso en el campo y las ciudades. En los seis primeros meses de 1959 se vivió un proceso huelguístico masivo y de movilizaciones en toda la isla. La población levantaba todo tipo de reclamos: salariales, por condiciones laborales, la destitución de burócratas sindicales, persecución de personeros del régimen depuesto, tomas de tierras. Los trabajadores de la compañía eléctrica y los ferroviarios fueron la vanguardia en el movimiento obrero, y rápidamente se les sumaron los trabajadores azucareros.[13]'La zafra no había comenzado en medio de la ofensiva fi-

nal contra Batista y, con su situación salarial deteriorada desde 1955, los obreros salieron a la huelga en enero.

El gobierno de unidad que había asumido, presidido por Urrutia y con Miró Cardona de primer ministro, carecía de toda fuerza para imponerse. Los "arbitros de la situación", sobre la base de su control del Ejército Rebelde, única fuerza armada que quedaba, eran los oficiales y comandantes guerrilleros, sobre todo Fidel Castro, que ya era el líder indiscutido de la Revolución. Desde esa ubicación, Fidel intentó cumplir un papel de pacificador entre las clases sociales enfrentadas. Su primer discurso, al entrar como libertador en La Habana, fue un llamado a no derramar más sangre y a la unidad de todos los cubanos.[14]

Su plan inicial era concentrarse en la dirección de las nuevas Fuerzas Armadas, para unificarlas y convertirlas en un "instituto militar" disciplinado.[15] Sin embargo, se vio obligado a poner en juego todo su prestigio para intentar frenar la ola de huelgas:

> "la huelga es un arma que debe usarse en el momento adecuado [...] y no en las circunstancias en que nos encontramos [...] la estrategia correcta ahora es evitar el mayor número de conflictos posibles, aunque tengamos que sacrificarnos ahora."[16]

Al no haber surgido organismos obreros o campesinos independientes en la lucha contra Batista, ese papel de "arbitro" se vio fortalecido. Todos los reclamos, que tarde o temprano apuntaban a que el gobierno "interviniera" tal o cual empresa o hacienda, iban casi indefectiblemente a parar ante Fidel y su equipo de dirigentes, que salía a apaciguar los conflictos de a uno. En esas circunstancias, se ufanaban de su falta de definiciones serias, considerando esto como una muestra de "realismo".[17] El objetivo central de Castro para esta fecha era lograr cierta estabilidad, garantizando ante todo la zafra azucarera:

> "Si no hubiera zafra la economía del país'se desplomaría; es más, si no cosechamos 5.800.000 toneladas, la economía del país se desploma [...] Por encima de todas las demandas lo que importa es que haya zafra."[18]

Su meta inmediata era aplicar el plan de desarrollo industrial, contenido en las Tesis Económicas del MJ26, en acuerdo con la burguesía y el mismo imperialismo. Para ello era fundamental iniciar la reforma agraria, lo que les permitiría aumentar la demanda del mercado

interno. Esta necesidad "económica" se combinaba con la urgencia por contener el proceso de ocupación de tierras "por la libre" que había comenzado. Así, mientras pedía paciencia a los trabajadores, recomendaba a la burguesía conceder algunos reclamos, siempre sobre la base de garantizar la "unidad de los cubanos y los intereses de la Revolución".[19]

El primer roce con el imperialismo se produjo por los juicios y ejecuciones de personeros de la dictadura, llevados adelante por los "tribunales revolucionarios". Pese al cruce de declaraciones, en ese momento el Departamento de Estado norteamericano desestimó intervenir "en lo que es esencialmente cuestión interna de Cuba".[20] Castro, por su parte, reclamó de los tribunales que aceleraran el fin de los juicios. Los problemas más serios comenzaron en febrero, cuando se tomaron algunas medidas muy sentidas por la población urbana, como la reducción de alquileres y de las tarifas telefónicas y eléctricas. Estas tímidas medidas encontraron una fuerte resistencia en el imperialismo y una parte de la burguesía, pese a que Castro había declarado estar dispuesto a hacer importantes concesiones, tanto a los capitalistas cubanos como a los imperialistas. Ya en su discurso de asunción como primer ministro declaraba que "esta época revolucionaria marca una era buena para las inversiones industriales" y que "estamos dispuestos a brindar todas las garantías al capital nacional, estamos dispuestos a brindar todas las protecciones que pidan, con una sola condición: salarios altos."[21]

Por su parte, Ernesto Betancourt, representante de Castro en los Estados Unidos, el 2 de enero había declarado a *The New York Times:*

> "El cambio de gobierno en el país no traerá la nacionalización de las plantaciones de caña de azúcar o de las empresas de servicios públicos financiadas por el extranjero [...] Fidel Castro es -él mismo- propietario de una plantación de caña de azúcar y dudo que se disponga a nacionalizar algo."[22]

En abril de 1959, Castro viajó a Estados Unidos y se entrevistó con el entonces vicepresidente Richard Nixon. Ricardo Napurí nos relató que:

> "Yo estaba en Cuba y cerca del Che en el momento en que Fidel resolvió ir a discutir con las autoridades norteamericanas el tipo de relación a darse con la Cuba posbatistiana. El Che me contó que él, Raúl Castro y otros discreparon con esa visita. Según el relato del Che, Fidel Castro creía en

esos momentos que Estados Unidos terminaría aceptando un régimen democrático, tipo Costa Rica.

Ya en Estados Unidos, el 17 de abril de 1959, en Nueva York, Fidel Castro manifestaba: 'Lo he dicho de manera clara y definitiva que no somos comunistas. Las puertas están abiertas a las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de la industria en Cuba. Es absolutamente imposible que hagamos progresos si no nos entendemos con Estados Unidos'. Y el 22 de abril, en su discurso en el Central Park: 'La victoria fue posible solamente porque nos reunimos los cubanos de todas las clases y de todos los sectores alrededor de una misma aspiración'. Pero Eisenhower lo que quería era la rendición incondicional de los 'barbudos'. Ante un proceso que se les escapaba de las manos, los imperialistas yanquis optaron por la represión, empezando por las sanciones económicas, la primera de ellas, la supresión de la cuota azucarera. Lo que Sartre registró como una 'revolución de contragolpe' no fue otra cosa que la dialéctica que asumió la revolución cubana, que la llevó a romper con el imperialismo y a la expropiación del capital y la burguesía en Cuba." **23**

El 17 de mayo de 1959 se decretó la reforma agraria que, si bien era más profunda de lo que había figurado en el programa y declaraciones del MJ26, se *mantenía en los marcos* de la propiedad capitalista y sólo beneficiaba a unos 300.000 productores -burgueses y pequeñoburgueses- que ya eran tenedores y poseedores legales. La gran masa de trabajadores y semiproletarios rurales estaba expresamente excluida. Habría indemnización de los fundos expropiados, si bien se fijaba su pago a veinte años en bonos. Las refinerías azucareras (los "centrales") e ingenios no eran expropiados. Simultáneamente, se le daban muy amplias facultades al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), encargado de la aplicación^

Pese a los límites de la reforma, el imperialismo aceleró sus presiones, mientras la burguesía empezaba a romper el frente y se generalizaban las denuncias sobre la "infiltración comunista" en el gobierno. El dirigente guerrillero antibatistiano Huber Matos rompió con el Ejército Rebelde, y meses después estableció una guerrilla contrarrevolucionaria en el Escambray. El presidente Urrutia hizo públicas sus diferencias con Ja orientación de Castro, que a mediados de junio de 1959 respondió presionando con su renuncia. Una concentración convocada por el MJ26 forzó a Urrutia a dejar la presidencia, y a partir de entonces Castro asumió la conducción efectiva del gobierno. La ruptura con la burguesía se hizo abierta.

Las fuerzas contrarrevolucionarias comenzaron a realizar actos de sabotaje terrorista: atentados con explosivos, ametrallamientos y bombardeos aéreos desde bases en Centroamérica, incendios de cañaverales. Los trabajadores y sectores populares reclamaron una respuesta contundente y el nuevo gobierno, cediendo a las masas, llamó al fortalecimiento de "milicias populares".

Estados Unidos amenazó con suspender la compra de azúcar, trabó la realización de contratos con otros países imperialistas y recortó la exportación a Cuba de productos esenciales. Castro respondió acelerando las expropiaciones en el campo, y estableció relaciones comerciales con la URSS, Checoslovaquia y China. Cambiando lo que había sido su orientación hasta entonces, el gobierno empezó a tomar el control de las empresas extranjeras que boicoteaban la producción, "interviniéndolas" ante el reclamo de sus trabajadores. La ocupación de haciendas ganaderas -hasta entonces no afectadas por la reforma- fue legalizada por el INRA, el que además comenzó a hacerse cargo en forma directa de las tierras expropiadas a empresas norteamericanas. Se inició así efectivamente la formación de cooperativas, y se crearon las primeras "granjas del pueblo". Esto incorporó a la reforma agraria, de la que hasta entonces estaban excluidos, a los trabajadores asalariados y semiasalariados rurales, que constituían algo más de la mitad de la población agraria cubana.

Para fines de 1959. los "luchadores de la libertad" habían pasado a ser "agentes del comunismo" para la prensa proimperialista, y el presidente Eisenhower obtuvo del Congreso norteamericano amplias facultades para establecer sanciones económicas contra Cuba. En febrero de 1960, el primer ministro de la URSS visitó Cuba y acordó comprar un millón de toneladas de azúcar, pagando con petróleo ante la falta de envíos desde Estados Unidos y Venezuela. En abril empezaron a llegar los embarques de petróleo soviético, en mayo se establecieron relaciones diplomáticas y en junio arribó el primer.envío de armas checas al puerto de La Habana. Un atentado explosivo en el barco que las traía incentivó el repudio de la población, que tras movilizaciones masivas, aceleró la formación de las milicias populares. Las empresas imperialistas se negaron a procesar el combustible soviético. Entonces, las refinerías fueron tomadas por el personal y tropas del Ejército Rebelde a fines de junio de 1960, imponiéndose así al gobierno su "intervención" para que las plantas produjeran. Poco después resolvió su nacionalización. Los trabajadores iniciaron

una ola de ocupación de empresas, y el gobierno empezó la nacionalización de las norteamericanas con las 36 más importantes: ingenios, refinerías, las compañías de electricidad y teléfonos, entre ellas. Estados Unidos cortó totalmente las importaciones de azúcar cubano, y en la reunión de cancilleres de la OEA, en San José de Costa Rica, lanzó amenazas de acción militar contra la isla, denunciándola como "base de operaciones comunistas".

Entre setiembre y octubre de 1960, el gobierno cubano nacionalizó todos los bancos estadounidenses, las empresas de caucho, la cadena de supermercados Minimax y toda otra compañía norteamericana. Inició también la expropiación de capitales cubanos. En total fueron estatizadas las 382 mayores empresas. Para fines de 1960, el 80% de la capacidad industrial estaba en manos del Estado.[25] Las milicias, que hasta ese momento no disponían más que de unas pocas armas, empezaron a ser equipadas, y sus efectivos se triplicaron entre abril de 1960 y comienzos de 1961. Como parte del proceso de presión de las masas y respuesta del gobierno, Castro creó los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), una estructura organizativa para canalizar la movilización y energía de las masas que, al mismo tiempo, le facilitaba su control y orientación política.

La ruptura con el imperialismo y la burguesía culminó en junio de 1961. Una expedición mercenaria, tras el bombardeo aéreo a bases cubanas con aviones provistos por los yanquis, desembarcó en la zona de Playa Girón. El Ejército Rebelde y las milicias populares liquidaron el intento de invasión en 72 horas. Hablando en el entierro de las víctimas del bombardeo, Castro terminó su discurso diciendo: "¡Viva la revolución socialista!"[26] En los meses siguientes, lo que quedaba de propiedad capitalista en Cuba fue expropiado.

Nace el castrismo

En el curso de esta "revolución de contragolpe", el MJ26 y su dirección se convirtieron en el punto de referencia para miles de jóvenes, en América Latina y todo el mudo. En un primer momento, mientras duró el frente con la burguesía, el "ejemplo cubano" fue tomado por distintas fuerzas patronales opositoras a regímenes dictatoriales. Desde Costa Rica se organizó una columna que quiso repetir la experiencia del *Granma* contra la dictadura de los Somoza en Nicaragua;

hubo planes similares contra el régimen guatemalteco y la dictadura de Trujillo en Santo Domingo. En Paraguay, los liberales radicales iniciaron un foco guerrillero contra el dictador Alfredo Stroessner. Todos ellos fueron derrotados, pero iniciaron la práctica de ver en lo ocurrido en Guba un modelo "exportable" a otras realidades latinoamericanas, y a buscar apoyo en su dirección para realizarlo.

A partir de la ruptura con el imperialismo y la burguesía, el ejemplo cubano adquirió otras dimensiones. Para todas las fuerzas que se declaraban antiimperialistas y populares, Castro encabezaba "una revolución que habla en nuestro idioma". Para los grupos centristas, la indefinición ideológica inicial, del castrismo, su "pragmatismo", ejerció un fuerte atractivo, intelectuales como Jean faul Sartre o los redactores de la publicación norteamericana *MonthJiReview,* apoyaron a la Revolución Cubana como la vía para alcanzar un socialismo "no dogmático", sino surgido de la misma experiencia. Varios de ellos -que nunca habían adherido al trotskismo- sostuvieron que en Cuba se daba un "proceso de revolución permanente", profundizando con ello sus diferencias con el stallnismo.[27] También para el ala "izquierda" juvenil de los partidos socialdemócratas, el castrismo aparecía como un modelo para recuperar banderas que sus organizaciones habían abandonado desde hacía décadas. Los partidos socialistas de Uruguay y Chile, y Acción Democrática de Venezuela, fueron las organizaciones donde esta radicalizaron fue más marcada.

En muchos partidos y movimientos burgueses del continente se produjeron también rupturas, en tanto sobre ¡os sectores juveniles y pequeñoburgueses de estos movimientos la acción del MJ26 golpeó muy fuerte, mostrando una "vía" para enfrentar al imperialismo que contrastaba con sus propias direcciones. En la Argentina, por ejemplo, ¡a influencia cubana se notó en casi todos los partidos. Un sector de la UCRI, que había tomado distancias de Frondizi a partir de los contratos petroleros, dio pie a un Movimiento de Liberación Nacional, dirigido por Ismael Viñas. En los años siguientes, sectores estudiantiles influidos por la iglesia, como el "humanismo", también girarían a la izquierda, a partir de su apoyo a la Revolución Cubana. En el peronismo, John Wilfiam Cooke se definió por el apoyo incondicional a Cuba. Hasta en la UCR del Pueblo, hacia 1964, un pequeño grupo juvenil se vio influido por el castrismo. Fenómenos similares se vivieron en toda Latinoamérica. La aparición de los "movimientos de izquierda revolucionaria" en todo el continente fue una de sus ex-

presiones, como lo fueron los intentos de constituir focos guerrilleros rurales.

El castrismo se convirtió en un movimiento continental que expresaba, en particular, a las capas estudiantiles y de clase media que, en la década del 60, se sumaron al enfrentamiento contra el imperialismo yanqui y sus agentes locales. Sin embargo, la propia dirección cubana impidió la unificación y organización del vasto movimiento al que había dado origen. Las relaciones con las organizaciones y grupos que se reivindicaban castristas fueron encaradas bilateralmente, sin intentar nuclearias en una organización unitaria. Incluso la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1966, no superó esa estructura laxa, como veremos más adelante. Sí bien Castro y especialmente el Che insistían en el carácter continental de la lucha antiimperialista, su práctica con respecto a las organizaciones siguió siendo nacionalista, país por país. Ricardo Napurí nos comentaba:

> "Las relaciones [con los grupos latinoamericanos] eran bilaterales. En los momentos iniciales de la 'exportación' de la revolución cubana hacia América Latina, el Che jugó un papel preponderante, aún más que Fidel Castro. El mecanismo era simple y hasta cierto punto empírico. La persona, el grupo u organización simpatizante de Cuba se contactaba principalmente con Guevara. Este, después de una discusión donde primaba más lo emocional que lo teórico-político, les proponía comprometerse para 'hacer guerrillas[1] en su país, concretamente abrir uno o más 'focos' guerrilleros. A partir de esto –y con muchas dificultades operativas, por los enormes problemas que en la transición enfrentaba la revolución cubana–, quedaba plasmado el acuerdo. Generalmente en dos niveles: que la formación de tipo militar se realizase en la isla en sus centros especiales de instrucción, a lo que seguía un compromiso de ayuda económica y, a veces, en armas.
> La escasa discusión política giraba alrededor de la idea de que había que 'imitar lo que pasó en Cuba', en cuanto a la lucha armada. Es decir, el planteamiento, sobre todo del Che, de que el desarrollo de los focos guerrilleros estructurados en el campo llevaría necesariamente a la formación de un ejército de liberación nacional que, al cambiar las relaciones de fuerza en el país, terminara derrotando a las fuerzas armadas, abriendo así el camino al poder. Obviamente, no habían discusiones ni sobre programa, ni socialismo ni menos de partido.
> Es decir que Cuba se convertía por este método en el-'centro' político y militar único. Cada organización guerrillera por este tipo de vínculo quedaba -como lo demostró la experiencia posterior- subordinada a las directivas que emanaban de la isla."[28]

A ello se sumó el esquema guerrlllerista, expuesto por el Che, y que llevó al fracaso Inmediato a casi todos los grupos que lo intentaron. Como nos contaba Napurí:

> "Toda la concepción eran treinta, cuarenta o cincuenta hombres levantados en armas. Eran foquistas puros. Para ellos el campo no eran los campesinos, eran los guerrilleros resolviendo en el campo el problema militar con el ejército. ¡El escenario es campesino! Y como ellos iban a desarrollarse, los campesinos tendrían que optar entre el ejército y ellos... Un mecanicismo terrible..."[29]

Salvo, en Venezuela y Guatemala, "donde las guerrillas rurales alcanzaron hacia_1965 un apoyo masivo en el campesinado, y el caso particular de Colombia donde la guerrilla rural tenía sus propios antecedentes y una realidad que continúa hasta hoy, todos los intentos por construir focos guerrilleros en América Latina fueron aplastados en los años 60. Hacia fines de la década, los grupos influidos ideológicamente por el castrismo intentaron un cambio de táctica, la guerrilla urbana, siguiendo el "modelo" iniciado por los Tupamaros en el Uruguay, que llevará a nuevas derrotas.

El stalinismo ante la Cuba revolucionaria

Para el stalinismo, la Revolución Cubana significó un duro golpe político, que aceleró su crisis. La "coexistencia pacífica" y su aplicación en América Latina se vieron cuestionadas por la evidencia de la isla que desafiaba al imperialismo. Lo mismo sucedió con la "teoría" de la revolución "por etapas" a la que adherían todos los partidos comunistas alineados con. la URSS.

Las diferencias del PSP con el MJ26 venían desde lejos. En 1956, al planificar la expedición del Granma, Castro mantuvo entrevistas con dirigentes de la oposición a Batista para recabar apoyo. Entonces, Flavio Bravo, dirigente del PSP, intentó convencerlo de "las bondades de una política de frente amplio opositor a la dictadura con acciones civiles".[30] Para el PSP, la lucha armada emprendida contra la dictadura era simple "aventurerismo", y como vimos, sólo se sumó al frente antibatistiano cuando las principales fuerzas burguesas, la Iglesia y parte importante del imperialismo acordaron con Castro.

Caído Batista, el PSP fue el más firme sostén del frente único con la burguesía, y el crítico más duro de cualquier medida que llevase a enfrentarla. Para los stalinistas, Cuba era el ejemplo de revolución democrática burguesa, la "etapa" que según ellos estaba planteada para América Latina, y cuyas tareas debía garantizar un frente nacional con la burguesía democrática, como el que reflejaba el gobierno presidido por Manuel Urrutia. El PSP cubano le dio todo su apoyo, e incluso inicialmente propuso que los poderes del presidente fueran reforzados, en detrimento del papel que cumplía Fidel Castro como primer ministro. Incluso después de la renuncia de Urrutia, en medio de la creciente ruptura de Fidel con la patronal, siguió oponiéndose a las nacionalizaciones e intervenciones de empresas privadas. Todavía en agosto de 1960, días antes de que empezaran las nacionalizaciones masivas, el secretario general del PSP, Blas Roca, decía que

> "la revolución cubana no es una revolución comunista; es antiimperialista y antifeudal, patriótica y democrática [...] Las clases sociales interesadas en el-cumplimiento de estas tareas históricas son los trabajadores, los campesinos, las clases medias urbanas y la burguesía nacional."

Roca defendía la necesidad de mantener las empresas privadas que no fuesen imperialistas o monopólicas.[31] Al mismo tiempo, el PSP iniciaba una campaña "antitrotskista", acusando de tales a quienes sostenían que el Estado cubano se estaba incautando de propiedades. El secretario ejecutivo del PSP, Aníbal Escalante, recomendaba que "las fuerzas revolucionarias deberían, y así lo hacen, intentar de mantener a la burguesía nacional dentro del campo revolucionario".[32] En los meses siguientes, el PSP siguió oponiéndose a las expropiaciones que empezaban a generalizarse, y en octubre de 1960, su órgano *Hoy* pedía que Castro

> "explique cómo estas medidas se compadecen con los objetivos de independencia nacional, progreso económico y bienestar social que constituyeron sus objetivos revolucionarios."[33]

Sólo cuando la ruptura con el imperialismo y la burguesía alcanzó su "punto de no retomo", a mediados de 1961, el stalinismo pasó a hablar de Cuba "socialista". Para entonces, la discusión y batalla política se habían trasladado al interior de la misma dirección del Estado,

ya que numerosos cuadros stalinistas se habían incorporado como funcionarios.

Castro, desde un comienzo, alentó el ingreso de dirigentes del PSP en la conducción estatal y de las organizaciones de masas. La explicación más generalizada de este hecho es que, ante la falta de cuadros formados para tareas de dirección y organización, Fidel debió recurrir al único aparato sólido que existía fuera de los partidos burgueses y los funcionarios del régimen batistiano.[34] Pero encontró fuertes resistencias. La primera batalla fue la reorganización de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), donde los militantes obreros del MJ26 se opusieron a la incorporación de dirigentes stalinistas, acusándolos -con toda razón- de haber boicoteado la huelga general de 1957. Fidel en persona debió exigir su integración, en nombre de la unidad.

En junio de 1961, Castro decidió la unificación de todas las fuerzas que habían integrado el frente antibatista y que no habían roto con la Revolución-MJ26, PSP, Directorio Revolucionario-. Se formó un organismo llamado "Organizaciones Revolucionarias Integradas" (ORÍ), que luego sería rebautizado Partido Único de la Revolución Socialista (PURS), base, finalmente, del nuevo Partido Comunista Cubano que todavía existe. El primer secretario general de las ORÍ fue Aníbal Escalante, quien en 1962 debió ser separado del cargo "por promover una camarilla", en medio de las primeras denuncias del Che contra la burocratización y su polémica con los stalinistas.

Esta polémica comenzó en torno al carácter excepcional o no de la Revolución Cubana. Tras haber afirmado .durante décadas que la sociedad cubana tenía fuertes resabios feudales, a partir de la expropiación generalizada de la burguesía el stalinismo comenzó a reescribir la historia. Pasó a afirmar que el régimen social prerrevolucionario era capitalista monopólico y sin una burguesía nacional propia, con lo que buscaba por todos los medios "demostrar" que las lecciones revolucionarias no podían aplicarse al resto del continente, donde seguirían existiendo "sociedades semifeudales" y burguesía nacional. Esto chocó frontalmente con una de las posiciones que, al menos una parte de'la dirección cubana y en particular el Che Guevara, sostenía por entonces: que más allá de algunas características particulares, irrepetibles, Cuba no sólo era la vanguardia de la revolución antiimperialista en América sino que además estaba obligada a "exportar" esa experiencia al resto del continente.

El Che sostenía que estaba planteada una revolución para todos los países latinoamericanos, que "salta etapas", combinando la lucha contra el imperialismo y el comienzo de la construcción del socialismo. Con ello, Guevara chocaba írontalmente con las posiciones del stalinismo. Esto a pesar de que en el paralelismo que hacía entre Cuba y el resto de nuestros países había una falla de concepción, ya que consideraba la revolución como un proceso basado esencialmente en el campesinado y con la guerra de guerrillas como única estrategia posible.[35] Este debate sobre la "excepcionalidad" o no de la Revolución Cubana se combinó luego con la discusión sobre la política de industrialización y la lucha contra el burocratismo en la isla. Todo esto caló muy hondo en los partidos stalinistas de América, llevando a que se originasen rupturas por izquierda. Las direcciones de los PC mantenían los acuerdos y frentes con sectores patronales, mientras que sus planteos programáticos no pasaban de la reivindicación de una "revolución democrática antiimperialista" pero en ios marcos del sistema capitalista. En todos esos años, las direcciones de los partidos comunistas latinoamericanos dieron una constante batalla contra la extensión de la Revolución Cubana, que se tradujo en las polémicas que mantenían, abierta o solapadamente, con los escritos y discursos del Che. Andrés Romero, que hasta 1964 fue cuadro de la FJC argentina, recordaba que esta campaña era permanente, y se reflejaba en artículos de la máxima dirección del PC argentino -como Rodolfo Ghioldi, por ejemplo- en la prensa partidaria y en los cursos para militantes.[36]

Al comienzo, el Partido Comunista argentino pudo saludar sin inconvenientes a la Revolución Cubana, en cuanto sus aliados "democráticos" también lo hicieron alborozados, como hemos visto. Por otra parte, lo hacía en los marcos establecidos por el mismo PSP de Cuba y la "teoría" que sostenía la imposibilidad de la revolución socialista sin la previa "revolución democrática, agraria y antiimperialista". Victorio Codovilla lo planteaba claramente en su informe al Comité Central del 10 y 11 de enero de 1959. En él caracterizó al gobierno de Fidel como un "régimen democrático y popular" que "servirá de estímulo a los demás pueblos de América Latina en su lucha por la libertad y la independencia nacional". Además, Codovilla ponía a la Revolución Cubana en un pie de igualdad con el establecimiento de "regímenes democráticos" en Venezuela y Colombia, así como el "triunfo electoral de las fuerzas obreras y democráticas" de la Argentina -refiriéndose al gobierno

de Frondizi- y el resultado, electoral de esas mismas "fuerzas" en Chile, Brasil y Uruguay.[37]

En 1963, en medio del auge de la "exportación de la Revolución", en su informe al XII Congreso del PC, Codovilla no tuvo otra alternativa que reconocer que la Revolución Cubana "ha hecho cambiar cualitativamente el carácter de la Revolución libertadora de América Latina" y "les ha señalado (a los pueblos latinoamericanos) el camino para pasar a la lucha abierta por la libertad e independencia nacional, por la creación de un nuevo tipo de poder, verdaderamente democrático y popular". Sin embargo, insistía en defender la "vía pacífica" hacia el poder, en contraposición a la experiencia cubana, que comenzaba a provocar crisis en la militancia del PC:

> "en los últimos tiempos [...] se expresa en algunos sectores cercanos al Partido, y, aveces, repercute en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad del triunfo por la vía pacífica y que no queda otro camino que el de un levantamiento armado a través de un movimiento guerrillero [...] El trabajo de organización, movilización y dirección de las luchas de las masas [...] es duro, gris y no siempre se obtienen resultados inmediatos y espectaculares y por eso hay camaradas que consideran más expeditiva la lucha armada [...] Pero es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución."[38] Aivar **'<o3**

Como veremos más adelante, la polémica entre los dirigentes de la Revolución Cubana y el stalinismo de América Latina se mantuvo hasta la caída del "Che" en Bolivia. En su transcurso, importantes sectores juveniles rompieron con los partidos comunistas -como Vanguardia Revolucionaria en la Argentina, el Ejército de Liberación Nacional en Perú, la guerrilla venezolana encabezada por Douglas Bravo, etc.-, adhiriendo a posiciones castristas.

Los primeros planteos del trotskismo sobre Cuba

Para el trotskismo, la experiencia cubana planteaba también desafíos políticos y teóricos. La "revolución que salta etapas", como la llamaba Guevara, al combinar las tareas democráticas y antiImperialis-

tas con la expropiación de la burguesía, confirmaba el aspecto central de la teoría de la revolución permanente. Pero su dirección planteaba un serio problema. Trotsky, en el Programa de Transición, había conjeturado que:

> "no es posible negar categóricamente 'a priori' la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional de circunstancias (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeñoburgueses, sin exceptuar a los stalinianos, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de ruptura con la burguesía, constituyendo un gobierno obrero y campesino, independiente de la burguesía."[39]

No obstante, lo que sí estaba prácticamente descartado para los trotskistas, aun en el caso de que esa variante llegara a realizarse, era que esa misma dirección acaudillase la expropiación generalizada de la burguesía. Y era lo que estaba sucediendo en Cuba, donde una dirección pequeñoburguesacomo la del MJ26, en su ruptura con los capitalistas, había ido mucho más lejos de todo lo previsible. Máxime teniendo en cuenta que Fidel Castro había contado con el sostén inicial de una parte importante de la burguesía cubana, de la Iglesia católica y de un sector del imperialismo yanqui.

De los dos sectores fundamentales en que estaba dividida la Cuarta Internacional, el primero en apoyar la lucha del MJ26 fue el Secretariado Internacional orientado por Michel Pablo. Desde fines de 1957, consideraba que la guerrilla de Sierra Maestra era parte de la "revolución colonial". Tras haber reformulado su concepción de una "guerra inminente" y del papel de la burocracia soviética, este sector del trotskismo daba creciente atención a las luchas antiimperialistas de los países dependientes. Impactado por ese ascenso, en contraste con el retroceso que se vivía en Estados Unidos y Europa, llegó a señalar que

> "la revolución colonial está efectivamente en la hora actual a la vanguardia de la revolución socialista, y ha suplantado de hecho el rol antiguamente jugado por la revolución europea."[40]

Pero partiendo de un hecho cierto -que la clase obrera, especialmente europea y estadounidense, estaba en retroceso y que las masas obreras y campesinas de los países coloniales y semicoloniales estaban a la vanguardia-, Pablo llevaba esta posición a claudicar ante

las direcciones nacionalistas de la lucha anticolonial. A tal punto que en Argelia los trotskistas entraron como asesores del gobierno burgués del Frente de Liberación Nacional. Respecto de Cuba, Pablo llegó a decir ¡en 1958! que Castro tenía "un programa anticapitalista".[41]

Sin embargo, el conjunto del Secretariado Internacional mantuvo cierta distancia con las caracterizaciones personales de Pablo y para setiembre de 1959 planteó que, si bien la revolución estaba saltando etapas, se acentuaba al mismo tiempo el papel "bonapartista" de su dirección y el carácter burgués del Estado. Destacaba, además, la necesidad de organizar un partido marxista revolucionario en Cuba.[42]

Ernest Mandel, en un artículo en qué atacaba las posiciones de los stalinistas latinoamericanos, señalaba que a partir de Cuba se había abierto "una nueva fase de la revolución latinoamericana", y planteaba que sólo con "la creación de un estado de un nuevo tipo, la dictadura del proletariado apoyada en la masa de campesinos pobres", se podría conquistar la victoria final, "dirigida por un partido revolucionario".[43]

Por el contrario, para el conjunto de las fuerzas del Comité Internacional, la lucha contra Batista y su derrocamiento no salía de la tónica general de la caída de dictaduras latinoamericanas, como en Colombia y Venezuela. En ese primer momento, los más sectarios al respecto fuimos nosotros, los de Palabra Obrera, convencidos de que se trataba de una "revolución libertadora" del Caribe, con una pequeña burguesía más radicalizada que la argentina. Si bien no hemos encontrado documentos ni publicaciones del partido que usasen literalmente esa expresión, varios compañeros que militaban entonces recuerdan haber intervenido, por ejemplo en reuniones estudiantiles, con esa orientación.[44] En mayo de 1959, Fidel Castro asistió a la Sesión Plenaria de Asuntos Económicos de la OEA en Buenos Aires. En esa oportunidad, *Palabra Obrera,* tras señalar que las burguesías latinoamericanas le daban gran importancia a reunirse con el imperialismo yanqui para mendigar su ayuda financiera, señalaba que "la famosa reunión hizo incluso que Fidel Castro dejara en otras manos los fusilamientos para hacerse presente".[45]

Esta visión se basaba en una evaluación impresionista del apoyo que los revolucionarios cubanos habían recibido en un primer momento de los partidos que, en la Argentina, habían sido partícipes de la "Revolución Libertadora" y, en general, de las fuerzas proimperialistas de todo el continente. Se trataba, además, de una interpretación sectaria, por el carácter no obrero de la dirección de Castro, su

política bonapartista, sus actitudes paternalistas y sus posiciones conciliadoras con la burguesía y el imperialismo.

Pero la base de ambos aspectos era la despolitización de nuestra organización, que se señaló en agosto de 1959 en el Primer Congreso de Palabra Obrera, y de la que no habíamos salido todavía. Esta despolitización llevó a pasar por alto el hecho de que en Cuba había una gigantesca movilización de masas y acababan de ser destruidas las fuerzas armadas burguesas por un ejército de obreros y campesinos. Al no evaluar las contradicciones existentes en el proceso, era imposible considerar su dinámica probable y resolver una política.

La mejor prueba es que, salvo alguna mención al pasar, no hay notas sobre Cuba en *Palabra Obrera* sino a partir de octubre de 1959, e incluso el tema no aparece en los documentos partidarios internos de ese año. No sólo la posición era equivocada, sino que ni siquiera le dábamos la menor importancia a lo que estaba pasando en el Caribe. El documento internacional presentado al Comité Central del 29 de marzo de 1959 se limitaba a citar a Cuba, junto a Brasil, Bolivia, Perú y otros países, para señalar el agravamiento de la crisis estructural del continente por la recolonización yanqui, sin ver que el ascenso antiimperialista, que se "anunciaba" en ese documento, ya había comenzado.

Según una nota del 20 de enero de 1960, firmada por Daniel Pereyra, el primer cambio de posición ocurrió en junio de 1959. Perevra les Informa a los compañeros "de equipos varios" que:

> "en forma autocrítica [...] la discusión del problema cubano se efectuó en las reuniones ampliadas [de la mesa de dirección de Palabra Obrera] con responsables de equipos que se realizaban los domingos, concretamente en el mes de junio de 1959. La resolución tomada es que el movimiento de Castro había empalmado con una revolución agraria que no habíamos visto, si bien se recordó que en nuestra primera caracterización sobre el problema cubano habíamos.previsto la posibilidad de que se abriera un proceso revolucionario. Deeste periodo no tenemos resoluciones por'escrito ni periódico interno, dado que en ese momento no salía, pasando las informaciones por medio de los responsables de equipo."[46]

Pero no se hacía ninguna modificación con respecto al MJ26 y su dirección. En octubre de 1959, *Palabra Obrera* todavía afirmaba que "Fidel Castro sigue siendo hombre de confianza de los yanquis", y entendía que en el enfrentamiento que ya se había abierto con el imperialismo, la dirección cubana no iría más allá de los chantajes.[47]

Nuestro cambio de posición

A partir de noviembre de 1959, Palabra Obrera empezó a darle relevancia a lo que ocurría en Cuba, reconociendo que su revolución era parte de la lucha antiimperialista, aunque todavía sin variar de posición respecto de Castro. Entonces decíamos:

> "la crisis estructural de ia nación hermana se ha reflejado en forma evidente en la gran movilización de los campesinos y obreros, y en el hecho de que Fidel Castro se ve en la obligación de movilizar a las mismas para apoyar su política de chantaje a los yanquis, aunque sin salirse de las normas que le permitan una negociación con el propio imperialismo."[48]

A comienzos de diciembre empezó el verdadero cambio de posición de Palabra Obrera con relación a Cuba. Por entonces, saludábamos la decisión de la central obrera cubana de romper con ¡a organización internacional controlada por el imperialismo como una "magnífica resolución", marcando que con el llamado a formar una nueva central continental

> "el movimiento obrero cubano es consciente que sólo la unidad de América Latina puede superar las dificultades de cada uno de nuestros países."[49]

En febrero de 1960, analizando con más detenimiento el curso seguido por la revolución, llegamos a la conclusión de que en Cuba nos encontrábamos ante la "avanzada en este momento de la revolución latinoamericana", al tiempo que apoyábamos ei llamado de Castro a la primera conferencia de la Habana.[50] A partir de junio, nuestro cambio de orientación fue completo, coincidiendo con el inicio de la parte más acelerada de la "revolución de contragolpe" en Cuba, a partir de la expropiación de las refinerías petroleras. En nuestro periódico empezó a figurar permanentemente una sección que llevaba por título: "Aquí Cuba: en Defensa de la Revolución Cubana".[51] Ese mismo mes, el número cero de *Qué Hacer,* una nueva revista del partido, se preguntaba en tapa "¿Sabrá Fidel hacia dónde va la revolución?", y publicaba un artículo de Moreno, que después va a ser parte del folleto llamado La *Revolución Latinoamericana.* El escrito comenzaba diciendo:

> "Que Cuba sea la vanguardia de la revolución latinoamericana, no nos debe impedir analizarla y criticaiia cuidadosamente. Se trata de comprobar

sus etapas, sus contradicciones y su dinámica, para impedir que retroceda o sea aplastada y para aplicar sus experiencias a otros países similares."[52]

Allí se constataba que la revolución cubana y la boliviana de 1952 tenían una misma característica que las hacía únicas en nuestro continente: la destrucción del ejército permanente y el surgimiento de milicias armadas. En ambos países se daba un poder dual, que se sostenía precariamente apoyándose por un lado en el pueblo armado, y por otro en las negociaciones y acuerdos con sectores burgueses e imperialistas. Al mismo tiempo, aclaraba que una de las diferencias importantes entre ellas era que mientras, la revolución boliviana había liquidado al ejército en tres días, la cubana debió hacerlo en un proceso mucho más largo.

A Moreno le llamaba la atención la falta de programa por parte de los líderes cubanos. Ese era el rasgo común a todas las direcciones nacionalistas del mundo, pero que se manifestaba casi a diario en los castristas. Lo peor era que esta deficiencia era subrayada como una virtud por los comentaristas nacionalistas o burgueses, ocultando sus verdaderos propósitos y maniobras.

Hasta entonces la Revolución Cubana había pasado por cuatro fases o etapas. La primera era la del "putsch" dado por un grupo de jóvenes de la burguesía y pequeña burguesía, desgajado de ios partídos tradicionales. En ese momento, mientras Batista se apoyaba cada vez más en la burguesía de La Habana (industriales, contrabandistas, dueños de hoteles y cabarets), la burguesía azucarera y de los hacendados asentada en el interior había apoyado a los insurgentes del MJ26. Esto explicaba por qué Fidel estuvo en la sierra un año sin legrar el apoyo popular.

Durante los primeros meses de 1958, cuando crecientes sectores de la pequeña burguesía urbana y del campesinado se unieron al movimiento de Castro, la situación cambió cualitativamente. Esa fue la segunda etapa. El surgimiento violento y masivo de la lucha guerrillera tuvo una explicación última en el agravamiento de la situación económica, sumado a la crisis crónica de estructura. El ascenso de masas permitió a Castro resistir, primero, la ofensiva de Batista, y lanzar, después, la contraofensiva a través de un frente único de los grupos guerrilleros, que culminó con el triunfo de la revolución.

La tercera etapa se extendía desde la derrota de Batista hasta la caída de Urrutia. Se caracterizaba por la ofensiva de la burguesía que,

habiendo apoyado a Castro, trató de frenar la revolución y encauzarla dentro de los moldes de una democracia formal que le permitiera desgastar al movimiento de masas. Fue la etapa de la "unidad nacional democrática", en la que marcharon juntos la burguesía y el imperialismo -representados por el presidente Urrutia- y la clase obrera. Fidel jugaba un papel de equilibrista en la situación, decía Moreno, apoyado en la pequeña burguesía. La crisis se produjo por la renuncia de Urrutia, que obligó a Castro a apoyarse en el movimiento de masas y especialmente en los obreros, que ya era una poderosa fuerza.

La ruptura de! frente nacional inauguró la cuarta etapa, que aún estaba abierta. Mientras toda la burguesía se alineó contra Castro, el gobierno, presionado por el movimiento obrero y la situación internacional, adoptó una serie de medidas progresistas: instauró oficialmente las milicias armadas, profundizó la reforma agraria, enfrentó decididamente al imperialismo yanqui en el marco del sistema panamericano y denunció el Pacto de Río Janeiro. Se ejerció un control sobre las grandes empresas industriales extranjeras y comenzaron los preparativos para las expropiaciones; la central obrera realizó un congreso en el que se anunció un programa extraordinariamente avanzado, etcétera.

Frente a las diversas interpretaciones de quienes apoyaban la Revolución, Moreno rechazaba la actitud de todos los "izquierdistas" que opinaban que la revolución no debía ser criticada y que estaban por la "unidad de todos los sectores revolucionarios", entendiéndose por ello la unidad de los patrones, la clase media, los campesinos y la clase obrera. Manifestaba estar de acuerdo con el órgano del Socialist Workers Party de los Estados Unidos, *The Militant,* cuando defendía la concepción de la Revolución Permanente y reafirmaba:

> "a) sin gobierno directo de la clase obrera no hay solución permanente para los problemas de ningún país. Para lograr este gobierno es indispensable un proceso de lucha revolucionaria intransigente, antiimperialista y antipatrona; b) el proceso revolucionario, una vez comenzado, no puede detenerse ante ninguna estructura económica o social explotadora. Estas posiciones se han confirmado plenamente. Cuba y Bolivia son ejemplos vivos de ese proceso revolucionario que no puede estancarse, que avanza o retrocede, pero no puede detenerse. En Cuba la revolución avanza, en Bolivia se detuvo y por lo mismo retrocede, en Guatemala el retroceso llevó al desastre."[53]

La experiencia revolucionaria mundial obligaba a ser tajantes: o la revolución se extendía en forma permanente en el Interior y en el exterior, o moría. Internamente debía imponer un verdadero gobierno de la clase obrera, apoyado en el campesinado y en la clase media urbana.

> "Para ello es necesario superar la ambigüedad pequeñoburguesa del gobierno actual, y entregar toda la tierra a los campesinos, nacionalizar y planificar la industria [...] Estos objetivos se obtendrán si la revolución supera rápidamente su dirección llena de dudas, vacilante, y basada en la ^ dirección inapelable del equipo de Fidel Castro, que oscila entre las presiones de los distintos sectores y carece de un programa revolucionario."[54]

En agosto de 1960, *Qué Hacer* remarcaba que a partir de la Revolución Cubana se había iniciado un nuevo curso en América Latina, señalando sus efectos sobre los movimientos nacionalistas del continente. Al mismo tiempo trataba la cuestión del poder, que

> "con el apoyo popular indiscutido, es ejercido por un reducido núcleo de tres o cuatro personas bajo la dirección de Fidel. Estos líderes no cuentan detrás de sí un partido o movimiento de masas organizado que controle, delibere y resuelva los múltiples problemas que plantea la realidad."[55]

Producidas las nacionalizaciones, mientras el imperialismo preparaba su intento de invasión, y la reforma agraria superaba los objetivos iniciales, Moreno reajustó el análisis y la caracterización sobre la revolución y la evolución de su dirección. En mayo de 1961, decía en *Qué Hacer.*

> "Ha surgido un estado obrero, con el agregado de que es la primera nación obrera en el mundo con un gobierno no controlado por los comunistas, y que tiene un gobierno que lejos de estar formado por una camarilla o casta de burócratas vivientes a expensas del pueblo, está compuesto por un equipo sacrificado [...] Se trata de una dirección revolucionaria que podrá o no cometer muchos errores,-pero que no se ha burocfatizado ni ha formado una casta que gane 30, 40-veces más que los trabajadores como en los países dominados por los comunistas stalinistas."[56]

Finalmente, en diciembre de 1961, Moreno reajustó la orientación con relación a la dirección cubana, al señalar:

> "La revolución ha seguido un curso ininterrumpido. Cuando el gobierno revolucionario nacionalizó sin titubeos y prácticamente toda la industria, el comercio exterior, la tierra y el sistema bancario, a fines del 60, Cuba se transformó

> en un nuevo Estado obrero, el primero de América y el mundo occidental. Con estas medidas, el gobierno cubano se elevó a un auténtico gobierno revolucionario, siguiendo la tradición de Lenin y Trotsky en Rusia, y de Durruti en España. A partir de entonces la definición del gobierno de Fidel debe cambiar, no sólo para la nueva etapa, sino para todo el proceso revolucionario. La única deficiencia fundamental en nuestro artículo anterior la encontramos en la caracterización de la dirección de la revolución cubana."[57]

Precisamente, una de las particularidades más difíciles de entender de la Revolución Cubana fue el carácter de su dirección. Un abogado de familia terrateniente e ideas políticas apenas reformistas, se transformó en dirigente de la primera revolución que en "el patio trasero" del país imperialista más poderoso de la tierra expropió totalmente la propiedad burguesa. Mientras los dirigentes del Kremlin ya no eran ni la sombra de lo que habían sido los viejos bolcheviques, transformados en burócratas, Fidel Castro, el Che y los barbudos de la Sierra Maestra habían avanzado de acuerdo con la teoría de la revolución permanente. Incluso llegaron a enfrentar las políticas de los partidos stalinistas ligados a Moscú *é* hicieron violentas críticas contra la burocratización de sus dirigentes.

No obstante, esa dirección no se apoyó nunca en organismos de democracia obrera, ni impulsó su formación. Por el contrario, todas las organizaciones de masas se impregnaron de los métodos y la disciplina militar del Ejército Rebelde. Así el "Estado obrero" surgido de la Revolución Cubana había nacido -desde el punto de vista de la democracia obrera- totalmente burocratizado. Pero a esta conclusión nuestro partido fue llegando después de un largo proceso, y cuando los signos de burocratización en Cuba eran social y políticamente visibles.

La definición del Estado cubano

En el Segundo Congreso de Palabra Obrera, realizado en abril de 1961, se discutió con intensidad el carácter de Cuba. Es útil reproducir las posiciones de Moreno, en primer lugar, para que veamos la metodología seguida, y, en segundo lugar, para mostrar los cambios que se van produciendo en la elaboración teórica y política a lo largo de estos años.

Moreno comenzaba por preguntar si el Estado cubano tenía características propias o era una mera réplica de los regímenes comunis-

tas de Europa oriental y Asia. La izquierda daba dos tipos de respuestas. El stalinismo oficial tendía a ocultar el carácter socialista de la revolución y una de las formas de ocultarlo era su negativa a estudiar teóricamente el carácter de lo ocurrido. La actitud era comprensible, decía Moreno, ya que el castrismo, como antes la revolución húngara, había asestado un rudo golpe a la estantería del stalinismo, barriendo su programa de coexistencia pacífica, la etapa democrático-burguesa y los caminos parlamentarios para arribar al socialismo.

Mucho más interesante, seguía Moreno, era la posición de que "Cuba es un estado obrero deformado", estructuralmente similar a China y otros países comunistas de Europa.[58]

> "Nosotros creemos que la definición de Cuba tiene que partir del hecho de que no está gobernada por una casta burocrática, y que su dirección es revolucionaria y ha liquidado los viejos aparatos y las viejas direcciones, como expresión nacional de un proceso mundial. Pero el problema se complica ya que, evidentemente, en Cuba no hay una democracia obrera y popular clásica, sino una dictadura revolucionaria que se apoya en el ejército y las comunas agrarias del INRA, y en la movilización permanente de los campesinos y obreros. Esto es una consecuencia del carácter específico de la Revolución Cubana, que vive la etapa de la acumulación primitiva socialista con el peligro constante de contrarrevolución armada e intervención imperialista. Por otra parte, el proletariado industrial recién se está formando, comenzando a surgir, y muy difícilmente pueda, ahora, elevarse al plano político de su propia dictadura. A esto sé le suma un hecho subjetivo: la traición stalinista impidió el surgimiento, antes de la revolución, de un partido marxista revolucionario. La dictadura democrática y obrera, es suplida, entonces, por la dictadura del partido único, como etapa política previa."[59]

Moreno creía que mientras no surgiera una casta privilegiada gobernante en Cuba, y mientras el gobierno se apoyase en la movilización del pueblo trabajador para derrotar a la contrarrevolución y para elevarse en el camino del socialismo, lá conquista de la dictadura del proletariado era un proceso inevitable y natural que no significaría ninguna lucha especial, ya que el propio gobierna revolucionario sería una garantía del mismo. Las frustraciones y las trabas podrían venir, no del gobierno revolucionario, sino de la burocracia que pudiera formarse, de la situación económica, del grado de madurez y desarrollo del proletariado, y de cómo se desarrollase la contradicción revolución-contrarrevolución en Cuba, en Latinoamérica y en el

mundo. A medida que se conjugaran en forma favorable estos factores, Moreno consideraba que el proceso hacia la democracia obrera sería irrefrenable.

Mientras tanto, Cuba seguiría siendo un "Estado obrero en transición", fluido y dinámico, que tendería hacia la democracia obrera, a la que no había podido llegar todavía porque no había condiciones objetivas y subjetivas:

> "Esos obreros sólo se podrán incorporar activamente a la vida sindical, cuando se asimilen a su nueva clase y costumbres. Pero si encima la patronal y el imperialismo atacan sin misericordia al sindicato y su joven dirección, la incorporación deberá hacerse cuadriplicando ios cuidados y las precauciones. El paso más importante para facilitar las condiciones objetivas para la democracia obrera, es desarrollar la revolución en Latinoamérica, con lo se acelerará el proceso económico-cultural de acumulación primitiva socialista, y se alejará el peligro de intervención armada a largo plazo (no el inmediato, se entiende)."[60]

Los hechos no se conjugaron en la forma favorable que esperaba Moreno y el partido debió ir cambiando sus caracterizaciones, a lo largo de los años, como veremos más adelante.

¿Cuba, primer estado socialista?

En mayo de 1961, Moreno intentaba responder nuevamente a la cuestión del carácter del Estado cubano:

> "Todo pareciera indicar que Cuba tuviera la misma estructura que los regímenes del este de Europa y Asia. Las coincidencias formales señaladas no pueden, sin embargo, hacernos perder de vista lo que tienen de diferente Rusia, China, Polonia y Yugoslavia, de Cuba. Porque si es cierto que la estructura de la economía es parecida, el régimen en su conjunto es muy distinto en Cuba que en el sistema stalinista que aplasta y domina a los pueblos orientales."[61]

Aclaraba que ningún país del mundo, empezando por Rusia, era socialista, y recordaba que los marxistas habían denominado socialismo al régimen social sin clases, sin burocracia, sin policía, sin ejército, donde todos trabajan y gozan de un formidable nivel de vida. Este régimen debía estar organizado a escala mundial aboliendo las

fronteras. Sus ciudadanos -clases no habría- debían tener un nivel de vida dos o tres veces superior al del obrero yanqui o suizo mejor pago, etcétera. Este régimen era el que habían previsto Marx y Engels. Los hechos, indirectamente, les habían dado la razón, pero lo cierto fue que la historia había dado un rodeo, porque los países en los que se había barrido a los capitalistas no eran los más adelantados sino los más atrasados, o sea los que no tenían ninguna posibilidad de alcanzar el nivel económico-técnico-cultural de los países más avanzados.

Estos pueblos atrasados, al barrer al imperialismo y a los explotadores, iniciaban el camino hacia el socialismo, pero no habían llegado a la meta. Y agregaba:

> "Los marxistas modernos, los trotskistas ortodoxos, hemos llamado Estados obreros -no socialistas- a los que se encuentran en la etapa de transición. Todavía no hay ningún país que haya logrado el socialismo, y la URSS que por su estructura económico-técnica podría estar cerca, tiene un régimen político y económico más cercano al capitalismo que al socialismo. Por estas razones, debemos ser conscientes de que Cuba no es un país socialista, y no tiene ninguna posibilidad de serlo a corto plazo. Por supuesto, Cuba ha dejado de ser una colonia, o un Estado capitalista. Eso es el fabuloso salto que la revolución de Fidel le ha impreso al país: ha barrido política y económicamente, al imperialismo y al capitalismo."[62]

El acercamiento de posiciones en el trotskismo

Estas posiciones empezaron a coincidir, incluso en su exceso de confianza en la dirección cubana, con las que habían adoptado el SWP norteamericano y el Secretariado Internacional (SI) a lo largo de esos meses.

El SI, en julio de 1960 había señalado que "la revolución cubana ha llegado a un punto crucial de su desarrollo", habiendo "sobrepasado ampliamente los límites burgueses democráticos al adoptar medidas que afectan al régimen capitalista mismo". En ese momento, para el SI

> "la dirección de Fidel Castro avanza sobre este terreno de un modo empírico. Da pasos adelante bajo la presión de las masas, pero permanece prisionera de su concepción de 'capitalismo humanista'."[63]

Al mismo tiempo, señalaba que el Ejército Rebelde no debía ser la fuente única de los cuadros de dirección y destacaba la importancia de que los sindicatos estuvieran organizando sus milicias y extendiendo el "control obrero". Planteaba como tarea para los trotskistas impulsar los sectores de izquierda que surgieran en las distintas organizaciones de masas.

En su "Sexto Congreso Mundial", de diciembre de 1960, el SI definió al Estado cubano como "obrero", sobre la base de que había suprimido casi por completo la propiedad capitalista, pero aclarando que lo consideraba un Estado obrero "de nuevo tipo", es decir, distinto a la Unión Soviética de 1917/23, pero al que tampoco definían como burocratizado.[64] Al respecto, señalaban que:

> "El aparato del viejo estado burgués ha sido esencialmente destruido por la revolución [pero] no ha sido reemplazado por un aparato que corresponda a las nuevas relaciones de fuerza, por un aparato democrático basado sobre los Consejos de obreros, campesinos y soldados, y esta carencia representa en la etapa actual la debilidad principal de la revolución. Pero desde el punto de vista de fondo, el Ejército Rebelde -cuyo rol está lejos de ser puramente militar- y las milicias han asegurado una forma específica, si bien totalmente insuficiente, de renovación del aparato, sobre una base de clase campesina, obrera y pequeñoburguesa radical."[65]

Según el SI, la participación de las masas en los sindicatos, las cooperativas y en los actos masivos, expresaban

> "una forma de 'democracia plebiscitaria' que, si bien esencialmente paternalista y llena de peligros, tiene de todos modos una significación concreta para las masas en relación a lo que era la condición política prerrevolucionaria."[66]

Todavía señalaban como tarea fundamental la

> "organización de una democracia obrera y campesina verdadera que asegure a los obreros y campesinos el ejercicio real y directo del poder político y el rol dirigente en la gestión económica".

Reivindicaban la legalidad de los grupos y tendencias proletarios y campesinos que aceptasen la nueva legalidad revolucionaria, y resaltaban la necesidad de combatir los peligros reales de burocratización y surgimiento de privilegios en los dirigentes y técnicos.[67]

En 1961, el SI empezó a sostener casi incondicionalmente a Castro, a partir de que la dirección cubana realizó las primeras denuncias contra el burocratismo. Michel Pablo, entonces en prisión en Holanda, llevaba esto al punto de "aconsejar" fraternalmente a Fidel Castro sobre la necesidad de "dotar al estado de una estructura verdaderamente democrática",[68]

En febrero de 1962, con la "Segunda Declaración de La Habana", la dirección cubana reiteró el carácter continental de la lucha contra el imperialismo, y que "el deber de todo revolucionario es hacer la revolución", enfrentándose con los planteos reformistas del stalinismo latinoamericano.[69] El SI de Mandel, Pierre Frank y Livio Maitán, si bien señalaba que esa declaración "incluye algunas lagunas, notablemente en lo que concierne al carácter del estado que debe nacer de la victoria de la revolución", la saludaba diciendo:

> "Los acentos 'trotskistas' de esta Declaración son indiscutibles. Por primera vez desde la Revolución de Octubre, he aquí en efecto una revolución socialista que, habiendo triunfado en su país, no se encierra en la obra nacional de construcción económica, que no transforma los compromisos pasajeros inevitables con el imperialismo en una estrategia fundada sobre la 'coexistencia pacífica' con ese mismo imperialismo, una revolución cuyo jefe de estado no duda en llamar a los trabajadores, los campesinos pobres del campo y los obreros de las ciudades, a tomar las armas y a abatir el reinado de las clases dominantes por la vía insurreccional, revolucionaria."[70]

Por su parte, el Socialist Workers Party norteamericano, entonces el partido más importante del trotskismo nucleado en el Comité Internacional, venía adoptando una posición de solidaridad con la Revolución Cubana desde 1959, contraía presión imperialista y en apoyo de las contramedidas adoptadas por ios cubanos. En 1960, el SWP formó parte de una comisión de apoyo a Cuba creada por la izquierda en los Estados Unidos, y en las elecciones presidenciales de ese año -en las que ganó el Partido Demócrata, llevando a Kennedy al gobierno-, un punto central de la propaganda del SWP fue la defensa de la Revolución Cubana. A partir de las nacionalizaciones, a fines de 1960, poco después de que lo señalara el Secretariado Internacional, el SWP reconoció en Cuba la existencia de un Estado obrero.

En mayo de 1961, en la elaboración y discusión de los documentos para su Convención Nacional, el SWP por primera vez en mucho

tiempo reconocía la importancia de la revolución colonial, señalándola como uno de los cuatro elementos que determinaban la situación mundial. Cuba era el ejemplo más empleado en esos documentos.[71] Recordemos que, al igual que las secciones europeas del CI, el SWP hasta entonces prestaba muy poca atención a las luchas en los países coloniales y semicoioniales. Esta corrección de sus posiciones anteriores estuvo acompañada desde un comienzo por un apoyo incondicional a la dirección cubana, planteando que ella demostraba que era posible construir partidos revolucionarios sobre la base de organizaciones pequeñoburguesas con mentalidad revolucionaria. Por otra parte, ponía sus esperanzas en que se cumplieran las promesas de Fidel Castro de fundar un partido único de la Revolución, en el cual se garantizara la democracia interna, partiendo de que él había sido "el elemento decisivo que hizo posible que los cubanos salieran adelante".[72]

Para el año siguiente, las posiciones del SWP eran abiertamente "castrlstas". Señalaba que la dirección cubana, además de no haber estado nunca "atada a Moscú", "era una alternativa al stalinismo" y una posible "solución positiva" para su crisis. Destacaba también que

> "desde el comienzo su régimen ha sido mucho más honesto, democrático e identificado con los intereses del pueblo que los Estados deformados por el stalinismo, y su política exterior ha sido más consistente- • mente revolucionaria [Cuba es] un Estado obrero que ha desplegado tendencias profundamente democráticas y socialistas, a pesar de que las instituciones de la democracia proletaria todavía deben serelaboradas y estabilizadas bajo el gobierno revolucionario de los obreros y campesinos."[73]

El SWP concluía que

> "Bajo estas circunstancias, nosotros creemos que los trotskistas de Cuba deben buscar entrar y ocupar su sitio en el partido revolucionario unificado a formarse, donde pueden trabajar leal, paciente y confiadamente para la implementación del programa completamente revolucionario socialista que representan."[74]

Esta convergencia entre las posiciones del SWP y el SI llevó a que reiniciaran las conversaciones para reunificar al trotskismo y, como veremos más adelante, a la formación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional en 1963.

La polémica en el Comité Internacional y en el SLATO

Pero en el Comité Internacional no tocios compartían estas posiciones. La sección francesa, dirigida por Pierre Lambert, la Socialist Labour League (SLL) inglesa, y también el POR chileno en un primer momento, no reconocían que hubiese surgido un Estado obrero en Cuba, aunque sus caracterizaciones tampoco coincidían entre sí.

Para Lambert, en Cuba seguía habiendo un Estado capitalista, aunque con una burguesía prácticamente deshecha. Su posición era que había dos y sólo dos vías para que pudiese surgir un Estado obrero. La primera era la vía revolucionaria clásica, entendida estrictamente como la Revolución de Octubre en Rusia. La otra vía era la "asimilación stalinista", forma en que se habían convertido en Estados "obreros deformados" todos los demás países que habían expropiado a la burguesía: con direcciones stalinistas que al alcanzar el poder, para garantizarlo, se habían visto forzadas a liquidar la propiedad burguesa e integrar esos países a la órbita internacional de la URSS. En Cuba no se daba ninguna de esas dos situaciones, si bien reconocían la existencia de un proceso revolucionario de masas.[75]

Trazando un paralelismo con la España de 1936, Lambert aseguraba que el de Castro era un "gobierno obrero y campesino" en el marco del sistema capitalista.[76] Con ello se mantenía dentro de la "letra" del Programa de Transición, pero desconocía completamente los hechos ocurridos en la isla. Esa caracterización le auguraba una vida muy breve al régimen, ya que o bien rápidamente las fuerzas patronales impondrían el regreso a la "normalidad burguesa", o bien las masas obreras y campesinas las derrotarían, avanzando hacia la revolución socialista. Eso, en todo caso, exigía seguir de cerca los acontecimientos para ir marcando la dinámica, casi diariamen'te, como Trotsky había hecho durante la-Revolución Española, ya que significaba que en la isla existía un poder dual. Sin embargo, tras dar esa caracterización entre 1961 y 1962, el grupo dirigido por Lambert no volvió sobre el asunto. Un dirigente lambertista, Stéphan Just, en 1979 confesaba que su organización "no continuó la discusión sobre Cuba desde 1962". Tras desconocer durante 17 años el proceso que en la década del 60 marcó el ritmo de toda América Latina, finalmente reconoció que Cuba era un "Estado obrero deformado".[77]

Desde un punto de vista teórico, la SLL dirigida porGerry Healy era todavía más sectaria que Lambert. Partiendo de que las nacionalizaciones "por sí solas" ño cambiaban el carácter de clase de un Estado, se negaba a reconocer los "hechos" evidentes como la expropiación de la mayor parte de ios grandes latifundios, los ingenios, los bancos y demás propiedades de la burguesía nativa y del imperialismo. En cuanto a la dirección castrista, Healy oscilaba entre definirla como un régimen bonapartista asentado sobre bases capitalistas o una dirección pequeñoburguesa por su programa de revolución democrática. Argumentaba que el viejo aparato estatal dirigido por Batista, incluido el ejército, no había sido destruido, sino que había sido "reemplazado con personal del movimiento castrista", y más tarde suplantado con burócratas stalinistas. Otra argumentación de Healy para "caracterizar" al Estado cubano era que la isla dependía del mercado mundial y, por lo tanto, estaba supeditado al imperialismo.[78]

Mandel, polemizando con Healy, le señalaba que se podía acordar con los dirigentes SLL cuando ellos decían que la nacionalización de los medios de producción no era un criterio suficiente para indicar la existencia de un Estado obrero. Pero la nacionalización de todos los medios de-producción, más la destrucción de la burguesía como clase -y esto a través de una revolución en la cual la aplastante mayoría del proletariado y las masas agrícolas habían jugado un papel dirigente—equivalía a un Estado obrero. No admitirlo, sería capitular a la ridicula ¡dea de que Cuba era un "Estado capitalista" que podía, de alguna manera, "sobrevivir" a la destrucción del conjunto de la ciase burguesa y "reencarnarse" en otras capas sociales, definitiva y radicalmente opuestas a la propiedad privada.[79]

En 1964, la SLL iba más lejos. Sostenía que:

> "Cuba puede y será defendida como un estado obrero solamente cuando un partido revolucionario basado en él programa de la Cuarta Internacional derroque exitosamente el estado capitalista."[80]

Lo que, de ser consecuentes, les hubiera obligado a negar ese carácter a todos los demás "Estados obreros" existentes entonces.

Entre tanto, una discusión similar tuvo lugar en el SLATO. En 1960 se realizó el "Congreso del Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano" en Santiago de Chile, donde se reorientó el trabajo continental –y

también el nacional de Palabra Obrera-, y en las discusiones se produjo una polémica entre los partidos chileno y argentino. La sección chilena, orientada por Luis Vitale, actuaba de hecho como dirección del SLATO en ese momento. Vitale insistía que con la Revolución Cubana no había cambiado la relación de fuerzas entre el imperialismo y las masas en América Latina. Pese a que la sección chilena había sido la primera en reconocer que la dirección de Fidel Castro se diferenciaba de todos los anteriores movimientos nacionalistas en sus métodos y su alcance continental, no sacaba todas las conclusiones de ello. Su posición era sectaria:

> "la relación de fuerzas no ha sido modificada como lo fue con la Revolución China, porque únicamente la toma del poder por el proletariado, es decir la liquidación del capitalismo, es lo que hace cambiar la relación de fuerzas y jamás un movimiento antiimperialista, sea como sea."[81]

Las secciones argentina y peruana se opusieron a esta caracterización, de la que surgía que las masas latinoamericanas seguían a la defensiva, y que las tareas inmediatas planteadas para el continente eran de tipo sindical. En primer lugar, decían, el triunfo antiimperialista en Cuba abría una nueva etapa de lucha, con las masas a la ofensiva. Eso incluso independientemente de que hubiese un Estado obrero o no. En segundo lugar, ponía a la orden del día las dos tareas centrales para América Latina según el Programa de Transición: la revolución agraria y la liberación nacional. La crítica a las posiciones chilenas fue expuesta en un proyecto de Palabra Obrera, escrito por Nahuel Moreno, donde se resumían los cuestionamientos más generales al informe:

> "1) Por sostener que había un descenso en el movimiento de masas latinoamericano en el momento actual. 2) Por no decir una sola palabra sobre los movimientos nacionalistas y del problema nacional latinoamericano, antes o después de la Revolución Cubana. 3) Por no mencionar siquiera el problema de las guerrillas, como cuestión teórica, programática y de acción."[82]

En cuanto a las tareas para las organizaciones del SLATO, el documento elaborado por los compañeros chilenos planteaba:

> "1) Consolidar la unidad sindical y la defensa del nivel de vida. 2) Conferencias sindicales latinoamericanas que deben pasar de la etapa propagandística a la agitativa y de acción. 3) Congreso Latinoamericano de las

corrientes que dicen oponerse al imperialismo, 'como tarea secundaria'. 4) La defensa activa de la Revolución Cubana será tarea importante de nuestras secciones."[83]

La crítica de Moreno también se oponía en este caso, ya que esas tareas iban en contra de la perspectiva, planteada por los mismos chilenos, de que Estados Unidos trataría por todos los medios de liquidar la Revolución Cubana como su orientación más inmediata y general para Latinoamérica. Si esto era así, las tareas no podían ser esencialmente económicas o de unidad sindical latinoamericana. Moreno sostenía que:

"Sólo por la defensa y desarrollo de la Revolución Cubana en Latinoamérica podremos defender y elevar el nivel de vida de la clase obrera. Sólo por la defensa y desarrollo de la Revolución Cubana en Latinoamérica podremos lograr un movimiento sindical unificado. No hay ninguna posibilidad de defensa y elevación del nivel de vida de la clase obrera y de unidad sindical latinoamericana, si no es por la lucha y el desarrollo de la Revolución Cubana en Latinoamérica."[84]

El debate continuó en abril de 1961, en el Segundo Congreso de Palabra Obrera en Buenos Aires, donde los planteos sobre Cuba y la nueva situación continental fueron el eje de la discusión. Luis Vítale participó en representación de los compañeros chilenos, exponiendo su posición. El congreso aprobó la caracterización de Moreno, pero la polémica con Vítale siguió, por lo que se convocó a una nueva reunión del SLATO, en Buenos Aires, afines de 1961. Ahí, por unanimidad, se aprobó caracterizar al gobierno cubano como "gobierno obrero y campesino", y por mayoría que se trataba de un "Estado obrero en transición", con la oposición de los chilenos, que en ese momento lo caracterizaron como "Estado obrero deformado".

La interpretación de Moreno en ese momento, y que adoptó el SLATO, era que en Cuba había surgido un Estado obrero, producto de una revolución, pero que a diferencia de la rusa de Octubre, no tenía al frente a una dirección obrera revolucionaria, que se asentase en organismos de democracia obrera como los soviets, sino a una dirección pequeñoburguesa apoyada en un ejército revolucionario, campesino, obrero y popular. No era un Estado obrero que hubiese degenerado como la URSS a partir de Stalin, ni que hubiera nacido deformado como Polonia o Checoslovaquia.[85]

El POR cubano

Las posiciones que entonces mantenían el SWP y Palabra Obrera llevaban a no plantear la construcción de un partido trotskista en Cuba. Al reconocer a la dirección castrista como revolucionaria -más allá de los errores que pudiera cometer-, se consideraba que el puesto de milltancia de los trotskistas era dentro de la organización política del castrismo. Como vimos, en ese momento se estaba produciendo la unificación de los partidos que apoyaban al régimen cubano. En ella, los stalinistas del ex PSP ocupaban importantes puestos de dirección, y se lanzaron a una fuerte campaña contra el trotskismo, en lo que contaron también con el apoyo de Ernesto Guevara.

En Cuba, a partir de 1959, se había reconstituido un Partido Obrero Revolucionario (POR). El POR original, uno de los primeros partidos trotskistas latinoamericanos con alguna inserción en el movimiento obrero, había sido destruido por la persecución combinada del stalinismo y Batista, entonces aliados, entre 1938 y 1944. Unos pocos activistas que seguían adhiriendo ideológicamente al trotskismo, aunque sin ligazón con ninguna organización internacional, hacia 1958 se habían sumado a las acciones de sabotaje urbano del Movimiento 26 de Julio. Caído Batista, se habían constituido en grupo y establecieron vínculos con el Secretariado Internacional, siendo orientados por el Buró Latinoamericano (BLA) que dirigía Posadas.

En el Primer Congreso de Juventudes reunido en La Habana en julio de 1960, los posadistas habían enviado delegados de sus grupos latinoamericanos, que junto con los militantes cubanos realizaron una reunión del BLA. Como resultado de sus discusiones, presentaron al Congreso de Juventudes una propuesta de resolución que.exigía la inmediata ocupación de la base de Guantánamo, en poder yanqui, por parte del Estado cubano. El stalinismo aprovechó para acusar al trotskismo de "ultraizquierdista" y "agente encubierto de! imperialismo", por cuanto en esos rriorne~ntos el Departamento de Estado yanqui estaba buscando cualquier excusa que avalase una intervención militar en Cuba. En los meses siguientes, la campaña contra el trotskismo se agudizó, y el Che Guevara se sumó a ella a partir de abril de 1961. Las críticas que el periódico del POR cubano, *Voz Proletaria,* formulaba a su gestión al frente del Ministerio de Industria llevó a que, con una medida administrativa, el 26 de mayo de 1961 se le quitase el permiso para usar la imprenta. Las cajas en que el

POR estaba preparando una edición de *La revolución permanente* de Trotsky fueron destruidas. En agosto de 1961, en declaraciones al diario chileno *Ultima Hora,* Guevara justificó la medida afirmando que "no era prudente dejar al trotskismo que siguiera llamando a la subversión", y afirmó al diario *El Mundo* de Buenos Aires que en Cuba, "el trotskismo fue administrativamente suprimido".[86]

El SI, el BLA, el SWP y otras organizaciones trotskistas reclamaron a Fidel Castro y al Che Guevara la revisión de la medida, y el cese de la persecución al POR, que fue ilegalizado. Sin embargo, en ningún momento cambiaron su caracterización de la dirección cubana. El mismo SI y el BLA pronto dejaron de levantar la defensa del POR. Cuando a fines de 1962 Posadas encabezó una fracción opuesta a la reunificación con el SWP y rompió con el Secretariado Internacional, éste responsabilizó al ultraizquierdismo que por entonces sostenía el posadísimo como causante del fin del POR cubano. El SWP y Palabra Obrera, implícitamente, habían adoptado la misma postura.[87]

Más allá de que, de manera irresponsable, los militantes posadistas habían entrado en el juego de la provocación del stalinismo, vista en perspectiva, la actitud de las organizaciones trotskistas para con el POR cubano resulta inadmisible. Es demostrativa de que hasta qué punto creían en el carácter revolucionario de la dirección de Fidel Castro y el Che en ese momento, y depositaban en ella una confianza total.

La Revolución Latinoamericana

En marzo de 1962, Palabra Obrera editó *La Revolución Latinoamericana,* folleto que incluía los artículos publicados en la revista *Qué Hacer* y materiales posteriores sobre Cuba, con un prólogo del propio Moreno que explicaba los objetivos perseguidos, y que destacamos hoy por su actualidad:

> "Este libro trata de la revolución que habla nuestra lengua. Su autor ha reunido sus últimos trabajos con otros de data anterior sobre historia y política latinoamericana, para mostrar la continuidad de pensamiento y acción de su partido. Desde luego la continuidad no significa ni síntesis ni perfección. El lector podrá comprobar las deficiencias del pensamiento y cómo en algunos casos se van corrigiendo al paso de los años y las hojas [...]

Tal vez sorprenda un prólogo destinado a señalar los errores del libro. Pero es tanta la pedantería y el dogmatismo de los teóricos de la izquierda, que el autor quiere adoptar una actitud extremadamente autocrítica como homenaje a ese ejemplo de revolución antidogmática que es Cuba. Cree que con ese método podrá ser parte de la magnífica vanguardia revolucionaria liberada por la revolución cubana que -como quería Marx- reemplazó las armas de la crítica, por la crítica de las armas. Aclarando que el autor no cree ser dueño de la verdad, y que por eso es necesario verificar cuidadosamente sus afirmaciones que deben tener muchos errores . -porque por alguna razón sus compañeros todavía no han dirigido ninguna de las revoluciones- se impone afirmar que no se autocrítica en lo esencial de sus actitudes, pasadas y presentes. Por este trabajo, que es un llamado al estudio antidogmático, lo es también a la continuidad y consecuencia en la teoría y la práctica revolucionaria."[88]

Moreno recapitulaba y ponía al día sus análisis y caracterizaciones del proceso abierto por la Revolución Cubana y a modo de introducción señalaba que:

"La revolución cubana, como vanguardia de ese proceso, ha conmovido los cimientos del continente, hasta tal punto que de ahora en adelante, será referencia obligada de los que estudien la historia, la política, la lucha de clases, la cultura o el arte latinoamericano. En todo caso será necesario decir, 'antes y después de la revolución cubana' [...] Es así que nos atrevemos a distinguir cinco fenómenos derivados del proceso revolucionario abierto por Cuba, y que, siguiendo una dinámica propia, reactúan sobre él."[89]

El primero de esos fenómenos era "un cambio en la relación de fuerzas entre el imperialismo y las masas y países latinoamericanos". Moreno decía que la nueva situación tan favorable que se planteaba la perspectiva histórica inmediata de lograr la unidad latinoamericana, mediante una Federación de Estados obreros. La hueva situación se reflejaba en las-fisuras abiertas en el bloque colonial dominado por Estados Unidos, y en los esbozos de posiciones independientes, adoptadas por algunos gobiernos cipayos.

"Históricamente, los pilares de la diplomacia norteamericana eran Brasil y Uruguay al sur, y México y Cuba al centro. A través de estos cuatro países, Estados Unidos dominaba totalmente las Conferencias Panamericanas desde 1940, pese a esporádicas resistencias ofrecidas por Guatemala, Argentina y Chile. La realidad, ahora, es que de esas cuatro puntas de

> lanza que manejaba el Departamento de Estado, Cuba se liberó volviéndose contra él; Uruguay ha mellado considerablemente su filo y exige condiciones para su servidumbre; México y Brasil han escapado del control directo, esbozando posiciones neutralistas, especialmente Brasil, que alcanzó a poner un pie sobre el bloque de los países neutrales."[90]

La unidad del imperio se había resquebrajado, aunque fuera momentáneamente, porque Estados Unidos no lograba respaldo de conjunto para aplicar medidas agresivas contra Cuba. Esto no quería decir que se hubieran roto los férreos lazos económicos, políticos y militares que tenía, porque los gobiernos estaban en manos de la oligarquía latinoamericana, enfeudada al imperialismo. Pero la relación de fuerzas se había hecho más favorable a las masas.

Al mismo tiempo, se producía "un cambio en la relación de fuerzas entre las masas y las oligarquías nativas". El avance de las masas, decía Moreno, estaba deshaciendo la maniobra imperialista de canalizar el ascenso revolucionario hacia regímenes "democráticos" como el Frondizi. Y los mejores ejemplos eran Santo Domingo y Brasil. Este último había entrado en un tembladeral con la renuncia de Janio Quadros, y Santo Domingo, con la intensificación de la lucha de clases. Por una gran inestabilidad habían atravesado Guatemala, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay, Venezuela y Argentina, con un movimiento de masas que retomaba la iniciativa a cada rato, con nuevos bríos y métodos, contra los gobiernos desprestigiados. México y Uruguay, que habían sido modelo del orden proimperialista, empezaban a agitarse, y en los países restantes la situación era más crítica. En Colombia y Paraguay había guerrillas prontas. Brasil y Perú estaban conmovidos con un proceso impresionante de sindicalización campesina y un importante fortalecimiento del movimiento obrero, convirtiéndolos en los dos países ejes del proceso revolucionario, después de Cuba.

Todo ello provocaba un "aceleramiento de la crisis del imperialismo yanqui". Esta aseveración de Moreno se basaba en un hecho admitido por los propios imperialistas. Antes de que estallara Cuba, los Estados Unidos habían sido sacudidos por las rebeliones del continente africano y por los avances técnico-militares de la URSS. Ahora, con Cuba, se acentuaba el proceso del movimiento negro ya puesto en movimiento con la rebelión africana, haciendo surgir una nueva dirección pequeñoburguesa, más plebeya y estu-

diantil, en reemplazo de la burguesía negra del norte. Y, por otro lado, había comenzado otro proceso de esclarecimiento y reagrupación de la vanguardia universitaria e intelectual, que no eran decisivos pero que importaban como un síntoma de lo que estaba pasando en el movimiento obrero, especialmente negro, en esos momentos.

El cuarto rasgo de la nueva etapa abierta era la "crisis de los viejos partidos nacionalistas y surgimiento de un nuevo movimiento latinoamericano." Antes de la revolución, estos sectores tenían un programa y una metodología putschista, o electoral burguesa, mezquinamente nacionalista. Así habían sido el peronismo, el varguismo brasileño o el MNR boliviano, limitados a las fronteras de cada país, más allá de algún acuerdo circunstancial de varios países para chantajear al imperialismo. Ahora el movimiento nacionalista se hacía latinoamericano de conjunto. Lo que implicaba un gran paso adelante, aunque no estaba descartado que la dirección castrista cometiera errores oportunistas o aventureros. No obstante, Moreno consideraba que en su seno estaban dadas las condiciones para que esas tendencias oportunistas pequeñoburguesas y burguesas fueran barridas.

Pero también se producía la "aceleración de la crisis de los partidos comunistas". La Revolución Cubana era el primer triunfo de masas que el stalinismo no podía usufructuar como suyo. A su crisis histórica, ahora se le agregaba el tener que asimilar este proceso. Independientemente de que trataría de frenarlo y mediarlo, ya se había producido-una polémica abierta dentro de los partidos- comunistas a escala internacional. La división entre los de Sudamérica y Centroamérica era evidente. Estos últimos se acercaban a posiciones revolucionarias y se diferenciaban de los del sur, que eran mucho más burocráticos. Tal era el caso de la Argentina y Uruguay.

A partir de estos cinco cambios fundamentales, Moreno trató de responder a los interrogantes abiertos, aventurándose a precisar que el continente estaba en la etapa del "Febrero ruso", o en la del "Movimiento 26 de julio", utilizando términos más americanos. Es decir:

> "En todos los países ya se está viviendo la etapa del Movimiento 26 de Julio, de lucha contra los gobiernos y ejércitos entreguistas y de conquistas democráticas, pero con características especiales, ya que la democracia formal y los gobiernos democrático-representativos/no sólo son conquistas que las masas quieren arrancar con métodos revolucionarios,

> sino que son también objetivos a lograr por la nueva política del imperialismo. Esa es la forma específica con que se da en Latinoamérica la etapa democrática (o de Febrero o del 26 de Julio)."[91]

Moreno ya había dicho que, antes del triunfo de Fidel, se había abierto una nueva etapa en el continente: la de la democracia representativa y las libertades democráticas formales. Esta etapa había sido consecuencia de fenómenos encontrados, el principal de los cuales era el cambio de política del Departamento de Estado, que promovía cambios "democráticos" controlados desde arriba, para desviar a las masas. Lo nuevo fue que Cuba inició la revolución democrática desde abajo, apelando a la movilización de las masas y profundizando el proceso desde la toma del poder, hasta la realización de las conquistas democráticas de fondo, como era la revolución agraria y la independencia nacional. Fenómeno que ya se estaba extendiendo a otros países como Perú, Colombia y Brasil, con la existencia de poder dual, las ocupaciones de tierra y el desarrollo de los sindicatos campesinos.

La preocupación de Moreno era cómo aprovechar las experiencias de otras revoluciones para aplicarlas a la latinoamericana. El debate con el stalinismo era fundamental. Era sabido que éste rechazaba la teoría y el programa de la Revolución Permanente, acusando al trotskismo de ignorar la revolución agraria, democrática o nacionalista, aspirando únicamente a una revolución mundial socialista única. Esta campaña del stalinismo, además de una falsificación, era una deformación de la propia realidad que a través de las distintas revoluciones, tanto la de China, como la de Indochina y Corea o como la de Argelia, demostraban cómo no había fronteras, ni interiores ni exteriores. No había una revolución china sino asiática. Indochina y Corea provocaron un ascenso en Japón, y la revolución nacionalista egipcia abarcó todo el mundo árabe, cuyo punto más agudo, entonces, estaba en Argelia. Moreno reconocía que la vida había puesto en evidencia las lagunas, omisiones y errores del programa y la teoría de la Revolución Permanente, pero esa necesaria actualización no impedía aplicar en el continente algunas de sus principales enseñanzas.

En *La Revolución Latinoamericana* insistía en que, a partir del triunfo cubano, las tareas más importantes para las masas eran democráticas. Si insistió en ello fue porque existía el riesgo de creer que porque Cuba, siguiendo la lógica de la Revolución Permanente, es-

taba abocada a tareas socialistas, en el resto de los países ocurriría lo mismo automáticamente. En este sentido era necesario diferenciarse, una vez más del stalinismo. Este consideraba democrático a un gobierno que quisiera comerciar con la Unión Soviética y otorgara legalidad al Partido Comunista. Palabra Obrera entendía por revolución democrática un complejo proceso económico-político-social que giraba alrededor de un simple eje: las movilizaciones y tareas que preocupaban a la mayor parte del pueblo (y no sólo a una parte del mismo como es la clase obrera). Por consiguiente, las grandes tareas democráticas eran de dos tipos: políticas y económicas. Las primeras se referían a las libertades y reivindicaciones democráticas, como derecho al voto, legalidad a los partidos y candidatos, independencia política en las colonias y semicolonias, asambleas constituyentes, etcétera. Las segundas tenían que ver con el problema agrario, la independencia económica y con la reforma urbana. La independencia nacional era un problema económico-político.

Para Moreno, la Revolución Cubana confirmó lo que ya habían demostrado las revoluciones asiáticas, que era falso el dogma de que la única clase que podía cumplir con las tareas democráticas era la clase obrera. La Revolución Cubana demostró que sectores de la clase media urbana y el campesinado eran, en ocasiones, IQR nanriiiiQfimvolucionarios. Pero así como estas revoluciones rompieron esquemas falsos, por errores interpretativos, también h§bíjjujjatifjcarajje_era ladaseobrera la única que podía cumplir con la transición al sialismo, aunque al principio fueran llevadas por otras clases. Este alerta de Moreno, en 1962, se verá confirmado con posterioridad.

El ascenso de las masas latinoamericanas ponía a la orden del día una consigna fundamental: derribar los gobiernos entregados al imperialismo y reemplazarlos por gobiernos revolucionarios. Podía ser una tarea inmediata o mediata, dependía del país, pero estaba planteada. Las masas latinoamericanas enfrentaban en esos momentos a los gobiernos démocrático-formales, y a los comandos superiores de las Fuerzas Armadas, dependientes del Pentágono. Era importante subrayar este nuevo papel, principalmente del ejército y la marina, porque antes habían sido un factor burgués nacionalista. Lo mismo que la Iglesia católica, que de vieja enemiga ahora se había convertido en un importante agente político del Departamento de Estado. Moreno insistía en destacar qué el ejército era un enemigo principal, porque la prensa y las organizaciones castristas no le daban impor-

tancia permanente, a no ser donde había guerrillas. Por el papel que ocupaban en la política imperialista, la lucha contra las Fuerzas Armadas se convertía en uno de los ejes democráticos. Y, llegado el caso, debería defenderse a los gobiernos de carácter democrático formal contra las presiones y ataques de esas mismas fuerzas armadas. Las consignas 'Tierra ahora mismo", "Voto para todo el pueblo", "Asamblea constituyente", "Legalidad para todos los partidos", servirían para demostrar el carácter y verdadero papel de los gobiernos y de las Fuerzas Armadas.

Otro de los aspectos programáticos desarrollados en *La Revolución Latinoamericana* era el de Federación de Estados.Latinoamericanos, en oposición al plan del imperialismo sintetizado en la Alianza para el Progreso. Independientemente de que el propio imperialismo yanqui tenía algunos inconvenientes por sus contradicciones internas, por la propia dinámica del capital financiero y por la existencia de importantes sectores burgueses nacionales que chocarían con un posible mercado regional, estaba jugado, en aquellos momentos, a perpetuar su dominación mediante el mercado regional y la Alianza para el Progreso. Moreno planteaba que a ese plan yanqui debíamos oponer el viejo sueño ¡rrealizado de Martí, San Martín y Bolívar: la unidad latinoamericana. Unidad que debía concretarse a través de la Federación de Estados, que como mínimo tenían que tener una estructura y un gobierno similares al de Cuba. Y hasta que esto se lograse, había que darse un. objetivo inmediato: que cada país que derribase a su gobierno cipayo e iniciara el camino revolucionario se uniera federativamente con Cuba.

En cuanto a la lucha armada, Moreno decía:

> "Es un hecho indiscutible que está planteada la lucha armada. Pero ella debe encararse de distintas formas: una forma debe adquirir cuando hay huelgas generales u ocupaciones de fábricas, otra cuando hay sindicatos campesinos u ocupaciones de tierras, y otra cuando no pasa nada de eso. Muy rápidamente debemos despejar el error de confundir guerrilla con lucha armada, y perfeccionar la aplicación de todas las formas de esta última. El terrorismo, las formas de lucha urbana, la defensa de fábricas ocupadas, la defensa de tierras, los ataques a reaccionarios, rompehuelgas y políticos burgueses, etcétera, etcétera, son algunos de los métodos que hay que aplicar en Latinoamérica, acompañando las luchas y la organización de las masas." [92]

Para terminar, Moreno tenía en cuenta la existencia de numerosos grupos y tendencias dentro de lo que se llamaba castrismo o fidelismo. Prácticamente no había movimiento o partido de masas que no tuviera una tendencia castrista. Por eso planteaba que era una tarea impostergable tratar de unir en la acción a estas corrientes latinoamericanas:

> "Hay que buscar el frente que permita agrupar a todas ellas en función de la lucha de clases, y no en un mero planteo técnico-guerrillero. Por otra parte, el fracaso de los más importantes intentos guerrilleros se presta para llamar a la reflexión revolucionaria a estas tendencias. Lo que da las condiciones para un Frente Único Revolucionario es la situación objetiva explosiva de cada país. La realidad exige un solo organismo revolucionario."[93]

Como veremos a lo largo de este tomo, la Revolución Cubana estará presente permanentemente en la década del 60, y Palabra Obrera y el PRT debieron responder a los numerosos problemas y situaciones que ella originó.

Notas

1. "Al fin y al cabo, Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués, tan burgués y tan respetable como podía ser el Partido Radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chibas, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del mismo Yrigoyen." (Ernesto "Che" Guevara, carta-del 12 de abril de 1960 al escritor argentino Ernesto Sabáto, en E. Sabato, *Claves políticas,* Buenos Aires, Emecé, 1971, pág. 88.) Fidel Castro provenía de una familia terrateniente productora de azúcar, melaza y alcohol, de la provincia de Oriente. Había iniciado su actividad política'comó dirigente estudiantil de los ortodoxos en la Universidad de La Habana, enfrentando a los stalinistas. En las elecciones de 1952, Castro fue candidato a diputado por La Habana.
2. El propio Fidel lo reconocía, al decir que nadie en Santiago estaba enterado del golpe proyectado. Véase Fidel Castro, "La historia me absolverá", en La *Revolución Cubana* (Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser), Buenos Aires, Palestra, 1960, págs. 33 y ss.
3. "Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio", en *La Revolución Cubana,* cit, págs. 393-426.

4."Manifiesto político-social desde ia Sierra Maestra del 12 de julio de 1957", en *La Revolución Cubana,* cit, págs. 119 a 124, y John Lister, *Cuba, Radical Face ofStalinism,* Londres, Left View Books, 1985, pág. 11, donde se cita ei manifiesto de noviembre de 1956.

5.Fidel Castro, "Why we fight" (Por qué luchamos), reportaje concedido a la revista estadounidense *Coronet,* febrero de 1958.

6.Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran (El Fidel Castro que yo vi),* Buenos Aires, Editorial Freeland,.1958, pág. 8. Masetti además recordaba que un exiliado republicano español -de quien no daba el nombre- le había dicho en Buenos Aires que Castro estaba apoyado por los yanquis para voltearlo a Batista.

7.Masetti, obra citada, pág. 41, de donde también están tomadas las declaraciones de Guevara.

8. El documento completo está en *La Revolución Cubana,* cit., págs. 152 a 156.

9. *Clarín,* Buenos Aires, 2 de enero de 1959.

10.Ricardo Napurí, peruano, criado en la región minera de los Andes Centrales donde trabajó en su infancia, tiene una larga trayectoria política y revolucionaria. Fue deportado a la Argentina en 1948, cuando siendo aviador militar en su país, se negó a bombardear a marinos y militantes de la izquierda del APRA en el levantamiento de octubre de ese año. En la Argentina, se integró al grupo *Praxis,* orientado por Silvio Frondizi, y fue dirigente sindical en el gremio de prensa hasta 1958. En los primeros años de la Revolución Cubana, fue colaborador de Ernesto Guevara en los proyectos iniciales por "extender la revolución". Fue uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y de Vanguardia Revolucionaria en Perú; impulsor y cofundador de la CGTP, la central obrera peruana, en 1968, y después del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP). Desde 1973 se incorporó al movimiento trotskista, y actualmente, es dirigente del MAS argentino.

11.Ricardo Napurí, entrevista con los autores, 1996.

12.Citado en Jean-Paul Sartre, *Huracán sobre el azúcar,* Buenos Aires, Compañía Argentina de Editores, 1962, pág. 71.

13. Véase Sartre, obra citada, págs. 56 y ss.

14. Fidel Castro, "Discurso del 8 de enero de 1959 en el Campamento de Columbia", en *La Revolución Cubana,* cit., págs. 177 a 183.

15. Idem, págs. 184 y 185.

16. *La Revolución Cubana,* cit., págs. 235 y ss. Castro logró levantar la huelga de los trabajadores del azúcar tras convencerlos de que la reforma agraria dependía de que se realizase la zafra.

17. Véase, por ejemplo, Sartre, obra citada, págs. 65 y ss.

18.Fidel Castro, "Discurso ante la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, 9 de febrero de 1959", en *La Revolución Cubana,* cit., págs. 234 y 235.

19. Discurso de Fidel Castro, 24 de febrero de 1959, en *La Revolución Cubana,* cit, págs. 227 a 280.
20. *Clarín,* 16 de enero de 1959.
21. Discurso de Fidel Castro al asumir como primer ministro, en *La Revolución Cubana,* cit., págs. 251 y 252.
22. *Clarín,* 3 de enero de 1959.
23. Ricardo Napurí, entrevista citada. Las citas de los discursos de Fidel Castro del 17 y 22 de abril, Napurí las tomó de los textos incluidos en *La Revolución Cubana,* cit., págs. 290-294.
24. Véase *La Revolución Cubana,* cit., págs. 437 a 461; Silvio Frondizi, *La Revolución Cubana, su significación histórica,* Montevideo, Editorial Ciencias Políticas, 1960, págs. 82-111, y Juan y Verena Martínez Allier, *Cuba: economía y sociedad,* París, Ediciones Ruedo Ibérico, 1972, págs. 109-208, donde se analizan las características del régimen agrario prerrevoiucionario, y se transcriben y estudian las reformas de 1959 a 1962.
25. Véase J. P. Morray, "Cuba and Commnunism", *Monthiy Review,* julio-agosto, 1961; reproducido en Paul A. Baran y otros, *Reflexóes sobre aRevolugao Cubana,* Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1962, págs. 113 y ss.
26. Fidel Castro, discurso del 15 de junio de 1961, mencionado en Lister, obra citada, pág. 20, y en Morray, artículo citado.
27. Véase, por ejemplo, Paul A.-Baran, "Reflexiones sobre la Revolución Cubana", original en inglés publicado como folleto de *Monthiy Review,* Series N° 18, New York, junio 1961, reproducido en *Reflexóes...,* cit, pág. 22.
28. Ricardo Napurí, nota con sus observaciones adicionales a la entrevista citada.
29. Napurí, entrevista citada.
30. Ernesto Che Guevara y Raúl Castro, *La conquista de la esperanza - Diarlos inéditos de la guerrilla cubana, diciembre 1956 - febrero de 1957,* (Introducción de Paco Ignacio Taibo II), La Habana, Casa Editora Abril, 1996, pág: 31.
31. Intervención de Blas Roca en la VIII Asamblea Nacional del PSP, agosto de 1960, publicada en *Juventud,* órgano de la Federación Juvenil Comunista argentina, Año XIV N[9] 16, Buenos Aires, quincena del 9 al 22 de setiembre de 1960. También la reproducen Frondizi, obra citada, págs. 150-152, y Lister, obra citada, pág. 28.
32. Mencionado en Lister, obra citada, pág. 20.
33. Editorial de *Hoy,* transcripto en Lister, obra citada, pág. 20.
34. Es la interpretación en que concordaban, en general, Silvio Frondizi, Sartre y Lister, en las obras citadas, y Ricardo Napurí en entrevista con los autores.
35. Véase, especialmente, "Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", *Verde Olivo* (órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas), 9 de abril de 1961, reproducido en Ernesto

Guevara, *Obras completas,* Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1973, tomo 1, págs. 245-262.

36.Andrés Romero, entrevista con los autores, 1995.

37.V¡ctorio Codovilla, *El Plan Frondizl analizado a la luz de la situación internacional y nacional. Informe rendido ante el CC ampliado del PC de la Argentina en los días 10 y 11 de enero de 1959,* Buenos Aires, Anteo, 1959, pág. 17.

38,Victorio Codovilla, "Por la acción de las masas hacia la conquista del poder", informe rendido en nombre del Comité Central al XII Congreso del Partido Comunista, 22 de febrero al 3 de marzo de 1963, pág. 24.

39.León Trotsky, *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (El programa de transición para la revolución socialista),* La Paz, Ediciones Crux, s/f, pág. 60.

40."Réflexions sur les perspectives internationales", editorial de *Quatriéme Internationale,* Año 17 N[9] 5, febrero 1959, pág. 7.

41 ."Le tournant de la situation internationale, perspectives et taches", informe de Michel Pablo al 20[a] Pleno del Comité Ejecutivo del SI, *Quatriéme Internationale,* Año 16 N[a] 2, abril 1958.

42."Oü va la Révolution cubaine?", editorial de *Quatriéme Internationale,* Año 17 N[9] 7, setiembre-octubre 1959, págs. 28-32.

43.E. Germain, "Révolution coloniale et bourgeoisie nationale (Les staliniens d'Amérique latine sur la trace des mencheviques)"; *Quatriéme Internationale,* Año 17 N[a] 7, cit., pág. 40.

44. Así lo recordaban, por ejemplo, Ernesto González y "Fierro", entrevistas de 1995.

45."Reunión de los 21 en Buenos Aires", *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[B] 83, 7 de mayo de 1959, pág. 1.

46.Daniel Pereyra, nota en nombre de la mesa de dirección de Palabra Obrera "A los compañeros de equipos varios", 20 de enero de 1960.

47. *Palabra Obrera* N[9] 107, 22 de octubre de 1959.

48."Cuba: sigue el proceso revolucionario", *Palabra Obrera* N[9] 110, 12 de noviembre de 1959.

49."Magnífica resolución de la central obrera cubana", *Palabra Obrera* N[9] 117, 3 de diciembre de 1959.

50."Nuestro país debe concurrir a la Conferencia de La Habana", *Palabra Obrera* N[9] 121, 11 de febrero de 1960.

^.*Palabra Obrera W* 135, 9 de junio de 1960, comenzó con esa orientación, bajo el título de "Cuba: Hora Cero de la Revolución"; a partir del número siguiente, del 16 de junio, la sección se llamó "Aquí Cuba" y, junto con la defensa de las medidas tomadas por la dirección castrista contra los capitalistas, se llamaba a boicotear a los Estados Unidos.

52."Cuba: política y lucha de clases", *Qué Hacer,* N[9] 0, 13 de junio de 1960.

53. Idem.

54. Idem.

55."Cuba: futuro de la revolución", *Qué Hacer,* N[s] 1, agosto de 1960. El mismo número incluía la sección "Conociendo la revolución cubana", en que se sintetizaban las disposiciones de la reforma agraria de mayo de 1959, y el informe de Antonio Núñez Jiménez, director ejecutivo del INRA, al cumplir su primer año de gestión.

56."¿Primer estado socialista?", *Qué Hacer,* N[9] 3, mayo de 1961, págs. 25-29.

57."La quinta etapa de la Revolución Cubana", *Qué Hacer,* sin número, diciembre 1961.

58.El trotskismo, para esa época, había definido tres clases de estados obreros: el clásico de la democracia partidaria y soviética de Lenin y Trotsky; el stalinista degenerado con una organización totalitaria; y el deformado que, desde su surgimiento, tenía todas las características del stalinista, sin haber pasado por el estado democrático.

59.Resumen de la intervención de Moreno en el Segundo Congreso Nacional de Palabra Obrera, abril de 1961, incluido en Nahuel Moreno, *La Revolución Latinoamericana,* Buenos Aires, 1962.

60.Idem.

61."¿Primer estado socialista?", cit.

62. Idem.

63."La Révolution cubaine", editorial de *Quatriéme Internationale,* Año 18 N[9]10, julio 1960, págs. 4-7.

64."La situation mondiale et les taches de la IVe. Internationale", resolución política general del Sexto Congreso Mundial (Secretariado Internacional), *Quatriéme Internationale,* Año 19 N[9]12, enero 1961, págs. 12-23.

65."Sur la nature de la Révolution cubaine", tesis del Sexto Congreso Mundial (Secretariado Internacional), *Quatriéme Internationale,* Año 19 N[9] 12, cit., págs. 71-75.

66.Idem.

67.Idem.

68.Michel Pablo, "Lettre á Fidel Castro", fechada 6 de julio de 1961, *Quatriéme Internationale,* Año 20 N[9]-15, abril de 1962. Pablo estaba preso, acusado de "actividades subversivas" relacionadas con la campaña de solidaridad con Argelia.

69."Segunda declaración de La Habana", 4"de febrero" de 1962.

70."La Deuxiéme Déclaration de La Habana", *Quatriéme Internationale,* Año 20 N[s] 15, abril de 1962,.págs. 17 y 18.

71 .Resolución sobre la situación mundial de la Convención del SWP, junio de 1961. Conocida como "La lucha mundial por el socialismo", esta resolución fue la base del documento sobre situación mundial aprobado en el Congreso de Reunificación que fundó el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Véase en *Dynamics of World Révolution Today,* New York, Pathfinder Press, 1974. Hay edición en castellano, de la misma editorial, titulada *Dialéctica actual de la revolución mundial.*

72."La lucha mundial por el socialismo", cit.
73 Proyecto de resolución del Comité Político del SWP, 1° de mayo de 1962. Citado en *Trotskyism versus Revisionism. A Documentan/History,* Londres, New Park P.ublications, 1974, volumen 3, págs. 207 y 208.
74.Idem, págs. 209 y 210.
75."Los trotskistas frente a la Revolución Cubana", originalmente publicado en *Informations Ouvriéres,* diciembre 1961. Reproducido en Cuba: *Los textos de 1961-1962 y La Revolución Cubana y el nuevo Estado,* [México], Ediciones Liga Obrera Marxista, 1980.
76.Idem.
77.Stéphan Just, "La Revolución Cubana y el nuevo Estado", en *Cuba: los textos...,* cit.
78.Las posiciones de la SLL están detalladas en el documento de la SLL, *Trotskyism Betrayed ("E* trotskismo traicionado") del 21 de julio de 1962, reproducido en *Trotskyism versus Revisionism,* cit., volumen 3, págs. 235-268.
79."Marxism vs Ultraleftism. The record of Healy's break with Trotskyism", publicación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, enero de 1974. El artículo de Mandel, que da título al conjunto de la publicación, es de 1967 y recapitula desde 1961 la discusión con Healy en torno a Cuba.
80.Editorial de *The Newsletter,* julio 18 de 1964, mencionado en "Marxism vs Ultraleftism", cit.
81."Informe Latinoamericano al Congreso del SLATO", en *Por el camino de la revolución,* Santiago de Chile, 1960.
82. Proyecto de resolución para el Congreso del SLATO, 1960.
83. *Por el camino de la revolución,* cit.
84.Proyecto de Resolución para el Congreso del SLATO, 1960.
85.Nahuel Moreno, "Definición del estado obrero cubano", documento para el Segundo Congreso Nacional de Palabra Obrera, abril 1961.
86.Datos mencionados en: Lister, obra citada; *Cuba: los textos...,* cit.; "Interdictan de 'Voz Proletaria'", *Quatriéme Internationale,* Año 19 Nº 14, noviembre 1961, pág. 92, y Ezequiel Reyes, *Qué es la izquierda (Respuesta a los compañeros comunistas),* Buenos Aires, Andes Editora, Colección Quehacer 2, agosto 1961.
87. Véase el prólogo de Reyes a *Qué es la izquierda...,* cit., donde justifica la medida del Che. Ezequiel Reyes era el pseudónimo de Juan Pundik, editor de la revista *Qué Hacer,* y había visitado Cuba a mediados de 1960.
88.Moreno, *La Revolución Latinoamericana,* Buenos Aires, 1962.
89.Idem, pág. 43.
90.Idem, pág. 44.
91.Idem, pág. 48.
92.Idem, pág. 59.
93.Idem, pág. 62.

Capítulo 13
La lucha contra la "integración" y la consolidación de la burocracia

Mientras la Revolución Cubana iniciaba un histórico período de ascenso en el continente, en la Argentina, la derrota de la huelga general de enero de 1959 dio pie a la reacción patronal. El gobierno de Frondizi intervino los principales sindicatos y lanzó un ataque generalizado contra los convenios, las comisiones internas, los delegados y los activistas. Esto permitió a la burguesía, de conjunto, avanzar en la "modernización de la producción" que venía intentando al menos desde 1954, incrementando los ritmos de trabajo y, consecuentemente, el nivel de explotación. Al mismo tiempo, esta derrota del movimiento obrero ayudó a consolidar el aparato de la burocracia sindical, cuyo máximo exponente fue Augusto Vandor.

Si bien durante 1959, a través de los conflictos por la renovación de los convenios -especialmente de bancarios, metalúrgicos y textiles- existió la perspectiva de enfrentar ésta ofensiva con posibilidades de éxito, históricamente consideramos la derrota de la huelga general como el inicio de un período de retroceso que duró hasta el Cordobazo de 1969.

No obstante este triunfo sobre los trabajadores, el gobierno de Frondizi no se fortaleció. Por el contrario, se agudizaron las debilidades que había mostrado desde el comienzo de su gestión, y creció su inestabilidad. La expresión más conocida fueron los sucesivos planteos militares, iniciados ya en 1958, que durante esos años se hicieron casi constantes.

Quienes han estudiado en detalle el papel político de las fuerzas armadas argentinas, como Alain Rouquié y Robert Potash, hablan de treinta y dos o treinta y cuatro planteos militares a ¡o largo de los casi cuarenta y dos meses de su presidencia. Esto evidenció la presión ejercida sobre su gobierno y también las fuertes pujas internas entre la oficialidad, que se fue fragmentando en distintas camarillas, cada una de ellas dispuesta a "barrer" a las restantesJ Posteriormente, Frondizi y sus partidarios "justificaron" en esa "anarquía militar el fracaso de su gobierno, al que presentaron como un prisionero o "rehén" de las Fuerzas Armadas. Por su parte, distintos protagonistas militares de entonces responsabilizaron a los manejos "maquiavélicos" de Frondizi por el estado deliberativo constante en sus fuerzas.**2** Pero, ¿cuáles eran las verdaderas razones de todos estos planteos militares? Más allá de que mostrasen una lucha entre camarillas dentro de las Fuerzas Armadas, ellos expresaban, dlstorsionadamente, las pujas entre las distintas alas y sectores de la burguesía. El elemento clave de esos roces y enfrentamientos fue que la Argentina entró en una crisis crónica, producto de la intensificación de ia penetración del capital imperialista norteamericano y la reestructuración que sufrió el país.

Pese al notable incremento de la productividad por obrero ocurrida a partir de 1959, la evolución del producto bruto interno argentino mostró una gran desigualdad entre las ramas más dinámicas (petróleo, energía, automotores, química) y los sectores más tradicionales (textiles, alimentación), y un acelerado proceso de concentración. Mientras las empresas extranjeras y sus socios locales incrementaban fuertemente sus ganancias, llevándose "la parte del león" en la mayor explotación de los trabajadores argentinos, otros sectores se veían relativamente perjudicados. La burguesía aorariajjganadera, de la que la UCRP era la expresión política principal, se consideró amenazada en su existencia por la política "desarrollista", que incentivaba a los nuevos sectores industriaos d^riv^do a ellos buena parte de la renta agraria. Contradictoriamente, la burguesía agraria y ganadera, que durante el régimen de Aramburu se había mostrado más cercana al ala proyanqui de la "Libertadora", se vio forzada a ir tomando distancia, si bien en ningún momento cuestionó seriamente el dominio de Estados Unidos. Del mismo modo, sectores de las patronales del interior, expresados por algunos partidos "neoperonistas" (por ejemplo, el Movi-

miento Popular Neuquino liderado por la familia Sapag) o por fracciones del radicalismo y el frondizismo (Gelsi en Tucumán, los Guzmán en Jujuy, etcétera) o del fracturado conservadorisrnointentaban defender sus propios intereses. Para ello, se aliaron alternativamente con distintos grupos de la gran patronal, según las circunstancias.

Por otra parte, los socios y apeantes directos del capital norteamericano y las corporaciones extranjeras -cuya expresión más destacada fueron Alvaro Alsoqaray y el ex dictador Pedro Aramburu-, empezaron a ver a los políticos, funcionarios y empresarios frondizistas como los sectores más parasitarios y advenedizos. Pese a acordar con la apertura a los capitales extranjeros y la concentración económica, permanentemente intentaron desplazar, o al menos condicionar, la acción de los "comisionistas" del desarrollismo, a cuya política de "integración" del peronismo y el sindicalismo se oponían.

También dentro del frondizismo se expresaron estas pujas. Ya en noviembre de 1958, el ideólogo del "desarrollismo", Rogelio Frigerio, había sido desplazado del cargo de secretario de Relaciones Económicas Sociales, bajo la presión combinada de los militares y del ala radical-tradicional de la UCRI, encabezada por el ministro del Interior Alfredo Vitólo. Casi simultáneamente el vicepresidente, Alejandro Gómez, renunció forzado por Frondizi, tras la firma de los contratos petroleros, y luego de un frustrado proyecto de Gómez de reunificar las fuerzas radicales de la UCRI y la UCRP.

Estas circunstancias explican la dificultad que tenían las diversas fracciones de la oligarquía y burguesía nativas para constituir un sólido frente, políticamente homogéneo. Y también nos ayuda a comprender el porqué de tantas alianzas y "arreglos" circunstanciales utilizados para presionar sobre el Poder Ejecutivo, a través de camarillas de las Fuerzas Armadas.

Otra contradicción importante era que el imperialismo yanqui no tenía en la Argentina un sector férreamente arraigado entre las fuerzas populares. La vieja oligarquía se había dividido ya durante la Segunda Guerra Mundial y, como hemos visto, esa división provocó el golpe de junio de 1943. La llamada "Revolución Libertadora" tampoco logró soldar, pese a sus esfuerzos, un frente patronal homogéneo, abiertamente proyanqui. Pero el elemento fundamental que impidió concretarlo fue la resistencia obrera y popular que surgió al otro día del golpe de 1955. Frondizi, que se ilusionó con el acuerdo con

Perón, tampoco consiguió constituir un frente burgués sólido que le permitiera superar la crisis patronal.

A pesar de que toda su política fue la de profundizar la dependencia con respecto al amo del norte, y que logró derrotar al movimiento obrero, Frondizi no se consolidó. Lo que tradicionalmente se ha considerado su "maquiavelismo" fue una expresión de esa debilidad, que lo obligaba a ceder ante cada uno de los diversos planteos militares y presiones que se sucedieron durante su gobierno. Las maniobras que intentó mientras duró su gestión mostraban la imposibilidad de la burguesía, en esos años, de acordar una política común o, al menos, de que alguno de sus sectores se impusiese, sin un costo excesivo, a los demás.

La situación de retroceso de la clase obrera, lejos de soldar las fisuras burguesas, permitió exacerbarlas, al no presentarse el peligro inminente de que a través de esas grietas los trabajadores irrumpieran violentamente. La gran responsabilidad de que eso no ocurriera fue de la burocracia sindical, que usó las contradicciones ¡nterburguesas para mantener o incrementar sus propios privilegios, pero no para que el movimiento obrero recuperase, por lo menos, las conquistas perdidas.

Por su parte, los dirigentes políticos del peronismo, empezando por el mismo Perón, se limitaron a chantajear a Frondizi, presionando con acciones como la de dar a publicidad el pacto de 1958, o lanzando una nueva ola de atentados con explosivos que sirvieron para debilitar la posición del gobierno pero no para fortalecer al movimiento obrero. Perón alentó la resistencia a los planes frondizistas para, llegado el caso, negociar, como había hecho siempre, pero sin mayores planes alternativos. Esto estimulaba, por un lado, a que el sector de Vandor adoptase una mayor independencia y, por otro, a la fragmentación de la misma burocracia en diversas alas.

A lo largo de 1959, mientras la clase obrera libraba la batalla contra la inflación y en defensa de sus organizaciones de base y los convenios colectivos, el gobierno no lograba afianzarse.

La UCRP y demás partidos que habían formado el frente gorila planteaban que no había otra solución que la renuncia del presidente y la convocatoria a nuevas elecciones, mientras seguían auspiciando un nuevo intento de golpe. El período más crítico del gobierno frondizista, previo a su caída, se lo suele fijar entre agosto de 1959 y marzo de 1961. En ese lapso, a la inestabilidad militar se le sumó la mayor crisis económica. El déficit fiscal, el aumento del costo de vida y los desequi-

librios del comercio exterior, impulsaron la baja de los salarios reales que se deterioraron en forma alarmante y provocaron un creciente descontento de las "clases medias", al tiempo que existía un serio riesgo de que el país entrase en cesación de pagos. Esta situación fue el telón de fondo de las huelgas de 1959, que se desarrollaron en momentos de grandes contradicciones entre las fracciones de la burguesía.

Después de la derrota del Frigorífico Nacional

La derrota de la huelga general de enero de 1959 indignó a las bases obreras, y llevó a la caída de la mesa directiva de las 62 Organizaciones. El repudio a los dirigentes se expresó en gran cantidad de comunicados de comisiones internas y cuerpos de delegados. Muchos de ellos provenían de organismos sindicales de Avellaneda donde Palabra Obrera tenía su actividad; pero la ola excedió en mucho a nuestra influencia. Las regionales La Plata y Mar del Plata de la CGT también se opusieron a la vieja conducción. Un plenario de veinticuatro seccionales de la UOM, reunido en Rosario, censuró al secretariado nacional del gremio por haber votado el levantamiento del paro, e igual resolución tomó ATE de la misma ciudad, entre otras organizaciones.[3] *Palabra Obrera,* el 29 de enero de 1959, reflejaba así la reunión de las 62, realizada días antes en Temperley, donde se había decidido la vuelta ai trabajo:

> "En un ambiente caldeado, como lógica consecuencia de la indignación producida por la actitud entreguista de los que tenían la máxima responsabilidad por el peso de sus gremios, se plantearon dos posiciones extremas: la primera, hecha por el representante de la Federación del Aceite que argumentando que el paro no se podía sostener debía levantarse inmediatamente, y la segunda, cuyo vocero fue el representante del vidrio, quien basándose en la real situación del movimiento obrero que 'daba para todo' y fundamentalmente en los gremios industriales como metalúrgicos, textiles, carne y SUPE, básicos para la economía patronal, insistió en la necesidad de continuar con el paro. La polarización en torno a estas dos posiciones fue clara: los integrantes de la Mesa Coordinadora y direcciones de los gremios 'grandes' en contra de continuar el paro. Los gremios 'chicos' y algunas regionales por continuar el paro a muerte. Metalúrgico, textil, carne, aceite, por levantar. Vidrio, marroquineros, caucho, farmacia, molineros, construcciones navales, publicidad, Regional La Plata y otros por continuar a muerte."[4]

Esto planteaba la necesidad de realizar un plenario general de las 62 Organizaciones para elegir una nueva dirección:

> "Nosotros aconsejamos a los compañeros duros [que] propongan una resolución exigiendo la renuncia de toda la dirección sindical que se haya achicado en el momento de la lucha, junto con esto hay que lograr un clamor unánime del movimiento obrero: ¡Abajo la mesa organizadora de fracasos, huelgas parciales fallidas y de la entrega! ¡Viva uña mesa 'dura' para las 62 Organizaciones!"[5]

Ese plenario se realizó el 29 de enero en Rosario, y eligió una nueva Mesa Coordinadora provisoria, compuesta por nueve miembros. Estaba integrada por representantes de gremios chicos -vidrio, fideeros, caucho- y de regionales del interior, que se habían opuesto a levantar la huelga general. A esta nueva Mesa, *Palabra Obrera* le dirigió una carta abierta en la que planteaba:

> "La Mesa [anterior] cayó porque los trabajadores y los activistas sindicales se miran atónitos al comprobar que después de meses de negociaciones, luchas, huelgas generales, principalmente la extraordinaria huelga general última, estamos cada día peor. Si los trabajadores han hecho • todo lo que se les pedía la culpa de la actual situación la tiene sin vuelta de hoja la dirección del movimiento obrero. La caída de la mesa fue la consecuencia concreta de dos fenómenos: la desorientación y la desconfianza de la base obrera peronista a una mesa organizadora solamente de derrotas; la necesidad imperiosa que lo mejor que tiene el movimiento, los plenarios de las regionales del interior (Rosario, Santiago, Avellaneda, La Plata, Córdoba, San Martín, Bahía Blanca, Chaco) esté representada en la mesa para mejor reflejar las aspiraciones de la clase obrera."

Tras advertir que la nueva Mesa heredaba esa desorientación y esa desconfianza, *Palabra Obrera* le recordaba que:

> "Bajo el gobierno de Frondizi no hay otra perspectiva para los trabajadores y el país que la miseria, el hambre, la desocupación y la colonización. Eso significa que la clase obrera tendrá que luchar para defenderse de la miseria y para defender al país. Es por eso que la nueva Mesa debe grabarse con letras de fuego que la primera tarea es superar la confusión, desorientación y principalmente desorganización de la masa trabajadora como única forma de encarar el siniestro plan del gobierno."

Para ello proponíamos fortalecer la organización regional, barrial y zonal, impulsando los plenarios regionales de las 62 y de la CGT que se habían empezado a reunir, y en los que el peso de las bases todavía se hacía sentir.[6]

Los plenarios de Córdoba y Avellaneda

Entre el 11 y 12 de febrero se realizó en Córdoba un Plenario de Regionales de todo el país, al cual se invitó al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) formado por los ex "19", dirigidos por el PC, y algunos gremios de las "32". *Palabra Obrera* hizo el siguiente balance:

> "En rasgos generales podemos caracterizar a este Plenario como un paso adelante hacia la unidad de acción del movimiento obrero. El hecho de que se haya invitado al Movimiento de Unidad y Coordinación marca esta intención. Esto ha sido el rasgo decisivo. La unidad es una necesidad y esa necesidad ha tomado conciencia en la reunión de las regionales los días 11 y 12. Pero no se pasó de ahí, de tomar conciencia y dejar planteado el problema hasta el día 25, día en que las 62 citarán a un nuevo Plenario con todas las organizaciones obreras sean del grupo o sector que fueren."[7]

Al mismo tiempo, se alertaba sobre el peligro de que este paso hacia la unidad fuese utilizado para diluir o debilitar la fuerza de las 62 Organizaciones y a favor de la "integración":

> "Atención, mucha atención con el anzuelo que puede estarnos tendiendo el propio gobierno: de que si no hacemos peronismo, puede concedernos algo. Atención que la campaña integradora ahora venga por otro lado. Nosotros sólo advertimos y por eso es que terminamos diciendo: el plenario de Córdoba marcó el camino hacia la unidad, con un pro y sus contras. El Plenario del 25 es el decisivo, ahí puede jugarse, una vez más, nuestro destino."

Ese alerta tenía sus razones. Desde antes de la iniciación del Plenario de Córdoba, *Palabra Obrera* fue recibida con una hostilidad abierta por parte de la dirección de las 62. Avelino Fernández intentó por todos los medios que *Palabra Obrera* no estuviera presente en las deliberaciones. Según el mismo periódico:

"El compañero que orquestó en la reunión de Córdoba, la batalla y el frío contra nuestro órgano fue Avelino Fernández. Este compañero ha tenido la franqueza y valentía de decimos el porqué de su actitud: *[Palabra Obrera]* 'con los ataques al secretariado metalúrgico ha hecho una actividad divisionista' [...]

Nosotros tenemos un gran respeto por el compañero Fernández, como por Vandor y Niembro. De la misma forma que tenemos un gran respeto por muchos de los integrantes de la anterior y actual mesa de las 62. Pero no estamos de acuerdo con sus métodos organizativos y con la forma que dirigen al movimiento. Para nosotros hay dos ejércitos en lucha en el país: de un lado el gobierno, ia oligarquía y el imperialismo, del otro, el movimiento obrero, el peronismo con sus direcciones. La **culpa de la derrota de uno de los campos es culpa principal, para nosotros, de** la **jefatura o dirección de ese campo** y **no del rival y su dirección, que para eso están, para darnos la gran paliza [...]**

El secretariado metalúrgico y concretamente Avelino Fernández fueron campeones del levantamiento de la huelga general. En la reunión de secretarios generales, la Capital Federal votó por el levantamiento del paro. En la reunión de las 62 donde se levantó el paro general, Avelino dio una nota pesimista, aseguró que era ¡nfrenable la entrada de su gremio al trabajo. Creímos, seguimos creyendo, que esta posición de Capital Federal, del secretariado metalúrgico fue un crimen, una puñalada por la espalda a la huelga general."[8]

Esta apreciación quedó aún más en evidencia para el movimiento obrero cuando el 25 de febrero se reunió un nuevo plenario en Avellaneda. En él, las 62 otorgaron una nueva tregua de treinta días al gobierno, que luego se prolongó repetidas veces a partir de marzo, sin fijarse objetivos claros de lucha.

La posibilidad de una nueva huelga general por tiempo indefinido, todavía estaba planteada. A ello rápidamente se agregó el repudio a los aumentos en las-tarifas de la luz, dispuestos a partir de enero. Al recibirse las facturas en distintos barrios del Gran Buenos Aires, afines de febrero y comienzos de marzo, se produjeron negativas generales a pagar las cuentas. *Palabra Obrera* se volcó de lleno a los plenarios regionales, proponiendo que la Mesa de las 62 debía organizar seriamente una nueva huelga general, denunciando que toda demora en prepararla sólo beneficiaba al gobierno, y que los argumentos de encauzar "legalmente" y por la negociación los reclamos eran una nueva entrega:

"Seguimos insistiendo con io que venimos repitiendo número tras número. La política de las negociaciones, de confiar en las promesas del gobierno, la conducción blanda, las treguas, los acuerdos **a** espaldas de la masa, la total falta de asambleas para discutir qué se hace para enfrentar al gobierno y la oligarquía, es lo que nos ha llevado a esta situación. Si el gobierno nos ha derrotado la culpa ha sido entonces de la dirección de nuestro movimiento que ha facilitado ese triunfo."[9]

Nuestra propuesta consistía en el llamado a una huelga general por tiempo indefinido por dos puntos, los más sentidos en la clase: 1) la libertad de todos los presos **y** el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos, 2) un aumento del salario mínimo y la inmediata discusión de los convenios. Este llamado debía combinarse con una intensa campaña de agitación y organización entre la población y la clase, coordinando el rechazo a las nuevas tarifas e impuestos, y organizando piquetes barriales y organismos ¡nterfabribles en cada zona para garantizar el éxito de la huelga.[10]

Pero la Mesa de las 62 entabló negociaciones con Frondizi y Frigerio, a fin de obtener el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos, y sólo amenazó con paros de 24 o 48 horas, que nunca concretó. Esta "gimnasia" de tratativas y amenazas fue desgastando a las bases obreras. La patronal y el gobierno aprovecharon para fortalecer sus posiciones y condicionaron la negociación de los convenios a la implantación de nuevas cláusulas para aumentar la productividad y recortar las facultades de los delegados y comisiones internas. En esa situación, una resistencia unificada y organizada de los trabajadores hubiera evitado la pérdida de conquistas y podría haber revertido la situación.

Frondizi en apuros

Frondizi había endurecido su política contra el movimiento obrero, en cumplimiento de sus acuerdos con el FMI. Mientras se producía el incremento de tarifas e impuestos, **y** tanto el gobierno como las cámaras empresanas se negaban a iniciar las tratativas de los convenios colectivos, ios principales gremios seguían intervenidos y muchos activistas detenidos. Pero pese a estar cumpliendo con los intereses de la gran burguesía, Frondizi no se libraba de la presión de las Fuerzas Armadas y del clima golpista, propiciado principalmente desde la

UCRP. En marzo de 1959 se realizaron elecciones en varias provincias, y si bien el oficialismo obtuvo buenos resultados en San Luis y Catamarca, en Mendoza ganaron los conservadores y los votos de los partidos Socialista y Comunista aumentaron considerablemente. El PC duplicó sus votos de 1957 v 1958."

El Ejército no perdió el tiempo, y presionó para que se'tomaran medidas contra "la infiltración comunista" en el país. El presidente cedió y desde abril fue adoptando una posición anticomunista. Ordenó el retiro de varios diplomáticos de países del bloque ligado a la URSS, y prohibió la actividad del PC en todo el país. Poco después, desplazó a los funcionarios más cercanos a Frigerio, como Dardo Cúneo, Isidro Odena y otros, que no eran, precisamente, comunistas, pero a quienes los militares acusaban de serlo. El propio Frigerio debió renunciar al cargo de asesor que conservaba, a mediados de mayo. Pese a estos esfuerzos por congraciarse con los grupos económicos y políticos adversos, las tensiones continuaron en aumento. La decisión de Perón de hacer público el texto del pacto con Frondizi, en una declaración desde Santo Domingo, dada a conocer en Buenos Aires el 11 de junio, y la agitación renovada dentro del movimiento obrero -a la que el gobierno respondió movilizando militarmente a los trabajadores ferroviarios en conflicto-, desencadenaron la crisis, con el primer intento abierto de golpe militar.

En el Ejército provocaba resistencia la actuación del subsecretario de la fuerza, coronel Manuel Reimúndez, a quien la oposición "acusaba" de hallarse en tratos secretos con el dirigente gremial peronista Andrés Framini, y le atribuía la ambición de convertirse en "un nuevo Perón". El relevo de oficiales en Córdoba llevó a un estado de rebeldía en la Escuela de Paracaidistas y generalizó la "intranquilidad" en distintas unidades militares. Los generales Raúl Poggi y Florencio Yornet, jefes de las principales guarniciones de Buenos Ai-' res, "en nombre de sus subordinados" exigieron al secretario de Ejército la destitución de Reimúndez, una investigación sobre el pacto Perón-Frondizi (que también reclamaba la oposición en el Congreso) y el fin de la movilización militar de los trabajadores ferroviarios.

Comenzó entonces una seguidilla de marchas y contramarchas que pusieron en evidencia cómo el presidente "manejaba" las crisis. Poggi y Yornet fueron relevados por el jefe del Ejército, pero varios generales retirados de notoria actuación en la "Libertadora" -Ossorio Arana y Toranzo Calderón, entre ellos- y con apoyo del almiran-

te Rojas, viajaron a Córdoba, intentando encabezar la sublevación. Esta, sin embargo, no se produjo, ante la falta de apoyo en la casi totalidad de las guarniciones del país. Todos los "cabecillas" fueron detenidos por la Policía Federal. Sin embargo, el gobierno se deshizo de Reimúndez para descomprimir la situación. Pocos días después, mientras la UCRP exigía que el presidente renunciara, se produjo un completo cambio de gabinete, que le otorgó una fuerte presencia a los sectores más ligados al imperialismo yanqui. Las carteras de Economía y Trabajo fueron puestas en manos de Alvaro Alsogaray. Su orientación de reducir la inflación mediante la drástica baja del-déficit fiscal era la aplicación a rajatabla, corregida y aumentada, de los acuerdos de Frondizi con el FMI y el "Plan de Estabilidad y Desarrollo" anunciado a fines de 1958.

El presidente no había pensado modificar los ministerios militares, pero el deterioro sufrido por el general Solanas Pacheco entre sus pares, que lo vieron muy ligado al Poder Ejecutivo, lo obligaron a renunciar. En la Armada, los oficiales antifrondizistas exigieron, a su vez, el relevo del contraalmirante Rodolfo Estévez, precisamente por su vinculación al gobierno, en una crisis que arrastró a otros siete almirantes. Frondizi aceptó las renuncias, y al frente de ambas fuerzas quedaron representantes de los sectores "liberales", abiertamente antifrondizistas y proclives a poner al gobierno entre la espada y la pared.

El nuevo secretario de Guerra, general Elbio Carlos Anaya, retirado desde hacía casi veinte años, nombró como comandante en jefe al general Carlos Severo Toranzo Montero. El principal objetivo de éste consistió en "depurar" el Ejército de "nacionalistas" y de oficialistas. Enseguida provocó un conflicto alrededor de sus atribuciones que lo enfrentaron con el titular del arma, su superior jerárquico según el reglamento militar. El relevo de los comandantes -de las Primera y Cuarta divisiones por parte de Toranzo Montero provocó la reacción del secretario de Guerra, quien, al no ser obedecido, decidió el relevo del comandante en jefe. Inmediatamente, quince generales en actividad se negaron a acatar la orden ministerial, comunicando su decisión a todas las guarniciones. El general Anaya, por su parte, decretó su arresto. La crisis se profundizó. Con el apoyo de Córdoba, Toranzo Montero se sintió con fuerzas para atrincherarse en la Escuela de Mecánica del Ejército, proclamándose comandante en jefe, según dijo:

"a fin de restablecer la jerarquía, el principio de autoridad y la disciplina en el seno de la institución militar, sin ninguna intención de menoscabar el orden constitucional y el acatamiento a las autoridades de la República."[12]

Mientras fuerzas de Campo de Mayo se dirigían hacia la Escuela de Mecánica y la aeronáutica solicitaba autorización para bombardear el cuartel rebelde, el presidente decidía capitular sin combatir. Sacrificó a su secretario de Guerra y a los demás jefes legalistas y reconoció a Toranzo Montero como comandante en jefe. Esta decisión, tomada el 3 de setiembre de 1959, pinta sin necesidad de mayores detalles las circunstancias que se vivían entonces, y la actitud de Frondizi ante las presiones militares.

La batalla por los convenios. La huelga bancaria de 1959

Mientras se desencadenaba esa "crisis en las alturas", el movimiento obrero tenía planteada una lucha frontal contra los planes "desarrollistas". En los primeros, meses de ese año, con diferencia de semanas entre ellos, vencían los convenios colectivos de metalúrgicos, textiles y bancarios, mientras que el gremio de la carne se había lanzado ya a la lucha contra la ofensiva patronal que estaba provocando 14.000 despidos en los frigoríficos. Surgió así la necesidad imperiosa de encarar una acción de conjunto, y al mismo tiempo, una gran oportunidad para lograrla. Los gremios afectados abarcaban al grueso del movimiento obrero encuadrado en las 62 (metalúrgicos, textiles, carne) y a una de las principales organizaciones no adheridas (bancarios). Un triunfo én la pelea por los convenios era la oportunidad de revertir el retroceso que había comenzado. Como decía *Palabra Obrera:*

"la discusión de los próximos convenios pone al rojo vivo la contradicción entre la política patronal y gubernamental de hambreara la clase obrera, y las ilusiones de ésta de conservar por lo menos su derecho a comer. Toda la patronal en su conjunto, que ha resistido los intentos de aumentos masivos, está ahora firmemente dispuesta a impedir la discusión de los convenios. Esto es categórico y lo demuestra el caso de los metalúrgicos -con la negativa absoluta de discutir por la patronal- y la actitud del gobierno [que] se ha puesto de manifiesto en la lucha con los bancarios, uno de cuyos motivos esenciales es precisamente obligar a los bancos oficiales a que discutan los convenios [...] Tal como están planteadas las cosas, toda lucha aislada por el convenio va a perderse. Esa lucha de-

berá ser librada por el conjunto de los gremios, y de no ser posible por la equivocada dirección general, esa unidad deberá ser concretada mediante movimientos unidos de dos o más gremios, concretamente ahora tenemos metalúrgicos y textiles, de modo que sumados a los bancarios, provocarían en los hechos una situación de enfrentarniento general. Cuanto más tiempo pase, más fácil será el triunfo del gobierno [...] Insistimos: todo movimiento aislado por el convenio, **se perderá.**"[13]

A mediados de abril de 1959, los bancarios salieron a la huelga, a la que se sumaron los empleados de seguros. La Asociación Bancaria no estaba en las 62 Organizaciones, y su dirección, formada por miembros del Partido Socialista, radicales, stalinistas y posadistas, sí bien garantizó la organización de la lucha y se jugó a fondo dentro del gremio, al principio se negó, sectariamente, a buscar el apoyo de otros sectores, convencida de que los bancarios triunfarían solos. A lo largo de los 69 días que duró la lucha, éstos dieron muestras de una combatividad ejemplar. El jueves 21 de mayo una concentración conjunta de bancarios y empleados de seguros se reunió frente al Congreso para presentarle sus reclamos:

"Desde temprano pudo observarse una doble afluencia: por un lado los bancarios con carteles alusivos al conflicto; por otro los carros de asalto de la policía con su nutrida provisión de gases lacrimógenos, los que resultarían principales actores de los sucesos."[14]

Esa tarde, unos 25.000 trabajadores chocaron durante varias horas en el centro de Buenos Aires con la policía que reprimió con gases y "carros hidrantes", mientras que los manifestantes se defendían con piedras:

"La batalla de fondo se inició al llegar la columna a Sarmiento y Diagonal Roque Sáenz Peña, entonces comenzaron a menudear las bombas de gases, los ataques con agua y a producirse las inevitables corridas mientras los más activos y decididos, repelieron la salvaje agresión con una lluvia de piedras. De aquí en adelante la batalla se generalizó. Y así vimos como las modernas fuerzas de choque de los invasores yanquis 1959 (léase policía de Frondizi) recibió la pedrea más grande de su vida proveniente de todos los edificios ubicados en torno a diagonal y Sarmiento. En particular de los compañeros de la Construcción que trabajan en el Mercado del Plata que dieron así una alta prueba de solidaridad obrera."[15]

El gobierno no sólo apeló a la "movilización" militar de los huelguistas sino que siguió reprimiendo brutalmente sus marchas y concentraciones, y detuvo a miles de activistas. Para *Palabra Obrera* este conflicto tenía una importancia fundamental:

> "La huelga bancaria puesta en la calle para defender los convenios colectivos, marca, como ya lo hemos señalado, una etapa decisiva. Porque en caso de triunfo de esta huelga, el retroceso iniciado a partir del paro de enero y sobre todo del plenario del 25 de febrero en Avellaneda, se detendría y tonificaría a todo el movimiento, que se pondría así en condiciones de enfrentar en forma conjunta al gobierno. Enfrentamiento que es inevitable, y cuyo retardo es tremendamente desfavorable para el movimiento obrero. La tardanza en enfrentar al gobierno con un movimiento general y por tiempo indeterminado, tanto por parte de las 62 como por parte de los ex 19, facilita la derrota del gremio bancario [...] El gobierno tiene un plan, que sí es de conjunto en relación al movimiento obrero. Ese plan es aguantar, duren lo que duren, las huelgas aisladas, y al mismo tiempo impedir por todos los medios un movimiento de conjunto, del tipo de enero de este año [...] No es posible seguir haciéndole perder jornales a los compañeros. No es posible tampoco desgastar nuestras fuerzas, y dividir a la masa, mediante movimientos totalmente inoperantes; el enfrentamiento, tal cual lo ha planteado la huelga bancaria, es inevitable. En caso que esa huelga no se vea reforzada por metalúrgicos, carne o textiles (y un movimiento indefinido de cualquier gremio plantearía el general) se perderá inevitablemente y marcará el fin por un tiempo para todo el movimiento."[16]

Sin embargo, las dirigencias peronista, stalinista e "independiente", se negaron a unificar el enfrentamiento contra la patronal y el gobierno. Sólo en junio, cuando, después de casi tres meses de lucha, la huelga estaba desgastada, la dirección bancaria intentó buscar el apoyode otros gremios. No obstante, la mayor responsabilidad por la derrota les cabe a Vandor y a Framini, dirigentes de los metalúrgicos y textiles, también en lucha por sus convenios, quienes se negaron a toda medida de coordinación efectiva. Desde nuestra organización, de abril a junio, durante la huelga bancaria, y luego hasta fin de año con la lucha por los convenios metalúrgico y textil, seguimos insistiendo en la necesidad de unificar los conflictos. En el gremio bancario no teníamos activistas, pero los compañeros ganados en el medio universitario se volcaron a apoyar desde afuera. Hay que señalar que en la vanguardia estudiantil, que venía de romper con el

frondizismo, la lucha de los bancarios tuvo un eco importante. Nuestro equipo de Derecho de Buenos Aires logró que oficialmente el Centro de Estudiantes de esa facultad se pronunciara a favor de los huelguistas, y realizaran tareas de apoyo.[17]

Intentos similares impulsamos en los plenarios de delegados de otros gremios, como en los de la UOM de Avellaneda que obtuvieron como resultado el paro de la CGT de esa zona, a comienzos de mayo, en solidaridad con bancarios y municipales. En *Palabra Obrera* comentábamos:

> "Sesenta días de huelga bancada y el conflicto amenaza con no tener fin [...] Los mejores activistas del gremio bancario, librados a su propia suerte, ¿podrán mantener ellos solos la huelga hasta obtener el triunfo? Esa es la pregunta que preocupa e inquieta a los mejores elementos de la clase obrera del país. Y es inquietante y preocupante por el **total abandono y despreocupación de las direcciones del MUCS y de las 62** en cuanto el conflicto bancario están adquiriendo en los hechos -que son los que deciden- las características de una **gigantesca traición."**[18]

Las 62 y el MUCS sólo declararon un tardío paro de 24 horas, en junio, cuando ya la huelga estaba quebrada. Asimismo, Vandory Framini se encargaron de impedir que sus respectivos gremios coordinaran la lucha, dejando también aislado al de la carne.

> "No es que haya faltado inteligencia en los miembros directivos de estos gremios. Es reconocida la capacidad de los compañeros Vandory Niembro en metalúrgicos, Loholaberry y Elias en textiles y Cardozo y Aberastegui en la Carne. El problema es otro. El gobierno a través de sus personeros ofreció a cambio de la total pasividad de estos gremios la devolución de los sindicatos y una vez más nuestros dirigentes aceptaron. Algunos a esto lo suelen llamar 'astucia', 'viveza', 'pensar con la cabeza', nosotros lo llamamos otra cosa [...] Se nos ha querido convencer de que una vez en nuestras manos los sindicatos, íbamos a iniciar de verdad la lucha, pero la realidad, la triste realidad, es que no hemos hecho nada. Descartamos los paros o huelgas generales levantados, porque estos paros y huelgas mal organizados y sin ningún plan para lo único que sirvieron fue para desanimar y desgastar las propias fuerzas de un movimiento dispuesto a todo y que se ha visto defraudado una y cien veces. La huelga bancaria fue la última oportunidad y nuestros 'inteligentes' dirigentes la vendieron. Sí, la vendieron, a cambio de los sillones del sindicato. Y esto en lenguaje simple y llano se conoce como traición, y dentro de nuestro propio movimiento es sinónimo de frondizismo."[19]

La dirección metalúrgica sabotea la unidad

Entre tanto, en la UOM, excepto una movilización al Ministerio de Trabajo en marzo, no se había tomado ninguna medida de lucha, pese a las declaraciones "incendiarias" del "Lobo" Vandor. Este, en los plenarios, juraba que jamás permitiría que en la negociación del convenio "se discuta siquiera" limitaciones a la organización sindical en las fábricas, y que "es preferible no tener un centavo de aumento antes que aceptar la reglamentación de las comisiones internas." [20] Pero fue recién en julio, con el convenio metalúrgico vencido desde hacía tres meses y con Alsogaray en el gobierno, que la burocracia llamó a asambleas de seccionales para decidir acciones frente a la intransigencia patronal. Mientras la dirección insistía en echar baldes de agua fría, recordando los fracasos de las huelgas de 1954 y 1956, el activismo reclamaba el llamado a una huelga general por tiempo indefinido junto con otros gremios, moción que logró hacer aprobar en las seccionales Avellaneda y Vicente López.[21] Nuestra postura era clara:

> "deben los metalúrgicos invitar a todos los gremios que hoy tienen el problema [del convenio] planteado para luchar juntos."[22] .

De igual modo se expresaban nuestros compañeros en los congresos de seccionales, como Daniel'Pereyra, en Avellaneda, y Sebastián "Pichi" Gallara, Manuel Zima y otros en Capital.

Vandor, apoyándose en su bastión de la Capital, postergó el lanzamiento de las medidas de fuerza, que recién se iniciaron en agosto, y duraron más de cuarenta días. La burocracia no hizo nada por garantizar su éxito, más allá de las palabras "encendidas" de los voceros de Vandor contra algunos funcionarios del gobierno, de las que se hacían eco los gremios que integraban el MUCS, a partir de que Frondizi había proscripto al Partido Comunista. Como decía "Pichi" Gallara en el Congreso Especial de la UOM, reunido en el Luna Park en setiembre:

> "El problema que padece el país no son los hombres sino el plan económico que responde al FMI, pero para luchar contra éste tenemos que dejarnos de declamaciones. Yo he oído a muchos compañeros hablar muy bien, pero lo que se necesita hoy no son lindas palabras sino hechos. Por eso mismo es que considero que tanto las 62 como el MUCS e Independientes tenemos que buscar la lucha efectiva a través de la declaración

de la huelga general indefinida, pero no dentro de veinte días sino para hoy mismo. Y esta oportunidad se da esta noche, cuando se reúnan los secretarios generales de los distintos agrupamientos. Es aquí donde nuestro secretariado debe plantear contada claridad que los metalúrgicos no obtendrán su convenio si no es con el apoyo de una huelga general indefinida sancionada por todos ios gremios."[23]

El vandorismo, jugando con la desesperación del activismo, prefirió incluso alentar atentados con bombas, que de nada sirvieron, en vez de encarar una acción conjunta como podría haber sido organizar la toma de establecimientos de la que ya había habido ejemplos en algunas fábricas, como Carma de Avellaneda.

Palabra Obrera señalaba que, tras la derrota de los bancarios, producida por la falta de solidaridad de las 62 Organizaciones y en especial de los dirigentes metalúrgicos, textiles y de la carne, "ahora les toca el turno a ellos". El periódico aclaraba que la patronal, tanto metalúrgica como textil, estaba firme porque contaba no sólo con el apoyo del gobierno frondizista, sino con la actitud de las 62 y de los dirigentes de los mismos gremios. Desde que se les habían devuelto los sindicatos, se negaban a llevar adelante los conflictos, provocando el desaliento en las bases. No obstante, *Palabra Obrera* consideraba que la lucha por el convenio era la única salida, siendo imprescindible que el grueso de las fuerzas, que todavía no habían participado en el combate, lo hiciera entonces. Para ello proponía que el gremio metalúrgico ocupase el lugar de bancarios como contingente de avanzada, invitando a sumarse al gremio textil, Luz y Fuerza, la carne y todo gremio que aceptase ir a la huelga a partir del 8 de julio, cuando ya se hubieran cobrado las quincenas.

"La batalla es inevitable, a menos que desde ya elijamos la derrota; y esa batalla se gana inevitablemente si salimos todos juntos."[24]

Un mes después, la situación era insostenible:

"Desde hace un año no hacemos más que señalar, una tras otra, las distintas oportunidades que se le presentaron al movimiento obrero para derrotar al gobierno y a la oligarquía.
Todas esas oportunidades fueron perdidas o entregadas por la dirección indiscutida del movimiento obrero: la de las 62 Organizaciones. Hoy día, en momentos trágicos para el país y el movimiento obrero, tenemos que repetir lo que las circunstancias nos dictan: **Hay posibilidades**

de nuevo. Todavía no está todo perdido. Pero esto lo decimos con la certeza de que estas posibilidades son pequeñas, mínimas, y que difícilmente sean utilizadas por nuestra dirección, negociadora, entregadora, de nuestro movimiento." [25]

Según *Palabra Obrera* existían tres razones para que la situación fuera de mal en peor. La primera era la crisis económica por la que atravesaba la industria del país. A la patronal no le venía mal una huelga ya que la mayor parte de las empresas estaban abarrotadas de mercaderías. La segunda, que el gobierno había superado el momento crítico que tuvo que soportar cuando se dio la crisis en el Ejército. Y el tercero y fundamental, que la propia clase estaba desmoralizada como consecuencia de la derrota de las huelgas producidas durante el año. Pero al mismo tiempo, observaba que la posibilidad de un nuevo enfrentamiento de conjunto había levantado el ánimo. Basándose en todos esos aspectos, *Palabra Obrera* insistía en que había que cambiar los métodos de lucha y comenzar huelgas con ocupación de los lugares de trabajo.

"Esa huelga no puede ser otra que con ocupación de los obreros de todos los establecimientos metalúrgicos y textiles del país. 10.000 o 20.000 establecimientos ocupados por obreros metalúrgicos y textiles del país no son fácilmente desalojables y promoverían una conmoción nacional en todos los órdenes que **casi inevitablemente llevaría al triunfo."** [26]

Ante la inminencia de la declaración de la huelga, el 13 de agosto de 1959 el partido aclaraba:

"En el momento de escribir estas líneas se lleva a cabo la reunión del secretariado nacional de la UOM que deberá decidir la realización de la huelga general votada por la última asamblea [...]
Palabra Obrera ha criticado la actuación de la dirección metalúrgica y en la actualidad entiende que si el movimiento se realiza con los sistemas comunes lo más probable es la derrota.
Pero afirma que desde el momento mismo en que se inicie la huelga cualquiera sea la forma de su realización se considera activista disciplinada del gremio en huelga y ofrece todos sus recursos en pro de la lucha por el triunfo de la misma.
No puede ser otra nuestra actitud, como no lo fue nunca. Lo mismo que durante la gran huelga de 1956 decimos **Presentes compañeros metalúrgicos,** vuestra lucha es nuestra lucha por una clase obrera merecedora de la justicia social.

Sea cual sea nuestra posición, una vez que la huelga se lance sólo quedará un camino: **Su ampliación y profundización mediante la ocupación de fábricas;** pero para el caso que no se resuelva asf volvemos a decir: **'Presentes compañeros metalúrgicos'."**[27]

El conflicto textil

El gremio textil también estaba en conflicto. Desde 1952 no había podido conseguir mejoras en las condiciones de trabajo, habiendo incluso perdido conquistas durante la "Libertadora". En junio de 1959 se convocó a la paritaria, pero los empresarios se negaron a discutir el anteproyecto presentado por la AOT. Incluso condicionaron el aumento de salarios a la aprobación de cláusulas de "productividad" y "racionalización" y el recorte de las facultades de delegados y comisiones internas. *Palabra Obrera* alertó que el gremio debía prepararse para una dura lucha, "cuanto antes mejor, cuanto más a fondo mejor".[28] Una vez más, la dirección de Loholaberry, Elias y Framíni dejó que la patronal y el gobierno llevaran a las largas las tratativas, pese a que en julio estalló un fuerte conflicto en la Rama Lana por el despido de activistas en la fábrica Manulana, que llegó a ser ocupada por el personal. En un plenario del gremio realizado en esos días, la principal inquietud de la dirección fue plantear el aumento de la cuota sindical.[29] El 8 setiembre se realizó una asamblea del gremio en el Luna Park, con 15.000 asistentes, lo que daba una pauta de que los textiles querían salir a pelear. Para entonces, la patronal había comenzado la ofensiva contra la organización interna de las fábricas más grandes, como Ducilo y Alpargatas. *Palabra Obrera,* una vez más, señalaba que si de verdad se quería una renovación total del convenio no. podía limitarse la lucha sólo al gremio textil, como ya lo había expresado cuando se lanzaron los bancarios y los metalúrgicos.

"El gremio se ve ante la posibilidad de huelga, después que importantes sectores del movimiento obrero han tenido que retroceder ante el embate de la patronal y su gobierno.
Y este retroceso acentuado después de la derrota del gremio bancario se debe fundamentalmente a la inoperancia, a la pasividad, de las direcciones sindicales ya sean 32, ex 19 y en especial de la nuestra, las '62', por su evidente peso mayoritario [...] De aquí que digamos que ei gremio textil va a la huelga en las peores condiciones."[30]

El artículo se definía a favor de medidas heroicas, exigiendo que salieran al mismo tiempo todos los gremios que tuvieran conflicto, por tiempo indefinido y con ocupación de fábricas. Hacía una última recomendación: en el caso de que el gremio metalúrgico no hubiera arreglado o levantado su propia huelga, antes de que salieran los textiles, "Exigir la formación de un comité de huelga conjunto con los metalúrgicos, si el resto de los gremios no acompaña, para coordinar la acción." Una semana después, insistíamos:

> "Nosotros estamos convencidos de que la obtención del convenio textil, que va de lleno contra el plan del gobierno, no se puede obtener si no es a través de una lucha de conjunto con todos los gremios y utilizando los métodos de lucha más enérgicos usados hasta el presente y que para nosotros es la ocupación de fábrica. Sin estas medidas no se puede decirle a la masa que vamos a conquistar el convenio. Un aumento de salarios, puede ser, pero el convenio, no. Y esto hay que decirlo bien claro."[31]

Finalmente, fue lanzada la huelga, sin coordinar con los metalúrgicos ni garantizar la organización de las bases. No obstante, *Palabra Obrera,* como siempre, pese a las diferencias, brindó su apoyo pero sin dejar de presionar y exigir una salida a la encrucijada. El 23 y el 24 de setiembre de 1959, después de haber dejado correr el tiempo, las 62, el MUCS y algunos "independientes", aliados transitoriamente en el llamado "Movimiento Obrero Unificado" (MOU), realizaron un paro de solidaridad que podría haber significado un repunte, si hubiera tenido continuidad inmediata como exigía *Palabra Obrera.*[32] En titulares de primera página, en su edición del 24 de setiembre decía: "Viva el paro de 48 horas. Pero para salvar a metalúrgicos y textiles: Huelga General Indefinida Inmediata al paro de los días 23 y 24."[33]

La burocracia provoca las derrotas

El paro del MOU fue un éxito. Sin embargo, a comienzos de octubre Vandor levantó la huelga metalúrgica. Lo hizo cuando el gobierno lanzó una campaña de represión y desprestigio contra el gremio, metiendo a los mejores activistas en la cárcel, acusando de corrupción a ios dirigentes, fundamentalmente a Vandor, y de actividades terroristas al conjunto de la dirección de Capital Federal. Con el activismo exhausto, se firmó el convenio a principios de noviembre, a espaldas

del gremio, sin convocar a congresos de seccionales. Era un nuevo triunfo de la patronal.

El 15 de octubre *Palabra Obrera* informaba de lo sucedido y alertaba sobre un nuevo peligro: que la ofensiva de la patronal se iba a centrar ahora en tratar de reglamentar las comisiones internas:

> "El conflicto metalúrgico ha sido levantado tomándose como base el ofrecimiento hecho por la patronal de otorgar un aumento de 900 pesos -ya hecho con anterioridad- aunque es sólo un paso para comenzar la discusión en paritaria del punto que más \e interesa a la patronal y al cual subordina incluso el otorgamiento de los 900 pesos: la reglamentación de las comisiones internas."[34]

El gremio textil continuaba en huelga, pero ésta se debilitaba. El Consejo Directivo planteó la perspectiva de parcializar el conflicto sobre la base de algunas propuestas, como para las ramas "lana seda" y "tejido de punto". Pero la resistencia encabezada por la delegación Alpargatas y seccionales como Quilmes, San Martín, Vicente López, y en general casi todas las ramas, lo obligó a desistir. El partido se solidarizó con el rechazo, aunque aclaraba que no estaba, por principio, en contra ni de parcializar ni de levantar una huelga aunque no se hubiera conseguido nada, porque esto dependía de la relación de fuerzas entre la patronal y los trabajadores. Aclaraba:

> "Al entrar metalúrgicos al trabajo y al no concretarse la huelga general indefinida, inmediatamente después del paro de 48 horas, el gremio textil queda solo luchando contra la patronal y el gobierno. Esta es una realidad y no se hace desaparecer con bonitas palabras ni con exclamaciones de que es preferible morir de pie que vivir de rodillas."[35]

Palabra Obrera planteaba que en esa situación la lucha debía limitarse a conseguir un aumento, pero evitando que la patronal impusiera condiciones. El 22 de octubre se insistía en la propuesta, después de repetir la crítica a la conducción por no haber hecho ningún esfuerzo dentro de las 62 Organizaciones para actuar de conjunto ni haber exigido la huelga general indefinida del MOL). Según *Palabra Obrera,* aislado el gremio, se debieron precisar los objetivos y no decir, como se hizo en la Asamblea del Luna Park, "Convenio o Huelga". Después de fracasar el planteo de huelga indefinida por falta de apoyo, debió haberse llamado a salir juntos a todos los gremios que estaban con un conflicto en puerta, reduciendo las exigencias a un

aumento de salarios. Como nada de eso se había hecho, ahora la situación era mucho más difícil. *Palabra Obrera* insistía en que se debía rechazar la parcialización del conflicto y continuar la huelga negociando un aumento masivo para todo el gremio.[36]

Después de casi un mes, la huelga textil fue levantada a comienzos de noviembre, en medio de una tremenda desmoralización:

> "El gremio se ve ante el problema de entrar a trabajar no habiendo conseguido nada y recién después empezar a discutir el aumento y el ordenamiento del trabajo que quiere la patronal."[37]

Los empresarios, por su parte, aprovecharon la situación para endurecer aún más su posición, lo que provocó una nueva irresponsabilidad de la dirección de la AOT. El 19 de enero de 1960 lanzó por "decreto", sin discusión ni preparación, el trabajo a desgano por 72 horas en 54 grandes fábricas. La patronal, sintiéndose segura, descargó su ofensiva, suspendiendo a mil trabajadores en Duciio, y "por tiempo indefinido" a la totalidad del personal en Alpargatas, que luego se completó con el despido del activismo, como también sucedió en Sudamtex. Entre el 22 y el 24 de enero, los obreros de Alpargatas tomaron de hecho la planta, en huelga de brazos caídos, resistiendo dos intentos de desalojo. El consejo directivo del gremio, lejos de apoyar, ordenó abandonar la toma, y la patronal aprovechó para establecer un "lockout". Este fue quebrado por una nueva ocupación de parte del personal, que la policía desalojó sin resistencia, al acatar los trabajadores una nueva orden de la dirección gremial. Pese a ello, continuó la huelga en Alpargatas, con una dura represión policial que detuvo activistas, entre ellos a nuestro compañero Jaime Perelstein, que había jugado un papel destacado intentando organizar el conflicto. Entre tanto, la burocracia dejaba solos a los compañeros. Tras veinte días de lucha, el 8 de febrero de 1960 la dirección de la AOT ordenó levantar la huelga. Era la última resistencia en el gremio. Derrotada Alpargatas, la burocracia firmó el convenio, de acuerdo a las condiciones de la patronal.[38]

Por su parte, la dirección de la Federación Nacional de la Carne, encabezada por Eleuterió Cardozo, llegó al colmo de "fundamentar" su traición a la lucha. Argumentando que nadie había ayudado a los trabajadores de los frigoríficos en sus anteriores conflictos, se negó al menor esfuerzo por ligar la lucha contra ios despidos a metalúrgi-

cos y textiles.[39] Recién cuando los demás gremios estaban derrotados, en marzo de 1960, lanzó una huelga por el conflicto en los frigoríficos que, como denunciaba *Palabra Obrera,* fue

> "conducido a una derrota calculada, inevitable y segura por la dirección de Cardozo que entiende, según su propia confesión, que esta es la hora de la patronal."[40]

Esta serie de traiciones de la burocracia permitió a la burguesía derrotar uno a uno a los gremios que salieron a la lucha. Sólo después de estas derrotas pudo imponer a los trabajadores los cambios en la producción que venía intentando implantar desde comienzos de la década del 50, y empezar a consolidar un nuevo "modelo" en la Argentina, en reemplazo del vigente bajo el peronismo.

Los atentados de 1959-60

Dentro de esa situación hay que analizar la ola de "acciones" dispuesta por la dirección peronista. Según la estimación del gobierno, entre el 25 de agosto y el 25 de setiembre de 1959 se produjeron 158 atentados, como informaba *La Nación* el 27 de setiembre de 1959.[41]

En los primeros meses del gobierno de Frondizi la dirección peronista había ordenado la suspensión de las operaciones de los comandos; pero a partir de la reanudación del conflicto con los sindicatos aumentaron los estallidos. La máxima jerarquía peronista creó una Central de Operaciones de la Resistencia (COR), dirigida por-el general (R) Miguel Iñíguez, y la Agrupación Peronista de la Resistencia Insurreccional (APRI) era la encargada de cumplir sus órdenes, especialmente en Buenos Aires y, en menor medida, en el interior.[42]

Más allá de las exageraciones del gobierno y de las fuerzas de seguridad, es evidente que durante 1959 y 1960 hubo una intensificación de este tipo de actividades, distinta de la acción "cañera" de los años 1955 y 1956. Según James, los organismos como el COR y el APRI se hallaban formados por militares retirados, eliminados de las Fuerzas Armadas en las purgas antiperonistas posteriores a 1955. Los atentados de comienzos de 1960 mostraron un grado de profesionalismo desconocido en los primeros años de la Resistencia. Pero lo importante fue que el gobierno utilizó estas acciones terroristas

para atacar a las organizaciones sindicales, a sus militantes, cuadros y hasta algunos dirigentes. *Palabra Obrera* pedía la libertad de Avelino Fernández, detenido durante la huelga metalúrgica, aclarando:

> *"Palabra Obrera,* que cree que el único terrorista es el gobierno y no cree en ninguno de los jueces de la oligarquía, pide la inmediata libertad de Avelino Fernández, afirmando que la Unión Obrera Metalúrgica también debe pedirla."[43]

Coincidimos con Daniel James cuando destaca

> "el creciente número de jóvenes y estudiantes peronistas que formaban parte de los comandos. Estos tendían a reclutar en esos sectores más que entre los jóvenes que se habían destacado en la militancia sindical en el período anterior. Los gremialistas peronistas que aún permanecían activos en las tareas clandestinas eran los pertenecientes a la antigua CGT 'Auténtica'."[44]

En octubre de 1959, nuestro periódico señalaba que algunos atentados habían dado argumento al gobierno de Frondizi-Alsogaray para su campaña de intimidación contra los gremios en conflicto, tratando de aislarlos, aprovechando que esas acciones producían en el pueblo cierto sentimiento de repulsa! Y exigía que las propias organizaciones sindicales afectadas, como la metalúrgica, "pusieran los puntos sobre las íes."

> "En general entendemos que el método para llevar adelante a los trabajadores para la restauración del estado Justicialista no puede ser el terrorismo, sino la organización de la masa, que incidentalmente en ocasiones determinadas utilizará el terrorismo frente a situaciones concretas **pero nunca como método para reemplazar la lucha de la masa,** de la misma manera que la sal mejora los alimentos pero no los reemplaza."[45]

Palabra Obrera aclaraba que había propuesto la huelga con ocupación de fábrica pero que, desgraciadamente, se dieron huelgas "a la antigua", por tiempo indefinido y, lo que fue peor, sin coordinación. En ese contexto se produjeron los atentados cuya paternidad

> "no podemos atribuirla a los activistas sindicales, por la sencilla razón que no creemos **en la policía ni en la justicia, ni en los jueces del estado frondizista**."

Consecuente con esta posición, decía que no se podía condenar la actitud de un supuesto terrorista -declarado así por el gobierno- que no se presentase a la policía "para que le rompan todos los huesos". Se refería a los casos de Armando Cabo y Benito Moya, requeridos entonces por las fuerzas policiales. La nota terminaba diciendo que las direcciones sindicales

> "debían haber utilizado la acusación para señalar al verdadero culpable que es el gobierno. Sobre todo porque -aun en el caso de que fuera cierto- cuando un compañero pone una bomba para que el movimiento pueda triunfar, la intención del mismo es precisamente la de que .el gremio mantenga sus conquistas, y no es culpa de él, si por inoperancia u otra cosa la propia dirección sindical pone el movimiento en las puertas de la derrota."[46]

Independientemente de ias posiciones principístas de *Palabra Obrera,* es evidente que la dirección sindical peronista, y en especial el vandorismo, alentó este tipo de acciones para chantajear al gobierno frondizista, o *como medio* de crear la "atmósfera" para algunos de los tantos golpes prometidos. Lo que no hizo fue confiar en la organización y la movilización del conjunto de los trabajadores.

Los "troskos infiltrados" y la batalla por las comisiones internas

Con la derrota de las luchas, entregadas por. la dirigencia sindical, *Palabra Obrera* sufrió el ataque permanente de las fuerzas patronales y burocráticas. Nuestro enfrentamiento con el gobierno y el ala "integracionista" del peronismo, que pactaba con Frondizi, nos ganaron el odio de los plumíferos "de izquierda" del frondizismo, como Dardo Cúneo que, desde el diario de Frigerio *El Nacional y* la revista *Qué,* se lanzaron a una campaña de difamaciones contra los trotskistas. Durante esos años el trotskismo se volvió el "cuco" de diversos políticos burgueses y pequeñoburgueses en la Argentina; y los burócratas peronistas acuñaron el mote de "trosko infiltrado" para aplicar a todo activista y militante antipatronal y antiburocrático. Aun cuando nuestro peso en el movimiento de masas había decaído, y el partido debió volver prácticamente a la clandestinidad, con sus principales cuadros obreros despedidos y perseguidos, los ataques tenían

una razón de ser. El trasfondo real de esta campaña contra los "troskos infiltrados" fue la lucha de *Palabra Obrera* en defensa de las comisiones internas y cuerpos de delegados, centro privilegiado de la ofensiva gubernamental, patronal y burocrática.

El partido editó un volante-folleto, firmado por Hugo Bressano (Nahuel Moreno), Daniel Pereyra, Ángel Bengochea y Ernesto González. En él se hacía una pequeña historia de nuestra trayectoria como "infiltrados" y se ponía en evidencia cuál era la de nuestros detractores. Tras reseñar nuestra trayectoria desde 1955, el folleto denunciaba que *Palabra Obrera era* atacada por oponerse a la "integración" y a la miseria y el hambre que el "desarrollismo" había descargado sobre los sectores obreros y populares.

Al mismo tiempo, buscaba fortalecer la unidad de acción con John William Cooke y su grupo, con el cual estábamos en contacto. El folleto denunciaba que

> "Esta campaña contra el trotskismo va dirigida fundamentalmente contra el compañero Cooke y contra el grupo de redactores de Palabra Obrera [...] En este aspecto coincidimos plenamente con el compañero Cooke cuando afirma que: 'Esa es una campaña que siguen los elementos del cinco por ciento'. En efecto, todos estos órganos que hoy día lanzan su campaña contra el trotskismo y que responde a la corriente oficialista que se conoce con el nombre de integracionista, utiliza esta pantalla para tratar de ocultar la miserable entrega del gobierno a los agentes del capital extranjero y la sumisión del pueblo trabajador a la más negra de las miserias."[47]

El ataque de la patronal y el gobierno contra el activismo y las comisiones internas era una pieza clave en el intento de aumentar la productividad, liquidando las condiciones de trabajo que se habían ganado durante el peronismo. Para lograrlo, necesitaban aplastarla organización fabril, recortando a un mínimo las facultades de las comisiones internas y delegados. En general, la táctica que empleó la burguesía en las grandes empresas fue endurecer su posición en la negociación de los convenios colectivos e implantar nuevos ritmos de producción unilateralmente, obligando a los trabajadores a salir al conflicto. Entonces la patronal cerraba la planta, despidiendo a todo el personal. La lucha por la reincorporación terminaba generalmente en manos de la burocracia o con la intervención del Ministerio de Trabajo. Al reabrirse la fábrica, quedaba afuera todo el

activismo formado en la Resistencia. Galileo Puente, subsecretario de Trabajo de Frondizi en el gabinete encabezado por Alsogaray, se jactaba ante los empresarios de este método. Según el mismo Puente, en Piccardo

> "me vino a ver el gerente de personal haciéndome saber mil tropelías que cometía la comisión interna [...] Según mis instrucciones los delegados fueron echados. Vinieron al Ministerio y yo también los eché, porque allí no estamos para proteger a sinvergüenzas. Muy pronto los obreros sanos empezaron a golpear las puertas de la fábrica. La empresa entonces comenzó a seleccionar: 'éste entra, éste no', y así de 800. obreros, 500 fueron retomados y 300 malandras quedaron afuera [...] En Ducilo, Alpargatas y Good Year ya se ha depurado al personal de los malandras."[48]

A quienes Puente llamaba "malandras", los burócratas sindicales y los plumíferos de Frigerio llamaban "troskos infiltrados".

El 12 de noviembre de 1959, recién levantada la huelga metalúrgica, Ángel Bengochea, director de *Palabra Obrera,* dirigió una "carta abierta al compañero Alvarez", que era miembro de la directiva de la seccional metalúrgica de Avellaneda, y que en un plenario había dicho que *Palabra Obrera* era un "pasquín inmundo". Esa acusación era coincidente con la campaña de *El Nacional, Qué* y *Mayoría.* Por eso Bengochea decía en su carta:

> "Ese tono y ese insulto nos resulta totalmente fuera de lugar, y sin embargo, explicable. Fuera de lugar porque los pasquines se caracterizan por practicar una política patronal ya sea en el terreno político o sindical, a cambio de consabidas ventajas. Por ejemplo, *El Nacional,* **lo** mismo que *Qué o Mayoría,* porque a cambio de pesos contantes y sonantes, daban una posición de servilismo.hacia la oligarquía y hacia el gobierno que **pa-**decemos, indudablemente el más cínico, ya sea en la variante Frigerio o en la variante Alsogaray."

El Vasco Bengochea explicaba las razones de ese insulto:

> "A usted le molesta que todo lo que dijo la dirección metalúrgica no se haya cumplido. Y le molesta que nuestras predicciones, desgraciadamente, se hayan realizado. Hoy estamos sin convenio, con un aumento miserable y con las comisiones internas afectadas por una reglamentación netamente patronal. Le presentamos un convenio que la patronal se negó a discutir y terminamos discutiendo el convenio que la patronal nos presentó a nosotros o sea: **la reglamentación de las Comisiones Internas**."[49]

Tras la derrota, la acción de la burocracia y la patronal, de la que la campaña periodística contra el trotskismo era parte, ayudaron a debilitarnos. Como un testimonio de los efectos de esta campaña, reproducimos parte de uno de los informes, que casi semanalmente enviaba el compañero "Fierro" desde Córdoba, donde se había instalado poco después de la levantada de la huelga metalúrgica de 1959, cumpliendo tareas partidarias. En el primer informe, Fierro decía que había visitado a Juan Manuel Videla, miembro de la comisión interna de Forja, y estudiante de Ingeniería, que estaba en crisis con el peronismo y se autotitulaba izquierdista. Videla estaba muy entusiasmado con la charla que habían tenido, y Fierro le había entregado treinta periódicos que iba a distribuir adentro de fábrica. Por otra parte, Videla lo iba a llevar a las reuniones del cuerpo de delegados de Forja y se había ofrecido para visitar otras fábricas y preparar reuniones con los mejores compañeros. En esa misma carta del 5 de diciembre de 1959, Fierro decía:

> "El viernes lo fui a visitar a Videla y el periódico había caído como un rayo y había producido una tremenda conmoción. Lo habían llamado a la gerencia y estuvo hablando con el gerente durante casi dos horas por las referencias que se hacen por el estado de la fábrica. Luego hubo una reunión habitual del cuerpo de delegados y el periódico aceleró la citación a una asamblea de fábrica porque la patronal no quería pagar los premios."

En el plenario, un sector burocrático planteó que después "haya palabra libre" con la intención de denunciar a la interna por ser "comunistas y trotskistas".

> "Videla me dijo que él estaba tranquilo, pero me preguntó qué había de cierto en la acusación de que éramos 'troskos' [...] El temor mío es que todo se ha precipitado muy rápido, pero le hablé a Videla señalándole que esa batalla tarde o temprano la tenía que dar, le reseñé nuestra línea sobre metalúrgicos y creo que él la va'a defender muy bien. Va a ser necesario que me envíen alrededor de 150 periódicos. Mi plan es colocarlo gratis, para después recoger las suscripciones."[50]

Más allá de cierta ingenuidad que muestra este informe, al no tener claridad sobre las consecuencias que tendría ia derrota, deja ver la obstinación con que peleaban nuestros militantes frente a los ataques de la patronal, el gobierno, la burocracia y los medios de prensa de la integración.

Las consecuencias de la derrota

Los despidos, la persecución y las detenciones, desanimaron a la clase obrera y a buena parte del activismo, y alejaron a muchos compañeros del partido. En ese momento se pusieron en evidencia los errores movimientistas y sindicalistas que habíamos cometido en la etapa anterior. Al no consolidar políticamente la influencia alcanzada por *Palabra Obrera* en las luchas gremiales entre 1957 y 1959, después fue imposible mantener una fuerte organización en el retroceso. En febrero de 1959, el comité central del partido señalaba:

> "Hace unos meses que nuestra organización ha tomado conciencia de su grave crisis organizativa y de la contradicción entre lo que ha avanzado en su ubicación en la clase y el retroceso organizativo."

En el mismo informe se indicaba que esta contradicción tenía una base objetiva en la debilidad de la tendencia revolucionaria en el movimiento obrero, e intentamos revertir la débil captación política. Para impulsarla, encaramos la tarea de suscribir a *Palabra Obrera* a los mejores contactos para establecer un diálogo político regular con la vanguardia. Para marzo de ese año, las suscripciones llegaron a 1050, de las cuales 400 se cobraban regularmente, lo que da una pauta de cómo se había reducido la influencia orgánica del partido.[51]

Pese a ello, mientras seguía la batalla por los convenios, al partido le llevó tiempo comprender los alcances del retroceso y sus consecuencias para la actividad partidaria. Así, en julio, ya derrotada la huelga bancaria, nuestra dirección estimaba posible llegar con algo más de 400 "afiliados" (es decir, militantes y simpatizantes firmes) para el Congreso convocado para el mes siguiente. La distribución regional de "afiliados" en esos planes, permite ver los lugares de trabajo de *Palabra Obrera* en ese entonces:

Sur del Gran Buenos Aires	100
Bahía Blanca	100
La Plata-Berisso-Quilmes	80
Oeste y San Martín	50
Capital Federal	50
Chaco	20
Córdoba	15

Rosario	15
Santa Fe	10
Pergamino	5
Tucumán	5

Hay que señalar que el partido tenía una implantación firme sólo en Capital, Gran Buenos Aires, Berisso y Bahía Blanca. Los casos de Córdoba, Rosario, Santa Fe, Tucumán y Chaco eran sólo expectativas del trabajo político, iniciado a través de contactos que habían establecido compañeros en viajes al interior para extender la suscripción de *Palabra Obrera.* De hecho, esos planes no se concretaron. En cambio, en Bahía Blanca, las posibilidades surgían de un importante crecimiento en todo el período anterior a la derrota de enero de 1959, donde se habían incorporado cuadros importantes como Mario Serra, dirigente de la UOM y CGT local, y como José Raúl Llamas, militante con mucho predicamento en el movimiento estudiantil. [52]

Sólo después del levantamiento de la huelga metalúrgica, la dirección llegó a la conclusión de que se había "iniciado un retroceso del conjunto del movimiento obrero", lo que, además de alejar la perspectiva de un enfrentamiento a fondo contra el gobierno y la patronal, llevaba a ser más cuidadosos sobre las posibilidades de la organización partidaria.[53]

El hecho es que, tras las derrotas en la lucha por los convenios, el desánimo en el activismo pronto se hizo notar, y se hacía muy difícil reunir y conversar con los compañeros. Heriberto Zardini recordaba que al recorrer los barrios obreros:

> "martillando, martillando, nos salía a ver gente de base, y había una chatura impresionante. Tipos que apenas abrían la boca, parecía hablar con " un muerto [...] Pese a eso ¡el partido tenía una constancia, descubriendo nuevos activistas!"[54]

Un síntoma de esta situación fue la caída de la participación en las elecciones sindicales a partir de 1960. En la UOM, el 58% de los afiliados de las grandes plantas no concurrió a votar o se abstuvo en 1961. El vandorismo (Lista Azul) ganó, pero redujo su cantidad de votos a la mitad con relación a 1958.[55]

Vandor, Framini, Cardozo y demás burócratas sacaron provecho de este desánimo. Los años entre 1959 y 1961 fueron los de conso-

lidación de su control sobre el aparato sindical. Las frases "la gente no da para más", "la base no responde", pasaron a ser el "justificativo" para su política "negociadora", de integración al régimen burgués y semicolonial. Pero, como hemos visto, la explicación histórica es justamente la inversa: las derrotas, producto de la política de las direcciones burocráticas, fueron las que provocaron el retroceso y desánimo, que a su vez reforzaron la posición de los burócratas.[56]

En esas condiciones desfavorables, y enfrentando el retroceso, nos esforzamos por mantener nuestra estructuración fabril, participando de las luchas defensivas que continuaron, y proletarizando a militantes ganados en el estudiantado, o volcándolos a trabajar políticamente sobre el movimiento obrero.

Pese a todo, en estos años logramos conservar cierta estructuración en los frigoríficos de Berisso, e iniciar un fuerte trabajo de reconstrucción en el gremio textil. El Vasco Bengochea inició, con algunos compañeros ganados en el estudiantado de La Plata, un trabajo barrial en Quilmes y Bernal, que nos permitió entrar en la fábrica textil La Bernalesa, y con la Lista Gris de oposición ganar la dirección de la fábrica. Pero al año siguiente, la burocracia, haciendo uso de la Ley de Asociaciones Profesionales, intervino todas las comisiones internas en las empresas donde había perdido, comenzando por las de la seccional San Martín, e imponiendo desde el aparato "sus secretarios generales".[57] En Ducilo, de Berazategui, una y otra vez el activismo debió enfrentar ¡as suspensiones y despidos, con varios conflictos ganados parcialmente.

En metalúrgicos, los efectos de la derrota fueron más graves, liquidándonos casi completamente en la Capital y reduciéndonos a una inserción minoritaria en lo que había sido nuestro bastión, Avellaneda. No obstante las sangrías sufridas, otra zona importante de la actividad partidaria siguió siendo Bahía Blanca.

Por otra parte, los conflictos que se produjeron por despidos y suspensiones hicieron necesario encarar frontalmente la lucha, con métodos más duros. Se produjeron así las primeras ocupaciones de fábricas, por ejemplo, en la metalúrgica Carma, y en la textil Manulana, en agosto de 1959; en la fábrica del vidrio Papini de Avellaneda, en octubre; en enero de 1960 en Ducilo, y la iniciada por el activismo y levantada por la burocracia en Alpargatas que ya mencionamos. Nuestra organización tuvo participación en casi todas esas primeras tomas de establecimientos. A partir de estos conflictos comenzamos,

entonces, a plantear las huelgas con ocupación de los lugares de trabajo como método para intentar quebrar la ofensiva patronal.

Se trataba de una medida extrema, producto del retroceso general. Los trabajadores, ante el aislamiento provocado por la burocracia y frente a la dureza de la patronal, se veían obligados a jugarse "el todo por el todo" tomando la planta, para intentar ganar rápidamente el conflicto, y evitar así el desgaste de una lucha prolongada con métodos tradicionales. Desde *Palabra Obrera* para estas tomas siempre dimos la orientación de organizarías muy bien internamente, evitando lanzarlas en forma apresurada, a la desesperada -como ocurrió en las primeras ocupaciones registradas-, y tratando de rodearlas de la mayor solidaridad posible de las demás fábricas y de la población de la zona, para resistir la inevitable represión policial.[58]

En los nuevos convenios, firmados desde fines de 1959, después de las derrotas, la burocracia aceptó, además de cláusulas de productividad y premios que legalizaban la superexplotación, una serle de recortes a la elección y facultades de las comisiones internas y delegados de sección. Estas cláusulas garantizaron a la patronal las manos libres para imponer las nuevas condiciones de producción en los talleres, y aseguraron a la burocracia contra el fortalecimiento de la vanguardia.[59] En esta batalla quedó expresado con toda claridad que uno de los objetivos fundamentales de la "integración" frondi-frigerista era la unidad de la patronal y la burocracia para liquidar al activismo de las comisiones internas y cuerpos de delegados.

Nuestra agrupación metalúrgica había denunciado este ataque en octubre de 1959, cuando distribuyó un volante bajo el título "¡Defendamos las Comisiones Internas!"[60] Iniciamos la campaña aclarando que "los delegados son sólo el comienzo" de la ofensiva para imponer la superexplotación.[61]

El ataque contra comisiones internas y delegados fue generalizado y tuvo su pico máximo en tres de las mayores empresas textiles: Ducilo, Alpargatas y Sudamtex. En las dos primeras, nuestra corriente tenía una gran influencia sindical. En el gremio metalúrgico, la firma del convenio provocó una ola de repudio del activismo, a la que la patronal y la burocracia respondieron con despidos masivos en muchas empresas: Catita, Pratti-Vázquez Iglesias, Philips, Ferrum, Tamet, Protto, Siam. [62] Un caso elocuente fue el de Bahía Blanca, donde la seccional de la UOM y la regional de la CGT tenían al frente a un grupo de compañeros ligados e influidos por *Palabra Obrera,* encabezados por

Mario Serra. Bahía Blanca fue la única seccional donde se realizó una asamblea general del gremio para considerar el acuerdo firmado por el secretariado central, rechazándolo y reclamando un plenario nacional de delegados. La gente de Vandor, con el apoyo de ios staiinistas del gremio, dos veces intentó revertir la resolución con asambleas "manijeadas", pero fracasó. Finalmente, la dirección nacional de la UOM intervino a la seccional, a fines de febrero de 1960.[63]

En el gremio de la carne, la burocracia de Cardozo comenzó a aplicar el matonaje, con provocaciones en las asambleas. Fue lo que ocurrió en las del Armour y Swift en Berisso, que terminaron en medio de golpes y gritos, sin tomar resolución. Completaron el cuadro con ¡a denuncia policial lisa y llana, acusando en la comisaría, por agresiones, al principal activista de ese entonces de la "línea dura" en Berisso, e influido por *Palabra Obrera,* Gerónimo Orellano. El "Nene" Orellano fue detenido, y la patronal aprovechó entonces para despedirlo.[64] Métodos similares, de provocación, matonaje, detención y despido, intervención de seccionales y hasta de comisiones internas, se generalizaron en los años siguientes.

El único sector que en esos años se opuso sistemáticamente a la burocracia, en todas sus variantes, fue la de ese activismo peronista que trabajaba junto a los "troskos infiltrados" de *Palabra Obrera.* El Partido Comunista, buscando "ganar espacio" en el aparato sindical, permanentemente colaboró con ei vandorismo, con quien reiteradamente intentó tejer acuerdos. Como en la lucha por los convenios de 1959, en la CGT de Bahía Blanca y en Alpargatas, una y otra vez se alió a los burócratas contra el activismo. La otra corriente de izquierda que mantenía cierto trabajo en el movimiento obrero, el POR(T) posadista, era "coherente" con sus posiciones en el ámbito internacional: mientras caracterizaba que la situación era "revolucionaria" y en su propaganda enfatizaba que la lucha por el poder estaba al alcance de la mano, en el terreno de las luchas diarias le hacía seguidismo al PC, como su "sombra crítica".[65]

Los cambios estructurales del "desarrollismo"

Las derrotas del movimiento obrero permitieron una profundizaron de los cambios estructurales en el país, aunque con roces y enfrentamientos dentro de la patronal. El nuevo "modelo desarrollista", si

bien respondía a la necesidad general de la burguesía de aumentar la tasa de ganancias, beneficiaba especialmente al imperialismo y a los sectores industriales y financieros que' pudiesen ligarse a aquél. Susana Torrado lo sintetiza diciendo que este modelo se basaba en el acceso al poder de

> "un nuevo bloque caracterizado por la alianza de la burguesía industrial nacional y el capital extranjero, corporizado este último por grandes empresas trasnacionales norteamericanas [que] impulsa ahora una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en la que el incremento de la demanda está asegurado por la inversión, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos."

Esto implicaba una mayor concentración económica, tanto en el proceso industrial, como en la distribución de los ingresos.[66]

Para el imperialismo, desde la década del 50, era indispensable incrementar sus utilidades en los países coloniales y semicoloniales, que iban a financiar el "boom" económico de Estados Unidos, Europa y Japón. Eso exigía tanto una mayor rentabilidad de sus inversiones como el hacerse de una mayor proporción de los recursos Internos producidos en los países latinoamericanos, africanos y asiáticos. En la Argentina, entre 1958 y 1961, las inversiones extranjeras se incrementaron en unos mil millones de dólares de entonces, incluyendo préstamos financieros. Sin embargo, sólo la mitad de esa cifra estaba formada por dólares efectivamente venidos del exterior. La otra mitad se obtuvo mediante préstamos tomados en bancos argentinos y suscripciones de acciones en el mercado local, es decir fondos de origen nacional, absorbidos por el imperialismo.[67] A SU vez, de esos mil millones, casi el 40% estaba volcado a la "radicación" de industrias y más del 15% a contratos relacionados con las concesiones petroleras hechas por Frondizi.ea El imperialismo, tanto yanqui como europeo, invirtió principalmente en ramas industríales para explotar el mercado local: automóviles, química, metalurgia liviana, artefactos eléctricos.es Fueron los años en que empezaron a producir las terminales automotrices (IKA, Fiat, Peugeot, General Motors, Ford, Citroen) que a lo largo de la década representarían la rama más dinámica en el país.™

En el período que va de 1958 a 1965, las inversiones privadas extranjeras canalizadas a través de las normas de la ley 14.780 (es de-

cir, sin incluir inversiones petroleras, inversiones autorizadas por decretos especiales ni reinversiones de utilidades), sumaban algo más de quinientos millones de dólares estadounidenses, y se distribuían por origen de la siguiente manera:

Origen	**Porcentaje**
Estados Unidos	55,1
Suiza	9,8
Gran Bretaña	8,1
Alemania Federal	6,7
Italia	5,6
Países Bajos	5,3
Francia	3,7
Canadá	2,2
Otros	3,5

Fuente: Oficina de Estudios para la Colaboración Económica internacional (OEOEI), *Argentina económica y financiera,* Buenos Aires, Fiat Concord, 1966, pág. 306, cuadro N[9] 250, basado en datos del BCRA.

A su vez, los sectores financieros e industriales de la burguesía argentina, se asociaron desde un comienzo a esta "apertura" al capital imperialista. Los bancos y aseguradoras no sólo tuvieron ganancias récord como agentes financieros en la importación de maquinarias, sino que desempeñaron un papel destacado en la mencionada financiación con fondos lócales de la radicación de empresas extranjeras. Por su parte, la burguesía industrial argentina, que desde hacía años necesitaba reponer y renovar su equipamiento, se convirtió en socia menor del imperialismo, por distintas vías. En unos casos, asociándose en el estricto sentido de la palabra, en empresas constituidas en común, o a través de la compra de patentes y contratos de tecnología (por ejemplo, IKA y el grupo Siam, en la producción automotriz; los accionistas y socios locales de grupos como Fiat-Goncord y Techint; las embotelladoras de gaseosas, etc.). En otros, como fabricante de piezas y repuestos para las empresas extranjeras radicadas en el país, como ocurrió con el desarrollo del sector autopartista local. Todas las grandes empresas que marcaron décadas de la economía argentina, Loma Negra, ingenio Ledesma, Goodyear, Acindar, Celulosa Argentina, Ducilo, Dálmine-Siderca, Fate, y, por supuesto, las automotrices, iniciaron su máximo período de expansión a partir de 1959.[71]

Como ya lo hemos adelantado ,[72] a estos dos grandes sectores -el de las corporaciones extranjeras y el de la burguesía industrial y financiera local-, que se convirtieron en los más fuertes de la patronal en esos años, se sumó un nuevo grupo de "comisionistas", similar a la "burguesía cupera" surgida durante los gobiernos de Perón. Su máximo representante fue Rogelio Frigerio, ideólogo del "desarrollismo" frondizista. El papel de estos "hombres del tanto por ciento" fue el de actuar de intermediarios, mediante una comisión, para la autorización de radicaciones de inversiones extranjeras.

La patronal industrial (nacional y extranjera) incrementó rápidamente sus ganancias. En 1954, los dividendos de los industriales representaban el 10,32% del valor producido por la industria argentina. En 1957, la proporción había crecido al 18,07%. Pero para 1960, alcanzaron el 34,18% de ese valor.[73] Este impulso a las ganancias, correlativo al marcado aumento de la explotación de los trabajadores, tuvo su base en la reorganización del trabajo en fábricas y talleres, acompañada por la política de precios y salarios encarada por el gobierno.

Desde mediados de 1958 el ataque al salario y las condiciones laborales fue creciendo, pero sus "logros" se hicieron palpables a partir del año siguiente. El "Plan de Estabilidad y Desarrollo" de Frondizi, aplicado por su nuevo ministro de Economía, Alvaro Alsogaray, hizo que el salario real cayese un 24% en 1959. En el resto del período, no volvió a recuperar el ya bajo nivel de 1958.[74]

Este saqueo directo a los bolsillos de los trabajadores se vio completado con un brutal aumento de la productividad por obrero, que era, en definitiva, la meta principal de la patronal. Se trataba de la incorporación de lleno, en la producción fabril argentina, de los métodos "fordistas", de producción en cadena y mecanización.[75] En los sectores que incorporaron "nueva" maquinaria (en general, obsoleta ya en los países imperialistas), ésta exigía una mayor "racionalización" de las tareas, con un marcado incremento en los ritmos de trabajo, disminución de los "tiempos muertos", reestructuración de las secciones y categorías existentes entonces y cambios en gran parte de las condiciones laborales. La línea de producción, la "cadena", la "cinta", requerían un operario todavía más disciplinado. Pero incluso donde no hubo una renovación importante de los equipos, los métodos de organización se impusieron, por la necesidad de acelerar los ritmos de producción. En esta época aparecieron en todas las fábricas los "toma tiempos" y los "técnicos en racionalización".

En todos los convenios colectivos, a partir de 1959, la patronal impuso "cláusulas de productividad" a las que quedaban sujetos los aumentos salariales, siempre por debajo de la inflación, que empezó a ser galopante. En el conjunto de la industria manufacturera, se ha estimado que solamente entre 1957 y 1960 la productividad por operario se incrementó en un 10%. En algunos gremios, como por ejemplo en el caso de los trabajadores del azúcar, la productividad por obrero se duplicó (es decir, tuvo un incremento del 100%) entre 1960 y 1970.[76]

Los despidos en la administración pública y empresas del Estado -producto de las "racionalizaciones"- y las quiebras de empresas privadas generaron una alta desocupación ya desde 1960. Los cierres de establecimientos fueron una constante del período, mientras avanzaba la concentración monopólica de la economía, llevando el desempleo ^;asi inexistente antes- al 10% de los trabajadores y superando el 15% en algunas provincias.[77]

Pese a que la clase obrera comenzó a perder sus conquistas, y las ganancias de la patronal aumentaron considerablemente, la situación para la burguesía no se estabilizó. Por un lado, aun retrocediendo, los trabajadores no dejaron de luchar defensivamente. A su vez, el incremento de la productividad no se tradujo, en estos años, en un aumento de la producción global que mejorase la situación general de la economía. Por el contrario, la mayor penetración imperialista llevó al país a una crisis crónica, con estancamiento y retracción de ia producción en ramas enteras -^omo en alimentos y textiles- y fuertes oscilaciones incluso en las que más se desarrollaban -automotrices, por ejemplo-. Al mismo tiempo, se generaba una fuerte puja entre los sectores burgueses por el reparto de las ganancias. Los grandes beneficiarios fueron el imperialismo y los grupos financieros, industriales y "comisionistas" ligados a él, mientras que la burguesía agropecuaria del litoral y buena parte de las burguesías regionales sufrieron un relativo deterioro. El frondizismo, bajo cuyo gobierno la patronal había alcanzado una importante victoria sobre la clase obrera, lejos de beneficiarse de ésta, se vio sacudido por constantes presiones y planteamientos que terminaron llevando a su caída. Los sectores imperialistas e industriales chocaron con los "comisionistas" que, después de haberles sido útiles, empezaban a ser vistos cada vez más como meramente parasitarios. Los sectores agropecuarios se sentían "expoliados", siendo la parte de la patronal que seguía

"trayendo más divisas a! país", que por la política "desarrollista" iban . a parar al financiamiento de sus competidores. Para ellos, el gobierno de Frondizi no era más que una "continuación" de las políticas del peronismo en ese sentido. Por otro lado, en la clase media se acentuó la división. Sus capas menos privilegiadas se vieron cada vez más perjudicadas por la inflación galopante y la política salarial restrictiva, con lo que rápidamente rompieron, por izquierda y derecha, con el gobierno.

Hacia fines de 1959, *Palabra Obrera* hacía el siguiente análisis:

> "En cuanto a la situación del gobierno de Frondizi, habíamos dicho que se asentaba en un equilibrio inestable; es decir que se apoyaba en diversos sectores pero entre los cuales habían profundos roces, lo que le daba a este sostén un tinte condicionante sumamente contradictorio. Entre los sectores que estaban por la legalidad, sin embargo, también tiene su efecto el poder desquiciante de los planes del Fondo Monetario Internacional que lleva la anarquía a las propias clases patronales del país. Y dentro de ellas a los sectores que como la mediana patronal agraria estaban por un apoyo aunque crítico a los planes del gobierno, es decir a los planes de Alsogaray."[78]

Palabra Obrera explicaba que esos sectores, especialmente los agrarios, veían que todas las ganancias obtenidas no les alcanzaban para comprar las herramientas e insumos necesarios para su reequipamiento. Y lo expresaban a gritos a través de su portavoz, el dirigente de la UCRP Ricardo B_albín, que llegó a decir que si en las elecciones de marzo de 1960'no ganaba la oposición, en abril habría que "tomar las armas".

Por su parte, el ex dictador Pedro Aramburu, candidato de los sectores conservadores y ligado a la gran patronal del país, sostenía la legalidad y se oponía a un golpe de estado. Esto no significaba que Aramburu estuviera incondicionalmente con la política de Frondizi, sino que hacía su propio juego con vistas a las elecciones de 1964 para las cuales se preparaba como candidato de la gran oligarquía. Más allá de que ni Aramburu ni Balbín iban en contra de la estrategia general de la patronal y el imperialismo, *Palabra Obrera* decía entonces
que la oligarquía le había dado plazo a Frondizi, por lo menos hasta marzo, y que a partir de ahí le pondría los puntos sobre las íes. Mientras tanto, el peronismo no tendría legalidad y el movimiento obrero seguiría luchando contra los planes desarrollólas y de Alsogaray.

Esta inestabilidad fue la expresión del cambio estructural que se producía en el país, y de las dificultades para "integrar" al peronismo, como dirección seguida por los trabajadores, a ese "modelo". El mayor sometimiento al imperialismo y los realineamientos de las clases y sus distintos sectores (dentro de los cuales se inscribe el papel protagónico que jugó la burocracia sindical como artífice de las derrotas del movimiento obrero) sirvieron para hacer avanzar al nuevo "modelo" de explotación impuesto a la Argentina desde 1959, pero sobre la base de producir una crisis crónica.

Consolidación de la burocracia vandorista

Las derrotas obreras y los cambios estructurales favorecieron la consolidación y desarrollo del aparato sindical controlado por Vandor. Frondizi y la patronal alentaron a que esta burocracia se impusiera a las bases, para vencer la resistencia a los cambios en las condiciones de trabajo. La dirección que condujo a las derrotas de 1959 fue el mejor aliado con que contaron la patronal y el gobierno en esos años.

Las estadísticas de la Secretaría de Trabajo para la Capital Federal (que no incluyen paros generales) indican que en 1959 se alcanzó el pico máximo de huelgas desde 1955, con más de diez millones de jornadas "perdidas" por conflictos, y más de 1.400.000 trabajado-, res afectados. En 1960, esas cantidades cayeron abruptamente a menos de 1.700.000 jornadas y unos 260.000 trabajadores. Hubo nuevos aumentos en la cantidad de huelgas en 1961, 1964 y 1966 (huelgas ferroviarias, tomas de fábricas, huelga portuaria), pero nunca se superó el millón de jornadas anuales y los 240.000 trabajadores en todo el período.[79] Sobre esta caída se montó la burocracia para afianzarse en la conducción de los sindicatos. Los numerosos despidos de activistas (en muchos casos denunciados a la patronal por la burocracia misma, como en los frigoríficos de Berisso, en Alpargatas y en otras fábricas metalúrgicas y textiles) quitaban de en medio a quienes se le oponían. El reflujo fortaleció a quienes estaban en mejores condiciones de negociar con la patronal: los que controlaban el aparato de los sindicatos. La dirigencia sindical se convirtió "en un grupo profesional de negociadores", enriquecido con el manejo de los fondos gremiales y las obras sociales.[80]

Al tiempo que la burocracia se consolidaba en casi todos los sindicatos, los plenarios de ias 62 Organizaciones fueron reemplazados por reuniones de la dirigencia, cada vez más regimentadas.

Augusto T. Vandor se transformó así en el máximo representante de la dirigencia gremial de estos años. Había surgido como dirigente en el enfrentamiento contra la vieja burocracia de Salvo en la UOM en 1954. Durante la Resistencia, fue uno de los dirigentes que participó en la recuperación de los sindicatos contra el "gorilismo", comprendiendo que el abstencionismo, impulsado por Perón a partir de la "Libertadora", los descolocaba en el proceso que vivían las bases gremiales. De esta forma logró reubicarse en la reorganización de la clase obrera iniciada en 1956, desarrollando un marcado "instinto" para acomodarse al estado de ánirrio de las bases para controlarlas. Vandor y su gente fueron responsables -y principales beneficiarios- de la derrota de la huelga metalúrgica de 1956, ya que impulsaron su lanzamiento sin preparación. Gracias al fracaso de ese conflicto lograron triunfar sobre el activismo clasista en las elecciones de la UOM poco después, haciendo de la seccional Capital su bastión. El compañero "Rabino", que fue nuestro dirigente sindical en la fábrica Centenera a mediados de los años 60 y que, por eso mismo, conoció a Vandor, decía que:

> "era un tipo hecho en el ascenso [...] se había subido a caballo de la Resistencia [...] En los congresos de delegados había que aguantarlo, porque te dejaba hablar pero después te daba por todos lados, por la 'ultra' generalmente, y te ganaba los congresos. Si uno planteaba 'Salgamos a la huelga', Vandor en un discurso muy grande planteaba que la huelga no, que eso era reformista, que había que hacer la revolución, comprar armas, o cosas por el estilo. Y todo el mundo, muy enfervorizado, votaba esa posición [...] El paro no lo sacaba, las armas no aparecían, pero él se ganaba al congreso con esa posición. Si uno estaba a la izquierda, él se iba a la ultraizquierda [...] se ponía colorado gritando desde la tribuna [...] Era muy vivo. Por ejemplo, jamás puso a nadie de la UOM en [la dirección de] la CGT, porque sabía que si la CGT se quemaba con uno de la UOM a la cabeza iba a repercutir sobre el gremio. Entonces, siempre ponía a uno de sus felpudos, a Roque de Molineros, o a uno de Luz y Fuerza. El dirigía de abajo, pero nunca uno de la UOM aparecía a la cabeza de la CGT. Siempre había alguno de un sindicato más chico, que era muy fácil de liquidar [...] No andaba con matones, bajaba a la base; aunque dentro del auto había pistolas 45. A los que subían al auto con él les daba siempre una. A mí me llevó a menudo. Hubo problemas en Centenera varias veces, y bajaba directamente él. Hablaba con la gente, y después ofrecía 'su' auto para llevarnos a los distintos lugares si se hacía

muy tarde [...] Uno lo iba a ver por cualquier problema del sindicato y lo atendía. Muchas veces lo fuimos a ver y andaba en zapatillas y mangas de camisa. Y, a veces, había gobernadores o diputados esperando audiencia con él. Vandor salía de su oficina, miraba quién era de fábrica, y lo hacía pasar primero."[81]

Este "estilo", que Vandor encarnó como ningún otro, capaz de correr "por la izquierda" al activismo, y populista en el trato con los compañeros, se combinaba con el más desenfrenado uso de las prerrogativas que ie daba el control del aparato gremial para pactar con la burguesía, sindical y políticamente, para consolidar y ampliar sus privilegios burocráticos. Vandor y su gente (Ricardo Otero en Centenera, Lorenzo Miguel en Carnea, Minguito en Vicente López, José Rucci y Avelino Fernández) mientras hacían "grandes discursos agitativos" en las asambleas, solían denunciar ante la patronal a los activistas más "molestos", para deshacerse de toda oposición, y trenzaban con los patrones acuerdos para apoyar o enfrentar gobiernos. Su "viveza" (que Rabino recordaba diciendo que en esas tratativas, "siempre trataba de sacar algo para el gremio [...] aunque fuera un aumentito", para no perder su prestigio), provenía del peso de los sindicatos que dirigían. Entonces eran los de mayor masa de afiliados y mayor concentración e incidencia en la industria, y podrían haber revertido el retroceso si se hubieran lanzado a la lucha contra las políticas de la burguesía. Hasta cierto punto, era parte del precio que la burguesía industrial estaba dispuesta a pagar, en esos tiempos en que cualquier "indisciplina" en una sección cortaba "la cadena", paralizaba la planta y con ello la producción en serie. A la patronal de la gran industria le resultaba necesaria una burocracia sólida que pudiese controlar a las bases, aun a fuerza de que periódicamente tuviese roces o se viese exigida a hacer alguna concesión económica. El "mérito" indiscutible de Vandor fue haber sabido -como pocos burócratas en toda la historia del movimiento sindical- sacar provecho de esa situación en favor propio.

El vandorismo fue en Argentina ia máxima expresión de esa burocracia asentada en los grandes sindicatos industriales, que en este período adquirió tanto peso que, así como negociaba de igual a igual con los burgueses industriales, comenzó a independizarse políticamente de Perón. Vandor se movía por su cuenta con los distintos sectores patronales, dándose sus propias políticas y llegando a plantear en 1965 la posibilidad de una ruptura del peronismo. Controlaba a las

62 Organizaciones desde 1958, junto a Andrés Framini (textiles) y José Alonso (vestido). Luego de llevar a la derrota las luchas de 1959, orientó toda su política a obtener de Frondizi la CGT. En 1961 io consiguió: el gobierno entregó ¡a central a una conducción provisoria ("Comisión de los 20"), donde Vandor tuvo el mayor peso.

Sin embargo, aun siendo el sector más fuerte de la burocracia, el vandorismo no llegó a tener el control total del sindicalismo. En los gremios más chicos, que no contaban con la misma capacidad de maniobra, fueron surgiendo opositores. En unos casos, fueron alentados por los distintos gobiernos que buscaban hacer pie en la burocracia, convirtiéndolos en sus aliados. Frondizi alentó el "integracionismo", encabezado por Eleuterio Cardozo, de la carne, y Pedro Gomis, de los petroleros. Illia lo intentó con los "independientes" (no peronistas) como Armando March, de comercio. Onganía contaría luego con los "participacionistas", como Rogelio Coria de la UOCRA. En otros casos, fueron corrientes burocráticas "a la izquierda" de Vandor, todas ellas impulsadas por Perón, preocupado por el peso del vandorismo, a veces en frente con otros sectores burgueses opositores al gobierno de turno. Tales fueron los casos de ia "línea dura" de Sebastián Borro, del frigorífico Lisandro de La Torre , y Jorge Di Pasquale, de farmacia. Más tarde, como veremos, vendrán sucesivas rupturas: primero, el "giro a la izquierda" de Framini, luego el rompimiento de Alonso con sus "62 de Pie junto a Perón", después Raimundo Ongaro y su "CGT de los Argentinos". Pero ninguno de estos sectores burocráticos, de "derecha" o de "Izquierda", logró quebrar al vandorismo, ni convertirse en una dirección alternativa.

El Primer Congreso de Palabra Obrera y ía fracción "Rodin"

Cuando ya había comenzado el retroceso, pero seguía abierta la posibilidad de revertirlo con-la lucha por los convenios, se reunió él Primer Congreso de *Palabra Obrera,* entre el 15 y el 17 de agosto de 1959.

En el tomo 2 de esta obra[82] ya hemos citado los informes de actividades y sindical de ese Primer Congreso, donde la organización hacía un balance de su accionar y señalaba una gran falla: una desviación sindicalista en la actividad en los principales gremios, donde prácticamente no se había hecho trabajo político. Esos informes también cuestionaban que, entre abril y agosto de 1958, Palabra Obrera había hecho propaganda de sus consignas (legalidad del peronis-

mo, devolución y unidad de la CGT, etc.), sin ver las necesidades de lucha planteadas (como la carestía de la vida), habiendo caído inconscientemente en el juego de la burocracia sindical.[83]

La discusión de ese informe de actividades dio pie a una de las polémicas más importantes de esta etapa. Se refería al carácter y el papel de la burocracia sindical-y a la orientación que Palabra Obrera debía adoptar al respecto. Las diferencias habían comenzado, de manera lanzada y más bien empírica, en octubre de 1957, a partir de matices en la discusión de la orientación para los paros generales, las elecciones sindicales de 1958 y otros fenómenos puntuales, sin que ninguno de sus protagonistas fuera muy consciente del fondo de la cuestión, incluso al discutirse en la dirección el balance de actividades, en julio de 1959, pese a que algunos compañeros lo habían rechazado parcialmente, había sido aprobado en general.[84]

El primer síntoma que llegó al conjunto del partido fue la polémica entre el Vasco Bengochea, que intervino por la dirección de Palabra Obrera, y la dirigente peronista de la línea dura, Alicia Eguren, esposa de John William Cooke. Había sido especialmente invitada en su representación, ya que Cooke estaba en la clandestinidad desde la huelga general de enero, con orden de captura policial. Alicia Eguren en el congreso de Palabra Obrera sostuvo que, más allá de que hubiera efectivamente algunos dirigentes "vendidos",

> "no le 'demos' en conjunto a la dirección de las 62. Allí hay muchachos espléndidos que lo que necesitan es que los lleven, y salir un poco del sopor que da el sillón y en cierto sentido el semioficialismo del sindicato. Pero que son muchachos que si ustedes los traen acá y les dan un programa concreto, de formación, y discuten los temas, los van a entender tan bien como ustedes y van a ser útiles [...] Si nosotros intentamos llegar a la unidad de la clase trabajadora [...] tratemos, en primer lugar, [con] todos aquellos dirigentes, sin formación, o mal formados; seamos generosos, abramos la mesa redonda, atraigámolos, no seamos sectarios, que nazcan seminarios, que nazcan cursos de capacitación." [85]

Es decir, según Alicia Eguren (que expresaba las posiciones de Cooke), las traiciones de la dirección de las 62 eran "errores", "mala formación", atribuibles a que la mayoría de esos dirigentes se había formado cuando el peronismo estaba en el poder, en una etapa en que (siempre según Eguren y Cooke) "las cosas se conseguían negociando", y no con el enfrentamiento al Estado y al gobierno. Muchos

delegados -como Mario Serra y Baleato, de Bahía Blanca, el compañero Ponce de la metalúrgica Domecq, Gallara de los metalúrgicos de Capital- cuestionaron esa posición, dando ejemplos de lo sucedido en sus respectivas fábricas y gremios.[86] Pero fue el Vasco quien respondió de conjunto, reseñando la "paciencia" que durante dos años Palabra Obrera tuvo con la dirección de las 62, señalándole con tono fraternal sus errores, e incluso defendiéndola contra los ataques de la derecha peronista, pero que

> "cuando un dirigente, después de decirle durante un año lo que va a pasar y pasa, y nos dice 'Vasco, vos tenes toda la razón del mundo', y luego va y negocia y recoge la huelga, entonces, compañera, no vamos a decir traidores y vendidos porque no hemos visto cuando les han dado el dinero, pero el movimiento va cada vez peor con estos dirigentes."[87]

En esta discusión, Héctor Fucito ("Roque" o "Rodin"), importante dirigente sindical del partido, tras señalar el "desencuentro total, cada vez mayor, entre las necesidades de los trabajadores y las realidades que presenta la mesa coordinadora de las 62", afirmaba que "le doy la razón a la compañera Eguren", y que la principal causa del retroceso era la ideología burguesa -de conciliación de clases- adquirida por los activistas y dirigentes durante el gobierno peronista, acostumbrados a luchar para presionar al gobierno y no para enfrentarlo:

> "Adquirieron una valoración de la lucha de los trabajadores propia de una época, que desgraciadamente no es la nuestra."[88]

"Roque-Rodin", al igual que Eguren, planteaba que la tarea del partido era ganar a la dirección de las 62 para posiciones revolucionarias. Para él, era la adhesión a la "ideología burguesa nacionalista clerical" lo que explicaba el método político y sindical de dirigentes como Vandor, Loholaberry, Cardozo, y no su carácter de burócratas. Pocos días antes de la reunión del Congreso, Fucito y otros destacados dirigentes sindicales del partido habían firmado una extensa "Carta a los compañeros de Palabra Obrera", que, sin embargo, no hicieron circular sino después de cerradas las sesiones. Esta carta, que era la constitución de una fracción, tenía durísimas críticas, incluso graves cuestionamientos metodológicos y morales a la dirección, a todo el informe de actividades y la trayectoria de la organización, que en ninguna de las sesiones del Congreso

habían formulado. Acusaban a la dirección de "deslealtad en la discusión" de ese informe, incluso de "falsificación de las posiciones de distintos compañeros", y centraban su ataque en la "dirección personalista de Moreno", planteando que se lo excluyera de "tareas de conducción práctica, concretamente ningún organismo de dirección más o menos ejecutivo".[89]

Si bien su única propuesta concreta era esa remoción de Moreno de toda función ejecutiva, insistían en señalar que el eje de sus diferencias era político. Al historiarlas, se centraban en especial en la caracterización de la dirigencia sindical y la política seguida por Palabra Obrera al respecto, llegando a "la necesidad de replantear" toda la trayectoria histórica de la corriente. El eje de la crítica era que a lo largo de toda su historia, desde 1944, nuestra corriente se había desarrollado de manera "empírica", a los golpes contra la realidad, y acusaban a Moreno como único responsable. Para los firmantes de la carta, el período "más valioso" de la trayectoria partidaria había sido el desarrollado entre 1954, con la incorporación al PSRN, y la huelga metalúrgica de 1956, es decir, el período de "frente único de hecho" con el peronismo contra el golpe "gorila". Consideraban que, a partir de que -con *Unidad Obrera*- nuestra corriente había iniciado el intento de "construir una tendencia de clase en el movimiento obrero", a la que consideraban una línea 'sectaria", se habían sucedido solamente "desastres". Esta "relectura" no se oponía a continuar con el "entrismo" en el peronismo, sino que lamentaba que recién hubiésemos decidido encararlo en el "período de retroceso del movimiento nacional", en lugar de haberlo hecho en su "momento de auge", es decir bajo el gobierno de Perón. De este modo, el oportunismo hacia la burocracia sindical se trasladaba retrospectivamente a toda nuestra trayectoria.[90]

Algunos de los principales dirigentes sindicales del partido coincidieron con las posiciones de Fucito. Si bien afirmaban estar dando "una batalla ideológica" contra la influencia burguesa sobre el movimiento obrero, reflejaban la presión de los aparatos burocráticos tras la derrota. Los más destacados integrantes de este grupo fueron: Fucito, dirigente del gremio de Construcciones Navales y miembro de la dirección partidaria en ese entonces; José Speroni ("Lombardi"), dirigente del Sindicato de Publicidad; Domingo H. Arranz, dirigente gremial rentado de la rama Lana de la Asociación Obrera Textil y delegado ante los plenarios de las 62 Organizaciones, y Rubens

Vitale, también de los textiles, miembro de la comisión interna de Productex. Estos compañeros planteaban:

> "creemos que lo esencial es combatir a la dirección de las 62 por su ideología burguesa en que se orienta, su disciplina y adhesión a la dirección burguesa, llámese Perón, Frigerio o Frondizi [...] No se caiga en la vulgaridad de combatirá los dirigentes sindicales exclusivamente por traidores y amantes de los sillones y no por su ideología."[91]

Para Rodin y demás compañeros de su fracción, ¡a claudicación de vandoristas e integraclonistas a la burguesía era un fenómeno fundamentalmente ideológico, su "adhesión a ia dirección burguesa". Para ellos no se trataba de que la burocracia sindical fuese ante todo un sector privilegiado del movimiento obrero, que actúa como agente pago de la burguesía para traicionar las luchas obreras, sino dirigentes "ideológicamente confundidos", que coincidían con las posiciones políticas de la dirección burguesa del peronismo. Peor aún, en su carta fracciona!, volvían a reivindicar una posición que "Rodin" había sostenido en octubre de 1957, cuando propuso definir a la dirección de las 62 de entonces, de la siguiente manera:

> "Es una dirección que como conjunto refleja el estado de ánimo de la clase obrera, en cuanto no ha habido choques con sus aspiraciones, y que contiene elementos de política obrera independiente."[92]

En 1957, cuando la burocracia sindical todavía no estaba completamente firme, esa posición era un error de caracterización. Pero reiterarla en 1959, una vez consolidada la burocracia y habiendo ya dado abundantes pruebas de su naturaleza, era idealizara la dirección de las 62 -como la "dirección posible", dado el "ánimo de la clase"-, y caer en el oportunismo, claudicando a la presión de ¡a misma burocracia. Insistimos en que los compañeros de la fracción "Rodin" eran importantes dirigentes sindicales, representantes de sus gremios en los plenarios de las 62. Allí, estos compañeros se.encontraron cada vez más solos, ya que la derrota obrera había raleado esos plenarios de los activistas de vanguardia que les habían dado vida entre 1957 y 1958, y se veían cada vez más presionados por la burocracia. La "tesis" de Rodin y sus seguidores, de confundir la política de los burócratas con un fenómeno "ideológico" solamente, en vez de ver su carácter económico social, se explica por la presión de la

burocracia sobre nuestra organización, en medio del retroceso obrero, sumada a la despolitización partidaria producto de las pasadas desviaciones sindicalistas que intentábamos superar. A Fucito, Speroni, Vitale y Arranz les resultaba cada vez más difícil sostener en los plenarios de las 62 Organizaciones la orientación antiburocrática de *Palabra Obrera*.[93]

Moreno, al conocerse el documento fraccional de "Rodin", respondió con una "Carta abierta sobre nuestras diferencias fundamentales", que poco después fue extractada, quitando las cuestiones más personales y anecdóticas de la polémica, y hecha circular como documento de discusión general.[94] En ella, basándose en las posiciones de Trotsky sobre el carácter social de la burocracia, polemizó duramente con la fracción de Rodin, con lo que el partido terminó de precisar la caracterización de la dirigencia sindical argentina en sus distintas alas y sectores:

> "Nosotros creemos que lo esencial en la caracterización de ios dirigentes del movimiento sindical argentino es la 'vulgaridad', la trágica Vulgaridad', que son 'traidores y amantes de los sillones', que son un sector económico-social, una casta económica privilegiada dentro del movimiento obrero, los vividores de los trabajadores argentinos [...] La burocracia, como todo sector privilegiado, si no tuviera una ideología, la inventaría [...] Concretamente, la constante ideológica de la burocracia es el odio vulgar a todo control y movilización independiente de la base obrera porque le puede hacer perder o peligrar su existencia privilegiada dentro del movimien-'to obrero. La desgracia del movimiento obrero mundial es justamente esa: que sufra la dirección de una burocracia privilegiada que vive a costillas del movimiento obrero y que, como consecuencia de ello, lucha contra toda movilización autónoma, libre, revolucionaria del movimiento obrero. Nada de esto quiere decir que no haya ligazones entre la burguesía y el imperialismo, fundamentalmente el Estado burgués, con la burocracia. Pero estas ligazones son fundamentalmente económico-sociales y no ideológicas. Es decir, podemos definir históricamente a la burocracia obrera como agente de la burguesía, y a sectores fundamentales de la burocracia sindical de los países atrasados, como agentes de la burguesía nacional, siempre que aclaremos que por razones económico-sociales y no ideológicas [...] Las direcciones sindicales argentinas respetan y acatan la ideología y disciplina de quienes le respetan la organización y sus privilegios. Esa es la razón también de lo opuesto, cuando la burocracia rompe con su patronal o con el Estado es cuando esta patronal y el Estado atentan contra la organización sindical y los privilegios burocráticos. Entonces la burocracia apela a métodos aventureros o desesperados de la lucha de clases.

Es decir, la burocracia es un agente muy especial de la burguesía y el Estado nacional. Puede estar mucho más a la derecha y en franca oposición a la burguesía y [al] Estado nacional. Todo depende de las perspectivas de sus privilegios económico-sociales. Y también los privilegios y sólo los privilegios económicos explican cómo en un aparato burocrático pueden haber distintas influencias ideológicas (unos dirigentes clericales, otros ateos, peronistas, radicales) que no afectan su unidad y en oposición a ello pueden estar bajo una misma ideología y disciplina burguesa (ser peronistas) y, sin embargo, estar desunidos."[95]

En los años siguientes, la burocracia dio pruebas más que suficientes de esto. Una y otra vez viraron a izquierda y a derecha los Vandor, Framini, Alonso, Borro, Ongaro, pactando con distintos sectores burgueses. Combinaron arranques ultraizquierdistas, lanzando paros sin organización, con baldazos de agua fría sobre las luchas, con el argumento de que "las bases no responden". Los dirigentes burocráticos se distanciaron y volvieron a acercarse más de una vez, como fue el caso típico entre Vandor y Alonso. Todos esos movimientos y cambios de orientación estuvieron en función de consolidar sus privilegios, por "amor al sillón", esa "vulgaridad" que los caracteriza como casta social.

De las dos visiones distintas sobre la burocracia se derivaban dos políticas divergentes. Para la fracción encabezada por Rodin, ia clave de la orientación partidaria debía ser participar en las elecciones sindicales para

"poner a nuestros mejores cuadros [...] en condiciones de llegar a ocupar puestos de dirección en la clase [y trabajar sobre una parte de la dirigencia de las 62] tendiendo, a estructurar, lá tendencia revolucionaria en su seno." [96]

Esta concepción, de ganar en el aparato y acordando con sectores de la burocracia, se complementaba con la tarea de "contrarrestar la campaña ideológica burguesa sobre el movimiento obrero", a la que se atribuían los desastres y derrotas sufridos. Para esto, se consideraba que era necesario, en lugar de un periódico como *Palabra Obrera* destinado a "todas las semanas ir al choque contra la Mesa de las 62", una "revista de propaganda [...] para combatir la influencia clerical nacionalista sobre el movimiento obrero y el peronismo", y cubrir las luchas con boletines sindicales.[97]

Moreno, en cambio, planteó que

> "no hay ni puede haber una tendencia revolucionaria dentro de la burocracia, porque una tendencia revolucionaria se caracteriza por su lucha intransigente, entre otras, contra los privilegios burocráticos. Es decir, hay burócratas o tendencias más a la izquierda que otros burócratas o tendencias, pero lo que nunca se podrá estructurar en el seno de las direcciones sindicales de las 62 es una tendencia revolucionaria. Lo que nunca se podrá lograr de las direcciones sindicales es que abandonen [...] su ideología antirrevolucionaria, proburguesa y proimperialista porque esa ideología les viene, no desde afuera de su existencia diaria, sino de su propia existencia diaria privilegiada como burócratas sindicales. Nuestra actitud frente a las direcciones sindicales es de lucha de clases intransigente frente a ellas. Nuestra razón de ser es la lucha intransigente contra el imperialismo y la burguesía hacia fuera-del movimiento obrero y la misma lucha intransigente dentro del movimiento obrero contra las direcciones burocratizadas [...] A los dirigentes sindicales argentinos no los pensamos captar a través de ninguna campaña ideológica sino, por el contrario, a través de una lucha implacable barrerlos de la dirección del movimiento obrero." [98]

Poco después del Congreso, a comienzos de setiembre de 1959, la fracción de Rodin rompió con Palabra Obrera, al negarse a permanecer en un plenario de militantes reunido para discutir las diferencias. En él, la mayoría del partido consideró como "acertada en lo fundamental" la trayectoria de la organización, aunque sin desconocer errores en ella, y ratificó las decisiones del reciente Congreso. El plenario discutió también sanciones a quienes se habían retirado, por negarse a discutir y no aceptar la disciplina del organismo. Moreno, Jaime Perelstein y Raúl Moiraghi propusieron que a los miembros de dirección se los suspendiese por un año, dándoles el plazo de dos meses para rever su actitud. Pero el plenario, por mayoría, aprobó la moción del Vasco Bengochea, su "separación inmediata" de la organización.[99] Los últimos militantes de la fracción "Rodin" se retiraron hacia mediados de octubre de 1959.

Héctor Fucito falleció en abril de 1960, en un accidente de tránsito. *Palabra Obrera,* más allá de las diferencias, reivindicó su trayectoria y el Vasco Bengochea habló, en nombre de nuestra organización, en su entierro.[100] Los demás dirigentes de su fracción adoptaron una línea que llamaron de "realismo político sindical", centrista hacia la burocracia, lo que quedó evidenciado en la huelga textil de 1959-60. La derrota del conflicto, que comenzó el desprestigio de Framini

en el gremio, liquidó a la fracción que había roto con Palabra Obrera. [101] El último conflicto de importancia en que tomaron parte, llevándolo a la derrota por su equivocada interpretación de la burocracia, fue la toma de Productex en setiembre de 1960. Cediendo a la presión de la burocracia de Loholaberry, cometieron el error de ocupar sólo parcialmente la planta, que fue desalojada por la policía, la que con relativa facilidad detuvo a todo el activismo.[102] Por nuestra parte, desde *Palabra Obrera,* aun debilitados en nuestra inserción en la clase, seguimos combatiendo a la patronal y al gobierno, y a su agente social y político en el movimiento obrero: la burocracia sindical que encabezaban Vandor, Framini y Cardozo en ese entonces.

Notas

1.Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962 De Perón a Frondizi,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II: 1943-1973,* Buenos Aires, Emecé, 1994.

2.Entre las muchas obras de apología del gobierno de Frondizi, la mayoría escritas por sus ideólogos Rogelio Frigerio y Dardo Cúneo, una de las más recientes es la de su colaborador, Roberto G. Pisarello Virasoro, *Cómo y por qué fue derrocado Frondizi,* Buenos Aires, Biblos, 1996. En el prólogo, Dardo Cúneo insiste en "el total coraje de Arturo Frondizi.dispuesto a mantener, ante la anarquía de sectores militares, el orden institucional a toda costa, incluso de propio prestigio a cambio-siempre- de que no se derrame sangre dé argentinos".

3.*Palabra Obrera,* ediciones bajo secuestro N[9] 70 a 73, de entre fines de enero y mediados de febrero de 1959, y Daniel James, *Resistencia e integración (Él peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946- 1976),* Buenos Aires, Sudamericana, 1990, págs. 163-165, dan cuenta de las principales muestras de repudio por el levantamiento de la huelga general, que motivaron la caída de la vieja Mesa de las 62.

4. *Palabra Obrera* N[a] 70, 29 de enero de 1959.

5.Idem; destacados del original.

6."Carta a la Mesa de las 62", *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N° 71, 4 de febrero de 1959.

7."Balance de Córdoba", *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[s] 72, 19 de febrero de 1959.

8."Aclaración: Nuestras críticas a la Mesa y al secretariado de la UOM",*Palabra Obrera* N[s] 72 cit., pág. 3. Destacados del original.
9."Surge una vanguardia con-nuevos métodos", *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[a] 76, 18 de marzo de 1959.
10."Proyecto de resolución para el Plenario [de las 62 Organizaciones]: El plenario debe preparar la huelga indefinida. Debemos hacer lo que hasta ahora no hizo la Mesa", *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[s] 76, 18 de marzo de 1959.
11.Rouquié, obra citada, pág. 169; y Daniel Rodríguez Lamas, La *presidencia de Frondizi,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina N[s] 54, 1984.
12.Rouquié, obra citada, pág. 174.
13."No habrá convenios con huelgas aisladas", *Palabra Obrera* N[9] 83, 7 de mayo de 1959. Resaltados del original.
14."La batalla del jueves, un ejemplo efectivo", *Palabra Obrera* N[a] 86, 28 de mayo de 1959.
15.Idem.
16."El enfrentamiento es inevitable", *Palabra Obrera* N[a] 86, cit.
17.Entrevista con "Fierro", 1995; y "Al Secretariado Nacional Bancario, a los bancarios", nota del Centro de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, junio de 1959.
18."Los bancarios resisten, todavía hay tiempo", *Palabra Obrera* N[s] 88, 11 de junio de 1959. Destacados del original.
19."Metalúrgicos: está planteada la lucha", *Palabra Obrera* N[2] 91, 2 de julio de 1959.
20. Posición de la dirección metalúrgica al comienzo del conflicto, recordada en "¡Atención! Metalúrgicos", *Palabra Obrera* N[s] 106, 15 de octubre de 1959. Afines de julio, las 62 Organizaciones habían emitido una declaración acusando al gobierno de estar "aplicando las condiciones impuestas por el FMI para dar ayuda financiera y enajenar la soberanía de nuestro país" y de que existía una "estrecha concomitancia entre gobierno y empleadores" en la discusión de los convenios {*La Nación,* 29 de julio de 1959; citado en Marcelo Cavarozzi, *Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondicista,* Buenos Aires, Estudios Cedes, Volumen 2 N[s]7/8, 1979, pág.76.
21 ."Metalúrgicos: está planteada la lucha", cit.
22"El convenio metalúrgico", *Palabra Obrera* N[s] 88, 11 de junio de 1959.
23. Intervención de Gallara en el Congreso Especial de la UOM del 15 de setiembre, citada en "Metalúrgicos: sigue la lucha. Para lograr el convenio es necesaria la huelga general indefinida de todos ios gremios", *Palabra Obrera* N[a] 102, 17 de setiembre de 1959.
24."Metalúrgicos, Textiles y Carne... ¿Ahora qué hacemos?", *Palabra Obrera* N[s] 90, 25 de junio de 1959.

25."El conflicto metalúrgico replantea la batalla", *Palabra Obrera* N^{9} 94, 23 de julio de 1959. Destacados del original.
26. Idem. Destacado del original.
27."¿Metalúrgicos, huelga?", *Palabra Obrera* N^{9} 97, 13 de agosto de 1959. Destacados del original.
28. "El convenio textil", *Palabra Obrera* N^{9} 88, 11 de junio de 1959.
29. "Plenario textil", *Palabra Obrera* N^{2} 96, 6 de agosto de 1959.
30."Los textiles pueden decidir la batalla", *Palabra Obrera* N^{9} 101,10 de setiembre de 1959.
31. *Palabra Obrera* N^{9} 102, 17 de setiembre de 1959, pág. 4.
32. El Movimiento Obrero Unificado se constituyó por un acuerdo entre la Mesa de las 62 Organizaciones y el MUCS, al que se sumaron algunos "independientes", el 17 de agosto de 1959, para acordar una acción conjunta, especialmente en el reclamo ante el gobierno de "normalización" de la CGT. Según Rubens Iscaro *(Historia del movimiento sindical,* Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973, tomo II, págs. 350 y siguientes), la aceptación de los dirigentes peronistas para formar el MOU surgió de la necesidad de la Mesa de las 62 de entonces de "ampliar su base de apoyo" debido a que Vandor la "hostilizaba". El MOU realizó un único plenario, en setiembre de 1959, y su única medida de lucha fue el paro de 48 horas ese mismo mes. Además, realizó un acto el 1^{9} de Mayo de 1960 en Parque Rivadavia. Las 62 Organizaciones, en su Plenario del 20 de mayo de 1960, decidieron que "el MOU ha cumplido su misión" y que de ahí en más era "totalmente inoperante y carece de posibilidades de continuación", por lo que se retiraron. Para entonces ya estaba encaminado el plan de "normalizar" la CGT. Durante algunos meses más la sigla siguió siendo usada como un sello por el MUCS.
33. *Palabra Obrera* N^{s} 103.
34. *Palabra Obrera* N^{9} 106, 15 de octubre de 1959. Destacado del original.
35.'Textiles contra la parcialización", *Palabra Obrera* N^{s} 106,15 de octubre de 1959.
36."Textiles: Ahora la lucha es por el aumento", *Palabra Obrera* N^{9} 107, 22 de octubre de 1959.
37."Se levantó la Huelga Textil", *Palabra Obrera* N^{9} 110,12 de noviembre de 1959.
38."Convenio textil: sin el pan y sin la torta", *Palabra Obrera* N^{9}115, 17 de diciembre de 1959; y 'Textiles: otro decreto", "Alpargatas" y "Ducilo", *Palabra Obrera* N^{2} 118, 21 de enero; "Alpargatas en huelga espera...", ídem, N^{9}119,28 de enero (incorrectamente la edición dice "21"); "Alpargatas resiste", ídem, N^{9} 120, 4 de febrero; "Alpargatas. Heroicos: masa y activistas. Desastroso: el Consejo Directivo de la AOT", ídem, N^{9} 121, 11 de febrero, todos de 1960.
39. *Palabra Obrera* N^{9}102, 17 de setiembre de 1959.

40."Huelga de la carne. Se hunde. ¡Cardozo cumple!", *Palabra Obrera* N[9] 128, 12 de abril de 1960.

41 .Dato mencionado en Cavarozzi, obra citada, págs. 76 y 77.

42. James, obra citada, págs. 199 y ss.

43. *Palabra Obrera* N[a] 101, 10 de setiembre de 1959.

44.James, obra citada, pág. 204.

45. *Palabra Obrera* N[9] 105, 8 de octubre de 1959. Destacado del original.

46. Idem.

47."Qué, *Mayoría, El Nacional,* al servicio de la integración, miseria, entrega. Réplica a una campaña provocadora", folleto editado por *Palabra Obrera, órgano del Peronismo Obrero Revolucionario,* sin fecha, pero aparentemente de 1961..

48.Discurso de Puente ante el "Círculo Argentino de Estudios sobre Organización Industrial", reproducido en *Documentos del Plenario Nacional de las 62 Organizaciones* de mayo de 1960 y citado parcialmente por James, obra citada, pág. 167.

49. *Palabra Obrera* N[9]110, 12 de noviembre de 1959. Destacados del original.

50. "Fierro", carta desde Córdoba a la dirección nacional de Palabra Obrera, 5 de diciembre de 1959.

51."Informe sobre Palabra Obrera", marzo 1959.

52.Buró Político de Palabra Obrera, reunión del 5 de julio de 1959. La cifra de 400 "afiliados" había sido resuelta por el Quinto Plenario de la organización, poco antes. El acta reiteraba que "la actividad sindical no debe perder de vista este objetivo esencial permanente que es fortificar los cuadros revolucionarios".

53.Mesa Ejecutiva de Palabra Obrera, 11 de octubre de 1959.

54.Heriberto Zardini, entrevista con Ernesto González, marzo 1995.

55. Volante de la Lista Verde de ia UOM, reproducido en *Palabra Obrera* N[9] 166, 9 de febrero de 1961; mencionado también por James, obra citada, pág. 171.

56.Lamentablemente, algunos historiadores de este período, como James y Cavarozzi, en sus obras ya citadas, se han hecho eco de esa "explicación", viendo particularmente en Vandor la única dirección posible para el movimiento obrero en esa etapa, ya que el desánimo no habría permitido otra cosa.

57. *Palabra Obrera,* ediciones del 11 de mayo y 1[9] de setiembre de 1960, y del 13 de abril y 20 de setiembre de 1961.

58.La primera mención se halla en "Surge una vanguardia con nuevos métodos", *Palabra Obrera* edición bajo secuestro N[9] 76, 18 de marzo de 1959, y se fue precisando a lo largo de 1959 y 1960, en ocasión de las tomas producidas.

59.Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Convención colectiva de trabajo de la industria textil* y *Convención colectiva de la industria metalúr-*

gica, ambas publicadas en 1960; mencionadas por James, obra citada, págs. 192 a 197.

60. "Declaración de la Agrupación 17 de Octubre de Avellaneda (Lista Verde)" del 19 de octubre de 1959, publicada en *Palabra Obrera* Nª 107, 22 de octubre de 1959.
61. *Palabra Obrera* Nˢ 114, 10 de diciembre de 1959.
62. "UOM: después del arreglo", *Palabra Obrera* N⁹115,17 de diciembre de 1959.
63. "Vandor y los 'comunas' contra la línea dura", *Palabra Obrera* Nª 124, 9 de marzo de 1960.
64. *Palabra Obrera* Nª 123, 3 de marzo; N⁹130, 28 de abril, y N° 141, 21 de julio, todos de 1960.
65. Véase, por ejemplo, las secciones "Argentine" en *Quatriéme Internationale,* Año 17 Nˢ 5 (febrero 1959) y Nˢ 7 (setiembre-octubre 1959) sobre el movimiento obrero, y "Lecons des é'lections en Argentine", en la misma publicación, año 18 Nˢ 8, enero 1960.
66. Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina 1945-1983,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992. Torrado lo llama "modelo desarrollista", y estima que se inicia en 1958 y culmina en 1972. Desde otras perspectivas y metodologías, otros autores consideran que a partir de Frondizi, y más específicamente de las derrotas obreras de 1959, se inició un modelo que sustituyó al del peronismo, tras el fracaso de imponerlo con la "Libertadora" ante la Resistencia. Así, considerando los mecanismos de poder, Cavarozzi (obra citada, págs. 6 y 7) dice que "hacia 1960 ya se habían definido los atributos centrales del modelo político que funcionaría hasta 1976", destacando el papel de "la expansión y modernización de un sector.industrial productor de bienes de consumo duradero y bienes intermedios en el que tendieron a utilizarse tecnologías capital-intensivas y en el que predominó el capital extranjero". Por su parte, James (obra citada, págs. 188 y ss.) remarca los cambios introducidos en la organización del trabajo en el taller, a partir de 1960, como pieza fundamental de este proceso, y el nuevo papel de la dirigencia sindical en él, que, aun en crisis, habría durado hasta 1973. Tiempo antes, Mónica Peralta Ramos *{Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970),* Buenos Aires, Siglo XXI, 1972) había llamado a este modelo "etapa de acumulación basada en la extracción de plusvalía relativa" (es decir, incrementando la productividad por la incorporación de tecnologías y aumento de los ritmos de producción), considerándola iniciada en 1955 y continuada hasta el momento en que escribía (1970). Adolfo Dorfman *{Cincuenta años de industrialización en la Argentina (1930-1980),* Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, pág. 61), en cambio, considera un "período de consolidación industrial [...] desde principios de los años cincuenta", a pesar de que los fundamentos que da ("establecimiento de una industria automotriz bastante integrada, [...]

mayor desarrollo siderúrgico, algunas petroquímicas básicas") parecen más bien corresponder a lo ocurrido desde 1959.

67. Alejandro Dabat, *20 años de peronismo,* materiales elaborados entre 1962 y 1965, inéditos. Las fuentes de estos datos son el Banco Central de la República Argentina, y Raúl Ondarts, "El capital extranjero en la Argentina", *La Nación,* 10 de diciembre de 1961.
68. Idem.
69. David Félix, *Industrialización sustitutiva de importaciones y Exportación industrial en la Argentina,* Buenos Aires, Instituto Di Telia, Centro de investigaciones Económicas, cuadro 12; reproducido en Peralta Ramos, obra citada, pág. 53.
70. En 1960, el 22% de la inversión bruta del país se concentró en el sector automotriz *(Economic Survey,* 11 de julio de 1967, citado en Dabat, trabajo mencionado). La producción de las terminales se multiplicó por más de diez entre 1957 y 1965. Según cifras oficiales, en 1957, la producción era de 16.000 automotores anuales. En 1964/65 había alcanzado las 196.000 unidades por año (datos en Dorfman, obra citada, cuadro en pág. 203).
71. Dabat, obra citada, señalaba -en 1965- que los principales destinatarios de los préstamos externos eran Loma Negra (los Fortabat), Kaiser (IKA, donde confluían capitales nacionales y norteamericanos), Dálmine (grupo Techint y socios locales), Ingenio Ledesma (los Blaquier), Goodyear (por entonces estadounidense) y Acindar (Acevedo, Martínez de Hoz y otros miembros de la vieja oligarquía terrateniente-financiera).
72. Véase tomo 2 de esta obra, págs. 234 y ss.
73. Tomado de Dabat, trabajo citado. Dabat consideraba arriesgado, con los datos a su alcance, hacer una estimación de la tasa de plusvalía existente en la Argentina, limitándose a señalar que, mientras se producía ese incremento en las ganancias de la patronal industrial, los salarios del sector habían caído, entre 1957 y 1960, del 13% al 9,5% del valor industrial. Por su parte, Mónica Peralta Ramos, en la obra citada, pág. 36, basándose en datos oficiales (CONADE-CEPAL, *Distribución del Ingreso y Cuentas Nacionales en la Argentina,* volumen 2) estimaba que la tasa de plusvalía en las industrias manufactureras había pasado de tener su punto más bajo en 1954 (73,5%), al 92,5% en 1955, al 101% en 1958, al 119,5% en 1959, y oscilaba entre el 122 y el 124,5% para los años entre 1961 y 1963. Aunque esas cifras sólo son aproximativas, lo que resulta claro es que la tasa de explotación tuvo un marcado incremento en Argentina a partir de 1955, y un nuevo "escalón" consolidado desde 1958-59.
74. Datos que surgen de las estadísticas oficiales del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), citados en Rubén Rotondaro, *Realidad y cambio en el sindicalismo argentino,* Buenos Aires, Pleamar, 1971, págs. 268-270.

75.Métodos fordistas: llamados así porque su primer impulsor fue Henry Ford, en su planta automotriz, a partir de comienzos de siglo. En la Argentina, si bien a lo largo de las décadas del 30 y del 40 se introdujeron aspectos "fordistas" de la producción en serie, a nivel técnico sólo desde la "modernización" y "racionalización" producidas a partir de 1957-59 se incorporaron de lleno. Para una síntesis sobre el fordismo y sus implicancias, véase Néstor Collazo, *Las causas estructurales de la organización del movimiento obrero (Notas, datos, informes, hipótesis),* Buenos Aires, reprografiado, mayo 1994, págs. 3 a 11.

76.Dabat, obra citada, basado en datos oficiales sobre producción y horas /hombre trabajadas en 1955 y 1960; para el sector azucarero, surge de los datos de producción y empleo en Emilio A. Crenzel, *El Tucumanazo (1969-1974),* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, 1991, tomo 1, págs. 31 y ss.

77. En 1964, en el Gran Buenos Aires la desocupación ya alcanzaba al 7%, siendo de casi el 11% en todo el país. Datos oficiales del CONADE y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), transcriptos en Rotondaro, obra citada, pág. 271.

78."Alsogaray llegó tarde, para Aramburu es temprano", *Palabra Obrera* N[e] 112, 26 de noviembre de 1959.

79.Datos completos en División de Estadísticas Sociales de la Secretaría de Estado de Trabajo, *Conflictos del trabajo,* Buenos Aires, junio 1970, Cuadro N[g] 25. Se encuentran también reproducidos parcialmente (y redondeados hacia arriba) en Cavarozzi, obra citada, nota de pág. 45, y Rubén H. Zorrilla, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino,* Buenos Aires, La Pléyade, 1974, gráfico de pág. 131.

80. *Un siglo de luchas. Historia del movimiento obrero argentino,* Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1988, págs. 134 y 135.

81 .Entrevista al compañero Rabinovitch ("Rabino"), 1974.

82. Véase tomo 2, págs. 286 y ss.

83.Pfimer Congreso de Palabra Obrera, "Informe de Actividades" e "Informe Sindical", 1959.

84.La discrepancia fundamental era que en la versión original del "Informe de Actividades", en varios puntos se cuestionaba como una "desviación oportunista hacia la burocracia sindical" la orientación de los principales dirigentes sindicales del partido, como Héctor Fucito y José Speroni, respecto de los paros generales de 1958, la huelga de enero de 1959 y los plenarios de las 62 de Avellaneda y Córdoba. Esto surge de los documentos de discusión interna posteriores. En el documento aprobado por el Primer Congreso, no hay ninguna mención a las discrepancias internas, sino que las desviaciones se asumen como del conjunto de la dirección, matizadas en los términos ya citados.

85.Intervención de Alicia Eguren, Primer Congreso de Palabra Obrera, sesión del 15 de agosto de 1959.

86. Así, Ponce, tras señalar que los activistas metalúrgicos de Avellaneda habían vivido la levantada de la huelga de enero como una "traición" de la dirigencia, decía: 'Cada gremio en su lucha aislada, en su convenio [...] ésa es la política fundamental del gobierno en el movimiento sindical, y las 62 tienen esa política. Es una política nefasta para el movimiento obrero y nosotros estamos en contra de que hombres que tienen esa política estén al frente del movimiento obrero." Primer Congreso de Palabra Obrera, sesión del 15 de agosto de 1959.
87. Intervención de Ángel Bengochea en el Primer Congreso de Palabra Obrera, cit.
88. Intervención de Rodin, Primer Congreso de Palabra Obrera, sesión del 15 de agosto de 1959.
89. "Carta a los compañeros de Palabra Obrera", firmada el 10 de agosto de 1959 por "Roque" (Héctor Fucito), "Lombardi" (José Speroni) y "Vicente" (Domingo Arranz).
90. Idem.
91. Idem, págs. 20 y 25.
92. Idem! pág. 4, transcribiendo una crítica de Roque, del 13 de octubre de 1957, al documento "Preparar la huelga insurreccional fortaleciendo a Palabra Obrera".
93. Ya en las reuniones del Comité Central previas al Congreso, el partido planteaba que el problema de la dirección del movimiento obrero era fundamental, por "las sucesivas traiciones y capitulaciones de la mesa de las 62" y su "carácter de agentes descarados del gobierno en el movimiento obrero" (Informes de los CC, 8 de febrero de 1959 y 29 de marzo de 1959).
94. Nahuel Moreno, "Carta abierta sobre nuestras diferencias fundamentales", fechada 8 de setiembre de 1959, y *La burocracia sindical, ¿fenómeno esencialmente ideológico o económico social? Documento de discusión,* 1959. Citamos de esta última versión, ya que en ella se contienen los puntos esenciales de la polémica.
95. Moreno, *La burocracia sindical...,* cit., págs. 1-3.
96. "Carta..." de Roque, Lombardi y Vicente, cit., págs. 4 y 5.
97. Idem, pág. 6 y pág. 26. La propuesta de convertir a *Palabra Obrera* en boletín sindical, "es *décimo seguir volcando el esfuerzo económico para ese lado"* y privilegiar una publicación de propaganda, ya la había hecho Rubens Vítale en setiembre de 1958, según la misma "Carta". Sus firmantes además proponían que la revista de propaganda fuese *"abierta",* es decir no una publicación trotskista, *"que trabajase, sin sectarismo, para constituir una izquierda sindical y política del movimiento nacional"*
98. Moreno, *La burocracia sindical...,* cit., págs. 6 y 7.
99. Pleno de Palabra Obrera, 13 de setiembre de 1959.
100. "Héctor Fucito", *Palabra Obrera* N[s] 127, 7 de abril de 1960.

101. Comité Central de Palabra Obrera, *Informe sobre las elecciones de marzo,* 1960. Durante algún tiempo Speroni publicó la revista de propaganda *Liberación nacional y social,* de la que salieron cuatro números, y en la que colaboró Milcfades Peña. Al respecto, hay que señalar que es incorrecto lo señalado por Horacio Tarcus en *El marxismo olvidado en la Argentina,* Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, págs. 353 y ss., en todo lo que se refiere a supuestas "divergencias sobre Cuba", como también todo lo que extrae de Luis Vitale. Sobre las discusiones en tomo a Cuba en el SLATO y nuestras posiciones al respecto, ya lo hemos tratado en el capítulo 12 de esta misma obra. Lo que hay que destacar acá es que en la ruptura de la fracción "Rodin" no estuvo planteada la cuestión de Cuba. Para cuando *Liberación* sacó su primer número, agosto de 1960, hacía ya tiempo que Palabra Obrera había corregido su posición y más de dos meses que venía haciendo campaña pública permanente a favor de la Revolución Cubana. La polémica que cree encontrar Tarcus, en realidad nunca existió.

102. *Palabra Obrera* N[2] 149, 29 de setiembre de 1960. El partido se acercó al conflicto de Productex, tratando de colaborar. Desde el comienzo propuso a los compañeros que tomaran toda la planta, y no sólo la usina, para garantizar que sólo los trabajadores tuviesen el control de los accesos a fábrica, y que reclamaran el apoyo inmediato de toda la seccional del gremio. Pese a ello, los activistas, orientados por Rubens Vitale y Lucero, no tomaron las precauciones, y al día siguiente la policía entró fácilmente a Productex, desalojó con gases la usina y detuvo al activismo (Volantes "Compañeras y compañeros de Productex", del 23 y 30 de setiembre de 1959, y *Boletín quincenal* N° 1, del 10 de octubre de 1960, todos del Movimiento de Renovación Textil, Lista Rosa, de San. Martín, que era nuestra corriente en esa seccional de la AOT). La Lista Rosa impulsó luego la lucha por la libertad de Vitale y Lucero. Es bueno recordar que, pese a la dureza de la discusión interna, no hay en material público alguno de Palabra Obrera ni de sus agrupaciones sindicales un solo ataque a los compañeros que rompieron, a quienes se reivindicaba siempre como activistas antipatronales.

Capítulo 14

La inestabilidad argentina

Mientras la Revolución Cubana se profundizaba, Estados Unidos endurecía su actitud hacia América Latina. Si bien el imperialismo seguía prefiriendo gobiernos "constitucionales" para la región, desconfiaba de dirigentes como Frondizi o el brasileño Janío Quadros que no eran sus agentes directos. Al integrar en el gobierno a los sectores más ligados al imperialismo, entregándole el manejo de la economía y las relaciones laborales a Alvaro Alsogaray, Frondizi, en vez de consolidarse, se debilitó aún más.

Alsogaray profundizó la apertura económica, combinándola con una mayor "austeridad para equilibrar las cuentas públicas", que no sólo significó un saqueo a los salarios, sino que abrió un proceso de fuerte concentración de la economía. Su primera expresión fue una gran reducción de la demanda, que explica la caída de casi el 6,5% del PBI en 1959, junto con la más alta tasa de inflación conocida por la Argentina hasta entonces (113% en 1959). Esto perjudicó especialmente a los sectores agropecuarios, ya de por sí afectados por la baja de los precios internacionales. La expansión de la producción de 1960 y 1961 (superior al 7% anual) benefició sólo a los sectores industriales más concentrados (petróleo, automotrices, siderurgia), mientras la producción agrícola-ganadera permaneció prácticamente estancada. El efecto sobre las finanzas públicas fue exactamente inverso al prometido: lejos de producirse el "ahorro de divisas" proclamado por el "desarroHismo", la política de inversiones extranjeras e "industrialización" llevó a una crisis de la balanza de pagos a partir de 1961.[1]

Esta puja por el reparto de las ganancias entre los sectores patronales se producía en una situación política que le impedía al gobierno lograr apoyo o consenso. La clave era que, pese a las derrotas sufridas por el movimiento obrero, éste no se hallaba "aplastado", y si bien eran pocas las medidas de lucha de los trabajadores, la posibilidad de un reanimamiento seguía abierta, precisamente por esa crisis generalizada. La división de la burguesía en torno a cómo "solucionar" esta cuestión se fue profundizando a lo largo de 1960 y 1961, agudizando la inestabilidad.

Los límites del frondizismo

Hacia comienzos de 1960, Frondizi había perdido el apoyo de casi todos los sectores que lo habían llevado al gobierno en 1958: los votantes peronistas, la clase media urbana, el estudiantado. Su permanencia en la Casa Rosada dependía cada vez más de tres fenómenos que escapaban a su control: la conveniencia para el imperialismo de contar con un gobierno "constitucional" que legalizase su penetración en el país; el retroceso del movimiento obrero, producto de su dirección burocrática; la imposibilidad de las oposiciones burguesas de constituir un bloque sólido, por sus propias divisiones internas. Esta debilidad explica los vaivenes del gobierno, ya fuera cediendo a las diferentes presiones, o bien chantajeando a las distintas dirigencias, civiles y militares, con el riesgo que podría significar para sus intereses el triunfo de alguna de las fracciones rivales. A Frondizi no le quedaba otra salida que convencer a todos de que era "el mal menor".

En especial, el gobierno pretendía mostrarle al conjunto de la burguesía que su política "integracionista" era la mejor garantía contra un "desborde peronista". Tanto Perón como la gran mayoría de la dirigencia del movimiento venían dando claras muestras de su voluntad de integrarse al régimen semicolonial argentino. Pero el hecho de que el peronismo todavía fuese la dirección de los trabajadores hacía temer a gran parte de la patronal que su legalización, incluso retaceada, llevase en corto tiempo a un reanimamiento de las luchas obreras. Un inevitable triunfo electoral del peronismo presagiaba la generalización y el "desborde" de los reclamos de los trabajadores.

La división de la burguesía se fue haciendo más marcada entre quienes proponían o aceptaban un cierto grado de "integración" política del peronismo y quienes consideraban que había que "erradicario". La respuesta del gobierno, cediendo a los sectores más "gorilas", obligaba a que Perón endureciera su tono opositor como forma de presión. Esto, en buena medida, realimentaba el ciclo, ya que los antiperonistas más furiosos usaban ese "endurecimiento" de Perón como la mejor prueba de la imposibilidad de su "integración". Lo que agudizó esa división hasta producir el enfrentamiento fue el renacer del movimiento estudiantil, influido por la Revolución Cubana, pero reflejando, también, la ruptura de parte de la pequeña burguesía y "clase media" con el frondizismo. Hacia fines de 1961, este proceso empalmó con un reanimamiento de las luchas obreras. Esa convergencia de hecho entre clases medias y trabajadores, terminó precipitando la caída de Frondizi en 1962, pero no cerró el ciclo de inestabilidad, ya que las divisiones burguesas habían llegado a expresarse dentro de las Fuerzas Armadas.

El Plan Conintes

En la agitación política de las Fuerzas Armadas, que entre 1960 y marzo de 1962 fue casi constante, se hizo evidente la fractura interna entre quienes buscaban una continuidad "legalista", manteniendo un régimen "constitucional", y quienes veían como salida una "dictadura decente" continuadora de la "Libertadora". La puja entre estos sectores burgueses causó la mayor parte de los planteos militares que terminaron generalizando la inestabilidad del país. A comienzos de 1960, como señala Rouquié:

> "Los gorilas tenían el ejército bajo su dominio. Los legalistas y los frondizistas habían sido abandonados por el presidente. Se abría un nuevo período que estaría marcado por el proconsulado de un hombre, el comandante en jefe, y la inestabilidad de un ejército víctima de fracciones. El general Carlos S. Toranzo Montero desbordó el campo de sus atribuciones hasta abarcar las de carácter político."[2]

Este papel político de los militares se vio fortalecido por la ola "terrorista", impulsada iniciaimente por la dirección peronista a mediados de 1959, y por el surgimiento -sin consecuencias inmediatas,

pero preocupante para la burguesía como síntoma- del primer intento de guerrilla rural en nuestro país.

Esa primera experiencia guerrillera fue la del llamado Movimiento Peronista de Liberación, más conocido como "los Uturuncos", a partir del "nombre de combate" elegido por su líder, Enrique Manuel Mena, el "comandante Uturunco" ("hombre tigre"). Se trataba de un reducido grupo de jóvenes, en su mayoría del norte del país, que en la primavera de 1959 instaló un campamento en el monte tucumano. Su programa, exclusivamente de reclamos democráticos, exigía la renuncia de Frondizi, la anulación de los contratos petroleros, la devolución de la CGT intervenida y el retorno de Perón. Su principal acción militar fue el asalto a la comisaría policial de Frías, en la provincia de Santiago del Estero. El ejército los persiguió y desbarató, deteniendo a la mayoría de sus miembros en diciembre de 1959. Fueron condenados a largas penas de prisión.[3]

Palabra Obrera, al referirse a los Uturuncos, en enero de 1960, decía que:

> "Se ha abierto un nuevo método de lucha en América: la guerrilla. Cuba y Paraguay[4] son un ejemplo de este método revolucionario [...] Uturunco es el símbolo de la lucha de todos los trabajadores argentinos; nuestros guerrilleros son el reflejo de nuestra situación económica y política, pero nada más que un tibio reflejo [...] Alguna vez hemos dicho que las guerrillas simbolizan en el fondo cierta desesperación, pero ocurre que en este momento esa desesperación comienza a empalmar con lo que siente la mayoría de la población. Ese es el elemento nuevo de la situación; es un síntoma, y aunque un síntoma no es la enfermedad seríamos muy malos médicos si no supiésemos darle la importancia que indudablemente tiene. Pero no habrá Uturuncos triunfantes sin guerrillas obreras y campesinas."[5]

Simultáneamente, un clima de violencia totalmente desligada de acciones de masas llevó a que Frondizi cediese, una vez más, ante los planteos militares. Durante la campaña electoral de 1960 esa "desesperación" de que hablaba *Palabra Obrera* se expresó en una ola de atentados con bombas, iniciadas pocos días antes de la visita oficial del presidente norteamericano Eisenhower. A mediados de febrero de 1960, una bomba en un depósito de Shell en Córdoba mató a trece personas, iniciando una serie de acciones, en las que por primera vez hubo militares entre los muertos. El 13 de marzo, los

jefes de las tres armas le expresaron al presidente la "intranquilidad" creciente de la oficialidad, ante Ja existencia de los Uturuncos, las bombas y la "conflictividad gremial", llegando a reclamar la instauración de la "ley marcial".

De ese planteo nacieron los decretos 2628 y 2639, por los que se ponía en vigencia el Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes), que formaba parte de las leyes de seguridad dictadas durante el gobierno de Perón, nunca derogadas. El Conintes establecía un estado de emergencia especial, distinto al de sitio, subordinando las policías al Ejército, estableciendo tribunales militares especiales para juzgar a civiles acusados de "delitos subversivos" y dando a las Fuerzas Armadas tareas directas de represión interior. Asimismo, Frondizi envió un proyecto al Congreso para reformar el código penal, aumentando las sanciones e incluyendo la pena de muerte.[6]

Las primeras condenas de los "consejos especiales antiterroristas" se dieron a fin de abril de 1960, aplicando sanciones de 6 y 9 años de reclusión a militantes obreros.[7] Por aplicación del Conintes, en 1960 unas dos mil personas fueron sometidas a tribunales militares, y cerca de quinientas fueron condenadas a distintos plazos de reclusión.[8] En su mayoría, los "procesados" eran activistas sindicales, y en los años posteriores el Conintes se aplicaría abiertamente a la represión de huelgas, como la de los ferroviarios de 1961.

Palabra Obrera, que en febrero había retomado el formato tabloid, nuevamente debió salir impreso en rotaprint y tamaño reducido, ante "la aplicación del plan Conintes, que supone el secuestro inmediato de nuestro periódico".[9] En él se denunciaba que "el único terrorista en grande es el gobierno", señalando que

> "Los atentados han recrudecido, pero es evidente que el clima que los hace posibles y que hace posibles las provocaciones es el que ha creado este gobierno entreguista, hambreador y revanchista, que se mantiene merced a una guerra civil subterránea pero no por eso menos real [...] Cuando a la mayoría no se le permite expresar legalmente su posición, no es extraño que surjan los caminos extremos para hacerlo.
> Esta explicación de los atentados terroristas no significa que nos solidaricemos con el terrorismo aislado o como método, o en cualquier época. Pero no culpamos a los terroristas individualmente, sino al gobierno [...] El único responsable del terrorismo es el presidente bajo cuyo mandato el plan yanqui hambrea, despide, oprime y proscribe a la gran mayoría del pueblo argentino."[10]

También denunciaba cómo el plan Conintes era usado "para todo servicio", principalmente el de atacar al movimiento obrero. Toda ¡a patronal coincidía en ese ataque, y usaba al Conintes en ese sentido; pero cada sector opositor aprovechaba el descontento que generaba su aplicación para tomar distancias o atacar abiertamente al gobierno, encargado del "trabajo sucio".[11]

Las elecciones de marzo de 1960

En ese marco, *Palabra Obrera* analizaba la campaña de las elecciones de diputados, convocadas para fines de marzo, y en las que seguía proscripto el peronismo. El 2 de enero de 1960, la Mesa Coordinadora de las 62 llamó a votar en blanco, posición a la que adherimos, señalando que "una derrota aplastante del gobierno" en ellas podría ser "la antesala de la lucha final de los trabajadores por la liberación nacional".[12] En un documento del comité central partidario de esos días, se definía a

> "la situación del país como extremadamente inestable. Esta inestabilidad está dada por el avance del plan yanqui de colonización, del cual el gobierno es un agente directo. Esta penetración produce no sólo la pauperización de los sectores populares, sino fundamentalmente permanentes contradicciones y desniveles entre los distintos sectores de la población, . las distintas clases y además las distintas regiones del país [...] El movimiento obrero [...] en la situación actual de retroceso asiste a las últimas derrotas de los gremios que han dado y perdido la batalla por los convenios. La dirección sindical, enfeudada a la política integradora ha cumplido con los objetivos esenciales del gobierno. Ha dado tiempo y armas a la patronal para imponer su plan. No obstante eso, la clase todavía no está aplastada aunque sí desorientada, desmoralizada."[13]

Dentro de ese análisis se consideraba que,'en las luchas, el eje seguía pasando por tratar de mantener los conflictos en curso, evitando aventuras, para llegar a marzo sin nuevas derrotas. También que el surgimiento de los Uturuncos hacía necesario "estudiar dentro de [las condiciones reales del país] la posibilidad de guerrilla con asidero social y programático".[14]

Según el mismo documento, para derrotar al gobierno, era necesario "como primera medida sepultarlo en votos en blanco" en mar-

zo. *Palabra Obrera* señalaba que el debate fundamental era el del programa y que, en ese sentido, era necesario voltear al gobierno, y levantar la consigna de Asamblea Constituyente sin proscripciones para organizar el país bajo la forma que la mayoría quisiera. Por eso se llamaba a votar en blanco en las elecciones, "para voltearlo después de marzo con la movilización popular", y se proponía un frente único de quienes coincidiesen con esa estrategia.[15]

Con esa orientación, *Palabra Obrera* realizó reuniones con distintas organizaciones políticas: el Frente de Liberación Nacional que dirigía Cooke, sectores estudiantiles de La Plata, grupos de la Juventud Peronista recientemente creada, dirigentes provenientes de la UCRI que habían roto con Frondizi, la secretaría Muñiz del Partido Socialista. El. mayorgrado de acuerdo, se djp con Cooke, entonces exiliado en Montevideo, y que poco después viajaría a Cuba, iniciando su acercamiento al castrismo.[16]

Con el PC, en cambio, no hubo tratativas, ya que el stalinismo estaba buscando recuperar su legalidad y se oponía al voto en blanco. En cuanto a la burocracia sindical y los partidos neoperonistas, en el documento interno de *Palabra Obrera* se descartaba la posibilidad de un acuerdo. Sin embargo, se dio la línea de insistir ante la Mesa de las 62 Organizaciones y el Consejo Coordinador del Peronismo, exigiendo que definieran acciones para garantizar un voto en blanco masivo, movilizando a los trabajadores "dentro de una perspectiva de poder, o sea de utilizar el voto en blanco para abrir una ruta hacia la realización justiciaiista del país", para lo cual proponía plenarios del MOU para organizar una campaña en fábricas y gremios, y actos públicos, regionales y centrales.[17]

Los resultados electorales demostraron que hubo condiciones para usar la campaña como forma de iniciar la iucha contra el gobierno. Según las cifras oficiales, más de la cuarta parte del electorado votó en blanco. Segunda salió la UCRP con el 23,2%, y tercero el oficialismo con el 20,5%[18]. Sin embargo, como decía el título en nuestro periódico, fue un "triunfo amplio; pero pudo ser aplastante":

> "El resultado no producirá el efecto que realmente debiera en relación al caudal de los votos en blanco obtenido. Palabra Obrera entiende que el peronismo ha hecho una buena elección, en nada inferior a la de 1957; no obstante eso, los compañeros de base del movimiento se han sentido decepcionados puesto que esperaban -en general- una cantidad mucho mayor de votos en blanco."[19]

La responsabilidad de que el triunfo tuviese sabor a derrota se debía, principalmente, a la conducción de las 62, que durante la campaña había asegurado que habrían cuatro millones de votos en blanco, "todo para justificar que no necesitábamos una gran campaña". Sus acciones se habían limitado a que la CGT de Avellaneda pegase algunos carteles, y las 62 repartiesen unos "papelitos como para cumplir, en el comienzo, **y** nada **más."**[20]

La ofensiva "gorila" y la integración peronista

Luego de las elecciones de marzo de 1960, los "motivos" aducidos para aplicar el Conintes desaparecieron. La "acción subversiva" del peronismo en los meses siguientes se redujo considerablemente, hasta prácticamente dejar de existir a mediados de año. Si bien la represión desmanteló a varias células clandestinas, la principal causa de que la ola de bombas y sabotajes terminase fue el abandono de esa orientación, que la dirección peronista sólo había ¡mplementado como forma de chantajear al gobierno. Prueba de ello es que, salvo los grandes atentados de febrero y marzo, las acciones que siguieron fueron de pequeña envergadura, evidenciando que eran obra de céiulas sin coordinación y con un muy bajo despliegue "técnico". De hecho, tras las elecciones de marzo, el peronismo había retomado el camino de la "integración".

La burocracia sindical fue la primera en dar muestras de ello. En el plenario de las 62 Organizaciones de mayo de 1960, se expresó esa orientación, a través de la posición de Eleuterio Cardozo, dirigente de la Carne:

> "El panorama actual se caracteriza por un retraimiento del movimiento obrero dividido y con un gobierno negativo. Frente a esto esTiecesario un desarrollo económico que rompa estructuras sin lo cual no hay justicia social posible, y un frente nacional, en el que los distintos factores de poder y la clase obrera se hallen unidos tal cual había ocurrido en la década del 45 al 55. La clase obrera no es el único factor de poder. Nos guste o no nos guste también lo son la Iglesia, el ejército y las fuerzas económicas. Se debe conversar con todos estos grupos, para lo cual la dirección del movimiento obrero requiere una imprescindible flexibilidad."[21]

A partir de ahí Cardozo se constituyó en uno de los más destacados voceros del "integracionismo" dentro de las filas del movimiento obrero, lo que llevaría, en julio de 1960, a su expulsión del peronismo.[22] Pero Cardozo no era el único en volcarse a la "integración". Ya en abril, tras el triunfo del voto en blanco en las elecciones, el mismo Vandor había declarado que no utilizaría "esa fuerza para crear dificultades al gobierno", y que las 62 estaban "en una política constructiva de paz social y de reconstrucción de la economía".[23] Como decía *Palabra Obrera,*

> "No se trata pues sólo de Cardozo, sino de toda la corriente integradora [Cardozo] es el primero que se planta frente al movimiento obrero haciendo la política patronal del 'apoliticismo'; pero aun así no es el único que entregó la huelga de enero [de 1959], ni la bancaria, ni la de la carne, ni la metalúrgica, ni el único que permitió la entrega del petróleo, ni el único que negoció a troche y moche con Frigerio, ni con Plaza, ni con Frondizi. La declaración de las '62' en todos esos acontecimientos y últimamente frente al problema cubano es exactamente igual a la de Cardozo."[24]

Por esta vía, la burocracia sindical avanzaba con vistas a la "normalización" de la CGT, planeada para fines de 1960, pero, además, a su integración como un "factor de poder" en el régimen semicolonial argentino. Como un síntoma de los cambios operados por el retroceso del movimiento obrero, el plenario de las 62 Organizaciones de mayo de 1960 fue el último que funcionó con barra de activistas.

Sin embargo, lejos de tranquilizar al conjunto de la patronal, esto daba pie a que los sectores "gorilas" redoblasen su campaña contra Frondizi, con la acusación de ser agente del peronismo y de los comunistas. El clima goipista se agudizó con los resultados de la votación, que mostraban el debilitamiento del oficialismo.

La misma aplicación del plan Conintes trajo nuevos roces, cuando la represión a los atentados en Córdoba produjo un enfrentamiento entre ei Ejército y el gobernador Zanichelli. Este conflicto, desarrollado entre abril y comienzos de junio de 1960, concluyó con la intervención a la provincia, cediendo una vez más Frondizi a la presión militar. Al decir de *Palabra Obrera,* estos hechos eran 'un síntoma de la gran crisis nacional", planteando que el ataque contra el gobernador cordobés por parte del ejército y políticos conservadores,

era el inicio de las presiones de ese frente "antintegracionista" para trabar y, a largo plazo, desplazar al frondizismo.[25]

Casi al mismo tiempo, el general Carlos Toranzo Montero, en un radiograma reservado señalaba que

> "El gobierno nacional con su línea política integracionista inicial estimuló las apetencias peronistas. Esta línea fue abandonada por presión de las Fuerzas Armadas que abominaron siempre todo estímulo al peronismo, considerando que la amenaza del retomo del régimen peronista conduciría a una catástrofe nacional."

También aseguraba, públicamente, que un golpe no era conveniente, ya que "exhibirnos con una nueva dictadura militar" traería descrédito internacional al país, y la situación "nos llevaría a una situación análoga a la de Cuba".[26]

De esta forma se marcaban los límites posibles para la integración, y, al mismo tiempo, se reafirmaba la función de "vigilancia" de los militares sobre el gobierno. Para el general Toranzo Montero se trataba de lograr "los fines de la Revolución Libertadora", es decir terminar con el peronismo, y "combatir la infiltración del comunismo" en el continente. Precisamente era éste otro de los puntos centrales de la presión militar sobre el gobierno.

En agosto de 1960, los cancilleres de países de la OEA se reunieron en Costa Rica, donde los norteamericanos apuntaban a solidificar el frente contra Cuba. La delegación argentina, asociándose a la "preocupación" por "las amenazas extracontinentales" y su condena al "comunismo internacional", intentó usar el foro para plantear que la mejor forma de combatir al "comunismo" era que Estados Unidos diese una sustancial ayuda económica a los países de la región. Con su. barroquismo caribeño, el canciller cubano, Raúl Roa, por aquellos días dio uno de los mejores retratos conocidos del doctor Arturo Frondizi, al decir que era "la concreción viscosa de todas las excrecencias humanas".[27] Sin embargo, en el clima maccarthista reinante en las Fuerzas Armadas, la sola mención de que "el subdesarrollo produce la subversión", reavivó las acusaciones de "filocomunismo" contra el gobierno.

Paralelamente, la orientación de Toranzo Montero llevaba a crecientes roces dentro del Ejército. El nuevo papel que se le daba a las Fuerzas Armadas, como pieza en la defensa del "mundo occidental y cristiano", y la "doctrina de vigilancia" sobre el gobierno, llevaban

a incentivar la politización de la oficialidad, lo que, en la situación argentina de entonces, alentaba sus divisiones. A eso se sumaba el marcado antiperonismo de Toranzo Montero, que a través de las promociones y ascensos, y de la reubicación de oficiales en puestos claves, buscaba consolidar el predominio de gente "confiable". Todo ello contribuía a generar camarillas y fracciones internas.

Tras meses de "planteos" y rumores de golpes, el **1**0 de octubre de 1960 Toranzo Montero presentó al gobierno un memorándum, donde cuestionaba numerosos aspectos de la política oficial: la ley de asociaciones profesionales, la "infiltración comunista", la permanencia de funcionarios frigeristas acusados de vinculaciones con el peronismo, el "manejo ineficiente y corrupto" de las empresas estatales. Terminaba planteando que las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a que se las considerase "cómplices" de esas situaciones, y exigían su urgente rectificación.[28] Frondizi, en un mensaje radial del día 12, hizo un dramático llamado "al pueblo argentino" a defender la legalidad, al tiempo que prometía: "En ningún caso renunciaré". Paralelamente, el gobierno negociaba con el general Aramburu, para que mediara ante los militares. El resultado fue que Frondizi admitió que las Fuerzas Armadas hiciesen las observaciones que considerasen necesarias, creando a ese fin un comité especial en el Ministerio de Defensa. Con ello buscaba maniobrar, implicando abiertamente a los jefes militares en la acción dei gobierno e impidiendo así el golpe; pero la medida significaba, en la práctica, reconocer una especie de "cogobierno": la institucionalización del "planteo militar".[29] *Palabra Obrera* sacaba este balance de los Hechos:

> "La integración ha sufrido un duro golpe; Frondizi se mantiene especulando con la división de la patronal por un lado, y con el retroceso del movimiento obrero, efecto y causa de la actual inoperancia de su dirección. Pero la crisis de estructura del país continúa y se agrava. Alsogaray no ha solucionado nada, y nuevas sacudidas se producirán inevitablemente. Esto no termina aquí."[30]

Por su parte, la dirección política del peronismo, donde el vandorismo iba adquiriendo cada vez mayor peso, también había comenzado a buscar su integración en la legalidad. En esos meses se comenzó a discutir en sectores del gobierno la posibilidad de cambiar la ley electoral, reimplantando la "proporcionalidad" para las eleccio-

nes de diputados, vieja propuesta del imperialismo yanqui, ya planteada en la Constituyente de 1957,

> "eliminando de estaiorma la posibilidad de una conducción centralizada en el país y cayendo [en elj más descarado 'parlamentarismo' según el cual un mosaico de partidos 'gobernaría' para los capitales extranjeros dentro de la más amplia democracia... incluso con la legalidad electoral del peronismo, lo que lo transformaría en un partido 'razonable' y de oposición constructiva para beneplácito de aquéllos que dentro mismo de él, ya sueñan con la candidatura a diputado o senador, eso sí para oponerse 'terminantemente'... con el 30% de las bancas a la entrega del país, salvando de este modo sus conciencias."[31]

No sólo los neoperonistas de algunas provincias acariciaban esa posibilidad. Por ejemplo, el dirigente fideero Miguel Gassera, que aparecía entonces como el "ala izquierda" del vandorismo, ante los hechos del 11 y 12 de octubre de 1960, había sacado un comunicado, que *Palabra Obrera* caüfieada de "miserable", en que se limitaba a repudiar el intento de golpe, defendiendo la "legalidad". Para *Palabra Obrera,* los dirigentes de las 62 habían

> "condenado al movimiento obrero a tomar una actitud de mero espectador, y obligado además a no aprovechar las profundas contradicciones de la patronal del país, para sacar ventajas de su crisis."[32]

El último intento de *putsch* del peronismo

Pasada la crisis de octubre, y mientras Toranzo Montero aceleraba su "depuración" de las filas del Ejército, se produjo el último "intento subversivo" del peronismo. Quienes han tratado el tema suelen desligarlo de los planteos militares, para asociarlo a la acción de sabotaje y colocación de bombas de 1959 y 1960.[33] Sin embargo, ¡a acción del Comando Organizador de la Resistencia (COR), encabezado por el general Iñíguez, tuvo todas las características de un "putsch" clásico, que buscaba producir un alzamiento militar. Ya a lo largo de noviembre los rumores de golpe habían venido incrementando, y no sólo provenían de la cúpula militar encabezada por Toranzo Montero. Así lo reflejaba *Palabra Obrera,* al señalar que no estaba claro quiénes saldrían primero, pero afirmaba que, quienquiera fuese:

"**Será un golpe entre sectores patronales, que reflejan la profunda crisis del país** [...] No tenemos que dejarnos engañar, y que tanto Frondizi como Toranzo Montero harán la política que cuadre al imperialismo yanqui; duro o blando según sus propios intereses, y que no dependen de la integración o de los gorilas. [...] Sintetizando: no tenemos que creer el cuento del lobo y el cordero. Y si a Ud. compañero lo invitan a entrar en el golpe de Estado, que le den armas, y después lo discutimos, y hacemos otra cosa."[34]

Estuviera ligada o no a un plan dentro de las Fuerzas Armadas, la acción emprendida el 30 de noviembre de 1960 por el COR nada tenía que ver con un intento de insurrección popular. Grupos de hombres armados, entre ellos militares retirados, intentaron tomar un regimiento en Rosario y otras instalaciones, pero fueron rápidamente repelidos. *Palabra Obrera* señalaba que:

"Desde el punto de vista social es un movimiento formado por militares retirados, civiles tan decididos como huérfanos de un movimiento amplio de masas que hubiera dado al intento otro método y otra repercusión, casi todos ellos elementos de clase media; e ideológicamente, constituye la derecha del movimiento en la medida que se proclaman nacionalistas pero no toman como eje central de su acción a la clase trabajadora [...] El típico golpe que comienza con la ocupación de las guardias de los regimientos no está rodeado de una gran movilización de sectores obreros y antiimperialistas que le den profundidad y un contenido popular y masivo están condenados al fracaso. La experiencia de Rosario ha demostrado a través de sus víctimas de uno y otro bando que el sistema del putsch no tiene una perspectiva de triunfo para terminar con el gobierno más reaccionario de la historia del país. Podemos decir que el 'método Iñíguez' que es el método conspirativo aislado de las masas está liquidado."[35]

El gobierno lanzó una campaña represiva, aplicando el Conintes. Clausuró publicaciones, tanto las que mostraban simpatías por la Cuba revolucionaria como al semanario *Azul y Blanco,* y atacó a Vandor, Niembro y, en general, a la dirección de la UOM, acusándola de haber financiado el intento de Iñíguez. *Palabra Obrera* salió en defensa de los perseguidos y contra el gobierno:

"Palabra Obrera no oculta sus profundas diferencias con la actual dirección metalúrgica, producto de cuya propia conducción es en buena parte la situación en que se encuentra el movimiento y el país. Pero entendemos que no ha de ser el gobierno ni Alsogaray quienes dictaminen sobre lo que debe hacerse en el sindicato metalúrgico ni sobre los errores de

la dirección. Nuestra posición puede resumirse así: mantenemos nuestras críticas a la dirección, pero nos solidarizamos con la defensa de la organización frente a cualquier actitud provocadora del gobierno que tienda a coartar su libre desarrollo e independencia. Alsogaray no puede ser el juez de Vandor, Niembro ni ningún dirigente, ni mucho menos de la organización. Y este gobierno fraudulento y sus militares golpistas no pueden condenar ni juzgar ningún golpe de estado ni a ningún terrorista, porque ellos son los terroristas número uno."[36]

A partir de noviembre de 1960, los "comandos", la acción de sabotaje y los discursos "insurreccionales" desaparecerían, prácticamente, del lenguaje de la dirigencia peronista. Sólo John William Cooke, establecido en 1960 en Cuba, y en parte por su influencia algunos grupos de la Juventud Peronista, seguirían planteando la acción violenta contra el régimen semicolonial, pero ahora bajo la influencia directa de las concepciones y políticas castristas.

"Cientificismo", limitacionismo e influencia castrista en la universidad

Mientras el retroceso obrero y la "integración" avanzaban, en el estudiantado comenzó un lento reanimamiento, impulsado tanto por la crisis del país como por la influencia de la Revolución Cubana. La derrota de las movilizaciones por la "enseñanza laica" en 1958, había llevado, junto con la aparición de las primeras universidades privadas, a la implantación en las universidades estatales de un "modelo" al que se conocería como "cientificismo". Su impulsor fue el rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Risieri Frondizi, y su portavoz más destacado era el decano de Ciencias Exactas de la UBA, Rolando García.

Se trataba de la aplicación de las concepciones "desarrollistas" en la universidad. La misma ideología "modernizadora" de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio fundamentaba la ¡dea de que la universidad estatal debía, ante todo, proveer a las grandes corporaciones de científicos y profesionales altamente capacitados. Se consideraba que el "desarrollo" y el "avance científico" eran buenos en sí mismos, carecían de "color" o partidismo. Para Risieri, García y demás impulsores del nuevo modelo universitario, "la ciencia está más allá de la política", a punto tal que los planes de investigación se orientaron a

actividades "de punta" que no siempre *tuvieron correlato* con las necesidades del país, sino de las grandes corporaciones norteamericanas. Para lograrlo se celebraron convenios de desarrollo de investigación y financiamiento -tales como el CAFADE- con entidades tanto estatales como privadas de los países imperialistas (universidades, fundaciones y empresas). *Palabra Obrera,* que acuñó el término "cientificismo" para ese "modelo", sostenía que se trataba, principalmente, de la "colonización yanqui de la universidad". Era un proyecto de educación superior que intentaba

> "transformar completamente la Universidad, para adaptar a ésta a la nueva forma que está adquiriendo el país. Esto significa: departamentos, CAFADE, limitación en cuanto a la cantidad de estudiantes, formación de super científicos que responden a las necesidades de la penetración yanqui en nuestro país. Por ejemplo, las profesiones más privilegiadas son las de Ciencias Exactas, que forman teóricos que sirven para cubrir el déficit de los mismos que tienen los yanquis. Para la política de Risieri es fundamental liquidar la Universidad vieja e instaurar una que la reemplace, que al mismo tiempo sea moderna y orientada hacia la investigación científica."[37]

Contradictoriamente, el modelo cientificista planteaba una serie de cuestiones prácticas que, finalmente, llevarían a su liquidación con el golpe de Onganía en 1966. Por un lado, la concepción de la investigación y la "ciencia pura" como eje de la universidad, requería fondos que, además del "aporte" de entidades privadas y públicas imperialistas, exigían una batalla constante por impedir los recortes presupuestarios. Esta cuestión, entre 1960 y 1966, se convirtió en una pelea de todos los años, en la que rectores y decanos debían buscar el apoyo del estudiantado como elemento de presión. Pero, al mismo tiempo, la universidad de "alta excelencia" -como se diría después-, requería limitar la cantidad de estudiantes a una verdadera élite, dando pie al llamado "limitacionismo" ("cupos", aranceles, correlatividades, exámenes de ingreso, supresión de turnos).

> "Ambas cosas [cientificismo y limitación] se dan juntas, pues reducir el número de estudiantes es el medio para lograr una Universidad especializada y pro-imperialista. Así esta reducción estudiantil, que es general, alcanza especial intensidad en las carreras que están más al servicio directo de las necesidades imperialistas."[38]

Además, el "cientificismo" requería una autonomía lo más amplia posible con respecto a las demás instituciones del Estado, en particular con el gobierno de turno, para garantizar la continuidad de los planes y actividades "modernizadores". Al mismo tiempo, necesitaba "despolitizar" la actividad estudiantil de los centros y agrupaciones, al menos en el sentido de que no cuestionara el proyecto, sino que se integrara a él. El resultado, en el terreno político, fue el intento de establecer esa especie de "universidad isla-, defendiendo al mismo tiempo su integración a los requerimientos técnicos y científicos del capital imperialista y la "autonomía democrática" de los claustros.

La implementación de ese modelo de universidad se dio con el apoyo de las direcciones mayoritarias del movimiento estudiantil, aunque no sin contradicciones. La derrota de 1958 había provocado, junto con meses de parálisis y chatura en la mllitancia, la liquidación de las agrupaciones centristas que habían apoyado entusiastamente al frondizismo desde 1957. Salvo algunos dirigentes platenses que se incorporaron a *Palabra Obrera,*[39] la mayoría se integró a las agrupaciones orientadas por el PC. Este, a partir de 1959, comenzó a dirigir la FUÁ, apoyándose en acuerdos con las agrupaciones originalmente ligadas al PSA, que en los hechos terminaron actuando como satélites o simples colaterales del stalinismo. La figura más representativa de esos años, Ariel Seoane, dirigente de la FUÁ, formalmente un simpatizante "socialista", actuaba en la práctica como un cuadro del PC. Salvo la Franja Morada de Córdoba y varias agrupaciones platenses de la UCRP, que tenían algún peso, la dirección de la FUÁ, las federaciones locales y los centros estaban en manos de aquellas agrupaciones. Este sector, al que se siguió llamando "reformismo", apoyaba a Risieri Frondizi y su proyecto, al que veían como "progresista". Esto, a medida que la influencia de la Revolución Cubana fue ganando a importantes sectores de la vanguardia estudiantil, empezaría a generarle una importante crisis política.

Por fuera del "reformismo" y las federaciones, el otro sector de peso en el estudiantado era el "humanismo", que incluía a distintas agrupaciones surgidas de la Democracia Cristiana y el socialcristianismo. Salvador Amato nos decía:

> "El humanismo [...] crece en las filas del gorilismo en el último período de Perón y se incorpora de lleno al golpe del 55. Hay algunos dirigentes de la Democracia Cristiana [...] que fueron figuras prominentes del gobierno

de Lonardi, y después, en menor medida, en el de Aramburu. El movimiento humanista se establece como polea de transmisión de esas corrientes, y toma su nombre de una tendencia belga [...] que venía planteando, frente a los conceptos de la Reforma Universitaria, la necesidad de una enseñanza que ellos llamaban 'humanista' y 'liberal'. Yo creo que el establecimiento de esta gente es un momento bisagra en la historia del país que se estaba preparando para entrar a full en la esfera de influencia del imperialismo yanqui."[40]

El humanismo, el principal sostén de la "enseñanza libre" en 1958, ganó peso luego de la derrota. Abandonó su orientación de no presentarse a elecciones de centros y empezó a ganar direcciones. Pero, al mismo tiempo, entró en una profunda crisis ideológica, a partir del surgimiento dentro de él de un ala populista:

"Este sector pequeñoburgués [...] tenía un ala con características intelectuales. Eran tipos que leían mucho a algunos pensadores, que hoy en día llamaríamos relacionados con la 'teoría de la liberación', como por ejemplo Teillard de Chardin; eran discípulos de éste y otros, básicamente de la Escuela de Lovaina en Bélgica [...] Lo interesante, y sería para ponerse a pensar, es que esta gente, toda su oposición al imperialismo no la entendía desde el punto de vista de la política que aplicaba en la Universidad, sino desde el punto de vista de la política hacia los sectores populares, y además la ideologizaba con algunos planteos que venían de lo que en ese momento se llamaban los curas progresistas, como por ejemplo Alejandro Mayol, Carlos Mugica y otros, que los llevó a acercarse al peronismo como mecanismo de resistencia a los yanquis."[41]

Sobre ambos sectores mayoritarios del estudiantado, "reformistas" y "humanistas" de procedencia católica, la crisis argentina y el surgimiento del castrismo impactaron fuertemente. En los tres años siguientes, las posiciones de *Palabra Obrera* ¡rían ganando peso en un sector de la vanguardia estudiantil a partir de esa crisis, en especial por haber planteado tres cuestiones: la lucha contra el cientificismo como expresión de la colonización imperialista, la defensa de la Revolución Cubana como punta de lanza de la revolución continental, y la necesidad de ligar ei movimiento estudiantil a la clase obrera. En esos años *Palabra Obrera* impulsó el conflicto en Odontología de Buenos Aires, provocado por el intento de reemplazar a su decano, opuesto ai rector Risieri Frondizi, y movilizaciones en Bahía Blanca contra el convenio CAFADE.[42]

Pero de tanta o mayor importancia para la actividad en el movimiento universitario fue, desde mayo de 1960, nuestro alineamiento con la Revolución Cubana. *Palabra Obrera,* en setiembre de 1960, reseñando un primer acto en la facultad de Derecho de Buenos Aires, señalaba:

> "El hecho de que las direcciones estudiantiles estén copadas por corrientes comunistas o centristas, que están en la línea de no hacer nada, ni provocar revuelos, para no entorpecer la gestión de Risieri Frondizi en el comando de la Universidad, ha sido el principal impedimento para que la actividad de apoyo a !a Revolución Cubana trascienda de los círculos reducidos de activistas y llegue a la amplia masa estudiantil. Los comités de apoyo a Cuba se han formado en cada Centro en virtud de !a acción de pequeños grupos de activistas, identificados en general en una línea política de izquierda, y toda posible actividad de los mismos choca, o chocará en breve plazo, con las direcciones estudiantiles actuales. Dichos comités están integrados, hasta el momento, y dejando de lado a pequeños sectores políticamente no definidos, por socialistas, comunistas y trotskistas. También, desde el primer momento, han participado, y en algunos casos fundado los mismos, los compañeros de Palabra Obrera."[43]

Esas diferencias entre la dirección estudiantil y un creciente activismo de izquierda, se notaron en el Quinto Congreso de la FUÁ, realizado en La Plata entre el 25 de mayo y el 1[3] de junio de 1961. Ya desde varios meses antes, *Palabra Obrera* venía exigiendo que, de acuerdo con los estatutos, el Congreso se reuniera en setiembre, buscando aprovechar ese tiempo para coordinar el descontento. Pero la dirección de la FUÁ mantuvo su convocatoria anticipada.

> "Por esa maniobra, estas corrientes [de izquierda] llegaron al Congreso con una delegación que no era todo lo fuerte que hubiera sido de haberse realizado en la fecha correspondiente, y careciendo de organización. Más bien se trataba de activistas de vanguardia unidos solamente por el programa mínimo que en casi todo el país había propuesto Palabra Obrera: movilización contra Risieri, la limitación y el imperialismo, y lucha por extender la Revolución Cubana a nuestro país y al continente."[44]

Las posiciones quedaron polarizadas desde el inicio de las sesiones. Salvador Amato propuso que el Congreso se colocara "bajo la advocación de la Revolución Cubana", y se nombrase como presidente honorario del mismo a Fidel Castro, en medio de una tremen-

da ovación. Ariel Seoane luego tuvo que hablar cuatro horas para desviar la cuestión y lograr que esa proposición no pasase a votación. Entre tanto, los dirigentes de la Federación Juvenil Comunista se desesperaban, "alertando a sus bases desconcertadas que los autores de la proposición 'eran los trotskos'."[45] Finalmente, la dirección stalinista logró imponer, con 80 delegados, su línea de "unidad de los universitarios para defender la Universidad Nacional y Democrática", apoyando a las autoridades universitarias. La propuesta de *Palabra Obrera* señalaba que "no hay ni habrá universidad nacional y democrática si no expulsamos al imperialismo del país", y postulaba como principal tarea que la FUÁ se ubicara en la lucha contra el imperialismo de manera concreta, "llamando a un gran plenario de todas las tendencias nacionales que estén por la Revolución Cubana". Esta proposición obtuvo el voto de 20 delegados. Sólo dos de ellos eran militantes de *Palabra Obrera.*[46]

Pese a esta repercusión política en el movimiento estudiantil, mantenida con gran esfuerzo por compañeros como Amato en Buenos Aires, o José Raúl Llamas en Bahía Blanca, hay que reiterar que las derrotas de 1958 y 1959 habían reducido mucho nuestra actividad universitaria. La gran mayoría de los cuadros ganados en La Plata habían sido destinados al trabajo en el movimiento obrero. Algo similar ocurrió en Bahía Blanca y Buenos Aires. Aquí el "equipo estudiantil" se mantuvo, pero se decidió que sus militantes "colaboraran" con equipos obreros, integrándose a sus reuniones.[47] Pasó a funcionar, en realidad, como una "comisión" para encarar algunas campañas específicas: propaganda en favor de la Revolución Cubana, elecciones, Congresos de FUÁ, etc.

La discusión sobre el carácter del estudiantado

Asimismo, entre 1959 y 1960 se produjo en Palabra Obrera una importante discusión sobre el carácter social del estudiantado. Hasta entonces, el partido venía sosteniendo una posición empírica, entendiendo que se trataba de un sector de la clase media. Era un criterio "sociologista", a partir de la extracción mayoritaria de los estudiantes, y no una precisión sobre el papel que cumplía en la sociedad. A fines de 1959, un documento interno de la dirección partidaria cambiaba esa óptica, señalando que

"Nosotros creemos que el estudiantado en el país refleja en su conjunto a la sociedad en forma invertida, con todas sus contradicciones al rojo vivo; a pesar que está integrado en su mayoría por elementos provenientes de la clase media, ya que esta clase es la más numerosa de la sociedad."[48]

El escrito reseñaba cómo, ante los distintos hechos de la realidad -desde el surgimiento del peronismo en 1945 hasta la huelga bancaria de 1959, pasando por el conflicto de "libre" y "laica"-, el estudiantado no había actuado homogéneamente. Había mostrado las polarizaciones de las luchas que se habían producido en el país, si bien de manera inversa a lo que ocurría en la sociedad: una minoría expresaba posiciones ligadas a los trabajadores, y una amplia mayoría a los sectores burgueses y pequeñoburgueses. A partir de ahí señalaba:

"Nuestra tarea no es neutralizar, orientar o captar a la 'resultante mayoritaria' [...] sino agudizar todas las contradicciones del movimiento estudiantil, captar a sus mejores elementos para la corriente revolucionaria e impedir que el estudiantado, por su carácter, sirva de punta de lanza del imperialismo y de la patronal contra la clase obrera [...] Nuestro trabajo sobre el estudiantado no obedece por lo tanto a la relación entre trabajo movimiento obrero - pequeña burguesía, sino muy parecido al trabajo de conjunto sobre el país: tratamos de fortificar y fortalecer nuestra tendencia revolucionaria dentro de la vanguardia, jaqueando las tendencias centristas pequeñoburguesas."[49]

Un documento estudiantil posterior reseñaba:

"Es en la etapa de reflujo cuando el partido avanza en este aspecto (fines de 1959 y 1960). Dos hechos posibilitan el avance. En la etapa anterior el partido ha captado varios de los más importantes dirigentes de la etapa ascendente (Abraham [Fierro], Johnny [Pundik], Lito [Feldman], luego Salvador [Amato] en Buenos Aires; Alejandro [Dabat], Negro [Schiavello], Zambo [Lombardi] en La Plata, [José] Llamas en Bahía Blanca). Pero al mismo tiempo el retroceso, y el consiguiente aislamiento y debilitamiento, provoca una intensa discusión interna que rearma formidablemente al partido. Se incorporan dos caracterizaciones esenciales: (a) se define al movimiento estudiantil como reflejo del país y de sus clases, contra la tendencia que lo consideraba como vanguardia de la pequeña burguesía (Johnny); esta conclusión política es esencial, pues posibilita aguantar toda la etapa de retroceso conservando sin claudicaciones posiciones obreras revolucionarias dentro del movimiento estudiantil,

teórica y prácticamente (La otra corriente planteaba que, dado que el movimiento estudiantil expresaba a la pequeña burguesía había que darse una política cautelosa con relación a él, reivindicarse Reformista, no plantear como esencial la ligazón a la lucha de clases y las luchas antiburocráticas del proletariado, etc.); b) la segunda gran conclusión estuvo dada por la comprensión del carácter específico que adoptaba en la Universidad la colonización yanqui, lo que nos permitió comprender el fenómeno del cientificismo y el de la limitación. De allí sacamos un arma política formidable, que fue la que nos permitió en plena época de retroceso conservar influencia de masas en la Universidad y seguir desarrollándonos. Fue nuestra afirmación de que la movilización estudiantil contra la limitación era la forma más profunda de resistir a la colonización de la Universidad. Esa arma nos permitió -pese a nuestro aislamiento y a nuestra lucha a muerte contra todas las corrientes centristas- levantar cabeza en todas las grandes movilizaciones."[50]

Palabra Obrera encaró su trabajo político en el movimiento estudiantil considerando que una vanguardia, así fuera muy minoritaria, podría llegar a adoptar posiciones revolucionarias, ligándose a la vanguardia obrera y sus luchas. En buena medida, este análisis surgía de la actividad llevada adelante en el ascenso estudiantil anterior, y era tal vez el principal balance teórico de esa experiencia. Al ligar los problemas de la universidad a los generales del país y de América Latina, los militantes de Palabra Obrera estuvieron en buenas condiciones de presentar posiciones alternativas a esa "universidad isla", y tener repercusión en la vanguardia a medida que ésta fue chocando contra el cientificismo y el limitacionismo. Según Salvador Amato,

"la contradicción es que el grueso de la izquierda, el PC, los socialistas y los 'laicos' que no eran de izquierda, como por ejemplo los radicales o los frondizistas, estaban totalmente de acuerdo con los planteos del cientificismo [...] El haber tenido muy claro el papel del cientificismo en el problema interno universitario fue clave, porque nosotros 'cerrábamos' nuestra política hacia el país y también hacia la universidad; mientras que los socialistas y la FJC únicamente tenía política con relación al país pero no con relación a la universidad. Había un quiebre, una división muy seria. Y nosotros habíamos sido grandes propagandistas de esta lucha contra el cientificismo, a tal punto que como terminología, 'cientificismo' terminó instaurándose, aceptado en el mundo universitario. Yo recuerdo un trabajo de Vajsavski; cuando se empieza a reivindicar del peronismo de izquierda, después de lo de Onganía, edita un libro donde habla del cienti-

ficismo. No le da nuestra connotación, pero toma esa palabreja inventada por nosotros. Esto es muy importante, porque al haber dado una respuesta en el manejo de los conceptos, de la teoría y por lo tanto de la política universitaria, dimos bases conceptuales para pegar el salto a la discusión más general, que es lo que rápidamente se introdujo en toda esta cuestión."[51]

En 1961, *Palabra Obrera* comenzó a reconstruir agrupaciones en la Universidad de Buenos Aires, con *Avanzada* de Farmacia, *Avanzada* de Derecho y *Liberación* de Economía. En ese momento de retroceso se sentaron las bases para después, a partir de 1963, ganar una importante presencia. En el Segundo Congreso de *Palabra Obrera,* en mayo de 1961, se planteó que el estudiantado

"es uno de nuestros sectores más importantes de trabajo por varias razones. Una de ellas, porque no hay gran actividad agitativa y de acción dentro de la clase obrera, y otra porque desde el estudiantado podemos captar importantes sectores de su vanguardia, que podemos utilizarlos para reactivar al propio movimiento obrero, y para la captación de la propia vanguardia obrera."[52]

Al mismo tiempo, nuestra organización veía una "crisis total de la superestructura" que controlaba al estudiantado. Consideraba difícil que, en ese momento, se diese el enfrentamiento con las autoridades; pero que ir construyendo un frente único revolucionario de la vanguardia era fundamental para impedir que las tendencias que surgían cristalizaran como corrientes centristas.

Cuba y la crisis de los partidos argentinos

Este proceso de recomposición de las fuerzas estudiantiles se vio reforzado, desde mediados de 1959, con la influencia de la Revolución Cubana, a medida que ésta profundizaba su enfrentamiento con el imperialismo. En todos los partidos aparecieron tendencias que simpatizaban o se solidarizaban con Cuba contra la agresión yanqui, o que eran abiertamente procastristas.

En el Partido Comunista argentino, la Revolución Cubana hizo estallar la crisis que venía desarrollándose en el stalinismo mundial desde 1956, pero que en nuestro continente hasta entonces sólo había tenido expresiones larvadas. El proceso cubano puso en tela de

juicio su estrategia de "frentes democráticos" con fuerzas burguesas y ta ideología de la "revolución por etapas". Los intentos de las direcciones stalinistas de demostrar la "excepcionalidad" de Cuba, chocaron con las concepciones de Castro, y especialmente de Guevara, quien abiertamente polemizó con el "reformismo" de los partidos comunistas latinoamericanos. En la Argentina, a partir de 1961 la crisis se hizo pública con el surgimiento de lo que en su momento fue llamado el "portantierismo" (por la figura de uno de sus principales ¡ntelectualesTTú^rT^ários Portantiero), calificación que fue aplicada por la dirección del PC a distintos cuadros y grupos disidentes, no necesariamente concordantes con las posiciones que en ese entonces mantenía Portantiero. Su principal expresión política fue el grupo Vanguardia Revolucionaria (VR). Según Roberto Ramírez, que en ese momento era un cuadro estudiantil de la FJC en Rosario, y fue parte de este proceso:

> "Esta primera ruptura [en el PC] tuvo carácter polimorfo, podemos decir, en primer lugar pro castrista y antiburocrático en general [...] Había mucha gente; pero era como un 'tutti fruti' de gente desengañada, desde gramscianos, como José Aricó, Héctor Smuckler, Del Barco, el grupo de intelectuales, que habían sido dirigentes de la Juventud Comunista de Córdoba; hasta gente que era simplemente militante estudiantil como era el caso de Rosario. Allí estábamos nosotros, Luis Ortolani, Alba y yo. Eramos cuadros medios. Estábamos en la dirección pero más bien éramos activistas estudiantiles, activistas hacia afuera [...] El PC en Rosario era un aparato muy esclerosado, [...] por ejemplo ser descubierto estudiando *El capital* era peligroso. Podía ser síntoma de 'trotskismo' y cosas por el estilo." [5]**3**

El Congreso del PCUS de 1956, con el primer reconocimiento de los crímenes de Stalin, y la ruptura con los chinos, empezaron a resquebrajar ese monolltismo, y en los años 60

> "esto empieza a hacer agua [...] sobre todo por la Revolución Cubana, porque pone todo en cuestión. Porque el PC argentino fue enemigo de Castro. No me acuerdo si en nombre de Codovilla o de Rodolfo Ghioldi [publica] contra el libro de [Regis] Debray, pero dirigido contra Guevara. Un día viene un burócrata de Buenos Aires que nos decía: 'Tenemos un problema; acá este gran proceso que se ha abierto en Cuba con Fidel Castro, pero tenemos un problema de un ala extremista, trotskista'. Ellos tiraban por elevación e internamente, porque debía haber lío en el mismo

> aparato. El folleto que habían sacado era contra Debray, pero de hecho era contra Guevara. Esto es casi al inicio [...] cuando lo de Bahía Cochinos, yo me acuerdo que se hizo una manifestación. Y en esa manifestación se empezó a observar que empezaba una oleada de izquierda en la Argentina. Allí me encontré con gente con la cual nos enfrentábamos casi a tiros y que era gorila, [...] ahora estaba enfrentándose con la policía. Después hay otro proceso que también tuvo su importancia. La gente empieza a descubrir la historia, que había sido taponada por la dirección del PC. Sobre el 17 de Octubre, por ejemplo, que el PC había dicho que había sido hecho por los lúmpenes. La juventud no conocía esa historia, se habían retirado de las librerías los viejos materiales y ahora se empezaba a conocer, porque los 'trotskos' lo traían. Los trotskos o los peronios. Empieza entonces un giro de todo el estudiantado gorila hacia el peronismo de izquierda, que ya había empezado un poco antes."[54]

A lo largo de 1962, en el PC se sucedieron las expulsiones de cuadros y militantes acusados de "portantieristas", proceso completado en el XII Congreso del PC argentino, de 19£3. Para entonces habían quedado conformados, además de VR, el grupo de *Pasado y Presente,* dirigido por José Aricó en Córdoba, y los "Círculos Recabarren", que se definían como defensores del "guerrillerismo ortodoxo" y "bolcheviques". En el período siguiente sufrieron divisiones y recomposiciones. Vanguardia Revolucionaria se fue disolviendo sin lograr conformar una corriente de importancia, y se rompió en muchos grupos. Algunos de sus militantes se integrarían al intento guerrillero de Salta, de 1964. *Pasado y Presente* limitó su tarea a la publicación de materiales teóricos, siendo el principal difusor de las obras de Antonio Gramsci en la Argentina. Militantes de toda estas corrientes aparecerían en la formación de nuevas pequeñas agrupaciones de izquierda, durante el gobierno de Illia.[55]

Pero la polémica abierta por la Revolución Cubana no se limitaba al PC. Impacto también en los partidos burgueses. En la UCRI, en la UCRP, en la Democracia Progresista, sectores de clase media que, ante la crisis del país, rompían con sus direcciones tradicionales, tuvieron en el ejemplo cubano un punto de referencia para organizar agrupaciones, que se definían como antiimperialistas. Así se formaron el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) orientado por Ismael Viñas, el sector del radicalismo encabezado por Del Castillo, y el Movimiento Social Progresista (MSP). En el peronismo, en parte por influencia de Cooke, pero reflejando este proceso de conjunto de

sectores de clase media en el país, el impacto de la Revolución Cubana fue uno de los elementos presentes en la organización de la primera Juventud Peronista, entre 1959 y 1961.

Los primeros grupos de lo que se denominaría JP habían ¡do surgiendo después de la caída de Perón, a partir de muchachos que para entonces tenían entre 13 y 16 años, en su mayoría provenientes de sectores populares de clase media, y que, salvo pocas excepciones, no tenían vinculación ni con el movimiento obrero ni con las organizaciones de la Resistencia. Estaban completamente desligados de la dirigencia peronista, a la que consideraban responsable de la derrota de 1955, como señalaba Jorge Rulli, una de las figuras más destacadas de esa primera JP.[56]

Entre 1956 y 1958 estos grupitos clandestinos, muy desorganizados, tuvieron por actividad casi exclusiva el provocar pequeñas escaramuzas callejeras contra los "gorilas", o bien lanzar volantes con el símbolo de "Perón Vuelve". Con la amnistía decretada por Frondizi, en 1958, comenzaron a editar distintas "hojas" impresas, y a relacionarse entre sí, coordinando actividades para el 1[9] de mayo y el 17 de octubre de ese año, y luego apoyando la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. Según el mismo Rulli, a partir de esa actividad, a fines de 1959 convocaron a una reunión en el Sindicato de Farmacia en la capital, donde quedó formada la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.[57]

Esta mesa, sin embargo, tendría una corta existencia. Por un lado, surgieron diferencias con el sector dirigido por Alberto Brito Lima, ligado a la estructura partidaria. Por otra parte, el impacto de la aparición de los Uturuncos en Tucumán y la Implantación del Plan Conintes. llevaron a la primera acción "militar", con el asalto, a comienzos de 1960, de un puesto de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Si bien se trató de una acción pequeña, según Rulli provocó "grandes cambios". Gustavo Rearte, uno de los principales dirigentes de la JP, planteó que no podían seguir "aislados del conjunto del Movimiento", y viajó a Montevideo "para hablar con la gente de Iñíguez", produciéndose distanciamiéntos con otros miembros de la Mesa. También para entonces se pensó en "abrir otro frente de guerrilla rural en el Chaco, cosa que nunca llegamos a hacer", al decir del mismo Rulli.[58] La falta de medidas de seguridad, además, hizo que la policía rápidamente detuviese a casi todos los integrantes del grupo del asalto de Ezeiza, descabezando a la Mesa de JP hacia mediados de

1960. En esa situación, Alberto Brito Lima pretendió "copar la estructura de la JP", a mediados de 1961, en un congreso que terminó a los tiros.[59] Por esa época, también, muchos militantes de esta primera JP se relacionaron con distintos gremios y "algunos inclusive se convierten en guardaespaldas o grupos de choque de algunos sindicalistas".[60] Sin embargo, varios grupos de JP siguieron funcionando como hasta entonces, particularmente en los barrios del Gran Buenos Aires, y *Palabra Obrera* iniciaría un trabajo sobre ellos a partir de 1961.

Pero en estos años el fenómeno más notable fue el "giro procubano" del Partido Socialista Argentino, y su posterior ruptura. En todas las secciones latinoamericanas de la Internacional Socialista el castrismo produjo un fuerte impacto, combinándose con intentos de revitalizar a partidos que, en general, habían perdido todo apoyo en sectores obreros y populares, producto de sus orientaciones proyanquis desde la Segunda Guerra Mundial. El PSA, dirigido por Ramón Muñiz, y cuya principal figura seguía siendo Alfredo Palacios, levantó para las elecciones legislativas de comienzos de 1961 slogans de apoyo a Cuba y de oposición al imperialismo. En torno de la candidatura de Palacios se conformó un frente de hecho apoyado por el PC, la FUÁ y distintos desprendimientos de la UCRI, con lo que obtuvo el triunfo en la Capital, con más de trescientos mil votos. *Palabra Obrera,* que se había opuesto a esa candidatura, denunciándola como oportunista, y había apoyado el voto en blanco (que salió segundo, con unos 232.000), consideró que el triunfo del PSA

> "demuestra el proceso de la clase media, que ha evolucionado desde la Unión Democrática y su apoyo incondicional a los fusiladores del 55 a una posición relativamente antiimperialista [...] Nosotros consideramos, en primer lugar [...] como positivo el hecho de que se haya logrado ese nucleamiento, independientemente de que consideremos que los métodos de este embrión de frente de clase media sean equivocados. Y decimos que son equivocados esos métodos reformistas y parlamentarios porque han llevado al frente a una posición electoral opuesta a la de la clase obrera, para convalidar el fraude frondizista y a desarrollar la idea falsa de que Palacios se va a enfrentar desde el Senado al imperialismo yanqui. Cuando afirmamos que este frente es positivo a pesar de sus métodos, es porque implica una aproximación a la verdadera lucha antiimperialista de importantes sectores de clase media."[61]

Poco después de ese triunfo electoral, el PSA entró en crisis, cuando distintos sectores juveniles, usando como bandera el apoyo a Cuba y el antiimperialismo, intentaron desplazar a "los viejos". La dirección respondió con un verdadero "contragolpe", que incluyó la toma armada de locales partidarios.[62] Los sectores "rebeldes" formaron el PSA de Vanguardia (PSAVJ. En él convivían posiciones distintas, que en los años siguientes se irían diferenciando y provocando nuevas rupturas. Mientras unos culminarían, hacia 1965, incorporándose en el peronismo,.otros serían ganados por el PC, y finalmente un grupo adheriría al maofsmo.

Estas divisiones, que expresaban a corrientes de izquierda en la clase media que eran impactadas por el ejemplo cubano, planteaban la necesidad de nuclearias para enfrentar al imperialismo y al gobierno. Pero como señalaba un documento partidario al analizar el triunfo de Palacios, si bien mostraban un curso positivo de sectores que podrían confluir con el movimiento obrero, éste no era inmediato

> "porque es evidente que estos importantes sectores de la clase media recién empiezan a hacer la experiencia de su dirección, pequeñoburguesa [...] que por su carácter traidor ligado a la oligarquía ya cumple un rol muy parecido en relación a la clase media del que cumplió en relación a la clase obrera la dirección sindical política peronista. Será toda una experiencia por canales electorales de fracasos, frustraciones y de profundas contradicciones entre las aspiraciones de los sectores más progresistas de la clase media y de las permanentes capitulaciones, negociaciones de la dirección del PSA."[63]

Las dificultades en el movimiento obrero y el ejemplo de Berisso

Esta situación, de crisis de los viejos partidos y de giro hacia la Izquierda de sectores de la "ciase media", recordemos que se daba en uno de los momentos de mayor retroceso obrero. En buena medida, la atención privilegiada que le prestábamos al movimiento estudiantil y a la propaganda tenía que ver con esa situación objetiva, en que nuestra organización hallaba cada vez más dificultades, no ya para ganar nuevos compañeros, sino para mantener el trabajo político y sindical en fábricas y talleres.

Una de las zonas donde *Palabra Obrera* mantuvo una fuerte presencia fue en Berisso, sobre la cual volcó a buena parte de los mili-' tantes estudiantiles ganados en La Plata en esos años. Uno de ellos, Heriberto Zardini, que provenía del peronismo de izquierda y estaba estrechamente ligado a esa zona por tradición familiar, recordaba que

> "ahí en Berisso, pese al retroceso Palabra Obrera tenía un trabajo de mucha tradición, conocía muy bien a ia industria frigorífica [...] El local de Palabra Obrera estaba en la calle Nueva York, que es la calle de Berisso que corre paralela al dock del puerto y va recorriendo, desde el acceso de la ciudad, todo el frente de los frigoríficos hasta llegar al Armour, que hoy está demolido. Toda esa calle era [tradicional] de décadas y décadas, desde que surgen los frigoríficos, de conventillos y casas obreras, sobre todo conventillos o 'mansiones obreras' como le decían a principios de siglo. Y de fondas, de polacos y turcos bolicheros muy humildes, donde comían los obreros [...] Nosotros teníamos el local sobre la Nueva York, atrás vivía Lencinas."[64]

Dante Lencinas, obrero del Armour, era el compañero más reconocido de *Palabra Obrera* en Berisso. Al decir de Heriberto, Lencinas era

> "hombre del interior de la provincia de Buenos Aires, típico obrero de la carne que venía del campo, un hombre de cuarenta y pico, con toda una sabiduría sobre el movimiento obrero [...] Trabajaba en los frigoríficos, vivía permanentemente con los obreros del frigorífico [...] Venía del peronismo, lo capta el grupo nuestro de la carne."[65]

Por su parte, Arturo Gómez, ex dirigente del centro de la facultad de Derecho y de la Federación Universitaria de La Plata, también volcado a trabajar sobre los frigoríficos, recordaba así a Lencinas:

> "Nunca he escuchado explicar las posiciones del trotskismo a un movimiento obrero atrasado como era el de (a carne, en forma tan clara y sencilla. Se negaba a tomar micro. En Berisso solíamos ir de la punta del frigorífico Armour hasta el barrio obrero, que son unas cuantas cuadras, caminando y repartiendo *Palabra Obrera* a los suscriptores [...] Después entendí por qué se negaba a tomar micro, porque cada dos cuadras, cada tres, tenía contactos. Vendíamos treinta, treinta y cinco, cuarenta periódicos. La distribución llevaba dos o tres días, porque era al mismo tiempo una forma de hacer trabajo político, de charlar políticamente.

Lencinas leía el periódico ni bien llegaba, en. el bar donde se juntaban todos los obreros del Armour, y ya en la esquina, apenas empezábamos a tomar contacto, explicaba las posiciones del partido en un lenguaje muy llano."[66]

Lencinas era el maestro de los estudiantes que *Palabra Obrera* había ganado en La Plata. Un maestro en más de un sentido:

Reig (que era estudiante de Ingeniería) fue a trabajar al sector guano en el Armour, una de las partes más embromadas del frigorífico. Lencinas era un poco el padre de Reig. Lo levantaba a las cuatro de la mañana, lo hacía ir a la fábrica. Además le enseñó cómo trabajar en la fábrica. Yo esto lo he puesto muchas veces de ejemplo cuando compañeros me plantean que tienen un problema de tal actividad o tal problema personal. Lencinas tiene un hecho que lo pinta entero: Hay un conflicto en la fábrica. Un conflicto era sagrado para Lencinas; estuviera lloviendo, con 40 grados de fiebre o lo que fuera, a las cuatro y media en la puerta de fábrica porque era lo más importante. Entonces va a fábrica, y se entera que no ha llegado Reig. Viene furioso a buscarlo a la casa. Reig estaba engripado, se sentía mal, pero no le aceptó ninguna excusa; lo levantó de la cama y lo llevó a la fábrica. No entendía que pudiera dejar de ir a la fábrica estando en conflicto, por más enfermo que estuviera."[67]

Pero la derrota de 1960 había provocado, junto con una gran cantidad de despidos, que se sumaban a los miles dispuestos en 1959, la consolidación de la burocracia cardocista, producto de la cual expulsaron del gremio y despidieron de fábrica a nuestro dirigente sindical de la zona, el Nene Orellano. Si bien la burguesía avanzó en la implantación de condiciones laborales de superexplotación en los frigoríficos, no había conseguido aún liquidar del todo el convenio. A comienzos de 1962 la patronal se propuso terminar con la mayor conquista del gremio, la garantía horaria lograda en 1945. En Berisso los frigoríficos se lanzaron a una heroica lucha, totalmente abandonada a su suerte por la burocracia de Cardozo, y que se convirtió en una huelga que duró más de cien días.

"Yo he visto aguantar a las familias de los compañeros de la carne los cien días, teniendo como cena el mate y semillas de girasol. Fue una huelga muy dura, un gremio atrasado pero con gran combatividad, que aguantó cien días prácticamente sin ninguna ayuda.
Cada compañero que podía, conseguía la colaboración del verdulero, del carnicero, del almacenero, para que le diera crédito, y las donaciones de comida se traían al sindicato, y ése era el fondo de huelga.

Eran de una audacia extraordinaria los compañeros para los piquetes Yo [los] he visto, por ejemplo, en frente ai Swift; se nucleaban centenares de obreros. Iban a la puerta por donde salían los carneros, para ser un elemento de presión. [Los carneros] salían controlados por la cana, con custodia, y se encontraban con ochocientos o mil obreros que estaban enfrente gritándoles o abucheándolos. Y he visto, por ejemplo, un equipo de compañeros del frigorífico, a veinte metros de la policía, agarrar cameros, romperles la cabeza en dos minutos, y escabullirse entre las fondas de la zona [...] Eran manifestaciones masivas de repudio."[68]

Pese a su combatividad, la huelga fue derrotada, aislada y entregada por la burocracia de Cardozo, que terminó firmando con la patronal un acuerdo de 17 puntos, que significaban la mayor capitulación. Se perdieron la garantía horaria y hasta derechos elementales como el de contar con relevos periódicos para ir al baño. Lencinas y todo el activismo fueron despedidos.

"Era impresionante ver entrar a los compañeros a la fábrica derrotados Muchos compañeros de diez o doce años de fábrica llorando en la puerta porque entraban abatidos, aplastados por la derrota."[69]

Aun así, tras la derrota de la huelga, seguimos trabajando en la zona, y con los pequeños reanimamientos que veremos luego, pudimos volver a avanzar. Heriberto Zardini recuerda que

"Empezamos a crecer, captamos a Juan Kowalzuc y a un compañero chileno, Heriberto Cortés Reyes [...], los dos muy grandes compañeros. [En 1963] creamos la agrupación de activistas de la Carne. No queríamos poner color, porque la gente estaba podrida de los colores la Verde, la Roja, la Blanca, que todas habían traicionado. Entonces Lencinas, que era el tipo que siempre masticaba en detalle todas esas cosas, nos imponía buscar el nombre. 'El Activista de la Carne' a Lencinas le gustó. Ya en esa época se había alejado Orellano, que había sido el gran dirigente, tuvo todo un curso hacia la burocracia, inclusive la de derecha, y quedó Lencinas [...] Empezamos una actividad de propaganda muy constante, muy regular, y nos transformamos en algo que la gente esperaba: el volante del Activista sobre cada hecho, cada situación."[70]

Este tipo de esfuerzos por mantener la organización obrera en las bases, verdaderamente heroico en las condiciones de retroce-

so que se vivían, fue una de las claves que permitieron que Palabra Obrera sobreviviera a la ofensiva de la patronal y la burocracia contra el activismo.

La "crisis del Caribe" agudiza la inestabilidad argentina

El "cogobierno" que de hecho había establecido la crisis de octubre de 1960, en los meses siguientes dio una imagen, superficial, de estabilidad. La llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos, en enero de 1961, si bien no significó un "ablandamiento" de la política norteamericana, auspiciaba un mejor diálogo con Frondizi. La orientación de dar un barniz "democrático" y "reformista" a la contraofensiva imperialista parecía anunciar una mayor concordancia con los planteos "desarrollistas" sobre las relaciones con los norteamericanos.

Tal vez alentado por eso, Frondizi en marzo se ofreció para "mediar" entre Estados Unidos y Cuba, mientras crecían las tensiones y los yanquis terminaban de preparar su intento de invasión a la isla. El rechazo tajante de esa oferta, por uno y otro lado, mostraron los límites de la política exterior frondizista. Pero, más allá de la presión para que el gobierno argentino se sumase sin condiciones a la política norteamericana contra Cuba, el rumbo del imperialismo siguió siendo, en principio, el de mantener gobiernos que controlasen con mecanismos "constitucionales" la situación. Eso también alentó a Frondizi. Además, el resultado de las elecciones en la Capital, si bien provocó alarma en la burguesía por el avance de la "izquierda", en definitiva favoreció a una fracción del Partido Socialista, mientras que el voto en blanco, propuesto por el peronismo, cayó notoriamente. En Mendoza el resultado electoral fue aún más catastrófico. Allí se había legalizado a una corriente neoperonista, y triunfaron los conservadores del Partido Demócrata, al dividirse el voto justicialista. En ese mismo sentido, los resultados de las elecciones realizadas en abril en otras provincias, donde ganó la UCRI, parecían sugerir que los canales "legales" para contener el descontento podían funcionar adecuadamente.

En el terreno gremial, las direcciones burocráticas venían haciendo "buena letra" con el gobierno, pese a dos paros generales, en octubre y noviembre de 1960, con los que las 62 buscaron presionarla aceleración de la "normalización sindical". De este modo, el 16 de

marzo de 1961, Frondizi pudo entregar la CGT a una comisión directiva provisoria. La nueva conducción estaba formada por dirigentes^ de veinte gremios, diez integrantes de las 62 Organizaciones, y otros diez de organizaciones que se habían separado de los "32 democráticos" y habían pasado a denominarse "independientes". Esta "Comisión de los 20" gremios, que según las cifras oficiales representaban a algo más de dos millones de trabajadores, tenía por funciones dirigir la central obrera hasta su "normalización definitiva". Entre los dirigentes de las "62" al frente de la CGT estaban el mismo Vandor y Rosendo García (UOM), Framini y Loholaberry (AOT), José Alonso (Vestido), Manuel Camilas (UTA), Juan Racchini (Aguas Gaseosas), Luis Angeieri (Luz y Fuerza) y Maximiano Castillo (Vidrio). Entre los "independientes", Riego Ribas y Antonio Mucci (Gráficos), Pérez Leirós (Municipales), Arturo Staffolani y Enrique Coronel (La Fraternidad), Armando March y Salvador Marcovecchio (Comercio).[71]

■ En medio de estos avances de la "integración", el intento de Toranzo Montero de fortalecerse, atacando a los "legalistas" dentro del Ejército y al gobierno por elevación, chocaron esta vez con la resistencia de los propios mandos militares. Su renuncia, presentada para presionar, le fue aceptada el 22 de marzo de 1961, y ninguna unidad militar trató de salir en sü defensa. Con la caída de Toranzo Montero y el resultado electoral de abril, Frondizi se sintió con fuerza suficiente como para pedirle la renuncia a Alvaro Alsogaray. Parecía que, finalmente, el gobierno había logrado consolidarse. Era una situación solamente coyuntural.

Así lo expresaba, a comienzos de abril, el documento elaborado por la dirección de *Palabra Obrera,* para su Segundo Congreso:

> "Una mirada superficial a ia situación actual del país, nos demuestra que'" el movimiento obrero está en un retroceso evidente; que las direcciones sindicales y el propio gobierno se han consolidado. El país y el movimiento obrero dan la impresión que se han estabilizado [...] Esta mirada de carácter superficial, no hace más que esconder la dinámica verdadera y los fenómenos profundos [...] que provocarán un cambio brusco dé la situación del gobierno, del país o del movimiento obrero en cualquier momento."[72]

El mismo documento afirmaba:

> "El imperialismo yanqui, el verdadero amo del país con el gobierno de Frondizi, sufre una pavorosa crisis de conjunto [...] El factor más importante de esta crisis del imperialismo yanqui es la revolución cubana como comienzo de la revolución latinoamericana."[73]

La "situación cubana" no hizo más que profundizar la crisis dentro de la Argentina. Tras la ruptura total de Estados Unidos con Cuba, el embajador yanqui se entrometió en la política nacional, como en las épocas de Braden. Según Frondizi, conspiraba con la marina y Kennedy aceptó relevarlo ante la queja del gobierno argentino. En agosto de 1961, la visita "secreta" del Che Guevara a Buenos Aires fue considerada como una provocación por los militares, que intentaron una sublevación. Fue sofocada, pero no se evitó el aumento de la presión de los uniformados.

En otras circunstancias estos hechos no hubieran tenido mayor consecuencia, pero en ese momento los Estados Unidos deseaban que se tomaran sanciones contra Cuba y se la expulsara de la OEA. Aunque la colonización yanqui había avanzado en todo el continente, aún había cierta resistencia de los gobiernos a aceptar esa imposición. En todo caso, varios de ellos, como el de Frondizi, intentaban "cobrarla" con algún compromiso de ayuda económica de parte de Estados Unidos. Cuando se realizó la Octava Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, la delegación argentina se abstuvo. Pero, al mismo tiempo, el delegado militar ante la Junta Interamericana de Defensa con asiento en Washington votó por la expulsión de Cuba. Esta contradicción evidente en la política exterior de la Argentina indicaba la profundidad de la crisis en esos momentos. Poco después, en la Segunda Conferencia de Punta del Este, el ministro de Relaciones Exteriores, Cárcano, nuevamente se abstuvo, junto con los representantes de Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador. La exclusión fue votada por los otros catorce miembros de la OEA.[74]

Las declaraciones del almirante Rojas y el general Toranzo Montero, en contra de la abstención, ayudaron a recalentar el ambiente y las Fuerzas Armadas presentaron un nuevo memorándum exigiendo la ruptura. Frondizi intentó retomar la iniciativa, haciendo un llamado al pueblo en defensa de su.posición, pero no logró ningún apoyo. En octubre de 1961 un grupo de emigrados anticastristas desde Miami publicó unos supuestos."documentos" de la embajada cubana en Buenos Aires, con un "plan de deséstabilización y actividades subversivas" para convertir a la Argentina en "base de operaciones del comunismo" sobre todo el Cono Sur. Si bien todas las pruebas de peritos demostraron que esos "documentos" eran falsos, se provocó un gran escándalo de prensa contra Frondizi y la

cancillería.[75] La presión militar se agudizó hasta el punto de boico- % tear las ceremonias oficiales de fines de 1961, y, finalmente, el 8 de"' febrero de 1962, la Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

El "rearme ideológico"

En mayo de 1961, poco después del intento de invasión norteamericana en Playa Girón, se reunió el Segundo Congreso de *Palabra Obrera,* marcado por la incidencia del ascenso latinoamericano. Como se señalaba dos años después, al hacerse un balance de la actividad desarrollada a partir de allí,

> "en el Segundo Congreso Palabra Obrera se da una línea nacional que tiene que ver con toda la estrategia votada en el SLATO, y que consiste en la combinación del retroceso de la clase obrera y las masas en nuestro país, y el avance de ia Revolución y el surgimiento del castrismo a escala continental, a través de un trabajo propagandístico y de aprovechamiento del proceso electoral entonces abierto, que ayudara para superar su crisis al movimiento obrero y nacional, y permitiera la estructuración de un nuevo eje revolucionario de masas.
> A su vez, este proceso se combinaba a escala regional entre el trabajo propagandístico y electoral en el conjunto del país, con el trabajo especialmente técnico de Tucumán -donde se consideraba que no había salida legal para su total crisis económico-social y que se promovía desde entonces a la categoría de zona autónoma del partido, con dirección y publicación independiente y ligada directamente al SLATO."[76]

En efecto, ante el retroceso en la Argentina y el avance de la revolución en el continente, en 1960 el SLATO había votado que *Palabra Obrera* apoyara, con militantes y financieramente, la construcción de la Internacional en el Cono Sur, como una de sus principales tareas. La resolución priorizaba el apoyo a Brasil, ya que las luchas obreras y populares -como, por ejemplo, las tomas de tierras en el Nordeste- lo hacían aparecer como el eje principal en la región. De ahí que el Congreso decidiese, para el interior del país, abrir y extender el trabajo sobre el litoral argentino, próximo a Brasil. Sin embargo, la lucha de clases en los meses siguientes determinaría que el eje de la actividad internacional de la sección argentina fuese el Perú, donde iba a comenzar una revolución agraria. Pese a ello, la

extensión del trabajo partidario en el litoral, con centro en Rosario, se afianzó a partir de la aplicación de esa resolución.

En la Argentina no veíamos perspectivas inmediatas de grandes luchas de conjunto, pero sí posibilidades de un gran trabajo político, que

> "nos obliga a encarar como tarea fundamental, la utilización de la legalidad y de las elecciones con toda audacia, para fortificar el proceso de rearmamento ideológico de la vanguardia obrera."[77]

Ese "rearmamento ideológico" llevaba a señalar que para el conjunto del partido -con la excepción de Tucumán, que veremos luego- "nuestra principal actividad es la propaganda y fortalecer y engrandecer a nuestra organización", pero advirtiendo que esto era producto de una situación objetiva, el retroceso del movimiento obrero. En tal sentido alertaba:

> "Que nuestra tarea más importante sea la propaganda, el rearme ideológico sobre la vanguardia obrera y estudiantil, y como conclusión de esto el fortalecimiento de nuestra organización, no quiere decir que no habrá tareas para la agitación y la acción en el conjunto del movimiento obrero o en sectores muy importantes del movimiento obrero y del estudiantado y sectores de la clase media. El carácter de rearmamento ideológico que tiene esta etapa, carácter que está dado por la propia situación objetiva, no debe hacernos caer en transformar a nuestra organización en una organización meramente propagandística. Sería un crimen contra el futuro de ella y del propio movimiento obrero [...] Si olvidamos por algún momento que es tarea esencial de nuestra organización el estar pendiente de la posibilidad de lucha de sectores del movimiento obrero y de la movilización de sectores del movimiento obrero para la movilización de éste en su conjunto, nos habremos transformado en una organización de propaganda y no en una organización revolucionaria."[78]

A partir de ello, se reafirmaba que los "lugares de trabajo principales" de la organización

> "siguen siendo: Primero, el movimiento obrero sindicalmente organizado, aunque no tengamos posibilidades por el momento de acción o de una agitación de conjunto [...] Y nuestro segundo lugar de trabajo principal, íntimamente combinado, es el movimiento estudiantil y peronista, y nuestra tarea aquí también es esencialmente propagandística, para acelerar la crisis del movimiento estudiantil y del propio Movimiento Peronista y fortalecer nuestra organización."[79]

En el movimiento sindical la situación de retroceso y "la entrega de la CGT a las burocracias sindicales más importantes, como un medio para mejor utilizar estas burocracias" por parte del gobierno, obligaba a cambiar el eje del trabajo. Este pasaba a ser principalmente propagandístico:

> "Nuestras propias consignas generales en relación a la CGT y al conjunto del movimiento obrero, debemos ser conscientes que en la actualidad no tienen posibilidad de ser tomadas por el conjunto del movimiento obrero y de pasar a la acción."[80]

En tal sentido se planteaban como consignas principales:

> "Congreso de la CGT con representación democrática de todos los organismos de bases sindicales para reorganizarla; que la CGT discuta y llame a las corrientes antiimperialistas y nacionalistas a su Congreso Extraordinario para elaborar un programa para la liberación nacional de la colonización yanqui; y tercero, que la CGT elabore un plan económico y político para superar la situación de la clase obrera, independizándola de toda corriente pequeñoburguesa o burguesa, son consignas eminentemente propagandísticas en la actual etapa; son nada más que para la propaganda, y debemos ser plenamente conscientes de este fenómeno."[81]

Sin embargo, no descartaba que hubiese un reanimamiento de luchas en algún sector del movimiento obrero. Se destacaba el caso de los trabajadores del Estado y de las empresas públicas, que aún no habían entrado en lucha ante la ofensiva del gobierno:

> "Esta potencia de los trabajadores del Estado, todavía intacta, tendrá grandes posibilidades de manifestarse, ya que el terrible déficit del presupuesto, el talón de Aquiles de la burguesía argentina [...] se reflejará en todo un plan de liquidación de las empresas estatales por parte del gobierno, y de supresión de empleados y obreros del Estado [...] La combinación de estos dos factores, la ofensiva del gobierno contratos trabajadores del Estado, ferrocarriles, fábricas militares, desnacionalización de éstas, supresión de trabajadores, etc., dan las condiciones para que desarrollemos una intensa agitación entre ese sector de trabajadores, que es el que mayores posibilidades tiene de intervenir y pasar a una serie de luchas en el curso de este ano."[82]

La principal consigna agitativa para el sector, era la de "Congreso y frente único de todos los trabajadores nacionales, provinciales

y municipales del país", mediante un comité paritario de todas sus organizaciones sindicales y tendencias, para encarar un programa de acción contra el plan de desnacionalización y despidos. El documento señalaba que, si se lograba pasar a la acción, "esta actividad puede tener una importancia revolucionaria extraordinaria", por el peso del sector público y estatal en la economía del país.

Asimismo, como ya vimos, *Palabra Obrera* daba gran importancia a su trabajo en el sector estudiantil. Esa tarea se combinaba con la continuidad del entrismo en el Movimiento Peronista. En ambos casos, nuestra orientación estaba marcada por el surgimiento de un nuevo movimiento nacionalista continental, el castrismo, y su posible estructuración en la Argentina. Respecto del peronismo, se señalaba que:

> "El Movimiento Peronista pasa por una crisis que cada día se agranda más y más. Nosotros, mientras no surja, mejor dicho, mientras no se estructure y se organice, porque surgir ya ha surgido de hecho, un nuevo movimiento nacionalista revolucionario en el país, seguiremos dentro del Movimiento Peronista, aunque con una gran libertad de acción, que no disminuiremos, ni aceptaremos que se nos disminuya, y observando con toda atención el proceso molecular nacionalista revolucionario que se está dando en nuestro país, y dentro de la clase media y del propio movimiento obrero."[83]

Con esa misma orientación, de avanzar en el "rearmamento ideológico", se remarcaba la importancia de aprovechar los márgenes de legalidad existentes:

> "Nuestra organización todavía no utiliza la legalidad a fondo. No ha hecho grandes esfuerzos para volver a abrir y utilizar sus locales, ni tampoco ha estudiado a fondo la posibilidad de volver a sacar el periódico impreso y con mayor tiraje y una mayor distribución."[84]

Del mismo modo, se hacía necesaria la utilización de las elecciones. Se proponía no hacer frentes electorales de tipo nacional, general, sino desarrollar nuestro programa obrero revolucionario, y que los frentes únicos girasen alrededor de él, ya que la propaganda era la principal tarea. Los grandes lineamientos para elaborar un programa electoral eran: la unidad con Cuba; la ruptura de los pactos con el imperialismo; la nacionalización de las empresas eléctricas, de petróleo, y las que el gobierno estaba abandonando, de las finanzas y

el comercio exterior; control obrero de todas las empresas y el comercio; un plan económico elaborado por el movimiento obrero contra la desocupación; aumento salarial de emergencia sobre la base de impuestos a las ganancias de la burguesía, etcétera.

La relativa legalidad que se preveía para las elecciones provinciales de 1961 y 1962 permitía alentar la posibilidad de que con una derrota del gobierno se abriesen las puertas a un reanimamíento de las luchas:

> "Detrás de la consolidación del gobierno [pro] imperialista y la dirección obrera negociadora, existen factores que provocarán en cualquier momento un cambio en la situación del país y del movimiento obrero: crisis del imperialismo yanqui, de la estructura económica del país y de toda la superestructura argentina. De estos factores hay dos de mayor importancia: uno es el actual proceso de lucha de las masas en Latinoamérica, o sea el proceso de la revolución latinoamericana, que la invasión a Cuba ha acelerado. El otro es el surgimiento de un nuevo movimiento nacionalista revolucionario continental: el castrismo."[85]

Un documento posterior, haciendo el balance de esta orientación, sostenía:

> Toda nuestra experiencia electoral estaba determinada por nuestra línea general, de que en nuestro país el surgimiento de un nuevo movimiento nacionalista latinoamericano -denominado castrista- pasaba alrededor de la estructuración del frente electoral, sobre la base de la unidad de la izquierda castrista con el movimiento peronista."[86]

El "Frente Castrista"

Este elemento nuevo de la situación, el surgimiento del castrismo como un movimiento nacionalista de alcance continental, aunque no estructurado, fue el eje principal del Segundo Congreso de *Palabra Obrera.* Una vez más, se señalaba:

> "El castrismo es evidentemente un movimiento nacionalista revolucionario latinoamericano que apela a la movilización de las masas, y sostiene que el mejor método de lucha, y posiblemente el único, es la guerra de guerrillas del campo a la ciudad, y que cree que la solución de los problemas de las masas latinoamericanas viene por la unidad de esas masas latinoamericanas, previa la destrucción de los aparatos del ejército y

policía tradicionales dentro de cada país, inauguración de gobiernos populares, que liquiden de cuajo, en forma revolucionaria, a la clase terrateniente y a la oligarquía y al imperialismo."[87]

Al mismo tiempo, se señalaban sus limitaciones programáticas y sus diferencias con el trotskismo. En especial, se advertía contra el peligro de "la aplicación mecánica de la consigna de guerrillas" que hacía el Che Guevara, para cualquier situación o país. Si bien esos métodos podían ser correctos en la mayoría de los países centroamericanos, por su crisis crónica y el peso del problema agrario en su economía, en los países con mayor peso del movimiento obrero y de la clase media urbana con respecto a la población rural, "los métodos de huelga general insurreccional, en donde se pueden aplicar los métodos de las guerrillas -o muchos de ellos- pero sólo en ese momento preciso" seguían siendo los más eficaces dentro de las luchas revolucionarias. Pero se agregaba que, dentro de esos países, "como por ejemplo Brasil", podían haber zonas de características similares a los países centroamericanos, "donde se puede dar situaciones parecidas a las que el Che Guevara plantea."[88]

En cuanto a la aparición de un nacionalismo revolucionario en la Argentina como reflejo del castrismo, ocurría molecularmente, a través de rupturas de pequeños grupos o personalidades con los viejos partidos y movimientos. *Palabra Obrera* alertaba que desde sectores de la burguesía y la pequeña burguesía se trataría de usar esa situación para desviar el proceso a la vía electoral y reformista, como con la candidatura de Alfredo Palacios. Se señalaba como una tarea fundamental combatir esas tendencias, delimitándose de ellas, y en ese sentido se orientaba sobre cómo hacer uso de las elecciones:

Tendremos que utilizar las elecciones para mejor denunciar y combatir esas tendencias reformistas y burguesas que tratan de controlar al movimiento. Concretamente, esto significa que nosotros debemos intervenir en todas las discusiones, mesas redondas, comités, de tipo electoral o de cualquier orden que se estructure en el sentido de desarrollar posiciones parecidas a la del movimiento castrista en la Argentina. Pero al mismo tiempo, dentro de la estructuración de ese movimiento, tenemos que plantear programas claramente revolucionarios que nos delimiten con toda precisión [...] Dentro de esas posiciones, hay

> una fundamental, que es la de plantear la necesidad [de] que si el movimiento toma el poder en el país, la República Argentina, con un gobierno obrero y campesino (popular) se unirá inmediatamente, formará una federación junto con la república cubana. Este planteo programático, verdaderamente revolucionario, porque tiende al desarrollo de la consigna estratégica de la Federación de Repúblicas Obreras Latinoamericanas, debe comenzar a ser agitado como nuestra consigna fundamental en relación a todo este proceso molecular de formación de un nuevo movimiento nacionalista revolucionario en el país."[89]

Como veremos más adelante, esta orientación se desarrolló en la segunda mitad de 1961, y con vistas a las elecciones de marzo de 1962.

La inserción de *Palabra Obrera* en Tucumán

Una excepción a la regla general del retroceso obrero en la Argentina, entre 1959 y 1961, fue el de Tucumán, a partir de las luchas de los trabajadores del azúcar.

La existencia de la industria azucarera tucumana había dependido siempre no sólo de la más escandalosa superexplotación de los trabajadores sino también del mayor proteccionismo del que haya gozado jamás ningún sector de la patronal argentina, con tarifas y precios sostenidos por el Estado. La crisis de esta industria, sin casi ninguna renovación técnica en un siglo y que ya venía expresándose desde la década del 30, se desarrolló rápidamente con la política de Frondizi de liberar los controles de cambio y con la caída de ios precios internacionales, lo que llevó a la patronal a buscar aumentar sus ganancias a costa de los trabajadores, ya uno de los sectores más sumergidos de la clase obrera, al tiempo que redoblaba sus presiones sobre el gobierno. La incapacidad de la burguesía azucarera, por su propio atraso, se vio claramente reflejada en el hecho de que no estuvo en condiciones de usar en su provecho el cierre de las importaciones estadounidenses desde Cuba.[90]

En esa situación de crisis, se produjo entre julio y agosto de 1959 una gran huelga, lanzada por la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), que contó con el apoyo de la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT). El origen fue la negativa de la patronal a negociar los convenios colectivos, y ante el lla-

mado de huelga de la FOTIA, amenazó con no iniciar ¡a zafra. Esto provocó el estallido, al sentirse amenazados los pequeños cañeros. Todos los sectores sindicales (las 62, los 32 y los 19) se unificaron, y el Plenario de la CGT regional, en el que la UCIT se hizo presente, convocó a paro general por 48 horas con movilizaciones, las que fueron reprimidas, con el saldo de un muerto y dos heridos. Finalmente la huelga se levantó, ei 13 de agosto, luego de que el gobierno le retirara la personería gremial a FOTIA, pero a cambio de un aumento del 70%. Como decía *Palabra Obrera* en esos días:

> "Los sucesos de Tucumán, como el caso bancario, señalan la extrema agudeza con que están planteando la discusión de los nuevos convenios las patronales de todo el país y los esfuerzos desesperados del sector obrero por salir adelante en esa puja [...] El triunfo obtenido por los trabajadores del azúcar, independientemente que se consigan o no los 1000 pesos que sigue pidiendo la FOTIA, ha tonificado ese sector de obreros como a los de todo el Noroeste del país."[91]

Ese triunfo, la experiencia de la huelga de 1959 y las luchas siguientes, hicieron surgir en los ingenios un nuevo activismo, en su mayoría juvenil y clasista. En ese primer momento, sus dirigentes más reconocidos fueron Mario Aparicio, Benito Romano y Zelarrayán.

Palabra Obrera, como parte de su decisión de extenderse hacia el interior del país, desde 1959 intentó retomar contacto con Tucumán, primero a través de la labor de "Fierro" desde Córdoba, y luego con viajes periódicos del Vasco Bengochea. Pero fue a fines de 1960 o comienzos de 1961 que se envió a Hugo Santilli, quien acababa de recibirse en La Plata y se radicó en Tucumán, incorporándose como médico de la FOTIA.

Poco después, el Segundo Congreso de *Palabra Obrera* consideraba a la región azucarera tucumana

> "como el eslabón más débil del régimen capitalista argentino, por la crisis total de su base económica, sin salida dentro del sistema burgués, y la existencia allí de uno de los proletariados más concentrados y con tradición más revolucionaria, junto al campesinado más explotado y concentrado de todo el país."[92]

Con esa perspectiva, un grupo de compañeros fue enviado, en la segunda mitad de 1961, a instalarse en Tucumán. Su tarea era analizar con más cuidado las condiciones de la provincia, que el Con-

greso había caracterizado como "pre-revolucionarias y con posibilidades de lucha armada". No se descartaba que surgiese en ella un frente guerrillero con apoyo de masas, como forma de resistencia del proletariado y el campesinado a la pavorosa crisis regional. Sin embargo, al hacer un balance, dos años después se señalaba que

> "una vez en Tucumán, el ascenso del movimiento obrero y las grandes luchas sindicales, nos hacen volcar esencialmente al trabajo en el movimiento obrero y conseguimos penetrar a fondo, mediante [...] la formación de un fuerte bloque en la FOTIA y en la CGT y nuestra estrecha vinculación con los más importantes dirigentes de la izquierda sindical peronista de la provincia."[93]

Efectivamente, en ese mismo año ei creciente malestar en el can> po se combinó con la huelga ferroviaria, que tuvo gran incidencia en los talleres de Tafí Viejo, a los que se intentó clausurar. Comenzó una serie de luchas de los trabajadores azucareros contra la ofensiva patronal, y se produjeron entonces las primeras tomas de ingenios por parte de los obreros. Una de las más destacadas fue la ocupación del Santa Lucía, a fines de 1961, como reacción ante la decisión empresaria de cerrar la fábrica durante 60 días "por falta de trabajo y las dificultades financieras de la industria". Los trabajadores, en la mañana del 1[9] de diciembre, rompieron los portones, entraron y ocuparon el ingenio. A la noche volcaron vagones de transporte de caña en la ruta, impidiendo el acceso a los valles Calchaquíes y a la provincia de Catamarca, y enfrentaron a la policía enviada a reprimirlos.[94] Con el comienzo de las tomas de ingenios, acompañadas con marchas de las poblaciones, cortes de ruta y enfrentamientos con las fuerzas de represión, el nuevo activismo, en los meses siguientes, iría ganando la dirección de los sindicatos azucareros, desplazando a la vieja burocracia.

Los compañeros enviados a Tucumán se ligaron a este proceso, viendo que, contra la caracterización que había votado el Congreso, la realidad de la lucha de clases estaba pasando por grandes movilizaciones obreras, con huelgas y ocupaciones. Apoyando esas luchas, acercaron y ganaron para el partido a importantes dirigentes, iniciando de esta forma un trabajo de extensión de *Palabra Obrera* en el ámbito nacional.

El principal punto de apoyo de este trabajo fue el ingenio San José, propiedad de la familia Frías Silva, y donde el sindicato de fábri-

ca estaba dominado por una burocracia propatronal. El dirigente de esta lucha fue Leandro Fote, que rápidamente se incorporó a *Palabra Obrera,* y en 1962 se convirtió en el secretario general del Sindicato San José. Según nos contaba Juan Fote, uno de sus hermanos:

"[Leandro] era un chango que tenía mucha capacidad, tenía un don que en muy poca gente he visto yo, casi a nadie. Hemos tenido muchos compañeros buenos pero él tenía un don así, una amabilidad, una forma de conversar que no era cualquiera. Aparte, era un chango que tenía buenos sentimientos, muy buenito. Cualquiera iba a buscarlo a las dos o tres de la mañana por remedios, por cualquier cosa, y él le solucionaba Q| PRO_ blema; de cualquier forma él le daba una solución [...] Tenía mucha capacidad política y sindical, era un cuadro político. Él [también] participó en la limpieza [del gremio], cuando formaba el sindicato del citrua; el sindicato del citrus prácticamente aquí no existía, eran obreros golondrinas aquí en Tucumán, y él lo ha formado como sindicato, le ha hecho pagar aguinaldo, vacaciones, todo lo que no conocían [...] En la época osa, aquí sabía haber un sindicato amarillo en San José, el famoso sindicato propatronal que había. Entonces ellos empiezan, era un grupo de changos que hacen la lucha por la recuperación del sindicato [azucarero). Ahí estaba el Leandro, el Negrito Fernández, el Negro Lescano, Juan Carlos Díaz, varios compañeros; son como diez. Entonces ellos van a ius Q|ec. ciones y lo recuperan al sindicato, y ahí es cuando se transforma en un sindicato combativo que después termina, digamos, con una acjitud revolucionaria ese sindicato; digamos que termina relacionado con los sectores revolucionarios de vanguardia de ese momento, que eran ustedes, Nahuel Moreno, que digamos desembocan ellos ligados al PRT. (...] Ahí es donde empieza él las discusiones con la patronal, por ejemplo. Porque a él muchas veces le han ofrecido mucha plata los Frías Silva. Porque las primeras discusiones sindicales que hace, las hace conjra Frías Silva, porque aquí había un montón de cosas que no pagaba Frías Silva. Aquí estaba el cuco del tema del familiar", de que no hagan quilombo porque cada año moría uno, de que andaba de noche el porro 'familiar' con la cadena; todas esas teorías las tenían aterrorizada a la gente. Entonces éstos han empezado a cuestionar todo eso y a revertir la cosa. Pero hay alguien que le ha pegado una cagada a Frías Silva afuera, una vez. El Negro [Fernández], sí, lo ha querido tirar en la bomba do agua." 95

Por su parte, Ernesto González recuerda así estos hechos:

"A fines de 1961, o comienzos de 1962, me instalé en San Miguel de Tucumán, con otros compañeros, donde ya estaba Hugo Santílll. Desgraciadamente esta actividad fracasa en lo inmediato porque una denuncia

> de la esposa de Santilli, con la cual no tenía buenas relaciones, es aprovechada por la policía de Tucumán para involucrarnos en una supuesta operación guerrillera, que nos mantuvo presos cerca de tres meses. Allí conocimos a los compañeros que pertenecían a los Uturuncos con los cuales confraternizamos y con quienes realizamos numerosas charlas y cursos políticos, que ellos recibieron con entusiasmo, aunque, después nunca más nos vimos, ni tuvimos contactos. Una vez en libertad, el único que se quedó en Tucumán fue Hugo Santilli, 'el Pelado', que ya estaba viviendo allí."[96]

Poco después, y en un marco político y partidario que veremos en los capítulos siguientes, González regresó a Tucumán, hacia mediados de 1962:

> "Como consecuencia de la readecuación de la política vuelvo a Tucumán, ahora con otro equipo de compañeros, dispuestos a penetrar decididamente en los ingenios tucumanos, apoyándonos en las puntas ya conquistadas: Santa Ana y San José, y consolidar así uno de los trabajos más importantes de la reorganización.
> Alquilamos una casa en San Miguel de Tucumán, pero Troiano y yo nos fuimos al sur. Uno a Concepción y el otro a Monteros. Desde allí atendíamos los ingenios de Santa Ana, Nuñorco, Trinidad, Santa Lucía y Fronterita. El otro compañero, 'Manolito' Zima, junto con Santilli, se quedó en la capital, y ambos se ocupaban del San José especialmente, del Concepción, en la Banda del Río Salí, y de la actividad en la propia FOTIA, que era muy intensa en toda esta época.
> Recuerdo que los primeros compañeros que ganamos para Palabra Obrera fueron los hermanos Quinteros en el Santa Ana, en un viaje hecho antes por el 'Vasco' Bengochea. Después entraron Leandro Fote, el 'Negrito' Antonio Fernández y otros dei ingenio San José. Alrededor de ellos se reunían semanalmente los mejores activistas, se discutían los problemas sindicales, y se comentaban o leían los principales artículos de *Palabra Obrera*. En estos años Fote recién se iniciaba como delegado de sección y como miembro de la Comisión Directiva del sindicato de fábrica, pero el dirigente más conocido era alguien llamado Pajón, o algo parecido.
> Leandro se fue haciendo, aunque desde los inicios demostró una fuerte personalidad. En el ingenio Concepción ganamos a un compañero que venía del PC, que también llegó a estar en la Comisión Directiva de la FOTIA. Si mal no recuerdo se llamaba Miguel Soria. Además, teníamos muy buenas relaciones con compañeros del Trinidad. Del que más me acuerdo es de Carrizo, pero también había otro compañero que nos recibía en su casa donde nos quedábamos a dormir. Los dos eran miem-

bros del sindicato de Trinidad. Eran muy buenos compañeros, muy solidarios pero nunca llegaron a ser verdaderos militantes, podríamos decir que fueron simpatizantes. Llegamos a hacer algunas reuniones. Lo mismo nos sucedía en Fronterita. Allí estaba Mario Aparicio, que para esta época va a ser secretario general de la FOTIA, y Amaya. Ambos habían pertenecido al Partido Socialista de la Revolución Nacional, en los años 50. Llegaron a venir a algunos plenarios del partido que realizamos en Tucumán pero no podemos decir que fueran militantes. Coincidían en muchos aspectos con nosotros y participaron de lo que después se va a llamar la corriente clasista, que ganó la dirección de la FOTIA en 1962, en oposición a la corriente burocrática, y formaron parte del bloque obrero de diputados de la FOTIA dentro de Acción Provinciana, cuando se realizaron las elecciones de 1965. Otros dirigentes, como Romano, del ingenio La Esperanza, estuvieron en algunas reuniones amplias promovidas por nosotros, y aunque le hemos hecho reportajes en *Palabra Obrera* y lo consideramos parte de la izquierda peronista, tampoco fue militante nuestro. Con Zelarrayán, que era parte de la dirección central y representaba al sindicato de Santa Lucía, también teníamos muy buenas relaciones. Me acuerdo que siempre nos decía que le dejáramos los periódicos a él, para hacerlos entrar en el ingenio, así nos ahorrábamos el trabajo de ir hasta Famaillá.
Todos ellos fueron parte de esa extraordinaria carnada de compañeros que surgió para estos años, al compás de las luchas que se intensificaron con movilizaciones, ocupaciones de ingenios y medidas de todo tipo que se instrumentaron durante la crisis de la industria azucarera. Para entender este proceso no hay que olvidarse que la vanguardia obrera de Tucumán había estado influenciada, durante la 'Gran Huelga' de 1949, por Esteban Rey, un abogado conocido como trotskista, y que fue denunciado por radio por el propio Perón. Esta nueva carnada de los años 60, de alguna manera, fue heredera de esa tradición que empalmó con los efectos de la Revolución Cubana, mezclada con el sentimiento reivindicativo peronista.
Estuvimos estrechamente ligados a todo este proceso que tuvo su máxima expresión, repito, en la formación de esa formidable corriente clasista que surgió en 1962 y que después constituyó el bloque obrero de diputados en 1965. Durante todo este período el movimiento obrero tucumano estuvo a la vanguardia indiscutible de las luchas de todo el país. Después, el golpe de Onganía frustró esta experiencia, más allá que.antes del golpe ya se habían advertido, en algunos de sus componentes, tendencias a adaptarse a la 'democracia' burguesa. Más tarde, con la derrota de ia FOTIA, en su lucha por impedir el cierre de los ingenios y obtener buenos convenios, un sector de esta vanguardia terminará abrazando la propuesta guerrillerista del ERP, como fue el caso de

Leandro Fote y el 'Negrito' Fernández, mientras que otro sector, se adaptará a la burocracia vandorista o alonsista. Pero este desenlace no puede usarse para desconocer que, entre 1962 y 1965, en Tucumán se dio un nucleamiento impresionante de la vanguardia, inédito en el país; y Palabra Obrera y el PRT estuvieron allí formando parte de él."[97]

En este sentido es interesante reproducir parte del artículo "Diputados Obreros", incluido en el trabajo de Eduardo Rosenzvaig, *La cepa.* Allí se registran aspectos de los años 60 que coinciden con nuestro análisis:

"La mayoría de los sindicatos azucareros se encontraban intervenidos desde el golpe de 1955. Las luchas económicas adquirieron en la década del 60 el carácter de lucha democrática por la recuperación de los sindicatos y de los derechos sociales. En 1962 los trabajadores recuperan la FOTIA; con la elección de Mario Aparicio como secretario gene-' ral se inició una de las primeras experiencias de sindicalismo clasista en la historia reciente del país. Uno a uno todos los sindicatos de ingenio fueron exigiendo la renovación democrática de sus autoridades. Entre ellos se destacó la experiencia del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del ingenio San José, donde trabajaba y fue elegido Leandro Fote. Se sucedían las huelgas, paros y ocupaciones de fábricas. El Frente FRIP-PO participaba activamente y contaba con dirigentes obreros en importantes ingenios: Leandro Fote (San José) Camilo González y Ramón R. Jiménez (Santa Lucía), Miguel Soria (Concepción), Quinteros (Santa Ana) fueron los más conocidos, cuyo prestigio e influencia entre los obreros convirtieron al FRIP-PO en fuerza mayoritaria en el seno de FOTIA."[98]

Con respecto a esta última valoración, creemos necesario aclarar que si se entiende por fuerza políticamente organizada, puede ser que hayamos contado con mayor cantidad de militantes -con respecto, por ejemplo, a! PC u otras organizaciones-; pero en ningún momento tuvimos un peso mayoritario -ni sindical ni político— en el gremio. De haber sido así, no se hubiera impuesto la burocracia como sucedió. Pero, de todos modos, esa apreciación señala la importancia que la actividad de *Palabra Obrera,* primero, y del PRT, a continuación, tuvo en el surgimiento de la vanguardia de FOTIA.

El litoral y Bahía Blanca

Otra región a la que *Palabra Obrera* privilegiaba para extender nacionalmente su actividad era la del litoral. Ya en 1959, a partir de que en Rosario y Resistencia los estatales habían estado a la vanguardia en repudiar la entregada de la huelga general por la dirección de las 62 Organizaciones, se había intentado establecer contactos, para lo cual se resolvió que viajara periódicamente Vladimiro Valer. Valer, compañero peruano incorporado al partido en los frigoríficos de Berisso, hacia 1960 había logrado constituir dos equipos de *Palabra Obrera,* uno en Rosario, ligado al frigorífico Swift, y otro en Santa Fe. Poco después, al definirse al litoral como una de las principales regionales a desarrollar, y al irse Valer a reforzar el trabajo en el Perú, *Palabra Obrera* destinó a un compañero ganado en Bahía Blanca, Osear Prada ("Sergio Domecq"), para dirigir ese trabajo. Según recuerda un compañero rosarino:

> "Allí habían empezado a actuar algunos militantes en el movimiento estudiantil. Habían enviado a un 'profesional', Domecq, el famoso Sergio Domecq, que se había metido con un grupo estudiantil, la CGU, errando completamente la orientación porque era un grupo medio facho'. Pero allí empiezan a trabajar un par de otros compañeros, entre ellos, el que más recuerdo, era el hermano de Pedro Pujáis, Luis, su hermana, y unos dos o tres compañeros más [de los] que hoy no recuerdo el nombre. Y ellos lograron ganar algunos compañeros más, como 'Candela', Helios Prieto, que era estudiante de Psicología y trabajaba en Luz y Fuerza, o Agua y Energía como se llamaba en aquella época, creo. Tenían también algunos contactos gremiales, un delegado en Acindar, y había ciertos contactos en la Carne, en el Swift. Este grupo que inició este trabajo venía de Pergamino, habían sido ganados en el movimiento estudiantil. Todos eran de Pergamino, menos la compañera de Luis Pujáis, que era la hermana de [Manuel] Gaggero, que era de Paraná, y que estudiaba Psicología."[99]

Este trabajo tendría un rápido desarrollo, a partir de 1963, y tanto Prada como Prieto se convertirían en dirigentes nacionales partidarios. Además del trabajo en Rosario y Santa Fe, los primeros contactos en Villa Constitución, Zarate y San Nicolás, corresponden a esos años de retroceso.

Entre tanto, en Bahía Blanca, la actividad se vio debilitada. La embestida vandorista, al desplazar de la UOM y la CGT regional a Mario Serra y demás dirigentes de la "línea dura", llevó a que entre 1961

y 1962 varios de nuestros dirigentes fueran a instalarse en la Capital y el Gran Buenos Aires, como ocurrió con el mismo Serra y con Baleat.0. También cuadros estudiantiles, como Llamas, el caso ya mencionado de Prada, o Nora Ciapone, fueron a desarrollar su actividad en otras zonas. En Bahía Blanca quedó un núcleo estudiantil, de unos cinco o seis compañeros, que se volcó casi por completo a trabajar sobre el movimiento obrero. Néstor Collazo, dirigente estudiantil incorporado a *Palabra Obrera* hacia 1962, nos decía:

> "En Bahía comenzamos a abrir trabajo en los barrios [...] y después comenzamos a participar en la fundación de tres sindicatos [...] mejor dicho, seccionales de sindicatos. La seccional de la AOMA, de los mineros, porque en Bahía Blanca había unas canteras, en Loma Paraguaya, camino a Cerri, unas canteras de arena y ahí trabajaba gente en condiciones infrahumanas [...] Y ahí empezamos todo un trabajo, contactamos a un chileno que era un activista obrero espectacular y con él formamos [la seccional]. Y después armamos dos sindicatos más: el de aguas gaseosas, o mejor dicho una seccional. Se había instalado allá una embotelladora de Coca Cola, y bueno, contactamos activistas. Y el tercer sindicato que fundamos era el sindicato de constructores mecánicos, porque en Bahía Blanca se construye una fábrica que se llamaba Cervecería Australina; entonces en la construcción donde tenían a los cañistas, los montadores mecánicos, ahí hicimos un contacto con uno, y organizamos una huelga y ese sindicato, que se frustró porque después vino la burocracia."[100]

Entretanto, el trabajo estudiantil en la zona había quedado casi abandonado, pese a que como nos señalaba Néstor, todos los compañeros seguían estudiando en la universidad, "y éramos buenos estudiantes". Por otra parte, seguían teniendo presencia política, como se notó cuando, hacia 1963, se decidió retomar la actividad universitaria:

> "Para todo esto creo que pasa entonces todo el año 62, debe ser, y aparece Rabino. Hacemos una reunión de los cinco o seis que éramos, [...] y Rabino nos plantea: '¡Pero todos ustedes son estudiantes, y ninguno trabaja en la universidad!' [...] Teníamos un prestigio terrible dentro de la universidad, pese a que no militábamos en el movimiento estudiantil, salvo en los pasillos. Bueno, [sí] en las asambleas. Había una asamblea y ahí íbamos, y por ahí de repente decíamos guasadas. Me acuerdo una vez, al capo del Movimiento Nacional Reformista de Bahía, el gordo Llamas le dijo: 'Calíate vos, si sos un pajero' [...] Esos términos no estaban acostumbrados en Bahía, menos públicamente [...] en una asamblea en el aula magna de la Universidad [...] Así fue cuando conocí a Palabra Obrera. Pero [nos conocía] todo el mundo. No sé si porque pintábamos

las paredes, o por este trabajo en el movimiento obrero, o porque nosotros sabíamos qué pasaba en el movimiento obrero, teníamos mucho prestigio. Yo me di cuenta de eso porque un día, discutiendo con un pelotudo que era socialista, me dice: 'Bueno, calíate, si ustedes al final, ¿cuántos militantes serán en Bahía Blanca? ¿Doscientos, doscientos cincuenta? Más de eso no son.' Yo miraba al equipo, y éramos siete u ocho... Digo, ¡la puta madre!, a eso no le puedo contestar nada [...] y **ahí** yo me di cuenta que teníamos [...] mucho prestigio. Y hubo elecciones en la FUS, en la Federación Universitaria, y se hizo una lista, y como nosotros nos volcamos [...] Jorge A. y yo ingresamos a la comisión directiva de la FUS; por Palabra Obrera, eso estaba super claro, ¿no?"[101]

El movimiento obrero se reanima

A lo largo de 1961, mientras la relativa recuperación del gobierno frondizista iniciada en abril daba algunos márgenes de legalidad, los conflictos obreros comenzaron a reaparecer **y** multiplicarse. El ataque a los trabajadores del Estado y las empresas públicas fue, en gran medida el motor de esas luchas. Por ejemplo, en el Correo y en Telefónicos hubo numerosos quites de colaboración. En la Unión Ferroviaria, ante los proyectados levantamientos de ramales y despidos masivos, la seccional Alianza, formada por 6500 trabajadores, para mediados de año había realizado, en seis meses, 56 paros contra la privatización de los talleres y el "traspaso" de personal a contratistas privadas. Pese a la "legalidad", ya entonces el gobierno usó el Conintes para reprimir.[102]

También en los hospitales públicos, los recortes presupuestarios llevaron a paros en mayo de 1961. Los docentes nacionales, por su parte, salieron en defensa de su Estatuto, amenazado por un proyecto de reformas, y en reclamo de aumentos de sus salarios. El conflicto de los maestros y profesores mostró, por primera vez, un principio de coordinación de los distintos sindicatos que actuaban en el gremio, con la formación de un Comité Unificador Docente de Acción Gremial (CUDAG), que a fines de agosto de 1961 lanzó una huelga de diez días en los establecimientos primarios, secundarios y terciarios dependientes del Ministerio de Educación nacional. La huelga fue prácticamente total, y contó con el apoyo de las asociaciones cooperadoras y de entidades de padres de las escuelas. Cuando el 6 de setiembre el CUDAG amenazó con un paro por tiem-

po indeterminado a partir del 11 de ese mes, el gobierno se vio obligado a negociar, otorgando un aumento general, y redujo las modificaciones que pretendía imponer al Estatuto.[103] Si bien los aumentos no recuperaron el nivel histórico de los salarios docentes, en caída desde 1943, la huelga sirvió para frenar la ofensiva oficial en el sector; y, en especial, marcó un importante síntoma de cambio en un gremio que tradicionalmente había sido muy reticente a actuar como asalariado.

Pero no sólo se trataba del sector público. En numerosas empresas metalúrgicas y textiles, en algunos frigoríficos y en líneas de colectivos, se produjeron conflictos, en su mayoría defensivos contra despidos y ataques a delegados y comisiones internas por parte de la patronal. A mediados de mayo, *Palabra Obrera,* informaba que

> "existe toda una gama de conflictos que están dando una nueva tónica al movimiento obrero [...] Empieza a haber un cambio en la clase [...] No queremos significar que ya cesó el retroceso de conjunto de la clase y que se apreste a pasar a la ofensiva, pero tenemos la obligación de señalar paso a paso su evolución. Lo cierto es que últimamente ha habido un reanimamiento y que éste se ha manifestado a través de algunos movimientos aislados, a veces fabriles, pero con una combatividad y fuerza no muchas veces vista."[104]

Esto llevaba a que *Palabra Obrera* preguntase: "y la CGT, ¿qué hace?" La "comisión de los 20" que actuaba como mesa provisoria de la CGT, luego del paro de fines de 1960, poco y nada hacía por coordinar estas luchas. Al contrario, toda su orientación se basaba en la negociación permanente con el gobierno, con el argumento de "completar la normalización de la central obrera" y "mantener la unidad alcanzada" entre las 62 y los "independientes". De hecho, Vandor, cuyo sector era preponderante en la conducción provisoria, a través de la CGT venía tejiendo sus acuerdos con la patronal, la Iglesia, sectores militares y funcionarios del gobierno para fortalecer sus propias posiciones, tanto dentro del sindicalismo como del movimiento peronista.

Una prueba de ello fue la larga huelga encarada por el gremio de los jaboneros. A partir de mediados de 1961, ante la dureza patronal para conceder aumentos, el sindicato había iniciado paros parciales progresivos, a los que las empresas respondieron con despidos masivos. El Ministerio de Trabajo impuso la conciliación obligatoria que,

al no reincorporarse a los 800 despedidos, no fue acatada por el gremio. Tras casi tres meses de huelga, masiva y sostenida en todas las fábricas de esa rama, la CGT decidió un paro solidario por 24 horas, que debía cumplirse el día 11. Sin embargo, cinco días antes, Vandor, Rosendo García, Mucci y Ribas se reunieron en el Ministerio con representantes de la UIA, y resolvieron levantar la medida de fuerza, a cambio del remido de negociaciones.[105] El conflicto siguió dilatándose, culminando con un triunfo patronal.

De manera similar, la CGT actuó de "mediadora" en la negociación del conflicto docente -en favor del cual se limitó a hacer declaraciones de prensa-, y según reconocía el mismo Vandor, la comisión provisoria mantuvo "una actitud expectante" en la larga huelga ferroviaria.[106]

La gran huelga ferroviaria

Donde más claramente se vio la orientación "integradora" y "negociadora" de la burocracia sindical fue en el conflicto ferroviario, que derivó en una huelga de 42 días, entre octubre y diciembre de 1961, contra los planes de "reestructuración y racionalización" encarados' por el gobierno. Casi para la misma fecha, Frondizi autorizaba una inversión de 19 millones de dólares de la General Motors, y se inauguraba la planta de la Ford en la localidad de Pacheco, dentro del impulso a la industria automotriz. Por esos días, también, se completó la privatización de las líneas de colectivos de la Capital que seguían en manos del Estado. La huelga ferroviaria fue, efectivamente, una consecuencia de la política impuesta por el "desarrollismo". Entre sus objetivos, Frondizi adoptó el "Plan Larkin" para favorecer al capital imperialista aplicado, entonces, al transporte automotor.

Según el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, el déficit de la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA) significaba al año unos 23 mil millones de pesos (unos 369 millones de dólares de entonces), cifra que los gremios del sector desmentían, argumentando que era, en realidad, de la tercera parte.[107] A partir de ese desequilibrio en las cuentas, se sostenía la necesidad de "reestructurar" la red ferroviaria del país y "racionalizar" los servicios, "incrementando la productividad de los trabajadores del riel", como

único medio para frenar ese drenaje de fondos, efectuar inversiones que modernizasen el material y mejorar los transportes. El "plan Larkin" significaba en la práctica: eliminar en una primera etapa unos 4.000 kilómetros de vías (un 10% del total de la red), cerrando ramales "sin tráfico productivo"; privatizar los servicios "auxiliares" (confiterías de las estaciones, coches comedores, etc.) concediéndolos a particulares; cerrar o privatizar gran parte de los talleres de mantenimiento y reparaciones; modificar drásticamente el régimen de trabajo en todos los escalafones; dejar fuera de la empresa entre 70.000 y 77.000 obreros y empleados (sobre un plantel de 220.000 "agentes" con que contaban los ferrocarriles entonces), incluyendo cesantías, jubilaciones y lo que hoy se llamaría "retiros voluntarios"; a lo que se agregaban medidas que afectaban los escalafones y sueldos.

Las cámaras empresarias, y en especial la UIA, mostraron su acuerdo total con este plan. Para empresas como Acindar (a la que estaba ligado el ministro de Obras Públicas, ingeniero Herminio Acevedo), el grupo Fiat y muchas otras, la "reestructuración" significaba un gran negocio. De igual modo, el FMI y la banca internacional la apoyaban, en cuanto respondía a sus permanentes presiones para reducir drásticamente el déficit fiscal.

Por su parte, las organizaciones sindicales del sector, más allá de sus declaraciones, adoptaron una posición débil y "conciliadora" frente al plan. En enero de 1961, Frondizi se había comprometido a dar participación a los gremios en los planes de "reestructuración" de las empresas públicas -ferrocarriles, teléfonos, electricidad, obras sanitarias-, y durante casi cinco meses las direcciones de la Unión Ferroviaria (UF) y La Fraternidad (LF) se mantuvieron a la expectativa, pese al decreto 4061 que disponía la "racionalización" y el cierre de ramales. La burocracia, encabezada'por Antonio Scipione (UF) y Arturo Staffolañi (LF), buscaba tres puntos básicos en su negociación con el gobierno: incorporación al directorio de la empresa de representantes de los sindicatos; que el nuevo directorio fuese el ámbito de discusión de las nuevas condiciones laborales, y un aumento del orden del 20% en los salarios, que les .permitiera "hacer pasar" el resto de los cambios planteados. El gobierno, por su parte, estaba dispuesto a conceder aumentos y a incorporar dos "directores obreros" a la conducción de EFEA, pero sobre la base del compromiso de los gremios de aceptar los nuevos escalafones, cierres y privati-

zaciones. Mientras en algunas seccionales, como Alianza de la Unión Ferroviaria, empezaban quites de colaboración y paros, las direcciones debieron comenzar a adoptar medidas de fuerza. El **1**5 de mayo hubo un paro de 24 horas del gremio y el **18** de julio uno convocado por la CGT.

La respuesta del gobierno fue ganar tiempo, combinando endurecimiento -así se negó a otorgar un aumento ya pactado con La Fraternidad, a mediados de año- y negociación, formando comisiones obrero-estatales. A lo largo de setiembre y la mayor parte de octubre, los dirigentes gremiales se limitaron a apelar a la "buena fe" de esas negociaciones, en momentos en que se producían conflictos en señaleros -por despidos de delegados-, además de luchas en la UTA, la huelga de los jaboneros y un nuevo paro nacional de la CGT contra la carestía de la vida, el 6 de octubre.[108]

Finalmente, el 16 de octubre, ambos sindicatos llamaron a un paro de 48 horas, que se cumplió a partir del día 26, ante la falta de soluciones. El gobierno, ante ese llamado, dio por fracasadas las conversaciones, decretó un nuevo régimen laboral y escalafonario, y, al día siguiente de haber concluido el paro, dispuso la clausura inmediata de ocho talleres -con la cesantía automática de unos 9.000 obreros-, la privatización de confiterías y comedores **y** el cierre de más ramales. Se trataba de una provocación, forzando el conflicto frontal en momentos en que no se habían cobrado los sueldos. En las principales concentraciones del gremio, como Tafí Viejo, Rosario, Remedios de Escalada, Junín, Liniers y otras seccionales, hubo manifestaciones de repudio que obligaron a la Unión Ferroviaria y a la Fraternidad a declarar la huelga por tiempo indeterminado, a partir del 30 de octubre.[109]

A diferencia'del conflicto de 1958, Frondizi no aplicó la "movilización militar" generalizada del personal ferroviario, posiblemente por las reacciones negativas que la medida había tenido dentro de las mismas Fuerzas Armadas en aquella ocasión. En cambio, decretó la "emergencia nacional" del transporte, disponiendo la "requisición de servicios" del personal que se considerase necesario para mantener el funcionamiento de algunos trenes. Según cifras oficiales, esa medida afectó a unos 300 ferroviarios, y fue dejada sin efecto a fines de noviembre.[110] Además se contrataron "rompehuelgas" y se recurrió, como en otras oportunidades, a personal militar. El secretario de la Armada dispuso que un millar de efectivos

navales se encargaran de tareas de conducción de trenes y dirección de los talleres, y destinó dos mil miembros de la Prefectura para la "seguridad".[111]

Pero, aun sin movilización militar, se aplicó duramente el plan Conintes para.intensificar ia represión sobre el activismo, procediendo a arrestos masivos desde el primer día de huelga. Luego, al mantenerse la lucha, el gobierno puso a la empresa bajo la intervención directa del jefe de la Policía Federal, capitán de navio Recaredo Vázquez, encargado de un "Comando de Coordinación y Seguridad del Transporte", a quien debían reportar todos los funcionarios del área. Miles de operarios fueron sacados de sus casas y detenidos en cárceles, barcos y unidades militares. Centenares de activistas fueron recluidos en el vapor *Bruselas* anclado en el Río de la Plata, a quince kilómetros de ia costa, y en el *Artigas,* amarrado en el puerto de Buenos Aires. El local central de la Unión Ferroviaria fue asaltado por la policía y ocupado por una autodenominada "comisión directiva provisoria" que no fue reconocida por los obreros. Las fuerzas represivas también allanaron y desalojaron otros locales del sindicato, en especial el de Tucumán, donde, además, fue allanada la sede de FOTIA, donde funcionaba la CGT regional. Si bien nunca se dieron cifras oficiales del total de detenidos puestos a disposición del Poder Ejecutivo en virtud del plan Conintes, de los diarios surge que superaron largamente el millar, incluyendo a numerosos militantes comunistas que no eran del gremio.[112] El.capitán Vázquez convirtió la represión a la huelga ferroviaria en una caza de brujas contra "los elementos de filiación comunista", muchos de los cuales no fueron liberados sino muchos meses después de concluido el conflicto.

Pese a la represión, la combatividad de los ferroviarios fue ejempiar. En la mayor parte del interior del país, especialmente en el Noroeste, Cuyo y Rosario, no circuló ningún tren durante toda la huelga. En localidades como la bonaerense Junín y la tucumana Tafí Viejo, las movilizaciones eran diarias, constituyendo huelgas generales de hecho. En Rosario y sus alrededores fueron, además, numerosos los actos de sabotaje, incluyendo descarrilamientos e incendio de vagones con bombas molotov. En Laguna Paiva, el intento de hacer pasar un convoy del ferrocarril Belgrano produjo una pueblada, a la que el gobierno debió reprimir con fuerzas de Gendarmería:

"Un tren de guardias armados ingresó a Laguna Paiva comandado por dos 'krumiros' que ai igual que otras ocasiones hacían notar su presencia con prolongados silbatos de la locomotora. La población -el 75 por ciento son ferroviarios- se arremolinó en el lugar y gritaba su indignación. Además de los silbatos, una descarga de metralla se sumó a la provocación. Todo el pueblo salió de sus casas y se encaminó hacia las vías para responder a los agresores. El tren se detuvo y no volvió a reanudar la marcha. Desde su interior tiraron contra la multitud. Dos compañeros cayeron con un balazo en la cabeza. Pero la gente no se amilanó. Y hombres, mujeres y niños siguieron poniendo durmientes sobre las vías, delante y detrás del tren. Una lluvia de piedras caía sobre los agresores. Las mujeres desgarraban sus ropas para hacer antorchas para empaparlas con kerosene y proceder a quemar el tren que había ido a provocar a un pueblo en huelga. Mujeres que exhibían el pecho descubierto (al estilo de la Libertad guiando al pueblo, de Delacroix, 1830), madres, hermanas, esposas, pelearon en un pueblo casi sin hombres -por la requisa- contra traidores y vándalos, en un episodio heroico y honroso. Mientras nace el Homero que cantará esta epopeya, nuestro boletín de huelga rinde su sencillez y su elogio a los heroicos ferroviarios de Laguna Paiva."[113]

Sin embargo, los máximos dirigentes gremiales no tomaron medidas para garantizar el éxito. Durante los meses previos de negociación no se había previsto ni un fondo de huelga ni otras medidas para aguantar un conflicto largo. En cambio, desde el inicio mismo de la huelga, rotos los canales directos de diálogo, inició conversaciones con la Iglesia a través del arzobispo de La Plata, Antonio Plaza, declarando casi constantemente que "un acuerdo era inminente".^ Según diría el mismo Scipione, los dirigentes estaban en "una línea de concordia y transigencia" y mantenían "las puertas abiertas esperando una solución en cualquier momento".[115] Por su parte, la CGT, dispuso una huelga de 72 horas, entre el 7 y el 9 de noviembre, en solidaridad con los ferroviarios, y contra la carestía y el proyecto de "Ley de Defensa de la Democracia", enviado por el gobierno al Congreso, destinado a reprimir "la subversión y el comunismo". El paro, llamado sin organización ni movilizaciones, sólo tuvo fuerza en la industria, y tras su realización la CGT se limitó a formular declaraciones y a entrevistarse con funcionarios y políticos. El mismo Vandor decía que

"La Comisión [de los 20] había mantenido una actitud expectante en espera de que se superara el pleito a través de las gestiones que mantuvieron ambas comisiones directivas [de UF y La Fraternidad] con muchos integrantes del gobierno."[116]

Finalmente, el presidente provisional del Senado, Carlos Guido, a cargo del Ejecutivo por cuanto Frondizi había iniciado una gira fuera del país, el 1^{2} de diciembre convocó al arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano, y le encomendó una mediación oficial para solucionar el conflicto."? Ambas organizaciones aceptaron esa gestión, y comenzó así el tramo final de la huelga, en que el gobierno siguió su doble juego de negociar y presionar, llegando incluso a dar "por fracasada" la mediación. Los dirigentes sindicales, con la participación de la "Comisión de los 20", seguían insistiendo con que la solución era "inminente". Así se llegó, el 10 de diciembre, al levantamiento de la huelga, y el gobierno sancionó el decreto 11.578/61. Por él disponía la conformación de un nuevo directorio de EFEA en 30 días, incorporando a los seis directores del Estado otros dos a ser propuestos porMos sindicatos. También suspendía hasta el 31 de marzo de 1962 la aplicación de los decretos que habían modificado el régimen laboral, para que éste fuese decidido por el nuevo directorio de la empresa, al que también se facultaba para rever la clausura de ramales "cuando no respondan a razones de evidente inactividad, abandono y antieconomicidad". Aclaraba, además, que en el marco de la ley de paritarias. 14.250 se tendría que considerar "la conveniencia de introducir modificaciones en los escalafones".[118]

No obstante, el decreto no fue cumplido en su totalidad, ya que quedaron 90 ferroviarios detenidos -sin contar a otros activistas y militantes no ferroviarios, la mayoría de ellos del PC- y ocho talleres cerrados. Unos 3.000 cesanteados no fueron reincorporados. Además, según la empresa, otros 30.000 agentes quedaron fuera de la actividad, cobrando la indemnización, sin contar a otros miles que debieron aceptar la jubilación forzosa. La planta de personal se redujo en cerca de unos 50.000 obreros y empleados. En distintas seccionales de la Unión Ferroviaria (Junín, Temperley, varias de las de Cuyo) el paro siguió hasta vísperas de la Navidad, debido a la falta de cobro de los haberes -que recién se regularizó hacia el 20 de diciembre- y por la reincorporación de los cesanteados.[119] Más de un millar de kilómetros de vías fueron desmantelados, el gobierno logró el cierre de talleres y la privatización de servicios, una gran reducción de personal, como así también la implantación de un nuevo régimen laboral. Esto demuestra que, si bien no en todo lo que se proponía, el "plan Larkin" tuvo un principio de ejecución.

Sintomáticamente, al día siguiente de producirse el fin de la huelga ferroviaria, el gobierno oficializó el llamado a elecciones, para el 18 de marzo de 1962, medida que venía postergando, en espera de un mejoramiento de su posición.[120] Objetivamente, esa mejora se había producido con el fin de la huelga ferroviaria. Pero, al mismo tiempo, los conflictos de 1961 habían terminado de abrir la brecha entre importantes sectores de clase media y el frondizismo, y habían reanimado el odio de los trabajadores hacia el gobierno. Precisamente, las elecciones habrían de canalizar ambos aspectos, y, en buena medida, los haría confluir.

Peronismo e integración rumbo a las elecciones

El gobierno sabía muy bien lo que estaba en juego en las elecciones, que debían realizarse entre fines de 1961 y comienzos de 1962. En ellas, además de producirse la renovación de la mitad de la Cámara de Diputados y elegirse nuevos gobiernos en la mayoría de las provincias, quedaría definida su suerte. Estaba claro que era imposible que, una vez más, el peronismo votase por la UCRI. Si bien la actitud de Perón había sido, desde 1958, la "abstención" electoral -y no llamar a votar a candidatos contrarios a Frondizi-, ésta en los hechos había beneficiado a la oposición al gobierno. Las elecciones de 1960 y de comienzos de 1961 habían debilitado relativamente al oficialismo en favor de la UCRP, socialistas y partidos provinciales. De repetirse la experiencia, Frondizi corría el riesgo de quedar en minoría en Diputados; lo que, o bien trabaría su accionar, o bien lo obligaría a intentar, nuevamente, un funcionamiento más "presidencialista" -bonapartista-, para lo cual sólo podía apoyarse en los sectores más proyanquis como Alsogaray y Aramburu, y, especialmente, en las Fuerzas Armadas. La opción, que a lo largo de 1961 había venido impulsando su ministro del Interior, Alfredo Vitólo, era la de legalizar de manera retaceada al peronismo, convencido de que era posible derrotarlo electoralmente. De ocurrir así, el gobierno de Frondizi quedaría doblemente legitimado. Electoralmente, al presentarse como primera fuerza partidaria, ya no podrían cuestionarle su origen como debido exclusivamente al pacto con Perón en 1958. Y frente al imperialismo, los militares y la oposición burguesa, habría demostrado que la mejor solución para la "cuestión peronista" era la

impulsada por la "integración". La relativa tranquilidad política alcanzada desde abril de 1961, y el haber capeado los conflictos obreros gracias a la "buena letra" de la burocracia sindical, deben haber incidido en esa visión optimista.

La legalización, parcial o condicionada, del peronismo había comenzado a ser un tema de rumores y discusión desde fines de marzo de 1961. Ya para entonces, con el título significativo de "Nos dan soga... para ahorcarnos", *Palabra Obrera,* tras analizar la entrega de la CGT a la "Comisión de los 20" y el levantamiento del estado de sitio, alertaba que el plan "legalista" de Frondizi apuntaba a desviar, a través del "estado de derecho", las luchas populares. En ese sentido, decía:

> "en lo que se refiere a nuestro movimiento, el gobierno tenderá a otorgarle legalidad, reprimiéndolo lo menos posible por el momento, con lo que impulsará aquellas corrientes oportunistas y legalistas del Peronismo. Y en el caso de que nuestro Movimiento se reorganice y sea mayoritario, el gobierno siempre podrá aplicar el plan de Aramburu de 'legalidad y sistema proporcional' con el que las mayorías, automáticamente, dejan de ser tales."[121]

Esta tendencia del gobierno se fue afirmando a lo largo del año, permitiendo las actividades de los partidos néoperonistas, liberando a algunos militantes peronistas detenidos, y no trabando la publicación de periódicos y ia expresión pública de distintos dirigentes. Entre tanto, la dirección peronista guardaba silencio. *Palabra Obrera,* en mayo insistía al Consejo Coordinador y Supervisor sobre la necesidad de darse una política y un programa.[122] Le exigía que se pronunciase frente a los grandes problemas del país, en especial frente al gobierno y el imperialismo yanqui que lo sostenía, y ante la política hacia Cuba. Al respecto, y refiriéndose a los rumores de un nuevo pacto del peronismo con Frondizi, denunciaba que si el gobierno llegaba a darle la legalidad era

> "para podernos utilizar en ese plan de frenar al tremendo movimiento castrista que ha surgido en Latinoamérica y también en la Argentina. Por aquí tenemos que empezar para poder preparar una respuesta adecuada a ese plan."[12]3

Desde junio de 1961, eri consonancia con la línea aprobada en su Segundo Congreso, *Palabra Obrera* insistió en la necesidad de

que el peronismo formase parte y dirigiera el frente castrista que ya se insinuaba para las elecciones.[124] Para entonces, distintos dirigentes justiciallstas y neoperonistas hacían más frecuentes sus expresiones en favor de la orientación del gobierno frondizista, a la que Daniel James llamó "el cebo de la política". En junio, del dirigente Iturbe, miembro del Consejo Coordinador y hombre allegado a Vandor, anunció que el movimiento "está ahora en la línea de la legalidad"; y para setiembre, el periodista Américo Barrios, desde el órgano peronista *Recuperación,* llamaba a participar en las elecciones.[125] El gobierno venía logrando dividir a los dirigentes peronistas, que barajaban distintas opciones, ante el silencio del líder del movimiento. El 13 de julio de 1961, *Palabra Obrera* dirigió una carta al general Perón, buscando propagandizar entre la base obrera la necesidad de enfrentar al gobierno en las elecciones, y no entrar en el juego de oponer un frente burgués -con apoyo del peronismo- a un posible frente castrista. La carta señalaba que se producía una situación similar a la del año 1945, en cuanto a la necesidad de constituir un frente electoral contra el imperialismo, con algunas peculiaridades, y dentro de ellas remarcaba que:

> "la Revolución Cubana ha abierto un verdadero foco revolucionario para todo el continente, y ha tenido directa influencia antiimperialista no sólo en Latinoamérica, sino también dentro de los Estados Unidos, comenzando por las minorías de habla hispana de ese país, y por el movimiento negro, multiplicada la influencia sobre este último por el alza del movimiento negro africano, del cual las masas negras son parte indisoluble. La Revolución Cubana, que ha generado todo un Movimiento Castrista Latinoamericano, se presenta así como continuador, a escala continental, del Peronismo que surgiera en 1945, aunque en condiciones más favorables para el primero."[126]

El imperialismo yanqui y el gobierno iban a tratar, decía *Palabra Obrera,* de impedir que ese frente se formara, o por lo menos trataría de oponerle un movimiento lo suficiente popular que pudiera dividir y romper su probable unidad. Para ello, el imperialismo iba a darse una política hacia el propio movimiento peronista. *Palabra Obrera* destacaba el peligro de ese plan, y reclamaba que para desbaratarlo, el peronismo pasase a "encabezar y dirigir el proceso antiimperialista nacional", proponiendo como bases para un frente electoral:

"a) Un programa antiimperialista concreto, basado en la defensa de la Revolución Cubana, ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo, nacionalizaciones del Peronismo, etcétera.

b) De triunfar este Movimiento, se llamaría a una Asamblea Constituyente, con legalidad para todos los partidos y todos los candidatos incluido el General Juan Domingo Perón, para que la voluntad mayoritaria decida [...]

c) Dentro de este Frente, el Peronismo reconocido como gran mayoría tendría en todas las escalas de su organización y en sus candidaturas el 60% de los lugares, frente a las demás fuerzas.

d) Se agregaría luego un programa actual y concreto como el de vivienda, carestía, reforma agraria, etcétera."[127]

En setiembre de 1961, ***Palabra Obrera*** insistía en la necesidad de un "frente castrista" contra el gobierno en las elecciones, para abrir, con su derrota en las urnas, la posibilidad de un reanimamiento de las luchas. Exagerando los lograste nuestra prédica, el periódico señalaba que ya sectores del movimiento tomaban esa orientación, entre ellos centros justícialistas de Quilmes y Burzaco; de Santa Fe, donde el Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista se había formado para defender ese frente antiimperialista; y en Córdoba, donde se había constituido el Peronismo de Acción Revolucionaria con idéntico propósito. *Palabra Obrera* destacaba que por fuera del movimiento peronista se había empezado a coincidir con las posiciones de la izquierda peronista, y alertaba sobre quedar afuera o en retraso, por no tomar la iniciativa; o lo que era peor, caer en la maniobra divisionista del gobierno.[128]

Al mismo tiempo, desde la revista *Qué Hacer,* se hacía público un llamado a la Juventud Peronista para formar ese frente con todas las organizaciones que simpatizaban con Cuba revolucionaria:

"Se trata de que utilicemos las elecciones para derrotar al gobierno, e impedir que nuevamente él nos utilice a nosotros. La derrota electoral del frondicismo nos abrirá el camino entonces a la insurrección revolucionaria. Se abre frente al peronismo la alternativa de convertirse nuevamente en ia vanguardia del antümperialismo argentino. Pero la alternativa ahora es dramática, porque nuevos acontecimientos han cambiado la situación, un hecho nuevo ha sucedido a miles de kilómetros: la Revolución Cubana. Esta ha asestado al imperialismo yanqui un golpe que ha tornado irreversible la crisis. Pero su verdadera importancia radica en que se proyecta a los demás países del continente en forma de un nuevo nacionalismo latinoamericano."[129]

Palabra Obrera, denunciando que la política abstencionista de la dirección peronista o el concurrir con programas y candidatos burgueses constituían uno de los grandes servicios que los "integradores" del Movimiento le hacían a Frondizi, extendía el mismo llamado a los militantes del PC, PSAV, MSP, MLN, MIR *Praxis* y Partido Obrero (Trotskista). En él se insistía, especialmente, en la necesidad de que el frente castrista tuviera dirección obrera, y que se conformara "sin camandulísmos" de dirigentes, sino mediante asambleas.[130]

Para entonces, distintas expresiones políticas se habían lanzado a la posibilidad de ganar votos peronistas, en caso de su abstención. Dentro de la UCRP, Miguel Ángel Zavala Ortiz, uno de los comandos civiles de 1955, adoptaba planteos populares, protestando contra la política proyanqui de Frondizi. Los demócratas cristianos, encabezados por Horacio Sueldo, tenían el sueño del frente propio con el peronismo. El PDC, que había participado en la caída de Perón, ahora combatía al "liberalismo" y al "marxismo", tratando de captar sus votos. Para ello contaba con propagandistas dentro de las filas de la dirección peronista. Por su parte, el Partido Comunista llamaba a un Frente Democrático Nacional, y lo más llamativo era su esfuerzo destinado a que el apoyo a la Revolución Cubana no fuera el centro fundamental del programa. *Palabra Obrera* consideraba que en el país no había condiciones insurreccionales inmediatas y, por lo tanto, la primera batalla contra el gobierno era por el programa electoral, aunque sus objetivos finales sólo se podrían aplicar con un gobierno obrero y popular que, "con toda seguridad, no llegará al poder por el método de las elecciones."[131]

A fines de setiembre de 1961, el peronismo todavía no se había pronunciado. Parecía estar dispuesto a aceptar los cauces "legales" y abandonar el voto en blanco para dar paso al voto positivo, pero sin aclarar de qué forma. Esa posición hacía que cada sector del movimiento, y fuera de él, se considerara el heredero de los votos peronistas. El neoperonismo, desde la Unión Popular hasta el laborismo, pasando por los partidos Populista y Tres Banderas, se creían los cauces lógicos de la corriente, en caso de que el gobierno no diera legalidad a un partido justicialista. Por su parte, el Consejo Coordinador había comenzado conversaciones con la Democracia Cristiana. Por eso *Palabra Obrera* insistía en que no se trataba solamente de votar positivamente contra el partido oficialista, sino que se debían acordar bases programáticas antiimperialistas.[132]

El intento de frente antiimperialista

Como forma de probar lo que podía ocurrir en marzo de 1962, el gobierno convocó a elecciones en las provincias de Santa Fe, San Luis y Catamarca para el 17 de diciembre de 1961, y en Formosa y La Rioja para enero y febrero de 1962.

Insistiendo en la política en favor de un "frente castrista", nos volcamos al acuerdo entre un sector socialista y de la izquierda que había roto con la UCRI. El PSA de Vanguardia, el Movimiento de Liberación Nacional, dirigido por Ismael Viñas, y el Movimiento Social Progresista, habían llamado a formar una "alianza popular, sin sectarismos ni preeminencias partidarias". *Palabra Obrera* apoyó con entusiasmo esa iniciativa y le dedicó las páginas centrales del periódico, con el siguiente saludo:

> "El Partido Socialista (Secretaría Tieffemberg), el Movimiento de Liberación Nacional y el Movimiento Social Progresista han publicado un documento que puede ser de importancia histórica. En él se dan las bases teóricas para estructurar de verdad el frente antiimperialista que las masas trabajadoras y el país necesitan."[133]

Palabra Obrera consideraba que el documento tenía algunas limitaciones: la falta de un programa político; no, tener como eje al proletariado peronista, sino al obrero en abstracto; la falta de una caracterización precisa de Cuba y de Latinoamérica. Pero lo definía como un "manifiesto histórico":

> "Estas observaciones no le quitan nada de la importancia histórica al manifiesto, que repetimos, da las bases teóricas para la constitución del frente. Nuestras críticas fraternales tienen, en última instancia un solo objetivo: evitar que el frente se lo trabaje en las alturas, entre las direcciones partidarias y frene la iniciativa de los elementos y tendencias de vanguardia que están más cerca de ia base. Porque de algo no tenemos dudas: el pueblo y los trabajadores argentinos están listos para apoyar el frente. Hagámonos oír pronto portados los medios: direcciones oficiales, personalidades, activistas y dirigentes sindicales, tendencias y fracciones. Todos los medios son buenos y necesarios. Si no lo olvidamos el frente será el comienzo de la derrota del imperialismo yanqui en Sudamérica."[134]

Sobre esa base se establecieron conversaciones. Como producto de ellas, en Rosario se constituyó el frente Acción para la Libera-

ción Argentina (APLA), con un sector de la izquierda peronista, el Partido Socialista de Vanguardia y el Movimiento de Liberación Nacional. Con ellos, Palabra Obrera intentó presentar una lista común para las elecciones provinciales santafesinas, con un programa clasista. Pero el frente se rompió, ya que el gobierno, implementando los planes del ministro Vitólo, legalizó una lista justicialista, a la que el PSAV y el sector peronista del APLA llamaron a apoyar.

En una primera instancia, el resultado de las votaciones parecieron demostrar que la maniobra gubernamental tendría éxito. En las cinco provincias, la UCRI salió triunfadora. El logro oficialista era particularmente importante en el caso de Santa Fe, ya que Rosario era entonces la mayor concentración obrera del interior del país, de notoria participación en la Resistencia, y una de las zonas donde la reciente huelga ferroviaria había mostrado mayor combatividad. A tal punto llegó la euforia del gobierno, que no se molestó en que la Cámara de Diputados completase la sanción de una reforma electoral, para establecer la representación proporcional, que ya tenía media sanción del Senado.

Las elecciones de diciembre de 1961, por un lado, dispusieron al gobierno a aceptar el riesgo de enfrentar al peronismo en marzo de 1962. Frondizi, que en un principio se oponía a que el peronismo se presentara con listas propias, terminó aceptando las razones de su ministro del Interior.[135] Por el otro lado, obligaban al justicialismo a precisar, definitivamente, su actitud.

La campaña electoral de 1962

La posición de Perón, aparentemente, era no presentar candidaturas. En cambio, parecía dispuesto a impulsar un "voto positivo" hacia alguna lista -la Democracia Cristiana o el Conservadorismo Popular-, o bien dejando librados a los peronistas a su propia decisión.[136] Esta actitud, que era la más favorable al frondizismo, no pudo concretarse por la presión de Vandor y el bloque de las 62 Organizaciones, dispuestas a presentar candidaturas. Hacia fines de 1961 postularon a Andrés Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, forzando a Perón a definirse.

El General, al principio, adoptó una posición provocadora, al declararse, en enero de 1961, como candidato a vicegobernador

bonaerense por él partido Unión Popular. A la vez, se lo incluía en la lista de diputados por la Capital Federal. La maniobra apuntaba a que los militares presionaran para impedir su presentación.^ Es posible que Frondizi se hubiese puesto en contacto con la dirección local del peronismo, y que existiera un acuerdo para el retiro de las candidaturas justicialistas al final de la campaña.^ Pero las 62 Organizaciones enviaron una delegación de los principales dirigentes a entrevistarse con Perón para que avalara a los candidatos del "Frente Justicialista" que se había constituido con los diversos partidos neoperonistas. La delegación, integrada por el mismo Vandor, Amado Olmos, Roberto García y José Alonso, logró que quedara registrado por escrito el compromiso de aprobar la fórmula encabezada por Framini, y que llevaba como acompañante a Francisco Anglada, quien había sido funcionario del gobierno peronista.

Sin embargo, al 14 de febrero de 1962 la dirección peronista todavía no se había pronunciado. Por eso, *Palabra Obrera* exigía "Que la masa decida":

> "La disyuntiva de concurrir con candidatos propios o abstenerse y votar a candidatos extrapartidarios o en blanco, replantea el problema del papel que juega el Peronismo, en el país y en Latinoamérica, como movimiento antiimperialista de liberación nacional. Si sólo hacemos un enfoque meramente electoral de las presentes circunstancias, nos desviaremos del verdadero camino del Movimiento; y para hacer un enfoque nacional correcto, debemos tener en cuenta que somos parte de un continente insurreccionado, en el que el Peronismo fue un movimiento precursor desde 1945 [...]
>
> Por eso luchamos por ir a las elecciones unificando a todos los sectores antiimperialistas y antioligárquicos que quieran aplastar al otro candidato extrapartidario que tuvimos que votar en 1958. Por eso nosotros, que sostenemos la salida revolucionaria como el que más, decimos ahora que hay que derrotar a Frondizi en las elecciones, porque una salida insurreccional o violenta de lucha armada contra el gobierno no está planteada en estos momentos. Y con esto se excluye también, automáticamente, la posibilidad de la llamada 'abstención revolucionaria' o de votar en blanco, que puede ser una salida correcta cuando forma parte de un plan de lucha posterior, que se plantee conquistar el poder, pero no como un fin en sí mismo, como sería en estos momentos, y como fue en las otras oportunidades que nuestro Movimiento se desgastó votando en blanco."

El partido exigía que la masa peronista se expidiera mediante plenarios públicos y asambleas justicialistas con barra. Y se proponía una asamblea en el Luna Park, rechazando que lo decidieran "dos o tres dirigentes". Al mismo tiempo, daba a conocer los candidatos de los principales lugares de la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, con el título "Comienza la campaña en San Martín", se informaba:

> "En San Martín, los activistas de la UOM son los que comenzaron a centralizar las primeras tareas de la campaña electoral por Rebello intendente, y Framini gobernador."[140]

Comentando un acto que se había realizado en La Matanza, se destacaba:

> "En el que posiblemente haya sido el acto más entusiasta, y sumamente concurrido de la actual campaña, el peronismo gritó a viva voz su exigencia de que en las próximas elecciones concurramos con candidatos propios. Los oradores, entre los que se encontraba e¡ compañero Framini, no tocaron con la necesaria claridad el tema de cuál va a ser la táctica definitiva del Movimiento: si presentarse, abstenerse o votar candidatos extrapartidarios, sin embargo, dentro de la vaguedad con que hablaron, dieron una tónica concurrencista que fue aplaudida por la multitud."[141]

También informaba que la justicia electoral había concedido la personería en l¿ provincia de Buenos Aires a *Palabra Obrera,* la que se había puesto a disposición del Frente Justicialista, aclarando que

> "Sólo ante el hecho de que no se dispuso otra cosa por parte de las autoridades de nuestro movimiento, nombramos candidatos **al solo efecto de poder participar del proceso electoral,** para agitar públicamente la posición del **peronismo obrero revolucionario,** firmes en el objetivo superior de derrotar al gobierno imperialista."[142]

El diario *La Nación,* eM3 de febrero de 1962 había anunciado que la abstención estaba resuelta. Es evidente que los cambios registrados desde la vuelta de Madrid de los dirigentes sindicales no eran producto de una "genial táctica" de Perón, sino consecuencia de las pujas y divisiones internas dentro' del peronismo. La decisión definitiva de Perón de cambiar su orientación se debió fundamentalmente a la presión ejercida por los sindicalistas, que en ese momento tenían la verdadera fuerza. El 21 de febrero, Framini declaró que el

peronismo había decidido concurrir a los comicios y dio el nombre de su compañero de fórmula, y todavía el 3 de marzo el Consejo Coordinador tuvo que desmentir las versiones que insistían en la no concurrencia del peronismo.[143]

El triunfo de Framini y la caída de Frondizi

Así se llegó a las elecciones, y el 18 de marzo el justicialismo ganó en cinco provincias; fuerzas neoperonistas y frentes apoyados por el peronismo triunfaron en otras cuatro, y además en la provincia de Misiones -en la que sólo se elegían diputados provinciales- La UCRI fue primera en la Capital, en Tierra del Fuego y en las provincias de Entre Ríos, Corrientes, La Pampa y Santa Cruz. La UCRP ganó en Córdoba, los demócratas (conservadores) en Mendoza y los bloquistas en San Juan. Las candidaturas peronistas, neoperonistas y frentistas habían obtenido, considerando el conjunto del país, alrededor del 32% de los votos. El resultado, electoralmente, no era tan malo para el oficialismo, que hubiera conservado la mayoría parlamentaria. Pero el triunfo peronista en Buenos Aires, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero y Río Negro, resultaba a las claras inadmisible para las principales fracciones de la burguesía.

Esto llevó a Frondizi, el 19 de marzo, aun antes de que los resultados provisorios hubieran terminado de escrutarse, a intervenir esas cinco provincias. Ya estaba resuelto así de antemano. El 15 de marzo, es decir tres días antes de las elecciones, en una reunión del Gabinete de Seguridad Exterior, Vitólo había sostenido que el peronismo iba a salir segundo. Pero en caso de una victoria peronista en Buenos Aires, Córdoba o Tucumán, su propuesta fue la de intervenirlas.[144] En las actas de esa reunión, el ministro del Interior dejó claro el camino que seguiría:

> "En cuanto a la provincia de Buenos Aires, Framini es netamente peronista. Yo creo que Framini no puede hacerse cargo del gobierno, tal como lo expresé en la reunión que hubo en el Ministerio de Defensa, aun cuando no se aclaró el procedimiento a seguir. Yo creo que en tal caso se debe recurrir al arbitrio constitucional de intervenir la provincia en base a los antecedentes que representa el desarrollo de su campaña política y los propósitos en ella enunciados que constituyen un indicio evidente del caos y regresión que se instaurará en la provincia."[145]

Al tiempo que decretaba las intervenciones, el presidente reorganizó su gabinete y propuso constituir un gobierno de unidad nacional con distintos partidos. Pero sólo la Democracia Cristiana y el diminuto Partido Cívico Independiente de Alsogaray, respondieron afirmativamente. La UCRP, la Federación de Partidos de Centro, el Partido Socialista Democrático y el Partido Demócrata Progresista, pidieron, en cambio, la renuncia de Frondizi. El general Aramburu, llamado a mediar, también aconsejó en el mismo sentido.

Por su parte, los militares durante diez días dudaron sobre el camino que debían seguir. Esa duda era el reflejo de las propias divisiones, entre "legalistas" y golpistas. Mucho se ha discutido sobre cuál fue la actitud de los Estados Unidos. Según Potash, autores que simpatizaban con Frondizi sostuvieron que el Pentágono estaba a favor de su derrocamiento, irritado por la política de Frondizi con respecto a Cuba. Pero el mismo Potash afirma que nunca se ofrecieron pruebas de esa posición. En cambio, está comprobado que el embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires hizo todo lo posible para salvar al gobierno. Antes de recibir instrucciones precisas, McClintock,

> "hizo visitas personales a altos jefes militares para llamarles la atención sobre las serias dificultades que la Argentina tendría con los Estados Unidos si caía Frondizi [...]
> A las 22.30 o 23 horas, del 27 de marzo, según el Dr. Osear Puiggrós (entrevista, 12 de julio de 1971), el embajador McClintock interrumpió una reunión que el presidente Frondizi estaba celebrando con miembros de su gabinete para informarle que había recibido instrucciones de Washington para apoyar al presidente argentino."[146]

Finalmente, el 28 de marzo, los tres comandantes de las Fuerzas Armadas exigieron la renuncia de Frondizi. Ante su negativa, el ejército ocupó el Congreso y dispuso el control de todas las comunicaciones, detuvo al presidente y lo condujo preso a Martín García. Entre gallos y medianoche, el presidente provisional del Senado, Carlos María Guido, fue aceptado por la Suprema Corte para "suceder" en el Poder Ejecutivo a Frondizi, como si éste hubiese renunciado. Los "legalistas" de las Fuerzas Armadas, con esa jugada, más que buscarle una "fachada institucional" al golpe, impedían que los sectores más "gorilas" impusieran abiertamente un gobierno militar como el de la "Libertadora".

En la primera semana de abril, *Palabra Obrera* analizaba por qué había caído Frondizi:

> "¿Cómo se explica que las elecciones pueden haber tenido un efecto tan dramático? Porque no sólo provocaron la caída del gobierno, sino que desataron una crisis de tal envergadura en el régimen, que ninguno de los sectores que lo componen pudo durante más de diez días tomar el poder y conservarlo, y finalmente han sido las Fuerzas Armadas las que han debido hacerlo, pero, por supuesto, sin solucionar la crisis que sigue latente [...]
> La respuesta requiere que volvamos un poco los ojos hacia la historia reciente. La 'revolución' de 1955 significó para el país su sumisión patronal a! imperialismo yanqui. La patronal en su conjunto, salvo pequeños sectores, se entregó al cipayismo. Pero bien pronto comenzaron a surgir diferencias en ella. El sector frondizista -patronal cupera, intermediaria en los negociados del Estado y en las inversiones yanquis- planteó una política de integración con el movimiento obrero y peronista basada en concesiones (ley de Asociaciones Profesionales, devolución de la CGT, negociación de las huelgas, pago de indemnizaciones, etcétera) con lo cual pudo, efectivamente, neutralizarlo durante un largo período cuando llegó al poder en 1958."[147]

Por su parte, el resto de la patronal con distintos matices, sostenía la proscripción del peronismo, y a lo sumo estaba dispuesta a otorgarle algún grado de legalidad reformando el sistema electoral, para garantizar su derrota. El frondizismo en el poder, luego de soportar la reacción golpista de la patronal que no se resignaba a las concesiones y negociaciones con el movimiento de masas, pudo estabilizarse momentáneamente, con el alejamiento de Toranzo Montero. Y el secreto de este equilibrio relativo radicó en que su política había obtenido algunos éxitos, derrotando en sucesivas batallas al movimiento obrero con su táctica de conciliaciones, corrupción y compra de dirigentes, y apoyo del imperialismo yanqui.

Sin embargo, señalaba *Palabra Obrera,* el triunfo aplastante del peronismo y la izquierda el 18 de marzo, derribó la estantería trabajosamente levantada por Frondizi. Y así el régimen pudo comprobar que el movimiento obrero y el pueblo, pese a la integración, el engaño y la traición, se sobreponía, se unía, y descargaba un fuerte golpe al plan proimperialista. Consideraba, entonces, que cualquier salida que de ahí en más instrumentara la patronal sería ilegal, proscriptiva. De ahí la importancia de hacer respetar los resultados

electorales, exigiendo la entrega de las provincias a los candidatos electos. Pero no se hacía ilusiones, porque consideraba que tanto la patronal como los aparatos de represión sabían que de hacerlo se produciría un ascenso entusiasta de los trabajadores y el pueblo, muy difícil de controlar.

Por otra parte, al agravarse la situación económica, la oligarquía era intransigente en cuanto a no hacer concesiones materiales a las masas. Pero que la patronal quisiera volver a 1955, no quería decir que la situación fuera exactamente igual. En primer lugar, el régimen carecía de todo apoyo popular. Desde Frondizi hasta el almirante Rojas, pasando por Aramburu, todos los dirigentes políticos y militares patronales eran repudiados. La misma clase media que había votado por Frondizi reconocía que había sido una iniquidad la intervención a las provincias. En este sentido, el panorama era totalmente opuesto a cuando ia "Libertadora" y el gorilismo contaban con gran simpatía de la clase media. En cuanto a la patronal, estaba dividida. La crisis económica había reducido "la torta" y, por más que se explotara al movimiento obrero, no alcanzaba para todos los sectores, agudizando las disputas internas. Por último, también había cambiado el panorama continental. La Revolución Cubana había dado un impulso a las masas latinoamericanas y el triunfo del 18 de marzo, aunque electoral, podía generar la acción de una vanguardia superadora de aquella de la Resistencia. De esta posibilidad surgía el exagerado optimismo con el cual terminaba el artículo de *Palabra Obrera:*

> "Así cayó el frondizismo, el frigerismo, la integración, y las posibilidades de conciliación entre el régimen y el pueblo.
> La dictadura militar que ahora se inicia con Guido de espantapájaros, enemiga mortal de los trabajadores y el pueblo, también será aplastada por el pueblo."[148]

Notas

1. Banco Central de la República Argentina, Gerencia de Investigaciones Económicas, *Origen del producto y distribución del ingreso, años 1950-1969;* Suplemento del Boletín Estadístico Nª 1, Buenos Aires, enero 1971, págs.30 y siguientes, y Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI), *Argentina económica y financiera,* Buenos Aires, Fiat-Concord, 1966, págs. 21-33 y 54-78.
2. Rouquié, obra citada, pág. 175.
3. Ernesto González y Juan Bardoneschi, al ser detenidos en Tucumán unos años después, compartieron algún tiempo la prisión con miembros de los Uturuncos. Los recuerdan como "tipos simpáticos", es decir, luchadores honestos, con poca formación política. Se trataba de muchachos en ese momento muy jóvenes, provenientes de distintas fracciones del peronismo de la Resistencia: algunos ex miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, seguidores intelectuales de la "línea dura" de Cooke y militantes del ex PSRN; pero no mantenían vinculación orgánica con ningún sector del movimiento peronista.
4. En Paraguay un sector de la oposición burguesa a la dictadura de . Stroessner, en 1959, siguiendo el ejemplo cubano, intentó abrir un foco guerrillero, que fue desmantelado rápidamente por la represión.
5. "Uturuncos, tibio reflejo", *Palabra Obrera* Nº 117, 14 de enero de 1960, pág. 2. Destacado del original. '
6. Potash, obra citada, pág. 431. La pena de muerte no llegó a ser aprobada, pero sí se incrementaron las sanciones para todo tipo de delitos "subversivos" y "conexos".
7. *Palabra Obrera* Nº 130, 28 dé abril de 1960.
8. James, obra citada, pág. 202, citando un cálculo de Roberto Carri, *La Resistencia Peronista: crónica por los resistentes,* junio 1972.
9. "Seguimos saliendo", *Palabra Obrera* Nº 125, 19 de marzo de 1960.
10. "E1 plan Conintes no frenará el voto en blanco", *Palabra Obrera* Nº125, 19 de marzo de 1960. Destacado del original.
11. "Plan Conintes... para todo servicio", *Palabra Obrera* Nº 126, 31 de marzo de 1960. '
12. Idem.
13. "Informe sobre las elecciones de marzo de 1960", documento del Comité Central de Palabra Obrera de orientación hacia las elecciones, sin fecha, pero aparentemente de enero de 1960, ya que si bien habla de las "guerrillas" (Uturunco) y de la campaña de voto en blanco, no menciona ni la ola de bombas de febrero ni el Conintes puesto en vigencia el 13 de marzo.
14. Idem.
15. Idem, y Mesa Ejecutiva de *Palabra Obrera,* febrero de 1960.

16. A comienzos de 1960, Cooke publicó su folleto "La lucha por la libera- % ción nacional", donde proponía la formación de un frente contra el imperialismo, mostrando la influencia de la Revolución Cubana y la lucha de Argelia. *Palabra Obrera* (N[9] 118 y 119, 21 y 28 de enero de 1960), dio amplia difusión al folleto, al que marcaba como "un intento, el más notable dentro del movimiento desde el alejamiento de Perón del poder, por establecer una herramienta y una programática actualizada y nutrida de las experiencias de los últimos tiempos". Considerábamos, sin embargo, que le faltaba consecuencia en sus planteos antiimperialistas, al no hacer "un riguroso análisis de las relaciones de clase" en la Argentina, y no precisar las características del sometimiento del país al imperialismo yanqui, sino plantear el problema en términos generales y abstractos, todo lo cual se reflejaba en un programa centrista.
17. "Carta enviada al Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo y plan que sugerimos a las 62", *Palabra Obrera* N[fi] 121, 12 de enero de 1960, y Mesa Ejecutiva de *Palabra Obrera,* febrero 1960.
18. Rodríguez Lamas, obra citada, p. 116.
19. *Palabra Obrera* N[s] 126, 31 de marzo de 1960.
20. Idem. Destacado del original.
21. Discurso de Cardozo ante el Plenario de las 62, transcripto en *Democracia,* 22 de mayo de 1960, y mencionado por James, obra citada, pág. 168.
22. *Palabra Obrera, N*[s] 142, 28 de julio de 1960.
23. "Las 62 se confiesan", *Palabra Obrera* N[9] 127, 7 de abril de 1960. En un comunicado, las 62 se limitaban a pedir al gobierno la rectificación de su política económica, levantando diez puntos que incluían el reemplazo del equipo de Alsogaray, el cese del Plan Conintes y la normalización inmediata de la CGT.
24. "Cardoso es un efecto de la crisis del movimiento", *Palabra Obrera* N[s] 149, 29 de setiembre de 1960.
25. "La crisis de Córdoba es un síntoma de la gran crisis nacional", y "A Frondizi se le fue la mano. Cada vez le es más difícil hacer equilibrio", *Palabra Obrera* N[9] 133, 19 de mayo de 1960, y N[2] 135, 9 de junio de 1960, respectivamente.
26. Rouquié, obra citada, pág. 175, citando a *La Nación,* 29 de junio de 1960.
27. Citado en *Palabra Obrera* N[a] 147, 8 de setiembre de 1960.
28. Potash, obra citada, pág. 435, tomado de *La Prensa,* 14 de agosto de 1960.
29. Potash, obra citada, págs. 434-436. La maniobra de Frondizi era clara, desde el momento que las reuniones del comité especial eran grabadas, y una síntesis era entregada oficialmente a la prensa. Con ello debilitaba, tanto ante la "opinión pública" como al interior de las fuerzas, a quienes estaban a favor de un golpe frente a los sectores "legalistas".

30."Agoniza la integración. El ejército está dividido como ¡a patronal", *Palabra Obrera* N[s] 152, 20 de octubre de 1960.
31."El país ante la trampa", *Palabra Obrera* N[9] 150, sin fecha, pero de la primera semana de octubre de 1960. Los resaltados y puntos suspensivos son del original.
32."Agoniza la integración...", cit.
33. Véanse, en tal sentido, las obras citadas de Potash, Rouquié y James.
34."¿'Orden constitucional' o golpe?", *Palabra Obrera* sin número, 24 de noviembre de 1960. Resaltado del original.
35."El golpe de Rosario es el fracaso de un método", *Palabra Obrera* N[9] 159, 8 de diciembre de 1960.
36. Idem.
37."Odontología: Así se coloniza la universidad", *Palabra Obrera* N[9] 132, 12 de mayo de 1960.
38."La limitación en la universidad", *Palabra Obrera* N[9]171, 1[s] de abril de 1961.
39.Véase tomo 2, págs. 246 y ss.
40.Salvador Amato, entrevista con los autores, marzo 1995.
41. Idem.
42. intervención de José Raúl Llamas en el acto convocado por la Federación Universitaria del Sur, Bahía Blanca, 26 de mayo de 1959, reproducida en folleto.
43."Cuba y el movimiento estudiantil", *Palabra Obrera* N[9] 149, 29 de setiembre de 1960.
44."Manijistas vs. revolucionarios", *Palabra Obrera* N[a] 179, 8 de junio de 1961.
45. Amato, entrevista citada, y "Manijistas vs. revolucionarios", cit.
46."Manijistas vs. revolucionarios", cit. *Palabra Obrera* destacaba que, además, había otra veintena de delegados "de derecha", divididos entre representantes de la UCRP y otras corrientes "gorilas", de los cuales una decena se retiró casi al comienzo. Diez delegados, ligados a la línea interna de la UCRP liderada por Del Castillo, permaneció en el Congreso y se declaró en apoyo a Cuba y contra el limitacionismo.
47. Mesa Ejecutiva "de *Palabra 'Obrera,* 15 de febrero de 1960.
48."Caracterización del movimiento estudiantil", documento interno de Palabra Obrera, sin fecha, pero de'octubre o noviembre de 1959 por los hechos de actualidad que cita.
49. Idem.
50. Partido Revolucionario de los Trabajadores, "Minuta sobre el programa del partido en la Universidad", 1965.
51.Amato, entrevista cit.
52."Tesis sobre la situación nacional", para el Segundo Congreso de *Palabra Obrera,* abril 1961.

53. Roberto Ramírez, entrevista con los autores, 1997.
54. Idem.
55. Dabat, *20 años de peronismo,* cit.
56. Jorge Rulli, testimonio recopilado en Osear Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista. 1955-1988.* Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989, pág. 22.
57. Idem, pág. 33.
58. Idem, págs. 38 y 39.
59. Norma di Leo, testimonio recopilado en Anzorena, obra citada, págs. 51 y 52.
60. Idem.
61. "El proceso en la clase media", *Palabra Obrera* N9166, 9 de febrero de 1961.
62. "Crisis en el PSA", *Palabra Obrera* Ns 177, 24 de mayo de 1961.
63. Mesa de *Palabra Obrera,* Informe Político, 10 de marzo de 1961.
64. Zardini, entrevista citada.
65. Idem.
66. Arturo Gómez, entrevista registrada en 1974.
67. Idem.
68. Idem.
69. Idem.
70. Zardini, entrevista cit.
71. Santiago Senén González, *El sindicalismo después de Perón,* Buenos Aires, Galerna, 1971, págs. 34 y ss., donde puede consultarse la lista completa. Cada gremio de los "20" contaba con dos dirigentes en la conducción provisoria, convirtiendo las secretarías, tesorería y protesorería en organismos colectivos, tratando de "equilibrar" el peso de los sectores. En la práctica, el funcionamiento surgía de un acuerdo entre el vandorismo y las direcciones "independientes" de Gráficos y Comercio.
72. "Tesis sobre la situación nacional", cit.
73. Idem.
74. Rouquié, obra citada, pág. 184.
75. Véase, por ejemplo, la colección de *Clarín* de octubre de 1961. Pese a ser oficialista, este diario le dio una difusión escandalosa a esa campaña, que combinaba la presión del Departamento de Estado yanqui sobre los gobiernos sudamericanos reticentes a la ruptura total con Cuba, y maniobras internas de las distintas organizaciones "gusanas" de Miam¡. El llamado Frente Democrático Revolucionario, que dio "a conocer los documentos", supuestamente obtenidos del ex cónsul cubano en Buenos Aires, era una pequeña organización dirigida por el ex miembro del gobierno revolucionario provisional de 1959, Varona, que buscaba "aumentar su crédito" ante la administración norteamericana en su puja con otros, grupos de exiliados.

76. Informe de Actividades, elaborado para el Tercer Congreso de *Palabra Obrera,* 1963, refiriéndose a lo votado en el Segundo Congreso.
77.Tesis sobre situación nacional", cit.
78.Idem.
79. Idem.
80. Idem.
81.Idem.
82. Idem.
83. Idem.
84. Idem.
85."Cuba y la liberación americana", documento aprobado en el Segundo Congreso de *Palabra Obrera,* reproducido en *Qué Hacer* N[s] 3, mayo 1961.
86.Informe de Actividades elaborado para el Tercer Congreso de *Palabra Obrera,* 1963, refiriéndose a las resoluciones del Segundo Congreso. 87."Tesis sobre situación nacional", cit.
88.Idem.
89. Idem.
90.Un seguimiento resumido de la evolución de la industria azucarera argentina hasta 1963, puede verse en Jorge Schwartzer, *La industria que supimos conseguir,* Buenos Aires, Planeta, 1996, págs. 99-105, 131-133, 215-216 y 231-235.
91.”Tucumán, batalla desaprovechada", *Palabra Obrera* N[s] 97, 13 de agosto de 1959. Lo de "desaprovechada", se refería a la dirigencia sindical nacional, en especial de la UOM y Textiles, también en conflicto por los convenios en ese momento, para unificar las luchas.
92. Informe de Actividades elaborado para el Tercer Congreso de *Palabra Obrera,* 1963, refiriéndose a las resoluciones del Segundo Congreso.
93. Idem.
94. La *Nación,* 2 de diciembre de 1961, pág.8. Según el diario, era la tercera planta ocupada en Tucumán, y "la actitud de referencia [...] -según se presume- será asumida por unos diez establecimientos más".
95.Juan Fote, entrevista con Ernesto González, febrero de 1998. El "familiar" es una antigua leyenda de los ingenios tucumános, típica del régimen represivo: un perro monstruoso que, de noche, devora a los obreros malquistados con él patrón; y al que todos los años se "sacrifica" por lo menos a un trabajador. Todos los asesinatos y desapariciones de activistas eran, todavía a comienzos de la década del 60, atribuidos al "familiar".
96.Ernesto González, entrevista de noviembre 1997. En febrero de 1962, mientras comenzaban a "organizar en los ingenios el Peronismo Obrero Revolucionario", Ernesto González, Hugo Santilli y Juan Bardoneschi fueron detenidos por la policía. Así lo denunciaba *Palabra Obrera,*

en la que González aparecía como director, reclamando ia libertad de los compañeros, "encarcelados a disposición del Poder Ejecutivo [...] sin que pese ningún cargo concreto sobre ellos." ("Libertad a González", *Palabra Obrera* N[s] 208,14 de febrero de 1962). También se informaba de una orden de captura contra el compañero Hugo Troiano, "aunque la policía frondizista no ha podido localizarlo".

97. Ernesto González, entrevista citada.

98. Eduardo Rosenzvaig, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera,* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán-Editorial Letra Buena, tomo 1, pág. 429.

99. Ramírez, entrevista citada.

100. Néstor Collazo, entrevista registrada en setiembre de 1993.

101. Idem.

102. *Palabra Obrera* N[s] 175, 11 de mayo de 1961, donde se denuncia la represión a la seccional Alianza.

103. Colección de *La Nación,* setiembre 1961.

104. Pa/abra *Obrera* N[s] 178, 18 de mayo de 1961, pág.3. Entre otros ejemplos, menciona el paro en Salud Pública, conflictos en Siam Perdriel, General Electric, Volcán y el Frigorífico Wilson.

105. Colección de *La Nación,* setiembre 1961, en especial las ediciones del día 6, pág. 9, y del día 8, págs. 1 y 9.

106. *La Nación,* 1[2] de diciembre de 1961, pág. 12, citando la intervención de Augusto T. Vandor en el Noveno Plenario de secretarios generales de la CGT.

107. La cifra en dólares surge de la "paridad real" dólar-peso estimada por la CEPAL para 1961, según OECEI, obra citada, pág. 325, cuadro 268. Los gremios sostenían que el déficit ferroviario no superaba los 8.000 millones de pesos anuales (Solicitada de La Fraternidad, en *Clarín,* 21 de octubre de 1961, pág. 21). Es llamativo cómo, pese a las reestructuraciones de Frondizi y de Onganía, y las privatizaciones de Menem, sistemáticamente los gobiernos argentinos aducen como de alrededor de "un millón de dólares diarios" el déficit provocado al Estado nacional por los ferrocarriles desde hace ya casi 50 años.

108. *La Nación* y *Clarín,* colecciones de octubre 1961. Como dato curioso, el 9 de octubre, cuando ya había 600 kilómetros de vías levantados, y el gobierno llevaba a las largas las conversaciones, la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria le hizo llegar a Frondizi una nota señalando su "inquietud [...] por los peligros de una guerra nuclear" *(Clarín,* 10 de octubre de 1961, pág. 32).

109. Iscaro, obra citada, tomo II, págs. 361/362; Jorge Larroca y Armando Vidal, *Centenario de La Fraternidad. Rieles de Lucha,* Buenos Aires, 1987, págs. 135-159; colecciones de *Clarín y La Nación,* días 17 al 29 de octubre de 1961.

110. Decretos 10.404,10.405 y 10.408/61, en *La Nación,* 5 de noviembre de 1961, y datos de "requisiciones" en *La Nación,* 13 de noviembre de 1961.
111."Boletín de Huelga de La Fraternidad N° 1", 2 de noviembre de 1961, en Larroca y Vidal, obra citada; y declaraciones del contraalmirante Cíement, tras finalizar el conflicto, en *La Nación,* 12 de diciembre de 1961, pág. 14. Clement se ufanaba de que sus hombres habían "trabajado entre 18 y 20 horas diarias, ausentes de sus hogares por más de 40 días".
112. "Boletín de Huelga de La Fraternidad N[9] 8", 9 de noviembre, en Larroca y Vidal, obra citada, y colección de *La Nación,* octubre a diciembre 1961.
113."Boletín de Huelga de La Fraternidad N[9]17", 18 de noviembre, en Larroca y Vidal, obra citada. *La Nación,* por su parte, informaba el 12 de noviembre que tres mil huelguistas habían participado en el hecho, que había diez heridos de bala, y que el gobierno enviaba efectivos de la Gendarmería a ocupar locales ferroviarios en distintos puntos del país.
114.Colección de *La Nación,* noviembre y diciembre de 1961. El arzobispo Plaza, ya el 16 de noviembre decía que 'se habían establecido contactos entre los dirigentes obreros y la presidencia de la Nación"; y en la edición del 2 de diciembre, tras oficializarse la mediación de la Iglesia, declaró que hacía treinta días -o sea, desde el comienzo mismo de la huelga- venía teniendo conversaciones para hallar una solución.
115.Declaraciones de Antonio Scipione, en *La Nación, 2* de diciembre de 1961, pág. 1.
116. Intervención de Augusto Vandor en el Noveno Plenario de Secretarios Generales de la CGT, citada en *La Nación,* 1[a] de diciembre de 1961, pág. 12.
117."Boletín de Huelga de La Fraternidad N[9] 31", y *La Nación,* ambos del 2 de diciembre.
118.Larroca y Vidal, obra citada, y texto del decreto 11.578/61, en *La Nación,* 11 de diciembre de 1961, págs. 1 y 10-12.
119.La *Nación,* del 12 ai 22 de diciembre de 1961.
120.La.A/ac/ón, 12 de diciembre de 1961, *pág.* 1.
121."Nos dan soga... para ahorcamos", *Palabra Obrera* N[9] 170, sin fecha, pero de fines de marzo de 1961.
122."Carta abierta al Consejo Coordinador", *Palabra Obrera* N[9]176, 18 de mayo de 1961.
123."¿Otro pacto con Frondizi?", *Palabra Obrera* N[9] 177, 24 de mayo de 1961.
124."N¡ miremos, ni esperemos: dirijamos el Frente", *Palabra Obrera* N[9] 179,
8 de junio de 1961.
125.*La Nación,* 17 de junio de 1961, y "El tremendo poder de la legalidad", *Recuperación,* setiembre de 1961; ambos mencionados por James, obra citada, pág. 210.

126."Carta a Juan Perón", *Palabra Obrera* N[fi] 184, 13 de julio de 1961.
127. Idem.
128."El frente que el país necesita", *Palabra Obrera* N[9]191, 7 de setiembre de 1961.
129."Construyamos el frente castrista con la izquierda peronista y las juventudes no peronistas", Carta abierta a la Juventud Peronista, *Qué Hacer* N[9] 4, setiembre 1961.
130.Qué *Hacer* N[9] 4, cit.
131.*Palabra Obrera* N[s] 191, cit.
132."Ni Añatuya ni Frente Liberal-Democristiano", *Palabra Obrera* N[2] 193, 28 de setiembre de 1961.
133."Manifiesto histórico", *Palabra Obrera* N[s] 193, cit.
134.Idem.
135. Potash, obra citada, pág. 471.
136.Concuerdan con esta interpretación tanto James, obra citada, pág. 211; Potash, obra citada, pág. 475; Rouquié, obra citada, pág. 187, y Ernesto González, *¿Qué fue y qué es el peronismo?,* Buenos Aires, Pluma, 1974.
137.Potash, obra citada, págs. 472-473.
138.Rouquié, obra citada, pág. 187.
139.*Palabra Obrera* N[9] 208, 14 de febrero de 1962.
140.Idem.
141.Idem.
142.Idem. Destacados del original.
143.Catalina Smulovitz, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, tomo 2, págs. 150-153.
144. Potash, obra citada, pág. 478.
145.Idém.
146. Idem, págs. 490 y 491.
147. *Palabra Obrera* N[9] 214, primera semana de abril de 1962.
148. Idem.

Capítulo 15

La rebelión campesina del Perú

La caída de Frondizi en la Argentina coincidía con un recalentamiento de las tensiones mundiales, y en particular en América Latina. A principios de 1962 Cuba fue expulsada de la OEA, al tiempo que Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos iniciaban un bloqueo económico en su contra. Con la Segunda Declaración de La Habana, Fidel Castro respondió anunciando su apoyo a las organizaciones que se decidiesen a enfrentar armas en mano a las fuerzas proimperialistas en cualquier país de la región. Simultáneamente, culminaba en la isla la expropiación de la burguesía.

La ayuda económica y militar de la URSS a Cuba se multiplicó, y entre setiembre y octubre se instalaron plataformas capaces de lanzar misiles nucleares contra Estados Unidos. Al descubrirse su presencia, los yanquis amenazaron con iniciar una guerra atómica. Esta "crisis de los misiles", en octubre de 1962, se resolvió cuando Jrushchev -sin consultar a la dirección cubana y con la pública desautorización de Castre— aceptó negociar con Kennedy y retiró ese armamento del Caribe.

Paralelamente, las diferencias entre China y la URSS se convirtieron en ruptura; ambos hechos -la agudización del enfrentamiento cubano con el imperialismo y la aparición del "maoísmo"- generaron reacomodamientos en las fuerzas políticas de izquierda. Por su parte, la independencia argelina, alcanzada en 1962, también incidió en la radicalización de grupos dentro de los partidos nacionalistas en todo el mundo.

En América del Sur dos procesos tuvieron gran importancia: las luchas agrarias en Brasil y Perú. En Brasil el movimiento de organización campesina y ocupaciones de tierras por momentos tomó dimensiones de una guerra civil rural, que fue provocando -poco después- una alza de luchas obreras y populares en las ciudades, donde incluso alcanzó repercusión dentro de la suboficialidad de las Fuerzas Armadas. En Perú, la sindicalización campesina desembocó en un proceso de toma de tierras y de insurrección agraria en los valles de La Convención y Lares, en el departamento del Cuzco. Este proceso fue dirigido por Hugo Blanco, militante trotskista del SLATO. Palabra Obrera participó en él, sacando una serie de conclusiones que marcaron una estrategia para la revolución latinoamericana, diferente a la seguida por el castrismo.

El campesinado de la sierra

Antes de relatar la sublevación campesina peruana de los años 60, conviene hacer una breve reseña sobre la situación social en que ésta se produjo.

Tradicionalmente, Perú ha estado dividido en tres grandes regiones,
con enormes desigualdades entre sí: la costa -el sector relativamente más próspero y desarrollado-; ia sierra -principalmente campesina-, y la selva. Las disparidades entre estas regiones, en particular entre la costa predominantemente urbana y "criolla", y la sierra, rural e indígena, hacían hablar a los intelectuales peruanos de varios países dentro de un mismo Estado. Si bien entre 1950 y 1960 se había producido un relativo desarrollo industrial, provocando la migración del campo a la ciudad, hacia 1962 el 60% de la población peruana todavía estaba formado por seis millones de campesinos y comuneros indígenas. Sus ingresos eran de un promedio de 3 dólares mensuales. En la otra punta de la pirámide social, quinientas personas representaban la oligarquía peruana, formada por grandes terratenientes y burgueses.

En 1961, el analfabetismo afectaba a casi el 50% de la población peruana, pero alcanzaba al 80% en el sector rural del Cuzco. El déficit alimentario en este último llegaba al 61% de las calorías necesarias y al 92,8% de las proteínas requeridas para vivir.[1]

La mayoría de la población rural de la sierra era indígena, hablaba quechua y vivía sometida a condiciones de explotación que más

de una vez han hecho hablar a los estudiosos de "feudalismo", si bien entraban dentro de una producción capitalista atrasada. La concentración de la propiedad era una de las más altas de América: el 1% de las unidades agrarias ocupaba el 75% de la superficie total disponible, y el 0,35% de los propietarios era dueño del 60% de las tierras. El 92% de la población campesina estaba formado por comuneros -es decir, miembros de comunidades indígenas o "ayllus", cuyas tierras eran de explotación comunal-. Se trataba de unos tres millones de personas, casi todas ellas obligadas, por falta de tierra, a trabajar adicionaimente para un "gamonal" o hacendado terrateniente.

La relación entre el campesino y el gamonal estaba estructurada en una serie de estamentos. El "arrendire", contratante directo con el hacendado, obtenía el derecho a cultivar una parcela de la'hacienda, a cambio de trabajar gratis ¡os campos del gamonal (a veces hasta 25 días al mes). En haciendas grandes, algunos arrendires subcontrataban a "allegados", y éstos, a su vez, a "habilitados" o "manipuras", en relaciones similares a las existentes entre el arrendire y el gamonal.

Por otra parte, existían también "peones libres", formalmente asalariados rurales que vivían en las haciendas, sin tierra ni vivienda propias, que trabajaban por pagas miserables. Para éstos era normal la prestación de servicios personales no remunerados-llamados "pongaje" en los hombres y "mitani" en las mujeres-, consistentes en la realización de trabajos domésticos, de manera obligatoria y por simple decisión del gamonal.

Asimismo, el campesino carecía de todo derecho en sus relaciones con el gamonal y con el poder político. Los derechos de los ayllus a sus tierras habían sido conculcados desde la independencia del Perú en 1822, y las periódicas revueltas campesinas habían sido aplastadas a lo largo de casi un siglo y medio. El campesino, mayoritariamente indio y analfabeto, carecía de derechos políticos, incluso el del voto, ya que éste estaba limitado a quienes supieran leer y escribir. Además, como señalaba Hugo Blanco,

> "el 'indio' es una nacionalidad oprimida. Aunque el muro que lo separa del mestizo y del blanco no es tan sólido como en el caso de ios Estados Unidos, la humillación, el aplastamiento de que es víctima son mayores. Su lengua, su música, su indumentaria, sus gustos, sus costumbres, son escarnecidos, aplastados, denigrados [...] Indudablemente, la lucha en el campo es del campesino contra el gamonal; pero la reivindicación de lo

indio, de la nacionalidad oprimida, es un ingrediente fundamental. Por eso, nosotros, siempre hemos hablado en quechua a lo largo de la lucha, siempre hemos exaltado lo indio."[2]

Por último, y este aspecto no es de menor importancia, toda esta estructura económica estaba (aún lo está) íntimamente ligada al capital imperialista, especialmente el estadounidense; las concesiones de tierras y algunas de las "haciendas" más grandes ya eran entonces de capitales norteamericanos.

Sobre este "medio social" comenzó a actuar Hugo Blanco cuando llegó al valle de La Convención, sobre el río Urubamba o Willkamayu, en una zona donde los picos de la cordillera alcanzan los 6000 metros.

La política peruana en los años 60

El partido peruano con mayor apoyo popular era la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en 1924 por Rául Haya de la Torre con pretensiones de partido continental y un programa nacionalista burgués, basado en planteos tales como la unidad latinoamericana, la industrialización y la reforma agraria. Casi permanentemente ¡legalizado por los regímenes oligárquicos y militares que se sucedieron en Perú, hacia 1956 el aprismo peruano había degenerado en un partido burgués dispuesto' a integrarse y negociar con el imperialismo y la oligarquía, aunque seguía gozando de apoyo popular.

En 1956 el régimen dictatorial del general Manuel Odría debió ceder el poder a Manuel Prado, un banquero de la oligarquía que en las elecciones de ese año recibió todo el apoyo del aprismo, pese a lo cual "tuvo que enfrentar una creciente ola de agitación social".[3] En abril de 1958, la visita del vicepresidente yanqui, Richard Nixon, produjo importantes movilizaciones obreras y populares que sorprendieron por completo al gobierno. En el Cuzco, la población se apoderó prácticamente de la ciudad, rebasando por completo a las direcciones stalinistas. La represión fue muy dura pero no pudo evitar la continuidad de las movilizaciones. Ese mismo año se formó en el Cuzco la Federación Provincial Campesina con ocho organizaciones. Los dirigentes de esta FederacTóri entraron en contacto con la Federación de Trabajadores del Cuzco (FTC), y entre junio y julio de 1960

lanzaron la primera huelga campesina. Las manifestaciones indígenas fueron violentamente reprimidas.

Para entonces, la Revolución Cubana, como en toda Latinoamérica, había comenzado a golpear en Perú. En el APRA se desprendió un sector que se llamó "APRA Rebelde", que poco después dio origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), encabezado por Luis de la Puente Uceda y Ricardo Napurí. Pero también golpeó fuertemente sobre el Partido Comunista peruano. Hugo Blanco destaca que

> "El Partido Comunista Peruano se consideraba todavía propietario indiscutible de la revolución peruana (aunque la veía lejana, lo más lejana posible). En esa época los trotskistas éramos todavía calificados indiscutiblemente como 'agentes del imperialismo' (en el Cuzco se agregaba 'y de los gamonales')."[4]

Para Ricardo Napurí,

> "en realidad, la Revolución Cubana vino a incidir sobre un proceso en curso en el Perú, por el cual ya existía una radicalización creciente dentro de las corrientes políticas burguesas, pequeñoburguesas y obreras burocratizadas [...] La Revolución Cubana vino así a canalizar esas tendencias. Obligadas a definirse en el transcurso mismo del proceso revolucionario cubano, las rupturas 'por izquierda' fueron influenciadas y finalmente absorbidas. Considerándolo en términos de proceso histórico, el castrismo viene a ser, en verdad, un freno al desarrollo de esas corrientes hacia posiciones revolucionarias en un sentido profundo." **5**

A principios de 1960 estallaron huelgas en Perú, especialmente en ia zona industrial costera, y estas luchas y movilizaciones aceleraron la descomposición de las centrales obreras de ia época. En muchos sindicatos comenzaron a imponerse listas comunes del activismo marxista y revolucionario, como fue el caso de ia lista Roja que fundó la Unión Sindical de El Callao. Simultáneamente, en los valles cuzqueños, y luego en los Andes Centrales, se extendía ia rebelión campesina.

Finalmente, el APRA se impuso en las elecciones generales del 10 de junio de 1962, pero el ejército impidió que asumiera el gobierno, dando un nuevo golpe. Es de destacar que para estas elecciones cada partido presentaba su proyecto de "Reforma Agraria", y hacía alarde de él. Incluso la situación que se vivía en la sierra llevó a que

el gobierno militar dictara una "Ley de Bases de la Reforma Agraria", al mismo tiempo que profundizaba la represión en el campo.

Pero los militares no pudieron estabilizar la situación y se vieron en la necesidad de convocar a nuevas elecciones en 1963. En ellas triunfó una alianza encabezada por Fernando Belaúnde Terry, que unía a su partido Acción Popular con el Demócrata Cristiano, apoyada en sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, sector social que en el Perú es económicamente muy débil y tiene fuerte raigambre popular y campesina..

Mientras tanto, en los valles de la zona del Cuzco la situación siguió tensándose. Para 1962 se produjeron alzamientos y ocupadones de tierras. Los propietarios organizaron grupos armados para repelerlos, y los campesinos intentaron un incipiente armamento para defenderse. Se formaron entonces las milicias organizadas por los sindicatos, milicias que lo eran por el tipo de organización y la decíaración de sus objetivos, pero que no contaban con armas de guerra sino con sus propias herramientas de labranza y algunas viejas escopetas y fusiles.

La lucha de masas rurales prenunciaba la posibilidad cierta de un verdadero levantamiento revolucionario indígena y campesino.

Hugo Blanco en el Cuzco

En 1946 el Grupo Obrero-Marxista (GOM) del Perú se constituyó en Partido Obrero Revolucionario (POR). La etapa fundacional del trotskismo peruano se cerró en 1952 cuando la violenta represión del régimen militar del general Odría-en el poder desde 1945-terminó con el exilio y la cárcel para la mayor parte de los dirigentes trotskistas.

En 1956, al finalizar la dictadura, el trotskismo emergió dividido en dos corrientes: una de ellas orientada por el Secretariado Internacional de Michel Pablo y Posadas, y la otra -cuyo dirigente más reconocido era Félix Zevallos-fuertemente influida por las posiciones de Nahuel Moreno y el POR argentino y que se integró al SLATO.

Era un pequeño grupo de una veintena de militantes, repartidos entre Lima y Arequipa, las dos principales ciudades del país. Sin embargo, adquirirá un peso importante en la realidad peruana, a partir de la actividad iniciada por Hugo Blanco en los valles cuzqueños de La Convención y Lares. Hugo Blanco, nacido en el Cuzco en 1934, es hijo de

un abogado defensor de campesinos. Durante su adolescencia había conocido sus miserias y aprendido a hablar quechua mientras escuchaba a viejos dirigentes de los alzamientos indígenas contar sus historias de lucha. En 1954 viajó a la Argentina para estudiar agronomía en ia Universidad de La Plata. Allí se incorporó a Palabra Obrera en 1957 e ingresó al frigorífico Swift donde se inició en la actividad político-sindical. Cuando en 1958 volvió al Perú, se incorporó al POR en Lima. Permaneció poco tiempo en la capital, y se instaló en el Cuzco. Blanco, años después, recordaba así esas circunstancias:

> "En honor a la verdad, tenemos que reconocer que el inicio de nuestro trabajo campesino no se debió a una muy clara visión política previa de la importancia del campesinado en nuestro país; sino, en gran parte, a la presión de las circunstancias. Además, los aportes teóricos del camarada Nahuel Moreno, en especial, nos ayudaron mucho a tomar conciencia de esa importancia.
> La visita de Richard Nixon a Lima en 1958, provocó manifestaciones populares de repudio en una magnitud tal, que tomó por sorpresa a las fuerzas represivas. Estas reaccionaron después de los acontecimientos lanzándose con fuerza contra los grupos revolucionarios; el POR, que fue uno de los principales impulsores de la movilización, fue también uno de los que más sufrió la represión. Con el objeto de evitar mi captura se dispuso que saliera de la fábrica en que trabajaba [...] Luego, teniendo en cuenta la gran combatividad que estaba desplegando el pueblo cuzqueño (quien rebasando a sus direcciones se apoderó casi completamente de la ciudad en abril del 58) y otros factores, el partido dispuso que me trasladara a esa ciudad. Era yo el más indicado por ser natural de ese departamento, y estar fuera de fábrica."[6]

Un ejemplo de la dimensión que alcanzó la movilización contra Nixon lo da el hecho de que el comandante de la guarnición militar del Cuzco fue "capturado" por la población. Como podía esperarse, el PC acusó a "trotskistas encubiertos" de ser los responsables de los hechos.[7]

Blanco señalaba que, en estos primeros tiempos, además de su escasez numérica, el POR distaba de ser un partido bolchevique sólido. Por estas razones, y porque no se veía la importancia que tenía el trabajo campesino, durante mucho tiempo éste fue tarea de un solo militante casi totalmente desligado del resto del partido.[8]

En Cuzco, Hugo Blanco primero trabajó como "canillita" vendiendo diarios y, rápidamente, organizó el Sindicato Único de Vendedores

de Periódicos. Como su representante, se incorporó a la Federación de Trabajadores del Cuzco (FTC).

> "Dentro de la FTC me encontré con una realidad que no esperábamos: era una organización fundamentalmente artesanal, con minoría de representación obrera. Además, el ala radical no estaba constituida por las delegaciones obreras, sino por los delegados campesinos. Fue entonces que inicié mi militancia campesina, pues aunque los militantes del POR teníamos un criterio desproporcionadamente 'obrerista' para el Perú, como marxistas practicábamos el método de ver la realidad y asimilar sus enseñanzas, y de actuar allí por donde pasa la corriente revolucionaria."[9]

Entre los activistas campesinos con los que se relacionó Blanco se encontraba Andrés González, a quien incorporó al POR. Poco después, González fue elegido secretario general de la Federación Provincial de Sindicatos Campesinos de La Convención y Lares (FPCC), una zona agraria ubicada en la ceja de selva, al norte de la ciudad del Cuzco, y que se convertirá en la vanguardia de la lucha por las tierras. En esta primera experiencia con los dirigentes de las nacientes organizaciones campesinas, Hugo Blanco rápidamente coincidió en torno a las críticas que éstos tenían hacia la FTC dirigida por el stalinismo, tanto por sus métodos burocráticos como por su orientación reformista. Por supuesto, recibió el trato que les reservaban a los opositores:

> "Esta burocracia rechazó rotundamente el nombramiento de mi persona como delegado del sindicato ante la FTC y prácticamente me echó de la Federación. Además bloqueó con todas sus fuerzas mi participación directa en la organización de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención, en el Congreso de fundación de ésta y en sus asambleas."[10]

Poco después, en julio y setiembre de 1959, durante importantes manifestaciones en repudio al alza del precio de los combustibles, el POR nuevamente participó con fuerza. Hugo Blanco encabezó uno de los piquetes y en los enfrentamientos con la policía fue identificado como el responsable de atacar una patrulla policial. A raíz de esta actividad, a principios de 1960 fue encarcelado.

> "Después de más de dos meses de prisión me declaré por primera vez en huelga de hambre; en esa ocasión exigía mi libertad. El campesinado revolucionario, ayudado por otros sectores, presionó de tal forma a la FTC que ésta se vio obligada a amenazar con un paro exigiendo mi libertad, con lo que se la obtuvo. A partir de ese momento ya les era imposible a

los burócratas Impedir mi participación directa en las asambleas de la FPCC y de la FTC.""

Hay que tener en cuenta que "los burócratas" a los que se refiere eran dirigentes del Partido Comunista, que ya para esta época acusaban a Blanco de "agente del FBI, provocador y aventurero". Esta detención y la huelga de hambre transformaron a Hugo Blanco en una "figura pública" en el Cuzco, por ser el único dirigente de la FTC que había quedado detenido por aquellos incidentes.

Al salir de la cárcel, se instaló en el valle de La Convención, donde subarrendó un pequeño terreno en carácter de "allegado" dentro de la parcela que Andrés González contrataba al gamonal Romainville, en su hacienda de Chaupimayo. Hugo Blanco se encontró entonces en los dominios de un gamonal que contaba con 80.000 hectáreas y varias haciendas: Huaquiña, Jochapampa, Chaupimayo y Yamana.

Su objetivo político central fue profundizar y extender la sindicalización del campesinado de toda la zona y, para empezar, elaboró con otros dirigentes un "Pliego de Reivindicaciones" que presentaron al patrón. Cuando el gamonal lo rechazó, los trabajadores rurales de Chaupimayo iniciaron la primera huelga campesina y se convirtieron en la vanguardia en la toma de tierras. Los piquetes impidieron que ingresasen a trabajar los grupos de carneros contratados por el gamonal y le cortaron el camino al mismo Romainville cuando se dirigía a su hacienda. Además, el sindicato organizó la matanza de ganado y la distribución de una ración de carne para todos los que vivían en el latifundio.

Lo más significativo de la propuesta de Hugo Blanco fue que incorporó a todos los campesinos -así fueran peones libres, arrendires, allegados o habilitados- en una misma organización y detrás de un mismo pliego de reclamos. Aun así, él mismo reconoce que los sindicatos estuvieron fundamentalmente conformados por arrendires y allegados. Hugo Blanco, habiéndole en quechua a sus compañeros indígenas, comprendió la importancia de romper con las estratificaciones impuestas por el gamonal.

La huelga consistía en que el campesino no trabajara los campos del terrateniente. Si el patrón no cedía, irremediablemente perdía su cosecha. Pero, entre tanto, aquél podía seguir trabajando el terreno asignado a su persona. Esto llevaba implícita la ocupación de la tierra, y así la huelga planteaba, por vías de hecho, el problema de fondo para el campesino: la propiedad agraria.

Analizando esta primera experiencia, el Congreso del POR (Perú) reunido en Arequipa en noviembre de 1960, elaboró una línea política con el objetivo puesto en lograr una insurrección campesina, acompañada por un sistema defensivo de lucha armada. Con ese mismo fin, se resolvió impulsar la formación de un Frente Revolucionario, haciendo un llamado a todas Jas fuerzas revolucionarias del Perú y se solicitó al SLATO debatir y precisar la elaboración de estas políticas.

Esto se realizó en Buenos Aires, en la reunión del SLATO de abril de 1961, en el marco de las resoluciones sobre América Latina. Aunque, en ese momento, no se decidió un vuelco completo hacia el Perú, se destacó su importancia. Como señalaba un documento posterior que reseñó los hechos, en 1961 el SLATO comprobó que en el campesinado cuzqueño existía

> "una sólida base revolucionaria. Esto hace que se discuta particularmente el problema peruano y se dé todo un nuevo programa para la sección, cuyas bases centrales son las siguientes: a) La vanguardia de la revolución; son las masas campesinas; su motor, la ocupación de tierras, b) Cuzco es, por ahora, el centro regional de ese proceso, d) La forma de combinar el proceso agrario y urbano es la consigna "Tierra y voto para el Campesino", y la denuncia del carácter fraudulento de las elecciones, por no votar la mayoría de la población, analfabeta, e) Está planteada como consigna para la acción la del Partido Único Revolucionario, sobre la base de la unidad del POR con las otras tendencias revolucionarias (APRA Rebelde (hoy MIR), Comunistas Leninistas, fracción trotskista de Frías, etc.)."[12]

Considerando que era difícil evaluar el proceso peruano desde lejos, el SLATO en ese momento decidió enviar cuadros a la zona para colaborar con el POR (Perú). En los meses siguientes, ante el avance de las luchas campesinas cuzqueñas y el p'apel de dirección que Hugo Blanco tenía en ellas, la organización considerará que Perú debía ser su eje privilegiado de intervención en todo el continente, por estar allí en mejores condiciones de concentrar fuerzas para impulsar la revolución latinoamericana. Esto significará, en primer lugar, instalar la sede del SLATO en Lima, darle a los compañeros que militaban en Perú una presencia mayoritaria en el secretariado, volcar en favor de la insurrección campesina el mayor esfuerzo financiero y, especialmente, centraren la elaboración de una estrategia y tácticas adecuadas la preparación para la revolución peruana.

La orientación para el alzamiento campesino

Para Nahuel Moreno, el principal problema en el Perú era que comenzaba una revolución agraria en Cuzco -que luego se extendería a los Andes Centrales- completamente aislada del resto del país, donde tras once años de dictadura, el proletariado y sectores populares urbanos seguían con sus expectativas puestas en las elecciones. El sector tradicionalmeníe más atrasado en cuanto a organización y participación política, el campesinado, estaba a la vanguardia, mientras que las masas urbanas estaban a la retaguardia del proceso abierto.

Para resolver esa contradicción, Moreno proponía: participar de lleno en el proceso de toma de tierras e impulsar todas sus expresiones de poder dual (creación de milicias campesinas para defenderse de los terratenientes y el ejército, control de las radios y escuelas de la zona, etc.); sindicalizar masivamente al campesinado y trabajadores rurales, y que sus sindicatos ingresasen a la central obrera peruana; construir el partido, tanto en el campo como en las ciudades, propagandizando y agitando en estas últimas la necesidad de apoyar la revolución campesina en marcha.

El 24 de abril de 1961, los delegados peruanos regresaron al Perú después de haber participado de la reunión del SLATO en Buenos Aires. Llevaban una larga carta de Nahuel Moreno dirigida a Hugo Blanco, donde le señalaba:

> "no hay problema más difícil que precisar la etapa que vive un país y las tareas revolucionarias que le corresponden. En general todos coincidimos que en nuestros países están a la orden del día dos grandes tareas históricas: la liberación nacional y la revolución agraria. El problema es ver cómo se combinan y concretan ambas tareas históricas [...] Si nosotros planteamos en este momento la liberación nacional en un plano de igualdad con la revolución agraria, estamos disolviendo el proceso concreto de la revolución peruana, que ha comenzado como revolución agraria, en una forma abstracta [...] Olvidaríamos también que cada país y cada revolución tienen leyes específicas en su proceso revolucionario [...] Vuestra revolución tiene un rasgo específico: ha comenzado en esta etapa como revolución agraria y no como una revoiución obrera o de todo el pueblo contra el imperialismo. Tiene como su vanguardia al campesinado de una zona, el Cuzco, que se plantea el problema de la tierra, mientras el proletariado de las ciudades y de las minas, se mantienen a la retaguardia, a la defensiva." [13]

Moreno hacía una comparación entre el proceso de la revolución peruana con la boliviana de 1952, destacando las diferencias en torno a la base social de ambas: obreros mineros de las zonas capitalistas desarrolladas en Bolivia y "la zona y al sector social más atrasado" en el Perú. A su vez, establecía las diferencias con la Revolución Cubana, que tuvo, en un comienzo, como vanguardia a

> "la juventud burguesa y pequeñoburguesa, inclusive sectores desclasados de ellas, para apoyarse en el movimiento campesino que nunca se elevó a una organización y movilización masiva y que más bien sirvió de apoyo a la pequeña burguesía revolucionaria."[14]

Destacaba que este proceso había tenido sus objetivos específicos, distintos a la peruana y boliviana, ya que fue "esencialmente democrático en sus comienzos: liquidar a Batista para lograr libertades democráticas". A partir de aquí Moreno le planteaba a Hugo Blanco que "Se trata de precisar cuáles son las tareas históricas más importantes y urgentes", concluyendo que éstas eran "la tierra y el derecho a votar" para los campesinos. Con relación a esta cuestión, insistía en que

> "el gran problema que se presenta es cómo combinamos esta lucha por la tierra y el voto para el campesinado (que es una lucha que interesa específicamente a las masas rurales) con los problemas que afligen o preocupan a las masas urbanas y especialmente a la clase obrera de Lima, de la costa y de los grandes centros mineros [...] Debemos empezar por señalar que el gran problema que van a enfrentar las masas urbanas, serán las elecciones del próximo año [...] Con nuestra intervención en las elecciones se trata de llevar conciencia a la clase obrera y a las masas urbanas acerca de la etapa actual de la revolución peruana [...] Se trata de revelarle a los trabajadores urbanos que hay una revolución agraria en ^--marcha que ellos desconocen."[15]

Moreno, por último, le proponía a Hugo Blanco un curso de acción política:

> "Se presentan tres tareas combinadas, impostergables [...] Primero, el desarrollo y la organización del proceso de la revolución agraria con la consigna de tierra y voto para el campesino [...] Segundo, combinar la revolución agraria con la lucha obrera y de las masas urbanas, elevando a éstas a la condición de aliadas y, posteriormente, dirigente de las masas campesinas. Para ello nada mejor que intervenir en las elecciones denunciándolas como fraudulentas por no votar la mayor parte de la población.

Tercero, unir a la vanguardia revolucionaria castrista, como herramienta viable para cumplir las otras tareas. La urgencia de la revolución peruana obliga a plantear como consigna propagandística, para toda la etapa, la del 'Partido Único de la Revolución Peruana', la de la unidad de acción democráticamente, a través de un solo partido revolucionario, alrededor de un claro programa revolucionario. [Esta consigna] pasa a ser así, una consigna de importancia histórica y fundamental para el desarrollo de la propia revolución peruana."[16]

Se inicia el levantamiento

Impulsando la sindicalización, y enfrentando a la dirección stalinista de la Federación, Hugo Blanco pronto se convirtió en el mayor dirigente de masas que haya dado el trotskismo en América hasta el día de hoy. Pero debemos destacar que el mismo Hugo Blanco señala que,

"a causa de los atropellos del gamonal, de la represión y de la vanguardia trotskista, Chaupimayo se radicalizó en tal forma que casi la totalidad de sus miembros eran militantes sindicales revolucionarios bien disciplinados. Inclusive los miembros de base de este sindicato, desempeñaban el papel de organizadores y dirigentes en otras zonas [...] Estos dirigentes de La Convención, junto con los valientes activistas de otras provincias que rodeaban al sin par Juan Huallpa en el Cuzco y los que actuaban con Claudio Hanqo en Lares, han sido los verdaderos dirigentes del proceso de ascenso revolucionario en La Convención."[17]

El grito de *¡Otac allpa otac huañuy!* (¡Tierra o muerte!) recorrerá los valles en boca de decenas de miles de campesinos. Blanco, al llegar al Cuzco, había encontrado sólo seis sindicatos organizados. Cuando su campaña termine, serán ciento cuarenta y ocho.

En julio de 1961 Hugo Blanco ya era un importante dirigente campesino en La Convención y estaba disputándole palmo a palmo al PC la dirección de la FTC.

"En La Convención, una vez que el trabajo sindical avanzó un poco, iniciamos la propaganda de la lucha armada, primero entre la vanguardia, con cautela, luego paulatinamente entre las masas [...] Algunos campesinos de vanguardia empezaron a adquirir armas, manifestando que un arma era 'el mejor abogado'."[18]

Durante uno de los paros iniciales, al sindicato de Chaupimayo sel le asignó una zona cercana para impulsarlo. Un gamonal, con el apoí yo de una comisión policial, intentó enfrentar a los piquetes campesinos y el resultado fue que resultaron desarmados por éstos.

> "El retorno fue apoteótico, triunfal, la 'Secretaria de Frente Femenino', combativa compañera, iba con el kepi de un guardia en la cabeza y el fusil a la bandolera [...] Cuando me reuní con mis compañeros volviendo de Quiliabamba, aprovechamos los incidentes mencionados para realizar una asamblea de concienciaeión; mostramos su carácter de símbolo: Esto es lo que hará el pueblo peruano en el futuro, arrebatar las armas de manos de los explotadores y sus sirvientes [...] El hecho de que todavía la reacción stalinista era fuerte en la Federación, nos obligó a devolver el arma de la policía ante la presión de ésta, para evitar una fuerte represión. El arma del gamonal ya no la devolvimos."[19]

El primer número de *Bandera Roja,* órgano del Partido Obrero Revolucionario del Cuzco, dice sobre el "Primer mitin campesino del Cuzco", realizado en esos días:

> "La ciudad imperial ha presenciado con auténtico marco clasista, una manifestación de delegaciones campesinas venidas de todas las provincias. Ha sido un mitin colérico, expresión del ascenso del campesinado, han sido los descendientes de los guerreros incas, los que sufren desde hace cuatro siglos pero que están dispuestos a terminar con la opresión [...] El campesino vino al Cuzco a exigir la libertad de dirigentes presos, ya logró la de Clemente Andrade, estamos seguros que conseguirá la libertad de los otros compañeros. [...] Cuba y Fidel Castro han estado presentes en el recuerdo de los oradores y de las masas y se ha prometido seguir los pasos de aquéllos y hacer la Reforma Agraria [...] La lucha que está llevando el campesino por la libertad de sus dirigentes es digna de admiración: un paro de 48 horas en toda la provincia de La Convención, un mitin aguerrido en Quiliabamba y ahora el mitin del Cuzco que contó con la valiosa colaboración de los estudiantes revolucionarios [...] Ha sido doloroso constatar el velado y sordo sabotaje staliniano de algunos dirigentes de la Federación de Trabajadores del Cuzco. Al comienzo se opusieron a que se realizara el mitin rechazando la movilización de las masas como principal método para conseguir la libertad de los dirigentes campesinos presos. Luego sembraron en algunos campesinos dudas acerca de la realización del mitin, y hasta la noche anterior se oponían a que se efectuara [...] Cuzco revolucionario escuchó emocionado las frases de rebeldía: ¡Huañuchun gamonal! ¡Kausachun llancac runa! ¡Allpatan munaiku! ¡Kausachun Cuba! ¡Kausachun Fidel Castro! ¡Convi-

vientes al paredón! ¡Kausachun Federación Campesina! ¡Kausachun Federación Trabajadores Cuzco!"[20]

En estas primeras hojas mimeografiadas se informaba sobre el inicio de la "labor revolucionaria" del POR y se publicaban artículos sobre el "Frente Único Revolucionario, vía hacia el partido único de la Revolución". Allí se destacaba la formación de un Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), que constituía

> "un frente de labor sobre objetivos comunes y que ha superado prejuicios de secta [...] Allanada la primera etapa el Frente se abocó de lleno a su programa trazado, el mitin por Cuba de abril, los agigantados pasos dados por las bases feristas, el acercamiento Campesino Estudiantil se debe en gran parte al Frente Revolucionario [...] Su periódico *Revolución* sintetiza y puntualiza su tónica: apoyo decidido e incondicional a la Revolución Cubana y lucha contra la oligarquía peruana como condición básica para defender Cuba de los asaltos imperialistas. El POR saluda la nueva organización y su quincenario *Revolución* al tiempo que llama a todos los revolucionarios sinceros a integrarse al Frente."[21]

El FER se presentó en las elecciones estudiantiles de la Universidad del Cuzco, en las que salió segundo con el 45% de los votos. En torno a la "Unión Obrero-Estudiantil-Campesina", el periódico *Bandera Roja* informaba que

> "el estudiantado participó del mitin campesino con sus oradores y concurriendo masivamente [...] juntos obreros, campesinos, estudiantes, luego de recorrer algunas calles del Cuzco se dirigieron al local de la Federación de Trabajadores donde se llevó a cabo una histórica reunión. Se acordó organizar un Comité Unificado de Obreros, Campesinos y Estudiantes en el que estarán representados el FER (Frente Estudiantil Revolucionario), la FTC (Federación de Trabajadores del Cuzco), la FDCC (Federación Departamental de Campesinos del Cuzco) y la Federación Provincial de Campesinos de La Convención."[22]

En esta situación política, y a partir del Frente Revolucionario del Cuzco, se conformó en djcjejrjbre_de_196J_ el Frente de Izquierda Reyolucionaria (FIR), en el que confluyeron el BQR, militantes independientes y del PC-Leninista, una fracción del PCP que había roto por la izquierda. El llamado del FIR a toda la izquierda revolucionaria no logró que ésta tuviera una actitud de participación y apoyo en

el proceso del levantamiento campesino peruano. Era evidente que la presencia de un dirigente de las masas campesinas de reconocida trayectoria y formación trotskista generaba una verdadera conmoción en la izquierda peruana; pero al mismo tiempo, influenciada por el stalinismo, provocaba una gran desconfianza y sectarismo en su contra. Tal como años después lo reconoció Héctor Béjar, ex dirigente del PC y para entonces organizador del castrista Ejército de Liberación Nacional (ELN):

> "la sindicalización campesina se extendió desde 1956 hasta 1962. El punto más alto de esa gran ola, por la calidad política de sus dirigentes, estuvo en los valles de La Convención y Lares y la figura más destacada fue Hugo Blanco. Pero Hugo Blanco era y es un disciplinado militante trotskista. Este hecho planteaba a la izquierda un serio problema. ¿No se había dicho durante muchos años que los trotskistas son agentes del imperialismo? ¿No se había señalado repetidamente al trotskismo como una corriente contrarrevolucionaria? Los años del stalinismo no estaban lejanos y, en todo caso, caído el ídolo Stalin, el supremo anatema contra el trotskismo no había sido retirado por nadie; tenía plena vigencia. Eso por un lado. Por otro, la izquierda en su conjunto no se incorporaba plenamente a la lucha campesina. Orientaba a las organizaciones 'desde arriba', asesoraba a los sindicatos, destacaban temporalmente organizadores al campo, pero no dirigían 'desde adentro', a la manera de Blanco. Por un lado, sus prejuicios políticos, todavía subsistentes, le impedían dar a Blanco la colaboración que merecía. Por otro, su inercia la mantenía encerrada dentro de sus viejos moldes urbanos."[23]

Enfrentando estas y muchas otras dificultades, el SLATO primero y Palabra Obrera después, harán todos los esfuerzos a su alcance, intentando apoyar y extender la lucha campesina encabezada por Hugo Blanco y el FIR.

Palabra Obrera y ia rebelión peruana

Uno de los principales objetivos planteados por Moreno, poco antes de la reunión del SLATO de abril de 1961, fue hacer esfuerzos por extender la revolución en Latinoamérica como un aporte al objetivo de lograr que la Revolución Cubana no degenerara hacia la burocratización. Con estos objetivos, la actividad latinoamericana de Nahuel Moreno fue muy intensa, al punto que entre julio de 1961 y agosto de

1962 sólo estuvo en Buenos Aires cuatro meses en forma discontinua. Moreno planteaba la cuestión en los siguientes términos:

"El paso más importante para facilitar las condiciones objetivas para la democracia obrera [en Cuba] es desarrollar la revolución latinoamericana, con lo que se acelerará el proceso económico-cultural de acumulación primitiva socialista y se alejará el peligro de intervención armada a largo plazo (no el inmediato, se entiende)."[24]

A partir de las definiciones políticas adoptadas en abril, el partido se dio dos tareas fundamentales: por un lado, lograr una relación directa con la dirección cubana; por otra parte, reforzar con cuadros de dirección al pequeño grupo peruano.

En junio de 1961, Daniel Pereyra ("Alonso") fue enviado a Lima y luego se instaló en Cuzco como miembro argentino del Buró Político del SLATO, establecido ahora en Lima. Poco después, Eduardo Creus y José Martorell reforzaron la actividad. Esta determinación de privilegiar el Perú por sobre cualquier otro país latinoamericano tuvo sus consecuencias para el SLATO, ya que su sección chilena resolvió separarse, al no compartir en nada la visión de la situación latinoamericana ni las decisiones sobre la política a seguir. Como se señalaba en un informe posterior a estos hechos:

"El acontecimiento más importante de toda esta etapa es el desarrollo del POR peruano bajo la orientación del compañero que viajó en la oportunidad señalada. El POR se organiza, periodiza sus publicaciones, se acostumbra a cotizar, organiza células y direcciones, y se liga a toda la nueva vanguardia revolucionaria ampliando notablemente su influencia en la política peruana. Paralelamente crece enormemente la influencia del partido entre el campesinado. Hugo Blanco pasa a ser ya el máximo dirigente regional de la zona campesina más importante y concentrada (Convención y Lares) y se fortalece su influencia en todo el departamento del Cuzco y toda la Federación Departamental Campesina [...] Tanto en la ciudad como en el campo, y a todo lo largo de este período, el trabajo es legal, propagandístico y esencialmente organizativo."[25]

Este fortalecimiento del partido, a partir de la presencia de Daniel Pereyra y los cuadros enviados por Palabra Obrera, fue reconocido por Hugo Blanco en su libro *Tierra o muerte,* diciendo que

"el SLATO se había dado cuenta de la gran importancia de nuestro movimiento campesino y de la urgente necesidad de fortalecerlo. Envió a tres

camaradas experimentados en nuestra ayuda: Daniel Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell [...] Con la llegada al Cuzco de Pereyra y otros militantes del POR peruano, se fortaleció enormemente el trabajo."[26]

El 7 de agosto de 1961, el temario del Buró Político de Palabra Obrera demuestra que en cuanto a la situación latinoamericana, por fuera de Cuba, la del Brasil seguía siendo la destacada. Sin embargo, el partido analizaba que

"Por los informes esquemáticos recibidos del Perú a través de la correspondencia del compañero A. ["Alonso": Daniel Pereyra] y por las deducciones que hacemos del propio periódico de los compañeros peruanos [se refieren al periódico del 26 de julio de 1961 citado más arriba], creemos que las condiciones en el Perú pueden estar muy maduras para una s acción de tipo insurreccional, si no nacional, por lo menos departamental. Esta situación, que deberá confirmarse personalmente, debe ser tenida en cuenta por la organización para distribuir sus fuerzas, máxime teniendo en cuenta que en los próximos meses nos vamos a ver envueltos" en el maremagnum electoral [en la Argentina]."[27]

Ese mismo día se resolvió "viajar a Perú dentro de unos quince días para corroborar y rectificar nuestras presunciones" sobre la situación, estableciendo que "de las novedades en el Perú depende nuestra estrategia para todo el norte argentino y nuestra propia distribución de fuerzas".

Esta estrategia estaba íntimamente relacionada con la discusión sobre cuál era el país que se debía privilegiar para desarrollar las tareas internacionales (Brasil o Perú), simultáneamente con la búsqueda de comunicación con la dirección cubana.

En este sentido, el 9 de agosto Ernesto González escribía al compañero "Fierro", sobre la base de los alentadores informes llegados de Tucumán que

"La mesa aprobó la salida de un periódico para esa zona y estudiaremos, de acuerdo a la situación económica de la organización, el envío de un compañero para reforzar [...] Aprovechando la presencia de la delegación cubana en el Uruguay pensamos entrevistarla."[28]

Ernesto González recuerda que, en esa oportunidad,

"nos hizo de enlace Ricardo Rojo, el amigo del Che y a través de él conseguimos la entrevista en Punta del Este a la que fue Moreno."[29]

Hay que tener presente las dificultades de nuestra corriente trotskista para contactarse con la dirección de la Revolución Cubana, ya que las relaciones en casi toda América Latina eran mediadas cada vez más por el stalinismo. Esas dificultades, además, se agravaban en ese momento porque el POR cubano, orientado desde el "Buró Latinoamericano" por el argentino Posadas, llevaba adelante una política sectaria que con sus orientaciones aventureras le brindaba al stalinismo argumentos para atacar al trotskismo de conjunto.

Al regreso de Moreno del Uruguay, cuando el Buró Político discutió la situación latinoamericana, se centró especialmente en Perú. En la misma reunión, Moreno informó de su encuentro con el Che, del cual no regresó conforme. Por sus testimonios es-posible deducir que no logró más que un recibimiento formal.

Comienzan las dificultades

Por esos mismos días, el Buró Político del SLATO, desde Lima, pidió que se liquidasen todos los bienes del partido argentino para enviar ese dinero en apoyo del levantamiento campesino del Cuzco. La dirección de Palabra Obrera aceptó este reclamo, planteado en términos de "extrema urgencia", lo que implicó malvender, en los siguientes treinta días y a precio de remate, unas pocas propiedades que se habían adquirido con años de esforzadas cotizaciones de sus militantes. Lo más grave fue que por esas ventas cobró una parte importante en pagarés que finalmente se verificarían incobrables. Las consecuencias de la apresurada malventa de las pocas propiedades del partido y la obtención de créditos para aumentar el dinero enviado al Perú generarán una importantísima deuda en Palabra Obrera, que al año siguiente se encontrará frente a una grave crisis financiera.

En setiembre de 1961 Moreno viajó a Lima. Al llegar, Daniel Pereyra había sido detenido por su participación en una protesta de docentes en el Cuzco, y poco después, en octubre de 1961, fue deportado a la Argentina. Moreno acordó con los compañeros peruanos la realización de una conferencia del SLATO en Lima para resolver la orientación para la insurrección, que se entendía "no ya como una hipótesis sino como una posibilidad concreta e inmediata". En noviembre, clandestinamente, Pereyra regresó al Perú, y se volvió a insta-

lar en Cuzco, mientras Martorell se convertía en el orientador del trabajo en Lima.

En la reunión de Lima también se resolvió que

> "a) Con el desarrollo de la sindicalización campesina y la ocupación de tierras ha surgido el poder dual en distintas zonas campesinas, bajo el control de nuestro partido, b) Esto hace que ya esté planteado el problema de la insurrección y que el partido deba superar rápidamente su retraso en ese sentido, c) Deben corregirse aspectos tácticos de la línea votada en Buenos Aires [...] (debe plantearse previamente el Frente Único Revolucionario como consigna táctica de transición, y sólo propagandísticamente el Partido Único Revolucionario), y en cuanto a la distribución de fuerzas partidarias deben concentrarse en el Cuzco y no atomizarse en todo el país [...] Como resultado de la Conferencia para el Perú, el hecho más importante es el primer contacto oficial con Hugo Blanco y su convencimiento de las posibilidades insurreccionales existentes."[30]

Sin embargo, para entonces habían comenzado a producirse diferencias con los compañeros que dirigían el FIR y el POR peruano, quienes ante esas posibilidades insurreccionales estaban adoptando una línea "putschista", ante las grandes desigualdades que existían entre las movilizaciones campesinas en el Cuzco y la falta de luchas en las grandes ciudades, donde el proceso electoral era el tema político dominante. Desesperados por esa situación, creyeron que era necesario provocar una insurrección antes de las elecciones, y concibieron la idea de tomar por asalto el cuartel Gamarra del Cuzco, que se les aparecía como "el Moneada" peruano, olvidando incluso que Castro había fracasado en ese primer intento en Cuba. En una carta personal a Hugo Blanco, Moreno le detalla los acuerdos alcanzados en el SLATO, que dejan traslucir la existencia de diferencias y la decisión de discutirlas más en profundidad, sin apresuramientos que hiciesen abortar la rebelión campesina:

> "Se acuerda no votar ninguna línea estratégica para Perú, pero se adoptan las siguientes medidas para garantizar que en la próxima reunión del SLATO se pueda votar una línea estratégica:
> a) volcar todos los posibles cuadros medios al Cuzco y dentro del Cuzco al movimiento campesino;
> b) Profesionalizar a esos posibles cuadros medios;
> c) Las tareas específicas de esos cuadros medios serán: desarrollar la sindicalización campesina, las milicias armadas campesinas y las células partidarias o del frente único revolucionario;

d) Paralelo a esto se alquilará una estancia para organizar el equipo técnico insurreccional, que no será muy numeroso, pero sí altamente capacitado;
e) 500.000 pesos argentinos cubren todas las necesidades de aplicación del plan hasta la reunión del SLATO, contando con que la sección peruana sabrá ayudarse a sí misma y no puede montar una insurrección sobre la base casi única y exclusiva de cuadros y finanzas extranjeras {...]
h) Coptar al compañero Hugo [Blanco] como miembro titular del SLATO. Se acuerda no votar ninguna línea estratégica sobre Tucumán y Brasil, pero sí tener un informe listo para la reunión del SLATO.
La próxima reunión del SLATO resolverá un plan de conjunto para Latinoamérica en base a los distintos informes y no para un solo país."[31]

Como parte de esas decisiones, además se resolvió para Palabra Obrera:

"1°) Poner a disposición del SLATO [...] cuatro millones de pesos más a los que ya habían. Con esa nueva cotización el SLATO se va a ocho millones de pesos aproximadamente.
2°) Negar toda ayuda a la sección argentina hasta que el SLATO resuelva si se le otorga de acuerdo a la estrategia de conjunto que se vote.
3°) Visitar y desarrollar a fondo los contactos con los compañeros del Brasil para preparar [la] reunión del SLATO.
4°) Profesionalizar a los compañeros peruanos residentes [en la Argentina] para que vayan urgentemente [al Perú].
5°) Aceptar la reunión del SLATO para el 15 de enero [de 1962] y hacer que vayan todos nuestros titulares."[32]

Sin embargo, a pesar de todo el vuelco en compañeros y fondos impulsado, un balance posterior daba cuenta de que

"a partir de la llegada de [Martorell] se distorsiona totalmente la línea votada [...] Se confunde lo que en la Resolución del SLATO era preparacióríLPara la insurrección paralela a la organización del partido, con putschismo en todos los campos. Nuestro primer compañero [Pereyra] se pasa por completo a esta línea putschista y la aplica personalmente en el Cuzco, mientras G. [Martorell] toma de hecho la dirección limeña. Bajo su doble influencia todo el partido es volcado al aventurerismo más febril. Se abandona casi totalmente el trabajo político y se capta y desarrolla el Frente Único Revolucionario únicamente alrededor del planteo de la acción."[33]

Al decir de Hugo Blanco,

"El mérito de haber reaccionado primero y de haber comenzado una luchal seria contra esa desviación le corresponde al camarada Nahuel Moreno."[34];

La primera "expropiación": el Banco Popular de Lima

El POR peruano avanzaba en su desviación "putschista". Es decir, hacia una acción violenta y sorpresiva, llevada adelante por un núcleo revolucionario, tendiente a generar una crisis política en el gobierno y el régimen peruano que lo obligasen a llevar adelante una. ofensiva contra el levantamiento. Esperaban que esta ofensiva, a su vez, forzaría la definición de los sectores populares a favor de la extensión y profundización de la lucha haciéndola "abierta", es decir, empujándola hacia la insurrección.

Influidos por el castrismo, Daniel Pereyra y el grupo de Lima encabezado porMartorell fijaron la fecha de su asalto al cuartel Gamarra del Cuzco para antes de las elecciones de junio de 1962. Para ese objetivo necesitaban previamente muchos más fondos de los que Palabra Obrera estaba enviando. Entre tanto, poco y nada de esa ayuda le era remitida desde Lima a Hugo Blanco, ya que Martorell y Pereyra necesitaban de esos fondos para la organización de su grupo armado. El círculo vicioso del planteo "para una buena organización hace falta mucho dinero" reemplazó a la necesidad de elaborar políticas que permitieran relacionar el alzamiento campesino con las organizaciones obreras y populares de las ciudades, al tiempo que se fortaleciera el poder campesino sobre la base de una organización genuina de las masas movilizadas.

La tragedia de la experiencia peruana del POR y del alzamiento campesino encabezado por Hugo Blanco fue ia influencia de las concepciones castristas sobre los dirigentes argentinos enviados al Perú, quienes no comprendieron que a las organizaciones de las masas no es posible reemplazarlas con grupos de vanguardia que actúen en su nombre y representación. Era el inicio de una profunda discusión sobre la estrategia revolucionaria en Latinoamérica.

Esto adquirió una dimensión de tragedia hacia fines de 1961. En noviembre, las movilizaciones campesinas contra la presencia del primer ministro Beltrán en el Cuzco incluyeron concentraciones de

masas campesinas, que en La Convención llegaron a reunir 40.000 manifestantes.

Sin embargo, resuelto a llevar adelante su propia línea, el 15 de diciembre de 1961, el equipo de Lima realizó un primer "ensayo" de su orientación, asaltando la sucursal Magdalena del Banco Popular, desesperado por las necesidades económicas que planteaba el FIR del Cuzco, en función del plan "putschista" en que se habían embarcado.

El operativo resultó exitoso desde el punto de vista meramente técnico, pero obtuvo muy poco dinero. De los 105.000 soles obtenidos (unos 4.000 dólares de la época) 40.000 eran 'imposibles de usar, por ser billetes nuevos, cuya numeración podía ser fácilmente controlada.

Los problemas económicos, obsesión del grupo de Lima por sobre cualquier consideración política, seguían planteados. Poco después del primer asalto, una delegación viajó a Buenos Aires para plantear este problema como perentorio. Un informe posterior, dice:

> "La política febril de la sección peruana la llevaba a una pavorosa e inevitable crisis financiera, lo que hizo que la dirección peruana planteara un ultimátum a los compañeros argentinos y latinoamericanos: o se brindaba una ayuda todavía mayor para seguir alimentando el ritmo putschista galopante del partido, o se hacía responsable por el fracaso de la revolución peruana. Este hecho, más la total variación oportunista de la línea comprobada por él carácter de las publicaciones enviadas, llevó a los compañeros de la dirección argentina a solicitar una reunión urgente de los compañeros latinoamericanos que se celebra en Buenos Aires en el mes de enero."[35]

La carta a Hugo Blanco del 5 de enero de 1962 dice sobre los planteos hechos por el enviado de Lima:

> "Este compañero nos informa que ha fracasado el método para 'ayudarse a sí mismo' y que solicita de uno a dos millones de soles inmediatamente para comprar mil fusiles y para lograr a plazo inmediato la insurrección, que Uds. la harán con o sin SLATO o sección argentina."[36]

Sin duda, era un ultimátum inaceptable que rompía con todo método partidario y desconocía cualquier tipo de organismo político.

> "Ante esta situación y estos informes acordamos:
> 1º) Que los compañeros del SLATO radicados en Perú han votado de hecho o de derecho (con documento escrito o no) la línea estratégica para Perú (fecha aproximada de la insurrección y forma de armarnos) sin esperar la reunión del SLATO como había sido acordado.

2°) Que los compañeros peruanos tienen a su disposición vía SLATO ocho millones de pesos.
3º) Para no caer en un formalismo, la discusión del procedimiento, que detuviera la marcha de nuestro partido y de ia revolución peruana, invitar urgentemente para los primeros días de enero a los compañeros Carlos, Chango, Félix y Hugo (si era posible Aníbal) a una reunión del SLATO en Buenos Aires. Así se resolvía inmediatamente el destino de los ocho millones de pesos. Si no venían todos los compañeros, la reunión del SLATO no sería resolutiva ya que consideramos indispensable que en toda reunión del SLATO haya una mayoría de Uds.
4ª) Rechazar categóricamente todo otro método que no partiera de la premisa de que sólo y únicamente el SLATO en su conjunto resuelve sobre las grandes líneas estratégicas y especialmente la insurrección.
5º) Considerar traidor a todo compañero del SLATO que desacate su disciplina en estos momentos revolucionarios y actuar en consecuencia.
6ª) Si los compañeros no vienen para la fecha a la que han sido invitados, que el compañero Maen [Bengochea] viaje urgentemente a Perú para acordar toda la ayuda necesaria para la marcha del plan ya votado y para organizar urgentemente la reunión del SLATO allí."[37]

Pero a la reunión convocada de urgencia en Buenos Aires solamente vinieron dos compañeros de Lima, en razón de lo cual se tomaron las siguientes decisiones:

"1º) Que esta reunión no resuelve nada porque no está garantizada la mayoría de compañeros de Perú que nosotros exigimos haya en toda reunión del SLATO que resuelva problemas estratégicos.
2º) Confirmar la resolución de la anterior reunión y no amenguar para nada la ayuda a la sección peruana, siempre y cuando ésta vaya para las tareas fijadas y no para nuevas tareas que sólo la reunión del SLATO puede fijar.
3º) Maen va a Perú en lo posible el 8 [de enero] y [Moreno] el 15 para preparar la reunión de SLATO, que a más tardar se efectuará los primeros días de febrero [...] Esa o las próximas reuniones del SL7\TO son las únicas autorizadas a adoptar resoluciones sobre problemas estratégicos en los distintos países latinoamericanos.
4º) Resolver en la próxima reunión del SLATO la estrategia general para toda Latinoamérica y empezar la discusión sobre Perú en base a la carta de Moreno a Aníbal. Esta no debe transformarse en una discusión fraccional, ya que no se contraponen posiciones, por el momento. Se trata de iniciar una fructífera discusión para lograr una síntesis sobre el mejor medio de llegar a la insurrección.
5ª) Crear un solo aparato técnico altamente capacitado para toda Latinoamérica." [38]

La realidad era que la discusión estaba estancada, porque para Moreno y Palabra Obrera el tema central seguía siendo el político, es decir, el programa y la política a seguir para impulsar y extender el levantamiento campesino del Cuzco. El problema del dinero pasaba a ser secundario y subordinado a lo anterior.

La carta a Hugo Blanco refleja la preocupación de Moreno por tratar de mantener una relación distinta que la que se estaba dando con Daniel Pereyra y su grupo. Confiaba en que la relación directa con el proceso de la lucha campesina le permitiera un diálogo diferente y la posibilidad de acordar en aspectos esenciales:

> "Comprendemos vuestro apuro, que es el nuestro. Pero ese apuro no justifica imposiciones de tres o cinco, sin discusión previa, contra el resto. El gran apuro exige reuniones urgentísimas de todos los dirigentes. El apuro no justifica órdenes entre dirigentes que no han discutido y menos acatar órdenes que van contra lo resuelto entre todos. Nosotros, en estos gravísimos momentos en donde estamos por jugarnos el todo por el todo, creemos más que nunca en la elaboración colectiva. Hemos afirmado hasta el cansancio aquí en Buenos Aires que consideramos fundamental el charlar con Ud. ya que posiblemente nos convenza por la experiencia que tiene del problema agrario. Pero queremos que nos convenza y tener la posibilidad, por nuestra parte, de convencer y principalmente de poder actuar como somos, dirigentes del SLATO. Nuestras actitudes han tenido estos objetivos: cumplir estrictamente las resoluciones del SLATO, ser leales a él; apoyar a muerte a la sección peruana; salvaguardar las atribuciones del SLATO y defender nuestros derechos como dirigentes de él. Seguimos estando en contra de comprar mil fusiles. Creemos que ese dinero puede ser mucho más útil a la revolución latinoamericana utilizado de otra forma. Como el SLATO no resolvió esa compra, ni esa estrategia (repartir entre la masa trabajadora fusiles comprados) nosotros seguimos exigiendo que esa medida y esa estrategia se vote, previa discusión mínima. Esta carta tiene un solo objetivo: evitar equívocos, malos entendidos, que traben el intercambio fraternal de ideas que haremos dentro de unos días. Si lo ha logrado me doy por satisfecho. Desde ya le aclaro que comprendo y justifico plenamente las razones que han provocado los equívocos. Todos los compañeros por mi intermedio lo saludan orgullosos de que hace tiempo Ud. se haya iniciado con nosotros. Esperamos que ahora nos ayude a mejor comprender ia realidad peruana malgastando algo de su tiempo. Le quedará el consuelo del deber cumplido hacia sus iguales como miembros del SLATO."[39]

Moreno se opone al curso "putschista"

Con la misma fecha, pero reflejando discusiones que ya se venían realizando entre ambos, Moreno escribió una larga carta a Daniel Pereyra. La citaremos extensamente, ya que en ella quedaron planteados con claridad algunos conceptos fundamentales y las categóricas diferencias con la orientación adoptada por el FIR.

Partiendo de reconocer que Daniel Pereyra había logrado reorganizar el partido y ése era su "mérito histórico", le señalaba dos errores que consideraba tácticos pero de fundamental importancia. El primero era haber transformado el objetivo de dar forma al Partido Único de la Revolución, es decir al partido revolucionario, en una cuestión táctica. En verdad, siempre había sido planteada como una necesidad estratégica, es decir, esencial y por consiguiente prioritaria. Y, además, había contrapuesto artificialmente la necesidad de construcción del partido con la posibilidad y necesidad de conformar y actuar en frente único con otras fuerzas. Moreno señalaba que el partido revolucionario

> "y los frentes únicos concretos, inmediatos, revolucionarios no se contraponen, sino que se complementan. Por la vía de los frentes únicos llegaremos al Partido Único (revolucionario) y te digo táctica del Frente Único para tareas inmediatas revolucionarias, rogándote que no te olvides que hay una estrategia y una teoría general del Frente Único Revolucionario."[40]

Los otros errores que le planteaba eran que las fuerzas del partido estaban distribuidas sin contemplar las necesidades políticas planteadas, y que se pretendía justificar todas las actitudes en la urgencia de la situación:

> "Entre la concentración y la extensión hay una relación dialéctica, y sin concentración previa no hay posibilidad de extensión posterior. Concentrémonos en el baluarte (el Cuzco) y desde allí extendámonos [...] Tenemos que hacer tiempo en nuestra actividad diaria para pensar, discutir y llegar a acuerdos sobre estos problemas [...] De estar equivocados queremos que hagan un esfuerzo por convencernos sin apelar a ningún terrorismo ideológico [...] Comprendemos la situación y la urgencia revolucionaria por que atraviesan. Pero tan importante como ellas es la necesidad de tener claridad política ya que la situación revolucionaria puede arrastrarte a una actuación empírica."[41]

Moreno planteaba que, aun en el caso de que el putsch que proponía el grupo, "similar al que intentara Fidel en Moneada", fuese militarmente exitoso, las situaciones políticas que podían derivarse de él eran mucho más cambiantes de las que Pereyra preveía. Podía ocurrir que la burguesía recurriese a un gobierno de unidad nacional para enfrentarlo, incluso haciendo algunas concesiones a sectores de las masas para neutralizarlas y asegurar el aislamiento de los revolucionarios. Pero, además, ese triunfo militar incluso estaba en duda:

> "¿Qué pasaría en cambio, si en ese mismo caso, un entregador avisara de todo el plan militar en que se basara el 'putsch'? La tendencia revolucionaria que lo intentara podrá perder absolutamente todo."[42]

Para esta fecha el grupo de Pereyra ya había participado del asalto al Banco Popular, sin que se produjeran problemas, lo cual seguramente los hacía desestimar las eventualidades planteadas por Moreno. Esta confianza en los aspectos organizativos del "pequeño grupo" sería fatal a los pocos meses.

Por otra parte, la consigna "tierra y voto para el campesino", decía Moreno en esa carta,

> "tiene la misma importancia que la consigna 'Asamblea Constituyente' y 'Paz' en la Revolución Rusa [...] pero no hemos solucionado los problemas organizativos y políticos que su aplicación implica [...] ¿Porqué medios y a través de qué organización las lograremos?"[43]

Para ello planteaba la necesidad de estudiar "la relación entre el movimiento de masas y la lucha armada" y le pedía a Pereyra que mientras tanto

> "dejemos de lado las fechas hasta que precisemos con toda claridad las etapas, la estrategia y las consignas organizativo-políticas que nos llevarán a la insurrección."[44]

Después de un largo análisis sobre las formas en que se combinaron las relaciones entre el movimiento de masas y la lucha armada en las revoluciones rusa, china y cubana, Moreno concluía que las guerrillas son métodos de lucha defensivos que sólo pasan a la ofensiva cuando las masas logran la organización y movilización necesarias para poner en retroceso a las fuerzas de la burguesía.

En el caso peruano, a diferencia del cubano y el chino, la lucha armada se había planteado en momentos en que "las masas están en" pleno ascenso y con un gran desarrollo de sus organizaciones de base". A partir de aquí Moreno le planteaba a los compañeros que

> "el fabuloso ascenso del movimiento de masas, esencialmente campesino, ha provocado solamente embriones moleculares de poder dual a través de las comunidades y sindicatos campesinos que se posesionan de la tierra. Debemos ser conscientes de este fenómeno: la etapa que estamos viviendo es la de un esbozo de poder dual, que debemos desarrollar al máximo [...] Y no hay otra forma de llegar al poder dual que empujar con todas nuestras fuerzas su manifestación más importante y evidente: la toma de tierras y la transformación de las tierras tomadas en dominio estatal, gubernamental, de los órganos que ya se han dado las masas, los sindicatos campesinos. Esta es la tarea preparatoria de la insurrección más importante."[45]

Simultáneamente con esta orientación para la zona del Cuzco, Moreno le planteaba a Pereyra que, dadas las diferencias en las situaciones políticas entre la zona campesina y la urbana

> "no hay que descartar la posibilidad de un movimiento de conjunto de los partidos populares [...] tarea que nos obligará a llamar al belaundismo, al odriismo y aun al aprismo, a cumplir tareas democráticas generales, formales: voto al campesinado, convocatoria a asamblea constituyente, intervenir en las elecciones (en forma positiva o boycoteándolas)."[46]

De la combinación entre ambas actividades, Moreno destacaba que "Desde ya podemos partir de una premisa: de esas dos tareas la principal es desarrollar el poder dual" en el Cuzco.

Frente a los compañeros que en Perú consideraban que no iniciar rápidamente la insurrección era "cruzarse de brazos" frente a la represión del ejército contra los campesinos, Moreno afirmaba que

> "nosotros estamos por la inmediata realización de acciones militares. Pero estas acciones militares las consideramos necesarias como parte del desarrollo del poder dual molecular, atomizado, es decir, como parte de la toma de tierras por los campesinos. Para decirlo en pocas palabras: estamos en contra de acciones de conjunto, de golpes de estado o semiestado, pero creemos indispensable la lucha armada inmediata para desarrollar y consolidar los brotes de poder dual, insistiremos hasta el

cansancio, la toma de tierras. Por eso todo lo que lleve a tonificar el poder dual (léase toma de tierras) nos parece formidable, y todo lo que lleve a abortar este proceso, una aventura. No debemos hacer nada que no esté debidamente apoyado y defendido por la organización o iniciativa masiva del campesinado. Con una aclaración: debemos hacer todo lo que localmente los campesinos y sus sindicatos quieran, aunque en escala regional o nacional todavía no lo quieran."[47]

En este sentido, Moreno se detenía especialmente en estas diferencias partiendo de considerar que existían sectores que

"creen que el problema insurreccional es un mero problema técnico: preparar un grupo de cincuenta, cien o quinientos guerrilleros [...] El movimiento de masas tiene menos importancia, en esa perspectiva, que el factor geográfico o técnico [...] Discrepamos completamente con esta perspectiva. Estamos en contra de la organización de grupos guerrilleros en Perú. Creemos que hay que desarrollar, en oposición a los grupos guerrilleros, las milicias armadas campesinas y partidarias (o del frente único revolucionario). La diferencia entre estos últimos y aquéllos es sencilla: el guerrillero se aisla, se prepara independientemente de la lucha de clases; las milicias son parte de la vida sindical y política, no la abandonan ni por un minuto [...] Estamos a favor de que todo sindicato tome tierras y las defienda, o que en el Valle de La Convención quienes ya manden sean los campesinos, con sus milicias, dirigidos por la Federación; pero estamos en contra de que se llame 'zona liberada' o se constituyan allí un gobierno o ejército de liberación. Concretamente, desarrollaremos el poder dual y defenderemos a muerte su desarrollo, pero no lo agotaremos. La Federación Campesina de La Convención tendrá su radio, por las buenas o por las malas; esa radio no dirá que pertenece a un nuevo gobierno o a un nuevo ejército, sino que dejará las cosas a escala nacional como están, pero llamará a la ocupación de tierra y a una política de tierra y voto para el campesino [...] Lucha y organización armada para defender la toma de tierras por el campesino, ¡sí! Como un objetivo en sí mismo, ¡no!"[48]

Para Moreno, la consigna inmediata era:

"¡Campesinos, tomad ya ahora mismo las tierras, sindicalizaos y formad milicias para defender vuestras tierras y vuestros sindicatos! Y la consigna propagandística es ¡Congresos agrarios! Esta consigna propagandística tiene una importancia fundamental, ya que significa transformar el poder dual atomizado, molecular, en general, regional o nacional [...] Toda federación campesina de un valle o de una región, debe llamar a congresos para imponer en su zona las milicias armadas centralizadas, la toma

de las tierras y otras formas más generales o políticas de poder dual (control de la radio, las escuelas y otras manifestaciones gubernamentales)."[49]

En esa misma carta, desarrollaba una orientación para las elecciones convocadas para el 10 de junio de 1962, partiendo de que

> "El argumento de que los indios no le dan ninguna importancia a las elecciones es muy peligroso ya que toma un hecho cierto, para simplificar un proceso mucho más complejo [...] El indio no vota y debe votar, ese es un planteo democrático formal, correctísimo. Pero está ligado a varios otros. Por un lado, al problema de la vivienda y del poder dual, por el otro, al desarrollo de la democracia formal, o sea a la revolución de Febrero [...] Digo revolución de Febrero porque vos conoces la teoría y la historia del movimiento revolucionario. Por revolución de Febrero entiendo la revolución democrática formal, llevada a su máxima expresión [...] Nuestro planteo bolchevique no puede ser otro que desarrollar hasta agotar la experiencia de las masas urbanas y rurales, la revolución democrático-formal, al mismo tiempo que desarrollamos (profundamente ligado a esta experiencia) la democracia revolucionaria, es decir, los brotes de poder dual [...] El planteo sectario es enfrentar y no desarrollar la contradicción. Tal es el caso de los que dicen que los sindicatos campesinos que desprecian a las elecciones son formidables y los otros, una porquería. Por charlas con los compañeros peruanos pareciera que ya se han pronunciado sin duda por la variante 'óptima': boicotear las elecciones [...] Esta política, si existe, va en contra del criterio nuestro de que consideramos necesario intervenir en las elecciones para denunciarlas como fraudulentas porque el campesino no vota [...] Se impone combinar con mucho cuidado el trabajo urbano con el campesino, electoral con el insurreccional (sindicalización campesina, toma de tierras y milicias campesinas)."[50]

Y una vez más hacía un llamado a la reflexión sobre las relaciones de fuerza en el conjunto del Perú, a la relación entre el APRA, el MIR y el stalinismo en torno a las elecciones, destacando que en el mismo Cuzco, ciudad epicentro del alzamiento campesino,

> "El APRA Rebelde tiene aproximadamente la misma fuerza que el FIR y el stalinismo es todavía mucho más fuerte que el FIR. ¿En una ciudad así podría hacerse la insurrección o aplicar, por ejemplo, la teoría de la toma del cuartel? [...] ¿No puede ser una táctica que ayude mucho más a la insurrección el llamar a la constitución de un frente electoral entre la Federación Campesina, obrera, el Partido Comunista y el APRA Rebelde en base a nuestro programa? [...] ¿Ignoramos o no a las masas pequeño-

burguesas urbanas y a sus partidos? ¿Ignoramos o no el enorme peso que tienen éstas sobre el campesinado? ¿Ignoramos o no el hecho de que operaciones como las que plantean los partidarios de repetir el Moneada no pueden hacerse en ciudades con población en contra o neutral? ¿Ignoramos todos estos factores, o por el contrario les damos una gran importancia en la preparación de la insurrección?"[51]

Educar pacientemente a la vanguardia y fortificar el partido

La principal tarea que Moreno le planteaba al POR era educar a la vanguardia y fortificar el partido, partiendo de que

"tomar la tierra, sindicalizar a los campesinos, organizar sus milicias y completar la revolución democrática son las dificilísimas tareas que tienen ustedes a la orden del día."

Esas tareas debían ser impulsadas a partir de lograr una relación estrecha entre el Frente Único Revolucionario y los organismos de las masas:

"Hay que barrer a los oportunistas de los partidos de masas antes de llamar a la insurrección [...] Las masas campesinas deben aprender a distinguir al Frente Único Revolucionario por su programa y líderes, de las corrientes centristas. Organizativamente este trabajo estará seguro cuando las fracciones revolucionarias perfectamente organizadas y disciplinadas, hayan penetrado y triunfado en los organismos de base, en los sindicatos campesinos y la misma situación revolucionaria nos permite lograr esto a corto plazo. Para eso hay que mandar agitadores, propagandistas y organizadores a los sindicatos campesinos, para que desarrollen nuestras consignas, nuestro partido y en Frente Único Revolucionario barriendo toda influencia oportunista. Nuestros puestos de dirección son de gran utilidad sólo en la medida que ayuden este proceso de base [...]
Así como existe el peligro de ignorar el trabajo urbano por el campesino, o el electoral democrático por la insurrección, hay otro tan grave como el anterior: permitir que la vanguardia revolucionaria se aisle de la base popular, obrera y campesina."[52]

En este sentido, planteaba que era imprescindible ligar la vanguardia urbana, en su mayoría influida por el castrismo, a la lucha de masas, alertando sobre el riesgo de que

"tratando de captar esa vanguardia nos olvidemos del movimiento de masas, pues no se trata de ir con la vanguardia adonde quiera ir, sino de llevarla adonde nosotros queremos y tenemos que ir. Y este punto de llegada, no es otro que el movimiento y las organizaciones de masas. Todo compañero que quiere lucha abierta, que se incorpore a las milicias campesinas y partidarias. Pero no hagamos un cuerpo especial, no hagamos un ejército separado de la lucha de clases. Si los compañeros de vanguardia no lo entienden así, eduquémoslos. Establezcamos la alianza existente entre ellos y el movimiento de masas, y sus organizaciones, pacientemente. Sólo ese camino fortalecerá a ambos, y en cambio el otro separa a la vanguardia de la experiencia masiva de los trabajadores, y confunde el aprendizaje de la vanguardia con el aprendizaje de las masas. Por eso la consigna no puede ser más sencilla: captemos a la vanguardia para que ayude, fortifique y dirija el desarrollo del poder dual, e impidamos que actúe en forma independiente y aventurera."[53]

Con las posiciones desarrolladas en la carta de Moreno, y las elaboraciones producto de la reunión de enero en Buenos Aires, el Vasco viajó nuevamente a Lima para defender esa línea ante los compañeros.

"Como resultado de esta Conferencia, Maen [Bengocheaj viaja a Perú a efectos de sostener allí las posiciones. Le cabe librar una gran batalla contra la desviación y detener algunas de las manifestaciones más suicidas en vía de intentarse, lo que determina el fortalecimiento y clarificación cada vez mayor de la tendencia todavía minoritaria de la dirección partidaria que se oponía a ella. El viaje de Maen y el surgimiento dentro de la dirección del POR de una tendencia antiputschista son, entonces, las dos grandes manifestaciones de la resistencia del partido."[54]

Esas "manifestaciones más suicidas" eran la toma, a fecha fija, a más tardar para junio de 1962, del cuartel en el Cuzco. Pero, pese a que en la dirección del POR surgía un grupo de compañeros que se oponían a esa aventura, Bengochea al regresar a Buenos Aires era francamente pesimista sobre la dinámica putschista del partido peruano. Moreno, que en espera del informe del Vasco había permanecido en Buenos Aires, ante la gravedad de los hechos se dispuso a viajar a Lima en febrero de 1962 para una nueva reunión del SLATO. Según la tradición oral de los cuadros de Palabra Obrera, Bengochea le habría dicho: "Si no los convence usted, nadie los para de hacer una locura".[55]

Desarrollar y centralizar el poder dual en el campo

Para esa reunión Moreno escribió nuevamente una larga carta a los compañeros peruanos. Esta vez su tono era más cortante. No sólo establecía diferencias políticas sino metodológicas de gran importancia. Aun así, no dejaba de reconocer que los compañeros peruanos "tienen el honor de encabezar el movimiento de masas en nuestro continente, si exceptuamos la dirección indiscutida de Fidel y el Che". Pero le planteaba con crudeza a Daniel Pereyra:

> "Que vos sigas considerando de secundaria importancia el volcarte a las zonas campesinas; que no hayas aprendido quechua; el hecho de que no te des cuenta de que el problema del armamento y el dinero para las milicias se resuelve con que te vuelques a organizar el partido, los sindicatos, las milicias y las ocupaciones de tierras; el hecho de que no comprendas que la iniciativa de las masas, centralizada y utilizada por un partido revolucionario, es mucho más rica en posibilidades que un grupo de genios reunidos, me llevan a la conclusión de que no has comprendido todavía las profundas diferencias entre nosotros. Vos seguís considerando que [la revolución peruana] seguirá las pautas generales de la revolución cubana, en la variante Moneada, o a lo sumo, en la variante Sierra Maestra, y en esto, seguimos [...] La revolución agraria se intensifica y se extiende [...] El hecho de que Hugo Blanco [...] se haya transformado en el gran dirigente del campesinado de todo el Cuzco y no sólo de los valles de La Convención y Lares, así como de la Federación Campesina del Cuzco, es el síntoma de la maduración de las condiciones y de la extensión de la revolución agraria."[56]

La descripción de la situación campesina del Perú incluía la fundación de una federación de sindicatos en Puno, con tomas de tierras, al tiempo que en los Andes Centrales había ocupaciones llevadas adelante por los comuneros indígenas, que entroncaban con el proletariado minero que era parte de esas comunidades. Esto incorporaba, como perspectiva, la posibilidad de que entrasen en acción los mineros de la Cerro de Pasco Corporation, "la clase obrera más centralizada y combativa del país".[57] Moreno llegaba así a uno de los nudos del problema campesino en este momento.

> "Si tuviera que definir en una sola frase cuál es la característica fundamental, esencial, de esta etapa de la revolución peruana, no dudaría un instante: el desarrollo del poder dual en el campo [...] extensión y centralización del poder dual. Dicho en un lenguaje agitativo, se trata de desarrollar la sindicali-

zación campesina, las milicias armadas campesinas y las ocupaciones de tierras por los sindicatos y las comunidades agrarias."[58]

Para llevar adelante este planteo Moreno proponía impulsar "Congresos urgentes campesinos de departamentos", principalmente donde hubiese un vigoroso proceso de revolución agraria.

"Esta tarea es para llevarse a cabo inmediatamente. Si planteo congresos departamentales, es por el carácter federativo de tu país, que se compone de una serie de regiones diametralmente opuestas, sin ninguna unidad racial, económica, idiomática, etc. y sólo unidades administrativas. Por ello en toda esta etapa debemos educar a las masas campesinas en una consigna: el poder campesino, para centralizarlo a escala nacional."[59]

Teniendo en cuenta esa perspectiva, Moreno les planteó a Pereyra y Martorell que el movimiento agrario no podía ser ajeno a la situación política peruana y que la solución de sus problemas no podía venir sólo de su accionar, sino de la marcha general de la lucha de clases. Destacaba que "el principal problema político que enfrentamos en este momento son las elecciones". Frente a ellas el partido debía tener una política revolucionaria:

"Nuestra consigna y tarea principal frente a las elecciones es denunciarlas como un fraude en la medida en que el campesinado no vote. Es una vergüenza nacional que la mayor parte del pueblo trabajador, el campesinado, no vote. Mientras no lo haga toda elección para nosotros es fraudulenta. De ahí que nuestra consigna para las elecciones es: tierra y voto para el campesino. Abajo el fraude [...] Pero esta posición es abstracta, principista. Se trata de saber cómo intervenimos en las elecciones para combatir el fraude y cómo logramos la unidad con las masas urbanas."[60]

En la misma carta, sostenía que, además del carácter general fraudulento de las elecciones, existía la evidencia de un fraude directo en torno al transcurso de las elecciones y su resultado instrumentado en acuerdo entre el gobierno y el APRA, unidad llamada "Convivencia". Este doble fraude era el que había que denunciar y enfrentar:.

"proponemos un frente único de todo el mundo, belaundistas, odriistas, del frente de Liberación Nacional, para defendernos de los ataques de los 'búfalos' y del fraude gubernamental aprista. Nuestra línea tiene que ser que se inviten a estos frentes únicos contra el fraude chico y a las organizado-

nes obreras a los Congresos Departamentales del movimiento campesino, en donde se resolverá la táctica electoral definitivamente del movimiento de masas peruano, principalmente de sus grandes masas y de su vanguardia. Concretamente, nosotros debemos luchar por la celebración de Congresos Campesinos departamentales y que de allí surja una política frente a las elecciones que tenga el mayor eco posible entre la población urbana."[61]

En esos congresos, la propuesta de Hugo Blanco y los compañeros del partido debía ser:

"exigir al gobierno una Asamblea Constituyente con voto para toda la población mayor de 18 años, que resuelva definitivamente el problema de la tierra y el voto para el campesino, así como también la nacionalización de las principales explotaciones mineras y de servicios públicos, incluidos los bancos."

Sin partido no hay insurrección

El último tramo de la carta está dedicado por entero a la necesidad imperiosa de construir el partido revolucionario en Perú:

"Los amigos más impacientes, al ver el proceso revolucionario en vuestro país, su carácter masivo y extraordinario, se apresuran a sacar una conclusión: hagamos ya la revolución, apurémonos, no hay tiempo que perder. Estos compañeros confunden su impaciencia -provocada como veremos, por profundas causas sociales-, con la realidad. Han elaborado a esos efectos una teoría: la de que la acción militar, armada, crea todo: el partido, los cuadros, los dirigentes, la revolución en sí. Craso error. Todo esto lo crea la acción de las masas [...] La experiencia histórica así lo demuestra : **No ha existido hasta la fecha ninguna lucha insurreccional que no se haya dado sobre la base de** un **gran partido de masas y de un apoyo de grandes sectores sociales desde el principio, principalmente desde el principio, que es el momento más duro** [...] Lo curioso es que existen condiciones excepcionales para lograrlo, que ustedes se empeñan en no ver. Es lastimoso. Tampoco ven que el tiempo trabaja en favor nuestro y no en nuestra contra. Estructurar ese partido es una posibilidad que debemos explotar y lograr el máximo antes de emprender cualquier acción insurreccional."[62]

Finalmente, Moreno delimitaba dentro del FIR, organización a la que consideraba una base importantísima para la construcción del partido, dos sectores bien diferenciados: uno que apostaba a las

guerrillas, y otro que participaba en las acciones de masas. Sobre ambos se debía tener una caracterización precisa y una clara orientación. Según Moreno, las corrientes guerrilleristas

> "se dan principalmente en los viejos militantes apristas de 30 a 40 años de edad, frustrados por el APRA, pero sin perder su entusiasmo y perspectivas revolucionarias y ligados al movimiento político superestructura!, al movimiento estudiantil y pequeños sectores de la vanguardia obrera. Por su ubicación social, urbana y semidesclasada, son los que más presionan por la teoría 'del grupo decidido', capaz de hacer solo la insurrección, y no le dan ninguna importancia a construir la indispensable herramienta del partido. Pero [...] está surgiendo toda una nueva vanguardia que no entronca con la tradición revolucionaria de vuestro país. **Esa nueva vanguardia son los activistas revolucionarios indígenas** y **campesinos u obreros del nuevo proceso que se inicia con las ocupaciones de tierras, la sindicalización campesina y la sindicalización** obrera. Esa nueva vanguardia está políticamente virgen, ya que la vieja vanguardia, si exceptuamos a dos o tres pioneros como Hugo Blanco, la ha dejado librada a su propia experiencia, muy ocupada discutiendo y divirtiéndose alrededor de cómo y dónde encarar la insurrección [...] Categóricamente afirmo que el futuro partido revolucionario sacará sus mejores cuadros de esa nueva vanguardia y que la vieja vanguardia [...] sólo cumplirá un rol enormemente positivo si se liga a la nueva vanguardia para capacitarla, entroncar con ella y -al mismo tiempo- aprender de ella. Esa es nuestra tarea histórica [...] pero para ello debemos comprender la revolución agraria y ser los campeones de la misma."[63]

Si bien, en la discusión de febrero en Lima, Moreno consiguió que se aprobasen sus caracterizaciones, se descartase definitivamente el "putsch a fecha fija" y se resolviese retomar el trabajo sobre el movimiento de masas,

> "al mismo tiempo quedan subsistentes aspectos tácticos de la vieja línea, como el problema financiero y la posibilidad del putsch, que se insertan eclécticamente en la estrategia general votada."[64]

Ese "eclecticismo" surgía de que no había un acuerdo real entre ambas tendencias. Como le indicará tiempo después a Pereyra y a Martorell, Moreno en esas circunstancias no quiso provocar una ruptura en la dirección del POR y del FIR, que hubiese significado una lucha fraccional en un momento en que se debía volcar a los militantes al

trabajo de masas, y cuando estaba planteada la necesidad cierta de una insurrección campesina en el Cuzco que podía desencadenar la revolución peruana. Su objetivo, en esa situación, era evitar la aventura que podía abortar todo el proceso, y prefirió que la discusión política de fondo se desarrollase en el próximo congreso del FIR.[65]

Finalizada la conferencia de febrero, Moreno regresó a la Argentina preocupado por el problema financiero (que llevó a nuevos endeudamientos y malventas) y dispuesto a arreglar sus temas personales para instalarse definitivamente en el Perú. En un último esfuerzo por evitar el curso al que se estaba embarcando al partido peruano, nuevamente se reunió el SLATO en Lima, en abril de 1962 con la presencia de Moreno.

Durante la discusión se pusieron, una vez más, en evidencia las diferencias existentes. Aun así, se tomaron importantes decisiones, especialmente adoptar como tarea central, de urgente necesidad, apoyar a Hugo Blanco. En ese marco, se destacan los considerandos sobre el tema de la guerrilla y sus alcances:

> "en reunión de los compañeros Alonso [Daniel Pereyra], Pekinés [Juan . Chang, dirigente peruano] y Capa [Moreno], a proposición del compañero Capa se aceptó: a) que la guerrilla es una táctica aceptable y un método más de lucha; b) que es imprescindible un aparato técnico y c) que hay que llevar ese aparato técnico a La Convención para apoyar con guerrillas o como sea, la ocupación de tierras."[66]

El eje central era el apoyo al alzamiento campesino, ligado a los organismos de masas, desarrollando un trabajo político hacia ellas. El acuerdo buscaba impedir que los compañeros "se cortaran solos", y que, en las ciudades, volviesen a incorporarse al movimiento obrero. Esta resolución se adoptaba cuando la crisis del POR-y, consiguientemente, del FIR- ya se había iniciado. Su expresión notoria seguía siendo la "imperiosa necesidad de fondos" que esgrimía la mayoría de la dirección, encabezada por Martorell y Pereyra.

> "El problema financiero tenía una importancia particular porque en los últimos meses el partido había venido cambiando su composición social. Las sistemáticas profesionalizaciones habían creado un tipo particular de militante, mitad lumpen, mitad revolucionario, que se ligaba al partido más por su apego a la renta (el Perú es un país de desocupación crónica) que a la revolución y al partido. Este fenómeno se manifestaba particularmente en el Cuzco, que era donde había adquirido más dimensión [...] Como

la crisis financiera potencial ya había empezado a surtir sus graves efectos, la dirección del Cuzco en ausencia de Alberto [Daniel Pereyra] y sin una definida actitud de Hugo Blanco que residía ya en el campo, resuelve desconocer a la dirección limeña y erigirse en dirección nacional, argumentando que la dirección limeña no garantizaba el normal abastecimiento financiero. Esta ruptura no es más que un reflejo a escala regional, de la tremenda presión antipartidista de la nueva base semi-lumpen que presionaba, antes que nada, para conservar la renta. Sobre la base del acuerdo de la Conferencia de febrero del SLATO, Alberto acepta la expulsión de los miembros responsables de la ruptura (a Hugo Blanco sólo se lo suspende con la exigencia de autocriticarse, por no ser responsable directo de la actitud) y su designación como interventor de la zona alzada. A su vez Alberto pasa a ser responsable del trabajo técnico con una gran autonomía (podía realizar las acciones proyectadas en la medida en que se dieran las condiciones que decía)."[67]

Otra resolución adoptada entonces fue la de convocar a un congreso para debatir a fondo los graves problemas que se habían planteado, ya que un nuevo grupo de compañeros peruanos comenzaba a despuntar como posible dirección del POR, y era necesario que se desarrollasen, y para ello era imprescindible discutir y resolver las diferencias en el conjunto de la organización.

Pero la mayoría de la dirección del SLATO, integrada por los compañeros peruanos y argentinos del POR-FIR, no abandonó la ¡dea de que con un nuevo golpe comando era posible solucionar de una vez todos los problemas financieros, que seguían siendo su principal preocupación. El "aparato expropiador" (que comenzó a nombrarse como "Túpac Amaru" a partir del asalto al Banco Popular, para no aparecer ligado al FIR y a Hugo Blanco) resolvió una nueva operación.

"Frente a los objetivos inmediatos planteados, [a Moreno] no le cabe otro objetivo que proceder tácticamente dejando en claro su posición de que las acciones debían hacerse en las zonas donde hubiera retaguardia partidaria y no donde no la había."[68]

Asimismo, se acordó que el "equipo expropiador", en caso de actuar, lo haría sin recurrir al resto del POR o el FIR, para no complicar la situación de Hugo Blanco y demás compañeros que actuaban en el movimiento de masas. Debían garantizar su propio aparato técnico, y en todo momento dejarían a salvo cualquier vinculación con la organización política que encabezaba las movilizaciones del campesinado cuzqueño.[69]

La operación en el Banco de Crédito de Miraflores

El 1^{S} de abril de 1962 un equipo se había apropiado de un auto para participar de la operación más importante del grupo: asaltar la sucursal Miraflores del Banco de Crédito. Era una sucursal grande, con unos sesenta empleados y un edificio de magnitud. Era una operación para la que se necesitaba más gente y una mayor preparación, sincronización y entrenamiento. Como contrapartida, prometía una gran cantidad de dinero. El 12 de abril un comando de nueve hombres entró en la sucursal, a pleno día, y se llevó 2.950.000 soles (más de 100.000 dólares de entonces). Era una suma fabulosa para el Perú, y ese tipo de asalto no tenía antecedentes en el país. Los diarios de los días siguientes informaban en titulares "tipo catástrofe" que era "el asalto del siglo".

Sin embargo, uno de los miembros del comando, Jorge Tamayo, al salir del banco, se encontró cara a cara con un compañero de facultad que lo reconoció, y en medio de la sorpresa hasta se saludaron. En pocas horas la policía tuvo los datos de uno de los "asaltantes" e inició la búsqueda. Aunque hubo desconcierto y múltiples versiones, que durante los primeros días se reflejaron en la prensa del Perú, no tardaron en dar con el sector estudiantil que había participado. La improvisación e inexperiencia del grupo fue dejando rastros que la policía logró seguir, especialmente al abandonar los estudiantes sus habitaciones de la universidad y no existir un grupo de apoyó ni estar organizada la retirada para un caso como el que se dio.

La situación obligó a definiciones rápidas. Contra lo resuelto por el SLATO, el "equipo expropiador" debió pedir ayuda al resto del POR para librarse de la persecución policial. Según surge de la correspondencia posterior a los hechos, la opinión de Moreno y otros compañeros era que los perseguidos se ocultaran en Lima. Pero las bases sobre las que Martorell venía impulsando la construcción del FIR en la capital peruana, entre la pequeña burguesía y sectores descasados, pronto demostraron su falta total de solidez hasta para conseguir escondite. La situación era desesperada, "ante la desmoralización avanzada de algunos compañeros" del FIR limeño, que no parecían preparados para la previsible persecución de las fuerzas de represión. Pereyra y Martorell propusieron, entonces, la conveniencia de ir a Cuzco, y de requerir ayuda en Bolivia a un personaje a quien, en las cartas, sólo se lo identifica con la inicial "P" y se lo caracteriza

como un "amigo persona!" de Martorell, al tiempo que como "un burócrata y pequeñoburgués".[70]

Se acordó, entonces, que el grupo viajara a la zona del Cuzco. Allí, en medio del ascenso campesino, había muchos lugares donde resguardar a los compañeros. El viaje era peligroso, porque en todas las rutas había retenes policiales, pero sin duda era el lugar donde estarían más seguros. Al mismo tiempo, se decidió que Moreno viajase a Bolivia, para organizar desde allí la ayuda necesaria para Hugo Blanco y el FIR cuzqueño, una vez que los compañeros del "Túpac Amaru" estuviesen fuera de Lima. Lo principal era impedir las detenciones de compañeros, para que la organización no quedase desarticulada.

A Moreno se le encargó organizar la fuga del "equipo expropiador", logrando que salieran de Lima ocultos en la caja de un camión cargado de marcos y puertas, en el que se acondicionó un reducido espacio donde se ubicaron ocho compañeros. Daniel Pereyra viajaba junto al chofer. El camión pasó más de una docena de puestos policiales sin inconvenientes. En varias oportunidades se vieron obligados a bajar por las lluvias y granizadas, que en la zona de la sierra habían destrozado los caminos, y tuvieron que acompañar a pie la trepada. Tras cuatro días y cinco noches de viaje, el 27 de abril se encontraron con los enlaces del Cuzco en Limatambo, a treinta kilómetros de la ciudad. Todo indicaba que ya estaban a salvo, de acuerdo con el plan previsto.

Sin embargo, en vez de entrar al Cuzco a pie y por distintos sectores, tal como habían organizado las cosas los compañeros de la zona, Daniel Pereyra resolvió ingresar en el camión, argumentando que el estado físico de los integrantes del comando les impedía realizar esa caminata. Este cambio de planes, descuidando las medidas de seguridad resueltas por los compañeros cuzqueños, tuvo consecuencias trágicas. A las dos de la madrugada del 28 de abril, un primer grupo logró desaparecer de la zona. Pejo mientras bajaba del camión el segundo grupo, apareció un patrullero policial. Los policías creyeron que los compañeros estaban robando la carga del camión, estacionado cerca de"un depósito donde los perros se habían puesto a ladrar, despertando a los serenos que hicieron sonar sus silbatos. Daniel Pereyra, ante la orden de detenerse, enfrentó a tiros a los policías hasta agotar el cargador de su pistola. Fue detenido en el lugar, junto a otro compañero cuyo agotamiento era tal que ni el tiroteo había logrado despertar dentro del escondite. Otros fueron

detenidos esa noche y en los días siguientes, mientras otros se mantuvieron ocultos. Todos los apresados fueron salvajemente torturados, ensañándose especialmente con Daniel Pereyra. Su captura coincidía con los rumores que circulaban en el Cuzco, sobre la preparación de un alzamiento insurreccional campesino con motivo del 1S de Mayo, al que denominaban como "Noche de San Bartolomé".

Las radios y los diarios no hacían otra cosa que hablar de la captura de "La Banda Roja" dirigida por "El Che Pereyra", nada menos que en el Cuzco y a pocas horas-de las concentraciones campesinas e indígenas convocadas por los sindicatos. A las dos de la madrugada del 1° de mayo, el ejército se hizo cargo del comando. Ya casi todos habían sido detenidos, y fueron trasladados al Cuartel Gamarra. En los días siguientes se produjeron las detenciones de los enlaces locales, y la desarticulación del FIR limeño. Algunos pocos compañeros que permanecían "prófugos" gracias a la colaboración de militantes de izquierda, como el propio Martorell, terminaron entregándose poco después, desmoralizados/!

Mientras tanto, según lo convenido, Nahuel Moreno había salido del Perú rumbo a La Paz, Bolivia, donde se instaló el 27 de abril. Allí se enteró de las detenciones de sus compañeros e inició las actividades, ya no sólo en apoyo a Hugo Blanco, sino para encarar la nueva situación planteada por la casi completa liquidación del partido en Perú. Su primer grave inconveniente fue que el personaje "P", en quien había confiado la dirección del FIR para garantizar la salida de los compañeros, se negó rotundamente a brindar ayudad Pero lo más grave fue que la policía peruana, sobre la base de delaciones de elementos poco sólidos del FIR, acusó a Moreno de ser el "cerebro" del asalto y fue detenido en La Paz ante el pedido de extradición presentado por el gobierno peruano. Moreno, públicamente y de acuerdo con lo resuelto por el SLATO antes del asalto, debió deslindar toda responsabilidad en los hechos. Finalmente, por los reclamos de distintas organizaciones obreras bolivianas fue dejado en libertad, hacia el 18 de mayo de 1962/3

En el Cuzco, entre tanto, el 5 de mayo, en medio de un fuerte operativo militar, el grupo de detenidos fue llevado al aeropuerto, y trasladado por avión a Lima, y de allí a las prisiones de El Frontón y El Sexto. Eran ya treinta y un prisioneros, entre el "aparato expropiados y los dirigentes y enlaces del FIR del Cuzco. Una multitud de estudiantes y campesinos los despidió en el aeropuerto y hubo inci-

dentes con la policía. Pero el asalto no despertó ningún apoyo popular en el resto del país. Por el contrario, el gobierno y sus fuerzas de represión lo usaron para desprestigiar a la izquierda en general, y a Hugo Blanco y el FIR en particular, ya que eran abundantemente acusados en la prensa limeña de "banda roja de asaltantes" y "gángsters".

Pero lo más grave de todo es que Hugo Blanco quedó aislado y sin apoyo en el momento en que era elegido secretario general de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, "contra la rabiosa oposición del oportunismo" tal como él lo dice en su libro.[74] En junio de 1962, Moreno escribía desde La Paz, con indignación:

> "Aquí nos encontramos confundidos por la locura y la irresponsabilidad que cometieron algunos de los mejores dirigentes del FIR. Es increíble comprobar las irresponsabilidades a que se ven llevados fabulosos dirigentes marxistas revolucionarios [...] Lo lastimoso es que las aventuras de nuestros amigos putschistas, aventureros, han impedido una preparación cuidadosa de la ayuda política, organizativa, al proceso de la revolución agraria encabezada por Hugo Blanco, y es así como este colosal líder de nuestro movimiento y de la revolución agraria, se va a encontrar huérfano de toda ayuda cuando más la necesita. Y esto a pesar de toda la ayuda que mandamos para él. Pero desgraciadamente con el pretexto que esa ayuda era poca para hacer la insurrección de acuerdo al plan 'X' o 'Z' elaborado en un café del Cuzco, o en alguna confitería o lujoso departamento de Lima, nunca le llegó, a pesar que era muy importante."[75]

Doble poder en el Cuzco

El descalabro era más grave aún, ya que la lucha campesina comenzó a crecer justamente a partir de esa fecha, proceso que el mismo Moreno advertía que iba a suceder en poco tiempo. Dirigiéndose a los compañeros peruanos, en la misma carta del 15 de junio, les decía:

> "Ustedes, todavía impresionados por el desastre de- ta aventura hecha, no se dan cuenta de cómo se va a dar el proceso. Les insisto: **Hugo Blan- co, a tres o cuatro meses, se transforma en un líder de masas indiscutido, conocido por todo el Perú y por todo el continente, separado de sus amigos putschistas, ya que se verá obligado a emplear los métodos que veníamos preconizando sin éxito desde hace meses: desarrollar la revolución agraria, responder a las acciones armadas**

con otras acciones armadas; defenderse pero en forma armada. Esta política será explosiva y en pocos meses capitalizará en el prestigio de Hugo Blanco, que se transformará en nuestro primer líder de masas latinoamericano [...] Hay que mandarle toda la ayuda posible antes de que se nos haga casi imposible por el desarrollo de la lucha. Antes de dos meses, a más tardar tres meses, debe llegarle esa ayuda, si no queremos que se llegue tarde."[76]

En efecto, en La Convención y Lares se iniciaba entonces el mayor ascenso de la movilización campesina, con la extensión de ias milicias y medidas militares contra los terratenientes y la policía. Hugo Blanco dará cuenta, tiempo después, de las dimensiones a las que llegó del poder dual en el campo con varios ejemplos;

"En Chaupimayo nos convertimos en dueños de la tierra: Las parcelas cultivadas por los campesinos para sí y por cuyo arrendamiento estaban obligados a trabajar gratis para el patrón, quedaron como propiedad de los campesinos. Los cultivos y las casas del hacendado pasaron a ser propiedad colectiva del sindicato. Se inició el reparto de la tierra incultivada a todo el que quisiera cultivarla. Estas medidas se extendieron total o parcialmente a otros sindicatos y fueron formalizadas o impulsadas con la 'Ley de Reforma Agraria' que saqué desde la clandestinidad en mi calidad de 'Secretario de Reforma Agraria de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco'. Nombramos formalmente jueces que sustituyeron **a** las autoridades burguesas (sus fallos eran apelables ante la Asamblea General). La policía iba muy rara vez, comunicando al sindicato con la debida anticipación: 'Hay orden de captura contra X y X, vamos a ir tal día; conviene que ese día no estén en sus casas las referidas personas para evitarnos compromisos'. Cuando algún campesino no slndicalizado se quejaba contra alguien de Chaupimayo, en el puesto de la Guardia Civil del distrito le decían que fuera al sindicato en demanda de justicia, o que regresara al puesto con un pedido firmado por nuestro sindicato para atender el caso. Las escuelas las hacíamos nosotros, pagábamos a los maestros (puestos por nosotros y ratificados por los funcionarios de Educación). Las obras públicas estaban en manos del sindicato, quien determinaba su prioridad. Todo esto, por supuesto, respaldado por una embrionaria fuerza armada, la milicia campesina en desarrollo [...]
Ya que éramos trotskistas, no nos fue difícil comprender que se estaba desarrollando un proceso de Poder Dual y que era nuestra obligación hacer que-las masas tomaran conciencia de ello [...] Así no nos cansábamos de explicar que las Asambleas eran nuestro 'Parlamento', contrapuesto al parlamento burgués en cuya elección ni siquiera había participado el campesinado, ya que, por ser analfabeto, en su gran mayoría no votaba. Explicábamos, por lo tanto, que el cumplimiento de las

'leyes' dadas por nuestro 'Parlamento' estaba supeditado sólo a la tuerza que tuviésemos, no a su 'legalidad' [...]
La Junta Militar, en 1962, prohibió a escala nacional los desfiles militar y escolar que se realizan cada año durante las 'fiestas patrias'. En Chaupimayo realizamos ambas ceremonias con todas las formalidades del caso; explicando en los discursos alusivos que, en realidad, era el verdadero ejército peruano el único que estaba desfilando en esa fecha, y que, aunque nuestra 'Brigada Sindical de Defensa' era muy débil, constituía el embrión de lo que en el futuro sería el ejército del pueblo, el ejército de obreros y campesinos, el auténtico ejército peruano. En la escuela nocturna que funcionaba en la última etapa de Chaupimayo [...] se explicaba: Cámara de Diputados y Senadores: Conjunto de sirvientes de los gamonales y capitalistas puestos por ellos para dar leyes que mantengan la explotación de los pobres por ios ricos [...] Por el estilo era todo el curso de 'Educación Cívica', 'Historia', etc. [...] Disuelto el concepto de gobernantes y gobernados en la humana unidad de la Asamblea, donde la opinión minúscula adquiere proporciones gigantescas como átomo inseparable de una inteligencia potente, grande, colectiva."[77]

En ese momento crucial, Hugo Blanco y los compañeros que encabezaban el ascenso campesino en La Convención y Lares estaban aislados del resto del Perú. El FIR del Cuzco estaba deshecho. En Lima y Arequipa, los compañeros que intentaban preservar al partido, dirigidos por una nueva carnada de cuadros, poco y nada lograban hacer para apoyarlos en las tareas planteadas. La organización estaba al borde de la disolución, entre la persecución policial, los ataques políticos de stalinistas y castristas, y como resultado de tantas presiones, la crisis interna que rápidamente se convirtió en divisiones y fraccionalismo. Como dirá el mismo Blanco:

"Este fue el grado más elevado del ascenso campesino, con varios gamonales expulsados de la zona y sus bienes confiscados por el campesinado. Sin embargo, el movimiento campesino de La Convención y Lares estaba aislado, aun incluyendo al resto del departamento como su retaguardia: Por otra parte, ni siquiera en la zona se contaba con un aparato partidario mínimo. Las direcciones sindicales, por su amplitud y complejidad, aun en los mejores momentos, no podían sustituirlo. Por falta de partido o de otro organismo que por lo menos en esta tarea lo sustituyera, la organización de las milicias no era sólida."[78]

Los esfuerzos por solucionar esa situación desde el exterior tampoco dieron resultado. Como veremos en el capítulo 16, en la Argen-

tina nuestro partido sufrió, entre abril y junio de 1962, una desviación putschista a partir de la anulación de las elecciones y la caída de Frondizi, coincidente con la ocurrida en el POR peruano. Con el regreso de Moreno a Buenos Aires, un plenario de Palabra Obrera que intentó corregir la orientación, en julio de 1962, votó como tarea principal el apoyo a la insurrección campesina peruana. Con ese fin, se envió a Cuba al Vasco Bengochea, para requerir ayuda material para impedir que Hugo Blanco fuese cercado por las fuerzas represivas. Pero, como veremos, esa ayuda no llegó de manera eficaz. Al mismo tiempo, Palabra Obrera, buscando superar su desviación putschista, entre agosto y diciembre de 1962 caería en otra de signo contrario, oportunista, que casi destruyó al partido y que lo llevó a no cumplir lo resuelto sobre Perú. Los compañeros de los valles de La Convención y Lares debieron encarar el momento clave de su lucha en la mayor soledad.

Es importante señalar que, como indicaba el documento de enero de 1963 que hacía un balance de lo ocurrido en Perú,

> "en todo este período de aislamiento del partido, Hugo Blanco se consideró en todo momento como el más disciplinado miembro del mismo. En diversas oportunidades recibió propuestas de distintas tendencias de izquierda -especialmente el MIR- para ayudarlo imponiéndole condiciones políticas. Pero él dio siempre la misma respuesta: que dependía de su partido, y su actitud política sería la que dispusiese su partido."[79]

Aislamiento, guerrilla y **captura de Blanco**

A partir de las detenciones, el cerco de las fuerzas represivas sobre los campesinos de La Convención se fue estrechando. En agosto de 1962, Blanco, con un grupo de compañeros, se vio obligado a constituirse en guerrilla para defenderse. Como recordará el mismo Hugo Blanco, a partir de los asaltos a los bancos:

> "Sucedió lo que era de prever. Una fuerte represión contra nosotros que causó el derrumbe de todo (FIR del Cuzco, FIR nacional, equipo expropiados equipo militar) menos lo único sólido que había: el movimiento campesino. Aunque debido a la protección de éste no pudieron encarcelarme, mi acción quedó muy limitada [...] Fue precisamente el aislamiento el que nos obligó a convertirnos de milicia en guerrilla [...] El enemigo no esperó más, inició su ofensiva contando con todas las ventajas; uno

de los pretextos fue la ejecución de un burócrata aprista traidor, por el sindicato de campesinos de Echarate, en la casa hacienda donde se había refugiado el amarillo. La escalada represiva comprendía encarcelamiento de dirigentes, instalación de puestos de la guardia civil en las zonas más combativas [...] Protegieron los atropellos de los gamonales, reprimieron sangrientamente un mitin campesino en el Cuzco, etc. [...] A Chaupimayo no lo tocaban, pero todos sabíamos que iba a ser el último y el más feroz paso de la escalada represiva [...] Había que elegir entre dejarse aplastar en frío o caer combatiendo [...] Optamos por lo segundo, no por romanticismo sino por un criterio político [...] Todo esto era tanto más importante porque el stalinismo triunfalmente se estaba llenando la boca expresando que la represión era una acción premeditada por el trotskismo encabezado por 'Hugo Blanco conocido agente internacional del imperialismo' [...]

El motivo inmediato para el paso de la milicia a la guerrilla fue el brutal atropello cometido por el dueño de la hacienda Qayara acompañado de guardias civiles contra el hogar de Tiburcio Bolaños, secretario general del sindicato de la hacienda: saquearon su casa, llevándose dinero y enseres, maltratando a sus familiares. El hacendado en presencia de los guardias, puso el cañón en el pecho de un niño, amenazándole con disparar si no decía dónde se encontraba Bolaños; el niño ignoraba su paradero. El hacendado puso el cañón sobre el brazo del niño y disparó [...] Esta noticia llegó casi simultáneamente con la del acentuamiento de la represión en el resto de La Convención y Lares y el de la matanza del mitin del Cuzco en que murió Remigio Huamán."[80]

A partir de estos hechos se convocó a una asamblea de Chaupimayo, ampliada con otros sindicatos. En ella se resolvió enviar una comisión a Qayara, no sólo autorizada a portar armas, tal como se estilaba en casos así, sino a "hacer uso de ellas si fuese necesario". Y se nombró al "prófugo" Hugo Blanco como encargado de la Comisión.

"Partimos armados y con el equipo guerrillero a la espalda. No llegamos a Qayara. Ante la tonta actitud de los dos policías del puesto de Pujiura, acostumbrados a que 'el indio-no dispara', nos vimos obligados a tener nuestro primer choque armado, como resultado del cual cayó un policía. (Resultó ser uno de los *que* cometió el atropello de Qayara)."[81]

El enfrentamiento obligó a la comisión a modificar su itinerario. Pero no abandonó la relación con los campesinos. Atravesando valles y cerros de zonas sindicallzadas y otras en las que realizaron asambleas, impulsando ocupaciones y llamando a aplicar el 'Decreto de

la Reforma Agraria de la Federación Provincial de Sindicatos Campesinos'. La comisión armada, la guerrilla campesina, estaba integrada por altos dirigentes de los sindicatos campesinos.

"El apoyo del campesinado era casi absoluto, emocionante. Nos alimentaba, nos vestía, nos guiaba, nos protegía [...] Como nuestro estómago y nuestra mochila tenían capacidad limitada, recibíamos un poco de cada uno, para que nadie se sintiera ofendido [...] Cualquier alusión a un 'pago' hubiese sido un insulto [...] Hubiese sido un grave error político sugerir'pago'."[82]

Hugo Blanco continuó con su destacamento armado recorriendo las zonas campesinas y firmaba, como "Secretario de Reforma Agraria de la Federación Departamental", las disposiciones aprobadas por las asambleas campesinas. La guerrilla tuvo dos enfrentamientos armados más. En uno de ellos cayeron dos policías; en el otro, los compañeros fueron dispersados. Según cuenta Hugo Blanco, también se dieron acciones aisladas de sabotaje por parte de campesinos. Finalmente, el 15 de mayo de 1963, aislado luego de la dispersión, Hugo Blanco fue localizado y capturado, salvándose de ser asesinado por una discusión entre los perseguidores que no se pusieron de acuerdo'en matarlo.

Después de la detención de Blanco

Entre tanto, el partido peruano y el FIR habían sido prácticamente desarticulados y los intentos de romper el cerco y persecución que padecía Hugo Blanco debieron ser asumidos por Palabra Obrera. Mientras, como veremos en el capítulo 16, la organización comenzaba a recuperarse de sus desviaciones, Moreno insistía en que la tarea fundamental era ayudar a Hugo Blanco. Trataba de convencerá quienes continuaban sin ver la revolución agraria en marcha en el Perú, reemplazándola por intentos de abrir "frentes" guerrilleros:

"Para nosotros, lo de Hugo [Blanco] es un fabuloso movimiento revolucionario de las masas campesinas, sin ninguna característica de un primer, segundo, o tercer frente. Si se trata de seguir las huellas de Hugo, estamos de acuerdo en abrir centenares de frentes. No queremos hacer una disputa por etiquetas y nombres. Concretamente, si cuando ustedes llaman a construir un segundo frente quieren decir hacer lo

mismo que hizo Hugo Blanco, estamos completamente de acuerdo, creemos que eso es lo que hay que hacer. Hay que sindicalizar, ocupar tierras, captar dirigentes campesinos para el FIR, editar un periódico o lograr una radio para todo Perú, hay que organizar las milicias campesinas del FIR, hay que tender a organizar un solo partido único de la revolución peruana. Si es así, se trata de abrir tantos frentes como valles y zonas campesinas hay en el Perú. ¿Este es el segundo frente? Sabemos que no, que para ustedes ése no es el segundo frente. Lo que ustedes quieren es un frente militar, o sea un grupo de magníficos pequeñoburgueses o lúmpenes revolucionarios, que estudiaron teórica **y** prácticamente a Mao y al Che Guevara, que nunca sindicalizaron a un campesino, ni jamás estuvieron al lado de un campesino que tomaba su tierra o combatía a su gamonal, que siempre estuvieron estudiando la apertura de frentes [...] Basta de seguir jugando a la revolución, basta de ser en los hechos criminales políticos; no hay tarea más urgente, inmediata, fundamental que ayudar a Hugo Blanco en todos los terrenos."[83]

Nuevamente es Béjar quien desde la prisión, en 1969, analizará críticamente el papel de la izquierda en esa derrota:

"A comienzos de 1963, después de los encuentros de Pucyura, solo y abandonado, Blanco cayó en poder de la policía. Un resultado en el cual la izquierda en general y particularmente la izquierda revolucionaria, tenía seria responsabilidad."[84]

Luego de la detención de Blanco y los principales dirigentes campesinos, la revolución agraria en curso fue detenida. Mientras la vanguardia urbana intentaba abrir "frentes guerrilleros" rurales, como el dirigido por de la Puente Uceda, que fueron liquidados por la acción represiva hacia 1965, el gobierno aisló y contuvo la agitación agraria, combinando dos tácticas. Por un lado, reprimió a sangre y fuego en las zonas donde la organización era débil, como así también en aquellas regiones donde la combinación era potencialmente más explosiva. Por ejemplo, en los Andes Centrales, particularmente en la zona del Cerro de Pasco, fue brutal. En el departamento del Cuzco, en cambio, la represión se combinó con medidas reformistas, que llevaron al reconocimiento de las ocupaciones de tierras efectuadas, todo para desarticular el poder dual que se había iniciado en la zona.

La crisis del POR y sus consecuencias

Al abortarse la Insurrección campesina del Cuzco, se frustró en ese momento la posibilidad cierta de una revolución en el Cono Sur, a partir del Perú, si bien la burguesía no logró imponer de manera inmediata su "estabilidad" en el país. El golpe militar del general Velazco Alvarado, en 1968, y su política populista, fueron un resultado mediato de esa situación, y un intento de poner fin a las convulsiones sociales y políticas iniciadas diez años antes con las movilizaciones cuzqueñas.

Para el SLATO y sus organizaciones, si bien dejó importantes lecciones en cuanto a la estrategia para Latinoamérica, la experiencia del Perú produjo una terrible crisis que, en la práctica, significó su disolución. En primer lugar, se produjo la ruptura de la sección chilena, encabezada por Luis Vítale y Humberto Valenzuela. Como hemos visto, las diferencias venían desde la interpretación sobre la Revolución Cubana y su significación. Embarcados, en ese momento, en un curso sindicalista, los compañeros del POR chileno se separaron del SLATO desde el comienzo de la rebelión campesina del Cuzco, y emprendieron una campaña de acusaciones y ataques contra la organización. Al igual que entre los stalinistas y la prensa burguesa peruana, en sus escritos aparecerá el término "morenismo gangsteril" para referirse a nuestra corriente.[85]

Asimismo, el desastre sufrido por la sección peruana a partir del asalto al banco de Miraflores, llevará a su destrucción. Entre 1962 y 1964, desde Palabra Obrera, junto con la defensa de los compañeros presos y los intentos por impedir la caída de Hugo Blanco, se trató de colaborar en la reconstrucción del POR peruano, sin éxito. Las divisiones llevaron a que de hecho existieran no menos de cuatro tendencias, cada una actuando por su cuenta. Félix Zeballos se separó del POR; acusando a la dirección de haber "diluido" al partido en el FIR, y lanzando todo tipo de ataques desde el periódico *Consigna.* Por su parte, desde la prisión, Martorell y un grupo de compañeros peruanos, en lugar de sacar conclusiones autocríticas sobre su papel como dirigentes y su orientación que produjo el desastre, elaboraron un documento, lleno de ataques morales, contra el resto de los compañeros del SLATO, y en particular contra Moreno. Insistían en culpar a una supuesta "falta de apoyo de los argentinos" del fracaso de sus planes putschistas para una insurrección "a fecha fija". En sus

■S

ataques incluían al propio Hugo Blanco. Casi todos ios ataques mov rales contra el SLATO, Blanco y Moreno en torno a la rebelión cany! pesina del Cuzco provienen de esa fuente, repetida, corregida y au-; mentada hasta la difamación por escritores pequeñoburgueses como el ex mayor aprista del ejército peruano Víctor Villanueva, de quienes Hugo Blanco dirá que "no comprenden la esencia del movimiento campesino".[86]

En todas estas divisiones, no era ajena la mano del gobierno y los tribunales peruanos, que en todo momento intentaron dividir a los presos del FIR, y suscitar todo tipo de dudas sobre su moral. Una dé las primeras medidas oficiales fue disponer la expulsión del país de algunos dirigentes detenidos, entre ellos Carlos Howes Beas, lo que generó en los demás compañeros fuertes críticas y acusaciones de haber roto la disciplina. Asimismo, a compañeros menos sólidos políticamente, y de extracción social pequeñoburguesa acomodada, intentaron convertirlos en delatores con la promesa de penas modera- ■ das o su exculpación, presionando a través de sus familias.[87]

La discusión con Daniel Pereyra

En noviembre de 1962, Horacio Lagar fue enviado a Lima para restablecer el contacto con los compañeros peruanos. Desde sus primeras reuniones con el POR se encontró con un cuadro desolador. A sus actividades para ayudar a los compañeros presos, prácticamente desatendidos durante meses, se sumaron las enormes dificultades para establecer un contacto con Hugo Blanco, y la crisis política de la organización, en particular por las posiciones adoptadas por Martorell y, en menor medida, también por Daniel Pereyra. El propio Lagar, en los casi dos meses de permanencia en Lima, padecerá el aislamiento, producto de la crisis en la que también había caído Palabra Obrera:

> "¿Por qué no mandan el periódico? ¿Por qué no mandan de a dos o tres libros por vuelta, por impreso postal? ¿Por qué no escriben? ¿Por qué no infórman? Guillermo [en Bolivia] necesitaría recibir cartas cada semana, es vuestra correa de transmisión, no lo olviden. ¿Por qué no mandan el folleto? [88]
> ¿Tan mal van las cosas allá que no han mandado nada, ni libros, ni periódicos, ni informes, ni una línea de acuse de recibo? ¿Puedo pensar alguna otra cosa?"[89]

Lagar regresó a Buenos Aires en diciembre de 1962, y puso a Moreno en antecedentes de la situación. Directamente desde su prisión en Buenos Aires, Moreno inicia con Martorell y Pereyra una correspondencia, dificultada por las condiciones de seguridad, en la que intentará convencer, sin éxito, a los compañeros para que apliquen "nuestro método crítico" (el marxismo) a sus propias acciones, para llegar a un balance autocrítico de la acción emprendida en Perú. En esas cartas, Moreno señala que en el POR peruano, entre 1961 y 1962, se había producido una lucha tendencial, y puntualizaba que con Bengochea habían resuelto encarar una discusión sobre los problemas más de fondo y no en todos los terrenos, porque los nuevos y jóvenes compañeros peruanos eran muy valiosos pero habían sido captados en el marco de las posiciones putschistas de Martorell y Daniel Pereyra; por lo tanto, se trataba de "ganarlos" para las posiciones más estratégicas y no para las tácticas políticas. Moreno reconocía que en esas discusiones,

> "un punto débil en el que tuvimos que ceder fue el financiero. No hubo otro remedio. Desgraciadamente lo que parecía más fácil, conseguir el dinero, se transformó en lo más difícil [...] En el segundo viaje que hice este año fui sorprendido por [dos compañeros peruanos] que me solicitaron encarecidamente que no me opusiera, si no había más dinero, a la resolución adoptada. Me lo pedían como cuestión de principios ya que el ambiente creado por tu tendencia era irrespirable. Ataque de pequeño burgués contrarrevolucionario a todo el que discutía una coma de los planes o de tu programa. Quien más se distinguía en esa campaña tremenda de terrorismo ideológico era 'Pepe' [José Martorell] [...] Este es el secreto de la unanimidad del SLATO frente al hecho [asalto al Banco de Miraflores]."[90]

Daniel Pereyra, por el contrario, mantuvo su posición, de tal forma que, en una carta del 23 de febrero de 1963, Moreno afirma:

> "Seguís planteando lo mismo que hace un año, los hechos no te han dejado, desgraciadamente, ninguna experiencia."

En diciembre de 1963, Ernesto González llegó a Lima para instalarse allí y colaborar con el POR. Llevaba un nuevo documento de Moreno sobre la realidad peruana y la política y las tareas que consideraba necesarias en la nueva situación. Pereyra le escribió a Moreno, tras un largo silencio:

"Mi situación inestable de constantes traslados, me impiden conservar la! correspondencia, pero me parece que habíamos llegado a precisar nuestras opiniones bastante, al menos hasta donde se puede hacer por escri-' to. Creo que señalé algunas críticas, con bastante claridad e incluso recuerdo tu respuesta. Por lo tanto no entiendo por qué pides que sea cual sea, te diga mi opinión. Ya lo he hecho. Te sugiero que me escribas directamente aclarándome qué es lo que deseas.
He leído el documento último [...] me parece muy bueno, algo abstracto en cuanto a su concreta aplicación y estimo que esa debe ser nuestra tarea [...] Desde ya considero que hay que realizar los mayores esfuerzos para poner en aplicación tus recomendaciones, en las .cuales llevamos un atraso terrible. En su aspecto más general la llegada de E. [Ernesto González] es un aporte insustituible para lograr la puesta en marcha de esa o de cualquier línea. Tengo confianza pura en el éxito. Pero ¡ojo!, a más del aspecto general, hay que aplicar toda una línea a la situación local y sólo se lo conseguirá con mucha energía y firmeza [...] por desgracia no seria la primera vez que una línea correctísima no se aplica por incomprensión u otros factores."[91]

Moreno le respondió el mismo 22 de febrero de 1964 en que recibió esa carta:

"En tu carta señalas una crítica a la pasada, que no puedo soslayar, la de que la línea es justa pero que hay el peligro de [que] la apliquemos tarde o sin la fuerza necesaria. Vos sabes que a mí me gusta llevar a los extremos toda discusión para que se vea claro. Creo que nunca la historia general de los últimos cien años, un grupo de un país ha hecho relativamente tanto y con tanta fuerza como nosotros lo hicimos por nuestros amigos de allí. No se trata de nuestra constancia como fuerza y tiempo de nuestra ayuda, sino del verdadero desastre general del cual el principal responsable por su nivel has sido vos. En medio de ese desastre general, no hay tiempo, fuerza ni constancia en la ayuda que lo pueda superar. Es decir, el problema fundamental sigue estando radicado allí y no aquí. Es hora de deslindar responsabilidades y de tener responsabilidades para el futuro. Es necesario volver a insistir hasta que se les grabe en la cabeza a todos ustedes, los que viven allí, que la responsabilidad, total, absoluta, categórica, sin atenuantes, fue, es y será de ustedes y sólo de ustedes. Un ejemplo bien calentito te lo demostrará: [Ernesto González] ha estado protestando porque no recibía el giro y las cartas. Estos habían salido en fecha y no llegaban porque en el domicilio al cual se los había enviado, [González] no era conocido. La culpa [es] de la desorganización total que allí existe que les impide tener simpatizantes de completa confianza [...] Pero justamente esta desorganización, esta impotencia, los lleva a trasladar el centro de la responsabilidad de ustedes, sólo de ustedes, a nosotros."[92]

Pereyra, el 29 de febrero, posiblemente sin recibir esa carta de Moreno, insiste en sus quejas de falta de correspondencia:

> "Es muy grande el deseo que tengo de establecer un diálogo efectivo con ustedes. Hasta ahora no lo he logrado, algunos planteos de mi parte no han recibido respuesta, o ésta es contradictoria. Tal vez se deba al intermediario y por eso apelo a escribirles directamente, rogando una urgente respuesta, sobre los asuntos que paso a tratar:
> 1ª) Coincidencias sobre las tareas básicas aquí (tal vez en la aplicación surjan discrepancias tácticas) [...] 2ª) Dos cosas en el tema personal a) ¿Cuál es mi situación? ¿En qué categoría figuro? ¿Tengo algún derecho o no? b) Si lo tengo, exijo se respeten, consultando alguna vez mi parecer antes de actuar. Infórmenme al respecto. 3ª) Ejemplo de lo anterior: Estoy en contra del viaje de Efrnesto González, de vuelta a la Argentina], pues considero indispensable un hombre de su talla para ayudar a montar una dirección aquí. Al irse su trabajo se frustra, la gente se desanima, etc.. Mi opinión es porque se quede. [...] 5ª) Vuelvo a plantear que creo puedo y debo jugar un rol de cierta importancia, para el cual he adelantado mi opinión [...] Si no me contestan en forma tajante, consideraré aprueban mi opinión y me dan Uds. carta blanca para actuar por mi cuenta. Espero respuesta hasta el 15 de marzo. 6[9]) El asunto solidaridad creo ha sido lamentable. Eso no se mide por intenciones sino por realidades, y éstas han sido mínimas [...] 7ª) Por sobre todo contesten rápido. Aquí el tiempo urge y no se puede estar de brazos cruzados. Comprendan la pasión que brota de estas líneas, que no son fruto de la desesperación -llevo aquí 22 meses-y procuren actuar con rapidez." [93]

Como veremos en el capítulo 17, a partir de esta fecha se produjo el proceso de ruptura del Vasco Bengochea. Esto afectó una vez más las posibilidades de atención de los compañeros peruanos. Las comunicaciones desde Buenos Aires con Ernesto González se complicaron, hasta que se vio obligado a regresar para participar de la discusión con Bengochea y su grupo. Tras la explosión en que murieron el Vasco y otros compañeros, en julio de 1964, la persecución de que fue objeto Palabra Obrera en la Argentina volvió todavía más difíciles las cosas. Las órdenes de captura y detenciones de sus dirigentes impidieron por meses el viaje de compañeros, tal como exigía Pereyra. No obstante, Horacio Lagar y Ernesto González volvieron a Perú en cuanto fue posible, para apuntalar la situación de los presos y del POR.

Moreno, durante el año 1964, insistió con sus críticas a las posiciones de Pereyra, sobre las cuales se generó toda una leyenda en

cuanto a las actitudes de Palabra Obrera respecto de los detenidos • en Perú:

> "Ya en las anteriores te he señalado que tu planteo peca de subjetivo y no toma en cuenta para nada la situación de conjunto, objetiva y política. A esta situación objetiva se le ha agregado [...] un fenómeno superestructura! más que refleja toda una crisis de dirección del movimiento latinoamericano, lo que nos ha ocurrido en ios últimos tiempos, y que legalmente imposibilita la ida de cualquiera de nosotros para allí.[94] Pero aunque esto no hubiera ocurrido, se hubiera dado con toda seguridad cualquier otro accidente parecido, porque encaja en la situación de conjunto. De esto estoy absolutamente convencido que vos no te das cuenta.
> Hoy día como consecuencia de las direcciones putschistas, aventureras, irresponsables, lúmpenes, castristas y guevaristas del movimiento revolucionario latinoamericano, hay un evidente retroceso. Perú no es una excepción. Este retroceso que no es derrota, debe ser tomado como tal y trabajar en consecuencia, para transformarlo en un medio de reorganizarse y capacitarse para el nuevo proceso de ascenso que se.dará a corto plazo.
> Las tareas que planteas y el hacer una cuestión de principio en que vaya alguno de nosotros para allí, creo que es el mismo error metodológico que has cometido sistemáticamente: el querer a fuerza de fomento, cambiar la situación objetiva y subjetiva del proceso revolucionario peruano [...] Una dirección revolucionaria no se la crea artificialmente desde el exterior, sino que tiene que ser producto del propio proceso de la lucha de clases del país que se trate. Puede haber una ayuda, pero que siempre será mezquina en relación a lo que tiene que aportar el propio país en cuanto a cuadros y posibilidades [...] Hay una tarea principal a la cual se supeditan todas las otras, y hoy día esa tarea principal es utilizar el actual retroceso y fortificar el partido allí tanto como aquí. Nosotros consideramos un crimen político y organizativo el debilitar nuestra organización más aún de lo que ya la hemos debilitado como consecuencia de todas estas aventuras, para dar una ayuda que a lo sumo será un 1 o un 2% y la verdadera ayuda que ustedes necesitan, es la que tiene que surgir de las propias fuerzas de ustedes [...] Varias de tus cartas insisten en que querés saber a qué atenerte como insinuando en tu lenguaje de que nos pones ante un ultimátum. Son estos malditos ultimátums los que provocaron todas las tremendas tragedias que hemos soportado y los verdaderos desastres.
> En vez de una discusión fraternal con una aclaración previa de que se hará lo que de la discusión surja, la amenaza, la denuncia, el ultimátum, la admonición. Por eso te rogaría en nombre de tantos desastres, fracasos, horrores que se han cometido, que no interesa en este momento saber a la cuenta de quien hay que cargarlos, y los cargo a ia cuenta general del

movimiento y de su dirección, que no adoptes medidas ni resoluciones en forma individual, que discutas fraternalmente y no nos impongas ningún ultimátum, que nosotros tampoco te lo impondremos a vos, y que a través de esa discusión vayamos resolviendo todos los problemas, sin caer en la desesperación y comprendiendo que vivimos un momento de retroceso que puede ser muy útil para fortificar al partido."[95]

Sin embargo, Pereyra no variará de posición. Mantendrá una visión voluntarista del proceso revolucionario, achacándole el fracaso de la política llevada adelante en Perú a Moreno y a la dirección de Palabra Obrera.

La campaña por la libertad de los presos

En medio de todas esas dificultades, Palabra Obrera y lo que quedaba del POR peruano, desde 1962 se lanzaron a una campaña para salvar la vida y obtener la liberación de ios compañeros detenidos. A partir de mayo de 1963, el nombre de Hugo Blanco encabezó esa campaña, que será tomada por la Cuarta Internacional y logrará un gran apoyo de campesinos, trabajadores, sindicatos, políticos, intelectuales y organismos de derechos humanos de todo el mundo.

La lista de organizaciones y personas que apoyaron el reclamo lanzado por Palabra Obrera y luego tomado por el SU de la Cuarta Internacional es larguísima, e incluye desde la CGT y muchos sindicatos a casi toda la izquierda argentina, centros y agrupaciones estudiantiles, los principales intelectuales y artistas de entonces, en una gama tan diversa como pueden ser John William Cooke o Bernardo Neustadt. Numerosas organizaciones chilenas (agrupaciones campesinas, dirigentes de la Central Única de Trabajadores, dirigentes del PS), más de cuatrocientos profesores universitarios estadounidenses, e intelectuales del prestigio de Bertrand Russell, Simone de Beauvoir, Arthur Adamov o Alain Resnais, entre muchos otros, adhirieron al reclamo. Uno de los apoyos más significativos fue el del gran escritor francés Jean-Paul Sartre, quien hablando ante 6000 estudiantes convocados a un acto en solidaridad con Vietnam, les recordó que no sólo en Indochina se estaba luchando por un mundo mejor, y tomó a Hugo Blanco como ejemplo, pidiéndoles que se sumaran al reclamo por su vida y su libertad.

Recorriendo ias colecciones de los periódicos *Palabra Obrera* y *La Verdad,* no hay prácticamente un número que no contenga llamados, notas o exigencias por la libertad tanto de Hugo Blanco y de los dirigentes campesinos, como ia de Daniel Pereyra, Martorell, Aragón y demás luchadores presos en Perú. En ellos, en todo momento se reivindica su carácter de luchadores revolucionarios, sin dejar por eso de marcar las diferencias políticas con el proceder "putschista" de Pereyra y sus compañeros:

> "Se discrepe o no con el método, es un hecho incontrovertible que el grupo estaba dirigido por dos de las más heroicas figuras del movimiento obrero revolucionario latinoamericano: Daniel Pereyra y José Martorell. La discusión sobre la justedad o no de la táctica empleada es asunto nuestro, de los revolucionarios."[96]

Al mismo tiempo, se intentó su defensa legal ante los tribunales, que sumó a las dificultades de cualquier juicio contra militantes revolucionarios, la de la división entre.los propios detenidos. En julio de 1967, Luis Longui, abogado peronista que había defendido a Nahuel Moreno y que fue contratado para defender a los detenidos en Perú, pudo escribirle con satisfacción que la sentencia respecto de Pereyra resultó "como lo deseábamos, y a fines de agosto, tiempo que insumirá la obtención de la liberación, él mismo estará en Buenos Aires". Lo que efectivamente ocurrió, reincorporándose Pereyra al partido argentino.[97]

Esta campaña logró que a Hugo Blanco la pena de muerte le fuese conmutada por la de 25 años de prisión y, a fines de 1970, obtuvo su amnistía, aunque se lo expulsó del Perú. Por casi diez años vivió exiliado en México, ya que el gobierno militar de Velazco Alvarado lo consideraba un peligro para su política orientada a desmontar las movilizaciones campesinas y anular a la izquierda revolucionaria peruana.

El balance político final que sacó nuestra corriente de la insurrec-' ción en el Perú, fue la comprobación de dos estrategias. Mientras la orientación de participar en la lucha de clases, en y con las masas, ganando a la vanguardia para construir el partido revolucionario que pudiera dirigirlas, había ayudado a impulsar el más espectacular ascenso que haya conocido el campesinado peruano, la aventura "putschista" de un puñado de héroes aislados, separados de las masas, y pretendiendo reemplazar con su impaciencia las acciones de aquéllas, lo hicieron abortar, privando a la revolución

de cuadros cuando más necesarios eran, y, finalmente, permitió a la burguesía desmontar el ascenso. Pero no sólo en Perú se vería la tragedia provocada por la influencia del castrismo en parte de la vanguardia. En la Argentina, Palabra Obrera y posteriormente el PRT sufrirían las mismas presiones y padecerían rupturas por la misma causa.

Notas

1. Datos estadísticos en Augusto y Sebastián Salazar Bondy, Virgilio Roel Pineda y José Matos Mar, *La encrucijada del Perú,* Montevideo, Arca, 1963. Cabe destacar que los autores de esa obra eran catedráticos de universidades oficiales, con importantes cargos académicos.
2. Hugo Blanco, *Tierra o Muerte. Las luchas campesinas en Perú,* México, Siglo XXI, 1972, págs. 13-17.
3. Héctor Béjar Rivera, *Perú 1965: apuntes sobre una experiencia guerrillera,* Montevideo, Editorial Sandino, Premio Casa de las Américas, 1969, pág. 39.
4. Blanco, obra citada, pág. 34.
5. Ricardo Napurí, entrevista con los autores, 1997.
6. Blanco, obra citada, pág. 7.
7. *Unidad,* órgano del PCP, 16 de abril de 1958. Citado por Ismael Frías, *La revolución peruana,* Lima, Ediciones POR(T), 1963.
8. Blanco, obra citada, pág. 25.
9. Idem, pág. 7.
10. Idem, pág. 8.
11. Idem.
12 "Proyecto de Informe Latinoamericano de Actividades", *Boletín Palabra Obrera* N[s] 1, Buenos Aires, enero de 1963.
13. Carta de Nahuel Moreno de abril de 1961, en *Perú: dos estrategias,* Buenos Aires, 1964.
14. Idem.
15. Idem.
16. Idem.
17. Blanco, obra citada, pág. 27. Blanco menciona, asimismo, una larga lista de dirigentes y sus lugares de actuación.
18. Idem.
19. Idem, págs. 62 y 63.

20. *Bandera Roja,* Cuzco, julio 1961. Las consignas en quechua significan: "¡Muerte ai gamonal!, ¡Vivan los trabajadores!, ¡La tierra para nosotros!, ¡Viva Cuba!, ¡Viva Fidel Castro!".
21. *Bandera Roja* N²1, cit.
22. Idem.
23. Béjar Rivera, obra citada, pág. 47.
24. Moreno, *Perú: dos estrategias,* cit.
25. Palabra Obrera, "Proyecto de informe de actividades latinoamericano", enero 1963, pág. 2.
26. Blanco, obra citada, pág. 28.
27. Buró Político de Palabra Obrera, 7 de agosto de 1961.
28. Carta de Ernesto González a Fierro, 9 de agosto de 1961.
29. Ernesto González, entrevista 1997.
30. Resoluciones adoptadas por la Conferencia del SLATO, Lima, citadas en el "Proyecto de informe latinoamericano de actividades", enero de 1963, pág. 2.
31. Carta de Moreno a Blanco, 5 de enero de 1962.
32. Idem.
33. "Proyecto de informe de actividades latinoamericanas", cit., pág. 3.
34. Blanco, obra citada, pág. 77.
35. "Proyecto de informe de actividades latinoamericanas", cit., pág. 4.
36. Carta de Moreno a Blanco, 5 de enero de 1962, cit.
37. Idem.
38. Idem.
39. Idem.
40. Carta de Moreno a Pereyra, 5 de enero de 1962, en *Perú: dos estrategias,* cit.
41. Idem.
42. Idem.
43. Idem.
44. Idem.
45. 45.Idem.
46. Idem.
47. Idem.
48. Idem.
49. Idem.
50. Idem.
51. Idem.
52. Idem.
53. Idem.
54. "Proyecto de informe de actividades latinoamericanas", cit., pág. 4.
55. Ernesto González, entrevista 1997.
56. Moreno, carta de enero de 1962, incluida en *Perú, dos estrategias,* cit., pág. 30.

57.Idem, pág. 31.
58.Idem.
59.Tdem, pág. 32. Destacado en el.original.
60.Idem, pág. 33. Destacado en el original.
61. Idem, pág. 34.
62. Idem, pág. 36. Resaltado en el original.
63.Idem, págs. 37 y 38. Resaltados en el original.
64."Proyecto de informe de actividades latinoamericanas", cit., pág. 4.
65.Carta de Moreno a Pereyra, diciembre de 1962.
66.Resolución del secretariado del POR (Perú) del 4 de agosto de 1963, cuyos considerandos sintetizan los acuerdos alcanzados en abril de 1962.
67."Proyecto de informe de actividades latinoamericanas", cit., pág. 4.
68. Idem, pág. 5.
69.Así surge de toda la correspondencia mantenida con posterioridad, entre 1962 y 1964, entre los compañeros que participaron en los hechos, principalmente entre Moreno y Pereyra.
70.Carta de Moreno a Pereyra, diciembre de 1962.
71.Ricardo Napurí, en conversación con los autores en 1996, comentó que algunos compañeros del FIR, luego de la desarticulación del grupo, recibieron apoyo de militantes del MIR para ocultarse, pero que poco después, individualmente decidieron entregarse.
72.Carta de Moreno a Pereyra, diciembre de 1962, cit. Según Moreno, "P" le contestó que "había dejado correr" los planes del FIR Lima, sin contradecirlos, porque los había visto irrealizables.
73.Entre otras organizaciones, contribuyó la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones, que usó su radio, Excelsior, conquistada durante la Revolución de 1952, para reclamar su liberación.
74.Blanco, obra citada, pág. 9.
75.Moreno, carta desde La Paz, 15 de junio de 1962, en *Perú: dos estrategias,* cit.
76. Idem. Destacados en el original.
77.Blanco, obra citada, págs. 47-58.
78.Idem, pág. 67.
79."Proyecto de informe de *actividades* latinoamericanas", cit., pág. 6.
80.Blanco, obra citada, págs. 29, 30, 67 y ss.
81.Idem, págs. 69 y 70.
82.Idem, pág. 74.
83.Moreno, carta al POR peruano, febrero de 1963, en *Perú, dos estrategias,* cit.
84.Béjar Rivera, obra citada, pág. 49.
85.Nota del POR (Chile) al Octavo Congreso Mundial (Segundo desde la Reunificación) de la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado), 1965.

86. Blanco, obra citada, pág. 2. Ahí Blanco expresaba cuáles trabajos sobre lo ocurrido en Perú le merecían respeto, más allá de sus diferencias de criterio, y mencionaba los del periodista Hugo Neira y los del sociólogo norteamericano Wesley W. Craig; descartando, en cambio, el libro del mayor Víctor Villanueva, *Hugo Blanco y la rebelión campesina,* Lima, **1**967.
87. Así surge de la correspondencia mantenida entre dirigentes de Palabra Obrera y del POR peruano entre 1962 y 1964, y las cartas con el abogado defensor Luis Longui entre 1965 y 1967. También hay evidencias de ello en las declaraciones de algunos detenidos, incluidas en la sentencia del tribunal limeño que condenó a los participantes del asalto al banco de Miraflores.
88. Carta de Horacio Lagar a la dirección de Palabra Obrera, 24 de noviembre de 1962.
89. Carta de Lagar a la dirección de Palabra Obrera, 7 de diciembre de 1962.
90. Carta de Moreno, diciembre de 1962.
91. Carta de Pereyra a Moreno, 13 de enero de 1964.
92. Carta de Moreno a Pereyra, 22 de febrero de 1964.
93. Carta de Pereyra a Moreno, 29 de febrero de 1964.
94. Se refiere a la persecución del conjunto de la dirección de Palabra Obrera por la explosión del edificio donde murió el Vasco Bengochea.
95. Carta de Moreno a Pereyra, 28 de octubre de1964.
96. *La Verdad* N^{a} 53, 15 de agosto de 1966, pág. 32.
97. Carta de Luis Longui a Moreno, julio de 1967.

Capítulo 16

La crisis argentina y las desviaciones de Palabra Obrera

Mientras la rebelión campesina peruana concentraba la atención y esfuerzo del SLATO, en la Argentina la crisis se profundizaba. Las divisiones de la burguesía se evidenciaron ya en los días previos al derrocamiento de Frondizi, y fueron la causa de que entre el triunfo de Framini en las elecciones y el golpe de fines de marzo de 1962 pasasen diez días. Fueron diez días de tratativas entre quienes propiciaban un gobierno exclusivamente de las Fuerzas Armadas y quienes buscaban la "legalización" de un gobierno de transición hacia nuevas elecciones generales. La salida de compromiso fue que el presidente del Senado, José María Guido, asumiera como titular del Poder Ejecutivo. Luego de su juramento ante la Corte Suprema, renunció a su condición de afiliado a la UCRI. El 2 de abril de 1962 el Comité Nacional de la UCRP y el presidente de la bancada de diputados acordaron brindarle a Guido todo su apoyo.

La lucha entre los dos sectores militares, que después se identificarán como "azules" y "colorados", hizo más evidente que la crisis corroía todas las instituciones y que la división de la burguesía se acentuaba. Un primer síntoma fue la dificultad para formar el nuevo gobierno. Federico Pinedo, designado en la cartera de Hacienda, sólo permaneció dos semanas en el puesto. Cuatro generales se sucedieron en el cargo de comandante en jefe del Ejército entre el 1^{s} de abril y el 1^{e} de octubre de 1962. La situación económica, dominada por la virtual cesación de pagos de la Argentina, era tan inestable como la política. El peso cayó a la mitad de

su valor, en una combinación explosiva de recesión con suba de precios.

La situación de la clase obrera empeoraba día a día. En el interior del país era casi insoportable. En Tucumán, poco antes se habían producido las primeras ocupaciones de los ingenios, como en Santa Lucía y San José. En Buenos Aires la recesión también se hacía sentir. Las quiebras y cierres de fábricas golpeaban fundamentalmente sobre los trabajadores textiles, mientras que la CGT y las 62 Organizaciones se mantenían en la inmovilidad más absoluta. El peronismo hacía poco y nada, esperando la posibilidad de una apertura política, chantajeando con la amenaza de medidas que nunca adoptó.

Palabra Obrera, en la primera semana de abril, decía:

> "Nuestro Movimiento Peronista está en una encrucijada similar a la del 55. El ejército, brazo armado de la patronal y de los yanquis, nos ha cerrado todo camino legal, dejándonos ante dos alternativas: capitular ante nuestro enemigo o entrar en el camino de la lucha total en el mismo terreno que ellos han buscado.
> El pueblo peronista, hambreado y explotado durante tres años de régimen fusilador y cuatro de 'estado de derecho', está dispuesto a la lucha. Pero de lo que aquí se trata es de que la dirección se ponga a tono con las nuevas exigencias que plantea el duro enfrentamiento que se avecina y empiece desde ya a organizar el Movimiento.
> La entrega de las provincias en la que aplastamos al régimen, no la vamos a conseguir con oraciones a la virgen, ni llamando a la hidalguía de los generales y los obispos. Tampoco jurando por nuestra buena conducta 'occidental y cristiana' a los verdugos del pueblo [...]
> Los dirigentes que no lo entiendan, y no trabajen para organizar al Movimiento en las nuevas condiciones, queriendo o sin querer, están capitulando ante los amos extranjeros y los explotadores nacionales."[1]

La dirección peronista no tomaba ninguna medida para organi- . zar al Movimiento y ponerlo en pie de lucha. Salvo un paro, cónvo^ cadp para el 23 de marzo, que tuvo poca repercusión, las 62 y la CGT no movieron un dedo. El principal candidato en las elecciones anuladas, Andrés Framini, se limitaba a rogar a los obispos y adular a los militares. *Palabra Obrera* llamaba a "Apretar filas en la CGT" y a preparar un plan de lucha contra el régimen militar. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta el apoyo que la izquierda había brindado a las candidaturas del Frente Justicialista, sostenía que el

acuerdo electoral alcanzado, ahora debía apuntar a conseguir direcciones revolucionarias y un programa de lucha unitario de todas las corrientes.

La primera crisis

Guido formó un gabinete cuyos cargos fundamentales fueron ocupados por antiguos funcionarios de Frondizi. Rodolfo Martínez, ex ministro de Defensa, se ocupó de la cartera del Interior. Osear Puigross continuó en Trabajo y Mariano Grondona ocupó el cargo de subsecretario de Martínez. Representaban la continuidad de la política "integracionista" del frondizismo, apoyada ahora en el sector "legalista" del Ejército, que luego formará el sector "azul" de las Fuerzas Armadas. Pero el resultado no era homogéneo, ya que en puestos importantes se nombraron a personajes ligados al ala "ultragorila" como, por ejemplo, el conservador Pinedo o el liberal Mariano J. Drago.

Martínez, hombre ligado a la Iglesia y a los militares "legalistas", actuaba como un primer ministro. Presentó un plan de nueve puntos, exigiendo un amplio margen de maniobra para el gobierno y que se respetasen las instituciones provinciales y el Congreso. Con respecto al peronismo, se ubicaba dentro de la política frondizista de integrarlo en pequeñas dosis. Pero los grandes sectores burgueses y sus entidades representativas, así como la mayoría de la prensa, pretendían una actitud dura de exclusión, máxime después del triunfo de Framini en las elecciones.

Los militares "ultras" reaccionaron de la misma manera y exigieron la anulación lisa y llana de las elecciones de marzo de 1962 y la intervención federal de todas las gobernaciones provinciales. Como el ministro del Interior se negó a firmar los decretos, debió renunciar.[2]

El 20 de abril, el general Enrique Rauch, jefe de la guarnición de Campo de Mayo, se sublevó en apoyo del fracasado plan de Martínez. Este choque entre los "legalistas" y los "ultragorilas" terminó con un primer triunfo de estos últimos. El 24 y 25 de abril Guido firmó todos los decretos que le impusieron los "gorilas", y el gabinete entero renunció. En esta reorganización del gobierno, los radicales del Pueblo se hicieron cargo de los ministerios de Interior y Defensa, mientras que seis de los ocho ministros eran socios del Jockey Club. Pero no estaba todo dicho. Con este apoyo y el de algunos sectores de

la UCRI, junto con un proyecto de reforma electoral que permitiría atomizar al peronismo, Guido se animó, a fines de mayo, a fijar la fecha de nuevas elecciones para octubre de 1963 y la transmisión de mando para abril de 1964.

El nuevo gabinete aprobó un estatuto de los partidos que respondía al plan "gorila". El argumento era que el peronismo se equiparaba con la "subversión comunista", y por lo tanto debía ser combatido hasta "erradicarlo". Ese estatuto proscribía a todo partido que pidiera el retorno de Perón, y fijaba modalidades que aseguraran "el funcionamiento-de la democracia", introduciendo la representación proporcional y prohibiendo, específicamente, candidaturas de los dirigentes sindicales.

La dirección peronista, tanto política como sindical, hasta entonces no había hecho nada por defender los resultados electorales de marzo. Durante la gestión de Martínez se había limitado a confiar en la negociación con los sectores "legalistas" y la Iglesia. Con el cambio de orientación del gobierno de Guido, Perón adoptó posiciones verbales más radicalizadas, iniciando lo que se conoció en ese momento como "el giro a la izquierda del peronismo".

La desviación putschista de Palabra Obrera

En marzo de 1962, después de las elecciones y mientras se estaba produciendo la caída de Frondizi, se reunió un plenario de Palabra Obrera en Avellaneda. En medio de la crítica situación del país, la dirección partidaria sacó conclusiones que llevaron a una breve, pero grave, desviación militarista, putschista. El documento aprobado en ese plenario, resumiendo la situación, decía:

> "El aplastante triunfo peronista en las elecciones del 18 ha modificado sustancialmente, a escala nacional, las perspectivas revolucionarias. Estas existían regionalmente a partir de la generalización de la ocupación de ingenios en Tucumán, pero el triunfo electoral y la no entrega a los candidatos triunfantes hace que adopten características nacionales. Se cierra así la etapa de la lucha electoral, iniciada a partir del retroceso del movimiento obrero y de la estabilización del gobierno de Frondizi y se abre una etapa totalmente nueva de características insurreccionales con condiciones para la lucha armada."[3]

Se trataba de un análisis impresionista y lleno de contradicciones. Trasladaba mecánicamente el "aplastante triunfo electoral" al terreno de la lucharpor el poder, como un signo de cambio de etapa, sin ver que no se estaban produciendo movilizaciones, ni siquiera en defensa del resultado electoral. De allí al putschismo, a considerar que bastaría una acción decidida para promover la insurrección, había un solo paso; y el documento lo daba en su segundo punto:

> "Hasta las elecciones del 18 de marzo considerábamos que Argentina marchaba a la saga de toda América Latina y que la vanguardia era el campesinado peruano y brasileño. A la situación de Tucumán la planteábamos como excepción regional, en contradicción con la situación general del país. A partir de las elecciones y de su anulación posterior pasan a darse en la Argentina las condiciones parecidas a las de Perú y Brasil, tal vez con mayores posibilidades inmediatas de iniciar la lucha armada, por dos razones esenciales:
> a) En la Argentina el movimiento de masas se haya políticamente unido y ha agotado la experiencia de las luchas económicas y electorales. En Perú y Brasil el movimiento de masas está dividido y la lucha tiene todavía objetivos esencialmente económicos, sin haberse superado totalmente la experiencia electoral.
> b) En la Argentina existe el partido revolucionario más fuerte del SLATO, Palabra Obrera." ^

Estas afirmaciones se daban de cabeza con la realidad. En Perú había una rebelión campesina en ascenso y en Brasil, levantamientos muy importantes, que tenían poco que ver con la situación argentina de retroceso, confirmada por el propio documento. Por otra parte, en ese momento Palabra Obrera no contaba más de 200 militantes. Podía ser el grupo más fuerte del SLATO, pero eso no significaba que pudiéramos dirigir una lucha insurreccional.

A propósito de esta situación, en el punto 6 del mismo documento se afirmaba que el movimiento obrero había entrado en "la situación insurreccional" con las siguientes características: a) continuando su retroceso; b) dirigido férreamente por la burocracia sindical; c) sin lograr una dirección única centralizada (la de la CGT era puramente formal). Y, al mismo tiempo, señalaba que el triunfo electoral lo había tonificado, pero "sin levantar el espíritu combativo" como para impulsarlo a la acción. Por eso más adelante el documento decía:

"Esta situación del movimiento obrero lo inhibe para dirigir inmediatamente la movilización del pueblo, lo cual hace que las posibilidades de la dirección real de la lucha futura se dé por la vía de la actividad política nacional y no de la actividad sindical revolucionaria. La forma más efectiva y generalizada de lucha del movimiento obrero, la huelga general pasiva o combinada con acciones aisladas -que es lo máximo que puede dar en estos momentos el movimiento obrero dado su dirección y espíritu combativo— resulta totalmente insuficiente en las actuales circunstancias. Y la combinación de la huelga general con la aplicación planificada de la violencia es también actualmente imposible, dado que no se haya garantizada de ningún modo una movilización de conjunto del movimiento obrero, como lo demostró el paro del viernes 23."[5]

Pero, contradictoriamente con esa situación, que aconsejaba evitar los enfrentamientos frontales y generales, y buscar la organización y desarrollo de la conciencia política del conjunto de la clase, la conclusión que sacaba el documento era la necesidad de "la captación para la acción de lo mejor de la vanguardia".

De manera similar a lo que sucedía en esos mismos días en Perú, se trataba de la desviación ultraizquierdista de darse una política para las masas y otra, distinta, para la vanguardia. Eso se ve en el punto 7 del documento, donde se afirma que:

"La crisis actual y las posibilidades revolucionarias abiertas sólo pueden ser utilizadas preparando e iniciando acciones armadas que agraven las contradicciones políticas y económicas del país, resquebrajando el aparato represivo burgués, [que] creen condiciones para un nuevo ascenso de la clase obrera y permitan el surgimiento de nuevas direcciones revolucionarias del movimiento de masas. Palabra Obrera es la única organización del país que puede iniciar esta actividad captando para ella los mejores activistas de la. pequeña burguesía y del movimiento obrero que hayan comprendido la necesidad del paso a la acción."[6]

Estas conclusiones llevaban a cambiar totalmente la actividad del partido, y se lo decía expresamente:

"Hasta ahora su acción estaba dirigida a la organización y profundización de las luchas de la clase obrera y el pueblo tal como se daban, ahora el partido pasa a iniciar acciones que el conjunto de la clase obrera y el pueblo desea, pero no está en condiciones de afrontar a través de sus actuales direcciones y organizaciones. Esta acción desde afuera del movimiento de masas para golpear sobre él, debe combinarse con la acción dentro

del propio movimiento de masas tal como la veníamos realizando. Tal combinación se halla sometida a dos posibles desviaciones si no se halla la síntesis justa: el 'putschismo' al margen de la lucha de clases y de las condiciones generales revolucionarias y el conservatismo que nos impida cambiar en el tiempo necesario el eje de la organización. **En esta etapa** es **preferible caer en el primer tipo de desviaciones que en la segunda por diversas razones:**
a) **que solamente la actividad insurreccional puede volcar en un sentido revolucionario la actual situación;**
b) **que la educación del partido para la nueva actividad sólo puede lograrse mediante la más audaz aplicación de la nueva línea y la preparación práctica** y **psicológica de sus cuadros para ella;**
c) **que el tiempo que contamos para cambiar el** eje **partidario es sumamente escaso y debemos vencer en muy poco tiempo todo el peso** de **la inercia partidaria."**[7]

En los materiales editados aproximadamente en marzo de 1963 para el Tercer Congreso de Palabra Obrera, realizado en noviembre de ese mismo año, se hacía el siguiente balance de esta desviación:

"En nuestro primer informe de actividades decíamos:
a) **La desviación putschista.**
La anulación de las elecciones de marzo y el derrocamiento de Frondizi, abren la etapa más crítica de la burguesía argentina, y sobre esta base, el partido realiza su Plenario del mes de marzo. **El partido arrastraba del período pre-electoral la caracterización de que existían £ condiciones pre-revolucionarias a escala regional** (Norte), pero no las existía a escala nacional por la existencia de esperanzas electorales por parte de la clase obrera y las grandes masas. Con la anulación de las elecciones de marzo, el Plenario considera que la situación está determinada por los siguientes elementos: a) Falta de salida para una región (Norte); b) falta de salida para la clase obrera y las grandes masas; c) crisis total del régimen burgués y sus instituciones, y d) Ruptura de las clases medias con el régimen y las Fuerzas Armadas; elementos que se daban dentro de una situación prerrevolucionaria de conjunto de carácter latinoamericano. En base a ellos el Plenario da la caracterización de que el país entraba en una etapa 'pre-insurreccional' con condiciones para la lucha armada."[8]

Sobre la base de esta caracterización, el partido se preparó para estar en condiciones de afrontarla en pocos meses, volcándose a una desviación teórica, política y organizativa de tipo putschista cuyas principales consecuencias fueron:

"Se aleja el partido de las actividades políticas y sindicales que no sirven, para la línea general como tareas de superficie [...] Esta desviación es posible por dos razones esenciales: la primera y general, tiene que ver con la presión metodológica castrista, y es parte de un mismo proceso que la desviación de los compañeros peruanos. La segunda razón tiene que ver con la crisis de la vieja dirección del partido, rota por las exigencias de la revolución latinoamericana, y especialmente por la ausencia del compañero Moreno.[9] La combinación de estos dos elementos, hacen que la tremenda presión metodológica castrista, sumada a la desorganización partidaria heredada, a la crisis financiera, y a la situación general del país y el movimiento obrero, se produzcan en momentos en que la dirección del partido se halla más débil. Pero una vez surgida la desviación, hay otro hecho que la agrava: hasta ese momento nuestro trabajo latinoamericano y especialmente en Perú, sólo venía obteniendo éxitos. A partir del mes de abril [de 1962], los revolucionarios peruanos sufren el duro revés que prácticamente los paraliza y golpea a todo el movimiento latinoamericano. Esta situación repercute sobre Palabra Obrera y agrava la situación general".[10]

En cuanto a las causas por las que la organización adoptó este curso putschista, en el balance posterior los compañeros coincidieron en señalar que

"el impacto de la Revolución Cubana, de todo el proceso revolucionario que se da en América, se expresa también en nuestra organización, no podía ser menos, y nos arrastra a adoptar una metodología cuyos riesgos nosotros habíamos señalado, precisamente en el Segundo Congreso. Es decir, dejamos de lado nuestras conclusiones, nuestros grandes aciertos teóricos y permitimos que una metodología que no es la tradicional de la organización se filtrase y nos condujese por la vía del putschismo."[11]

En abril de 1962, la dirección encaró toda la actividad del partido para desarrollar la acción armada resuelta a fin de marzo. En ese contexto, e impulsada por el Vasco Bengochea, se aprobó una resolución de enviar a Cuba a un contingente de cuadros para recibir entrenamiento militar. Además, se abandonaron los ajustes hechos en la orientación internacional en los meses previos. Retomando los conceptos de abril de 1961, se volvía a afirmar que ei Brasil era el eje revolucionario en América del Sur, en lugar del Perú.

Palabra Obrera se embarcó así en una desviación en toda la línea. Se volcó a la preparación de tareas militares o de sabotaje con todos los militantes del partido, entrenándolos en el uso de armas y

molotovs y desvinculándolos de sus estructuras de trabajo o estudio. Tal como lo recordaba años después Arturo Gómez:

> "Dejamos de militar sobre el movimiento obrero, sobre el movimiento de masas y encaramos toda una actividad interna. Se vota la militarización del partido, el pase a la ilegalidad. [Esto] nos provoca toda una desestructuración. Por ejemplo, en un plenario en Villa Elisa, el compañero Lencinas plantea que la línea del partido no le sirve para trabajar en el movimiento obrero. La línea del partido de militarizarnos, de conseguir armas, de prepararnos para la lucha armada, etc., no lo ayudaba, no le daba política para el movimiento obrero. Creo que es uno de los secretos de por qué se mantiene un núcleo más o menos estructurado en La Plata, porque el trabajo en la Carne nos obligaba a dar respuesta a ese frente. No con la línea estricta del partido, sino respondiendo a las necesidades de la clase obrera en Berisso. De ahí que se mantuviera cierta actividad en las fábricas."[12]

Un proceso similar al de Berisso vivieron los compañeros enviados a Tucumán, quienes, relacionados con los trabajadores de los ingenios azucareros y en contacto directo con sus luchas, no adoptaron la línea putschista y mantuvieron sus actividades ligadas a la clase. Más allá de estas excepciones, la mayoría del partido, entre abril y junio de 1962, abandonó casi por completo la relación con el movimiento obrero.

Un intento por corregir el rumbo

Entre tanto, se produjo la debacle del FIR y del PQR peruanos que hemos visto. Moreno, detenido en Bolivia entre abril y mayo, regresó clandestinamente a la Argentjna en junio de 1962, y pronto se enfrentó con la orientación en la que sehabía embarcado al partido argentino.

En primer lugar, se realizó una reunión de la Mesa de dirección para discutir las principales tareas inmediatas. En ella, Moreno insistió en que el eje de la actividad internacional de Palabra Obrera debía ser la ayuda a Hugo Blanco y la rebelión campesina peruana, e impedir que los compañeros de! Cuzco, luego del desastre del FIR y POR, quedasen aislados. Junto con el Perú, el trabajo latinoamericano debía concentrarse en Bolivia, como principal punto de ayuda al Cuzco. En esas condiciones, se rediscutió la orientación partidaria en la Argentina y el viaje a Cuba, que había votado la dirección

en ausencia de Moreno como parte de la orientación putschista adoptada por Palabra Obrera. Si bien se aprobaron los criterios generales planteados por Moreno, el acta de esa reunión dejó en claro que entre él y Bengochea habían surgido importantes diferencias de apreciación sobre la política que se debía seguir:

> "El compañero Maen [Bengochea] informa al compañero Miguel [Nahuel Moreno] que hay un plan de la mesa aprobado, para llevar a capacitarse [a Cuba] y pedir ayuda a los mejores dirigentes del partido. Ese plan incluye a unos doce compañeros como mínimo. Prácticamente la dirección del partido queda desmantelada. Ese plan tiene un objetivo político-técnico: la acción a fondo, en unos pocos meses [...] Miguel discrepa completamente con ese plan y propone: que se vote categóricamente que antes de dos meses debe haber una ayuda, aunque más no sea en hombres capaces, para Hugo Blanco. En la discusión insistió con los argumentos de su carta desde La Paz del 15 de junio. Y proponía: 'Que no vaya nadie a capacitarse, ya que antes de dos meses no lo van a capacitar, dado el carácter empírico de la dirección [cubana] que va a capacitar; lo someterán a toda clase de pruebas antes de capacitarlo a fondo y de darle ayuda. Que vaya un solo compañero de dirección, Maen [Bengochea], a pedir ayuda para H[ugo] B[lanco], dado que éste es una realidad. Que se rechace totalmente el plan político-geográfico del secretariado y que se apruebe otro en donde se ubique como centro principal al país más democrático de Sudamérica [Bolivia] y se abra una línea interior de ese país, de un proceso revolucionario que debe venir del sur del Perú y bajar hacia el norte de nuestro país."[13]

Para Moreno no se trataba de enviar a nadie para capacitarse militarmente en Cuba, sino que debía buscarse que los cubanos mandaran gente ya experimentada al Perú, en apoyo de Blanco. Sin embargo, acordó con Bengochea que no viajase solo, sino que lo acompañara un pequeño grupo de compañeros que en ese momento no tenían responsabilidades de importancia en la dirección del partido ni estaban militando en fábrica, para que "aprendan especialidades para transmitírselas y organizarle el equipo a H[ugo] Bflanco]." Finalmente, en esa reunión de la dirección

> "Se aceptan las modificaciones de Maen aclarándose que antes de un mes, una vez llegados deben completar el aprendizaje [...] Por unanimidad se acepta que el plazo máximo para volver es dos meses, y puede volver por razones de fuerza mayor hasta los tres meses; todo tiempo posterior es un crimen a la revolución latinoamericana y a Hugo

Blanco. Miguel acepta que vayan los compañeros sin tareas para el partido en ese momento, pero aclarando que no cree, bajo ningún concepto, que la dirección conocida ayude y enseñe dentro de los términos fijados, ya que tiene una concepción equivocada de la revolución latinoamericana."[14]

Sobre la base de estos acuerdos, un grupo de cinco cuadros del partido salió de Argentina dirigido por Ángel Bengochea, rumbo a Cuba, adonde llegaron en los últimos días de junio de 1962. Sin embargo, como veremos en el capítulo siguiente, no cumplieron con el plan votado de regresar rápidamente, y permanecieron en el Caribe hasta entrado 1963.

En cuanto a la orientación para la Argentina, se abandonó la perspectiva putschista, señalándose que no había posibilidades insurreccionales inmediatas, por el retroceso de la clase obrera. Incluso en Tucumán, las primeras tomas de ingenios habían sido derrotadas. La derrota del Santa Lucía, en marzo de 1962, había traído un reflujo momentáneo en la lucha. Palabra Obrera en junio definió que en nuestro país los ejes de intervención eran Salta y Jujuy, en función del apoyo que se debía brindar a Hugo Blanco, para lo cual viajaron al Noroeste varios compañeros. Se dejó en segundo plano la actividad en el Litoral, cuya importancia estaba relacionada con el Brasil y sus procesos campesinos en curso. Asimismo, se evaluó iniciar actividades sobre la Juventud Peronista. Debido al retroceso en el movimiento obrero y la falta de luchas sindicales, esta orientación se planteó como una línea defensiva. Algunos sectores de la JP, luego de la anulación de las elecciones y ante la falta de respuesta de la dirección peronista, se mostraban dispuestos a actuar independientemente de la burocracia sindical y la dirigencia política del movimiento. Una experiencia barrial en Quilmes mostró la posibilidad de que estos sectores coincidieran con Palabra Obrera y de realizar un trabajo político y de captación de cuadros en la JP.

Con estas resoluciones, adoptadas en junio de 1962, se intentó iniciar la recuperación del partido, superando su desviación putschista. Sin embargo, producto de la debilidad de la dirección y la acelerada crisis argentina, pronto caeríamos en una nueva desviación, pero de signo oportunista.

El "giro a la izquierda" del peronismo

Perón, que siempre alentó tanto a la derecha como a la izquierda para forzar negociaciones con el gobierno, a mediados de 1962 dio a conocer un programa de diez puntos, traído por Framini luego de entrevistar al general en Madrid. Esos diez puntos, que las 62 Organizaciones aprobaron poco después como su célebre "Programa de Huerta Grande", y otras actitudes de Perón dieron pie a hablar del "giro a la izquierda del peronismo".[15]

Esta reorientación política del peronismo tenía como objetivo chantajear a la burguesía argentina y al imperialismo, especulando con que la situación abierta en América Latina con la Revolución Cubana los pondría en dificultades: o aceptaban al peronismo como un partido representante de los intereses económicos de sectores nacionalistas burgueses o aceptaban correr el riesgo de que el descontrol sobre el movimiento obrero y de masas llevara a importantes sectores de él hacia el castrismo. La propuesta de Cooke de que Perón se trasladara a Cuba, invitado especialmente por Fidel Castro, era una muestra de hasta dónde estaba instalado el tema en la realidad nacional y latinoamericana. Por supuesto que Perón, con su claridad de dirigente burgués, nunca estuvo dispuesto a dar este paso.

El programa de Huerta Grande contenía medidas que apuntaban contra los intereses imperialistas y amenazaban con el control obrero en algunas áreas de la economía. Sus diez puntos proponían:

" 1) Nacionalización del sistema bancario.
2) Implantación del control estatal sobre el comercio exterior.
3) Nacionalización-de los sectores claves de la economía: petróleo, electricidad, siderurgia, frigoríficos.
4) Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente.
5) Desconocimiento de los compromisos financieros internacionales firmados" a espaldas del pueblo.
6) Prohibición de toda importación competitiva con la producción nacional.
7) Prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales.
8) Control obrero sobre la exportación.
9) Apertura de los libros comerciales para permitir el contralor de los costos y evitar la evasión impositiva.
10) Planificación integral de la economía, estableciendo prioridades y topes mínimos y máximos de producción."[16]

Este programa alentó las ilusiones de buena parte de la izquierda, y en algunos sectores reforzó el acercamiento que habían iniciado hacia el peronismo durante la campaña por la candidatura de Framini. Por su parte, el PCconfió en esta nueva orientación y llamó a apoyarla. Victorio Codovilla, en su informe al Comité Central del 21 y 22 de julio de 1962, decía:

> "Hay quienes se plantean el problema siguiente: 'el giro a la izquierda' que han iniciado los dirigentes peronistas, ¿es sincero o es una maniobra táctica para presionar sobre el enemigo para arrancarle concesiones? Ya hemos dicho que hay que juzgar a los hombres, no solamente por lo que dicen sino por lo que hacen; y lo que hacen actualmente los peronistas demuestra que el 'giro a la izquierda' va en serio.""

Palabra Obrera, encabezando la información con grandes caracteres que decían: "¡Declararon la guerra! Los dirigentes deben cumplir", informó así del rumbo tomado por la burocracia sindical:

> "Se han reunido en Huerta Grande para discutir el plan de lucha de las 62; en declaraciones conjuntas con el MUCS se han comprometido a movilizar las bases para garantizar la lucha; Framini ha dado contenido político a este movimiento señalando que nuestro objetivo es transformar la estructura social, expulsar al imperialismo, expropiar a la oligarquía, nacionalizar los servicios y el comercio exterior y planificar la economía con el control obrero. O sea un programa que no puede ser realizado por un gobierno de patrones sino por la acción revolucionaria de las masas obreras y populares. Por otra parte, la decisión de ocupar las fábricas y hacerlas funcionar al desconocer la apropiación patronal de las mismas, coincide con el programa de Framini que merece nuestro más caluroso aplauso."[18]

Pese a las desviaciones en que cayó en este período, la organización centró su política en la necesidad de frenar la ofensiva patronal con medidas efectivas y exigió que esta responsabilidad fuera tomada por las 62 Organizaciones, aunque sin depositar ninguna confianza en ellas.

En ese mismo número del periódico se informaba que a fin de mes se vencía el plazo de conciliación de los metalúrgicos, y que la dirección había manifestado el propósito de ocupar las fábricas; para esa misma fecha, el 1[s] y 2 de agosto, la "Comisión de los 20" de la CGT había resuelto un paro por 48 horas, y el 17 de julio se reunía el ple-

nario textil que amenazaba también con la ocupación de fábricas. Por I eso *Palabra Obrera* señalaba:

> "Los planes de lucha que han elaborado deben ser tales y no jugarretas de presión y chantaje [...] Que los dirigentes cumplan lo que prometen; que promuevan las asambleas de fábrica y plenarios en todos los niveles; que movilicen y que formen los piquetes y las comisiones de huelgas; y sobre todo que la CGT unifique la lucha y desate la ocupación conjunta de todas las fábricas y lugares de trabajo y estudio del país (medida que está en el aire, pero que todavía nadie ha planteado). Y entonces sí que la liberación nacional comenzará a ser un hecho contra el que no valdrán policías ni gendarmes entrenados [...] los que no lo hagan sufrirán . en cabeza propia aquello de que la masa marcha siempre y como sea."[19]

El paro general de agosto fue masivo en la industria, tuvo importancia en el comercio y también en el transporte. Pese a que algunos colectivos salieron a trabajar, los activistas sabotearon su desplazamiento hasta paralizarlo durante la noche. El periódico concluía:

> "El triunfo de la huelga con el empuje de los activistas, la ofensiva de la patronal y el endurecimiento del gobierno, son hechos que obligan a los dirigentes a continuar la lucha, de la cual el paro fue el primer paso."[20]

Sin embargo, la actitud de la conducción de la CGT y de la mayoría absoluta de la dirección nacional del peronismo, no confirmó en nada el "giro a la izquierda", y salvo manifestaciones esporádicas y desordenadas de algunos dirigentes, el conjunto se mantuvo en la misma posición conciliadora que tenía antes del Programa de Huerta Grande. El "viraje a la izquierda" de Perón fue otro de los globos de ensayo que largó el viejo caudillo para recuperar apoyo en las bases obreras, y una forma de chantajear al gobierno con la movilización. - ....

La crisis de Palabra Obrera

A partir de la discusión de junio de 1962, el partido intentó reencauzarse, retomando el trabajo en las estructuras y haciendo del periódico *Palabra Obrera* la herramienta fundamental para volver a tomar contacto con los compañeros de las fábricas y barrios.

Pero el 12 de julio de 1962 Moreno fue detenido nuevamente, y poco después puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (Decreto 6610/62) a raíz del pedido internacional de captura de los tribunales peruanos, acusado de ser partícipe de los asaltos a los bancos. La dirección quedó conformada con un nuevo equipo de compañeros: Mario Serra, el "Chango" Orellano, Alejandro Dabat y Horacio Lagar.

La nueva detención de Moreno y el regreso de Ernesto González al norte impidieron que la discusión sobre la orientación política se desarrollase a fondo. El plenario convocado para julio, en el cual se debía debatir "el comienzo de la lucha política e ideológica contra la desviación putschista", no logró sacar todas las conclusiones necesarias sobre la situación y las tareas por encarar.

Toda la situación de Palabra Obrera era crítica. Los casi tres meses de desviación putschista habían afectado la vida partidaria en todos sus aspectos, y la falta de dirigentes experimentados agravaba la crisis. A principios de agosto, un "Memorándum Reservado" del Secretariado planteaba a las direcciones regionales que el partido se encontraba en una "situación de emergencia" y consideraba que la misma se debía

> "al gigantesco esfuerzo material, económico y humano rendido a Latinoamérica y por una situación de coyuntura originada en episodios de público conocimiento, que aunados en este momento hacen que debamos plantearnos dramáticamente cómo superar la emergencia y afrontar los compromisos políticos y organizativos [...] o de lo contrario renunciar sencillamente a ellos."[21]

Esta situación de emergencia, según el "Memorándum", tenía los siguientes elementos esenciales: se cancelaba todo aporte de dinero externo proveniente de actividades económicas de apoyo, ya que esas actividades sólo alcanzaban para autoabastecer sus necesidades de supervivencia; la detención de Moreno generaba "complicaciones de todo orden"; la campaña publicitaria contra el trotskismo en el semanario *Qué* y otros medios de la prensa burguesa; la posibilidad de que se intentara relacionar la detención de Moreno con delitos económicos. El "Memorándum" planteaba que en breve plazo harían falta 1.500.000 pesos y se consideraba que "en principio, tenemos el criterio de que hay que apelar a fondo a las grandes reservas humanas del partido y a su capacidad política y organizativa"; pe-

ra respondiendo a las evaluaciones políticas que se estaban hacien do, dejaba en claro que "atentos a la naturaleza reservada de los problemas [...] apelaremos a los compañeros más caracterizados individualmente para estudiar soluciones prácticas."[22]

En verdad, la organización estaba en una situación crítica por donde se mirara. Cuatro de sus más importantes dirigentes estaban dispersos: Moreno, preso en Buenos Aires; Daniel Pereyra, preso en Perú y en medio de la complicadísima situación de Hugo Blanco y el partido peruano; Bengochea, en Cuba, y Ernesto González, en Tucumán. De los dirigentes experimentados, sólo quedaba al frente del partido Horacio Lagar, acompañado por Alejandro Dabát y por "Fierro". Las finanzas partidarias estaban en quiebra, por haberse malvendido propiedades, incluso personales de algunos compañeros; a lo cual se agregó que, por el apuro en la venta de esas propiedades, el partido fue estafado por un personaje que hacía de financista intermediario. Todo esto desataría al interior de la dirección del partido nuevos elementos de crisis y discusión interna en torno a la "distribución de responsabilidades".

Esta situación favoreció una nueva desviación, ahora de carácter oportunista, al abandonar los ejes de la actividad aprobados y considerar que lo esencial era el "entrismo orgánico en el peronismo”, disolviéndose el partido prácticamente en la "juventud peronista barrial".

Palabra Obrera y la JP

A partir de la evaluación de que la Juventud Peronista era un sector muy permeable a las posiciones más combativas, que estaba desatendida por las conducciones burocráticas y que, además, expresaba una tendencia natural de los sectores más rebeldes y oprimidos contra las tendencias conciliadoras déla dirección peronista, Palabra Obrera impulsó un vuelco para penetrar en este nuevo fenómeno político.

Este trabajo tuvo un primer éxito en un plenario de la JP de la zona sur del Gran Buenos Aires, reunido en Solano a fines de junio de '1962. Allí se aprobó un documento de orientación que coincidía con los planteos de *Palabra Obrera* para la reorganización peronista. En este documento se destacaba la necesidad de "superar los métodos negociadores llamando a reemplazarlos por la lucha frontal e intran-

sigente contra el régimen militar imperialista". Se señalaba que el imperialismo yanqui y sus aliados locales eran el enemigo fundamental. Se entendía que la lucha por la liberación nacional debía ser la lucha contra las fuerzas armadas y todo el aparato represivo del gobierno:

> "Mientras no se destruya la actual estructura oligárquica del ejército, y no se organice un verdadero Ejército Popular y Revolucionario, las fuerzas armadas seguirán defendiendo el privilegio del que son parte."[23]

El plenario de la Juventud Peronista de la zona sur llamaba a la conformación de una nueva organización y de una nueva conducción que fuera apta para derrotar al régimen, acaudillando a todos los sectores antioligárquicos y antiimperialistas. Y finalizaba planteando:

> "El movimiento peronista forma parte del gran movimiento de todos los descamisados de América Latina y es el precursor de las grandes luchas patrióticas incluida la gran Revolución Cubana. Por eso debe apoyar a todos los movimientos que vayan contra sus mismos enemigos: el imperialismo del Norte y las oligarquías explotadoras [...] FMI o pueblo. ¡Viva Perón! ¡Viva la Revolución Argentina y latinoamericana!"[24]

Este éxito inicial, si bien modesto, alentó una orientación dirigida a ocuparse exclusivamente de la Juventud Peronista, "donde se reagrupan todos los sectores juveniles y vigorosos del Movimiento". Con esta visión se rescataba la actividad de la JP de Santa Fe, Solano y La Plata. Y a partir de estas experiencias, *Palabra Obrera* llamaba a que

> "los jóvenes peronistas deben organizarse de inmediato, llamando en los distintos barrios a asambleas amplias y democráticas para que de abajo hacia arriba se elijan autoridades barriales de la Juventud."[25]

El "entrismo orgánico" a punto de liquidar al partido

El balance de actividades, preparado para el Tercer Congreso en 1963, evaluó contradictoriamente el plenario de julio de 1962 que intentó arrancar del putschismo al partido argentino:

> "La importancia del plenario de julio radica en que fue un intento de su-í perar a escala nacional y en todos los órdenes la crisis provocada por la; desviación putschista. Pero al no caracterizar correctamente la etapa de; lucha defensiva que daba el movimiento obrero, y ai acentuarse el retroceso de la misma clase obrera y señalar como trabajo fundamental el trabajo de la Juventud sin aclarar que este frente era un frente obligado por el retroceso del movimiento obrero, se dejaba abierta la puerta para una desviación de tipo oportunista."[26]

Por otra parte, el análisis político de la situación nacional hecho en julio de 1962, entendía que subsistían "condiciones objetivas preinsurreccionales, pero que no existen condiciones inmediatas para plantear, la lucha armada". A partir de ahí, se decidió llevar adelante una orientación más defensiva en torno al tema de la proscripción del peronismo, impulsando un "frente antifraude". Sin embargo, ese plenario siguió considerando preinsurreccional a la etapa, por lo tanto

> "no tiene en cuenta un elemento que era decisivo: el retroceso de la clase obrera y el campesinado tucumano. Este nuevo elemento, sumado al progresivo reencuentro de la clase media con el régimen a través del ala Azul de las Fuerzas Armadas, hacía que ya no existieran en el país condiciones preinsurreccionales. En esta medida la resolución de julio fue incompleta y ecléctica, porque rectificaba en un sentido correcto la línea putschista, pero no en la medida que exigía la caracterización de la etapa."[27]

El "curso a la izquierda del peronismo" y la radicalización de sectores que actuaban dentro de-la Juventud impresionaron a la nueva dirección inexperta, que sobrestimaba sus posibilidades y se planteaba objetivos por demás ambiciosos que no logró cumplir. El incumplimiento de estos objetivos, las dificultades financieras y el mayor debilitamiento del secretariado por la ausencia del compañero Lagar, agravaron esta situación y se llegó a confundir importantes problemas políticos.[28]

La dirección de Palabra Obrera comenzó a caracterizar al peronismo, en bloque, como revolucionario, y dejando de señalar su carácter de movimiento burgués, y marcó como tarea inmediata el "entrar a fondo" en la "nueva vanguardia peronista", encarnada en la Juventud, donde se proponía un "entrismo orgánico" y tomar los puestos de dirección para poder "impulsar el rumbo revolucionario del peronismo".[29]

Abandonando el entrismo en las bases obreras del peronismo, que Palabra Obrera venía realizando desde 1957, centrado en la participación en las luchas de los trabajadores, lo que se proponían los compañeros pasaba a ser "copar" la Juventud Peronista, no para ganar a un sector revolucionario para el trotskismo y romperla, sino para dirigirla, en su conjunto. "La toma de la dirección del movimiento (peronista) se convertía en el objetivo fundamental" de este "entrismo orgánico". Con ello se caía en la liquidación de Palabra Obrera como organización trotskista.

En más de un caso, fueron los militantes de Palabra Obrera quienes organizaron núcleos de Juventud Peronista, que no existían o estaban totalmente dispersos:

"Me acuerdo del Colorado Berlingieri, de La Plata, [militante] en Ingeniería, oriundo de Olavarría. Como conocía a dos o tres en Olavarría, se fue allá y empezó a organizar la Juventud Peronista, y creo que salió capo de toda la provincia de Buenos Aires. O sea que éramos nosotros los que organizábamos en algunos lugares a la JP."[30]

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la JP de entonces era un sector minoritario, marginal política y sociálmente, con pocos vínculos con el movimiento obrero y casi sin inserción en el estudiantado. Reflejaba a sectores de la clase media desclasados, similares a los que habían sido la base de captación de Pereyra para su grupo guerrillero en Lima. Dé este modo, sólo parcialmente se revirtió la desviación putschista anterior:

"Nosotros nos acercamos a los sectores de la JP que planteaban más duramente la resistencia armada. Por ejemplo, César [Robles] dio con un grupo en Zarate, el cual lo impresionó, no por sus posiciones.políticas, sino porque varios de sus militantes tenían visibles mutilaciones. A alguno le faltaba un pulgar, a otro un índice, provocado por el estallido de bombas. Eso te da una idea de cómo 'caracterizábamos'. Si había mutilaciones físicas lo identificábamos como de izquierda."[31]

En octubre de 1962 se dejó de editar el periódico como tal, que fue reemplazado por una hoja llamada *Boletín Extra de Palabra Obrera,* que era prácticamente un volante agitativo, muchas veces haciéndole sepuidismo al sector de Framini.[32] Durante algunos meses, incluso, los militantes de Palabra Obrera llegaron a distribuir el diario *Democracia,* que expresaba a esos sectores peronistas.[33]

El mejor testimonio de la errónea orientación es un documento preparado por el secretariado con fecha *1-* de diciembre de 1962. Aunque no fue repartido en la organización, "sancionaba" la desviación que ya venía en curso. Así como el plenario de Avellaneda había "institucionalizado" la desviación putschista al considerar que existían condiciones de lucha armada, este documento sentaba las premisas de una capitulación ante el peronismo. Según el punto 2 del documento, de la crisis del país y del movimiento peronista se debía

> "sacar dos importantes conclusiones políticas: a) el peronismo, en la medida en que se opone cada vez más al régimen en su conjunto, tiende cada vez más a convertirse en la base esencial de la dualidad de poderes en nuestro país, lo cual no quiere decir de ninguna forma que ya configur re un poder dual, sino que el desarrollo de su oposición al régimen lleva a hacer de él, el eje centralizador del proceso revolucionario y la base política del nuevo poder popular; b) la atracción del peronismo hacia la nueva vanguardia pequeñoburguesa hace que ej peronismo tienda a convertirse prácticamente en el Partido Único de la Revolución-Argentina. a_ pesar de que su direcciónno comparte ni alienta este proceso, y que todavía la mayoría de la nueva vanguardia pequeñoburguesa se mantiene al margen del peronismo."[34]

El documento llegaba a afirmar que para llevar adelante esa tarea de "entrismo orgánico" en estos sectores,

> "la principal dificultad [...] está frecuentemente en la ubicación de Palabra Obrera como corriente del Movimiento Peronista. Sus cuadros, su experiencia, claridad y consecuencia, que podrán impulsar enormemente esta tarea, están separados de la nueva vanguardia peronista."[35]

De acuerdo con esta caracterización, el periódico *Palabra Obrera* debía desaparecer y nuestros militantes no tenían que identificarse con él si chocaba con el trabajo entrista. Se intentaba reemplazar el papel de la organización en las luchas de la clase obrera con ia lucha interna por los puestos dentro de la dirección del peronismo en el nuevo proceso, lo que posibilitaría el gran fortalecimiento del partido.

El informe de actividades de 1963, criticando esa orientación, señalaba:

> "Se tenía una concepción equivocada del movimiento, se lo consideraba como el Partido Único de la Revolución [...] El peronismo en su conjunto era [visto como] revolucionario y no un movimiento burgués. Lo mismo

pasaba con la juventud. Se la consideraba la vanguardia del movimiento peronista y entonces se sacaba la conclusión que allí estaba nuestro lugar fundamental de trabajo, y no porque en él se hayan obtenido los mejores éxitos y porque sea la vanguardia, sino porque en ella están dadas las condiciones para que pasemos a dirigirla. Esto indudablemente nos llevaba de nuevo a otra desviación aunque de distinto signo. Así como el influjo de la Revolución Cubana y sus métodos nos había hecho desviar hacia el putschismo, el 'giro a la izquierda' y la radicalización de algunos sectores de la Juventud Peronista, nos hacía perder las caracterizaciones sobre el movimiento y nos olvidábamos por completo de la importancia de la clase obrera, de la lucha de clases y de nuestro propio rol como partido en la defensa del país y de la propia clase obrera [...] La disciplina se resquebrajó, las luchas del movimiento obrero eran observadas superficialmente. La huelga de la carne no nos contó, como otras veces, en sus más encarnizados animadores. Estábamos en otra cosa."[36]

A este curso hacia la disolución, se le agregó el descalabro organizativo-financiero, que llegó a un punto casi sin retorno a partir de agosto. En el buró político se consideró que

"La situación de emergencia, en el aspecto financiero, que diéramos a conocer a las zonas a través del memorándum reservado, continúa y amenaza con paralizar la vida partidaria, en la medida que no se adopten medidas urgentes." [37]

A partir de esta constatación, se le pidió a Moreno un informe sobre el tema. Desde la prisión, Moreno envió una nota, con fecha 10 de setiembre, con la cual el Secretariado resolvió "abrir un intenso período de discusión sobre la experiencia latinoamericana" que, sin embargo, tuvo como eje la situación económica del partido, sosteniendo que los problemas económicos eran fundamentalmente políticos, originados por la desviación putschista del partido peruano y de todo el SLATO.

Al borde de la guerra civil

Mientras Palabra Obrera sufría las consecuencias de sus desviaciones, en el país los hechos se iban sucediendo aceleradamente, profundizando la crisis del régimen tambaleante de Guido, hasta el borde de la guerra civil.

El 8 de agosto de 1962, el general Federico Toranzo Montero, comandante del Cuarto Cuerpo de Ejército, con asiento en Salta, se

insubordinó en Jujuy y exigió la renuncia del secretario del arma, general Loza. Más allá de las argumentaciones reglamentarias, las verdaderas causas eran de origen político. Loza había asumido el 27 de abril como consecuencia del enfrentamiento de los generales Rauch y Poggi, y trató de preservar la unidad del Ejército con una postura contemporizadora. Al no aceptar todas las exigencias del sector más gorila, éste lo consideraba un enemigo. En Córdoba, el general Aniceto Pérez se pronunció a favor de Toranzo Montero, mientras que la Marina y la Fuerza Aérea no se movilizaron. Pese a que el general Rauch y los oficiales superiores de Campo de Mayo le ofrecieron su apoyo, Loza renunció. El nombramiento del nuevo secretario, el general Eduardo A. Señorans, no satisfizo a los "ultras", que se negaron a reconocerlo. Toranzo Montero viajó a Buenos Aires, instalándose en Palermo, sede del comando de la Primera División, desde donde desplegó sus fuerzas sobre el centro de la Capital Federal. Los legalistas de Campo de Mayo, que apoyaban a Señorans, recurrieron a los tanques de Magdalena, dirigidos por Alcides López Aufranc, y al Cuerpo de Caballería comandado por el general Juan Carlos Onganía, quienes también marcharon sobre Buenos Aires.

Ante la posibilidad de enfrentamiento, el 11 de agosto Guido llamó dramáticamente a los rebeldes a parlamentar en Olivos. Reclamaron la disolución del Congreso, la suspensión de la autoridad de los líderes sindicales y tomar el control del local de la CGT. Esta entrevista produjo la renuncia de Señorans, por considerarse desautorizado. Pero la designación, en su reemplazo, del general Cornejo Saravia, más cerca de los "ultragorilas" que de los "legalistas", calmó los ánimos de los ultras y originó una situación transitoria, al regresar las tropas a los cuarteles. Sin embargo, la inquietud en el Ejército continuó. Los gorilas triunfantes no habían abandonado su intención de establecer un poder de facto, pese a ser minoría.

Palabra Obrera, en medio de su desviación hacia la JP, durante el levantamiento de Toranzo Montero, sacó un boletín extra, sin fecha, con el título de "¡¡¡Terroristas!!! Militares y gobierno", que casi no se refería al hecho, sino que empezaba con la masacre en Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, luego pasaba por la acción del ejército durante la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959 y terminaba "demostrando" que:

"Ha llegado al colmo el heroísmo de estos señores, que para poder nombrar al general Lorio, Comandante en Jefe del Ejército, han debido pasarlo a actividad, ya que estaba en situación de retiro después de haber actuado 'brillantemente' en la Revolución Libertadora, y ascenderlo pagándole 4 millones de pesos en concepto de retroactividad. Los militares y el gobierno, representantes de la oligarquía, que viven de la riqueza del país y se llevan la mejor parte, son los culpables del desastre que aflige a tantos trabajadores. ¡¡¡Que ellos lo paguen!!! El pueblo debe organizarse por barrios, por fábricas y pedir a la CGT y a los partidos populares que dirijan la lucha contra el gobierno y el ejército, exigiéndoles que con el presupuesto militar paguen todos los daños ocasionados."[38]

Por su lado, el teniente general Rattenbach, uno de los jefes "legalistas" del Ejército, el 23 de agosto ante un sector importante de militares retirados enfatizó la necesidad de "restablecer el control civil del poder militar" y exigió el "retorno al imperio de la Constitución"; el "repudio de toda dictadura y elecciones en el plazo fijado".[39]

A partir de fines de agosto se produjo una nueva crisis. Esta vez, el general Onganía dirigió un memorándum al general Lorio, denunciando ia indisciplina, y los relevos en los mandos. Además, acusaba a la Marina de inmiscuirse en un problema interno del Ejército, contribuyendo aún más en su desprestigio. El 12 de setiembre, se entregó otro memorándum, en el que había colaborado el general Julio Alsogaray, donde se decía que el presidente Guido estaba prisionero de una camarilla que no lo dejaba actuar.

El 15 de setiembre, aprovechando la conmemoración del séptimo aniversario de la "Revolución Libertadora", el coronel Alejandro Lanusse, director de la Escuela de Caballería, pronunció un discurso acusando a aquellos

"que usan el nombre de dicha revolución para fines y móviles políticos haciendo gala de una intransigencia y sectarismo que jamás estuvo en el espíritu de los que fueron auténticamente revolucionarios."[40]

Este desafío abierto de los "legalistas" fue respondido por los generales Lorio y Labayrú el 17 de setiembre con la sustitución del director de la Escuela de Mecánica del Ejército por un oficial leal a los "ultras". A partir de ahí, los "legalistas" constituyeron un comando paralelo en Campo de Mayo, bautizando a su sector "Azul", según la

denominación de las prácticas de combate y juegos de guerra, lo que dio pie para que se llamase "Colorado" al bando enfrentado. Los "azules" consideraron que no había tiempo que perder y los generales Pistarini y Alsogaray exigieron la destitución de Lorio y Labayrú. Cornejo Saravia contestó, a su vez, destituyendo a ambos generales "azules" y ordenó que se hiciera lo mismo con cuanto general apoyase esta iniciativa.

El 20 de setiembre, Campo de Mayo se declaró en rebeldía. Efectivos armados ocuparon dos estaciones de radio de donde emitían cada media hora sus comunicados, de tono "legalista" y "democrático". Civiles, como Mariano Grondona, colaboraron para realizar este trabajo de propaganda. En esos comunicados se podían escuchar frases como:

> "Estamos dispuestos a luchar para que el pueblo pueda votar. Después de Batista vino Fidel Castro: la dictadura siempre lleva al comunismo."[41]

El comunicado número 150, redactado por Grondona y el coronel Aguirre, lanzado el 23 de setiembre, después de dos días de escaramuzas, precisaba que las fuerzas rebeldes exigían

> "la realización de elecciones libres mediante un régimen que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional, que impida que alguno de ellos obtengan por medio de métodos electorales que no responden a la realidad del país el monopolio .artificial de la vida política [...] y que asegure la imposibilidad de retorno a épocas ya superadas. Creemos que las Fuerzas Armadas no deben gobernar. Deben por el contrario, estar sometidas al poder civil [,..] Ellas garantizan el pacto constitucional que nos legaron nuestros antecesores y tienen el sagrado deber de prevenir y contener cualquier empresa totalitaria que surja en el país."[42]

Los enfrentamientos duraron cuatro días; pero quedaron restringidos al Ejército. Los "colorados" estuvieron siempre a la defensiva, rechazando el combate efectivo. En realidad, la actitud de las otras dos fuerzas determinó el carácter de esta escaramuza. La Marina, pese a apoyar al secretario de Guerra, no intervino, y la Fuerza Aérea, después de rehusarse a participar en la represión de los rebeldes azules, se declaró a favor de éstos y realizó acciones de amedrentamiento con vuelos rasantes y amenazas de bombardear a las tropas

coloradas acantonadas en los parques Avellaneda, Chacabuco, Lezama y Plaza Constitución.

El 23 de setiembre los colorados se rindieron a las fuerzas comandadas por Onganía. El general Toranzo Montero fue arrestado junto con los generales Labayrú, Cornejo Saravia y otros. La victoria de los azules cambió la cúpula de las tres armas. Los generales Rattenbach y Alsogaray ocuparon la secretaría y subsecretaría de Guerra, y Onganía fue nombrado comandante en jefe del Ejército.

Al terminar este primer enfrentamiento entre azules y colorados, la dirección de Palabra Obrera hacía el siguiente análisis de la situación militar:

> "El frente antigorila de Campo de Mayo agrupa a distintas corrientes militares [...] El eje aglutinante no es un determinado planteo económico, o una fórmula electoral específica, sino la coincidencia en el llamado a elecciones urgentes para darle una salida legal al régimen [...] Los gorilas del Ejército y la Marina rehuyeron la batalla ante el peligro de que la suboficialidad y los soldados no respondieran, y sobre todo, ante la posibilidad de que la población se volcara a apoyar a Campo de Mayo y se desatara una guerra antigorila con armamento de civiles, verdadero prólogo de una insurrección. Nuestra posición debió haber sido la participación como voluntarios contra los gorilas. Ello no fue posible, dejando de lado nuestras causas internas, porque los gorilas se negaron a combatir y porque el propio Comando de Campo de Mayo evitó cuidadosamente la participación de los civiles [...] Debemos exigirle a Campo de Mayo que cumpla con sus promesas de legalidad al peronismo, exigirle que extermine y sancione a los gorilas, y denunciar al gobierno de Guido que no es ninguna garantía de llamamiento a elecciones y de legalidad popular."[43]

Aquí es evidente que el curso político de Palabra Obrera ya estaba completamente errado. La dirección partidaria abandonaba la tradicional posición de no depositar expectativas en los militares "populistas" y los posibles golpes de estado de los militares peronistas o nacionalistas, para embarcarse con armas y bagajes en un planteo de exigencia a los "azules". El periódico *Palabra Obrera* expresaba exactamente estas posiciones, aunque más confusamente. Un boletín extra de una sola hoja, publicado en esos días, de una cara traía una "Carta abierta al Comando de Campo de Mayo" con una caracterización del sector azul que avanzaba directamente por el mayor oportunismo:

"Palabra Obrera tiene una posición conocida acerca del papel que han cumplido y cumplen las Fuerzas Armadas en nuestro país. Sostenemos que son el brazo armado del régimen patronal e imperialista que nosotros [1] combatimos. Pero también hemos dicho que en ellas hay corrientes con sensibilidad popular, que sufren por ia patria vendida y humillada, y por el pueblo perseguido y proscripto. En ese comando, están representados esas corrientes populares que mencionamos, y esa es la causa por las cuales Palabra Obrera les dirige esta carta abierta.
Ese comando, ha logrado a medias su objetivo inicial de liquidar al gorilismo. Algunos de sus jefes, interpretando el sentimiento íntimo de la población, estuvieron dispuestos a llevar hasta el final la lucha antigorila, y por eso, prestamente, avanzaron al combate. Pero esa posición fue resistida en cambio por otros militares de ese comando que sólo querían dar un 'golpe', desalojar a los gorilas, y luego negociar con ellos las condiciones de un acuerdo."[44]

Peor aún, se llamaba a depositar expectativas en la orientación futura de los azules:

"Si ustedes dan absoluta legalidad y libertad al pueblo, ganarán su respaldo, y entonces, unidos con él, serán imbatibles. Será muy fácil entonces, proceder a la liquidación definitiva de los gorilas. Pero si en cambio tratan de tender una nueva trampa electoral contra el pueblo, deberán alejarse de éste, y acercarse a los gorilas que ayer enfrentaron, y serán nuevamente 'chupados' por éstos [...]
La suerte está echada, legalicen al peronismo y al pueblo y terminen con los gorilas, entonces ustedes habrán lavado el uniforme que quieren dignificar. Si no lo hacen, no pasará mucho tiempo para que, o los gorilas, o el pueblo, los liquiden."[45]

Contradictoriamente, junto con esa "Carta abierta" en que *Palabra Obrera* aparecía como "consejera" de ios milicos, en el mismo boletín, una nota analizaba el levantamiento azul como un típico cuartelazo, y se llamaba a los lectores a no depositar confianza en sus protagonistas.[46]

La lucha por la reorientación del partido

El grado de desviación oportunista en este período tuvo múltiples manifestaciones, políticas y metodológicas. Una de ellas fue el absoluto distanciamiento que tuvo la dirección respecto de Nahuel Moreno,

llegando a resolver que no convenía realizar una amplia campaña por su libertad pese a los reclamos que él mismo hacía desde la cárcel. Ernesto González recuerda que la desconexión con Moreno había llegado a tal extremo que ni siquiera lo visitaban en la cárcel:

"Aníbal me escribió a Tucumán diciéndome que había estado con Moreno en la cárcel y que lo había encontrado a las reputeadas porque hacía mucho que ni siquiera lo iban a visitar; que quería hablar conmigo porque era un desastre todo lo que se estaba haciendo y que no bien saliera había que meterse con todo en la discusión sobre el rumbo del partido."[47]

En diciembre de 1962, Moreno envió una carta al Secretariado, pidiendo que además se hicieran copias para las direcciones de zonas y al Comité Central, donde se quejaba:

"Aunque estoy acorazado hacia los errores de Uds. que soporto con resignación dada vuestra inexperiencia, la última semana ha sido tan pródiga en ellos y.han sido de tal magnitud que no puedo dejar de señalarlos por escrito, recapitulando algunos otros hechos que hacen al problema [...] La paciencia, aun dentro del esquema del apoyo incondicional, tiene un límite. La semana que pasó linda con el dislate en cuanto a [laj actividad por mi libertad."[48]

Moreno hacía una larga enumeración de hechos. La dirección no había asistido a importantes entrevistas con el abogado defensor, y había desestimado, sin siquiera considerarlo, un plan para lograr su inmediata libertad.

"A todo esto se le suman los viejos asuntos del Secretariado en relación a mi defensa: 1[9]) Nombramiento por parte del Secretariado de un abogado de la peor especie. 2[a]) Pago adelantado al mismo de 50.000 pesos contra mi indignada protesta. 3[a]) Imposibilidad de lograr en 5 meses, a pesar dé mis protestas, que se inicie una campaña por mi libertad (estoy seguro que el miembro del Secretariado que fue a Brasil ni se molestó en plantear el problema) etc.. etc..."[49]

Descartando "que Uds. no quieran hacer nada por mí", Moreno consideraba que las razones para la insólita situación estaban en la valoración por parte del joven secretariado, según la cual sería "la dirección casi perfecta que no necesita ninguna ayuda, ni consejo, ni refuerzo", y por lo tanto no tendría sentido preocuparse por la libertad de Moreno, por el pronto regreso de Bengochea, o por la

incorporación de Ernesto González al equipo. Por último destacaba lo que consideraba el centro del problema: "la inexperiencia e irresponsabilidad de [compañeros] del Secretariado o de alguno de sus ayudantes".

Sin embargo, en ese momento, Moreno no sabía que el Secretariado efectivamente había resuelto "no hacer una campaña pública por su libertad", entendiendo que

> "Por su situación jurídica, en principio, no conviene realizar una campaña de agitación pública, que podría perjudicarlo."[50]

Por eso la carta sólo planteaba que su objetivo en este sentido era:

> "deslindar responsabilidades y señalar una serie de hechos alarmantes en lo que hace a la campaña pública por mi libertad que -¡oh, albriciasl- después de cinco meses se inicia."[51]

Consciente de las dificultades por las que atravesaba la organización, Moreno les planteaba a los "inexpertos e irresponsables miembros del Secretariado":

> "si consideran que esta carta puede ser perjudicial o que puede ser utilizada por las tendencias centrífugas, putschistas o pequeñoburguesas (si éstas existen), los autorizo a no darla a publicidad o a entregarla a compañeros quienes consideren convenientes. Mi intención ha sido precisar algunos defectos graves a la pasada y con el ánimo de fortificarlos."[52]

Finalmente, el 31 de diciembre de 1962, por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, Moreno quedó en libertad y retomó la tarea que había quedado inconclusa con su detención: impulsar el debate político para corregir el rumbo de Palabra Obrera. Tres días después presentó un informe, comenzando la discusión.

En su documento, partía de un análisis de la situación nacional." Evaluaba que eran probables nuevas elecciones, porque eran una manera de intentar ir *"asimilando el peronismo al régimen y cortando la derivación del peronismo hacia la izquierda".* Para lograrlo, la burguesía más lúcida se proponía abrirle a

> "la burguesía y la burocracia peronista las puertas indirectas de las elecciones nacionales [...] como forma de reconstruir en nuevas condiciones la integración frondizista."[53]

Sin embargo, alertaba sobre el problema que se presentaba por el grado de dependencia que había adquirido el país respecto de la economía imperialista:

> "Mientras el país no rompa con el FMI y los pactos colonizantes no podrá intentar retomar su economía y la crisis económico-política-institucional tendrá carácter crónico y toda salida política será relativa y precaria."[54]

Desde esta perspectiva, un sacudón económico o la lucha de clases tendrían permanentemente amenazado cualquier plan, de modo que el golpe militar sería una posibilidad permanente. Pero éste, entendía el documento, sólo pasaría a estar en el primer plano de las posibilidades en la medida en que "el actual equipo gobernante no consiga éxitos apreciables en su política de asimilar al peronismo". En relación con el movimiento obrero, sostenía que su retroceso se había profundizado porque no sólo eran un fracaso los intentos de movilización sindical, sino también los barriales:

> "Si el régimen, a pesar de su crisis total y de sú escaso margen de maniobra, puede encontrar una salida electoral, se debe esencialmente a que la clase obrera está llegando al punto máximo de su retroceso. Ha sufrido derrotas aplastantes como la de la Carne y Correos y soporta pasivamente la mayor ofensiva de la patronal y el gobierno, sin que haya hasta ahora importantes manifestaciones de reacción por parte de sectores de la misma. La CGT ha consolidado en estas condiciones su dirección sindicalista burocrática, la que ha cortado de cuajo todo intento de resistencia de conjunto. El ala Framini-D¡ Pascuale de las 62 se ve arrastrada por el retroceso general y tiende cada vez más a ser un apéndice de izquierda de la dirección 'trade-unionista' de las 62, sin ninguna perspectiva propia en la medida en que no haya un renacimiento de la clase."[55]

En cuanto al peronismo, estimaba que había un fortalecimiento contradictorio a partir del 18 de marzo, porque éste se producía "a través de sus viejas direcciones íntimamente ligadas a la burguesía cupera y burocrática". Pero, al mismo tiempo, teniendo en cuenta la debilidad del régimen, "configura en su conjunto el obstáculo esencial para que éste supere su crisis y es el único foco unitario del conjunto del movimiento de masas". En este sentido, Moreno alertaba sobre la posibilidad de que se produjera un proceso de integración similar al del año 1958, en tanto los avances político-or-

ganizativos de la nueva vanguardia todavía no habían cristalizado. Por eso proponía:

> "combatir la nueva integración en todos los campos levantando desde ya nuestra propia bandera, que deberá ser: la de dar a todo frente donde entre el peronismo un claro programa antiimperialista que incluya expresamente la ruptura con el FMI, la tercera posición, la legalidad para todos los partidos y personas y que excluya todo acuerdo con el integracionismo, el imperialismo y la iglesia. Sobre esta base programática debemos estar de acuerdo con un Frente Nacional sin exclusiones como forma de evitar toda maniobra y provocación."[55]

El peronismo, según el documento,

> "sigue siendo todavía el eje unificador del movimiento de masas y sólo dejará de serlo en la medida en que su dirección entre en la maniobra electoral o se produzca un gran ascenso del movimiento de masas."[56]

En razón de esto, proponía mantener el criterio de trabajar dentro del peronismo, orientados hacia la JP, con la política de promover congresos que se pronunciasen por el programa sostenido por *Palabra Obrera,* pero con un objetivo claro: hacer lo posible por 'convertimos en dirección de la JP". Sin embargo, planteaba una muy importante diferencia con respecto al entrismo realizado en el período 1957/58:

> "La actual experiencia entrista se da en condiciones totalmente distintas: se da en momentos de retroceso de la clase obrera y el movimiento de masas a través de un canal político y no sindical en el que tiene un gran peso la izquierda pequeñoburguesa del peronismo. Esta nueva experiencia entrista, necesariamente más pobre y limitada que la anterior por las condiciones antepuestas, debe servir de vehículo para nuclear actualmente a la nueva vanguardia y volcarla hacía el movimiento obrero en ia medida-en que éste vaya superando el retroceso. Es, pues, una forma indirecta dada por la situación general de la clase y del país para mantenernos fundidos a la clase obrera en la etapa del retroceso, al mismo tiempo que unidos a la nueva vanguardia peronista y no peronista atraída hacia el movimiento."[57]

Simultáneamente, la situación obligaba a encarar una importante tarea de propaganda. Para eso creía conveniente editar una revista

de aparición quincenal y esencialmente política. Por otra parte, planteaba que el plenario de julio de 1962 había sido muy confuso e incorrecto en su posición sobre el periódico, al pasar a editar "un periódico formalmente superior en la primera etapa, pero equivocado en su contenido esencialmente agitativo (pretendía ser para masas)". Destacaba que se debía combinar la revista con periódicos o publicaciones específicas de los distintos frentes de intervención y dirigidas a resaltar las necesidades de la organización. Finalmente, reclamaba que se diese especial importancia a la publicación de folletos y libros.

Pocos días después, más compenetrado de la situación real del partido, Moreno entendió que había un problema mucho más grave que todos los surgidos en los seis meses que pasó en prisión: la situación de Hugo Blanco y del Perú prácticamente no había sido tenida en cuenta por la dirección. En una minuta de mediados de enero, escribía:

> "El desarrollo de las posibilidades revolucionarias del país está, de ahora en más, indisolublemente ligadas a la revolución en Latinoamérica cuyo eje insurreccional se ha desplazado al sur del continente teniendo su foco actualmente en Perú. La revolución peruana constituye el objetivo fundamental en toda nuestra estrategia para la revolución latinoamericana en la cual debemos integrarnos estrechamente para lograr el propio desarrollo de las posibilidades (potencialmente insurreccionales) de nuestro propio país. Comprender esta estrategia y aplicarla consecuentemente nos diferencia en Latinoamérica del castrismo, y en el país nos permite superar a sus corrientes aventureras u oportunistas [...] El proceso de reagrupamiento y rearmamento ideológico de la vanguardia hay que ligarlo estrechamente a la perspectiva revolucionaria a través del Perú [...] nuestra habilidad debe consistir en saber combinar las tareas nacionales y nuestras consignas políticas con ese proceso."[58]

Era necesario superar el retroceso del movimiento de masas en la Argentina y la atomización de la vanguardia para poner al país a tono con la situación latinoamericana. Para ello eran fundamentales las tareas de propaganda y de "esclarecimiento ideológico y programático". En este sentido, se reforzó el planteo de que la ubicación estratégica era el movimiento obrero y que en función de ese objetivo debía subordinarse cualquier otra orientación, como la del entrismo en la JP o los planteos electorales.

> "La comprensión de esta línea es fundamental porque sólo así podremos encarar nuestro trabajo en los distintos frentes, juventudes, peronismo, elecciones, sindicatos, activistas obreros y de la pequeña burguesía, sin con-

fundir nuestros objetivos en las mil vueltas y variantes del retroceso, perol al mismo tiempo de latentes condiciones preinsurreccionales dados la situación objetiva y el concentrado odio al régimen que motoriza el proceso de rearmamento ideológico y programático de la vanguardia [...] La audacia por desarrollar este importante frente de trabajo puede llevamos a subestimar nuestro propio rol y el rol de *Palabra Obrera* como herramienta propagandística pública. Esto sería un error funesto que agravaría la atomización y confusión de la vanguardia que necesita de nosotros ahora más que nunca sin la contrapartida compensatoria de un ascenso o movilización masiva como en 1957/58 [...] Por eso mismo sería funesto también descuidar nuestro trabajo sindical. Debemos comprender que de las batallas defensivas se pasará a las ofensivas y a la movilización y que nosotros debemos ser los forjadores de los cuadros que aseguren ese salto."[59]

A partir de esta discusión, la dirección del partido se modificó. El Secretariado se integró con "Moreno, Ernesto González, Mario Serra y Valencia (Horacio Lagar)". Un Comité de preparación del Congreso, que funcionaría en estrecha relación con el Secretariado, se formó con *"Moreno, Dabat e Ignacio",* con el fin de elaborar todos los materiales de propaganda del partido. La redacción del periódico quedaría bajo su responsabilidad. La tarea inmediata más importante sería la publicación de un folleto sobre Perú. Se plantearon como tareas urgentes la publicación de la revista política y la apertura de un local público.

Como parte de las resoluciones organizativas, se reconoció que había existido una

"desconexión de hecho entre el Secretariado y el compañero Moreno, desconexión que ha agravado la debilidad del Secretariado y a la necesidad de hacer más efectiva y estrecha la colaboración de este compañero. A las tareas de dirección, así también como para garantizar y coordinar las relaciones del resto del partido y sus militantes, reuniones, visitas, etc., se nombra al.compañero Urretavizcaya como secretario y colaborador directo de "Moreno."[60]"

Por último, una importante resolución sobre el Perú dio un vuelco a la falta de atención en que estaban los compañeros en el país hermano:

"La falta de una dirección revolucionaria y la extrema debilidad política y organizativa de nuestros compañeros en Perú, hacen prácticamente imposible predecir el curso de la revolución en forma inmediata. El liderazgo nacional de Hugo Blanco, que ahora podría consolidarse definitiva-

mente, amenaza ser superado, pese a lo inexpugnable de su situación, por la falta o la aplicación de una línea nacional **a** través del partido.[sic] Se impone en **el plazo** de **una o dos semanas viajar a Bolivia para coordinar allí con dos compañeros [...] el establecimiento de comunicaciones con Hugo Blanco. Esta tarea deberá ser garantizada a cualquier precio [...] Después** de **asegurar esto con Pal. y un boliviano, Chango pasará a residir a Lima y Pal. al Cuzco."**[61]

Hacia comienzos de 1963, regresaron los primeros compañeros dei equipo enviado a Cuba y que habían llevado adelante sus actividades en la isla en completo aislamiento desde junio de 1962, tanto en relación con Palabra Obrera como con la situación existente en el Perú. La intención del nuevo Secretariado fue incorporar rápidamente a estos compañeros en tareas de apoyo a Hugo Blanco, tareas que se verán retrasadas, una vez más, por las discusiones políticas y las diferencias surgidas con los compañeros, como veremos en el capítulo siguiente.

Después de la derrota de los colorados

A partir de setiembre de 1962, el gobierno de Guido reestructuró su gabinete y se comprometió a organizar las elecciones entre marzo y junio de 1963. El plan del imperialismo para la Argentina se encuadraba en la búsqueda de una salida electoral que "legalizara" la continuidad de su penetración en el país, evitando que la resistencia de los trabajadores la pusiese en peligro. La rendición de los "colorados", si bien abría las puertas para que ese plan electoral se llevase a cabo, no cerraba la crisis que había sacudido a todo el régimen argentino.

El mayor problema de la burguesía, en todas sus fracciones, seguía siendo cómo controlar a la clase obrera para que no se movilizase contra la sistemática pérdida de conquistas. El triunfo "azul" consolidaba a los sectores que apostaban a integrar al peronismo a esa salida, mediante un "frente nacional" que contase con su apoyo pero no con su dirección. Más allá de que el grado de crisis de la Argentina había llevado a que la burguesía resolviese sus diferencias a tiros, ningún sector estaba dispuesto a correr el riesgo de repetir la experiencia de marzo de 1962, temiendo que un triunfo electoral peronista provocase una movilización generalizada de los trabajadores. Esta contradicción seguía latente porque, pese a sus derrotas y

retroceso, el movimiento obrero había demostrado estar en condiciones de reiniciar ia resistencia. Estas contradicciones dieron a todo el proceso electoral de 1963 el carácter de una farsa fraudulenta, con nuevos choques armados entre las fracciones militares.

El plan "azul" buscaba constituir un "frente nacional" con el apoyo de la patronal ligada al imperialismo: una parte de la burguesía industrial, la Iglesia, los "nacionalistas" tradicionales, la burocracia sindical vandorista e integracionista. Superestructuralmente, este frente se expresaba a través de las distintas franjas de la UCRI, tanto de quienes habían seguido hasta el final junto a Frondizi, como de los grupos de Alende y Sylvestre Begnis que habían roto con él. Se sumaban a ellos los demócratas cristianos, los "nacionalistas" católicos de la Unión Federal, los "conservadores populares" y, sobre todo, el Consejo Coordinador del peronismo y la dirección de las 62 Organizaciones. Perón, abandonando su "giro a la izquierda" de 1962, dio su visto bueno al plan "azul", que contaba con el respaldo imperialista. Así se constituyó el "Frente Nacional y Popular" (FNP). La base institucional del FNP fue la Unión Popular (UP). Su dirigente más conspicuo, Rodolfo Tecera del Franco, un notorio admirador del falangismo español, era integrante del Consejo Coordinador peronista. Los grupos nacionalistas católicos, encabezados por el comodoro Güiraldes y Basilio Serrano, los demócratas cristianos de Horacio Sueldo, la UCRI y la CGT apoyaron la formación del FNP, que tenía el auspicio de Rodolfo Martínez, nuevamente puesto al frente del Ministerio del Interior.

Sin embargo, desde un comienzo el plan del FNP halló la oposición de fuertes sectores patronales. La Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina, reunidas en ACIEL, hicieron conocer una declaración en la que exigían al gobierno de Guido impedir

> "el retomo del peronismo, cualquiera sean sus formas ydenominaciones para lo cual no ha de prohijar frentes, coaliciones, acuerdos, pactos u otras alianzas partidarias, so pretexto de la unión nacional, la coincidencia o el reencuentro de los argentinos, meras fórmulas con las que se quiere encubrir una nueva integración." &

Asimismo, la Armada, que se había mantenido al margen de los hechos de setiembre de 1962, en marzo de 1963 apeló la resolución de un juez que le había concedido la personería jurídica a la Unión Popular, exigiendo la aplicación del decreto 7165 de represión al

peronismo. La UCRP y fuerzas conservadoras salieron a denunciar la política de apoyo al FNP encarada por el gobierno. Pero dentro del Frente también se producían roces. Andrés Framini repudió públicamente el comunicado 150 y el plan de los azules en cuanto la apertura electoral pretendía dejar de lado á Perón.

En esa situación, se produjo el último intento "colorado" por imponer su salida dictatorial. El 2 de abril se inició un alzamiento combinado del general retirado Benjamín Menéndez y la Armada. Sus piezas principales fueron los levantamientos de la base aeronaval de Punta Indio y las unidades de infantería de marina de La Plata y. Capital Federal, con la orientación del almirante retirado Isaac Rojas. Hubo combates en La Plata y Parque Patricios en la Capital, donde tropas del Ejército redujeron a los insurrectos, mientras la unidad de tanques de Magdalena, comandada por el general López Aufranc, tomaba la base de Punta Indio. Hubo quince muertos y más de cincuenta heridos, y el 6 de abriífueron detenidos Rojas y los demás sublevados.

Los azules, dirigidos por el general Onganía, una vez más salieron fortalecidos. Pero, tras el nuevo triunfo, el comunicado 200 adoptó un tono abiertamente antiperonista. La intentona "colorada", a pesar de su derrota, había demostrado que un "frente nacional y popular" con el peronismo era de difícil aceptación para el conjunto de la burguesía, y los azules iniciaron un repliegue en ese sentido. El eje de su política era la salida electoral, en lineamiento con el imperialismo, no la legalización del peronismo. Si el FNP no podía constituirse en pieza de la "unidad nacional" burguesa que lograse controlar a las masas, era preferible para ellos llegar a las elecciones aun sin "frente nacional" y esperar una oportunidad mejor.

El 10 de abril de 1963 se emitió el decreto 2713, que proscribió a quien elogiase a Perón, al régimen depuesto o al partido disuelto. El general Enrique Rauch, nombrado ministro del Interior en reemplazo de Martínez, inició una campaña persecutoria sobre los sospechosos de estar vinculados con Frondizi y el frehtismo, que culminó con algunas detenciones.

El nombramiento de Carlos Pérez Companc como candidato del Frente no ayudó a estabilizar la situación. Este candidato, auspiciado por Frigerio y sectores clericales, conformó a los hombres de negocios y a la embajada yanqui, pero no entusiasmó a los militares. Por su parte, ios dirigentes sindicales, con Vandor a la cabeza,

amenazaron con viajar a Madrid para informarle a Perón de la imposibilidad de apoyar a semejante personaje. En medio de esta situación, Rauch debió renunciar y con. él, todo el gabinete. Osiris Villegas fue el nuevo ministro del Interior, nombrado con la intención de seguir la misma política que el anterior, es decir contraria al frentismo. El 17 de mayo el gobierno aprobó el decreto 4046 excluyendo a la Unión Popular del acceso a cargos ejecutivos, tanto en el ámbito nacional como provincial, alegando que mantenía vínculos con el peronismo disuelto. La nueva postulación del Frente Nacional y Popular, la del conservador Vicente Solano Lima, impuesta por Perón con el consentimiento dei resto, determinó que, el 19 de junio, el decreto 4784 ampliase la prohibición a los demás partidos aliados a la Unión Popular.

Al principio fue vetada una gran cantidad de candidatos de las provincias, pero al final se terminó proscribiendo la candidatura presidencial, pese a los antecedentes ultraconservadores de Solano Lima y del programa del FNP. Perón no tuvo otra salida que apelar a la "abstención revolucionaria", dando la orden de votaren blanco. Frondizi también se plegó, rechazando la fórmula surgida de su propio partido, encabezada por Osear Alende y Sylvestre Begnis. Recién entonces el gobierno pudo fijar la fecha de las elecciones para el 7 de julio de 1963.

Las elecciones de 1963

El 31 de enero de 1963 apareció el primer número de *Palabra Obrera* adecuándose a la reorientación del partido. Las diferencias con los boletines aparecidos desde marzo de 1962 eran evidentes. En formato tabloid, traía un gran titular "tipo catástrofe": "El peronismo no pactará con la UCR ni con-Aramburu". En un'aríículo editorial de primera plana, se exigía "No cambiamos diputados por entrega", y se afirmaba:

> *"Correo de la Tarde, El Mundo* y *Primera Plana* plantean que el gran problema nacional son las elecciones y la libertad de todo el mundo para votar. Pero en la trastienda ese planteo esconde otro: el peronismo debe votar para presidente y gobernadores a los candidatos que se le indiquen. En pocas palabras se continúa con el chantaje frondizista [...] la integración piensa llevar a un hombre de su confianza como principal opositor

electoral. Y este hombre no es otro que el teniente general Aramburu que auna la confianza de todos los sectores principales de la burguesía, incluidos agrarios e integracionistas [...] Difícilmente saldrá presidente por los votos, pero en cambio puede ser la solución patronal en el Colegio Electoral, producto de un acuerdo entre distintos partidos."[63]

El ataque apuntaba directamente al sector del peronismo que buscaba integrarse al régimen:

"La integración trabaja entonces a dos puntas: aspira a un acuerdo con la dirección sindical, política y patronal de nuestro Movimiento para lograr el apoyo del movimiento obrero a su propia fórmula y, al mismo tiempo, preparar un acuerdo con toda la patronal liberal por medio de Aramburu."[64]

En cuanto a la política, el artículo culminaba sosteniendo que

"no hay nada mejor que llamar a un **congreso nacional** por intermedio de la CGT o las 62 Organizaciones, invitando a todos los movimientos y organizaciones y a todas las personalidades políticas que se opongan a la entrega, para coordinar y garantizar un programa antiintegracionista, sobre una base que no puede ser otra que el repudio inmediato del próximo gobierno a los pactos petroleros y al FMI."[65]

En febrero, en un material interno de Palabra Obrera, se aclaraba:

"Nuestro objetivo es preparar el nuevo ascenso de la clase apoyando y profundizando sus batallas defensivas, reacomodar nuestros cuadros en ese proceso, y ser los campeones de la batalla **propagandística** que hará superar la atomización y confusión actual de la vanguardia, situación que se expresa molecularmente a través de grupos y fracciones, generalmente juveniles en casi todas las organizaciones políticas [:..] Por eso -y para eso- en relación a la situación pre-electoral nos esforzamos por tener una política que nos permita desarrollar al máximo el objetivo antes anunciado [...] nuestro planteo (es que se realicej un **congreso nacional de todas las corrientes** (vía CGT o 62, o algo por el estilo) donde podamos librar la gran batalla propagandística y política frente a la vanguardia de todo el país convocada especialmente para buscar una salida al país y a **la** clase obrera. De ahí la importancia actual que le prestamos a ios personajes embanderados públicamente en la lucha contra los pactos del petróleo, y de ahí también la importancia que cobra analizar el curso de la corriente de Sueldo en los planteos pre-electorales."[66]

En marzo, *Palabra Obrera* insistía en su enfrentamiento con el sector integracionista del peronismo:

"El viaje a Madrid de los compañeros claramente representativos del ala dura, es una evidente tentativa de modificar la línea de conducta de nuestro movimiento y reemplazarla por otra más firme y menos conciliadora."[67]

En ese mismo número, se evaluaba que prevalecía una gran incertidumbre política en la situación del país y que

"lo principal es no atamos las manos para estar en condiciones de influir en cualquier proceso que se vaya dando [...] Discrepamos con los compañeros que honestos pero equivocadamente, se apresuran a proclamar la abstención electoral [...] porque de hecho nos circunscribe a una sola posibilidad (la del golpe nacionalista) excluyéndonos de la otra que tiene las mismas oportunidades (las elecciones), y además perturba, y entorpece (y momentáneamente impediría, en caso que se adoptase oficialmente por toda la línea dura del peronismo) la formación del frente nacional y obrero."[68]

Para la dirección de Palabra Obrera, la mejor variante estaría dada por la posibilidad de participar en las elecciones

"para aplicar los objetivos precisados en el informe nacional: la liberación del país, del movimiento obrero y el fortalecimiento del partido (estructuración de una corriente obrera revolucionaria nacional). Estos objetivos no van a ser enteramente satisfechos por vía electoral. Siempre lo hemos dicho, la vía electoral debe ser aprovechada para arrimar a esos objetivos y porque la otra vía, la del reanimamiento del movimiento obrero, todavía no tiene posibilidades inmediatas. Nosotros vamos a las elecciones propiciando un Frente programático, planteando como condición esencial la ruptura con el FMI y los contratos petroleros y la otra condición por la que nosotros debemos luchar es por la participación dentro del Frente con estas características, del movimiento obrero en un 50% a través de la propia CGT con la que se debe llegar a un acuerdo. El peronismo debe estar integrado en ese frente a través de su columna vertebral, el movimiento obrero. Pero junto con este programa inmediato, debemos plantear nuestra permanente consigna de Asamblea Constituyente como base para la salida institucional del país." [69]

A comienzos de junio de 1963, luego de hacer un análisis sobre las dificultades que tenía la burguesía para establecer una salida a la situación de crisis política y económica del país, el periódico decía:

> "El panorama en el campo de los trabajadores y el Movimiento Popular, desgraciadamente es similar. Lejos de haber hallado una vía electoral, nos encontramos a pocos días del comido, sin saber qué hacer. Un sector de nuestro movimiento ha entrado en el increíble juego del apoyo a Solano Lima. Otro sector, el de la Unión Popular, intenta aprovechar los resquicios legales para introducir candidatos 'permitidos' [...] otros compañeros cansados o hastiados, se refugian en la abstención como forma supuestamente máxima de repudio al fraude."[70]

La crítica del artículo se centraba en que se había dejado pasar la oportunidad para reorganizar al movimiento obrero, en torno al problema de las elecciones:

> "Fueron sí, una oportunidad que tuvimos los trabajadores para organizarnos, discutir políticamente, unificarnos, acercarnos y arrastrar a grandes masas de población, y lanzar un movimiento útil a la liberación nacional [...] A lo que debemos tender ahora es a evitar a toda costa la dispersión de los votos populares uniendo a todos los sectores que coincidan en la actitud táctica concreta a adoptar el 7 de julio."[71]

Finalmente, en julio de 1963, el partido debió llamar a votar en blanco, ante la farsa electoral:

> "Aquí no hay mal menor, todos son pésimos, todos son agentes de la capitulación del país al imperialismo yanqui, a la oligarquía y a la patronal; todos han medrado con la explotación de los trabajadores. ¡Repudiémolos!, ése debe ser nuestro grito de combate frente a las farsas electorales del régimen [...] Se está por perpetuar el fraude más escandaloso de la historia política argentina [...] No debemos ni podemos acatar ninguna orden'de voto a Solano Lima [...] Lo que ha cambiado de la situación es que hoy día ya no existen más las agrupaciones obreras del movimiento mayoritario. Esas agrupaciones fueron las que nos llevaron a nosotros a acatar la orden de votar a Frondizi. Fue por acompañar en la experiencia a esas agrupaciones y a pedido de las más importantes de ellas, que nosotros aceptamos dar el apoyo crítico [...] Los graves errores [del peronismo] han llevado al actual desastre que soporta el movimiento obrero y a la desaparición de esas agrupaciones [...] por consiguiente hemos quedado liberados del compromiso de hierro de acatar la disciplina de esas agrupaciones sindicales, ya que no existen, y las que

existen también sobreviven como un sello del cual nos alegramos de haber sido excluidos."[72]

En otro artículo del mismo periódico se titulaba "Solano Lima, el nuevo Frondizi, no debe triunfar". Todo el artículo era una descarnada denuncia del papel de los sectores íntegracionistas y de la dirección peronista por no haber logrado conformar una propuesta con un programa obrero y nacional, y terminaba llamando a votar en blanco. *Palabra Obrera,* al hacerse evidente que las elecciones serían un saínete peor que los de la "Década Infame", planteó la abstención revolucionaria, lo que significaba no solamente "votar en blanco", sino no concurrir a votar, haciendo agitación en tal sentido y declarando que no debía reconocerse como válido al gobierno que surgiese de semejante fraude.

El partido caracterizaba que, de producirse una abstención masiva y un voto en blanco contundente, estarían dadas, una vez más, las condiciones de marzo de 1962, en el sentido de que al nó depositar los trabajadores ninguna confianza en el mecanismo electoral, se podría plantear objetivamente un cuestionamiento político abierto del go-, bierno que surgiese. Sin embargo, el resultado de los comicios mos-! tro otra realidad. Pese al escepticismo y la desconfianza reinante, la participación fue dentro de lo normal para cualquier elección. El 85,5% del electorado concurrió a votar. Los votos en blanco fueron apenas del 19,2%, retrocediendo con relación a 1960 (25,1%) y 1957 (24,3%). La UCRP triunfó con el 25,8% con su candidato Arturo U. Illia; segundo salió la UCRI con Osear Alende, que obtuvo el 16,8%, y tercero Pedro E. Aramburu (UDELPA) con el 7,7%.

Luego de que Illia fuese confirmado por el colegio electoral como nuevo presidente argentino, *Palabra Obrera* analizaba que

"hay una lógica en el triunfo de la UCRP, que está condicionada fundamentalmente por el fracaso de la conducción de nuestro movimiento y por las maniobras políticas del comando azul [...] La conducción de Vandor, la Parodi y tutti quanti, se enredó conscientemente en las mallas del Frente frigerista [...] El Movimiento careció de política propia, transformándose en el furgón de cola de los más siniestros personajes al servicio del imperialismo yanqui [...] El último acto de la farsa preeíectoral apañada por nuestra dirección, consistió en la apresurada orden de 'abstención y voto en blanco' declarada horas antes del comido, cerrando de esta forma un ciclo que estuvo signado en todo su transcurso por dos palabras: fracaso y claudicación."[73]

La recuperación de Palabra Obrera

Para mediados de 1963 el partido había recuperado su análisis **y** orientación política, y estaba retomando su vinculación con el movimiento obrero. El 8 de junio, el Comité Central discutió un informe de la situación de Palabra Obrera en su relación con la clase.

En él se mostraba que el partido estaba saliendo de la crisis, y se planteaba como sus objetivos fundamentales inmediatos "la ligazón y penetración en el movimiento obrero y la ayuda a Latinoamérica, concretamente a Hugo Blanco".

El informé señalaba:

> "La ligazón al movimiento obrero se logró fundamentalmente sobre la base de las elecciones metalúrgicas que fueron, junto a las elecciones de la carne de Berisso y el retomar los distintos trabajos abandonados, como Dinfia en Córdoba, los primeros intentos de la organización para cumplir con la nueva línea votada."[74]

El desarrollo del trabajo metalúrgico dio como resultado recuperar la tradición de la organización y sus métodos, como eran la realización y piqueteo de volantes, la visita a los activistas, el trabajo personal con algunos de ellos y, sobre todo, con la militancia diaria y organizada, que en buena parte habíamos perdido en nuestro trabajo en la Juventud Peronista.

Eí documento detallaba la inserción del partido en el movimiento obrero. La zona políticamente más sólida era La Plata-Berisso, con unos cuarenta compañeros, concentrados en la Carne y Textiles, y que estaban reabriendo el trabajo en las facultades de Derecho y Medicina. Pero, en general, nuestra debilidad seguía siendo muy grande, en especial en el Gran Buenos Aires. En toda la zona Norte, había cuatro militantes, y en toda La Matanza-Morón-Castelar, sólo ocho. En Avellaneda, en torno a las elecciones metalúrgicas, se lograron formar cinco equipos, con otros cuarenta compañeros, la mayoría nuevos. En Bahía Blanca se contaba con unos veinte militantes. De todo lo hecho durante el "entrismo orgánico" en la JP, sólo quedaba un núcleo de una decena de compañeros en Villa Independencia, en el sur del Gran Buenos Aires, y desde los barrios se intentaba reabrir la actividad en las fábricas de Quilmes y sus alrededores. En Rosario, producto de retomar los trabajos iniciados hacia 1961, se había logrado ganar a una veintena de militantes estudiantiles, espe-

cialmente de Filosofía, varios de ellos cuadros medios o dirigentes de distintos grupos de izquierda, que junto con varios activistas obreros habían formado unos cinco equipos. En el resto del Litoral había núcleos partidarios en Paraná, Santa Fe, Pergamino y Resistencia, y se estaba iniciando el trabajo político en Villa Constitución. En Córdoba. pese a tener cierta influencia sindical en Dinfia y muchas posibilidades, había una gran debilidad política. En Tucumán el grueso de nuestra actividad se concentraba en los ingenios, con peso especialmente en el San José, donde nuestros compañeros dirigían el sindicato, y en el Santa Ana. En la Capital Federal -donde las consecuencias del "entrismo orgánico" en la JR habían sido más graves-, sólo se contaba con dos equipos, uno obrero y otro estudiantil. Sumando el detalle por zonas, resultaba un total de entre 250 y 300 militantes de Palabra Obrera en todo el país, que colocaban unos 2.000 periódicos.[75]

El mismo documento anunciaba el cambio de formato de *Palabra Obrera,* de tabloide a revista. Esto apuntaba tanto a cubrir el déficit en que se hallaban las finanzas, como a publicar un órgano más propagandístico, de acuerdo con las necesidades planteadas de capacitar a los militantes y "para la captación de la vanguardia".

El informe, preparado para el Tercer Congreso de Palabra Obrera, finalizaba diciendo que:

> "El próximo Congreso deberá servir no sólo para hacer el balance de estas actividades, sino para terminar de asimilar estas adquisiciones y las nuevas condiciones que se abren con la apertura de la legalidad democrática.
> Hoy día estamos de vuelta rearmados para continuar nuestra penetración en el movimiento obrero y en los sectores progresivos de la pequeña burguesía, no sólo en el Gran Buenos Aires sino en toda la república."[76]

Sin embargo, el problema de formar una nueva dirección partidaria, experimentada e impermeable a las presiones de la burguesía y la pequeña.burguesía, no estaba resuelto. La antigua dirección de Palabra Obrera había quedado muy debilitada por las crisis de 1953 "y 1962. Mientras el partido reiniciaba su reinserción en el movimiento obrero, recuperando sus métodos de militancia y elaboración política, una nueva discusión en torno a la estrategia revolucionaria para América Latina se producirá con la vuelta del Vasco Bengochea y los compañeros que habían estado entrenándose en Cuba.

Notas

1. *Palabra Obrera. Órgano del Partido Palabra Obrera-Peronismo Obrero Revolucionario,* primera semana de abril de 1962.
2. Rouquié, obra citada, tomo II, pág. 194.
3. "La situación nacional después de las elecciones del 18 de marzo", documento aprobado por el plenario de Palabra Obrera, marzo 1962.
4. Idem.
5. Idem.
6. Idem.
7. Idem. Los destacados son nuestros.
8. "Balance de actividades", documento para el Tercer Congreso de Palabra Obrera, 1963.
9. Moreno estaba detenido en Bolivia, como vimos en el capítulo anterior.
10. "Balance de actividades", cit.
11. Idem.
12. Gómez, entrevista de 1974.
13. Acta de la reunión de Mesa de Palabra Obrera, junio 1962. Hay que tener en cuenta que Bolivia no había roto sus relaciones con Cuba y que la COB y los sindicatos mineros eran aún una fuerza importante *y* organizada. A sólo diez años de la Revolución Boliviana, a pesar del retroceso relativo iniciado en 1954, todavía eran legales las milicias obreras.
14. Idem.
15. Entre otras actitudes, una delegación peronista, con el visto bueno del líder, concurrió a una conferencia por la paz organizada en Moscú en julio de 1962.
16. Transcripto en Ernesto González, *Qué fué y qué es...,* cit, y en Roberto Baschetti (recopilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970,* Buenos Aires, Puntosur, 1988, págs. 116 y ss.
17. Citado en González, *Qué fue y qué es...,* cit., donde se comentan las razones de ese supuesto giro a la izquierda que mereció jocosos comentarios del propio Perón. Desde Madrid, el general afirmaba que los que habían girado a la izquierda eran los comunistas argentinos.

" 18. *Palabra Obrera* N[9] 230, 19 de julio de 1962.

19. Idem.
20. *Palabra Obrera* N[2] 233,16 de agosto de 1962.
21. "Memorándum sobre la situación de emergencia", documento interno de Palabra Obrera, agosto 1962.
22. Idem.
23. 'Táctica para la Juventud Peronista", documento del plenario de JP de Solano, en *Palabra Obrera* N[9] 228, 27 de junio de 1962.
24. Idem.
25. *Palabra Obrera* N[9] 229, 5 de julio de 1962.

26. "Balance de actividades", documento del Tercer Congreso de Palabra Obrera, cit.
27. Idem.
28. Idem.
29. Idem.
30. Rabino, entrevista registrada en 1974.
31. Aníbal Tesoro, entrevista registrada en 1974.
32. Por ejemplo, en el primer "Boletín Extra" (numerado como *Palabra Obrera* 238, 17 de octubre de 1962), se reivindicaba el Programa de Huerta Grande, sin tomar distancias de Framini ni alertar sobre la burocracia.
33. Entrevistas a Nora Ciappone, Arturo Gómez y Eduardo Expósito, registradas en 1974" '
34. Documento del Secretariado de Palabra Obrera, 10 de diciembre de 1962, transcripto en el "Balance de actividades" de 1963, cit.
35. Idem.
36. "Balance de actividades" de 1963, cit.
37. Buró político, 10 de agosto de .1962.
38. *Palabra Obrera,* "Boletín extra^sinJecha, pero de agosto de 1962.
39. Rouquié, obra citada, pág J207.^.„~
40. Potash, obra citada, vol. 1962-1966;pág. 84.
41. Rouquié, obra citada, pág.. 21 (U
42. "Comunicado 150" del Comando de Campo de Mayo, citado en Rouquié, obra citada, pág. 210.
43. Boletín Interno de Palabra Obrera, 27 de setiembre de 1962.
44. *Palabra Obrera* Nº 236, 27 de setiembre de 1962.
45. Idem.
46. "La última milicada", *Palabra Obrera* Nª 236, cit.
47. Ernesto González, entrevista 1997.
48. Moreno, carta al Secretariado de Palabra Obrera, 3 de diciembre de 1962.
49. Idem.
50. Boletín Interno de Palabra Obrera, 27 de setiembre de 1962.
51'. Moreno, carta del 3 de diciembre de 1962, cit.
52. Idem.
53. Moreno, "Informe político sobre la situación nacional y nuestras tareas", enero de 1963.
54. Idem.
55. Idem.
56. Idem.
57. Idem.
58. Moreno, minuta del 15 de enero de 1963.
59. Idem.
60. Idem.

61. Idem. No hemos podido comprobar a qué compañero se señala con la abreviatura "Pal."
62. Rouquié, obra citada, pág. 217.
63. *Palabra Obrera* N[a] 246,31 de enero de 1963. *Correo de la Tarde* era el diario editado por Francisco Manrique, ex secretario de la Presidencia de Aramburu; el vespertino *El Mundo* en ese entonces expresaba a sectores liberales; el semanario *Primera Plana,* propiedad de Jacobo Timmerman, apoyaba a los sectores azules del Ejército.
64. Idem.
65. Idem.
66. Boletín Interno de Palabra Obrera, 23 de febrero de 1963. Destacados en el original.
67. *Palabra Obrera* N[9] 247,11 de marzo de 1963.
68. Idem.
69. Boletín Interno de Palabra Obrera, 26 de marzo de 1963.
70. *Palabra Obrera* N[9] 340, 3 de junio de 1963.
71. Idem.
72. "Contra la farsa electoral, voto en blanco", *Palabra Obrera* N[9] 341, julio de 1963.
73. "Perdió Aramburu, pero el hambre sigue", *Palabra Obrera* N[9] 342, agosto de 1963. Resaltado en el original.
74. Informe sobre la situación de Palabra Obrera, junio de 1963.
75. Idem. El informe, erradamente, dice: "La organización cuenta con 350 a 400 militantes, aproximadamente", pero de la suma del detalle zona por zona, incluido en el mismo documento, resulta la cifra que damos en el texto.
76. Idem.

Capítulo 17

El Vasco Bengochea y los planes del Che

Una parte importante de la reinserción de Palabra Obrera en la lucha de los trabajadores y la recuperación de.los métodos de construcción partidaria, luego de las desviaciones de 1962, la ocupó la discusión con el "Vasco" Bengochea y el grupo de compañeros que lo había acompañado a Cuba. Hasta el presente, las referencias sobre su actividad y sus proyectos sólo mencionan aspectos parciales y muy fragmentados de su historia y posiciones. Muchas de ellas, incluso, están plagadas de imprecisiones, suposiciones gratuitas y hasta de burdas mentiras.

Hay así, en torno al Vasco, una suerte de misterio no develado. Un aspecto de este misterio está dado por su presencia -siendo un reconocido dirigente trotskista argentino- en Cuba, en donde estableció una estrecha relación con el Che Guevara (hecho que ha sido reconocido incluso por alguno de los comandantes del Ejército Rebelde que en aquella época trabajaron en los proyectos del Che para América Latina). Una segunda cuestión es su relación con Nahuel Moreno y su ubicación durante años como uno de los más importantes dirigentes del POR-Palabra-Obrera. Un tercer aspecto está dado por las razones de su ruptura con nuestra organización. Y, finalmente, son desconocidas las circunstancias que lo llevaron a una trágica muerte, junto con un grupo de compañeros, en la explosión de un edificio en la calle Posadas de Buenos Aires.

El debate con el Vasco Bengochea marcó un hito en la historia del partido y de la izquierda revolucionaria en su conjunto. La polémica so-

bre el papel de la lucha armada, el foquismo guevarlsta y el putschismo que se desarrolló entre mediados de 1962 y mediados de 1964, signó la historia de la izquierda revolucionaria durante toda la década siguiente. La polémica de nuestra corriente trotskista con el guevarismo está en la polémica de Nahuel Moreno con el Vasco Bengochea.

En este sentido, los aportes que se hacen en este capítulo para develar, con documentos y testimonios, aspectos desconocidos hasta el presente, tienen como finalidad hacer una evaluación histórica y política de los hechos, con la perspectiva histórica que permite una visión de conjunto sobre la etapa.

Cabe destacar, sin embargo, que hay otra parte de la documentación en manos del Estado cubano, que hasta el presente no ha sido dada a conocer. Las referencias de algunos altos oficiales del ejército cubano sobre el Vasco alcanzan para confirmar, al menos, que'había logrado el respeto del Che. Pero ninguno de ellos reconoce haberlo visto y, supuestamente, nada saben de él ni de los objetivos de su viaje a Cuba y su actividad posterior.

Aún hoy, para el stalinismo en decadencia y reciclado en función de la restauración capitalista, es contraproducente reconocer que el Che Guevara tuvo estrechas relaciones con una organización y un dirigente revolucionario trotskista argentino, con el cual debatió la elaboración de un plan para impulsar la revolución socialista en su país natal.

La escuela cubana y el "informe Salgado"

Como vimos en los capítulos anteriores, un grupo de cinco cuadros de Palabra Obrera había sido enviado a Cuba, en junio de 1962, con el objetivo de pedir urgente ayuda en armas y hombres entrenados para ayudar a Hugo Blanco en el Perú.[1] Pese a habérseles encomendado regresar en el plazo máximo de tres meses, obtuvieran p no resultado en su misión, sólo en febrero de 1963 volvió a la Argentina un primer grupo de cuatro compañeros. Durante todo ese tiempo habían permanecido aislados en la isla sin contacto con nuestra organización. Sólo se tenía la certeza de que habían llegado a su destino, pero de inmediato quedaron "tabicados" del exterior. Su regreso motivó fuertes discusiones, ya que además de no respetar el tiempo de estadía originalmente acordado, tampoco habían cumplido con los objetivos resueltos.

Los primeros datos por escrito sobre lo ocurrido en Cuba, se encuentran en una nota presentada por los compañeros el 10 de mayo de 1963. Se trata de breves respuestas a las preguntas formuladas por la dirección del partido sobre las razones para haber cambiado los planes originales. En el manuscrito se nota la influencia de las concepciones del Che, incluso en varios giros idiomáticos, producto del impacto recibido por la Revolución Cubana y sus dirigentes. Aislados en Cuba durante meses, en medio de la experiencia guerrillera, de una revolución en marcha y en contacto con su máxima dirección, prestigiosa y admirada, era inevitable que sufrieran sus presiones políticas.

Poco después del primer grupo de compañeros, regresó el "Negro" Schiavello ("Salgado"), quien había permanecido un tiempo más con el Vasco, continuando su entrenamiento. El 8 de junio de 1963, Salgado presentó un informe al comité central partidario, en el que daba cuenta más detallada de lo ocurrido durante su estadía en Cuba, y de las apreciaciones políticas en que se había basado su actividad.

Su informe se iniciaba con una advertencia acerca de las dificultades que él mismo tenía para redactar y de la imposibilidad que había tenido el grupo para reunirse y presentar un escrito elaborado entre todos. Luego describía la "escuela" de entrenamiento en Cuba, formada por militantes argentinos de izquierda, muchos de ellos convocados por John William Cooke:

> "Llegamos a destino a fines del mes de junio [de 1962]. Se encontraban ya además de John William Cooke, los PSV [Partido Socialista de Vanguardia] y los compañeros del APLA.[2] Nuestra primera entrevista con Cooke se realizó en presencia de estos compañeros. Se le planteó a Cooke el carácter de los cursos: programas y duración y una entrevista con la dirección cubana [...] Sobre ambos puntos Cooke maniobraba. En el problema de los cursos, demorando la respuesta. Y en cuanto a la entrevista, tratando de impedirla ya que pretendía jugarnos como 'hombres de él'."[3]

Según Salgado, la escuela estaba integrada por gente de la "JP de La Plata", "Peronismo de Acción Revolucionaria de Córdoba", un "grupo de Reinaldo", el "grupo de Abraham Guillen y Uturuncos" y "algunos otros elementos sueltos, algunos de ellos directamente fascistas". Sobre los primeros contactos con el Che, Salgado informa que

"Entre la primera y segunda semana del mes de julio, consigue entrevistarse Bengochea con Ernesto Guevara, después de una serie de dilaciones por parte de Cooke [...] Ernesto Guevara requiere una explicación acerca de nuestra posición o, mejor dicho, corriente. La explicación dada por nuestro compañero satisface al Che, aclarando que él personalmente no tiene nada contra el trotskismo, pero que sí le preocupa la actitud de ciertos trotskistas (la alusión se refiere a los pablistas).[4] Referente al planteo sobre Perú y Latinoamérica nos pide le elevemos un memorándum. El compañero Vasco le recuerda la entrevista sostenida con Nahuel Moreno en Uruguay, a lo que responde que sólo tiene de ella una imagen borrosa de la misma. Pensamos que esta afirmación podría ser cierta, como que también podría tratarse de una maniobra para que no nos 'agrandásemos'. De esta entrevista sacamos la conclusión de que debíamos considerar que no éramos conocidos y que debíamos hacer méritos para hacer conocer a Palabra Obrera y prestigiarla frente a la dirección cubana. Basados en las siguientes caracterizaciones: 1[a]) Que la dirección cubana es una auténtica dirección revolucionaria; *2°)* Se mueve por hechos concretos y no se la puede convencer con palabras. Estas consideraciones fueron las que nos llevaron al convencimiento de la necesidad de hacer el curso, convencidos de que poníamos el 'número', dejábamos bien colocada a Palabra Obrera frente a la dirección y nos habilitaba por méritos propios a concretar los objetivos pendientes."[5]

La decisión de los compañeros de quedarse en Cuba a "hacer el curso", significó una estadía de seis o siete meses, rompiendo con lo votado en la dirección de Palabra Obrera: reclamar la ayuda para Hugo Blanco, ponerse a disposición de ese plan y regresar antes de tres meses a la Argentina para cumplir con él. Ocurrió lo que Moreno ya le había anticipado al Vasco que podía ocurrir: la dirección cubana era empírica, no iba a evaluar nada en los papeles sino en la práctica. Y ésta requería que los militantes de Palabra Obrera demostraran sus calidades en el terreno. Como agravante, a los compañeros los sorprendió el bloqueo norteamericano a raíz de la llamada "crisis de los misiles" que puso a toda la isla en pie de guerra y dilató toda otra actividad.

Si bien Salgado no transcribe el memorándum que el Vasco presentó a solicitud del Che, seguramente éste debía contener los ejes que habían motivado el viaje de los compañeros. El Che, a partir de ese memorándum, se comprometió a resolver las dudas que se habían planteado ante las presiones de los demás grupos argentinos. Al poco tiempo de la entrevista, y con el memorándum seguramente ya leído, se presentó por primera vez en el campamento. Según relata Salgado:

"De acuerdo a las promesas realizadas a nuestro compañero de visitar la escuela para solucionar las dudas que estaban creando un clima de intranquilidad, el compañero Ernesto Guevara nos visita. En ella se vivía ese clima, especialmente contra Cooke, motivado por el hecho de que aún no se sabía a ciencia cierta acerca del curso. La presencia de Guevara fue causa de nuevos conflictos, al plantear que a su juicio el grupo debía constituirse en guerrilla, prepararse e ingresar como tal a su vuelta. La mayoría de los compañeros discrepaba con esta posición."[6]

El informe destaca que el clima se había enrarecido, debido a que los integrantes de la escuela habían sido reclutados de manera muy desigual, y que eso respondía a los criterios "subjetivistas" de Cooke. Por estas circunstancias, los compañeros elaboraron un documento que presentaron a la dirección cubana "denunciando el carácter aventurero del reclutamiento, y explicando las causas sociales del mismo, que fue aprobado por unanimidad". A partir de este documento, agrega el informe, las relaciones con la dirección cubana se afianzaron y adquirieron otro nivel. Sin embargo, recién a fines de julio de 1962, y por gestión del mismo Fidel Castro, las cuestiones se resolvieron y la actividad tomó su sentido definitivo:

"Hacia la última semana del mes de julio la situación estaba estancada. Fue en esas circunstancias que Fidel Castro se hizo presente sorpresivamente en la escuela. Su presencia sirvió para solucionar el problema: 1[s]) El curso duraría alrededor de cuatro meses. Explica las características del mismo. 2[9]) Comenzaría con un mes de campo. 3[9]) A nuestro regreso estarían listos los programas. 4[S]) En lo referente a la posición de Guevara, ésta había sido hecha a título personal, seríamos nosotros quienes en definitiva resolveríamos qué íbamos a hacer. Todo el mundo conforme y el 1[9] de agosto partimos. Nuestro equipo discutió la línea: la línea a muerte es aguantar."[7]

Entre los integrantes de la escuela no había miembros del PC argentino, que estaba enfrentado con la dirección cubana y especialmente con el Che. Salgado, además, destaca que

"es de hacer notar la falta de obreros en este plantel. *Junto* con este plantel giraron en distintas oportunidades dirigentes cuyos nombres omito por ser conocidos por Uds. Ninguno de ellos se caracterizó por una buena actuación, dejando entre nuestros amigos una pobre impresión."[8]

Según el informe, cuarenta y cinco personas iniciaron el entrenamiento en esta "escuela", y de ellas sólo veintiuna lograron pasar la prueba de un mes y medio de actividad en la selva.

> "Esta experiencia consistía en reproducir las condiciones de vida de la [guerrilla]. Esta prueba realizada con máximo rigor, permitía ver quiénes eran capaces de aguantar. Hace falta para resistirla no tanto condiciones físicas, como condiciones morales [...] y de los que llegaron, muchos de ellos no se animaron jamás a repetirla ni mucho menos llevarla a la práctica. Se le aprende, sobre todo, a tomarle el peso a la cosa. Esta prueba significó para Palabra Obrera un rotundo triunfo político; fuimos el único equipo que demostrando una alta moral no tuvo bajas, a pesar de la inferioridad física de algunos de nuestros compañeros. Este hecho nos prestigió enormemente ante la dirección cubana."[9]

El compañero "Almeyda", uno de los cinco integrantes del grupo, vive hace muchos años retirado de toda actividad política, pero orgulloso del papel que tuvo oportunidad de jugar en ese momento y reivindica esa etapa de la Revolución Cubana. Entrevistado por los autores de esta obra, insistió en que habían logrado una excelente relación con el Che y el respeto de Fidel Castro. El equipo tenía una alta capacidad militante y era el único grupo organizado con un criterio de disciplina y entrega moral forjado en años de actividades políticas, luchas obreras y primeras experiencias armadas. Esta base en su formación los diferenciaba de los grupos o individuos que se encontraban allí invitados por gestión de Cooke, los cuales estaban reclutados Individualmente, sobre todo entre estudiantes deseosos de ayudar a la revolución, pero cuya formación estaba muy alejada de aquella práctica. Según relató Almeyda, cada uno de los compañeros tenía una habilidad o capacidad especial que lo llevaba a destacarse por algún aspecto: resistencia física, capacidad técnica o nivel teórico y político, comer era el caso de Bengochea. Este sumaba también su voluntad, demostrada al final .del entrenamiento cuando los médicos comprobaron que el Vasco tenía fracturado un dedo del pie y que había realizado casi toda la campaña en esas condiciones.[10]

La primera etapa de la "escuela" fue de resistencia física y moral muy dura. Una segunda etapa tuvo características teórico-políticas, y estuvo a cargo de un exiliado español, general de la Guerra Civil. La fase final fue teórico-práctica, sobre técnicas militares.[11]

Por otra parte, las consideraciones políticas formuladas por Salgado, daban la clave para comprender lo que sucedería más adelante con el grupo y el pedido de ayuda para Hugo Blanco:

> "Esta experiencia fue para nosotros de enorme valor. A través de ella llegamos a la convicción del enorme valor técnico de este método. Esta convicción vino a consolidarse luego con el estudio teórico y político."[12]

La relación estrecha establecida entre los compañeros de Palabra Obrera y el entorno del Che dio lugar a una polémica de gran repercusión en la "escuela". A ¡os grupos de formación y origen stalinista o nacionalista les resultaba intolerable que un equipo de trotskistas hubiera logrado tan buena relación con un sector de la dirección cubana.

La polémica finalmente estalló cuando, sobre la segunda semana de setiembre, llegó Alicia Eguren con un nuevo grupo. Como producto de la discusión, el Vasco Bengochea fue desplazado de la "Comisión de Estudios" que, en los hechos, dirigía la escuela. Salgado señala que "Los PSV, equipo de concepciones kruschevianas, eran los verdaderos dirigentes de esta campaña". La situación llegó al límite:

> "Durante el desarrollo del curso se produjo un grave incidente contra nosotros ya por la vía de la agresión directa, agresión que estábamos dispuestos a contestar con toda energía. Sin embargo, la sangre no llegó al río, pero esta gente planteó de que ellos no podían soportar por más tiempo a los 'provocadores trotskistas'; le dijeron a la dirección cubana: Ellos o nosotros. Al día siguiente, la dirección cubana se expide por Palabra Obrera y 'por quienes estén dispuestos a continuar con ellos'."[13]

Salgado también da cuenta de que se generó una corriente de solidaridad con el grupo del Vasco en el campamento:

> "Es de destacar la tremenda solidaridad que tuvimos en tan difíciles circunstancias de la gente del lugar, desde el más encumbrado hasta el más humilde cocinero, téngase presente que entre estos magníficos compañeros había no pocos viejos militantes stalinistas y que el principal cargo que se utilizaba contra nosotros era el viejo y remanido de 'provocadores trotskistas'."[14]

Almeyda confirmó esto, explicando que estuvieron a punto de usar las armas, cuando en medio de una fuerte discusión, uno de los

miembros del grupo antitrotskista sacó su pistola amenazando disparar contra ellos. El Instructor cubano intervino furiosamente para evitar el enfrentamiento. Hoy, a treinta y siete años de la experiencia, Almeyda considera muy posiblemente que entre esos "viejos militantes" hubiera más de un servicio de inteligencia del stalinismo vigilando y tomando nota de las discusiones y actividades de ios trotskistas argentinos y de las relaciones con el Che y su entorno. Tiempo después se enterarían, por boca del Vasco Bengochea, que el general español y Fidel Castro mismo habían discutido el tema y que habían coincidido en que el grupo era lo mejor que había entre los argentinos como para sacarlos del medio.[15]

Finalizada la escuela, los compañeros resolvieron la línea que iban a plantear ante Palabra Obrera. En el manuscrito de los primeros compañeros regresados a la Argentina, informaron que se quedaron mucho más de lo convenido

> "porque nos sometimos a la disciplina del castrismo para terminar el curso, que considerábamos fundamental para fortalecer a Palabra Obrera ante la dirección cubana. La falta de comunicación con la Argentina fue producto de medidas de seguridad adoptadas por la dirección cubana. En mi opinión, el aislamiento respecto de nuestro país puede deberse a un intento de la dirección cubana de probar la coherencia entre lo actuado por el equipo y lo hecho por Palabra Obrera en el país."[16]

En cuanto a los motivos para que el Vasco Bengochea siguiera aún en Cuba, la respuesta fue que

> "se queda accediendo a un pedido del Che, aparentemente por poco tiempo y para tratar de lograr un acuerdo sobre la base de las siguientes proposiciones nuestras ya hechas: a) Poner [enj ejecución nuestro plan, el que teníamos al viajar el equipo, salvo que en la mesa de negociaciones ellos propusieran otro mejor, b) Lograr ayuda para-la ejecución del plan que acordemos."

El testimonio de Gaggero

Manuel Gaggero era uno de los jóvenes reclutados por el grupo de Cooke y tenía sólo 21 años cuando se entrevistó con Alicia Eguren en Montevideo, "alrededor de febrero-marzo de 1962". Alicia le propuso que se incorporara al contingente de argentinos que se encontraba

en Cuba. Entre marzo y abril de ese año, Gaggero viajó a Cuba y participó del mismo campamento donde se encontraban los compañeros de Palabra Obrera. Su testimonio concuerda prácticamente en todos los hechos con el informe de Salgado y sólo difiere en las valoraciones políticas, producto de su alineamiento con Cooke:

> "El grupo que integraba estaba formado por militantes universitarios de distintas carreras de Santa Fe y compañeros provenientes del Movimiento Obrero Comunista (la fracción del Partido Comunista que se va con Rodolfo Puiggrós en el año 1947)."[17]

En Cuba, Gaggero se puso en contacto con Cooke, a quien consideraba su dirigente político. Poco después fue trasladado al campamento donde

> "la composición era variada, había gente que venía del peronismo y otros que formaban parte de organizaciones que no eran peronistas. La idea era tratar de prepararnos para la acción revolucionaria y al mismo tiempo ir forjando, entre todos, la base de ese frente de liberación nacional y social [...] Había un grupo de compañeros que encabezaba Elias Semán, proveniente del Partido Socialista, poseían una formación marxista sólida, como fui advirtiendo a partir del contacto y la relación con ellos que eran, en lo personal muy cálidos. Otro grupo, cinco o seis, eran una fracción de Palabra Obrera, que encabezaba el Vasco Bengochea."[18]

En este punto, Gaggero se equivoca al considerar que Bengochea, en ese momento, era parte de una "fracción" de Palabra Obrera. Si bien ya existían diferencias de apreciación, el grupo se encontraba en Cuba a partir de una resolución de la dirección de nuestro partido. Gaggero señala también la existencia de un grupo relacionado con Abraham Guillen,[19] y confirma la existencia de roces en el campamento de los argentinos:

> "había peronistas de distintas procedencias, muchos de ellos ex militantes de la resistencia que habían tenido distintas relaciones con Cooke en ese período. Inmediatamente de llegado al campamento se empiezan a producir algunos problemas. El primer inconveniente que encontramos es que pasaron varios días en que estábamos inactivos [...] Una noche había ya un ambiente un poco tenso, habían pasado varias semanas en que no teníamos noticias de cuál iba a ser nuestro futuro y aparece el Che. Llega acompañado de Alicia Eguren [...] Llegó y dijo: -Bueno compañeros, sentémonos y discutamos cómo ven ustedes la Revolución Argentina. Yo les voy a decir cómo la veo yo.

Ahí se inicia la primera polémica con el Vasco Bengochea en torno al escenario de la lucha. El Vasco sostenía que, dada la conformación eminentemente urbana de la Argentina, con grandes concentraciones urbanas, la presencia del proletariado industrial -de gran peso en esa época- [...] y teniendo en cuenta el rol que cumplía el Movimiento Peronista, había que pensar que el escenario principal, o uno de los escenarios principales de la lucha en la Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, tenía que ser la ciudad y no el monte, como en la experiencia cubana triunfante o como en el que estaba empezando los compañeros venezolanos, con un gran desarrollo, las famosas FALN y el Partido Comunista [...] El Vasco abonaba la tesis señalando algunas experiencias interesantes que se habían producido en el período de resistencia a la ocupación nazi, en algunos países europeos, donde la lucha urbana había adquirido características muy importantes sin perjuicio de que también reconocía que la acumulación iba a ser a partir de una unidad guerrillera instalada en la montaña, o que tenía que haber obviamente unidades guerrilleras en el monte pero que había que pensar que el escenario de las luchas en Argentina tenía que ser Buenos Aires, Rosario, la ribera del Paraná, Córdoba, Tucumán: las grandes ciudades. El Che no estaba de acuerdo con todo lo que decía el Vasco [...] La discusión se caldeó bastante, hubo otras intervenciones -un poco más débiles- apoyando una u otra posición y no hubo un acuerdo en ese primer encuentro. Más bien se mostró un cierto desacuerdo. Alicia insistió en tener en cuenta el papel del peronismo y en que era importante tener presente que el peronismo era el 'hecho maldito del país burgués' [...] lo que no suponía -y lo señaló claramente- dejar de lado otras formaciones de izquierda revolucionarias, pero teniendo en cuenta que la identidad política de la clase obrera, la ciase potencialmente revolucionaria, era el peronismo."[20]

Gaggero coincide casi textualmente con el informe de Salgado al narrar los problemas suscitados en el campamento y las largas demoras. Incluso hace referencia a que un grupo había viajado a debatir políticamente pero que no estaban dispuestos a iniciar las acciones armadas. Estos, dice Gaggero, pensaban que los cubanos los iban a trasladar directamente al escenario de la guerrilla. Todo lo cual "generó una crisis dentro del grupo que estaba convocado". Coincide nuevamente con el informe de Salgado, al referir que luego de esta crisis reapareció Guevara y se retomó la discusión, a partir de la experiencia vietnamita. En esa oportunidad, el Che reconoció los aspectos señalados por el Vasco, pero insistió en su posición. En la discusión, dice Gaggero, intervinieron los mismos que en el debate anterior, fundamentalmente el Vasco:

"El Che demuestra tenerle mucho aprecio a Bengochea, mucho respeto, porque era muy sólida su posición y además venía de participar en la Resistencia Peronista, y por el hecho de que Palabra Obrera era una organización que se desarrollaba al interior del peronismo, había tenido numerosos procesos por el 60/61 y había estado un largo tiempo preso. Esto le daba autoridad como para confrontar con Guevara, autoridad que el Che reconocía claramente."[21]

Gaggero desarrolla aspectos de los debates que se dieron, coincidiendo con el informe de Salgado, y llega a la conclusión de que al poco tiempo se hizo evidente que no era posible conformar una unidad política:

"Ahí se pone de manifiesto, a lo largo de la discusión, las diferencias que había en los componentes de este grupo que había sido convocado por John William Cooke. Por un lado el Vasco y otros compañeros que, con diferencias con lo que sostenía el Che, reconocían la necesidad del Frente dé Liberación y la necesidad de iniciar ya -inmediatamente- las acciones revolucionarias armadas en Argentina [...] Otros en cambio [...] no estaban dispuestos a sumarse en un proceso como éste."[22]

En estas circunstancias, Gaggero menciona la aparición de Fidel Castro, quien se hizo cargo de que no había unidad política, que eso excluía la unidad organizativa y la aceptación de una dirección única. Pero al mismo tiempo, se comprometió a que Cuba iba a dar preparación a todos los que participaban de esa experiencia. Finalmente, Gaggero señala en su testimonio que

"luego de recibir la instrucción general fuimos separados del grupo porque manifestamos nuestra adhesión a Cooke y nuestra intención de construir una organización revolucionaria junto con él y su compañera."[23]

Los planes cubanos para el Cono Sur

Con relación al principal objetivo con que el equipo de Palabra Obrera había viajado a Cuba -el pedido de ayuda para Hugo Blanco-, el informe de mayo de 1963 señalaba que, para los dirigentes cubanos, "Hugo Blanco es lo mejor que ven en Perú", pero agregaba que "no sabemos si han intentado establecer contacto directo".[24]

Hoy es posible asegurar que la ayuda cubana destinada al Perú fue parte de un proyecto político-militar para el Cono Sur, que no tenía coincidencias políticas con el planteado por Nahuel Moreno -ya que se basaba exclusivamente en los fundamentos del "foquismo" de Guevara- y en cuyo desarrollo no hubo participación directa de Palabra Obrera aunque sí del Vasco y su grupo. Un proyecto que fracasó casi desde el inicio, pero que incluía la acción del Ejército de Liberación Nacional peruano, dirigido por Héctor Béjar, el Ejército Guerrillero del Pueblo, de Jorge Ricardo Masetti, y el grupo que dirigía el Vasco Bengochea.

El cruce de los testimonios con la información documental existente, alcanza para considerar que el proyecto y la actividad cubana para el Cono Sur de América Latina fueron mucho más amplios de lo que la propia dirección cubana ha reconocido hasta el presente, y que ella incluía un plan para que ei propio Che viajara a América del Sur, para ponerse al frente de un proceso revolucionario. Varios autores, en obras publicadas en los últimos años, han dado a conocer detalles que refuerzan esa conclusión»

El periodista norteamericano Jon Lee Anderson describe con detallada información las tareas del Che en torno a los objetivos de extender la revolución socialista a América latina con una orientación "foquista". Con relación a la Argentina, dice que el derrocamiento de Frondizi dio más vigor al proyecto. Las fuentes de Anderson coinciden con el documento de Salgado, al destacar que a mediados de '1.962 "los hombres de Cooke empezaron a entrenarse como guerrilleros con vistas a una futura guerra revolucionaria en la Argentina".»

Entre los primeros que se incorporaron al proyecto del Che, además de Ricardo Masetti, estuvo Alberto Granado (antiguo amigo de Guevara) quien reclutó en la Argentina a "un par de hombres", provenientes del PC, seleccionados a partir de entrevistas realizadas buscando disidentes con la línea oficial stalinista de "coexistencia y vía pacífica al socialismo". Con anterioridad se había integrado Ciro Bustos, un pintor mendocino que ya se encontraba en La Habana desde principios de 1961.

Pierre Kalfon y Paco Ignacio Taibo II coinciden en que este proyecto partía de considerar a Bolivia como una vía de ingreso a la Argentina y, simultáneamente, para llegar hasta la zona dominada por los campesinos dirigidos por Hugo Blanco. También consideraba la apertura de "focos guerrilleros" en el norte argentino, con contactos

de apoyo en Buenos Aires y otras ciudades importantes del interior. Una vez en marcha, el Che personalmente se pondría a la cabeza de este proyecto en el cual convergían expresiones políticas muy divergentes entre sí pero que reconocían en el Che una autoridad indiscutida.

> "El Che [...] entrenaba a varios grupos de acción argentinos, separados por sus ideologías pero unidos en el anhelo de iniciar la guerra. Cuando llegara el momento, cada grupo se movilizaría para ocupar su puesto en un ejército unificado bajo su mando para la campaña argentina. El pelotón de vanguardia de Masetti fue la primera jugada del Che en ese tablero; los demás lo seguirían llegado el momento."[27]

Esto no quiere decir que cada uno de los protagonistas conociera la totalidad del proyecto, ni que un plan de estas características aparezca en algún documento que lo detalle. Pero surge con claridad al considerar el conjunto de grupos organizados y entrenados en Cuba hacia mediados de 1962, y la simultaneidad y coordinación de actividades políticas y guerrilleras que luego se pusieron en marcha a partir de octubre de ese año. En el marco de las primeras evaluaciones del Che sobre este plan, llegó a Cuba el grupo de compañeros encabezado por el Vasco Bengochea con una propuesta similar, cuyo eje era el apoyo inmediato al alzamiento campesino dirigido por Hugo Blanco. En la primera entrevista con el Che, en la segunda semana de julio de 1962, el tema central planteado por el Vasco fue el envío inmediato de hombres experimentados y armas a los valles de La Convención y Lares, partiendo de una base en Bolivia, desde la cual formar un "corredor revolucionario" hacia el norte argentino, tal como se había planteado al decidir su viaje.

Ciro Bustos, entrevistado por Anderson, dijo que "una medianoche de fines de julio" (de 1962), el Che lo citó para informarle que un "grupo" se preparaba para actuar en la Argentina, y que lo requería para participar de esa actividad. Poco después se ponía a las órdenes de Jorge Ricardo Masetti, quien ya había sido desplazado de Prensa Latina por los stalinistas, y se encontraba a disposición de los proyectos del Che.[28]

A fines de agosto, el grupo de Masetti se formó con un puñado de hombres, entre ellos algunos cubanos veteranos de la Sierra Maestra, e iniciaron su entrenamiento. Simultáneamente, "entre el 1[2] de agosto y la segunda semana de setiembre", otros 45 argén-

tinos, entre los cuales se encontraba el grupo de Bengochea, rea-. tizaron su propio período de entrenamiento. La "crisis de los misiles", que se desarrolló entre fines de setiembre y octubre, paralizó a ambos grupos. Pero a fines de octubre, salió Béjar rumbo a Bolivia con destino a Perú, Masetti voló a Praga con parte de su gente y en la "escuela grande" se inició la etapa teórico-política, luego de los enfrentamientos ideológicos que culminaron con la definición de la dirección cubana a favor de la permanencia de los trotskistas. En diciembre de 1962, Masetti viajó a París con sus hombres, quienes ya

> "estaban enterados de que la instrucción continuaría hasta que el aparato de seguridad cubano pudiera instalar una base segura de retaguardia en Bolivia, cerca de su frontera austral con la Argentina. Aparte de esto conocían pocos detalles [...] También sabían que el nombre del grupo sería Ejército Guerrillero del Pueblo."[29]

En febrero de 1963, el primer grupo de compañeros de Palabra Obrera salió hacia la Argentina. En el mismo mes, el Che tuvo una larga conversación con Ricardo Rojo, a quien le pidió tratar "sistemáticamente" la situación de nuestro país. Anderson, que entrevistó a Rojo y cita su testimonio, dice que

> "Rojo advirtió que demostraba especial interés por los movimientos obrero y estudiantil y que quería actualizar sus conocimientos sobre el 'quien es quien' en la oposición política. También analizaron la perdurable adhesión de la clase obrera a Perón [...] Rojo tuvo la impresión de que ponderaba los pro y los contra de una alianza con los peronistas como medio para detonar la insurgencia."[30]

Lo interesante de este testimonio es que, según el informe de Salgado, a mediados de febrero ejlos tuvieron una nueva entrevista con el Che, y en ella

> "el planteo del Vasco es el de que nos conteste acerca de la ayuda para Hugo Blanco y se le plantea la posición que el equipo había resuelto para nuestro país y que llevaríamos a Palabra Obrera."[31]

El "plan" para la Argentina elaborado por el equipo del Vasco en Cuba, y propuesto al Che en esa entrevista, aparece expresado así en el informe de Salgado:

(£) Consideramos que hay que alzarse ya. Esto significa la apertura de tres zonas, con tres equipos en el Norte del país. Es decir, consideramos que el eje esencial de trabajo pasa por la formación de las bases revolucionarias en el Norte del país sin que eso signifique abandonar el trabajo en las zonas urbanas, b) Realización de los trabajos conexos a esta situación, ya sea información, abastecimiento, transporte, etc. Viaje al Norte, c) Acción conjunta con Perú y Bolivia. d) Contacto directo con Cuba a través de embajada y representante nuestro [en Cuba]." 32

Salgado dice que en esa conversación con el Che, el Vasco le aclaró que

"si la dirección cubana tiene planes para esta región nosotros tendríamos interés en integrarnos a él, naturalmente discutiéndolo para no entrechocarnos. Ernesto Guevara contesta que más que planes tiene dudas, no le parecen malos nuestros planes, pero tiene que consultarlos con Fidel Castro. Acerca de Hugo Blanco se le plantea que si ellos no tienen con él contacto directo, nosotros nos ofrecemos por intermedio de Palabra Obrera a hacérselos. Ernesto Guevara nos pide que no nos vayamos, que esperemos a la realización de una nueva entrevista y que nosotros nos merecíamos sobre algo una explicación."[33]

El informe de Salgado dice que desde esta entrevista se inició un período de espera, y que durante el mismo la vinculación con la dirección cubana se realizó mediante los colaboradores más estrechos del Che "que prácticamente habían trabado con nosotros una gran amistad". Concretamente, ya no se dependía de la gente de Cooke, sino que la relación era directa. Sugestivamente fue hacia fines de febrero de 1963 que el Che retomó el tema de una conversación de agosto de 1962 con su escolta Alberto Castellanos. Según Anderson, el Che le avisó que

"a donde iba había ciertas personas que ya conocía. Y luego añadió: 'Irás con un grupo de camaradas enviados por mí; serás el jefe hasta que yo llegue'. Dijo que se reuniría con ellos a fines de año."[34]

Salgado regresó antes de que se concretara esa nueva entrevista, por la cual el Che había reclamado que se quedara al menos el Vasco, y aclaraba que por intermedio de los colaboradores del Che

"nos llegaban noticias que ligado a toda la actitud anterior de la dirección cubana para con nosotros y el gran prestigio que desde hacía unos meses gozaba Hugo Blanco, nos hacían abrigar las más lógicas esperanzas

de llegar a un acuerdo completo, por lo cual creíamos justificado seguir esperando [...] Será el compañero Vasco quien traiga la última palabra. A mi partida yo era francamente optimista en cuanto a sus resultados."[35]

El plan entra en acción

En setiembre de 1962 se fundó en Cuba el Ejército de Liberación Nacional (ELN), bajo el mando de Héctor Béjar, con militantes peruanos que estaban realizando su propia "escuela".

Mientras tanto, ese mismo mes, Hugo Blanco se entrevistaba en Cuzco con el dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Luis De la Puente Uceda, quien filmó un desfile de miles de campesinos en Quiliabamba organizado a manera de "recibimiento". Poco después, De la Puente viajó a Cuba y exhibió ese film ante el Che como prueba de su relación con el alzamiento campesino y como fundamento para pedir apoyo para su propio grupo, que no tenía coincidencias políticas ni con el ELN ni con el FIR.

Ricardo Napurí, que había viajado poco antes a Perú para establecer lazos con los sectores políticos que originaron el MJR, para esa fecha ya era miembro de su dirección y "enlace" con Cuba. Según recuerda, para agosto o setiembre de 1962,

> "Cuba nos ordenó que tomáramos contacto con Hugo Blanco [...] De la Puente estaba preso y cuando sale de la cárcel tenemos una discusión, porque yo opinaba que sí, que había que tomar contacto con Blanco, que era trotskista. Para De la Puente, entonces, también yo era trotskista. Tuvimos una gran discusión porque De la Puente pensaba que el liderazgo de la revolución debía estar en manos del MIR, y de él mismo, y rechazaba toda unidad con Blanco o Béjar. Por eso aprovechó el hecho de que Blanco acostumbraba a homenajear a quien lo visitaba con una gran conmemoración, con miles de campesinos. Blanco quiso sinceramente recepcionar a De la Puente y esté llevó una cámara fumadora para enviar .. las cintas a Cuba y decir que [Blanco] estaba bajo su disciplina. Discutimos porque era un problema ético, además de político [...-]-De la Puente era un experto en el problema agrario y campesino. Conocía mucho el tema y desarmaba al Che cuando le explicaba la composición orgánica del campo en Perú. Le dijo que los campesinos estaban organizados en sin- - dicatos. Eso puso en duda al Che sobre el tema del 'foco' puro [...] el Che comprendió que debía 'matizar[1] su idea del foco pensando que lo'que se prometía en Perú era mucho más. Tanto que por un tiempo consideró que Perú era una punta de lanza en sus afanes intemacionalistas."[36]

Por lo tanto, las referencias sobre el proceso campesino en el. Perú, señaladas por los trotskistas de Palabra Obrera en el memorándum de julio de 1962 dirigido al Che, le fueron confirmadas por otras fuentes para octubre de ese año. Por eso, el principal objetivo del grupo de Béjar fue entrar en contacto con Hugo Blanco y sus compañeros del Cuzco. Béjar recuerda que al partir de Cuba le dijo al Che:

> "Comandante, estamos partiendo para el Perú. Vamos a entrar por Bolivia. Un grupo va a hacer contacto con Hugo Blanco que está en la selva de La Convención (Cuzco). El otro grupo se encaminará al centro, en busca de las comunidades de Junín y Pasco, que recuperan sus tierras. El Che entonces miró con esos grandes ojos zarcos que tenía. 'Así que van a hacer la Gran Marcha', me dijo [...] eran las tres de la mañana, última semana de octubre de 1962."[37]

El autor boliviano Humberto Vázquez Viaña señala que

> "Por esa época Bolivia era uno de los pocos países que mantenían relaciones diplomáticas con Cuba y, a través de su embajador en La Paz, Ramón Aja Castro, tenía buenas relaciones tanto con el gobierno como con el Partido Comunista de Bolivia [...] Hechos los contactos respectivos con Bolivia, se organizó el ELN en La Habana y cerca de 40 jóvenes se aprestaron a entrar a La Convención por la frontera boliviana."[38]

Mientras tanto, y simultáneamente con los movimientos de Béjar en la frontera peruana, estaba encaminado el ingreso de Jorge Masetti al norte argentino para organizar el "foco" en la selva salteña. En mayo de 1963 partieron de Argel, según Anderson sin el visto bueno de Cuba. Según Ciro Bustos:

> "Los argelinos nos dieron de todo. Nos hubieran dado armas, pero no podíamos llevarlas porque debíamos atravesar los controles fronterizos de varios países."[39]

Finalmente, el 21 de junio, iniciaron la incursión en el norte argentino. Vázquez Viaña agrega que

> "Es posible que el desarrollo de los acontecimientos en el 'frente peruano' haya 'empujado' en cierta forma, a Masetti y a los cubanos a lanzarse prematuramente al foco argentino antes de saber los resultados de las elecciones del 7 de julio y antes de contar con los hombres suficientes y los contactos organizativos necesarios."[40]

Con toda esta información testimonial, cruzada con el informe de los miembros del grupo de Bengochea, es posible deducir que, para febrero de 1963, cuando el Che les dice que "nosotros nos merecíamos sobre algo una explicación", se estaba refiriendo a los movimientos concretados para poner la ayuda cubana en manos de Hugo Blanco, lo que significaba que el reclamo de Palabra Obrera estaba siendo considerado positivamente. Pero el optimismo de Salgado no tomaba en cuenta que había importantes diferencias entre el proyecto del Che y lo planteado originalmente por Palabra Obrera.

Concretamente, entre abril y mayo de 1963, el ELN de Béjar estaba en Bolivia, con destino a Perú; Masetti, con destino a Salta para abrir un "foco" en el norte, y los hombres del Vasco Bengochea, en Buenos Aires con la orientación de abrir un frente guerrillero en Tucumán con apoyo logístico en la capital argentina.

Mientras tanto, como parte de la polémica que comenzaba a abrirse sobre las posibilidades de la implantación de focos guerrilleros en cualquier parte de América Latina sin considerar circunstancias ni particularidades políticas, *Palabra Obrera* hizo públicas sus diferencias con la orientación "foquista" del Che, sostenida por los compañeros regresados de Cuba:

> "Muchos compañeros auténticamente revolucionarios, creen que la Revolución Obrera es una perspectiva histórica inmediata en nuestro país, y que la tarea actual es lanzarla, y para ello sostienen que hay que iniciar la lucha armada revolucionaria en forma de guerrillas, sabotajes, etc., independientemente de lo que hagan o piensen los trabajadores. Esos compañeros parten del error de confundir la técnica de la lucha armada, con el arte de la insurrección, que es la culminación de la lucha de clases. Ellos no analizan la situación actual de la clase obrera y el pueblo. No se detienen a pensar que la clase está a la defensiva, acorralada, librando heroicas batallas (Kaiser, Chrysler, Santa Ana) pero carente de una organización y una dirección revolucionaria que planifique de conjunto las luchas defensivas, para transformarlas en ofensivas. Esos compañeros con sus planteos de insurrección al margen de los trabajadores, se alejan paulatinamente de éstos, y como en el caso de Venezuela, pueden llegar al extremo de ser repudiados por gran parte de los trabajadores y el campesinado que apoyan al cipayo Betancourt. Sin solucionar la contradicción entre las necesidades históricas y la situación actual de los trabajadores, jamás se irán construyendo los instrumentos y el movimiento apto para la victoria del pueblo."[41]

La discusión de enero a junio de 1963

Poco antes del regreso del equipo destinado a Cuba, se realizó una reunión del secretariado de Palabra Obrera que resolvió:

> "a) Reconstruir el aparato técnico y ayudar a Hugo Blanco como tarea importantísima. b) Nuestra principal tarea es desarrollar el aparato técnico y la lucha arriada en nuestro país, c) Iniciar cursos militares en todo el país, d) Nombramiento de un jefe, previa espera de más de un mes del compañero [Bengochea]. e) Juramento del aparato técnico y sus integrantes."[42]

Por esta resolución, un grupo de compañeros se instaló en Bolivia a la espera del regreso inminente del equipo enviado a Cuba. El objetivo era cruzar la frontera del Perú para llegar hasta Hugo Blanco y hacer lo posible por evitar que cayera en manos de los militares. Con el regreso del primer grupo de compañeros, luego de varias reuniones, el secretariado tomó una resolución secreta para presentarla en la primera reunión en la que estuviera presente el compañero Bengochea cuando regresara. Esa resolución establecía:

> "a) La imprescindible necesidad de un aparato técnico basado en la más completa y total disciplina partidaria. b) Que era necesario explorar las posibilidades de guerrillas en el norte a pesar de que las condiciones objetivas han empeorado, c) Que la principal tarea es ayudar a Hugo Blanco para evitar que caiga, pero que esa tarea es de tipo esencialmente, moral, mientras que la principal tarea política sigue siendo el aparato militar en nuestro país para desarrollar la lucha armada en él [...] Mantener en reserva esta resolución [...] Comunicarla a nuestro aparato técnico una vez que esté garantizada la más absoluta disciplina de su parte."[43]

Mientras tanto, Palabra Obrera continuaba internamente el debate con las posiciones guevaristas. Al hacer un análisis sobre la situación del movimiento obrero, la dirección se refería a una de las más comunes posiciones políticas de los sectores proguerrilleros: "cuanto peor se pone todo, mejor".

> "El movimiento obrero tiene posibilidades de reanimarse en el caso de que la situación económica mejore, de que haya ocupación plena. Es erróneo creer que cuando [hay] más miseria, más desocupación, mejor es la situación de la clase. En esas condiciones nuestras posibilidades se alejan y nuestra lucha se torna difícil, porque esos factores influyen negati-

vamente. Si así no fuera tendríamos que plantear como Silvio Frondizi que el hombre que nos conviene es Aramburu porque va a dar leña 'y no nos va a quitar puntos' a nosotros."[44]

Se resolvió, además, el envío de quienes habían estado en Cuba para reforzar el equipo que esperaba pasar a Perú. De este modo, simultáneamente pero sin conexión con los movimientos de los hombres del Che, se había instalado en Bolivia un equipo de Palabra Obrera con la orden de pasar a Perú "a cualquier precio", haciendo todo lo posible por llegar hasta Hugo Blanco y evitar que lo tomaran prisionero. Eran.ocho compañeros aguardando la llegada del Vasco, que se suponía próxima. Sin embargo, ésta demoró aún un mes y medio. Finalmente, Bengochea llegó a Bolivia, y fue recibido por Valencia en el aeropuerto de Santa Cruz de ia Sierra. Su llegada permitió entablar relaciones con los cubanos destacados en Bolivia, pero éstos ya estaban al tanto de la presencia de los trotskistas argentinos en Bolivia. Así, lo informaban:

"esta actitud de Palabra Obrera de enviar a los compañeros causó muy buena impresión [entre los cubanos] como muestra de que la organización camina."[45]

Pero al mismo tiempo, agregaban que alguien les había dicho que

"A pedido del Che, se solicitó al Vasco que estos compañeros volvieran a Buenos Aires con la promesa de ayuda para ellos en cuanto a viajes etc. Se supone que esto se debía a que ellos tienen planes al respecto, por lo cual accedimos. No sé si a los compañeros les llegó la orden puesto que ellos la habían solicitado al Vasco a través de un contacto."[46]

Pero esto no estaba en los planes de la dirección de Palabra Obrera, que exigía a toda costa que los compañeros pasaran la frontera para llegar hasta Hugo Blanco. El Vasco opinaba que "la operación era un suicidio y que no se podía hacer, aun cuando estaba dispuesto a encararla por disciplina".[47] Casi tres meses después de haber llegado el primer equipo, los compañeros recibieron por una radio local ia noticia de que Hugo Blanco había caído prisionero. El hechodesató una dura discusión, de la cual surgió la evidencia de que la_ ayuda cubana no había aparecido en ningún momento, ni en dinero ni en equipos. Como primera medida, dos compañeros viajaron al

Cuzco para recabar información. A su regreso, confirmaron la noticia de la detención de Blanco, y luego de presentar un informe escrito a los cubanos sobre la situación en el Perú, el equipo resolvió regresar a la Argentina, por distintos medios. El Vasco lo hizo hacia mediados de junio de 1963, por Brasil. En la tumultuosa reunión de balance sobre la estadía en Bolivia, todo el equipo reconoció que fue fatal la demora esperando la ayuda cubana que no llegó y que, de haber cruzado en abril, tal vez habrían impedido la detención de Hugo Blanco. Sin embargo, el Vasco resaltó que los cubanos habían ayudado para el viaje de los compañeros al Cuzco, y advertía que la ayuda cubana sólo sería dada a grupos que estuviesen dispuestos a combatir en el marco de las concepciones políticas de Guevara.[48]

El informe de esa reunión fue el primer testimonio de las posiciones que el Vasco traía a su regreso de Cuba. Bengochea usó los mismos argumentos de los demás compañeros en su respuesta de mayo al Secretariado de Palabra Obrera. Y a eso agregó:

> "que luego de todo lo que había aprendido, había llegado a la conclusión de que la guerrilla era inexpugnable."[49]

Dos días después de esa reunión, en *Palabra Obrera* aparece un avance sobre el trabajo de Nahuel Moreno *Dos métodos frente a la Revolución Latinoamericana,* en el cual polemiza en forma directa con las posiciones del Che. El artículo culminaba diciendo:

> "Se está jugando en estos momentos el futuro de los pueblos de Latinoamérica. Una línea correcta puede llevarlos a corto plazo a realizar su destino histórico. Una línea errada puede hacerles perder fuerzas y pagarlo con años de estancamiento.
> Sólo un análisis de la situación concreta en que se desarrolle el movimiento de masas, utilizando el ejemplo de las revoluciones triunfantes para adoptar en cada lugar y en cada momento la táctica conveniente, puede llevar a la vanguardia revolucionaria a dirigir los movimientos que se dan en todos los países de Latinoamérica.
> Desconocer esto y sólo confiar en la guerra de guerrillas y los golpes de mano, como motor de la revolución, puede llevar a los magníficos grupos revolucionarios que en estos momentos están librando duras batallas en México, Venezuela, Ecuador, Colombia, etc., contra la reacción, a una derrota de la cual ni las masas, ni la historia, los absolverá."[50]

Se instala la polémica en la dirección

En el importante comité central del **8** de junio, Salgado, además de informar sobre la experiencia del equipo en Cuba, defendió las posiciones que habían adoptado. Luego de hacer una laudatoria introducción sobre la calidad de los militantes de Palabra Obrera, planteó que existían deficiencias en la organización:

"esas deficiencias opino que existen en la falta de mentalidad y conocimiento para resolver los problemas que plantea la lucha de clases en los puntos de su desarrollo en que la acción técnica debe concurrir en respaldo de la acción política de las masas. Es decir, no sólo opino que faltan los conocimientos sino también la mentalidad [...] El material humano del que disponemos es sin duda el más apto que existe en nuestro país para asimilar esa mentalidad."[51]

Desde esa posición, pasaba a defender varias concepciones guevaristas. Así, comenzaba por definir lo que entendía por "Guerra del Pueblo":

"Se entiende por tal, el conjunto de las acciones políticas, sindicales, de movilización, etc., de las masas y de las acciones técnicas de la vanguardia que concurren a manera de respaldo, de aseguramiento de la acción política de aquellas. Es el conjunto de las combinaciones de ambos tipos de lucha en su objetivo máximo de alcanzar el poder y destruir el aparato técnico del régimen [..'.] El ciclo que comprende este desarrollo puede describirse del siguiente modo: propaganda-agitación-movilización-terror reaccionario -contraterror revolucionario-organización [...] Palabra Obrera se ve precisada a detener su acción en ia etapa de terror reaccionario por falta del instrumento que le permita cumplir el contraterror. Normalmente, cuando se llega a no cumplir esta etapa dentro de la etapa en que existen condiciones objetivas, se inicia por parte de las masas un proceso de desaliento, de retroceso. De ahí surge la necesidad del aparato técnico que permite el desarrollo de la lucha de clases y el crecimiento del partido."[52]

Luego explicaba los 'grupos de autodefensa", a los que definía como

"compañeros técnicamente capacitados capaces de garantizar contra la represión de una toma de fábrica, proteger un acto público [...] lo considero una necesidad del partido de muy fácil aplicación."[53]

Finalmente, se refería a la "guerra de guerrillas", diciendo que

"a mi entender y basado en la experiencia de que dispongo, es el método más adecuado para contar con una unidad combativa eficaz por su preparación y disciplina, capaz de librar con éxito luchas contra el aparato técnico del régimen, a la vez que permite su propio desarrollo haciendo posible si las necesidades lo plantean, la organización de formas superiores, resguardándola de los golpes del enemigo en su etapa embrionaria [...] Templa al militante revolucionario y forja los futuros cuadros del aparato técnico popular del futuro estado."[54]

El simplismo teórico-político del informe es bien representativo de las posiciones de los primeros "guevaristas", y en esa línea planteaba Salgado:

"De las experiencias de las otras revoluciones he aprendido algo muy importante: el partido revolucionario debe tender a controlar al aparato técnico de la Revolución. Si se controla ese aparato podemos realizar frentes y acuerdos con cualquiera, sin peligro a que nos copen."[55]

Pero, marcando una diferencia con las posiciones del mismo Guevara, que no reconocía ninguna importancia al partido revolucionario con relación al "foco guerrillero", Salgado sostenía que

"Muchos compañeros plantean una disyuntiva totalmente falsa: guerrilla o partido. No hay tal disyuntiva, la guerrilla es el brazo técnico del partido, y digo que permite el desarrollo del partido [...] La guerrilla como brazo técnico abre al partido la posibilidad de capitalizar el éxito técnico, penetrar y organizar. Considerando la posibilidad de una movilización en las zonas urbanas, permite mayor libertad a la clase obrera y éstas mismas se ven animadas por los éxitos de la guerrilla. A mi entender, compañeros, hay condiciones en la zona Norte del país, para iniciar esta acción y las condiciones generales del país son igualmente favorables [...] No planteo apresuramientos que conduzcan a la aventura y al desastre, pero sí me preocupa que como contrapartida el excesivo celo o temor a la aventura nos conduzcan a una desviación de tipo conservador."[56]

El Vasco en Buenos Aires y el acuerdo de agosto

Entre tanto, Bengochea pasó por Brasil, donde discutió con Jaime, un compañero que había sido enviado allí como parte de la actividad latinoamericana de Palabra Obrera. En una carta, Jaime decía:

"Lo que [el Vasco] planteó aquí fue que consideraba un error lo de Daniel Pereyra y que la polémica sobre Perú estaba mal encarada, porque no se oponían los conceptos de lucha guerrillera y acción de masas. Que había que iniciar la acción de guerrillas y que éstas debían estar en permanente contacto con los sindicatos agrarios respaldando la toma de tierras, pero que los guerrilleros vendrían a ser algo así como el brazo armado ilegal de los sindicatos. Orgánicamente dos cosas distintas. Sindicatos y guerrillas. Nosotros en las guerrillas y no importa quien sea, reformistas, stalinistas, etc., en los sindicatos. Se oponía a las milicias por impracticables o suicidas porgue no podrían oponerse al ejército burgués que los aplastaría irremediablemente. Se negaba a una acción armada que originara una zona liberada, porque esta es la última etapa de la insurrección. Por otra parte, aceptaba la disciplina de Palabra Obrera aunque sinceramente me pareció poco firme en esto último. En todo el planteo me pareció que había matices distintos a la posición de Daniel porque en ellos jugaba un rol el movimiento de masas. Sin embargo, meditando bien el asunto y releyendo algunos documentos, veo que no es así y que con matices distintos, es la misma tendencia."[57]

Juanita, una muy firme compañera de base también destacada en Brasil, expresó una impresión similar:

> "aquí he visto una actitud bien firme y definida de lo que [Bengochea] quería y debía hacer y con la absoluta convicción que para ello necesitaba gente nuestra; los problemas teóricos pasaban a segundo lugar, por eso no me extrañó que no haya querido discutir hasta ahora [...] A pesar del repudio general, creo que debe seguir en sus trece tratando de convencer gente para sus objetivos. ¡Ojalá me equivoque! Pero, la verdad, no creo."[58]

A principios de julio, cuando ya habían regresado todos los compañeros, incluido el Vasco, *Palabra Obrera* planteaba que, aunque Cuba no había escatimado esfuerzos para ayudar a movimientos de liberación latinoamericanos,

"lamentablemente, el más formidable movimiento revolucionario que se está gestando en estos momentos en-Latinoamérica, fuera del triunfante en Cuba, el proceso de la revolución peruana, no contó con el apoyo que • su tremenda importancia merecía. Por consiguiente la joven vanguardia campesina se encontró sin ayuda, impotente para resistir la brutal ofensiva gubernamental."[59]

Más allá de las divergencias que comenzaban a presentarse abiertamente, el Vasco participó en la zona sur de varias reuniones de

reencuentro con los militantes, y el 4 de agosto se reunió la dirección del partido con la presencia del Vasco Bengochea. Allí se hizo un análisis y balance de ia experiencia desde abril de 1962 hasta esa fecha. Se resolvió aprobar en términos generales lo realizado, se tomó una resolución "por mayoría y minoría sobre las tareas urgentes a realizar en Perú y una resolución sobre el aparato técnico en Cuba", de las que no quedó registro.

Sin embargo, la resolución más importante que se tomó fue la de permitirle al equipo del Vasco desarrollar una experiencia separada del partido, pero relacionada con él a través del Secretariado, sujeta a varias condiciones. La fundamental se refería a ia disciplina política con el partido y la lealtad absoluta al mismo, es decir, el deber del equipo de Bengochea de informar de las actividades que fuera a desarrollar y de sus resultados. También establecía un compromiso de "cotizaciones" en función de las necesidades políticas del partido.

En cierta medida, esta determinación era una forma de evitar la ruptura, ya que el plan del Vasco era -como el mismo se lo dijo al Che-convencer a Palabra Obrera de que había que incorporarse con todo al proyecto de Guevara con una política propia.

Según Almeyda, Bengochea le relató su última conversación con el Che al salir de Cuba. En esa breve conversación, el Vasco le habría dicho a Guevara: "Voy a hacer todo lo posible por convencer al partido de los planes que hemos discutido." A lo cual, el Che repreguntó: "¿Y si no lo logras?" La respuesta del Vasco fue: "Entonces me abro".[60]

La decisión de permitir que el equipo del Vasco hiciera su propia experiencia, para después hacer un balance y sacar conclusiones comunes, desconocía las normas establecidas de la organización. Pero se consideraba que permitiría ir evaluando (os hechos sobre la marcha, sin dividirla de manera definitiva.

Como una medida de precaución para no involucrar al conjunto de la organización, el Vasco Bengochea dejó firmada su renuncia al partido con fecha 5 de agosto de 1963. En ella decía:

> "Como se lo expresara a Uds. y ratifico en ésta, el motivo de mi renuncia se funda en que aún considerando a Palabra Obrera como una organización revolucionaria y la que a mi juicio tiene los mejores cuadros revolucionarios y una dirección con evidente claridad programática, difiero fundamentalmente en los medios tácticos para desarrollar la lucha de masas y su ascenso al poder.

Esas diferencias, con ser tácticas, son sin embargo y de hecho de tal importancia práctica, que me inhabilitan para seguir militando disciplinadamente en las filas de Palabra Obrera.

No me cabe la menor duda dé que en el futuro nos encontraremos en la misma barricada frente al imperialismo y la oligarquía, pero por ahora tenemos diferentes formas de arribar a ello."[61]

Poco después, en el Boletín Interno de Palabra Obrera, se destacaba un aspecto práctico fundamental de la polémica con el grupo guerrillerista, al insistir en el vuelco a la clase obrera y sus organismos, las comisiones internas y los cuerpos de delegados:

"consideramos fundamental para esta etapa volver a nuestra vieja consigna de fortificarnos en las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados, para aprovechar a fondo las perspectivas de democracia formal que se inauguran con el triunfo de Illia [...] el Secretariado ha resuelto la necesidad de la proletarización de todos los cuadros medios de la organización. Con esta resolución creemos que completamos la reorganización del partido iniciada con nuestra vuelta al movimiento obrero y a la lucha de clases [...] no sólo servirá como experiencia personal sino que servirá también para lograr un mayor contacto con la clase para solucionar sus problemas, y nos servirá también para nuclear en forma directa a toda esa nueva vanguardia que surge atomizada, con poco nivel y con tremendos deseos de aprender."[62]

Finalmente, los documentos para el Tercer Congreso, publicados aproximadamente en la primera semana de octubre de 1963, establecían una base de caracterización política para la polémica en curso:

"A partir del triunfo de lilla se abre en el país una nueva etapa. Etapa de crisis en todos los planos: social, político, económico, de las relaciones del país con el imperialismo, del movimiento obrero con su dirección, de la izquierda, etc. [...] En la nueva etapa que entramos la situación económica no tiene perspectivas de un mejoramiento serio [...] abre un *período* de vigencia de las libertades democráticas como nunca ha conocido el país desde hace muchísimos años [...] La organización debe comprender en toda su amplitud la gran herramienta que tiene en sus manos: la utilización de la democracia burguesa formal. Ya sea en los pequeños conflictos de fábrica o en los grandes conflictos de gremio, o ya sea en relación a los problemas del país frente al imperialismo, debemos utilizar este nuevo cauce, que favorecerá nuestra acción, permitiendo asimismo hacer renacer la confianza en los propios activistas [...] En nuestro país la lucha de clases pasará fundamentalmente por la CGT y es desde ya nues-

tra obligación de luchar dentro de ella por impulsar a ía Central Obrera a participar de lleno en la lucha [...] queda claro que nuestro principal lugar de trabajo es el movimiento obrero."[63]

La orientación y la política de la dirección de Palabra Obrera pasaba indudablemente muy lejos de la variante guerrillera que Bengochea había venido a defender como única alternativa. Esta dualidad de posiciones tenía consecuencias prácticas inmediatas muy dispares, que no podían coexistir mucho tiempo juntas.

El papel del stalinismo

Un aspecto, no menor, en lo ocurrido entre 1962 y 1964 con el proyecto guerrillero del Che, compartido por Masetti y en parte por el Vasco Bengochea, fue el papel cumplido por el stalinismo, tanto en lo que se refiere a los partidos comunistas latinoamericanos como al servicio de inteligencia del Estado cubano, controlado por el denominado "G2".[64]

Como es bien sabido, desde el primer momento el Che tuvo divergencias con los stalinistas. En primer lugar, como parte de las diferencias del Movimiento 26 de Julio con el PSP, y posteriormente por su posición internacionalista y revolucionaria, opuesta a la "coexistencia pacífica" con el imperialismo promovida por las direcciones stalinistas. En los últimos tiempos han aparecido testimonios que confirman el alcance de esas divergencias, y que además muestran el papel de los partidos comunistas latinoamericanos, con el aval y apoyo del Kremlin, en la lucha contra los proyectos del Che. Ya al publicarse el diario del Che en Bolivia, hace más de treinta años, se supo cómo el PC de ese país, encabezado por su secretario general Mario Monje, rompió los acuerdos convenidos de ayudar al Che ni bien se instaló en la selva en su último intento guerrillero, dejándolo completamente aislado. Menos conocido, en cambio, es el papel de los partidos comunistas de Perú, Bolivia y la Argentina en la prematura liquidación del primer plan del Che para el Cono Sur, con las consecuencias que ello tuvo para las vidas de muchos honestos revolucionarios.

Según pudo recabar Anderson, en entrevistas con funcionarios del Kremlin,

> "Por más que fuera el arquitecto original de la relación cubano-soviética, el Che era objeto de preocupación. Sus llamados incesantes a la lucha armada, en contradicción directa con la política de 'coexistencia pacífica', su insistencia en la guerrilla rural, su obstinada decisión de entrenar, armar y financiar a grupos comunistas disidentes -y aun trotskistas- a pesar de las protestas de las organizaciones nacionales, generaban sospechas en Moscú de que se prestaba al juego de Mao."[65]

Así, por ejemplo, el dirigente soviético Nikolai Metutsov, a fines de 1963, se entrevistó durante horas con el Che en representación de Yuri Andropov, quien entonces era secretario del PCUS a cargo de las relaciones con los "Estados socialistas" no europeos. Luego de esas entrevistas, sacó las conclusiones que, años después, le trasmitió a Anderson:

> "Externamente se podía decir con sinceridad que sí, el Che Guevara estaba contaminado por el maoísmo porque enarbolaba la consigna maoísta de que el fusil puede crear el poder. Y por cierto que se lo puede calificar de trotskista porque fue a Latinoamérica a fomentar el movimiento revolucionario."[66]

Con ello coinciden los testimonios recogidos por Isidoro Gilbert. Así, por ejemplo, transcribe la visión de Kiva Maidanick, otro dirigente de la ex URSS:

> "no había simpatías por el Che, no por chinoísta, sino por su supuesto trotskismo. El elemento antiburocrático vibrante en el pensamiento del Che, les molestaba."[67]

De manera similar se expresaba un ex asesor de Nikita Jrushchev, Feder Burlatsky:

> "Nos disgustaba la posición del Che. Era un modelo para los aventureros que hubieran podido causar una confrontación entre la URSS y Estados Unidos [...] se lo consideraba peligroso y contrario a nuestra estrategia [...] ' Algunos io comparaban con Trotsky o con los terroristas bolcheviques."[68]

En consonancia con las apreciaciones del Kremlin, los stalinistas latinoamericanos mantuvieron su creciente presión para trabar las acciones de los cubanos y especialmente del Che. El PC argentino fue la punta de lanza en estos objetivos, a través de sus cuadros enviados a Cuba:

"Algunos dirigentes intermedios del PCA, pero de mucho peso en los aparatos informativos partidarios, jugaron en Cuba un doble papel. Por un lado, volcaron su gran experiencia organizativa en varios temas, especialmente el de las ediciones de los clásicos del marxismo. Por el otro, trataban de influir en la situación interna, según el punto de vista soviético en esos años. No por casualidad algunas de estas personas, cuando se alejaron de La Habana (en general dejando buenos recuerdos) fueron condecoradas por Moscú."[69]

Esto coincidía con el primer intento de copar totalmente los organismos del Estado cubano emprendido por el stalinismo, encabezado por el secretario general de las ORÍ, Aníbal Escalante, y que llevó a su primera defenestración en medio de las crisis de los misiles en octubre de 1962. Los roces entre Moscú y La Habana por ese entonces llevaron a que el stalinismo reforzara su ofensiva contra Guevara y sus posiciones en todos los terrenos.

Al enterarse de la presencia del EGP en Salta, el PC argentino envió a su responsable de relaciones latinoamericanas, Arnaldo Pinera, a Bolivia y a Cuba para "protestar" ante Mario Monje y el mismo Che Guevara por la presencia de los guerrilleros de Masetti. Según el propio Pinera, la discusión con Monje se desarrolló en estos términos:

"¿No te parece que te estás metiendo en un asunto escabroso por el que vos, sin consultar con un partido hermano como el nuestro, sorpresivamente has metido a esa gente en nuestro país, que no es el tuyo y ahora nos tiras así, de improviso el 'mochuelo' encima para "que lo resolvamos nosotros?"[70]

Algo similar ocurrió con el PC peruano, al enterarse de la presencia de los hombres del ELN dirigidos por Béjar. Según testimonio del propio Mario Monje, poco antes el buró político de su partido había votado unánimemente contra el concepto de la lucha armada, y ante la situación, él y otro miembro de la dirección stalinista boliviana viajaron a La Habana para quejarse del "intervencionismo" cubano en América del Sur.[71] Entre tanto, hicieron lo posible para, al mismo tiempo, sacar cuanto antes de Bolivia a los grupos guerrilleros de Béjar y Masetti, e impedir su efectividad. Con respecto al ELN, Humberto Vázquez Viaña, señala:

"El plan original era entrar por la región de Reyes (Alto Beni) al norte de La Paz, (la misma zona que tres años más tarde también escogería el Che), pero el Partido Comunista Boliviano hizo un acto de masas campesino en

la misma región y así 'quemó' la zona. Inutilizada temporalmente, se tuvo que cambiar los planes mucho más al oriente, por Cochabamba al Río Mamoré hacia la frontera con Brasil. ¿Por qué ese acto y para qué 'quemar' la zona? [...] Casi toda la alta dirección del PC del Perú estaba en prisión y un foco guerrillero ponía en peligro, no sólo la integridad física del partido comunista sino, sobre todo, su futuro político. Además, apoyar a Hugo Blanco era una herejía, era trotskista. [Por otra parte,] el PC del Perú ganaba tiempo, hasta que se celebraran las elecciones presidenciales previstas para pocos meses más tarde, el 9 de junio. El PC participaba apoyando al candidato César Pando (FLN). Por su parte, el PC Boliviano quedaba bien con dios y con el diablo, como quiso hacer más tarde con el Che."[72]

El fin del EGP

El 30 de mayo de 1963, el grupo de Béjar fue aniquilado por el ejército, a poco de internarse en territorio peruano, lo que demostró que los estaban esperando. Quince días antes, había sido capturado Hugo Blanco. Con su detención se inició la desarticulación de las milicias de autodefensa campesinas en La Convención y las redadas sobre los militantes del FIR eliminaron a los elementos más preparados y con mayor experiencia de organización. Dos importantísimos puntos de apoyo se hundían antes de que Masetti pudiera hacer pie en la Argentina con sus hombres.

Por eso, cuando el 7de julio Illia ganó las elecciones, hubo un momento de confusión, y Masetti dudó en seguir adelante con el proyecto. Según Anderson, envió a Buenos Aires a uno de sus hombres para contactarse con "un grupo escindido de trotskistas cuyos militantes querían unirse a la lucha armada" con la indicación de que suspendieran todas las actividades. Estos "escindidos" eran el equipo del Vasco que acababa de regresar de Bolivia y, en realidad, aún faltaban ocho meses para que se separaran de nuestra organización. Sin embargo, las dudas de Masetti duraron poco. Por indicación suya, Ciro Bustos salió en julio para iniciar el reclutamiento de nuevos hombres en las ciudades y distribuyó un comunicado que sólo apareció en la revista *Compañero.* Bustos logró relacionarse con disidentes del PC en Córdoba y con peronistas en La Plata, y armó una red de apoyo urbano en unas seis ciudades. A fines de setiembre llegaron a Bolivia José María "Papi" Martínez Tamayo y Alberto Castellanos. De inmediato Masetti entró en la selva salteña.[73]

Cuatro meses después, la experiencia del EGP se seguía desarrollando en una zona inhóspita, alejada de todo centro habitado, en medio de terribles penurias y sin que algún sector del movimiento de masas se hubiera enterado siquiera de su existencia. En esas circunstancias, uno de sus hombres viajó a Buenos Aires con la misión de pasar un cargamento de armas y explosivos cubanos desde el Uruguay. Según la investigación de Anderson,

> "el plan consistía en entregar las armas al grupo de Bengochea y lanzar una serie de ataques relámpago simultáneos contra blancos militares rurales en la zona limítrofe entre las provincias de Salta y Tucumán."[74]

Sin embargo, el enviado no regresó en el tiempo convenido y Ciro Bustos debió viajar en su búsqueda. Recién pudo reunirse con él en febrero de 1964, para enterarse de que se iba a Europa y que abandonaba la partida. Su abandono del EGP se debía a una serie de incidentes ocurridos en la selva, producto de las terribles condiciones a las que estaba expuesto el grupo, y que habían culminado con el fusilamiento de dos guerrilleros y en un proceso de descomposición de las relaciones entre ellos.[75]

Entre tanto, "Papi" Martínez Tamayo regresaba de su último viaje a Cuba, para avisar a la retaguardia en Bolivia que el Che demoraría su llegada. Según Gabriel Rot,[76] Fidel Castro había insistido en que no era el momento de viajar y le había sugerido que demorara su partida. Según testimonios de otros miembros del EGP, hubo una fuerte discusión con Masetti porque, dada la situación desesperante en la que se encontraban en enero, le reclamaron al Comandante Segundo que pidiera urgente ayuda al grupo del Vasco Bengochea para abrir un "segundo frente" en Tucumán. Masetti se negó rotundamente a esta sugerencia por considerarla "innecesaria".[77] El Vasco, mientras tanto, se encontraba en Buenos Aires esperando alguna indicación en ese sentido o las armas que no le habían llegado. Es llamativo que entre el 22 y el 23 de enero salió de Buenos Aires, con rumbo desconocido, y regresó recién entre mediados y fines de marzo.

Muy pocos días después de esa discusión en el EGP, el 4 de marzo de 1964, el campamento de Oran fue descubierto por la Gendarmería, y algunos de los exhaustos guerrilleros se vieron obligados a rendirse. El 18 de abril se produjo el último enfrentamiento armado

que terminó de desbaratar al EGP y Masetti desapareció en la selva del Chaco salteño.

De los testimonios mencionados, surge que existían relaciones entre el grupo de Masetti y el del Vasco, y que los vasos comunicantes pasaban por los cubanos. Asimismo, Gabriel Rot nos confirmó que en los primeros días de abril, Stamponi, miembro del grupo de Bengochea, fue detenido en la frontera boliviana cuando llevaba un cargamento de armas para el EGP.[78]

Según Almeyda, cuando regresó el primer grupo de Cuba, Stamponi siguió por su cuenta sin esperar el contacto con.Palabra Obrera. Su posterior aparición como enlace con el EGP, sugiere que el Vasco ya tenía preparada la variante para el caso de que no pudiera convencer al partido de sus posiciones.

Moreno le reclama definiciones al Vasco Bengochea

Pasados seis meses desde la decisión de llevar adelante "experiencias separadas", y muy preocupado por la dinámica que advertía en las relaciones, el 24 de enero de 1964 Nahuel Morenole escribió una larga carta al Vasco, que debemos citar extensamente para entender cómo se estaba desarrollando la situación que terminaría en la ruptura con Palabra Obrera.

La carta proponía una reunión entre ambos, con un temario preciso, "para que ella fructifique en resoluciones claras y precisas" y en un tono muy fraternal, le decía:

> "tengo la impresión de que junto con el grupo de compañeros que lo tienen como líder indiscutido, están viviendo una situación crítica con respecto a todos nosotros y a nuestra organización. Ojalá me equivoque. Creo que el rompimiento y la crisis entre nosotros, viejos amigos, camaradas, está rondando. Si algo la impidió y la impide hasta el momento, es justamente toda esta vida que tenemos en común. Para emplear términos caros a usted y a mí, diría que el 'en sí' nos une y el 'para sf nos separa. Esta carta tiene ese objetivo: precisar bien las diferencias y llevar al rojo vivo, sin falsos miedos, ese futuro que quizás nos separa."[79]

Moreno hacía una referencia muy precisa a la relación personal entre ambos:

"[Usted] ha sido y es mi más grande amigo, el compañero que junto con Horacio Lagar y Ernesto González, quizás también a Daniel Pereyra, más respeto y quiero. Hablando francamente, sin lugar a dudas, el mejor amigo que he tenido en mi vida política y personal. Quiero que la claridad política nos lleve hasta el rompimiento político si es necesario, sin romper para nada esos vínculos personales que me han atado y me siguen atando a usted. Durante casi veinte años he estado ligado a usted por vínculos fraternales, que me han llevado a hacerle partícipe de los comentarios subjetivos y personales más íntimos, que por principio no he intercambiado con nadie. No veo ninguna razón para romperlos."

Luego, entraba de lleno en la polémica, resumiendo los hechos sucedidos desde el regreso de Cuba, y recordaba que Bengochea, al llegar, había reclamado que se le planteara con claridad si el partido le seguía teniendo confianza:

"Después de esas acostumbradas reuniones tormentosas mano a mano que durante años y años hemos tenido, yo le prometí mi confianza y apoyo más total como amigo y compañero. Creo honestamente que le hemos demostrado en los hechos que así fue. Contra viento y marea, soportando todo tipo de informes y suspicacias, hice una cuestión de total confianza en usted."

Moreno destacaba que no era sólo una actitud de confianza individual, sino que se había expresado al discutir la resolución tomada por el secretariado de Palabra Obrera en enero de 1963, cuando

"resolvimos que se abrían dos perspectivas: que [usted] rompiera o acatara la disciplina (se barajó permanentemente una tercera intermedia: que acatara para mejor romper posteriormente). Si usted acataba, se le ratificaba inmediatamente toda la confianza. Si Ud. resolvía romper, caígase de espaldas, [...] resolvimos darle todas las posibilidades y los medios para que aplicara a fondo su experiencia, porque yo no estaba dispuesto bajo ningún concepto a polemizar ni a pelearme personalmente ni políticamente con usted, y dado que lo consideraba un gran revolucionario, debíamos darle todas las posibilidades de que aplicara sus concepciones revolucionarias [...] El Secretariado estuvo completamente de acuerdo conmigo: Ud. era demasiado para todos nosotros como para embarcarnos en una lucha fraccional o polémica con el compañero a quien más queríamos. Todos estuvimos de acuerdo en darle los medios que pidiera. La [salida] intermedia era para nosotros una variante de esta segunda posibilidad: aunque usted consciente o inconscientemente nos utilizara para aplicar su experiencia, debíamos dejar que asilo hiciera, mientras no hubiera peligro para el futuro de nuestra organización."

A pesar de las dificultades que se vivieron en la relación con el grupo "durante los últimos seis meses", para Moreno"esas "relaciones contradictorias" se habían ido solucionando hasta entonces "en base a la total confianza que le habíamos depositado", y que

> "nadie en el partido, mejor dicho en la alta dirección, y menos que nadie yo personalmente, tiene nada que reprocharle. Todo lo contrario, ha sido un modelo de honestidad y lealtad personal y política."[80]

Como ejemplo de esas actitudes, Moreno recordaba que el Vasco criticó por"artesanal y mezquina" la suma propuesta al equipo de Bengochea como cotización al partido. Incluso, el Vasco planteó que todo el dinero del que disponía su grupo estaba a disposición de Palabra Obrera. Moreno destacaba en su carta que

> "Lo mismo hizo con todo otro planteo: señaló sistemáticamente que aceptaba ir a Perú o donde fuera, siempre que lo mandara con el equipo a pelear. El Secretariado se mantuvo firmemente, igual que usted [en sus posiciones], en los documentos votados y estuvimos en contra de que fuera exportador de revoluciones. Debíamos preparar la Revolución Argentina y ayudar en las otras. Pero usted siempre señaló su fiel acatamiento a las resoluciones partidarias."

Sin embargo, Moreno señalaba que las diferencias políticas se venían profundizando, y destacaba que habían crecido los roces y contradicciones

> "entre el aparato [dirigido por el Vasco] y el partido de carne y hueso, es decir, entre los militantes de carne y hueso. Estos se distanciaban cada vez más. Al principio por culpas comunes de ambas bases; últimamente me da la impresión que especialmente por culpa de los militantes del aparato. Es así como en forma coincidente, desde nace meses, todos los informes sin excepción señalan que los miembros del equipo [de Bengochea] en sus conversaciones,.atacan sistemáticamente su organización política, que es la nuestra y es la misma mientras no se nos demuestre lo contrario, por una política reformista o por no hacer un trabajo de superficie a fondo. Jamás hemos oído que los compañeros del equipo hayan manifestado que no podemos ser reformistas, dado que nuestros mayores esfuerzos financieros en los últimos meses, estuvieron dedicados a fortificar y mantener el equipo, que el periódico no salió impreso y en gran tirada por la misma razón, es decir, que el equipo se ha construido por el esfuerzo político, organizativo, personal y financiero de nuestra organización política. Nunca nadie ha

> dicho esas verdades de a puños: que no podemos ser reformistas porque justamente la existencia del equipo creado y desarrollado por nosotros demuestra por sí solo lo contrario [...] el trabajo de los compañeros del equipo, sobre nuestros compañeros, parece un trabajo entrista. Nosotros siempre le hemos depositado la confianza total a Ud. y no le hemos dado ninguna importancia a estos síntomas, a pesar de su unanimidad. Tampoco le hemos dado importancia a los numerosísimos informes que tuvimos sobre negociaciones con otras organizaciones de las cuales no habíamos sido informados, ni a los informes internos de los militantes más conspicuos del aparato abiertamente en contra de nuestra dirección en todos los terrenos. Nuestra confianza en Ud. era y es, ilimitada."

Pero esas situaciones generaron inquietudes en el Secretariado de Palabra Obrera, y Moreno le informaba al Vasco de algunas posiciones al respecto:

> "en el Buró Político ha habido compañeros que opinaban que esas contradicciones se debían a que el plan de ustedes y suyo estaba perfectamente pensado: ganar tiempo para estructurar un equipo que le permita iniciar la guerrilla y entonces darle una patada histórica al partido. En el Secretariado las hipótesis que se barajaron fueron de total confianza en usted, y que las contradicciones se debían a varias posibilidades: 1) Reflejo práctico inconsciente de profundas diferencias teóricas. 2) Inevitable desviación de todo aparato partidario, sobreestimando sus propias fuerzas e importancia. 3) Desarrollo social y práctico inconsciente centrífugo del partido; y -lo que yo considero más coherente- 4) Que usted es de una lealtad a toda prueba al partido, pero está completamente convencido de que el eje revolucionario es un foco guerrillero y aspira a demostrarlo al partido en los hechos que es así, y en ese sentido, gana tiempo para demostrarnos su verdad. Sea cual sea la explicación teórica de estas contradicciones [...] la realidad actual, sin tapujos me parece a mí, es que el partido no tiene en el momento actual un aparato incondicionalmente a su disposición, al servicio de su política, sino un grupo, un magnífico grupo guerrillero. Inclusive no sé si tiene un grupo guerrillero totalmente a su disposición. Me alegraría sobremanera que en nuestra charla me demuestre lo contrario, ya que al fin y al cabo, esta carta es una ayuda memoria para aclarar los conceptos y las dudas."

Encarando las diferencias políticas, Moreno enunciaba algunas posiciones críticas sobre la guerrilla, como la concebían el Che y el castrismo. Insistía en que

"De acuerdo a la concepción que nosotros tenemos de las próximas etapas de la revolución argentina, nuestro partido tiene que tener un aparato incondlcionalmente ligado a su disciplina y programa político [...] Sea un grupo guerrillero o un aparato- nacional no esencialmente guerrillero, hay dos alternativas: a) que estén sometidos a nuestra más rigurosa disciplina, ya que el alejamiento provocará que las tendencias centrífugas se aceleren y debemos combatir esa perspectiva con todo vigor y decisión; b) rompen con el partido y se transforman en un grupo revolucionario autónomo. En el momento actual no hay otras alternativas que ésas, ya que nuestro partido no puede permitir ninguna clase de ambigüedades."

La futura relación entre Palabra Obrera y el grupo de Bengochea presentaba distintas perspectivas, según el Vasco decidiese romper o no con el partido. Para el caso de que se produjera una ruptura, Moreno le planteaba tres variantes posibles:

"1) Mantenemos relaciones diplomáticas, cordiales de intercambio de información. 2) Se forma un frente con o sin mayoría de Palabra Obrera. 3) Relaciones fraternales precisando bien las mutuas obligaciones."

En el final de la carta, Moreno reiteraba la necesidad de desligar las diferencias políticas de la relación personal entre ambos:

"Bajo ningún concepto, ni aun bajo la variante peor para nuestro partido, la del rompimiento total, pienso hacerle el menor reproche ni ataque personal, ni dejar de seguir considerándolo mi íntimo amigo [...] Todas las situaciones políticas que se presenten las considero imputables al afán de hacer la revolución lo más rápido posible por ambas partes [...] Creo que nos une una profunda identidad en cuanto a la filosofía de la vida. Los dos creemos en la praxis y.la. acción es lo único creador en el hombre, en los partidos, en-los líderes, en las clases." • "

La ruptura del Vasco

La carta del 24 de enero no le pudo ser entregada al Vasco en esa fecha, ya que como vimos, Bengochea no estaba en Buenos Aires.[81] Recién hacia fines de marzo, Moreno pudo reunirse con el Vasco, entregarle la carta de enero, y acordar la realización de un plenario para discutir la situación.[82]

"Este [plenario] se llevó a cabo a fin de semana. Allí Bengochea nos planteó que estaba a muerte por las posiciones del libro *La revolución latinoamericana* pero que creía que nuestra organización se había desviado o había retrocedido de esas posiciones, habiendo vuelto al viejo sectarismo trotsko de sobrestimar a la clase obrera, al partido y a nosotros mismos. El Vasco se pronunciaba por el trabajo sobre la clase media y el campesinado especialmente por la conocida táctica de nuestro compatriota Guevara. En mi carta le planteábamos la necesidad de que definiera definitivamente sus relaciones con nosoiros. Se definió por la ruptura en relaciones ultrafratemales y casi de supeditación. Todo esto es ambiguo a excepción de la ruptura y no sabemos muy bien a qué atenernos, a no ser las relaciones amistosas que mantenemos. Como tuvo que volver a irse al interior, estamos esperando'su vuelta para terminar de precisar las relaciones de organización a organización."[83]

El plenario mencionado se realizó el 28 de marzo. En esa reunión, Moreno presentó un escrito, que

"fue leído inmediatamente después que el compañero Bengochea dio su informe [que] giró alrededor de la discusión de las posiciones internacionales y latinoamericanas de la organización en base a extensas citas de viejos documentos, principalmente de *La Revolución Latinoamericana*. El compañero insistió sistemáticamente que consideraba esas viejas posiciones como correctas y que no coincidía para nada con las posiciones del Che Guevara a quien, en contraposición con el partido, no consideraba un genio. Después de esta defensa casi incondicional de las viejas posiciones de la organización, señaló que a su juicio se había retrocedido y estábamos cayendo a posiciones cada vez más sectarias a escala mundial y Latinoamericana. A escala mundial porque reivindicábamos la importancia fundamental de la Cuarta internacional, del trotskismo y del proletariado de los países adelantados. Se manifestó totalmente en contra del peligro de que una guerra mundial atómica hiciera peligrar el porvenir de la humanidad. A escala latinoamericana, porque nos apartábamos del movimiento castrista cayendo al sectarismo tradicional trotskista de creer que somos los únicos revolucionarios."[84]

Ei informe de Moreno se entregó a cada participante del plenario en un intento por salvar un déficit importante del debate ya que, según explicaba al inicio del mismo informe, se encontraba

"ante la penosa alternativa de no saber con precisión qué tengo que contestar dada ia carencia de un documento o proyecto de resolución escrito por el compañero Bengochea [...] Esta situación va contra nuestra tra-

dición que se ha esforzado siempre por lograr discusiones teóricas escritas y bien precisadas a través de proyectos de resoluciones [...] Creemos que el Secretariado ha hecho denodados esfuerzos durante un año para tratar de lograr una seria discusión política teórica sobre todos los problemas que toca el temario dercompañero Bengochea. A pesar de nuestros esfuerzos, esto no se pudo lograr, ya que a excepción del problema internacional y latinoamericano, en los cuales el compañero Bengochea estaba en oposición a nuestras tesis, según nos manifestó, este compañero permanentemente señaló el carácter secundario de sus diferencias con nosotros [...]

Para nosotros, sin ninguna duda, el problema esencial es si los compañeros del aparato rompen o no con nuestra organización. A este respecto ha sido quebrada una larga tradición partidaria, la de no discutir con nadie sin precisar previamente si acatan o no la disciplina del partido bajo juramento (Bengochea, con toda honestidad, lo reconoció así al decir que teníamos derecho a no llamar al plenario). Esta ruptura de la tradición partidaria obedeció a dos razones: la importancia histórica, emotiva, política que tiene la figura de Bengochea para el partido y la dirección y la importancia fundamental, decisiva,-; que el partido le da en la actual etapa al poseer un sólido aparato férreamente disciplinado y ligado a sus luchas y desarrollo. En un esfuerzo porque tanto el aparato como su jefe indiscutido continúen bajo la disciplina de la organización, o si se produce una ruptura que ésta se produzca sobre bases teóricas políticas de absoluta claridad, y no alrededor de roces personales, es que hemos roto la tradición partidaria que nos exige que antes de Iniciar cualquier polémica o discusión en un plenario o Congreso, se exija el más estricto.acatamiento partidario de los que polemizan."[85]

Moreno, en su análisis de las diferencias, comenzaba descartando los "falsos problemas suscitados con los compañeros castristas":

"No queremos que se planteen respecto a nosotros los siguientes ataques que hemos oído en boca de Ricardo Rojo o de Valota o de muchos intelectuales castristas o guevaristas dogmáticos y ortodoxos: Primer ataque: que nosotros no planteamos la lucha armada y la necesidad de un aparato adecuado. Segundo ataque: que no tenemos estrategia insurreccional por lucha por el poder. Tercer ataque: que estamos en contra de las guerrillas y especialmente que hemos estado en contra de la guerrilla en Perú. Estos tres ataques son total y absolutamente falsos."[86]

El informe destacaba que ya en 1957 el partido había debatido el problema de las milicias obreras y un aparato militar como parte de su estructura organizativa permanente, subordinado a la políti-

ca general. Primero, con los planteos de Fucito en ese sentido, y luego al acordar con algunas posiciones de Abraham Guillen. Sobre la base de esas discusiones, se habían evaluado las posibilidades de abrir frentes guerrilleros en Tucumán o en el noroeste a mediados de 1961. Por último, el documento recordaba que Bengochea había convencido a Moreno y a Daniel Pereyra de la necesidad de que el aparato tuviera una práctica concreta y no fuera meramente de formación teórica. De esas discusiones habían surgido las elaboraciones de *La revolución latinoamericana* y, tras la experiencia de Hugo Blanco y el FIR, *Perú: dos estrategias.* Simultáneamente, el aparato realizaba sus primeras experiencias y se iniciaba la actividad que buscaba llevar apoyo a Hugo Blanco. Moreno destacaba que .-•

> "tanto el compañero Bengochea como yo dimos la gran batalla porque se hicieran guerrillas o defensa armada de las-tierras del Perú. Nuestra lucha contra el putschismo fue porque éste se preparaba, organizaba, disciplinaba, planificaba la lucha armada independientemente de las experiencias del movimiento de masas [...] En nuestro país respondimos que Tucumán era la vanguardia del proceso revolucionario argentino y volcamos nuestros esfuerzos allí, a preparar el escalón regional. Llenamos la zona de profesionales y se empezó a estudiar la posibilidad de guerrillas [pero] la desviación putschista en Perú ferozmente combatida por el compañero Bengochea y por mí llevó a un desastre partidario a todas las puntas; en Perú, en Argentina y en toda la organización latinoamericana. Se entró en una crisis que duró alrededor de un año y medio. Ni bien empezamos a superar esta crisis fue preocupación inmediata del secretariado reestructurar de nuevo el aparato y prepararse para la lucha armada tanto en Perú como acá. Es así cómo se estructura el aparato militar del partido sin la presencia del compañero Bengochea. Se prepara su juramento y se lo comienza a desarrollar. Se le da todo el dinero disponible para que inicie su primer trabajo que era tratar de resguardar a Hugo Blanco [...] se saca una resolución sin la presencia del compañero Bengochea [estableciendo] que la tarea de los compañeros no es esencialmente en Perú sino en la Argentina porque la lucha armada y el aparato se tienen que desarrollar aquí [...] Cuando llega el compañero Bengochea, al ver que subraya el acatamiento total a la organización, se le pasa la tesis que se ha elaborado, que sufre pequeñas modificaciones, la modificación de una sola de sus tesis, la que tiene que ver con estrategia y táctica. Se le entrega al compañero Bengochea la dirección del aparato y se vuelcan los mayores esfuerzos monetarios del partido en fortificar el aparato, considerando que atender el mismo y pre-

pararnos para la lucha armada es la actividad más importante de la organización. El compañero Bengochea aporta su tesis que es aprobada y un comité central aprueba ambos documentos."[87]

Con relación a la acusación de que el partido no había tenido nunca una estrategia de lucha por el poder, Moreno reseñaba las políticas y orientaciones en función de dicho objetivo a lo largo de la historia del partido, para luego señalar:

"se puede discrepar con nuestra estrategia para la toma del poder, pero no desconocer que ella existe y que ella siempre fue y es revolucionaria: Destrucción de los aparatos represivos del régimen a través de las acciones de las masas."[88]

Una vez refutadas estas dos cuestiones, Moreno pasaba a discutir las posiciones guevaristas:

"El Che y sus discípulos (desde ya no abrimos juicio si los compañeros lo son o no) empiezan por hacer en sus trabajos un planteo general, igual para todos los países latinoamericanos. Ese planteo general es parte de tres premisas fundamentales: Primero, una de carácter social: que el campesinado es la vanguardia o el eje de la Revolución de todos los países latinoamericanos o de la Revolución Latinoamericana en su conjunto. Esa premisa es acompañada de una geográfica: [...] que las zonas adecuadas para iniciar el proceso revolucionario son las menos trabajadas por el hombre. Ellas serán el centro de la Revolución y de la preparación de la toma del poder y la destrucción de las Fuerzas Armadas de la oligarquía y el imperialismo. Y por último, una premisa estratégica fija, inamovible, subdividida, por otra parte, en tres etapas fijas e inamovibles. Ellos parten, igual que nosotros, de un planteo principista que hace que nos consideremos de la misma corriente revolucionaria: nos plantean que es indispensable tomar el poder y para ello no hay otro método que la insurrección para destruir los aparatos de la represión del régimen, la policía y el ejército. La diferencia viene alrededor de la premisa estratégica y de esas tres etapas fijas e inamovibles. Esas tres etapas estratégicas (así las denomina el Che) son: primero, siempre lo que se tiene que hacer es organizar un grupo guerrillero. Segundo, después, siempre lo que se tiene que hacer es organizar un ejército revolucionario para oponerlo de frente al ejército contrarrevolucionario, y tercero, recién cuando tenemos un ejército revolucionario, podemos derrotar al ejército oligárquico y al imperialismo. Estas tres etapas para el Che y los que lo siguen, son inexorables. A través de ellas, y sólo por ellas, destruiremos los aparatos de represión del régimen en Latinoamérica. La política, la lucha de clases y el

movimiento de masas, todo, está supeditado a estas tres etapas, que son fundamentales, y que hay que llevarlas a cabo con ese ritmo y con ese método." 89

Moreno cuestionaba esas concepciones. En primer lugar, ias revoluciones tienen todas particularidades geográficas, sociales, económicas, etc., que le son específicas y que no permiten considerar una única estrategia de lucha. Un segundo punto era que las experiencias históricas demostraban que el método de Guevara no había llevado a la toma del poder en ninguna parte del mundo. Por el contrario, haciendo un estudio de las experiencias guerrilleras triunfantes, en ellas no se cumplían las premisas inamovibles propuestas por el Che, ni siquiera la misma Revolución Cubana. Pero aun cuando en Cuba se hubieran cumplido todas las premisas planteadas por el Che, Moreno decía que "estamos en contra de que inexorablemente el curso de la revolución en los países latinoamericanos seguirá las etapas de la revolución cubana". En tercer lugar, consideraba que el campesinado no es el único eje de la revolución latinoamericana. Puede ser el eje o la vanguardia de una revolución, pero eso variará de país a país. Y señalaba que en ese momento era correcto plantearlo con respecto a Perú, pero no respecto de Chile, Uruguay, Argentina, Bolivia o Venezuela. En cuanto a las zonas geográficas,

"De acuerdo al concepto del Ghe Guevara, el Noroeste, la zona boscosa de Salta y Jujuy, casi no-habitadas por el hombre, o por tribus indígenas son las más aptas para el proceso revolucionario y debe ser el eje de la revolución argentina. En contraposición a ello, nosotros creemos que el proceso, el centro del proceso revolucionario en el norte pasa por Tucumán, que es la zona más trabajada por el hombre. Es decir, nosotros no tenemos ningún esquema metafísico respecto a la geografía, como tampoco con respecto a los otros puntos."[90]

Por último, el escrito de Moreno señalaba un aspecto decisivo:

"Para nosotros la política no tiene una importancia táctica como para el Che, sino principista, lo mismo que el fortalecimiento del partido revolucionario que lleve a cabo esa política. Sin un fuerte partido revolucionario apoyado en el movimiento de masas y sin una política programática correcta que se asiente en un estudio exhaustivo de la realidad económica social del país, no hay posibilidad de destrucción del aparato del régimen y de llevar al poder a las masas trabajadoras."

La política para la Argentina debía basarse en algunos criterios centrales. Una revolución en la Argentina tendría como gran protagonista a la clase obrera y los trabajadores asalariados y no al campesinado. Las zonas geográficas serían fundamentalmente urbanas (litoral, centro y noroeste). No se trataba de crear un ejército revolucionario sino de fortalecer al partido, al tiempo que se llamaba a la "unión de todas las tendencias revolucionarias" en una misma organización. Asimismo, era necesario liquidar a las direcciones burocráticas y oportunistas del movimiento de masas y ganar su dirección. Para ello se debía intervenir de lleno "en las luchas defensivas del movimiento obrero para transformarlas en ofensivas", y hacia ahí debía apuntar la acción del partido y de su aparato. En la situación que atravesaba el país, era necesario utilizar la legalidad para fortalecer la relación del partido con el movimiento obrero y de masas, considerando que, en todo caso, "la legalidad debe ser suprimida por la burguesía y el imperialismo ante la movilización obrera y no por una acción aventurera nuestra". En el marco de que las luchas defensivas irían creciendo hasta transformarse muy probablemente en lucha por el poder, se debía estudiar si era factible volver al viejo plan sobre Tucumán. Moreno cerraba esta parte del informe con una consideración política sobre las perspectivas de la lucha de clases:

> "Nosotros creemos que ni bien se den varias batallas defensivas de fundamental importancia donde triunfe el movimiento obrero, se producirá una colosal movilización ofensiva de éste, que volverá a replantear el problema del poder. Nosotros, en ese momento, lo plantearemos en forma tajante como lo hemos planteado siempre. Mientras tanto, no hay otra variante que plantearlo propagandísticamente."[91]

Antes de cerrar su informe, Moreno insistía en que

> "Esta no es una mera discusión teórica abstracta, sino de fundamental importancia ya que tiene que ver con el porvenir de la revolución en cada uno de nuestros países. Como lo demuestra hoy día la experiencia concreta del grupo guerrillero de Salta o de Tacuara o las noticias de Brasil.[92] Hay que responder en forma categórica si es correcta la estrategia del grupo guerrillero de Salta o no. Si es correcta o no la experiencia del grupo Tacuara. Porque todos ellos se reclaman de las enseñanzas y de la teoría del Che Guevara, y como ellos hay miles y miles de elementos de vanguardia que se están jugando alrededor de estas tres inexorables etapas de la estrategia revolucionaria guevarista. Ellos están en las etapas

previas de la estructuración de los grupos guerrilleros y son diezmados por la reacción imperialista, por lo que después se atribuyen a errores tácticos u organizativos [...] En última instancia, la diferencia profunda entre el Che y nosotros, gira alrededor de la importancia y el rol del partido revolucionario en esta etapa revolucionaria. Nosotros creemos que sin partido revolucionario ligado al movimiento de masas no hay ni táctica guerrillera, ni estrategia de guerra de guerrillas, ni lucha armada coherente con posibilidades de triunfo. El Che opina que lo fundamental es estructurar el ejército revolucionario, no el partido." 93

El cierre del informe consideraba la circunstancia histórica que atravesaba la relación del partido con ia clase obrera y su vanguardia. Moreno entendía que hubo dos profundas razones objetivas para que el partido no se hubiera transformado hasta entonces en un partido revolucionario de masas: la derrota de la huelga de la carne en 1945 y ¡a derrota metalúrgica de 1956, que se dieron en dos oportunidades históricas durante las cuales el movimiento obrero estaba "esbozando un curso independiente de clase." Pero aun así, consideraba que Palabra Obrera era en ese momento el único partido revolucionario "ligado a la vanguardia del movimiento obrero" y que, por lo tanto,

"Nuestra organización es la única que puede organizar la lucha armada en el país y la lucha por el poder, por su programa, teoría, cuadros, dirección, su ligazón con el movimiento obrero y su vanguardia y su tradición. Y esta premisa básica es independiente de las diferencias tácticas, estratégicas o teóricas que se tengan con la dirección de nuestra organización." 94

Por lo tanto, su planteo era que la discusión debía continuar sólo con aquellos compañeros que coincidieran en esa premisa básica, en tanto

"estamos en contra de discutir por discutir los problemas que plantea el compañero Bengochea. Como estamos en contra de discutir en forma desorganizada. Nosotros queremos discutir con quienes hacen del patriotismo partidario, de la disciplina, un principio fundamental. De ahí el carácter de las resoluciones que voy a proponer. Para aquellos compañeros que no acepten esta premisa, que nosotros los sabemos honesta y profundamente revolucionarios, lo único que les podemos decir a modo de despedida momentánea es que, como revolucionarios, como honestos revolucionarios, nosotros les deseamos el mayor de los éxitos en sus

experiencias y desde ya les adelantamos que sea el de ellos el camino correcto, sea el nuestro, o uno intermedio, para nosotros seguirán siendo los grandes revolucionarios que toda la vida fueron."[95]

Bengochea respondió que, ante la disyuntiva planteada,

"1) aceptaba la variante B, es decir, de separación de nuestro partido; 2) nuestra organización tenía una posición sectaria en el terreno nacional como lo demuestra el hecho de que nos negamos a trabajar en otros sectores que no son el movimiento obrero, como habíamos planteado años 'atrás; 3) son discípulos de nuestra organización y que se separan por el peligro permanente de que no se les permita desarrollar su experiencia a fondo, como ocurrió hace poco; 4) Palabra Obrera es sin discusión una organización revolucionaria y que por eso este alejamiento es de tipo especial porque posiblemente se siga más ligado que nunca, pero es necesario agotar la experiencia. Que por otra parte, todo lo dicho por Moreno era cierto y él [Bengochea] no lo atacaba. Bengochea se opuso, modificó • o rectificó sólo dos hechos de los que dio Moreno en su informe. Aclaró que no recordaba bien la circunstancia en que se planteó la guerrilla en Perú, pero aceptó la categórica cita aportada por Moreno como [la] votada por él. No aceptó la cifra de un millón de pesos y dio en cambio la de 200.000 como la ayuda dada por la organización." [96]

En esta situación un compañero propuso que el plenario votara otorgarle el derecho a Bengochea de hacer una fracción y que los problemas pendientes se resolvieran en un próximo congreso partidario, a lo cual Bengochea respondió "señalando que no había tiempo que perder para aplicar sus proyectos". La ruptura estaba sellada y Bengochea con un pequeño grupo de compañeros, entre ellos todos los que habían estado con él en Cuba, se retiraron de la reunión.

Días después, el buró político de Palabra Obrera resolvió:

"1) Subrayar que no es culpa de la Mesa la pésima preparación de la discusión [ya que] se le ofrecieron todas las posibilidades de hacer durante un año una seria y responsable discusión con documentos escritos y boletines internos que fueron sistemáticamente desechados por estos compañeros, aunque existe el atenuante de la enormidad de tareas que tuvieron [...] 2) Que estamos en oposición total a hacer una discusión oral sobre treinta o cuarenta problemas teóricos [...] 3) Que los compañeros [que se separaron] no tienen ninguna política para la situación nacional. 4) Que a partir de ahora debemos crear un muro estricto en la organización para delimitar con toda claridad quiénes son los militantes partida-

rios y quiénes hacen especulaciones. Sólo los que acatan sin ninguna duda la disciplina partidaria son militantes de nuestra organización [...] 5) Que los compañeros que se han ido reflejan un profundo problema social, son compañeros desclasados, pequeños burgueses o agotados y desesperados por la ardua lucha que hemos llevado a cabo contra la burocracia sindical."[97]

El fracaso del plan del Che

A fines de marzo de 1964, *Palabra Obrera* publicó un largo artículo analizando la presencia del EGP en Salta, que ya había salido a la luz a raíz del descubrimiento del primer campamento y la detención de los primeros guerrilleros. Por otra parte, el partido comenzaba a sentir los coletazos de las acciones de sus ex integrantes. Detenido Stamponi en la frontera norte con un cargamento de armas, los servicios de inteligencia comenzaron a buscar a Moreno y a la dirección de Palabra Obrera.

> "La crisis social argentina, que es la crisis de la patronal gobernante y la crisis de las direcciones populares, se ha agudizado al extremo de provocar el surgimiento de los primeros brotes de guerrilleros. Estos guerrilleros, si bien no dan 'en la tecla' de lo que necesitamos, son un síntoma de . lo que vendrá. Un anuncio a plazo fijo. La suerte está echada y los activistas y los revolucionarios podemos ser optimistas, pese a que perdamos algunas batallas [...] Desde.ya nos adelantamos a establecer que para nosotros no constituyen vulgares delincuentes, como los quiere hacer aparecer la policía y la prédica de la prensa venal [...] para nosotros la raíz de este fenómeno es más profunda y tiene mucho que ver con la situación sin salida en que se halla enfrentado el país."[98]

El artículo analizaba la crisis social y, en ese marco ubicaba el foco guerrillero de Salta y el comando "Tacuara" de Joe Baxter:

> "Ambos constituyen el reflejo de la impaciencia y la desesperación que se da en el seno de la pequeña burguesía desvinculada, por otra parte, del movimiento obrero, que intenta por esos métodos, liquidar la anacrónica estructura que tiene sometido al país [...] Al aplicar mecánicamente, sin adaptarlas a las modalidades propias de nuestro país, las enseñanzas de Fidel y el Che, corren el riesgo de desvirtuar en unos casos o desprestigiarlo en otros, el método de lucha."[99]

A propósito del intento del EGP, destacaba que

"Han querido emular a Fidel y lo han copiado mal. Aquél desarrolló su acción sobre el sector más oprimido, tratando de ganarlo, pues con su apoyo lograría derribar al tirano Batista. Los compañeros de acá se han volcado sobre una región de escaso peso específico dentro del país, carente de obreros, los que por el contrario están concentrados en centros distantes cientos de kilómetros de Salta."[100]

Tampoco habían tomado en cuenta la situación política del país, confundiendo su voluntad con la realidad:

"Cuando los trabajadores comprueben que tienen cerradas las puertas de las libertades democráticas y que la represión les impedirá expresarse y luchar por sus reivindicaciones inmediatas, ellos mismos apelarán al método de la acción directa para liquidar el régimen. Entonces será el momento de discutir si tienen aplicación práctica las guerrillas. Entretanto, hoy, proyectadas al margen de la lucha de clases real que se da en el movimiento obrero, con un campo de maniobras aún no del todo agotado por el gobierno, en el terreno de la democracia formal, intentos como los de Salta o el anterior de Córdoba, están destinados de antemano al fracaso."[101]

El artículo concluía con una definición muy importante sobre el papel de la vanguardia revolucionaria, y que más de una vez en el futuro nuestra corriente debería defender ante los grupos guevaristas y guerrilleristas:

"La primera condición del militante revolucionario es militar por donde pasa **la lucha de clases,** quien así no lo comprenda, podrá merecer todo nuestra solidaridad frente a la represión a que lo somete el régimen, pero pese a sus buenas intenciones, correrá el riesgo de un fracaso sin beneficios."[102]

En la última semana de mayo, al poco tiempo de la liquidación del EGP y mientras sus miembros estaban en prisión, *Palabra Obrera* publicó su defensa de los guerrilleros bajo el título "Héroes y no maleantes":

"Iniciamos la apasionada defensa política, y llegado el caso, legal, de los guerrilleros detenidos en Salta. Procedemos así por una obligación política y moral. Y por otra parte, como repudio a la miseria de los partidos burgueses que se han comprometido con su máximo voto en contra de

esos héroes de la lucha revolucionaria, que son los guerrilleros [...] Nuestra solidaridad total no nos impide recordar que no concordamos con el método y la concepción de esos heroicos compañeros. Seguimos creyendo -y cada vez con más motivos- que el proceso general de la lucha armada latinoamericana, seguirá en cada país sus propias pautas y no será necesariamente copia de lo ocurrido en Cuba [...] Estas diferencias tácticas no nos hacen olvidar ni por un minuto que, frente al régimen oligárquico, todo nos une. Los compañeros guerrilleros son grandes revolucionarios que encaran la revolución -nuestra revolución-con un criterio distinto al de nosotros. Ante el intento de la- reacción de aplicar todo el rigor del Código Penal a estos héroes de la lucha revolucionaria, es obligación de los partidos y grupos que se consideran de la revolución, organizar un Comité de Defensa que denuncie e impida dicha maniobra."[103]

Como parte de esta campaña, en el número siguiente, *Palabra Obrera* informaba sobre una actividad realizada en la Universidad de Buenos Aires:

"El Consejo [Directivo] de la Facultad de Filosofía y Letras acaba de votar una resolución lamentándose del fallecimiento de jóvenes estudiantes que integraban las guerrillas de Salta. La delegación estudiantil que llevó al seno del Consejo la discusión y planteó el problema ha cumplido así con el deber ineludible de solidaridad con el grupo de jóvenes revolucionarios que ofrendaron sus vidas a la causa de la liberación nacional por un método y en una forma que, se comparta o no, obligan al respeto y a la admiración. Nosotros, que estamos muy lejos de pretender que la Universidad y sus Cuerpos Directivos, y aun el estudiantado en su conjunto puedan sentir como suya la causa de este sacrificado sector de la vanguardia revolucionaria argentina, felicitamos calurosamente el esfuerzo de la delegación estudiantil que por ese medio trató, al menos, de llamar la atención de los sectores estudiantiles y populares. Pero aprovechamos para decirles que eso no basta, y aunque importante y necesario, es sólo parte de otras tareas apremiantes que debe contarlos también como sostenedores entusiastas. Esa tarea es la de organizar la defensa legal de los mismos y poder así rescatarlos de la falsa justicia del régimen. Nos . permitimos lanzar la ¡dea: la vanguardia estudiantil nucleada en los centros y agrupaciones antiimperialistas, debe movilizar todos los recursos para que esa defensa se haga efectiva."[104]

Un mes después, estos primeros esfuerzos para llevar adelante una campaña en defensa de los guerrilleros del EGP se vieron brutalmente interrumpidos. El 22 de julio de 1964, en un departamento

de la calle Posadas, en lo más elegante del Barrio Norte de la Capital, estalló el arsenal que habían guardado el Vasco Bengochea y su grupo. El edificio se derrumbó, provocando la muerte de once personas, entre ellas el Vasco, Lito Feldman, Raúl Reig, Hugo Santilli y el Negro Schiavello. La tragedia, cuyas causas nunca fueron aclaradas, puso en evidencia la existencia del grupo guerrillero, y la policía descargó la persecución sobre Palabra Obrera y otros militantes de izquierda, como veremos en el capítulo siguiente.

Con la destrucción del EGP y la muerte del Vasco y los principales Compañeros de su equipo, concluyó definitivamente la primera experiencia guerrillera impulsada con criterio regional desde Cuba a partir de 1962. La estrategia elaborada teórica y prácticamente por el Che sufrió una importante derrota. Sin embargo, estos hechos -y otros muy similares que ya habían ocurrido en Guatemala y Nicaragua- no alcanzaron para que los guerrilieristas y el mismo Guevara sacaran las imprescindibles conclusiones políticas. Esta negativa le costó a la vanguardia revolucionaria latinoamericana miles de muertos.

Como contrapartida a las posiciones "foquistas", Hugo Blanco, en su libro *Tierra o Muerte,* llega a la médula del problema con sencillez y humildad:

> "Parece que los compañeros [cubanos] se esforzaron en hacernos llegar ayuda humana y material, nada nos llegó; pero aunque hubiese llegado, eso no habría salvado a la guerrilla, la debilidad fundamental era política: falta de partido; y esto es algo interno, inimportable."[105]

Dos métodos ante ia revolución

Cuando se produjo la muerte del Vasco, Moreno estaba completando un trabajo polemizando con las posiciones del Che, que fue publicado con el título de "Dos métodos" frente a la revolución latinoamericana" en la revista *Estrategia* en setiembre de 1964, cuando el partido pudo empezar a salir de la clandestinidad a la que había forzado la persecución policial.[106]

Moreno criticaba los trabajos del Che "La guerra de guerrillas", "La excepcionalidad de la revolución cubana", y "La guerra de guerrillas: un método", sus escritos fundamentales hasta ese momento, y en los cuales había dado forma a su teoría sobre el "foco" revolucionario. La crítica de Moreno reflejaba las discusiones con Daniel Pereyra y,

fundamentalmente, con el Vasco Bengochea. Gran parte de este texto se basa en la carta que Nahuel Moreno leyó en el plenario de ruptura de marzo de 1964. Comenzaba destacando que

> "La revolución cubana es el más Importante acontecimiento latinoamericano en lo que va del siglo, por marcar el comienzo de la revolución socialista en nuestro continente, Estados Unidos y el mundo occidental, y por haber dado origen también a una nueva generación y tendencia revolucionaria a escala continental: el castrismo."

En ese sentido, señalaba la actitud "reverencial" con que encaraba la crítica a las posiciones del Che, pero marcando que

> "Nuestro acuerdo principista con el castrismo no nos impide, sin embargo, advertir que desde la revolución cubana el movimiento revolucionario latinoamericano ha sufrido una serie de derrotas colosales [...] esto nos obliga a un análisis cuidadoso de las posiciones y la práctica de los más ortodoxos guevaristas, ya que los líderes de varios de esos fracasos se han declarado guevaristas fanáticos [...] ¿Qué responden a esto los guevaristas?: ¿Para qué discutir un método, la guerra de guerrillas que ha demostrado su corrección absoluta con el triunfo de Cuba?' Nosotros estamos en contra del método de aceptación y generalización pasiva de los triunfos revolucionarios. Estamos por la defensa incondicional de ellos, pero en cuanto a métodos, seguimos reivindicando el crítico-teórico que nos caracteriza."

Moreno analiza los argumentos que empleaba el Che para llegar a la conclusión de que la guerra de guerrillas era el único método que podía llevar al triunfo revolucionario. Un primer argumento era, según el Che, de tipo "técnico": ocultar a la dirección revolucionaria de la represión; los otros dos eran "sociales": "la situación general del campesinado y el carácter cada vez más explosivo de su lucha", y "el carácter continental de la lucha".[107]

La crítica de Moreno abarca esos tres argumentos. En primer lugar, señala que "esconder bien a la dirección revolucionaria no es una tarea técnica, sino político-social". Da varios ejemplos exitosos de ocultamiento en las ciudades bajo regímenes de terror, como durante la Resistencia francesa contra la ocupación nazi y el mismo caso de Fidel Castro, quien "se cobijó en el Oriente de Cuba porque allí se encontraban los núcleos burgueses y terratenientes que lo apoyaban y estaban en oposición a Batista". Destaca que

"En cambio, dirigentes guerrilleros han sido liquidados o apresados a pesar de lo perfecto de su escondite, por no contar desde el principio con el apoyo de la población (Paraguay, Venezuela, España y los guerrilleros de Salta últimamente en nuestro país). Es que esconder a una dirección revolucionaria requiere una organización y un sólido apoyo social, no una mera táctica de escondite."

Con respecto a la lucha del campesinado, cuestiona que ésta sea sinónimo de guerrillas: los ejemplos de Bolivia, Brasil y Perú mostraron lo contrario. Moreno se pregunta entonces

> "¿De dónde saca Guevara su conclusión si la experiencia histórica y latinoamericana no la avalan? No puede ser de otra fuente que de su propia voluntad y deseo. Pero la voluntad y el deseo son malos consejeros si no se asientan en un estudio responsable de la realidad. El campesino, como toda clase oprimida, va superando sus medios de lucha de acuerdo a su experiencia. ¿Por qué Guevara quiere suprimir esa experiencia de los campesinos reemplazándola por un esquema? ¿Por qué aspira a que utilicen sólo un método? ¿Por qué niega de antemano toda otra forma de lucha armada o de combinaciones de métodos?"

El tercer "argumento fundamental", y el más débil de Guevara para considerar a la guerrilla como único método posible, es el "carácter continental de la lucha". Precisamente porque el enfrentamiento al imperialismo y las burguesías locales es de carácter continental, Ja lucha pone en contacto a los distintos combates nacionales de los trabajadores, enfrentándolos a un mismo enemigo: el imperialismo yanqui; y les da un objetivo común, la unidad latinoamericana (que Guevara no planteaba explícitamente hasta entonces), pero nunca podrá por sí solo indicar el carácter y las modalidades que esa lucha adquirirá en cada uno de nuestros países. A partir de estas consideraciones, Moreno concluye que para Guevara los argumentos técnicos militares son los decisivos, y que eso

> "invalida de por sí toda su estructura teórica desde el punto de vista del marxismo. Para el marxismo, lo esencial es justamente lo contrario: el análisis de la realidad latinoamericana y ia experiencia histórica. Sólo esto nos puede permitir encontrar la estrategia correcta y no generalidades técnicas super-abstractas, como que la guerra de guerrillas es el único método de destrucción del ejército oligárquico."

Las condiciones revolucionarias

Moreno señalaba que allí donde las guerrillas habían obtenido triunfos, los mismos habían sido precedidos de una fenomenal crisis de las clases explotadoras, el vuelco de amplias capas sociales -desde el campesinado hasta sectores burgueses- a favor de los guerrilleros y la existencia de grandes partidos pequeñoburgueses de masas que "reemplazan y sintetizan a los organismos específicos de poder de las masas trabajadoras y al partido marxista revolucionario"; por último, se verificaba la existencia de Estados limítrofes que apoyaban a las guerrillas o les servían de retaguardia.

Estas evidencias históricas contradecían los planteos de Guevara, para quien la guerrilla debía iniciarse aun cuando los explotadores se encontrasen en una "unidad monolítica" y el campesinado era la única clase que podía empezar la lucha armada. El Che tampoco consideraba necesarios la existencia de organismos de masas ni del partido revolucionario, ni el apoyo de países limítrofes. Según Moreno, Guevara

> "Se conforma con una sola condición superestructura!: la revolución cubana'levantó el ánimo y demostró a las masas que se puede triunfar [...] Nosotros creemos justamente lo contrario que Guevara: en Latinoamérica hay una situación prerrevolucionaria de lucha por el poder por parte de los trabajadores, con su inevitable perspectiva de lucha armada, porque [...] se resquebraja toda la estructura de los explotadores [...] los trabajadores, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado latinoamericano, no ven otra salida que la revolucionaria [mientras que] hay grandes organizaciones de masas, los sindicatos obreros y campesinos, trabados en lucha contra el régimen estatal oligárquico."

El punto débil de esa situación era que faltaba un "factor subjetivo", la dirección revolucionaria del movimiento de masas, y este aspecto no era compensado "ni de cerca por el entusiasmo que despertó el triunfo en Cuba". Con esto Moreno remarcaba, una vez más, que la terrible debilidad de la situación era la ausencia de una organización revolucionaria -un partido-, con una dirección y un programa que diese respuesta a las necesidades que planteaba la situación. Para agravar las cosas, Guevara

> "ignora u olvida la más sencilla de las verdades marxistas: que el método de la lucha armada de cada país latinoamericano sólo podrá ser

precisado previo estudio concreto de cada uno de ellos. Todo lo que sea ignorar este método es reemplazar al marxismo por dogmas, por recetas que serán todo lo honestas y revolucionarias que se quiera, pero total y completamente inútiles. Aunque quien lo haga haya dirigido una revolución."

Gobiernos y regímenes

El Che afirmaba que existía una unidad monolítica en las burguesías latinoamericanas y en la alianza de éstas con el imperialismo, señalando que "por lo general" eran inconsecuentes en cualquier planteo nacionalista. Eso lo llevaba a considerar que, sin importar cuál fuera el régimen político y el gobierno en un país, las condiciones estaban dadas para iniciar la lucha armada. Por el contrario, Moreno planteaba que

> "Como siempre, Guevara es brillante en sus ataques a los oportunistas [...] nosotros somos a este respecto más guevaristas que Guevara: no creemos que *'porlo general'* [las burguesías nacionales] son inconsecuentemente antiimperialistas sino que nunca lo son; que no hay ninguna posibilidad, ni como excepción, de que algún sector de ella pueda llegar a luchar consecuentemente contra los terratenientes o el imperialismo [...] [pero] la crisis de los sectores imperialistas entre sí, de las fracciones del propio imperialismo yanqui, de éste con ios explotadores nacionales y de sectores de estos últimos entre sí, irán en aumento creciente, llegarán al paroxismo, como consecuencia de la crisis económica del mundo capitalista en general y en especial de la colosal explotación imperialista que sufren nuestros países, lo que los condena a vivir en la decadencia y el marasmo [...] Si no tenemos una política para utilizar esas contradicciones en beneficio de los trabajadores cometemos un grave error yeiiminamos la magnífica y quizás única posibilidad de derrotar a ias tuerzas de represión del régimen ya debilitadas por su propia crisis."

En torno al tema de los gobiernos, Moreno señalaba que se debía ser cuidadoso al caracterizarlos:

> "los gobiernos de Goulart, Perón o Vargas fueron dictaduras burguesas como los gobiernos de Castello Branco o Aramburu-Rojas, pero es un crimen decir que por eso son iguales. El gobierno republicano español,

> por ejemplo, era tan burgués como el de Franco, pero para nosotros son profundamente distintos pese a esa similitud de carácter social [...] debemos ser los campeones en la lucha por la defensa de las conquistas populares y democráticas! aunque quien las conceda sea un gobierno bonapartista, no menospreciándolas con el argumento de que son una engañifa de los explotadores para mejor explotar al pueblo, como insinúa el Che [...] Nuestra política debe ser la de tratar de evitar que caigan como consecuencia del putsch de la reacción oligárquico-imperialista movilizando a las masas y superándolo con una revolución de los trabajadores."

Por último, con relación a los ejércitos, Moreno polemizaba con la concepción de que, en todos los casos, son una unidad monolítica totalmente divorciada del pueblo:

> "Ni el fascismo, el stalinismo o el imperio incaico fueron monolíticos. No existe realidad humana monolítica. Por eso siempre hay que estudiar la realidad, cada realidad, con sus contradicciones [...] En líneas generales, un ejército con oficialidad profesional y con reclutamiento periódico refleja a grosso modo a la sociedad de la que forma parte. Las estrategias para destruir uno u otro ejército no pueden ser las mismas porque se trata de enemigos completamente distintos."

En cuanto al papel del campesinado, Moreno cuestionaba la visión del Che, que lo transformaba en la única alternativa posible para enfrentar a la burguesía y al imperialismo, inclusive sin diferenciar las situaciones políticas de los distintos países:

> "El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. El apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas del país, de su dinámica, sino por el contrario, el movimiento de masas y los lugares geográficos, al servicio de la guerra de guerrillas. Nosotros creemos que la clase explotada [que está} a la vanguardia de la revolución latinoamericana cambia de país a país y de etapa a etapa. Hemos superado el esquema trotskista de que sólo el proletariado es la vanguardia de la revolución, pero no para caer en otro funesto como aquél. Por el contrario, como nuestros trabajos teóricos y prácticos lo demuestran, fuimos los primeros en señalar que en Perú la vanguardia era el campesinado del Cuzco."

Las masas y la vanguardia

A partir de esas consideraciones, Moreno insistía en que es tarea fundamental de los revolucionarios "conquistar al movimiento de masas [...] porque sólo así derrotaremos al régimen". En este sentido, destacaba que

> "el programa como síntesis de la política revolucionaria tiene como objeto justamente ganar al movimiento de masas para los objetivos revolucionarios del partido. Es el intermediario entre el partido y el movimiento de masas. Este programa, para ser correcto, no puede dejar de tomar en cuenta las necesidades, tradición, formas de organización y aspiraciones del movimiento de las masas trabajadoras."

Citando a Guevara en torno a la relación entre los revolucionarios y las masas, Moreno diferenciaba dos posiciones, desde el comienzo de la lucha frontal contra el régimen:

> "¿Cómo ve Guevara esa iniciación de la lucha armada en su relación con el programa, el partido y el movimiento de masas?: 'Al inicio hay un grupo, más o- menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi exclusivamente a esconderse en ios lugares más agrestes, más Intrincados, manteniéndose en escaso contacto con los campesinos [...] Debe contarse con una base de 30 a 50 hombres; esta cifra es suficiente para iniciar una lucha armada en cualquier país del mundo americano [...] es obvio que debe iniciarse con una tarea conspirativa alejado del pueblo y reducido a un pequeño núcleo de iniciados'. [Para Guevara] es suficiente un grupo, sólo un grupo y un jefe, para iniciar la lucha guerrillera, sin ningún tipo de apoyo social ni político, campesino o popular previo [...] ignora sistemáticamente la necesidad del partido revolucionario, con su programa y su política revolucionaria hacia el movimiento de masas con sus organizaciones [...] [así] cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura."[108]

Esta actitud del Che, se extendía a su indiferencia frente a las grandes organizaciones obreras latinoamericanas, como la COB boliviana, la CUT chilena, los sindicatos campesinos peruanos, "es decir las organizaciones que agrupan a las tres cuartas partes de los trabajadores latinoamericanos". Esta despreocupación e indiferencia frente a las organizaciones de masas por parte de Guevara tenía un aspecto que, para Moreno, podía volverse en contra de la misma Re-

volución Cubana, más allá de las direcciones sindicales y sus políticas,, porque aun cuando Guevara tenía razón en que

> "estas organizaciones masivas sirven para incubar tendencias reformistas, negociaciones y acuerdos con el Estado y los explotadores, como así también para desarrollar las burocracias obreras [...] la suerte de Cuba y de las organizaciones sindicales latinoamericanas son paralelas, están ligadas porque son lo mismo: grandes, fabulosas conquistas de los trabajadores latinoamericanos. Por eso es criminal el desprecio, la ignorancia y la falta de política de Guevara hacia las islas institucionales que preanuncian el futuro poder obrero. Son esas instituciones sindicales las que impidieron hasta la fecha que todos los países latinoamericanos se alinearan junto a los yanquis para fundir a Cuba."

Sobre esa misma base, trataba el problema del programa revolucionario. Citando la afirmación de Guevara, de que la guerrilla "es un método, un método para lograr un fin. Ese fin, ineludible para todo revolucionario es la conquista del poder político", Moreno recordaba que

> "A esta relación entre los medios o métodos y los fines, et marxismo le llama programa revolucionario. De ahí la importancia que da a la elaboración de un programa correcto. Para ello es indispensable, antes que nada, tomar en cuenta la situación del país en su conjunto, las experiencias y situación de la clase trabajadora, como así también sus organizaciones, el carácter del gobierno, la situación de los explotadores y por último la situación de los propios revolucionarios. De ese análisis surgirán los fines que nos proponemos y los medios para lograrlos. [...] El elemento fundamental, del cual debemos partir, es lo que quieren las masas trabajadoras y su grado de organización. No podemos plantear la toma del poder en Perú, donde los campesinos ocupan tierras, con consignas o fines como la garantía horaria para los obreros de los frigoríficos argentinos o con la mera aspiración de tomarlo. Los fines o consignas para el movimiento de masas del programa revolucionario son etapas de transición y su logro son conquistas que sirven para preparar el avance subsiguiente. [Son] la respuesta revolucionaria a los problemas que enfrentan los trabajadores ligada a la perspectiva de tomar el poder. Si no hay esa respuesta a los problemas concretos no es un programa sino una aspiración de deseos. La revolución agraria es la única consigna programática que Guevara toma en cuenta pero en función de la guerrilla y ésta en función de aquélla. Es por eso que en vez de un programa de transición, variable según las circunstancias objetivas, nos da un dogma inamovible de tres únicas tareas: tomar el poder,

guerra de guerrillas y revolución agraria. Es un crimen metodológico el que comete aquí, ya que justamente el programa revolucionario varía de país a país latinoamericano, aunque se unan en un proceso desigual de una revolución única [...] Pero nunca se ha planteado la tarea común que une a la revolución latinoamericana [...] **Unificación de** las **repúblicas latinoamericanas en una Federación de Repúblicas Socialistas y Obreras e inmediata federación con Cuba de todo país que se libere del imperialismo."**[109]

La propia experiencia cubana

Guevara, en sus escritos, sólo hacía mención a la experiencia cubana y, muy al pasar a la china. Moreno, en un rápido análisis de distintas experiencias en las cuales las fuerzas obreras y populares se enfrentaron militarmente con el régimen burgués, resaltaba la necesidad de estudiar los dos medios -"en términos generales"- por los cuales los explotados habían derrotado al ejército:

"la acción insurreccional de las masas urbanas y obreras (de la cual son ejemplos relevantes Rusia, Alemania, España, Hungría y Bolivia) y la acción guerrillera de las masas campesinas, pequeñoburguesas o desclasadas (caso Yugoslavia, Indochina, Corea del Norte, Cuba y Argelia). Todo estudio serio de los métodos para barrer a las fuerzas represivas de los explotados debe partir de estas dos grandes experiencias."

Comparando esas situaciones, Moreno concluía que

"en todos los países en que triunfó la guerra de guerrillas nos encontramos: 1) con que las fuerzas armadas del régimen son extranjeras o mercenarias. 2) Existe un fuerte partido y líderes reconocidos por el movimiento de masas que inician la guerrilla. 3) La debilidad de la situación objetiva interior se compensa con una colosal ayuda de los países limítrofes [...] En síntesis, no conocemos ningún país donde un grupo guerrillero haya triunfado de acuerdo al esquema guevarista. No decimos que esto sea imposible en el futuro, señalamos que la experiencia histórica demuestra lo contrario: para que la guerrilla se pueda iniciar con probabilidades de éxito fueron necesarios factores que Guevara ni menciona, fundamentalmente la existencia de un gran partido de masas y el apoyo de países limítrofes. Es decir, donde menos posibilidades tiene un grupo de valientes de triunfar es justamente en la guerrilla, en oposición a los grandes enfrentamientos urbanos en donde la iniciativa de un pequeño grupo que se apoya en la movilización revolucionaria de las ma-

sas puede hacer maravillas. La guerrilla exige más que ninguna otra forma de lucha la existencia de un fuerte partido centralizado o de grandes líderes reconocidos del movimiento de masas. Al olvidar estas claras indicaciones que da la experiencia histórica, Guevara está cometiendo un crimen pedagógico: el de crear graves ilusiones sobre la facilidad de hacer la guerrilla y respecto a las condiciones objetivas y subjetivas que ésta exige."

El mismo ejemplo de Cuba era una muestra de ello. El Movimiento 26 de Julio para triunfar contó con un importante apoyo de sectores pequeñoburgueses, de la burguesía agraria cubana y de sus respectivos partidos, así como de sectores patronales y pequeñoburgueses venezolanos, portorriqueños, costarricenses y hasta del mismo imperialismo yanqui. Asimismo, Fidel Castro mostró una gran habilidad para evaluar los distintos momentos de la lucha y su relación con las consignas políticas que fueron ganando a las más amplias masas para la revolución. Todo lo cual, señalaba Moreno, hicieron de la revolución cubana un proceso irrepetible. Para realzar este concepto, desarrollaba una impresionante comparación:

"Supongamos en la Argentina bajo Frondizi una guerrilla en Tucumán, apoyada en el peronismo y con Perón o Cooke dirigiéndola en la montaña, con el apoyo de Brasil, Chile y Bolivia; Kennedy, la iglesia católica, la masonería, la UCR del Pueblo, el socialismo -Argentino y Democrático- y los conservadores [...] Eso es lo que ocurrió en Cuba y lo que nunca, jamás, se volverá a repetir. Eso es lo que hay que decirle a todo joven guevarista que arriesga su vida: nunca más se volverá repetir la experiencia cubana, nunca volverán a darse esas excepcionales condiciones. Es decir, Cuba confirma la experiencia histórica de los países en que triunfó la guerra de guerrillas y al mismo tiempo la imposibilidad de repetir esa experiencia. Esto no quiere decir que en Latinoamérica no se den guerrillas y luchas armadas en el futuro, pero ellas seguirán pautas total y absolutamente distintas a las de Cuba. Para encontrar la forma específica de lucha armada que requiere cada uno de nuestros países, se hará necesario un estudio exhaustivo de la etapa que vive cada uno de ellos y siguiendo el ejemplo genial de Fidel en Cuba deberemos, antes que nada, sintetizar ese análisis en un claro programa político revolucionario nacional. Esto es lo que el ejemplo de Cuba nos exige y no meras copias de algo que nada tiene que ver con nuestras realidades nacionales."

El partido revolucionario

Otro aspecto fundamental en la polémica con Guevara y sus seguidores, era el papel del partido revolucionario, y como forma de arribar a él, la formación de un frente único revolucionario:

> "Guevara con su teoría del grupo guerrillero y su ignorancia del partido revolucionario lo único que hace es alentar la dispersión de [la] vanguardia en tantos grupos preparatorios de la guerrilla como aspirantes a Fidel Castro hay entre nosotros. El sueño de la guerrilla propia se ha transformado casi en una moda trágica [...] Lo único que ponen los héroes que están dispuestos a luchar es su valentía a toda a prueba. Desgraciadamente ése es un camino que lleva a la derrota de esa vanguardia. Para evitarla, o para lograr que esas derrotas fructifiquen por la vía autocrítica, no hay otra salida que plantear que la vanguardia revolucionaria debe unirse en un frente único revolucionario como paso previo a la formación del partido único de la revolución argentina [...] El frente único revolucionario tiene ese objetivo preciso: disputarle la dirección de los trabajadores al oportunismo [pero] lo que riüricafdeBera hacer es aceptar un dogma en lugar de elaborar un programa ajustado a esa realidad. Dicho sin ambages: el frente único revolucionario debe rechazar el dogma de la guerra de guerrillas como único método y ajustar su acción, inclusive la armada, a ia elaboración de un programa y a la experiencia del movimiento de masas y a la de la propia vanguardia organizada en un partido."

Ya sobre el final del documento, Moreno cuestionaba las características generales de los planteos de Guevara, tomando como punto de referencia las posiciones de Lenin sobre los "comunistas de izquierda" que surgieron como corriente en la Rusia de los soviets muy poco después de la revoluciónale Octubre de 1917. Los comunistas de izquierda polemizaron con Lenin y Trdtsky, catalogando á ambos de "oportunistas" y "reformistas". Moreno citaba a Lenin para demostrar que los dirigentes revolucionarios demostraron con sus posiciones que el ultraizquierdismo

> "es producto de la desesperación pequeñoburguesa, del intento de reemplazar la realidad por la voluntad revolucionaria. [Según Lenin] 'el marxismo aprende de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por 'sistematizadores' de gabinete [...] Querer contestar que sí o que no a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata en una fase dada de su de-

sarrollo, equivale a salir totalmente del terreno del marxismo [...] El partido del proletariado no debe considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha [...] no conoce medios universales de lucha [sino que] emplea diferentes medios en las diferentes épocas, supeditando siempre su empleo a condiciones ideológicas y de organización rigurosamente determinadas'." [110]

Antes de cerrar con una síntesis de los aspectos esenciales de la crítica, Moreno sacaba la conclusión de que los fracasos de las primeras experiencias guerrilleras intentadas en América Latina

"son la consecuencia inevitable de una tendencia ultraizquierdista, sectaria, que ignora la necesidad de un partido y una política revolucionaria hacia el movimiento de masas y reemplaza esa ignorancia con una enorme voluntad revolucionaria, una aplicación mecánica y caricaturesca de la experiencia cubana [...] Si los guerrilleros caen o las armas les son interceptadas en la frontera, para nosotros eso es una consecuencia más de no tener un partido revolucionario y darle la espalda al movimiento de masas. Ellos seguirán diciendo que son fallas subjetivas, técnicas: alguien se lavó en el río, algún 'chivato' habló o fueron demasiados guerrilleros para la cantidad de alimentos depositados. Nosotros al buscar las causas de los fracasos en profundas razones objetivas (estado del país y de las organizaciones de masas), somos consecuentes con Lenin y el marxismo. Ellos con sus explicaciones técnicas son idealistas, metafísicos, ven un solo lado y el menos importante [...] Nosotros creemos que la concepción guevarista es la verdadera causa teórica de los fracasos, aunque hay razones de clase para ello: reflejan la desesperación y la incapacidad para trabajar dentro del movimiento de masas de los mejores cuadros revolucionarios de la pequeña burguesía y lúmpenes de Latinoamérica."

Finalmente, ei trabajo de Moreno precisaba los acuerdos y diferencias con el Che, partiendo de un acuerdo de fondo con Guevara, una unidad

"de principio, porque estamos contra el oportunismo krushevista y nacionalista burgués o pequeñoburgués que reivindica los caminos pacíficos hacia el socialismo y la colaboración con la burguesía, y a favor de la revolución en permanencia y de la lucha armada para destruir los aparatos de represión del régimen, como imprescindibles e inevitables. De hecho, porque nos reivindicamos del mismo movimiento político social que Guevara: el castrismo."

A partir de esto resume las diferencias remarcando la existencia de los dos métodos contrapuestos en los marcos del acuerdo general planteado

> "nuestro método es no tener un método fijo, inamovible para todos los países, sino por el contrario, una serie de principios generales a aplicar a cada país. El primero, justamente es que no hay método fijo, ya que éste debe ajustarse a la realidad de cada proceso revolucionario. El segundo, que la forma de lucha armada [...] está supeditada al análisis y al programa político para el país dado, y no éstos para aquélla. El tercero, que el programa y el análisis deben partir esencialmente de lo que las masas trabajadoras quieren y hayan logrado organizativa, políticamente y en grado de conciencia."

Esta polémica con las posiciones guevaristas, que se desarrolló en 1964, fue la culminación de las experiencias de lucha iniciadas dos años antes en Perú y la Argentina. Sobre las bases elaboradas en su transcurso, se soldó la corriente trotskista que durante las siguientes décadas presentó una alternativa política revolucionaria a las posiciones guerrilleristas en sus diversas variantes. El guerrillerismo, impulsado por Guevara con' su prestigio de dirigente de la Revolución Cubana, se volvió hegemónico en la vanguardia revolucionaria del período. Sólo un sector comparativamente pequeño, en cuya dirección Nahuel Moreno ocupó un papel destacado, logró . mantenerse al margen de las aventuras guerrilleristas en el marco del marxismo revolucionario. Junto y como parte de la clase obrera, prosiguió en la construcción del partido a partir de las experiencias de la clase y sus niveles de conciencia, tanto para elaborar la orientación cotidiaria como sus posiciones políticas y él programa revolucionario.

Notas

1. El grupo lo conformaron, junto con el Vasco Bengochea, Manuel Negrín, Luis Stamponi, Carlos Schiavello y "Almeyda".
2 Se refiere a militantes de izquierda peronista con los que Palabra Obrera había constituido el APLA en 1961. Véase el capítulo 14.
3 Informé de Salgado al Comité Central, 8 de junio de 1963. Para la comprensión del texto, en su transcripción hemos completado nombres que en el escrito sólo se encuentran señalados con iniciales.
4 Al decir "pablistas", Salgado se refiere, en realidad, al POR cubano, orientado por Posadas, que hacía poco había roto con el Secretariado Internacional.
5 Informe de Salgado, cit.
6 Idem.
7 Idem.
8 Idem.
9 Idem.
10 "Almeyda", entrevista con los autores, 1999. Imitando el clásico acento de la isla, Almeyda relató que el instructor cubano, al recibir el informe médico en presencia del Vasco, le dijo: "¡Este hijueputa hace cuarenta días que está así... Pero hombre, ¡tú te aguantas todo!"
11 Idem.
12 Informe de Salgado, cit.
13 Idem. Después de estas discusiones, a fines de setiembre, Cooke salió de Cuba con un objetivo imposible: convencer a Perón de que abandonase la España franquista y se instalase en la Cuba "socialista". Con ese objetivo, le escribió al General desde París: 'Traigo a Europa la misión de transmitirle, en nombre de la Revolución Cubana, una invitación fraternal y amplia. El Comandante Fidel Castro lo invita a que visite Cuba, por el tiempo y las condiciones que usted desee." Perón ni lo recibió, pero le hizo saber a través de su nuevo representante, Héctor Villalón, que de ninguna manera accedería a semejante viraje político. Cooke regresó en enero de 1963 a Cuba y ya no participó de los planes cubanos para la Argentina y Perú. Los planes estaban ya lanzados cuando Cooke regresó. Esta situación está también desarrollada por Norberto Galasso en *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política,* Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 1997, págs. 153-157. Manuel Gaggero señala que Cooke regresó a Cuba "sintiéndose derrotado", aun cuando le da gran importancia a la actividad de Cooke en torno a los planes de Guevara para Argentina (Manuel Gaggero, "El encuentro con el Che: aquellos años", en *Che, el argentino,* Buenos Aires, Ediciones de uno en uno, 1997). Sin embargo, esta idea no tiene sustento. A su regreso a Cuba, Cooke acumulaba dos importantes fracasos: no había logrado conformar un grupo de argentinos políticamente homogéneos y dispuestos a llevar adelante

Las ideas de Guevara y como agravante, del peronismo y del propio Perón sólo había logrado relacionar a los cubanos con Villalón.

14 Informe de Salgado, cit.
15 Almeyda, entrevista citada.
16 Respuesta al cuestionario del Secretariado de Palabra Obrera, 10 de mayo de 1963.
17 Gaggero, obra citada.
18 Idem, pág. 34.
19 El revolucionario español se había exiliado en la Argentina luego de la Guerra Civil. Según diversos testimonios de Nahuel Moreno, entre ambos hubo una relación bastante estrecha durante esta época.
20 Gaggero, obra citada, págs. 31 y ss.
21 Idem, pág. 34.
22 Idem.
23 Idem, pág. 35.
24 Respuesta al cuestionario..., cit.
25 Véanse, por ejemplo, Jon Lee Anderson, *Che, una vida revolucionaria,* Buenos Aires, Emecé, 1997; Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como El Che,* Buenos Aires, Planeta, 1998; Pierre Kalfon, *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo,* Barcelona, Plaza y Janes, 1997. Son muchos los autores y testimonios que mencionan el encuentro de argentinos realizado el 25 de mayo de 1962 en Cuba. Allí, el Che manifestó su deseo de celebrar un próximo 25 de mayo en tierras argentinas.
26 Anderson, obra citada.
27 Idem, pág. 547.
28 Masetti se estableció en Cuba el 2 de enero de 1959, y puso en marcha la agencia de noticias Prensa Latina. Desde entonces, fue atacado por el stalinismo, hasta que se vio forzado a renunciar, al tiempo que milicianos de la seguridad del Estado ingresaban en las oficinas de la agencia. Véase Plinio Mendoza, *La llama y el hielo,* Barcelona, Planeta, 1984. Mendoza fue responsable de Prensa Latina en Bogotá junto con Gabriel García Márquez.
29 Anderson, obra citada, pág. 552.
30 Idem, págs. 558 y 559.
31 Informe de Salgado, cit.
32 Idem.
33 Idem.
34 Anderson, obra citada, pág. 555. Castellanos llegó a Bolivia para apoyar a Masetti hacia fines de setiembre de 1963, junto con José María "Papi" Martínez Tamayo, quien según Anderson fue el "instructor del grupo trotskista argentino del Vasco Bengochea" (Anderson, obra citada, págs. 579 y 580).
35 Informe de Salgado, cit.

36 Ricardo Napurí, entrevista en *Herramienta, revista de debate y crítica marxista,* Año II N[2] 4, Buenos Aires, invierno de 1997, págs. 16 y 17.
37 Héctor Béjar, reporta e en *La República,* Lima, 10 de agosto de 1997.
38 Humberto Vázquez Viaña, "Antecedentes de la guerrilla del Che en Bolivia", Research Paper Series, Institute of Latin American Studies, Paper N9 46, Estoco!, septiembre de 1987, pág. 5. Vázquez Viaña fue militante de la Juventud del PC Boliviano y hermano de Jorge Vázquez Viaña, ex miembro del Comité Central del PCB, colaborador estrecho del Che en Bolivia y que murió combatiendo en la guerrilla del ELN de 1967-1968.
39 Anderson, obra citada, pág. 559. El dirigente cubano "Papito" Serguera, que fue embajador primero en Praga y después en Argel, siguiendo el desplazamiento de los hombres del Che, d£ en un testimonio personal brindado al historiador argentino Gabriel Rot, que Masetti no se hubiera movido de Praga ni de Argel sin la orden del Che (Gabriel Rot, entrevista con los autores, 1998). Ciro Bustos afirma también que las comunicaciones con La Habana sufrieron "interferencias", comprobadas por el mismo Che a raíz de un viaje a Cuba de Arnaldo Colomé Ibarra (militar cubano que estaría destacado en Buenos Aires hasta junio de 1964) para averiguar qué estaba pasando, porque se recibían mensajes contradictorios entre sí.
40 Vázquez Viaña, obra citada, pág. 7.
41 *Palabra Obrera* N° 247, 11 de marzo de 1963.
42 Resolución del Secretariado de enero de 1963, citada en la Resolución del Secretariado del 4 de agosto de 1963.
43 Resolución secreta de 1963, citada en la Resolución del 4 de agosto de

44 Boletín Interno de Palabra Obrera, 26 de marzo de 1963.
45 Respuesta al cuestionario..., cit.
46 Idem.
47 Horacio Lagar, entrevista con los autores.
48 Informe de Valencia al Secretariado de Palabra Obrera sobre la reunión del "1ª del corriente" (.1ª de junio de 1963) y actividad en Bolivia.
49 Idem.
50 *Palabra Obrera* N[9] 340, 3 de junio de 1963.
51 Informe de Salgado, cit.
52 Idem.
53 Idem.
54 Idem.
55 Idem.
56 Idem.
57 Carta de Jaime a Nahuel Moreno, desde Brasil, 24 de junio de 1963.
58 Carta de Juanita a Nahuel Moreno, 25 de junio de 1963.
59 *Palabra Obrera* N° 341, julio 1963.

60 Almeyda, entrevista citada.

61 Ángel Bengochea, nota dirigida "A la Dirección Nacional de Palabra Obrera", 5 de agosto de 1963. Publicada en *Palabra Obrera* N^2 345, agosto 1963, y reproducida nuevamente en el N^s 368, 31 de agosto de 1964.

62 Boletín Interno de Palabra Obrera, 27 de setiembre de 1963.

63 "Bases teóricas para el manifiesto del Tercer Congreso de Palabra Obrera", 1963.

64 Con la sigla G2 se conocía al organismo de inteligencia del Estado cubano, a partir de la Revolución. Desde un primer momento estuvo organizado y controlado por cuadros del PSP.

65 Anderson, obra citada, pág. 584.

66 Idem.

67 Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú,* Buenos Aires, Planeta, 1994, pág. 60.

68 Anderson, obra citada, pág. 585.

69 Gilbert, obra citada, pág. 60.

70 Arnaldo Pinera, *Utopia inconclusa del Che Guevara,* Buenos Aires, Cangrejal Editores, 1997, pág. 51.

71 Anderson, obra citada, pág. 563.

72 Vázquez Viaña, obra citada.

73 Anderson, obra citada, págs. 579 y 580.

74 Idem, pág. 593.

75 Así lo relató Bustos a Anderson, obra citada, pág. 593. -

76 El historiador Gabriel Rot tuvo oportunidad de conversar con varios de los participantes en el proyecto del EGP, algunos de los cuales hoy son generales cubanos. En el marco de la preparación de su libro *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina - La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo,* todavía inédito, Rot nos brindó nuevos testimonios y la reconfirmación de otros contenidos en Anderson y otras fuentes.

77 Entrevistas de "Papito" Serguera y Héctor Jouvé "El Cordobés" con Gabriel Rot, inéditas.

78 Investigando a Stamponi, luego de su detención, los servicios de inteligencia llegaron hasta Nahuel Moreno, quien hacía poco le había cedido, para que la ocupara, una vivienda que estaba a su nombre. Moreno no podía hacer otra cosa que desligarse políticamente. Esta situación llevó a que se argumentara sobre una supuesta "traición" por no haber declarado desconocer a Stamponi como le reclamaron los abogados de éste, que pretendían hacerlo pasar por contrabandista (Ernesto González, entrevista 1997).

79 Carta de Moreno a Bengochea, 24 de enero de 1964, de donde están tomadas todas las citas de esta sección. La carta está dirigida a "Mi querido Vasquito".

80 Esa actitud está confirmada en una carta anterior de Moreno, dirigida a Ernesto González -entonces en Perú- el 3 de enero de 1964, donde le

asegura que a Bengochea "Francamente lo veo siempre en una actitud honestísima. La misma que lo caracterizó siempre. En ese sentido esté tranquilo."

81 Así se desprende de la correspondencia entre Moreno y Daniel Pereyra, entre febrero y abril de 1964.
82 Carta de Moreno a Pereyra, 3 de abril de 1964.
83 Idem.
84 Informe del Plenario del 28 de marzo de 1964.
85 Idem.
86 Idem.
87 Idem.
88 Idem.
89 Idem.
90 Idem.
91 Idem.
92 La referencia a Tacuara corresponde a la fracción "Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara", dirigida por Joe Baxter, que había roto con el grupo fascista de ese nombre, adoptando posiciones nacionalistas "de izquierda", cercanas al castrismo. Para 1964 habían realizado algunas acciones armadas.
93 Informe del Plenario, cit.
94 Idem.
95 Idem.
96 Idem.
97 Resolución del buró político de Palabra Obrera, marzo 1964.
98 *Palabra Obrera* N[9] 358, 24 de marzo de 1964.
99 Idem.
100 Idem.
101 Idem.
102 Idem. El resaltado es nuestro.
103 *Palabra Obrera* N[9] 362, última semana de mayo de 1964.
104 *Palabra Obrera* N° 363, segunda semana de junio 1964.
105 Hugo Blanco, *Tierra o Muerte,* obra citada, pág. 75.
106 Nahüei Moreno, "Dos métodos frente a la revolución latinoamericana", *Estrategia para la liberación nacional y social de Latinoamérica,* N° 2, setiembre 1964, de donde -salvo indicación en contrario- están tomadas todas las citas de esta sección y las siguientes de este capítulo. Como vimos, un anticipo de este escrito había aparecido en *Palabra Obrera* el 3 de junio de 1963, pág. 20. En el primer número de *Estrategia,* de marzo de 1964, habíamos difundido, por primera vez en castellano fuera de Cuba, el trabajo de Ernesto Guevara "La guerra de guerrillas: un método", a pocos meses de su publicación en la isla.
107 Ernesto Guevara, "La guerra de guerrillas: un método", en *Estrategia para la liberación nacional y social de Latinoamérica,* N° 1, marzo 1964, pág. 46.

108 Las citas de Guevara corresponden a "Guerra de guerrillas, un método", citado, págs. 54 y 55.

109 Los destacados son del original.

110 Las citas de Lenin corresponden a "Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", en *Obras Completas,* tomo XI, Buenos Aires, Cartago, 1960.

Indice

Esta obra intenta historiar la trayectoria de la corriente trotskista que Nahuel Moreno y un puñado de militantes iniciaron en la Argentina, entre1943 y 1944, como Grupo Obrero Marxista (GOM), y que –luego de diversas denominaciones– continúa en la actualidad.
No es una "historia oficial" ni un balance. Se trata de una investigación histórica, basada en documentos y testimonios, sobre la construcción de un partido obrero, revolucionario e internacionalista, en las luchas de los trabajadores de este último medio siglo.

Este tercer tomo abarca los llamados "años 60" –que en la Argentina comenzaron en enero de 1959 y se extendieron hasta el "Cordobazo" de mayo de 1969–. La gran cantidad de material consultado, las horas de testimonios orales de los protagonistas y la diversidad de hechos, obligaron a subdividir esta parte de la obra en dos volúmenes. El primero cubre desde 1959 hasta 1963; el segundo, desde esa fecha hasta 1969. En ellos se incluyen documentos y testimonios hasta ahora inéditos sobre la Revolución Cubana, las luchas agrarias en el Perú dirigidas por Hugo Blanco, la presencia del "Vasco" Bengochea y otros militantes trotskistas en Cuba y su relación con los proyectos del "Che" Guevara, la creación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, la fundación, construcción y posterior ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); todo en el marco de las luchas obreras y populares que, en la Argentina y el mundo, hicieron de esta etapa un tiempo de grandes cambios ideológicos –políticos, pero también culturales–, cuyos hechos, proyectos y discusiones aún hoy mantienen vigencia.